

Dr. MOISES SANTIAGO BERTONI

DESCRIPCION
FISICA, ECONOMICA Y
SOCIAL DEL PARAGUAY

**LA CIVILIZACION
GUARANI**

PARTE III: CONOCIMIENTOS

LA HIGIENE GUARANI
y su Importancia Científica y Práctica
LA MEDICINA GUARANI
Conocimientos Científicos

PUERTO BERTONI
Alto Paraná - Paraguay

IMPRENTA Y EDICION "EX SYLVIS"
1927

EDICION ESPECIAL

**VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE
CREACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE AGRICULTURA (BINA)**

"Dr. MOISES S. BERTONI"

*Decreto de creación N° 8.269
17 de julio/1979 - 17 de julio/2004*

PRESENTACION

La “LA CIVILIZACION GUARANI” - PARTE III: ETNOGRAFIA: CONOCIMIENTOS. La Higiene Guarani y su Importancia Cientifica y Práctica. La Medicina Guarani. Conocimientos Cientificos, es una de las destacadas obras escritas por el sabio suizo doctor Moisés S. Bertoni.

La obra de referencia es una reproducción fiel del documento editado originalmente por el autor en su Imprenta «Ex Sylvis», Puerto Bertoni, Alto Paraná, en el año 1927.

Su Excelencia, el Señor Ministro de Agricultura y Ganadería, Dr. Antonio Ibáñez Aquino, al contar con el Derecho Autoral del Dr. Siemens Bertoni, descendiente del Dr. Moisés S. Bertoni, dispone la presente reedición.

La difusión de este material bibliográfico representa una valiosa contribución acerca de los aspectos fundamentales, conocimientos científicos, y prácticas medicinales de la civilización guaraní.

Asunción - Paraguay - julio de 2004

RECONOCIMIENTO

EL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA (MAG), a través de la **BIBLIOTECA NACIONAL DE AGRICULTURA (BINA) «Dr. MOISES S. BERTONI»**, expresa su sincero reconocimiento a los **MIEMBROS DE LA UNION DE GREMIOS DE LA PRODUCCION**, por el apoyo brindado para la reimpresión de 500 (quinientos) ejemplares de este importante material bibliográfico presentado en conmemoración al **VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE CREACION DE LA BINA** (17 de julio 1979/ 17 de julio 2004). Ellos son:

1. **CAMARA PARAGUAYA DE EXPORTADORES DE CEREALES Y OLEAGINOSAS (CAPECO)**, en la persona de su Presidente el Ing. César Jure Junis. Asimismo, al Ing. Agr. Luis Enrique Cubilla, Asesor Agrícola de la CAPECO y al Dr. Ignacio Augusto Santiviago, Gerente de la CAPECO, por la buena predisposición puesta para la concreción de la reedición del citado documento.
2. **ASOCIACION RURAL DEL PARAGUAY**, en la persona de su Presidente Señor Alberto Soljancic.
3. **CAMARA DE FERTILIZANTES Y FITOSANITARIOS (CAFIF)**, en la persona de su Presidente Ing. Agr. Ricardo Boselli.
4. **CAMARA PARAGUAYA DE SANIDAD AGROPECUARIA Y FERTILIZANTES (CAPASAGRO)**, en la persona de su Presidente Ing. Agr. Eloy Boggino.
5. **FEDERACION PARAGUAYA DE MADEREROS (FEPAMA)**, en la persona de su Presidente el Lic. Juan Carlos Altieri.

6. **FEDERACION DE COOPERATIVAS DE PRODUCCION (FECOPROD)**, en la persona de su Presidente Señor Gustavo Sawasky.
7. **ASOCIACION DE PRODUCTORES DE SEMILLAS DEL PARAGUAY (APROSEMP)**, en la persona de su Presidente Ing. Agr. Luis Arréllaga.
8. **CAMARA PARAGUAYA DE CARNE (CPC)**, en la persona de su Presidenta, Señora Maris Lorrens.
9. **COORDINADORA AGRICOLA DEL PARAGUAY (CAP)**, en la persona de su Presidente Ing. Héctor Cristaldo.
10. **ASOCIACION DE PRODUCTORES DE SOJA (APS)**, en la persona de su Presidente, Señor Olaf Von Brandenstein.
11. **SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA**, en la persona de su Presidente, Ing. Agr. Luis Alberto Zaván.

Asimismo:

- Al Señor **Ministro, Secretario General y Jefe del Gabinete Civil de la Presidencia de la República**, Dr. Angel Sosa Brítez, por haber apoyado que los trabajos de reedición se efectuaran a través de la Dirección de Publicaciones de la Presidencia de la República.

- Al Señor **Director de la Dirección de Publicaciones Oficiales de la Presidencia de la República**, Lic. Juan Carlos Cazal Riego y a todo su personal, técnico y administrativo, por el empeño puesto para la reedición de esta obra.

Asunción - Paraguay - julio de 2004.



MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA

Resolución No. 700

POR LA CUAL SE AUTORIZA A LA BIBLIOTECA NACIONAL DE AGRICULTURA (BINA), LA REIMPRESIÓN DE VALIOSAS PUBLICACIONES, DE AUTORÍA DEL SABIO SUIZO "DR. MOISÉS S. BERTONI".

Asunción, 15 de Julio de 2004 -

VISTO: La presentación realizada por la Dirección de la Biblioteca Nacional de Agricultura (BINA), dependencia de este Ministerio, en la cual solicita la reimpresión de valiosas publicaciones de autoría del sabio suizo "Dr. Moisés S. Bertoni", consistentes en 500 (quinientos) ejemplares de las siguientes obras: a) "Agenda y Mentor Agrícola": Guía del Agricultor y Colono - Con el Calendario de todos los Trabajos Rurales y Estudios de las Cuestiones Rurales Principales, año 1927 y b) "La Civilización Guaraní" - Partes I, II y III, Parte I "Etnología": Origen, Extensión y Cultura de la Raza Kará-Guaraní y Protohistoria de los Guaraníes - Año 1922; Parte II "Religión y Moral": La Religión Guaraní. La Moral Guaraní. Psicología; Parte III "Etnografía": Conocimientos La Higiene Guaraní y su importancia Científica y Práctica - La Medicina Guaraní: Conocimientos Científicos, Año 1927, (Exp N° RO1040004288), y

CONSIDERANDO: Que las citadas obras representan un valioso aporte de singulares méritos a la bibliografía agrícola nacional y a la cultura nacional y su difusión implica el conocimiento de los aspectos fundamentales de la civilización guaraní

Que, la Unión de Gremios de la Producción, por nota de fecha 21.06.04, expresa su conformidad, asumiendo el costo de la reedición de las publicaciones de referencia, como aporte a la cultura universal, que será muy valioso tanto para instituciones educativas paraguayas como extranjeras

Que, el Ministro, Secretario General y Jefe del Gabinete Civil de la Presidencia de la República, por proveído de fecha 03.06.04, expresa: "... trasládase a la Gaceta Oficial, el pedido formulado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, para dar cumplimiento a lo peticionado"

Que, el Prof. Ing. Agr. Siemens Bertoni, en su condición de descendiente del sabio suizo "Dr. Moisés S. Bertoni", por nota de fecha 16.06.04, da su conformidad para la reedición solicitada por la BINA.

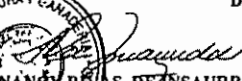

**EL MINISTRO DE AGRICULTURA Y GANADERIA
RESUELVE:**

Art 1°.- Autorízase a la Biblioteca Nacional de Agricultura (BINA), la reimpresión de valiosas publicaciones de autoría del sabio suizo "Dr. Moisés S. Bertoni", consistentes en 500 (quinientos) ejemplares de las siguientes obras:

- a) "Agenda y Mentor Agrícola": Guía del Agricultor y Colono - Con el Calendario de todos los Trabajos Rurales y Estudios de las Cuestiones Rurales Principales, año 1927
- b) "La Civilización Guaraní" - Partes I, II y III, Parte I "Etnología": Origen, Extensión y Cultura de la Raza Kará-Guaraní y Protohistoria de los Guaraníes - Año 1922; Parte II "Religión y Moral": La Religión Guaraní. La Moral Guaraní. Psicología; Parte III "Etnografía": Conocimientos La Higiene Guaraní y su importancia Científica y Práctica - La Medicina Guaraní: Conocimientos Científicos, Año 1927.

Art. 2°.- Comuníquese a quienes corresponda y cumplida archívese.-

**DR. ANTONIO IBÁÑEZ AQUINO
MINISTRO**

ES 

SECRETARÍA GENERAL
SECRETARÍA GENERAL

TC/dg/jb -

Dr. MOISES SANTIAGO BERTONI

DESCRIPCION
FISICA, ECONOMICA Y
SOCIAL DEL PARAGUAY

LA CIVILIZACION
GUARANI

PARTE III : CONOCIMIENTOS

LA HIGIENE GUARANI
y su Importancia Científica y Práctica

LA MEDICINA GUARANI
Conocimientos Científicos

PUERTO BERTONI
Alto Paraná - Paraguay

IMPRENTA Y EDICION "EX SYLVIS"
1927

Justitia, quae serà tamen!

! Linneo C. Bertoni,

*hijo mío tan admirado como amado:
con entusiasmo conmovedor
ya colaboraste para la obra común
y sólo soñaste dedicar tu vida a coronarla
e ilustrar la patria que adorabas;
luchaste como el héroe que calla y asombra,
trabajando con actividad pasmosa,
sostenido sólo por la fuerza moral
que permitió milagros a tu minado cuerpo;
víctima inocente de muy triste lucha,
llegaste al colmo del heroísmo
por ocultar tus horribles y acongojadas penas;
tus últimas palabras entrecortadas
recordaron la exploración truncada de las selvas
de tu querido Paraguay,
y juré para tu consuelo que, a completar la obra,
de todas nuestras fuerzas haríamos una,
sin preguntar cual fuere el galardón;
y desde el óbito tan prematuro,
en puro espíritu me asististe siempre,
relevando el ánimo por momentos decaído,
y renovando la fe que el desengaño debilita,
con la fuerza poderosa del Amor divino,
y de lo jurado el recuerdo dulce e imperioso;
es por tanto justo y muy debido,
que esta obra del pensar común,
sobre el altar de la patria que tanto amaste,*

mercedamente le dedique !



Prefacio



REANUDANDO, después de larga interrupción la impresión de la parte antropológica de la « *Descripción Física, Económica y Social del Paraguay* », creo oportuno, hacer la aclaración que a continuación expongo, aclaración que se ha de referir a toda esta división de la obra.

Refiriéndose a la parte sociológica, alguien quiso tachar mi obra de tendenciosa. Como si en realidad de verdad, toda obra social que valga la pena no fuese tal. Pero, entendámonos. Todo depende, evidentemente, de la naturaleza de la tendencia, buena o mala. Pues es de moral canónica como civil, que la bondad de un acto humano dependa de su intención, toda vez que los medios no sean vedados.

Ahora bien — si los medios empleados no son vedados, si los datos aportados son exactos, si los hechos relatados son ciertos y la interpretación que de ellos se haga es justa, y si todo se apoya en cosas vistas, o por autores serios afirmadas, sin aporte de opiniones que no estén autorizadas por el carácter científico o moral de quién las formulara, o la preciosa cualidad de testigo ocular — ¿qué mal puede haber en que la máxima parte de nuestra población nacional se sienta halagada, y sintiéndose a sí misma, se levante de la postración moral en que la calumnía le hundía, se reconozca en sí misma, y elevando su corazón a la altura de su misión, se sienta más fuerte

y más digna, y más capaz de grandes obras?

Tendenciosa lo es — y debe serlo.

Porque sobre este país, la calumnia, a sabiendas o menos se ha ensañado, y la defensa a veces la remachó. Que los Guaraníes eran unos salvajes antropófagos— que los Españoles no pasaron de codiciosos buscadores de oro y de crueles exterminadores de indefensos pueblos —que en ambas razas la ignorancia era crasa y la educación fanática o nula— que el coloniaje fue calamidad y nada supo crear— que las misiones cristianas fueron la esclavitud y el embrutecimiento de una raza — que los primeros gobiernos no fueron sino abominables tiranías— que el mestizo se dejó regimentar como oveja, sin energía, ni voluntad, ni dignidad— que la guerra del Paraguay... (allí termina mi misión). Todo eso es lo que más se dijo, y no digo todo. Malquerencia, ignorancia, incomprensión: todo esto fue, según los casos.

Felizmente, en ningún tiempo faltó la pluma justiciera, la pluma ecuánime, la pluma desinteresada. A ella seguí. Sus trazos busqué, y holgué de hallarlos tan llenos de luz, cuando el tiempo los estaba alejando, y en el olvido se estaban hundiendo. Y holgué más aún, de verlos tan de acuerdo con lo que yo había observado en la naturaleza viva, en los pocos restos sobrevivientes del gran pasado. Esto contribuyó a que yo pusiera más vida, algo personal y cierto calor en estos escritos. Y no tengo para qué ocultarlo.

Gravísimo error es el creer que la ciencia debe de ser necesariamente árida, y este error sólo lo comparten los que de ciencias poco saben. Hubo quien supo hermo-sear la de los números. En otra parecida ¿no describió Flammarión a los fenómenos celestes con estilo poético y entusiasta, sin alterar una sola realidad material, y sin alejarse en un punto sólo de la matemática exactitud? Y fue principalmente gracias a él y a su estilo que la astronomía pasó a ser también del dominio público.

Las ciencias sociológicas son naturales, y las ciencias naturales no pueden ser áridas, porque la Naturaleza es vida, y sólo en la vida hay verdadera poesía. La aridez está en nosotros, cuando la esencia de esa vida se nos escapa, y cuando nuestra materialidad nos hace sordos a esa poesía. Árido es lo que no comprendemos.

No es por estar cerca del corazón que el cerebro ve menos claro, bastando que no se deje dominar. En todo caso, más oscurece el odio que el amor, y en tratándose de personas y razas, es axioma que el comprenderse es quererse. La armonía no puede ser sino amor, porque la Naturaleza, obra divina, es armónica hasta en lo que nos parece malo y absurdo.

—«*La scienza che non é buona non é scienza*», dijo un filósofo italiano —«*Nihil nisi de bonis*», recomendó un filósofo latino. Los aforismos, por tener que encerrar verdades siempre complejas en pocas palabras, suelen parecer exagerados. Ciertamente, el naturalista no debe ocultar nada, y el cronista debe de registrarlo todo. Pero si ambos buscan conscientemente materiales para construir y datos para juzgar, lo que reúnen no son sino elementos. Sólo el filósofo construye. Y el filósofo naturalista, como el filósofo sociólogo y el biógrafo, comprenden toda la verdad humana y divina que aquellos aforismos encierran. Y la ciencia, para cumplir con esos aforismos, debe buscar, no sólo las cosas, sino la razón de ser de las cosas. La catalogación y la descripción de los seres y de las cosas, son necesarias, pues constituyen la base o el punto de partida de todo estudio serio. *Pero el valor de una cosa está en su función, en sus relaciones con las demás, lo que constituye su razón de ser.* Esta razón de ser es la que buscar debemos en todas las cosas, porque por ella solamente tienen un significado, un verdadero valor. Es su esencia. De ahí, que nada debemos despreciar de lo que existe o existiera, porque todo tiene o tuvo su razón. La sabiduría es la que nos dice si esta razón existe toda-

vía, o se ha modificado, o ha desaparecido, y en la práctica nos aconseja obrar de consecuencia.

El despreciar no es obra de naturalista, ni de verdadero filósofo, ni de cristianos. Generalmente es obra de egoístas de corto alcance, que sólo entienden las cosas con relación a su individualidad, o al momento, o al medio en que viven. Despreciar, no es nada más que ignorar el valor y en muchísimos casos esta ignorancia es casi voluntaria, cerrándose los ojos por ideas preconcebidas. Sólo alejando toda prevención, y tratando de descubrir la verdadera causa y razón de ser, sólo así se puede llegar de veras a conocer las cosas, y por los hechos, a esa verdad de conjunto, que todos deseamos conocer, pero que tan a menudo buscamos por falsos caminos.

Ejemplo de esto, entre muchos, pero en extremo notable, es lo que pasó con la higiene guaraní. Nadie pensó (en estos últimos tiempos, cuando menos) que un pueblo generalmente tenido por bárbaro y aun por salvaje, pudiese ser maestro en una ciencia de capital importancia para toda la humanidad, y por añadidura, en una de las ciencias más modernas. Sin embargo, todos los datos reveladores y todos los elementos de juicio, desde siglos existían, muy esparcidos, sí, y muy olvidados, pero no ocultos, sino claros y evidentes para cualquiera que hubiese atinado en fijarse en ellos.

Otros ejemplos veremos, los cuales, por necesitar en algún caso los conocimientos, del especialista, no dejan de resultar también reveladores y a veces de notable enseñanza para la historia de la ciencia, como las conquistas en el campo de la farmacología, ciertos procedimientos de la medicina, y los conocimientos de botánica y zoología especialmente la determinación genérica y clasificación natural, viniendo a establecer esta última una prioridad científica indiscutible.

LIBRO I

LA HIGIENE GUARANI

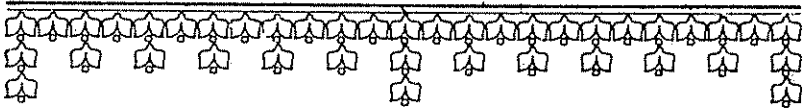
Sus Métodos Especiales
Importancia Científica
y Prácticos Resultados

«Pues quienquiera desee alcanzar una vejez larga y feliz, guárdese bien del uso cotidiano de carnes y vino».

(PISO, con referencia a este clima)

«Quicumque enim ad altam et beatam senectutem pertingere velit, caveat sibi a vino et carniarum usu quotidiano».

(Pisonis op. cit., 9)



CAPITULO I

El Estudio de la Higiene Guaraní es de extraordinaria importancia práctica y científica. Las Fuentes son numerosas y muy serias, pero no fueron aprovechadas.



XPONDRE en este libro uno de los lados más notables de la cultura guaraní, y seguramente el que más interesará al público en general, y aun a toda persona, cualquiera sea su estado social, su manera de pensar y el país en que viva. Pues *ningún pueblo en el mundo ha sabido resolver como el guaraní las cuestiones referentes a la higiene, y con un resultado tan brillante.* Tampoco hubo, ni existe actualmente pueblo alguno cuya higiene práctica y popular esté en todo tan de acuerdo con los más recientes progresos de la ciencia, como los pueblos genuinamente guaraníes. Aun diré que algunos de estos pueblos se han adelantado a la ciencia moderna, resolviendo a su manera problemas que siguen siendo objeto de discusión en el mundo científico. El resultado habiendo sido bueno, hay que suponer que la solución de aquellos problemas fue acertada. Y hay aun más: los Guaraníes pretendieron o intentaron resolver ciertos problemas que la ciencia no abordó todavía, por su gravedad o por las dificultades que se oponen, alguna de las cuales tal vez se

opondrá siempre, pues hay casos en que las conveniencias de la higiene contrastan con las sociales y religiosas. Empero, aun en estos casos, los datos prácticos siempre serán un aporte muy útil para las ciencias.

§ 2 La Higiene, como ciencia, es muy nueva. Hace poco más de medio siglo, sus principales conceptos y procedimientos eran muy distintos de los actuales, y aun contrarios. Es que carecían de verdaderos fundamentos científicos. La Bacteriología no había nacido; así que de la asepsia y antisepsia sólo se tenían nociones intuitivas y a veces erróneas. En cuanto a la ciencia de la alimentación, cada uno tenía su opinión, y la que MOLESCHOTT, LIEBIG y KOENIG hicieron predominar, eran las más erradas.

§ 3 Tal vez no haya ciencia humana que exija tanta capacidad como la Higiene. Exige primeramente muy fino espíritu de observación y el hábito de observar continuamente. Pero esto no basta, si no existe a la vez esa criteriosa y rara facultad deductiva, que permite descubrir la verdadera relación de causa a efecto, sin caer en el fácil engaño de las coincidencias, ni dejarse extraviar por las apariencias, ni, por fin, dejarse ofuscar por los casos excepcionales, que son los que más impresionan y desvían, aun a los doctos.

§ 4 Tales razones explican por qué los cuidados higiénicos son generalmente tan olvidados, aun en países de la más alta civilización. La profilaxis de las enfermedades es ahora objeto de muchas atenciones en los países mejor organizados, donde también ya se tiene el concepto de que sea necesario evitar en todo lo posible el contagio. Pero del aseo se tienen de un pueblo a otro ideas muy distintas, y es generalmente descuidado el del cuerpo entre los de país frío. En cuanto a la ciencia de la alimentación o trofología, la gran mayoría de los pueblos va tan descaminada, que un especialista de fama universal — profesor en la Universidad de París, invitado a dar conferencias en la de Washington — sintetizó el atraso en esta frase: «En cuanto a higiene de la alimentación sobre todo, el hombre es el más ignorante de los animales» (1).

§ 5 Hace tiempo ya, muchos médicos higienistas vienen advirtiendo que *el hombre puede vivir mucho más, adoptando métodos de alimentación más racionales*, o mejor dicho, más naturales. Hoy día, los que tal cosa predicán son legión, y la ge-

(1) «Smithsonian Annual Report» año 1921, pág. 549: Conferencia del Prof. Dr. Marcel Abbé.

neralidad de los médicos comparte tal creencia. Sin embargo, rarísimos son los que sacan provecho verdadero y completo de esta advertencia.

§ 6 En el público — o se cree que no es posible prolongar notablemente la vida más allá de lo que la naturaleza individual o la fatalidad parece indicar — o no se tiene la fuerza de voluntad necesaria para cambiar los hábitos personales. Pero en ambos casos, la causa primera de la dejadez está en la ignorancia de las relaciones de causa a efecto, y en la consecuente debilidad del concepto de que **la longevidad depende esencialmente de la alimentación, del aseo y la alegría**. Y este concepto estaba fuertemente arraigado en la mente de los Guaraníes, como más adelante se verá.

§ 7 La extraordinaria longevidad de los Guaraníes, es seguramente la circunstancia que más claramente pone de manifiesto la excelencia de su higiene. Podríase pensar que tal longevidad fuese cuestión de raza². Sin embargo, no hay tal cosa; pues los mismos Guaraníes perdieron en parte o completamente esa ventaja, cuándo y dónde abandonaron, en buena parte o en lo esencial, sus antiguos métodos, la pura higiene karaiwe-guaraní. De esto veremos varios elocuentes ejemplos. En cambio la longevidad y la robustez física y moral se mantuvo allá donde no fueron olvidados algunos puntos, que evidentemente son esenciales, o parecen resultar tales de la comparación de los aludidos resultados.

No me hubiera sido posible afirmar lo dicho al respecto de la higiene guaraní, si no hubiera contado con **fuentes de información** muy serias, directas y bastante numerosas. El estudio de esas fuentes hace lamentar que no hayan sido aprovechadas antes de ahora, y que, por lo contrario, el haberlas ignorado haya permitido la formación de absurdas leyendas, como algunas que tienen curso entre los mismos intelectuales. La principal causa

(2) Por lo demás, parece que la raza no tiene sino una influencia secundaria en la duración de la vida. En la serie de los pueblos de raza blanca, p. e., los Rusos y los Búlgaros ocupan los dos extremos, aquéllos con el mínimum y esto con el máximium de centenarios; sin embargo ambos son eslavos y hablan lenguas muy parecidas.

de tal desconocimiento está en que las mejores y más completas informaciones antiguas se encuentran sólo en obras más o menos raras, y que no fueron traducidas al español, como las de Thevet, Rochefort, Léry, Dutertre, Ives D'Evreux, Gandavo, Piso, y Fernão Cardim. En análogas condiciones están los mejores estudios modernos, que tales en mi concepto son los de Couto de Magalhaes y Telémaco Borba. Muchos otros datos se encuentran esparcidos en obras de diversa índole, y sólo un minucioso análisis permite reunirlos.

§ 9 Por otra parte, el documento vivo que varias parcialidades guaraníes todavía pueden ofrecer — por supuesto, de capital importancia — no fue debidamente aprovechado. Con excepción del citado Borba y del barón Nordenskiöld, pocos han estudiado directamente la manera de vivir de los indios Guaraníes; muy pocos lo han hecho en parcialidades libres aún de la influencia europea, y por fin, raros son los que traen datos de valor al respecto de la higiene. Es que tales datos generalmente exigen una observación muy atenta y prolongada. En cambio, la mayor parte de las observaciones fueron rápidas y superficiales, y además, muy generalmente hechas bajo el imperio de ideas preconcebidas. Empero, felizmente, tenemos muy buenas fuentes de información, y voy a indicar las principales.

§ 10 Seguramente la mejor es la que nos ha dejado Andreas Thevet. Después de haber dedicado toda su juventud a la navegación — durante esa primera mitad del siglo XVI, que vio abrirse tantos mares a la atrevida curiosidad de intrépidos navegantes, y nuevas e inmensas tierras a la exploración y la conquista — Thevet se dedicó al estudio de los clásicos, así como de la Naturaleza y Medicina, y se graduó doctor en Teología. La fama que los primeros exploradores y comerciantes habían hecho a la «Francia Antártica» (parte del Brasil pretendida por los franceses), así como su extraordinario celo apostólico, le impulsaron a venir al Brasil, con ánimo de consagrar su vida a la catequización de los Indios.

§ 11 Pero en la región donde él aportara — que era aquella donde surgió más tarde Río de Janeiro — recién se habían esta-

blecido los calvinistas, capitaneados por ese déspota cruel y en extremo fanático (aunque dos veces apóstata) que se llamó Villégnon. Esta circunstancia neutralizó buena parte de sus esfuerzos(3). Pero en cambio — estando la tribu guaranizante de los Tãmbi, de aquella región, en amistades con los calvinistas — Thevet se alejó de ella y mantuvo sus relaciones principalmente con los Katú-avá, poderosa nación que dominaba hasta más de 150 leguas al norte de Rio de Janeiro(4), los Carió y los verdaderos Tupinã-mbá — pueblos guaraníes legítimos y más cultos. Circunstancia preciosa para nosotros.

§ 12 Pero hay más. La obra de Thevet — publicada en en varias lenguas a mediados del siglo XVI — es extraordinaria para su época, y aun podría figurar dignamente entre las mejores de nuestro tiempo, por el enorme cúmulo de datos concretos, por el método en la exposición, y la precisión de los detalles, y por fin, por lo exclusivamente objetiva que es. Thevet es un ave rara: nos relata un viaje maravilloso, nos refiere lo que observó en las forestas inexploradas del Brasil y en los mares y costas que van desde el Sud del Brasil hasta el Canadá, todo sin acordarse de su persona, ni relatar un hecho personal (5). En cambio su obra, muy concisa, está repleta de datos científicos de todo género. Las descripciones que nos da de plantas, animales, pueblos y costumbres son tan cuidadosas, que hacen de él un verdadero naturalista y etnógrafo, el más antiguo, por tanto, de los que han estudiado esta parte del Continente; con la ventaja para nosotros, de haberse ocupado principalmente de naciones guaraníes estrictamente relacionadas con las de nuestras regiones. Desgraciadamente, de las que voy citando, la obra de Thevet es la más rara.

§ 13 De igual importancia, aunque algo menos antigua y minuciosa, es la grande obra de historia natural y humana de las Antillas, escrita por el mejor etnógrafo que estudiara estas

(3) A pesar de la violenta diatriba y denigración con que Léry pretendió aplastarle, Thevet en ningún punto faltó a la verdad. Léry — de carácter violento y agresivo a pesar de su honestidad — mal interpretó unas frases de Thevet, y esto fue todo.

(4) Era la misma nación cuya capital había sido visitada primeramente (en 1531) por la comitiva enviada por Lopez de Souza, quien en la p. 115 leguas al norte del actual Rio de Janeiro, dicha capital.

(5) Si esto realza el mérito de su obra, lo sabremos los que estamos hartos de ver que la mayoría de los autores — y entre ellos algunos muy serios — no resistió al prurito de poner en evidencia sus méritos y actos personales, o al deseo de excitar el interés del público con relaciones impresionantes, y aun con fines meramente comerciales.

Américas en el siglo XVII. Rochefort es el hombre de ciencia. Entre sus contemporáneos que realizaron grandes estudios científicos en América, sólo le igualaban Marcgrav y Piso. Fue un autor de primer orden, por su preparación general y etnográfica, como por su método escrupuloso, y fino espíritu de observación. Estando él, como todos los autores de aquel tiempo, bajo el imperio de la general y absoluta prevención racial de la época, y no poco de esa preocupación religiosa excesiva, que llevaba a no reconocer nada bueno en los pueblos no cristianos, y a rechazar de antemano la posibilidad de toda cualidad moral en los pueblos no convertidos al cristianismo, Rochefort contradice a veces en sus juicios sintéticos (como obligados en aquel tiempo) lo que él mismo dejó plenamente comprobado en el análisis de los hechos concretos. Pero se comprende, y de la exposición de estos hechos se deduce, que en realidad él poseía bastante libertad de juicio, por la ausencia de pasiones y la elevación de su espíritu. A esto agregó el conocimiento práctico y directo de lo que relataba, y la ventaja de haber estudiado principalmente la parcialidad más pura, y todavía no alterada en sus ideas y costumbres por el influjo europeo o africano, la de San Vicente. Por fin, su método, exposición y comparación, revelan al verdadero etnógrafo, digno de figurar entre los actuales, a pesar de haber escrito cuando la Etnografía aún no había nacido como ciencia(6).

§ 14 Séame permitido indicar de paso, aunque en otro orden de ideas — que la lectura del libro de Rochefort igualmente nos comprueba, casi en cada frase, *la identidad perfecta de los dominadores de las Antillas y los Guaraníes del Sud, en lo moral como en lo físico*, y en todas las costumbres, frecuentemente hasta en los mínimos detalles; al punto de que es imposible encontrar algún punto diferente, que no sea de orden muy secundario, o de necesaria adaptación al medio local.

§ 15 Léry(7) viene tercero en importancia para el caso; pero las indicaciones que nos dejó y las deducciones que su texto permiten, son de mucho provecho. Solamente, es necesario estar prevenidos al respecto de ciertos vicios originales. Este au-

(6) Su obra máxima, «Histoire Naturelle et Morale des Iles Antilles de l'Amérique», fue publicada en 1658, en Rotterdam, y termina con un vocabulario kaliná, lengua que suelen llamar «carábe», aunque no fuese el verdadero karáve. Es de sentir que no haya sido traducida al español, pues es una obra llena de datos interesantes de toda clase.

tor no era naturalista ni médico, aunque de bastante preparación clásica. Fue verídico y honesto, pero frecuentemente apasionado y llevado a exagerar. Muy subjetivo — lo opuesto de su adversario Thevet — personaliza a veces con exceso, y busca impresionar al lector con el relato de hazañas y aventuras personales. Pero se le perdonan fácilmente tales defectos, por el modo ecuánime con que trató a los indígenas, y la justicia que les hace donde la merecían.

§ 16 Pero la advertencia más necesaria es la que se refiere a la sola tribu con la cual tuvo sus relaciones: los Tamoyos. De numerosos datos etnográficos que Lery nos da, así como de todos los que se pueden reunir, resultará evidente — para toda persona que conozca exactamente la raza guaraní y sus costumbres — que *los Tamoyos no eran guaraníes originariamente puros, sino uno de tantos pueblos sometidos y desbastados por los Guaraníes, guaranizados hasta el punto que su capacidad mental permitía, pero conservando notables rasgos de su antiguo ser. Se titulaban, ellos, con orgullo, de "Tupiná-mbá" — como todos los vasallos se reclaman de sus amos o señores — pero en realidad no lo eran, como en otra parte dejaré demostrado⁸.*

§ 17 Pocos datos, pero de gran valor, nos ha dejado el Padre Fernão Cardim S. J. (9). Enviado por el general de la orden para visitar las misiones que los Jesuitas habían fundado en el Brasil, recorrió durante unos tres años toda la parte conquistada de ese país, y de regreso presentó a la Compañía un informe luminoso, que apareció tarde, so forma de un libro lleno de datos, entre ellos algunos referentes a la vida e índole de los indígenas, que tienen un valor especial por venir de donde

(7) Jean de LERY: — Hago uso en este trabajo de la edición hecha en Rio de Janeiro (en portugués y con grafía especial) debida a la pluma del ilustre guaranista A. Araripe, y publicada por el Instituto Historico y Geographico do Brasil, en 1889.

(8) El Dominio Guarani, como todos los grandes países dominados por razas conquistadoras, encerraba en todas sus partes numerosos pueblos siervos o esclavos (tapihíia), o vasallos (mboyá), más o menos guaranizados (mongaraíva) por los conquistadores, a veces confundibles con éstos, pero resultando siempre algo distintos en un atento análisis, y de cultura general más o menos inferior. (Véase pag. 129—132 del volumen I de "Civiliz. Guar.").

(9) R. P. Fernão Cardim: Relatorio; trad. portuguesa.

vienen, y por la seguridad de las deducciones que permiten, principalmente al respecto de la higiene moral.

§ 18 Igual cosa se puede decir de la obra de Magalhaes de Gandavo, la historia más antigua del Brasil, obra muy seria, pero desgraciadamente muy rara (10). El Padre Dutertre e Ives D'Evreux nos dejaron también algunos datos muy interesantes; y es de sentir que sus escritos sean poco conocidos y que no se tenga de ellos una versión castellana. La grande obra de Guillermo Piso — de mediados del siglo XVII, asociada a la del gran naturalista Marcgrav — es la autoridad máxima en cuanto a la medicina de los Guaraníes; en ella van englobados muchos datos respecto a la higiene, y otros fluyen lógicamente, a pesar de que no siempre el autor supo interpretar acertadamente los hechos que consignaba (11), y menos aún Marcgrav.

§ 19 Entre los autores del pasado siglo que traen — si bien muy esparcidos — algunos buenos datos respecto a la higiene, debo citar el general Couto de Magalhaes y el célebre botánico Barboza Rodrigues, grandes conocedores que fueron de todo el Brasil, y de los indígenas, el primero especialmente. Pero ninguno hizo vida más íntima con los indios guaraníes que el coronel Telémaco Borba, jefe que fue de colonias indígenas y militares, cerca de nuestras fronteras, lo que aumenta el interés para nosotros. Es por tanto de lamentar que la excesiva modestia de ese estudioso autor, haya privado al verdadero mundo científico de la mayor parte sus publicaciones (12).

§ 20 Mas entre los autores vivientes y activos, sobresale de una manera especial el barón Erland Nordenskiöld. Su aludida obra es reconocidamente magistral (13), y es una de las últimas que se hayan publicado tratando de la vida, costumbres e ideas de un pueblo guaraní. Es también la de una autoridad mundial de primer orden, etnógrafo especialista de primera fila, uno de los hombres de ciencia que han realizado en estos últimos tiempos novedosos viajes y más largas estancias entre los indios y más

(10) No existían en el mundo sino cinco ejemplares, según informe hecho al Congreso de los Americanistas de 1922.

(11) La obra es en latín, pero no es rara aún en las librerías de anticuaría. Lleva por título: "*De Materia Médica Brasilienii*", 1648.

(12) Hechas en parte en modestos periódicos del Estado de Paraná, otras en folletos de limitada circulación, se pueden haber algunas en Curitiba, pero otras son hoy día irreperibles. En este volumen y en el siguiente tendré frecuente ocasión de citar las de mi biblioteca y archivo.

(13) La edición que yo citaré es la francesa, *La Vie des Indiens dans le Chaco*, Paris 1912.

valiosas publicaciones. Para dar una idea de la importancia de su libro, basta decir que, publicado primeramente en lengua, sueca, pronto fue traducido al francés por la Sociedad Geográfica de París, en 1912, y seguidamente en alemán e inglés. Es que Nordenkioeld, para conocer a los Indios, ha tomado la sola vía que conduce a cosa seria: ha ido a ellos. Mejor aún, ha vivido años con ellos, en la mayor intimidad; y, casi huyendo de aquellos que tenían comercio con los europeos, o pertenecen a las misiones, se lanzó en pleno país desconocido, para estudiar las parcialidades vírgenes todavía, o bastante alejadas de los Blancos para conservar su prístino carácter.

§ 21 Si me he permitido extenderme al respecto de las fuentes de información, al exponer un lado notabilísimo y que parecerá completamente nuevo de la civilización guaraní, comprendo que es muy conveniente que se vea que no se trata solamente de mis observaciones personales o de meras opiniones, sino de un conjunto de datos antiguos y modernos, muy numerosos y concordantes, y debidos a autores de valor indiscutible; habiendo faltado solamente quien escudriñase en esas fuentes, reuniese los datos a veces muy esparcidos, y los coordinase, comparándolos, además, con lo que el estudio de las tribus actuales puede ofrecer.

§ 22 Pues todavía *tenemos la suerte de poseer el documento vivo*. Seguramente, la mayor parte de las parcialidades guaraníes que actualmente permanecen separadas de los nacionales no ofrece un perfecto testimonio de las antiguas costumbres. Aun las hay, por diversos motivos tan decaídas, que generalmente no es posible indicarlas como ejemplo, a pesar de que siempre conserven en parte los usos y hábitos de sus antepasados. Empero, felizmente, aún quedan parcialidades independientes y puras, o bastante libres de toda mezcla e influencia extraña, para conservar más o menos intactas las antiguas costumbres. Uno de los mejores ejemplos lo presentan sin duda los Chiriguaná, que habitan el extremo occidental del Chaco y montañas preandinas. Conviene recordar que antes vivían en nuestro Alto Paraná, de donde, poco antes de

la llegada de los Españoles al Paraguay, se marcharon, en combinación con parcialidades karí'ó e itatí, a la conquista de una vasta región del Alto Perú, la que al principio, y aun medio siglo despues de la conquista española, comprendía Santa Cruz de la Sierra, y más al Norte hasta Chiquitos y los territorios de los Guarayos y Sirionos (igualmente de raza guaraní), extendiéndose al Sud hasta la provincia argentina de Salta. Si menciono a esta nación en primer término, es porque fue la que el barón Nordenskiöld estudió principalmente.

§ 23 Otras hay también interesantes bajo el mismo concepto. Nuevos indios del Este, todavía muy numerosos hace decenios, a pesar de que hoy se encuentran muy reducidos en número y libertad, y aun maltratados y perseguidos inicuaemente por empresarios desalmados, no han dejado sino en parte las buenas costumbres. El Brasil aún encierra varias parcialidades en ser, independientes o libres algunas, aldeadas otras al amparo de leyes protectoras que ordenan respetar sus usos y costumbres¹⁴. En el Norte, los Apihaká, Kokamá, Paratití, Guayaná y Guayuapí de las Guayanas, Tembé, Tupinambará, etc., algunas de las cuales poseen extensos territorios, aún ofrecen ejemplos de los antiguos usos, cuya modificación data de pocos decenios, o es poco sensible. En Venezuela y Colombia aún se pueden hallar otros.

§ 24 Por fin, numerosas enseñanzas nos ofrecen las poblaciones rurales mestizas del Paraguay y naciones limítrofes, ahora todavía, o hace poco tiempo. Entre ellas, el avance de las nuevas costumbres no ha borrado

(14) La ley de 1850 declara ser propiedad de los Indios toda tierra que ellos ocupen, aun los territorios ocupados por tribus salvajes. Por tanto, una vez averiguada la ocupación, esas tierras cesan de ser fiscales. Las leyes de la república, vigentes, establecen además que en las aldeas de Indios y poblaciones indígenas nacionalizadas, sean respetadas las costumbres, usos y organización propias de dichos Indios, y prohíbe hacer cualquier presión para modificarlas. Aun la catequización sólo es autorizada, nunca impuesta; el Estado la deja a la iniciativa de las corporaciones religiosas, y no se ocupa de ella sino para vigilar que no salga de los estrictos límites de la enseñanza religiosa.

completamente las antiguas, Un autor que no he nombrado todavía, el célebre naturalista Rennger¹⁵, nos dejó algunos datos muy interesantes al respecto de la alimentación de los Paraguayos hace menos de un siglo, muy diferente a la actual. En el Brasil, poblaciones guaraníes casi puras como las del interior del Noreste, y de una resistencia admirable como las del Siará, de donde salen casi todos los obreros cauchuteros y primeros pobladores de los inmensos e insalubres sertones de Amazonia, hallar podemos más de un residuo antiguo e interesantes términos de comparación.



(15) Uno de los más eminentes naturalistas que han estudiado Sudamérica. Su obra, «Reise nach Paraguay» no tiene todavía versión española, lo que es lamentable, pues no hay obra más interesante que ésta sobre nuestro país.

CAPITULO II

Hay Pruebas de la extrema Longevidad; la Comparación la confirma. Disminuyó dónde se alteró la higiene.



VALOR excepcional dará al estudio de la higiene guaraní la comprobación de que este pueblo fue tan longevo, que muy probablemente ningún otro pueblo le igualó en la duración de la vida. Este valor será confirmado por esta otra consideración: que tan apreciable ventaja disminuyó en ciertos países donde el régimen higiénico antiguo cesó de ser aplicado en todas sus partes, abandonándose alguno de los preceptos principales. Esto último sucedió en tiempos y lugares en que el cruzamiento con otras razas indígenas trajo también cierta hibridación de las costumbres, debida principalmente a la introducción en las familias de los maridos conquistadores, de mujeres pertenecientes a la tribu sometida. Sucedió a veces también porque en el nuevo país conquistado faltasen ciertos recursos alimentares, como los crustáceos y moluscos marinos, o ciertas prácticas resultasen difíciles o imposibles, como los baños de mar y la urucuización.

§ 26 Hablando de los Táva-yára, Potih-guára y Tupinambú, dice el célebre naturalista Marcgrav¹⁶: "Tienen larga vida y se pueden ver entre ellos muchos viejos de 100 a 120 años" — cuya edad marcan muy bien en su etamboerá, registro de cuentas al cual agregan un año más el día del exorto heliaco de las Pléyades, que

(16) "Historia Naturalis Brasiliae", p. 269, edición 1648.

aquí sucede en mayo — según previene el mismo autor, el cual no habla de los casos extraordinarios, sino de lo que comunmente se veía, en el Noreste y litoral del Brasil.

§ 27 Al respecto de los Tamöi, que habían adoptado, en buena parte las costumbres de los Tupinambá, dice otro testimonio: «Aunque muchísimos lleguen a la edad de 120 años, pocos son los que tienen cabello blanco o tordillo»¹⁷. Y agrega que tan larga y fuerte vejez debía atribuirse, no solamente a la salubridad del clima, sino a su especial régimen y manera de vivir. A. Thevet, quien observó a la misma parcialidad y a las naciones vecinas ya indicadas, se expresa en parecidos términos.

§ 28 Hé ahí lo que sucedía entre los Guaraníes del Continente. Sus padres de las Islas, que seguían más rigurosamente sus métodos de higiene, estaban todavía mejor. Dice nuestro autor: “No se ven del todo entre ellos esos casos de edades abreviadas tan comunes entre nosotros (en Europa): si no caen de muerte violenta, mueren casi todos viejísimos, Y su vejez es extremadamente vigorosa; a los noventa años los hombres tienen todavía hijos¹⁸; y, gran número entre ellos, que tienen más de cien años, no tienen un pelo blanco. La vida ordinaria de nuestros Karáives es de 150 años, y a veces más”¹⁹. En los tiempos de que hablaba Rochefort, aún vivían personas que habían presenciado la llegada de los primeros Españoles, y que tenían, por tanto, 160 años por lo menos²⁰. Ese autor describe a esos ancianos como personas muy enflaquecidas y pasando la mayor parte del tiempo tranquilamente en sus hamacas, pero gozando salud, y —“no solamente hablan con facilidad, mas también conservan la memoria, y su hablar es muy atinado”.

§ 29 A Rochefort le aseguraban esos indígenas que había quien tenía 200 años de edad, y aun bastante más; lo

(17) J. de Léry, o. c., pág. 180.

(18) “*Engendrant encore*” dice el autor, que vivía entre ellos.

(19) Rochefort, o. c., 502.

(20) Rochefort, o. c. 503.

cual le pareció posible; pero no habiendo tenido ocasión de averiguarlo él mismo, no lo afirma. En todo caso, edades semejantes han sido observadas también en el Continente. Azara admite la gran longevidad para los Paraguayos y un caso averiguado de 180 años. La higiene y regimen dietético de su tiempo en este país se parecía todavía bastante al antiguo, según datos del naturalista Rengger y los recuerdos de los ancianos que yo mismo pude recoger. Aun más recientemente, en una población guaraní, se notaba un caso perfectamente averiguado de 178 años²¹.

§ 30 El celeberrimo viajero conde F. de Castelnau, en su doble travesía del Continente sudamericano, de 1843 a 1847, encontró indios de raza guaraní que tenían 200 a 203 años, cosa que pudo averiguar, pues recordaban episodios verídicos de la larga guerra entre los Brasileños y los Holandeses, que terminó con la expulsión de estos últimos²².

§ 31 Mas un indigena doblemente secular vivió hasta hace pocos años. Se llamaba Miguel Solís, natural de Colombia. Como fuera muy inteligente y supiera escribir, desde su juventud ocupó siempre un puesto en la administración de la aldea donde naciera; de manera que su nombre figura continuamente en las actas comunales, y no puede haber edad mejor averiguada. Varios médicos e higienistas le visitaron, y la última noticia que de él tuve, fue de antes de la guerra mundial. Tenía entonces 198 años y gozaba de muy buena salud; era alegre, aún tenía buena memoria, y, dato muy interesante, vivía casi exclusivamente de mandioca y jugo de Caña dulce²³; otro no menos interesante, un día entero cada quince era

(21) Es el caso de mayor longevidad contemporánea que registra la grande Enciclopedia Universal Espasa (vol. 31, pág. 58): José Martins Coutinho, nacido en Sakuaréma en 1694, muerto en Cabo Frío en 1872. Tenía a su muerte 42 hijos (de 6 mujeres), 123 nietos, 86 bisnietos y 43 tataranietos, total 294 descendientes directos.

(22) Cte. François de Castelnau: Expédition dans les Parties Centrales de l'Amérique du Sud, Paris 1851-57, Hist.

(23) Lo mismo resulta lo que Marcgrav dice de los Guaraníes del No-

de completo ayuno. Vivió algún tiempo todavía²⁴.

§ 32 Todos los autores citados y otros más fueron igualmente sorprendidos por el estado de salud de esos viejos. Thevet no ha visto un caso de parálisis senil, tan común en casi todo el mundo. Como todos hemos visto, los ancianos caminan como jóvenes «con la cabeza atrevidamente levantada» dice el mismo autor, el cual agrega: «su complexión no está corrompida por el mucho comer y beber como la nuestra»²⁵. Todos igualmente ponderaban lo despejado que era la memoria en los ultracentenarios. Y todos hemos visto como los ancianos de esta raza tienen la palabra más fácil, por momentos persuasiva o elocuente, bondadosa o severa, pero siempre muy atinada y prudente, con pleno dominio del asunto de que tratan.

§ 33 Es que, además, hablaban antiguamente como ahora en medio de la atención general, en un ambiente de cariño y de profundo respeto. Pues no sucede como entre los Europeos, que el anciano que no puede trabajar más, considera terminada su vida activa. Entre los Guaraníes, en toda época y en toda su enorme extensión territorial, el verdadero gobierno siempre perteneció a los ancianos. De ellos es el gobierno espiritual y la vigilancia por la moral y las costumbres. Pero su consejo es también continuamente solicitado en toda emergencia, trabajo o empresa, y tanto más solicitado y acatado cuanto mayor es su edad. Esto constituye, al mismo tiempo, otro importante aspecto de la higiene moral. El anciano se siente feliz en esa condición, y orgulloso de ser muy útil hasta el último día²⁶.

reste, que para llegar a su notable y verde longevidad, les bastaba la maníoca y la miel de abejas.

(24) Tal vez un par de años, lo que no pude averiguar con seguridad.

(25) A Thevet: l. c. 194 y 192 respectiv.

(26) Es la *senectus nemini emancipata*, que para los Romanos solo era un ideal. Pues el anciano conserva su independencia personal y libertad de acción, nadie atreviéndose a oponerse a su voluntad y a su superioridad de todos consentida.

En este orden de ideas, toda *comparación* que se quiera hacer entre los diferentes pueblos, tiene que renunciar de antemano a la pretensión de llegar a una exactitud absoluta. Sin contar que en el mayor número de casos faltan las necesarias estadísticas. Sin embargo, tan notablemente descuella la raza de que me ocupo, que la aludida exactitud no es indispensable, ni ha menester.

§ 35 Se suele indicar la proporción de centenarios en tantos por millón de habitantes. Ahora bien, de los testimonios que acabo de exponer se deduce que habría entre los pueblos citados almenos 2 o 3 cada mil habitantes, o sea, de toda forma, algunos miles por millón. En alguna tribu del Alto Paraná, especialmente en una que fue de las antiguas Misiones del Sud, y aquí llegó en 1817, encontré más que esa proporción; y eso que ya estaban esos Indios lejos de seguir con rigor las antiguas costumbres de higiene (27).

§ 36 Se ha notado desde antiguo que la herencia tiene influencia en la longevidad. Los descendientes de longevos tienen probabilidad de serlo más que los descendientes de personas de vida breve. Este hecho, muy explicable, ha traído la hipótesis de que la duración de la vida fuese principalmente cuestión de raza. Muchos ejemplos se oponen a esta última deducción. En cambio, cierta herencia resultaba lógica y evidente. Buscando la razón de ésta, noté que en todos los casos averiguables había también mayor o menor herencia de hábitos higiénicos, o de costumbres en general, lo que es muy frecuente en las familias. Esto es más frecuente aún, si se trata de pueblos o naciones.

§ 37 Los hábitos dietéticos y demás se cambian muy lentamente en las naciones, y es fácil ver que en lo esencial o en el conjunto, se conservan durante varios siglos y aun milenios, a pesar de la variabilidad de los detalles y de los cambios parciales que pueda haber. Es por esta razón que en los países donde imperó antes el régimen guaraní, la longevidad es tan elevada todavía. Con excepción de algunas regiones exclusivamente ganaderas, o de aguas más o menos saladas o salobres, o ya muy pobladas de elementos extranjeros, en los países del antiguo dominio guaraní la higiene sigue presentando mayor o menor parecido con la antigua(28). Esto es lo que explica la longevidad

(27) La edad podía fácilmente ser controlada mediante el aludido éxodo, consignado en los anales históricos de estos países.

(28) Esto fue debido principalmente a la influencia de la mujer en el hogar y a ciertas necesidades que suelen imponerse. La primera causa es

que se nota en ellos y que hoy podemos frecuentemente aquilatar por medio de la estadística.

§ 38 Pues bien, parece que ningún pueblo en el mundo alcanzó la proporción de 1 por 1000 habitantes, o sean mil centenarios por cada millón de almas. Por el contrario, la gran mayoría de los pueblos presenta proporciones muchísimo inferiores, como lo demuestra el siguiente cuadro (29). La sola excepción la presentan los Búlgaros; pero Metshnikoff, el célebre sucesor de Pasteur, ya ha comprobado que semejante superioridad en el número de centenarios, la debe este pueblo al uso cotidiano de la ya famosa yugurta, leche agria preparada mediante el cultivo de un fermento especial, y revia destrucción de los fermentos comunes o infestantes, es decir, por medio de un procedimiento artificial. Parte de Serbia y según parece de Rumania, tienen el mismo uso.

NUMERO DE CENTENARIOS

cada millón de habitantes

Rusia	0.7	Italia	6
Bélgica	0.7	Gran Bretaña en 1926	11
La mitad de Europa	0.8	Europa, promedio	14
Suiza	1.0	España	21
Alemania	1.1	Rumania*	80
Austria	1.3	Río de Janeiro	152
Polonia	1.5	Rumania en 1910	165
Suecia	1.8	Antiguo reino de Serbia, 1911	201
Inglaterra en 1910	2	Paraguay*	250
Imperio Austro-Húngaro en 1910	2.3	Brasil, Estados del Noreste	300 a 500
Estados Unidos*	3	Brasil, Estado de Siará	730
Francia	5	Bulgaria Vieja	947

general y era todavía más poderosa cuando las mujeres eran generalmente indígenas. Ejemplo de la segunda es la mortalidad de los Portugueses en el Brasil, cuando al principio creyeron poder aclimatarse mejor tomando fuertes vinos y comiendo muchas carnes; sucediendo que sólo gozaron de buena salud y perfecto aclimatamiento cuando se dejaron convencer por los consejos y el ejemplo de los indígenas guaraníes, como relatan Magalhaes de Gandavo y otros.

(29) Cuadro construido sobre la base de estadísticas alemanas anteriore al año 1911, con todos los otros datos que pude reunir, exactos o aproximados, estos últimos señalados con *.

§ 39 Examinando bien los datos antiguos y modernos referentes a los países que fueron del dominio guarani, y comparándolos a la vez con los respectivos métodos de higiene, se tienen varios casos en que las modificaciones de ésta y de la longevidad aparecen como causa y efecto. Más adelante tendremos ocasión de ver algunos muy notables. Conviene indicar que en Europa han sucedido análogas y aun mayores modificaciones por análoga causa. El puesto de honor que allá pertenece a Bulgaria, es debido con toda seguridad a un rasgo especialísimo de su higiene, una feliz acertada, la yugurta, aunque la higiene de los Búlgaros sea bajo otros puntos de vista muy descuidada. En cambio Rusia, que no conoce ese gran medio de desinfección intestinal, ocupa el lugar más bajo, determinado por la pobreza y descuido de la masa popular. El exceso de industrialismo y de concentración urbana son las causas que impiden a la docta Alemania ocupar mejor puesto. La conocida sobriedad y frugalidad de los Españoles, permite que éstos ocupen al mejor puesto entre las grandes naciones de Europa. Sería aquí demasiado largo traer todos los ejemplos. Pero el conjunto de ellos no deja ninguna duda de que la longevidad depende muy principalmente de la higiene, siendo secundaria la influencia de la raza.



CAPÍTULO III.

Gran sobrios & frecuentemente ayunaban.

Diversos Ayunos



SOBRE el punto de que la sobriedad es condición necesaria para una prolongada longevidad, hay acuerdo general y desde antiguo. Lo es también para el estado general de salud del cuerpo. Lo es más todavía para mantener la mente despejada y activa, el ánimo tranquilo y sereno y la alegría de vivir. Y habiendo los Guaraníes puros poseído todas estas ventajas, era lógico suponer que llenasen aquella condición. La vida feliz que todavía llevaban hace poco nuestras tribus de mejor abolengo, no podía dejar suponer otra cosa muy distinta³⁰.

§ 41 Ahora bien, hablando de verdaderos Guaraníes — “*Nunca cometen excesos, ni en el comer ni en el beber*”, — afirma THEVET, quien agrega que “*nunca comen fruta alterada, ni que no esté bien madura, ni comida que no esté bien cocida*” — se entiende, la que por su naturaleza debe serlo³¹. Aquella afirmación no puede ser más terminante. Con eso se comprende lo que declarara el P. Chomé de Guaraníes de Bolivia, que en las reuniones y

(30) Sin embargo, en muchas de las numerosas leyendas tituladas de «guaraníes» que fueron publicándose en los periódicos como ejercicios literarios — con gran perjuicio del verdadero folklore — no falta la relación de supuestas desenfrenadas orgías, con excesos de toda clase. Se irá viendo qué fundamento tienen semejantes suposiciones.

(31) A Thevet, l. c. 196.

fiestas jamás él oyera una expresión indecente³². Tanto Rochefort para los de Antillas (y probablemente también de Tierra Firme), como Léry para los Tamôi del Rio de Janeiro³³, afirman que aquellos indígenas eran sobrios, y como ya hemos visto, atribuían la longevidad a la sobriedad.

§ 42 Du Montel y Rochefort ponderan la sobriedad de los Karaivé y de los Kaliná de Antillas y del Continente³⁴. «No comen a hora fija; pues su reloj es su estómago» — es decir no comían cuando no tenían apetito — y si era preciso para preparar bien los alimentos (que solían cocer muy lentamente y con poco fuego) «aguantaban el hambre con la mayor paciencia»³⁵.

§ 43 Su sobriedad no se limitaba al comer poco o comedidamente. Se esmeraba también en combatir el vicio de la gula — el que mata más gente que la espada, según un proverbio romano. — «Son sobrios y detestan a las delicias y golosinas, y a todo lo que puede debilitar a su espíritu»³⁶. Tratándose de alimentos, es exacto que no tenían vicios, pues ningún autor alude a uno sólo entre los Guaraníes puros y libres. Varios, autores por el contrario, afirman que no tenían vicio³⁷.

§ 44 En 1887 entré en íntimas relaciones con la tribu del Pirapéñ, a la que hube de organizar en reducción. Formaba parte de la nación que tiene por capital el Mbaveverá-guasú, y no habían tenido contacto con los cristianos. No eran capaces de tomar un trago de aguardiente, rechazaban al vino y a la cerveza, tomaban muy poco mate y no habitualmente, y por fin, fumaban poco, durante breves momentos y no todos los días, pues tanto al tabaco como al mate los tenían más bien como remedios. Igual hacían los Avambihá puros y los Chiripá al

(32) Ver el vol. III de Civil. Guar.: Moral y Religion.

(33) Léry, l. c. 202.

(34) Rochefort, o. c. 360 y 441.

(35) Rochefort, o. c. pág. 442.

(36) Rochefort, o. c. p. 360.

(37) Como Thevet, Dutertre, Chomé, Nordenskiöld.

Este del Salto Guaihrá, y casi lo mismo escribía Telémaco Borba de los Guaihraré.

§ 45 Esa sobriedad se desmentía sólo en ocasión de las grandes reuniones, y no en todas las naciones; y si en algunas de tales reuniones se excedían, era sólo en el beber, pues los Guaraníes cuando bebían, no banquetearon, y viceversa. La costumbre general cuando beben, es no comer. Así hoy mismo, y Léry ya lo decía de los antiguos Tamóí y Tupinambá, Rochefort de los de Antillas, etc. Además, como veremos, su kauí era muy poco alcohólico, y ninguna de sus bebidas fue comparable en fuerza a nuestro vino.

*A*yunaban obligatoriamente en muchas ocasiones. Tal costumbre siempre fue general, desde las Antillas y Guayanas³⁸ hasta el Sud, y como se comprende, aumentaba los buenos efectos de la sobriedad. En todas partes y todo tiempo, los ayunos fueron frecuentes, y en general rigurosos. Aunque los motivos variasen mucho, prácticamente el ayuno guaraní representaba una verdadera institución. Se ayunaba y aun se ayuna por diversas causas. Había ayunos místicos, ayunos medicinales, ayunos de educación de la voluntad, y otros eventuales. Por lo demás, el saber resistir al hambre durante mucho tiempo, siempre fue un *sport* entre nuestros indígenas. Lo consideran como un ejercicio necesario de tiempo en tiempo, y sacan motivo de orgullo en no ser esclavos del comer. Se volvía hasta cierto punto una práctica, y ya hemos visto que el bicentenario Miguel Solís aún la seguía rigurosamente. En casos semejantes tomaba el carácter entendido de práctica higiénica.

§ 47 Los ayunos místicos siempre fueron frecuentes. Ayuna el avaré, o karalva, o payé, antes de intentar una de sus evocaciones, kurupá o hipnotizaciones más difíciles, y aun para la preparación de ciertas substancias o medi-

(38) Rochefort, o. c., p. 456.

camentos, así como para las aplicaciones del magnetismo curativo. Con más razón el paciente, o el interesado y aún todos los que puedan presenciarse. Y esto, desde lo más antiguo³⁹. Otro ayuno, obligatorio para todo varón, debía preceder al ser admitido como mayor de edad, o como guerrero, que lo mismo era. En este caso el ayuno solía ser tan largo y absoluto, que llegaba algunas veces hasta apelar la vida. La ceremonia se hacía pública y en son de fiesta y el joven debía mostrarse digno de los elogios que se le tributaban por su valor.

§ 48 Por el nacimiento de un hijo, el padre tenía también que ayunar, firme y contento a la vez. En el Norte y más antiguamente, la cosa era dura. «Durante 10 o 12 días no se le da sino un pedacito de pan de mandioca por día, y un poco de agua, en la que se hizo hervir otro pedacito; más adelante comerá un poco más, pero de la chipa o mbeyú de mandioca que se le presenta, durante unos 40 días sólo puede comer el medio; pues debe dejar la rueda externa íntegra, que se cuelga en la casa para servir en el acostumbrado festín terminal con los amigos. Luego se abstienen durante 10 meses o un año, de muchos manjares, inclusive el pescado y las golosinas»⁴⁰. Esto, en ocasión de nacer el primer hijo. Al nacer los sucesivos, había menos rigor.

§ 49 Frecuente era *el ayuno por motivos curativos*, y aun como medio directo. Lo mismo sucede ahora, y tal vez en todas las tribus guaraníes. En todo caso, la dieta, voluntaria o impuesta, absoluta o relativa, suele ser severa. «No dan nunca nada que comer a los enfermos, mientras ellos no lo pidan, aunque pasen un mes sin alimento»⁴¹. Esta costumbre ha persistido en varias parcialidades. La moderna Fisiología ha demostrado cuan poca es la necesidad de alimentos en los enfermos en general, y explicado cómo, en ciertas enfermedades, puedan vivir más de un

(39) Véase Rochefort, o. c., p. 456 y 495.

(40) Rochefort, o. c. p. 495.

(41) Thevet, l. c., libro II

mes sin probar alimento y sin sufrir mayormente por eso, aun con ventaja, en ciertos casos, para la curación.

§ 50 La necesidad de alimento, en el caso de los Guaraníes, viene a ser aún más reducida por otra costumbre, la inmovilidad. En general, desde que se siente atacado, el Guaraní se acuesta, se envuelve, evitando la luz y el hablar, permanece largas horas sin moverse, a veces días enteros, como en un profundo letargo, y esto sobre todo, ocultando en lo posible sus dolores. Si no sobrevienen síntomas alarmantes, nadie le habla ni le estorba; sólo se coloca algún cántaro con agua al alcance de su mano.

§ 51 La ciencia ha descubierto hace poco que el ayuno forzado produce en la sangre una condición contraria al desarrollo y multiplicación de varios microbios patógenos. Por el contrario, el comer forzosamente o a saciedad, a más de recargar al estómago e intestino con alimento que no pueden digerir sino imperfectamente, produce acumulaciones que favorecen al desarrollo de malos fermentos, y de los de la putrefacción en el caso de la carne. Por otra parte, el bienestar del estómago consecuente al ayuno o a una dieta muy prudente, hace que la convalecencia sea más rápida y segura.

§ 52 No puedo dejar de comparar este antiguo método dietético guaraní con *la preocupación de la debilidad*, tan general entre las masas populares en Europa, y desgraciadamente trasladada a éstos países. Es muy común que los ignorantes, al ver un enfermo enflaquecido, lo atribuyan de buenas a primeras a la debilidad. Es ésta, para ellos, la enfermedad más común, o la causa más general, principalmente en los niños. Por consecuencia, la primera cosa es llenarlos de alimentos, quieran o no quieran; por lo común de alimentos pesados, pues suelen tener por más nutritivos a los que más tiempo llevan para su digestión, por ver que suprimen al hambre por más tiempo, lo que es otro error general y muy grave por sus conse-

cuencias. Este error, a más de agravar o complicar a toda enfermedad, puede resultar fatal en la aclimatación de los niños europeos y aun de los colonos adultos recién llegados a un clima tropical, como sucedió a los Portugueses en el siglo XVI, a pesar de ser tan fácil su aclimatación en estos países, y ser de costumbre más sobria que la gente del Norte de Europa.



CAPITULO IV

El Aseo era la Preocupación más general. Era muy cuidadoso, en la Comida, en el Cuerpo, en las habitaciones & Aldeas. Baños frequentísimos en todo tiempo.



SEO esmerado había en las comidas y todo lo referente a la preparación de los alimentos; Rochefort nos dejó detalles importantísimos con referencia a la *limpieza de las comidas* (capít. XVI). Salvos los días de comida en común (fiestas o reuniones públicas), *cada persona tenía su pequeña mesa aparte*, a la cual se sentaba mediante el bajo banquito, todavía en uso en nuestras campañas. Sobre la mesa ponía el más aseado de los manteles, que era una verde hoja de banana⁴². “Siempre *antes de comer se lavan las manos* con mucho cuidado. Aun los que cocinan, no tocan nunca nada de lo que puede ser comido, si no tienen las manos bien lavadas”⁴³. Contraste muy notable con el descuido de que daban triste ejemplo muchos indígenas de otra raza.

§ 54 El aseo en las comidas, comparando pobres con pobres, es mayor en nuestras poblaciones rurales que entre las correspondientes poblaciones de Europa. En cuanto a los Indios de que tratamos, se ha notado que los libres son más aseados que los aldeados. Nordenskiöld

(42) Rochefort, o. c., 442.

(43) Rochefort, o. c. p. 442 y todo el capítulo XVI.

observó lo mismo; además, comparando con los indígenas pertenecientes a otra raza, notó que: — «La suciedad de la cocina y alimentación de los otros Indios no se encuentra entre los Chiriguaná... Cada persona tiene su plato, y no comen de la marmita o plato común. Al acabar se lavan las manos y se enjuagan la boca»⁴⁴. Esto último constituye un hábito general de todos los Guaraníes y se ha conservado entre la mayor parte de sus actuales descendientes. Estos limpian además toda comida con gran cuidado, lavan la carne en varias aguas, no manejan lo que se va a comer sino con mano limpia, y envuelven varias comidas en hojas o chalas de maíz para no tocarlas y quedar limpias.

§ 55 Pasando al *Aseo del cuerpo*, encontraremos testimonios aun más numerosos y de todas las partes del Dominio Guaraní. Citaré sólo algunos de los más serios y autorizados.

«Hombres, mujeres y niños, al levantarse van a lavarse y nadar a los arroyos, por más frío que haga»⁴⁵ dice el visitador de las misiones del Brasil, de quien ya hablamos. «En todas las aguas y ríos claros que encuentran, acurrucándose en las márgenes o entrando en el agua, mojan la cabeza, luego se lavan todo el cuerpo y zambullen como perros (sic); y algunos días hay, en que lo hacen más de doce veces» Esta era una de las razones porque rechazaban el vestir como los Europeos ⁴⁶, lo que muy bien se comprende, y estaba puesto en razón. Lery no explica que el mojar la cabeza era operación previa. Pero así es, y hoy mismo suelen tener por necesario. Y tienen razón, pues es cuando menos muy prudente, sobre todo si el agua es fría, como la que en el Brasil baja de las sierras.

§ 56 Cosa muy parecida pasa con los actuales. «La primera cosa que las mujeres hacen al levantarse, es

(44) Nordenskiöld, l. c. p. 163.

(45) Padre Fernão Cardim S. J., Viagem etc., pág. 30.

(46) Lery, «Viagem», 191.

ir a buscar agua para tomar un baño⁴⁷... Chiriguaná y Chané son muy limpios... Empiezan la mañana con un baño, que renuevan frecuentemente varias veces en el día. Esta limpieza es tanto más notable, por persistir en tribus que viven en regiones muy pobres de agua. Allí naturalmente no pueden tomar todos esos baños durante la estación de seca rigurosa; sin embargo las mujeres persisten en lavarse completamente el cuerpo cada mañana»⁴⁸ por más que tengan que ir a buscar agua a grandes distancias.

§ 57 Ciertas partes del cuerpo requieren un cuidado especial. «Los Chiriguaná se limpian la cabeza mediante las semillas machacadas de Nandihrá⁴⁹... Cuidan también mucho de sus uñas, y no menos de las de los pies»⁵⁰. En esto último, esos Guaraníes se han puesto a la altura de los más cultos y cuidadosos de entre los Europeos. El lavarse la cabeza con el jabón natural que ciertos vegetales contienen, era uso muy general y ha persistido en todas partes donde haya población de cruza guaraní o Indios libres de malos contactos.

§ 58 En la más antigua relación que tengamos de nuestros Indios, se dice: «su cuerpo es tan limpio y hermoso que más no puede ser»⁵¹, lo cual se explica con tanto esmero en el aseo. De los Karáíve del continente, de los Molopaques, de los Omaguá, Potihguára y otros más⁵², varios autores emitieron parecido juicio. Por momentos, la costumbre de la *urucuización* pudo impresionar mal al que no sabía cómo y por qué se hiciera; pero más adelante veremos la explicación.

§ 59 La gran frecuencia de los baños nos lleva a

(47 y 48) Nordenskiöld, l. c. páginas 154 y 176 respectivamente.

(49) Ricas de saponina. El A. escriben Niyantéra

(50) Nordenskiöld, l. c. 176

(51) Vaz de Caminha, en su carta-informe al rey de Portugal en 1501; ediciones portuguesas. El primer Europeo que viese poblaciones de raza karáí-guaraní, fue muy probablemente Américo Vespuccio, en su primer viaje de 1497, pero no pudo tener relaciones con ninguna.

(52) Véase Civilización Guaraní, I parte, capit. Belleza Física.

tocar dos puntos interesantes. En primer término, interesa a una cuestión muy debatida, el hecho de que los Guaraníes *nunca tuvieron recelo de echarse al agua estando sudados*. Todos notaron esto antiguamente, los modernos viajeros lo confirmaron, y yo lo mismo noté en varias ocasiones, sin que resultase daño alguno. Por el contrario, he tenido más de una ocasión de notar efectos graves y aun mortales en Blancos y mestizos cristianos. El contraste es grande. ¿Por qué? La costumbre milenaria, adquirida en regiones marítimas tropicales donde las aguas no pueden ser muy frías ¿habrá producido en los Indios una inmunidad especial y sobóllica?

§ 60 La otra costumbre notable es la de *bañarse en seguida de comer*, aun en aguas bastante frías, como son las de nuestros arroyos y de los del pie de los Andes. Pues esto lo observó también el barón Nordenskiöld en los actuales Chiriguana y Chané. Y este autor, ni yo, ni otros hemos notado graves consecuencias, al menos inmediata ¿A que atribuirlo? ¿A semejante inmunidad? En todo caso, ninguna de estas dos prácticas es aconsejable. Pues una inmunidad adquirida, por más que antigua, puede desaparecer por simple cruzamiento de razas, o por larga suspensión.

§ 61 Para terminar con el aseo del cuerpo, indicaré otro punto especial. Tal es el horror que ciertas impurezas despiertan entre los Guaraníes, que las mujeres ocultan con gran cuidado su menstruación. Y tan bien la ocultan, que algunas personas que vivieron entre los Indios, no habiendo podido descubrir ningún indicio, llegaron a suponer que la suprimían. El mismo Léry piensa que la suprimían mediante una fuerte y dolorosa escarificación⁵². Más adelante volveremos sobre este asunto, al tratar de las escarificaciones.

§ 62 El aseo de las casas fue igualmente muy notable, desde los tiempos conocidos más antiguos, y aun

(52) Léry, l. c. 298.

lo es en algunas de las pocas naciones o parcialidades tekokatú, que resisten aún al avance de la falsa civilización que muy generalmente les llevamos⁵³. Dice un autor que fue testimonio ocular: «Tienen un cuidado tan grande de mantenerlas limpias, que las barren cada vez que aparezca la menor suciedad». Esto no se veía entonces, ni ahora, en buena parte de la culta Europa. Esto en sus viviendas particulares. Las casas públicas no se distinguían por su aseo como entre los modernos Chiriguaná.

§ 63 El mismo autor relata que, para conseguir mejor aseo, los Karaivé y los Kalinágo frecuentemente tenían 3 casas para cada familia: una para dormir y recibir, otra para depósito de armas, adornos, utensilios y otros enseres, y otra para cocinar y comer y guardar víveres.

§ 64 De los Chiriguaná actuales descendientes de los que fueron del Paraguay al Alto Perú, se afirma que «El interior de los ranchos es espacioso Pasé en ellos muchísimas noches. No tienen ninguna sabandija, contrariamente a lo que pasa en las habitaciones de los otros

(53) *Tecocatú* era la significativa expresión con que se designaban esas parcialidades o naciones; de tekó = vida, y katú = buena. Aún se oye.

(54) Rochefort. l. c. 434.

(55) Rochefort. l. c., pp. 434-435.

Conviene tener presente que los pueblos Guaraníes, según el *sistema de habitación*, se dividían en dos grandes grupos: los que vivían cada familia en casas separadas y los que habitaban grandes casas comunes de familias emparentadas. Este último sistema fue seguramente el más antiguo, pero persiste en varias naciones actuales. Y el primero, como se ve, ya era antiguo en varias otras. El primer sistema era llamado *taphia* (de *taphi* = casa de familia) — vocablo que desgraciadamente fue muchísimas veces confundido con *tapihthia* = esclavos, originándose una gran confusión en la etnografía, pues con este último vocablo se designaba a los pueblos no Guaraníes, a los Tapuyos verdaderos; mientras con el primero se designaba a Guaraníes, a los que por una fácil confusión, muchos llamaron Tapuya o Tapuyos también. Como consecuencia, costumbres de los Guaraníes fueron atribuidas a los Tapuyos, y varias otras de éstos, a los Guaraníes. Es una advertencia que es necesario hacer a los que se inician en el estudio del pasado guaraní.

Indios, y aun en las de los Blancos de la región»⁵⁶. La comparación no puede ser más interesante. Entre los Chiriguaná de las misiones de Bolivia ya se nota un retroceso en el aseo en general, como en la moralidad. El Dr. Campos ⁵⁷ lo notó, como Nordenskiöld y otros. Es que la catequización abre imprudentemente el camino a toda clase de elementos extraños, frecuentemente abusivos, incultos y aun viciosos.

§ 65 A la misma nación que fue del Paraguay corresponde esta otra honrosa citación: «*Sus aldeas son muy limpias; los ranchos y la plaza se barren todos los días. y las basuras se queman, pues los Chiriguaná y los Chané quieren que todo sea limpio al rededor de ellos*». *Se siente uno a gusto, en esas casas, especialmente la noche*»...⁵⁸. Con lo cual termino lo que se refiere al aseo de las habitaciones.

§ 66 El cuidado de la limpieza se completaba con el aseo del vestido y de los sencillos muebles. «Los Chiriguaná y Chané ponen mucho cuidado en su ropa; la tienen limpia y la componen desde que sea necesario, cada uno la suya, pues los hombres saben costurar tan bien como las mujeres» (59). En otra parte se verá como otras naciones se esmeraban en tener muy limpias sus hamacas también. De los Omaguá y de los Molopagues, naciones que solían andar decentemente vestidas, se dijo lo que el autor citado de los Chiriguaná. La mesa de comer de que nos habló Rochefort, y el banquito de sentarse, siempre estaban limpios, y a este último le alisaban y lo sacaban tan lustroso como el mármol (60). Así generalmente lo demás, las vasijas, las armas y otros enseres. En cuanto a los mantos de plumas, diademas y otros adornos de igual material, sólo limpiándolos casi a diario los podían salvar, viéndose muchas veces obligados a encerrarlos en cajas encerradas(61.)

(56) Nordenskiöld, l. c. 152.

(57) Dr. Daniel Campos: «De Tarija a la Asunción, La Paz, 1883.

(58) Nordenskiöld, «La Vie des Indiens», p. 152. Los Chané — pueblo vasallo completamente guaranizado — pertenecía al mismo grupo que los Guaná del Paraguay.

(59) Nordenskiöld, l. c. 177.

(60) Rochefort, o. c. 435.

(61) En las regiones de tierra colorada arcillosa, ésta y la falta de un buen jabón, hacen que los tejidos de algodón u otra fibra tomen un tinte común e igual tirando a isabel claro, y no sea posible conservarlos blancos.

§ 67 Un cuidado tan escrupuloso, que muy probablemente no tuvo otro ejemplo en el mundo, era el que se refería a las *materias excrementicias*. Muy generalmente cada uno las enterraba. Nunca se ha visto a Guaraníes que las dejaran cerca de la casa, ni en lugar visible, ni que los animales domésticos llegasen a ellas, como sucede en tantos otros países. La costumbre de enterrar cada uno sus propios excrementos era general, y aún lo es en donde el mal ejemplo de los «civilizados» no la corrompió. Los Karaivé y Kalinâ, no solamente la observaban escrupulosamente, «de manera que nunca aparece ninguna suciedad junto a ellos», sino que aun para enterrar tales cosas, tenían un lugar especial lejos de sus casas»⁶².

§ 68 Pero habla más. El asco que las referidas materias les causaban era tan grande, que llegaba a ser un verdadero horror. Al punto que tanto Léry como Rochefort, hablando respectivamente de las Antillas y Tierrafirme ⁶² y del Brasil ⁶³, aseguran que abandonaban y quemaban su propia casa cuando un Europeo (por desprecio o con el fin de alejarlos) ensuciaba una vez en ella. Más aún; solían también abandonar toda una plantación, cuando descubrían en ella un excremento humano, y la abandonaban inmediatamente, sin querer aprovechar ningún fruto de esa tierra, como si todo el suelo de la plantación hubiese sido contaminado. Tan extraordinario horror no podía ser debido exclusivamente a la sensibilidad de los órganos de los sentidos y a delicados conceptos de cultura y superioridad. Seguramente encerraba también un conocimiento del peligro para la salud pública. Pésimos ejemplos actualmente presentan algunos países, por lo demás adelantados, tanto en Europa como en América. Es una de las partes más descuidadas de la higiene, y este descuido facilita de muchas maneras al contagio, a la diseminación y persistencia de varias graves enfermedades.

(62) Rochefort, o. c., Cap. XI, 407; Cap. XV, 436 y 437.

(63) Léry. o. c. cap. XIX.

§ 69 Con tan cuidadoso aseo, los *parásitos* del cuerpo y comensales que el cuerpo humano abriga, no pudieron desarrollarse sino mediando circunstancias extrañas a la voluntad de nuestros indígenas. Según pretendían los Karaívé de las Antillas, los piojos y los piques — que a veces tenían — los habían tomado de los Mexicanos y de los Cumanagotos, en ocasión de sus expediciones militares (64). Los Tupinambá trataban de piojentas a las numerosas hordas tapuyas cuyos territorios frecuentemente invadían, y los Chiriguaná dan el mismo apodo a sus enemigos chaqueños (65).

Desnuda no andubo precisamente ninguna parcialidad guaraní, y demostraré en otra parte que lo que muchos afirmaron, fue error o exageración. Una *desnudez relativa* fue, en cambio, muy general. Veremos, en otro lugar, que en realidad varias naciones se vestían; alguna decentemente, según la opinión europea; otras bastante, si se tiene en cuenta el clima. Pero la mayor parte, no solamente prefirió una semi-desnudez, sino que defendió tenazmente su costumbre, considerándola más conveniente e higiénica. Importa considerarla bajo este último punto de vista; pues es lógico suponer que ejercía influencia en la salud. Oigamos lo que los Indios decían.

§ 71 En general, afirmaban que casi toda prenda de vestir les estorbaba, sobre todo en sus cacerías y en la guerra. Desde Thevet hasta la actualidad, son muy numerosos los testimonios de esa preocupación. El citado autor afirma que aun cuando vistieran una simple camisa, se apuraban en quitársela al entrar en combate (66). Es de notar que la manera de batirse de los Guaraníes — cuerpo a cuerpo y con arma contundente corta — exigía el máximun de agilidad y soltura del cuerpo (67). Decían los antiguos, y repiten los actuales, que un traje como el europeo les estorbaba en sus trabajos de tierra, así como en sus expediciones marítimas o de pesca, restando rapidez en las labores y facilidad en la natación. Nuestros montaraces observan que en los bosques no es posible mantener seca la ropa, ni conservar limpia cualquier apreciable pieza de vestir. Por eso guardan

(64) Rochefort. o. c., 448. Kumaná-gotó significa enemigos de Kumaná.

(65) Nordenskiöld, «La Vie des Indiens».

(66) Thevet, l. c., 120

para los días de fiesta las que les damos.

§ 72 Otra de las razones era que el vestir como los Europeos les embarazaba para bañarse varias veces en el día, como acostumbraban, principalmente en sus frecuentes viajes, paseos y visitas, en los cuales solían lavarse el cuerpo o bañarse en cada aguada favorable que encontraban, como era su costumbre. La objeción es seria. Efectivamente, en varias regiones frías del Asia y Europa, el desaseo del cuerpo y la ausencia casi absoluta de la costumbre de bañarse, no viene sólo del frío, mas también de la costumbre de andar arropados. Pues los aldeanos y gente del pueblo tampoco se bañan en el verano, si no es en la costa del mar.

§ 73 Es claro que tales razones llevaban a despreciar al vestir por que sí, y por tanto, ver en él una mala y fea costumbre. "Cuando se reprocha a los brasilienses su desnudez, contestan que "así nacemos y es locura el ocultar el cuerpo que la naturaleza nos dió" (68). A los Europeos, porque se visten, llamaban en las Antillas «contrahechos», así cuenta Rochefort.

§ 74 En suma, el vestido a la europea les obligaba a cambiar sus costumbres de higiene, les estorbaba en los trabajos y en la guerra, el clima no lo exigía nunca, y por fin, el vestir a nuestra manera les parecía antiestético. Les asistía bastante razón. Entre las ideas actuales de los higienistas, empieza a abrirse camino la de que sea conveniente disminuir nuestra vestimenta; aun hay quien piensa en la necesidad de suprimirla en parte. Conviene recordar también que varios pueblos antiguos de avanzada civilización, como los Egipcios, andaban prácticacasi desnudos, y en esta condición, todavía pueden verse pueblos civilizados actuales de raza blanca o mongol, como en el Sud del Asia.

§ 75 La cuestión vestido nos lleva a hablar *de la urucuización*, pues en cierto modo, ésta lo substituía. Esta operación diaria era obligatoria entre los Karaiques y los Guaraníes del Norte y parte del Noreste, sus descendientes directos. El Urukú, o *Bixa Orellana*, actualmente llamado también Achiote en el Norte y Assafroa en el

(67) Aquello de ataques con arco y flechas, hablando de los verdaderos Karaive-Guaraníes, es pura invención. Por el contrario, el arco era y es símbolo de paz. Su uso en la guerra fue rasgo distintivo de los pueblos non Guaraníes en general, y no constituía ventaja. El arco sólo les sirvió como arma defensiva dentro de sus kaaihsá o fortalezas de madera.

(68) Vincent le Blanc, parte III, cap. I6°.

Brasil, es un árbol neotrópico común, que llega, cultivado por los Indios, hasta nuestras regiones serranas. En Antillas y en todo el Norte de este continente se emplea como azafrán en muchas comidas. Pero la parte que aquí nos interesa, es una materia colorante que se forma en torno de las semillas, muy estimada como tal en el comercio europeo.

§ 76 Cada mañana, después del primer baño, y previo secarse perfectamente al fuego, todo varón *karaive* se hacía frotar todo el cuerpo con un unguento hecho de aquella materia, empastada con un aceite penetrante, generalmente de palma. Esta operación la hacía la mujer, u otra persona de la casa, por medio de una esponja⁶⁹. Resultaba que todo el cuerpo, inclusive el rostro, presentase un tinte colorado pálido especial, bastante lustroso, extraño, pero no desagradable a la vista, así como al tacto, pues toda mancha de la piel, o cicatriz, quedaba borrada, y el cutis muy finamente sátinado, a la vez que más blando y fuerte. He visto que si al poner el urucú se frica bastante, el aceite penetra lo suficiente para que la piel no tenga un aspecto desagradable. Cada mañana temprano el hombre se lavaba vigorosamente todo el cuerpo, hasta que el residuo del urucú del día anterior desapareciese completamente o casi. Agregó que la urucuización se conservó a través de las edades y del Continente, llegando hasta nuestras selvas, pero disminuyendo gradualmente de importancia.

§ 77 Las razones que los Indios daban, eran las siguientes. Decían —«que eso los hace más sueltos de cuerpo y ágiles⁷⁰, asegurando además que esa operación les proporcionaba una defensa contra los malos efectos de la lluvia, contra los ardores del sol y el frío de ciertas noches, y por fin, les preservaba de las picaduras de los mos-

(69) Rochefort, o. c., 387.

(70) Es oportuno recordar que los antiguos atletas, en Grecia y Roma, se frotaban el cuerpo con aceite y con el mismo fin.

quitos y marigüfes»⁷¹. Y bien: todas estas ventajas eran efectivas, y es fácil averiguarlo. Algunas de tales ventajas siguieron siendo aprovechadas hasta nuestros días por varias naciones, y la referente a los mosquitos es todavía general. Observo también que la urucuización debía oponerse a una transpiración excesiva que pudiese ser causa de debilidad, y que siendo renovada cada día mediante un enérgico lavado, debía llevar toda impureza de la piel. Agregó además que tan repetida fricción aceitosa debía detener al endurecimiento senil, tanto el superficial y venoso, como el interno, en consecuencia de los ejercicios que hasta una extraordinaria edad la soltura del cuerpo permitía.

§ 78 La urucuización pudo ser tenida por una costumbre bárbara, pero no era tal. Bastaría comparar la limpieza y asepsia del cuerpo de los antepasados, con el horrible desaseo del actual *mensú*, en los yerbales y obrajes de madera, salvo los raros días de descanso, que el pobre obrero aprovecha para lavar su escaso y esdrujado ropaje. Mojado cada día por el abundante rocío y frecuentemente por la lluvia, sucio de hojas y cortezas, de tizne de los barbacuá y sapecos, o de tierra colorada y savias de árboles, y sobre todo eso, casi continuamente bañado en sudor que al fin se pone hediondo, ese valiente y desdichado obrero es un candidato al reumatismo, la parálisis y varias otras dolencias, y muy generalmente es de corta vida.



(71) Rochefort. o. c., 387



CAPITULO V

*Los Ejercicios Físicos empezaban desde la Infancia.
Seguían variados durante toda la vida. Pero con
Respeto del Descanso y el Sueño.*

TODA higiene es imperfecta, de no incluir entre sus caracteres principales el *cuidado especial de los ejercicios físicos*. Es este un axioma de la higiene moderna, pero no lo es desde mucho tiempo. Hace medio siglo, o poco más, no se hacía ningún ejercicio metódico en la mayor parte de las escuelas elementales europeas, y la cultura física generalmente se limitaba en las medianas y superiores a violentas pruebas gimnásticas, acaso contraproducentes y por seguro peligrosas. El ejercicio físico sin objeto atlético o exhibitivo, este ejercicio que todos necesitamos, en toda clase social, durante toda la vida, para conservarnos como para formarnos y que nos prepara para todas las carreras y oficios, aun los más sedentarios, y debe formar parte de la vida diaria en todas las clases sociales, este ejercicio constituye en realidad un concepto muy nuevo en nuestro gran público. Felizmente va entrando en todas partes, y la nueva generación sacará de él indudable provecho. Empero, mucho le falta aún para llenar debidamente las condiciones principales, que son la de empezar muy tempranamente, y las de ser natural, armónico, proporcionado, constante y universal.

§ 81 Se puede decir que *el niño guarant es sometido a ese ejercicio desde su nacimiento*. No conoce faja, ni mucho abrigo, ni mucho reposo, porque la madre seguidamente

le lleva consigo en sus diarias ocupaciones y en sus viajes, en esperas de que el padre, si el hijo es varón, lo tome muy tempranamente a su cargo para que le acompañe en todo, que no sea en el combate o en las reuniones públicas. Y no va muy cuidado. «Aun en las misiones, cuenta el P. Fernão Cardim, las mujeres que iban al trabajo llevaban siempre sus niños de pecho en ancas, asegurados en la tradicional red, comoquiera corriese el tiempo, con lluvia, sol, o frío», y en los frecuentes viajes con más razón, sin que se le concediese un abrigo especial. Contraste notable con el Brasil de hoy, donde en las clases pudientes se suele abrigar a los párvulos con exceso.

§ 82 Durante todo el período de lactación, que dura generalmente dos o tres años, el niño, en ancas de la madre, y sostenido por una ancha faja, o por una red que por lo común deja ambas manos libres a la madre, forzosamente debe acompañar a ésta en todos sus movimientos, los que frecuentemente son duros, como los del cargar los mandiocales, recoger el maíz y semejantes; y aun violentos, como los del andar por la selva y por caminos mal abiertos, saltando troncos de palos y zanjas, y a veces cruzando arroyos y ríos, asida la madre del saingó⁷³. Como se comprende, el cuerpo del niño se encuentra sometido a una serie de movimientos de toda clase, que despiertan y preparan sus tiernos músculos para los futuros esfuerzos, también de toda clase. El aire libre, el sol y a veces las intemperies, contribuirán para que viva sano y resistente.

§ 83 Si es varón, el arco le espera desde la cuna. Al verlo nacer, el padre hará probablemente un minúsculo arco simbólico, que guardará con los objetos apreciados, o uno más grandecito que entregará al niño como primer juguete, el día que sepa asegurar algo con las manos. Y en cuanto el niño sepa caminar, ya recibirá otro, con el cual primeramente jugará, luego aprenderá a colocar la diminuta flecha, no tardando en intentar lan-

zarla. Y pronto ya empezará el verdadero ejercicio del arco. Este ejercicio es insuperable para desarrollar el pecho en anchura y aumentar la capacidad del torax. En el mismo tiempo, toda la musculatura se refuerza y afirma, la de los brazos principalmente, pero no poco la del tronco, y aun la de las piernas, sostén necesario del intenso y elástico esfuerzo y general tensión que el armar y tender el arco y lanzar la flecha siempre exigen. Sólo un entrenamiento especial puede permitir estas operaciones con el potente arco guaraní. De metros 1,80 hasta 2,30 de altura, proporcionalmente grueso y hecho de maderas entre las más duras, este arco supera a todos en la fuerza que su manejo exige. Ningún extranjero hasta ahora supo tender un arco mediano de nuestra numerosa colección.

§ 84 El ejercicio del arco renacerá como inmejorable ejercicio higiénico. En Francia se ha conservado, y en ciertos departamentos hay sociedades y concursos anuales. El arco guaraní, exigiendo por su forma y dimensiones mucho más fuerza y destreza, podría constituir desde ya el mejor de los deportes higiénicos, a la vez muy variado, festivo y original. Lástima que se opongán ciertas preocupaciones poco justificables, así como el no llevar un nombre inglés y no traer origen nórdico.

§ 85 Ejercicio parecido es el del remar, pero es menos armónico, no exige destreza, y demanda condiciones que no existen en todas partes. Los Guaraníes sólo usaban pala, que es invento de los Karáives (75), y cuyo manejo exige un esfuerzo armónico de todo el tronco, y mayor variedad de tensiones musculares constituyendo de tal manera un ejercicio higiénico superior al del remo y más parecido al del arco.

§ 86 En sus correrías continuas por el mar que lleva su nombre (76), en travesías hasta de trescientas leguas por mares muy azotados por huracanes y ciclones, así como en la caza de

(76) El Mar de Caribes.

(75) Así como la pala doble. *Kanaua*, o canos, también es nombre *karaive*.

la ballena (77), toda la población marítima rivalizaba en hazañas náuticas que hoy parecen imposibles, y exigían tanta fuerza como coraje y destreza (78). Como consecuencia, la natación, otro ejercicio eminentemente higiénico, llevaba a tales resultados en la población marítima, que según se decía, el mar parecía su elemento natural más que la tierra. Y no sólo el litoral marítimo, sino el de todos los ríos algo caudalosos ofreció a los Guaraníes el mismo medio, el cual tan bien fue aprovechado, que en todas partes y en todo tiempo, hasta nuestros días, el Guaraní y sus descendientes fueron insuperables nadadores y marinos.

§ 87 A lo expuesto habría que agregar la danza de resistencia, los juegos de pelotas, los torneos y varios otros ejercicios, (79), de consecuencias necesariamente muy favorables para el desarrollo osteo-muscular y de los pulmones. Variadas fueron las danzas de resistencia; lo esencial para el punto de vista en que estamos, es que se bailaba en ellas hasta la extenuación, sin parar mientras había fuerzas. Las parcialidades que disponían de campos frecuentemente se entrenaban en carreras a pié; y en las selvas, los parehára (80) rivalizaban en salvar inmensas distancias en tan poco tiempo, que parecería cosa increíble si hoy mismo no pudiéramos tener ejemplo.

(88) Los Guaraníes, antiguos y modernos y de todas las naciones, tenían la costumbre de viajar muy de prisa, casi corriendo y a veces corriendo trechos increíbles. Escusado citar autores ni países: esto no tuvo excepción y por todos fue observado. Observé que en las subidas, si el camino es bueno y la pendiente no es muy fuerte, no disminuyen sensiblemente la rapidéz de la marcha. Observé también que la posición del cuerpo en las marchas verdaderas no puede ser mejor. El Guaraní camina entónces con la cabeza levantada, el cuerpo vertical, los antebrazos en cuanto posible horizontales, formando ángulo recto con el brazo, los codos algo echados para atrás y el pecho algo prominente y libre de toda presión; levanta bien la pierna a cada paso, procede a pasos rápidos y cortos, y por fin, apoyando

(77) La caza de la ballena, desde antes del Descubrimiento, era muy activa en la costa brasilica del Noreste. Siempre a cargo de los Guaraníes exclusivamente, desde el siglo XVI alimentó cierto renglón de exportación, hasta que, en el siglo XVIII, ésa y toda otra pesquería fueron suprimidas por el receloso gobierno de Portugal.

(78) Véase en otra parte lo referente a las Construcciones Navales de los indígenas y a sus Expediciones Marítimas.

(79) Vide la parte referente a los Juegos.

mucho más sobre la punta del pie que sobre el talón, imprime al cuerpo un movimiento cadenciado particular, muy suave y elástico.

§ 89 Los variados juegos de pelotas de moda en Europa en los tiempos modernos y en la actualidad, eran antiguos en esta parte de América, de donde probablemente fueron llevados. Cuando menos los que se juegan, o fueron iniciados, mediante bolas de caucho. Pues es de saber — y los más seguramente ignoran — que el caucho, esta materia que es hoy una de las grandes necesidades de la civilización, es producto guaraní. Lo inventaron los Omaguá y otras naciones de Amazonia, donde los primeros descubridores lo encontraron, elaborado como hoy día y empleado en la fabricación de varios objetos, entre los cuales merecieron especial atención las pelotas o bolas, las que ya se usaban en el célebre juego que tempranamente los Europeos adoptaron. Cosa digna de nota, y característica de uno de nuestros defectos, es esta: que a pesar de que en España el juego de pelotas, con apreciables variantes, reinase durante siglos, no se le ha traído al Río de la Plata; pero cuando los Anglosajones nos lo remitieron con nombre inglés, inmediatamente fue adoptado por estos países del Sud, y con tanto entusiasmo, que pronto se llegó a la exageración. Y sin embargo, la manera de jugar española y de los famosos pelotaris bascos, sin dejar de ser muy animada, es mucho más decente, caballerosa y culta que el grosero foot-ball.

§ 90 Agregó que hacia el Sud, la última nación que extraía el caucho era la de los Itatines, en el norte del Paraguay, donde aprovechaba al Mangah, o Mangabera, que también es la planta cauchera más meridional. El nombre *kauchú* también es guaraní. Más al Norte, hasta el mar de Caribes, el juego de pelotas era popular. Es probable que más al Sud del Paraguay lo practicasen los Guaraníes, con bolas de cuero o con las de caucho traídas del Norte, a pesar de que en esa parte se practicara el guaraní'á (80), otro ejercicio de fuerza y destreza, más enérgico aún. Es probable que el *tokaé* verdadero, juego que ponía a ser prueba la agilidad (81), se usase en todas partes. El juego de pelotas presentaba aquí mismo unas variantes notabilísimas. En una de ellas, el jugador tenía que recibir la pelota con la espalda. En otra, sólo con la cabeza se le debía recibir y repeler, y aun levantarla del suelo. Los Chiriguaná y los Guayraré recuerdan la primera de estas difíciles variantes,

(80) Según Informes de Oviedo.

(81) La descripción de estos juegos aparecerá en el capítulo correspondiente.

y los Parísí (82) aún practican a menudo la segunda.

§ 91 A más de los ejercicios que representan un verdadero esfuerzo, la raza karáive-guaraní fue muchas veces alabada por aquella operosidad casi continua que los higienistas aconsejan, tanto o más que aquellos ejercicios. Entre tantas naciones y variadas mezclas étnicas, hubo excepciones. En algunas parcialidades el conquistador sometía a servaje a la tribu vencida y le cargaba con buena parte de sus trabajos: así los verdaderos Karáives con los Kariná o Calinágo. En otras, el guerrero guaraní se hacía de un harem de mujeres vencidas y se dejaba llevar a fáciles ocios. En todo el Dominio Guaraní fue notado el caso de ciertas tribus que se quedaban perpetuamente siervas de una nación guaraní, siguiéndola en sus migraciones, así los Aruacos, desde las Antillas hasta el Plata. Empero, sin contar que los ejercicios de que hablamos fueron siempre una especialidad de los Señores, parece haber sido raro, si lo hubo, el caso de una nación guaraní perezosa⁸³. Aun las parcialidades perseguidas y decadentes, sobre las cuales se ensañaron ciertos observadores superficiales, sin trabajar, sin moverse continuamente, no podrían mantenerse sanas y gordas, ni seguir viviendo largos años. El que cree que esas tribus pueden vivir ociosas, y que en el monte encuentran sin trabajo todo lo que precisan, no conoce ni a los indígenas ni al monte. Otra opinión tienen de la raza los que vivieron en suseno.

§ 83 El Padre Dutertre la juzgaba como la más activa de cuantas él conociera⁸⁴. Lo cual Rochefort confirma: «Siempre se les ve trabajar y tomar placer en toda clase de actividades»⁸⁵. En el Brasil, T. Borba admi-

(82) Notables estudios del eminente lingüista Dr. J. Barbosa de Faria comprueban que la lengua de esta nación pertenece a la familia guaraní. En el tipo físico, noté una mezcla guaraní-aruaque.

(83) Dejaré comprobado todo esto en la parte correspondiente de esta obra. Véase también la Parte I: Etnología.

(84) P. Dutertre, citado en Parte I: Etnología.

(85) Rochefort, o. c., pág. 450.

raba la constancia, en penosos trabajos, de los Guayraré y aun de los Aré⁸⁶; mucho antes, los Tupinambá, los Tavayára, Potihguára, y demás naciones del litoral e interior, elaboraban todos los productos de exportación; y en nuestros tiempos, sus descendientes poblaron y valorizaron a la inmensa Amazonia con el más duro y peligroso de los trabajos. E. Nordenskiöld admira la actividad de las mujeres Chiriguaná, y si dice que los hombres trabajan menos, reconoce sin embargo que «son trabajadores, y son los únicos que en los establecimientos industriales ganan un salario igual al de los Blancos»⁸⁷

§ 93 Así como los ejercicios físicos, la operosidad y vida movimentada empezaba desde la niñez. De este modo el hombre cría hábitos activos. Dice el Visitador que recorrió gran parte del Brasil⁸⁸: «Se ejercitan, además, de otra manera más apacible Tienen muchos juegos, que hacen con mucho más fiesta y alegría que los niños portugueses siendo esos juegos muy agraciados, imitando a los movimientos de varios animales, juegos animados pero sin actos enojosos o muy violentos». Por todas partes ese autor notaba alegría, la alegría constante, en grandes y pequeños. Viájes, ejercicios de fuerza y destreza, juegos, danzas, procesiones religiosas, todo y siempre en la alegría general, y sin peleas, ni alrecaños, ni palabras inconvenientes. Porque la buena higiene es alegría.

Toda clase de actividad sostenida, exige proporcional descanso. Pero hay que entenderse bien sobre lo que se tenga por descanso, pues éste nunca debe ser la ociosidad, sólo merece el calificativo de descanso higiénico, el cambiar de actividad y el sueño apacible. *Velada alegre, sueño tranquilo y buena cama*; tales fueron las principales reglas

(86) T. Borba: «Actualidade Indígena», Curitiba 1900.

(87) Erlend Nordenskiöld, l. c.

(88) Fernão Cardim, o. c. pág. 30 y otras partes.

guaraníes. Léry admiraba el alegre bullicio que reinaba en las grandes casas comunes durante las primeras horas de la noche. Mientras las mujeres preparaban los alimentos o tejían, y los hombres reparaban las armas, o hacían nuevas y nuevos utensilios y adornos, o tan sólo holgaban, todo era risa, bromas y cantos, o contar cuentos. Así sucede todavía frecuentemente entre los Guaraníes libres del Brasil y Bolivia, y aun entre nuestros silvícolas, cuando ningún extraño los ve o los puede oír.

§ 95 Pero llegado el sueño, seguidamente el Indio va a *la hamaca*. No conoce eso de resistirse al sueño, ni el tomar mate u otra cosa para echarlo. Cuando le da, se acuesta y duerme, no haciendo caso de los demás. En viaje, en los campamentos donde no pueden hacerse de una cama, o cuando llegan de visita en casas de cristianos, los que nunca se la ofrecen⁸⁹; el Indio duerme sobre el suelo, cubriéndose el tronco y la cabeza, y con los pies desnudos cerca del fuego, que mantiene prendido toda la noche. Pero en su casa, en toda época y nación, siempre durmió en la hamaca, que es una de las características de los Guaraníes.

§ 96 La hamaca fue siempre la cama universal de de la raza. Este su nombre es *karaíve*, anterior al moderno «ini», que prevaleció en el Sud, como el genérico «keá» a todo lecho aplicable. Por sus muy apreciables cualidades, su uso se extendió a todos los países calientes del mundo, y aun en los templados, como recostadero de deporte en el verano. Fácil limpieza — ausencia de insectos — ligereza — no ocupar espacio — triple uso — comodidad para descansar por igual — ninguna presión local sobre el cuerpo — temperatura uniforme durante el sueño: tales son las ventajas por que supera a toda

(89) Lo cual no perdonan y reprochan, comparando esa desatención con la franqueza con que ellos ponen todo lo que tienen a disposición del visitante, según me aseguró uno de sus confidentes, el malogrado Padre Mongiardino.

cama. Los Karaíves guardaban siempre una perfectamente limpia y muy blanca para los huéspedes⁹⁰.

§ 97 Si eventualmente se encontraba sin hamaca, pero tenía algún tiempo para arreglarse un lecho, nunca el Guaraní dormía al suelo como los Tupí y demás Neh-engáiva, o Ynianí, a los cuales por eso, miraba con desprecio. Presto se hacía de una cama suspendida por los 4 ánguloes al techo ⁶¹, y hecha generalmente de bambúes trenzados o urdidos (de Takuapí en nuestras selvas) o de hojas de palmeras con sus costas. O bien, en el Sud, faltando hamacas y tiempo, siquiera se hacía de un giráú, que sin embargo sólo servía para mesa en circunstancias normales,

§ 98 *El respeto al sueño* es otra característica notable. La consigna es no despertar. Y en caso de urgencia, la regla es no despertar violentamente. Que el despertar de golpe puede hacer algún daño, esto lo sabíamos, pero no me consta que nadie le haya dado tanta importancia como el Guaraní. Este tiene dos motivos. El primero es de orden higiénico y de suyo se explica aun cuando le atribuyéramos menor importancia. El segundo es de carácter místico, y de él hablaremos en otro lugar⁹².



(90) Rochefort, o. c., pág. 459.

(91) Rochefort o, c, pág. 435.

(92) Véase en la Parte III. libro "Religión".

CAPITULO VI

La Alimentación Guaraní resulta en todo Conforme con los últimos Dictados de la Ciencia. Era esencialmente Vegetariana. Dónde admitió Carnes, fue con Restricción.



SE AIME permitido, antes de hablar de la alimentación guaraní, un breve resumen de los últimos descubrimientos y de las conclusiones a que actualmente llega la ciencia de la alimentación, o Trofología. Durante los últimos cien años, esta ciencia ha pasado por tales transformaciones, que podría decirse que ha nacido recientemente, tan diferentes son ahora sus conceptos. En cuanto al **valor nutritivo** de las cuatro categorías de alimentos, los conceptos actuales son casi opuestos a los que preocupaban la mente de los higienistas de hace medio siglo, y del público inteligente de hace dos o tres decenios. Habíamos aprendido en las aulas a calcular el valor de cualquier alimento mediante los «coeficientes de König». Según estos, representando con 1 el valor nutritivo de los almidones y azúcares, el de los albuminoides (principales sustancias de la carne, huevos, quesos, etc.) era de 4, y el de las grasas y aceites 9. Más tarde fue reconocido que el valor del azúcar era mucho mayor, y se vió que era necesario dar a los cálculos trofodinámicos una base menos arbitraria.

§ 101 Entónces se creyó encontrar una base absolutamente científica en el cálculo de las «calorías». El valor de un alimento sería exactamente indicado por la

cantidad de calor que ese alimento proporciona al cuerpo. Fue un progreso; los valores relativos se aproximaron mucho más a la verdad; por lo pronto, los albuminoides cayeron a la altura de los almidones, pues un gramo de aquéllos, como un gramo de éstos, producen igualmente 4 calorías. Pero últimamente se vió que esa aproximación no bastaba. Era preciso tomar en cuenta exactamente las pérdidas que la digestión y la asimilación exigían. Además, se comprendió que el sostenimiento del organismo no consistía precisamente en la formación y consevación del calor, sino que este calor no era sino una consecuencia de la transformación del alimento en energía biológica y de ésta en fuerza mecánica.

§ 102 Un descubrimiento de capital importancia vino a echar una luz, por decirlo así, definitiva, al mismo tiempo que proporcionaba a esos cálculos una base segura. Se vió que la glucosa, o sea el azúcar en su estado más natural, resulta, en último análisis, el solo alimento que los músculos asimilan verdaderamente. Así es que todos los alimentos asimilados deben ser al final transformados en glucosa. Los que no puedan serlo, ya por su excesiva cantidad, ya por su naturaleza (como la sal y el alcohol), o por defecto o enfermedad orgánica, deben ser eliminados del cuerpo humano por medio de los órganos correspondientes, con excepción del exceso de grasas, que puede ser almacenado en todo el cuerpo como reserva. Como consecuencia se impuso, para el cálculo del valor nutritivo, la reducción de cada alimento a su valor como glucosa, o como se dice, en «isoglucosias»⁹³. Sobre esta nueva base, el valor relativo (coeficiente) de los almidones quedando de 1, el de los albuminoides cae de 4 a 0,75 y el de las grasas baja de 9 a 6. Más exactamente,

(93) Por su importancia reproducimos el siguiente resumen de los últimos descubrimientos y actuales conocimientos.

1º *La función del hígado es transformar los alimentos asimilados en azu-*

100 gramos de albuminoides (de las carnes, huevos, quesos, etc.) producen	298 isoglicosias
100 gramos de almidones y azúcares (hidratos de carbono) producen	416 isoglicosias
100 gramos de sustancias grasas (grasa, aceite, etc.) producen	604 isoglicosias

§ 103 En el mismo tiempo, otro descubrimiento de trascendental importancia venía a completar la luz sobre el antes tan oscuro problema de la elección de los alimentos. El estudio del beriberi — grave enfermedad de la cual están libres nuestros indígenas, a pesar de que vivan en regiones beribéricas — llevó al **descubrimiento de las vitaminas**, hecho primeramente por los Japoneses. Y se comprendió entónces que para el cuerpo animal no basta el alimento de reparación, que rehaga sus tejidos y repare el desgaste, produciendo en el mismo tiempo el calor en los animales superiores. Ese alimento que se tenía por completo, es en realidad insuficiente, y conduce a la enfermedad y a la muerte si no le acompaña otro alimento, indispensable, llamado ahora vitamina.

§ 104 ¿Qué es la vitamina? No es fácil decirlo. A pesar de numerosísimas investigaciones, no se ha llegado a descubrir con seguridad su verdadera naturaleza. Ni se sabe si es un cuerpo, o si los cuerpos no son sino su vehículo. De las sustancias que se han separado como vitaminas, no se puede decir a ciencia cierta, sino que contienen mucha vitamina. Su relación con los «simbiontas» parece también descartada. Es mu-

car (Descubrimiento de Chaude Bernard, el más importante de los descubrimientos fisiológicos del siglo pasado).

2º *El azúcar se transforma luego en glucosa*, mediante la hemodiasitasa (fermento).

3º *La glucosa es la "forma circulante de la energía"*, o energía biológica.

4º *La glucosa se transforma en energía calorífica, directamente* (mediante el fermento glucolítico de Lépine).

5º *El calor*, o energía calorífica, *no es el paso obligado* para que la energía biológica se transforme en trabajo o en fuerza mecánica. *Se produce al mismo tiempo que el trabajo* y es algo así como su residuo, o *producto secundario, o excreta* de la fuerza mecánica.

6º Todo músculo en estado normal contiene una reserva de glucosa.

7º Los alimentos deben ser medidos, no en calorías, sino en *equivalentes de azúcar*, o sea *valor isoglicósico, o isoglicosias*.

cho más fácil conocer la vitamina en sus efectos. Estos son evidentes, indiscutibles en su conjunto, trascendentales en sus resultados. La vitamina es el elemento vital de los alimentos; es como la vida de éstos, sin la cual todo alimento es imperfecto y malo. Y—advertencia importantísima, no todos los alimentos contienen vitamina, ni la contienen todos los que tenemos por mejores alimentos.

§ 105 Más recientemente se creyó descubrir que no hay una vitamina sola, sino varias y aun muchas; y se las clasificó en grupos y subgrupos. Si tales variedades están en la naturaleza de cada una, o si sólo se trata de manifestaciones o acciones diferentes, esto no está todavía bien aclarado. Pero, prácticamente, bastaría conocer todas esas variaciones y la aplicación de cada una. Es lo que se intenta hacer. Entre otras cosas parece establecido que hay vitaminas que convienen especialmente para cada uno de nuestros temperamentos físicos (94), aunque lo esencial es que haya vitaminas.

§ 106 Por fin, lo que fue resultando, de eliminación en eliminación, es que todas las vitaminas son de origen vegetal. Esto parece contradecir a lo que se suponía, y aun a lo que parecía demostrado. Pues la leche contiene vitaminas, y a veces muchas; y las carnes suelen contenerlas también, aunque mucho menos. Pero recientemente se pudo comprobar que alimentando a los animales sin algún pasto verde u otro forraje de verdeo, no solamente su carne, sino su leche también ya no contiene vitamina. Por otra parte, se ha logrado vitaminar a los alimentos desprovistos de vitaminas, mediante la mezcla, maceración o fermentación en silos, con substancias vegetales verdes. Pues las hojas verdes y brotes tiernos a todas otras cosas sobrepasan en tenor de vitaminas, y ciertas frutas son también muy ricas de estos elementos vitales. Igualmente lo son los granos de los cereales, pero sólo en sus partes externas, o capas superficiales, y en el embrión (95)

(94) *Los temperamentos* hoy generalmente admitidos son: el osteo-muscular o atlético, el linfático, el sanguino, y el cerebral o nervioso. El temperamento más común entre los Guaraníes es el primero. Pero el último no escasea mucho.

(95) Así se explica cómo el pulido comercial prive al arroz de sus vitaminas; algo parecido pasa con el locro de maíz, al que felizmente nuestros campesinos e indígenas comen con miel o con leche. La miel silvestre es muy rica de vitaminas.

§ 107 Anticipando algunas conclusiones, a pesar de que mucho mejor resultarán del estudio que vamos a hacer de los diversos alimentos, desde ya podemos afirmar lo siguiente:— de las tres categorías de alimentos arriba indicadas (§ 102), los Guaraníes hacían poco uso de la que presenta menor poder isoglicósico o alimenticio, y mayor uso de la de buen poder, dejando para casos muy especiales la de un poder máximo, pero de digestión más lenta — de la glucosa, o azúcar natural, que es el más prontamente asimilable y más completamente aprovechable de todos los alimentos, hacían un uso continuo — y por fin, la gran mayoría de sus alimentos era rica de vitaminas.

TODOS los pueblos de esta raza eran más o menos vegetarianos, y algunos lo eran en absoluto. Su vigor físico y moral y su longevidad, aumentan el interés de este hecho. Aun donde comían pescado, la alimentación carnívora les enfermaba, y muchos no soportaban ni la mixta europea. Un historiador francés de la época⁹⁶ relata que los Guaraníes del Brasil, hallándose sitiados con los Holandeses en el Fuerte de Santa Rita, encontraban extraños el pan y la carne que se les distribuía como a los soldados europeos, y se quejaban que esos alimentos les enfermaban y hacían morir».

§ 109 No tenían los Guaraníes tradición alguna de haber sido pueblo cazador. Por el contrario, los Tupinambá y Tamoyos contaban a Thevet que antes de que su gran Karáiva les enseñara a cultivar mandioca y batata, sus antepasados vivían de hojas, brotos y yuyos. Lo absoluto que era el antiguo vegetarianismo guaraní está claramente indicado por otra tradición que Rochefort nos ha transmitido⁹⁰, tradición «muy antigua entre ellos ... según

(96) Moreau, "Relation de la Guerre faite au Bresil entre Holl. et Port.", apud Roch. l. c. 444.

la cual sus antepasados no se alimentaban sino de yerbas o yuyos y de frutos naturales de la tierra». Agrega la misma tradición que más tarde apareció a esos pueblos un hombre misterioso venido del cielo, el cual les enseñó el cultivo de la Mandioca y otras plantas, y la manera de alimentarse de ellas, sin ninguna alusión a comidas animales⁹⁹. Y de todo lo que refiere el autor citado, se ve que tales pueblos conservaban sus costumbres vegetarianas puras, hasta después del Descubrimiento de América. De todo lo que dice en su notable obra, y — como resúmen hecho por los mismos Karáives de la invocación habitual a los muertos¹⁰⁰ — resulta que la base de la alimentación la constituían la mandioca, la batata dulce, la banana y el ananás, sin mencionar carne ni pescado. Esto en las Antillas y probablemente en Tierrafirme (Guayanas, Venezuela y Colombia).

§ 110 Ese régimen se conservaba todavía casi puro en el siglo XVII. Usaban principalmente pan de mandioca llamado *kasaví* o *meyú*. Algunos Franceses lo preferían a su pan acostumbrado, pero no sabían prepararlo con tanto esmero como los indígenas(101). Mediante un secado más perfecto, hacían de él galleta, la que se conservaba varios meses en buen estado; la hacían para este efecto más pequeña (*mbeyú-chiní* en el Sud, *meyutininga* en el Centro, *kasaví-rath* en el Norte y Antillas). Hacían también pan de maíz, y tan gustoso, que los Ingleses de las Bermudas no comían otro. A ésto, agregaban algunos alimentos crustáceos marinos, régimen que precedió a la adición de pescado. Siglo y medio después del Descubrimiento, el manjar más común de los indígenas de las Antillas era un *ragout* de cangrejos bien limpios, con harina de mandioca y pimienta(102). Semejante comida era común en las Guayanas; en toda la costa del Brasil, los cangrejos eran com-

(97) Thevet, "Hist dell'I. A.", I. 101.

(98) Rochefort, o. c., 427 y 428.

(99) Ver en el Libro que trata de la Religión Guaraní, lo referente a la tradición del *Paf Shumé*.

(100) Rochefort, o. c., pág. 511.

(101) Rochefort, o. c., pp. 443 y 444.

(102) Rochefort, o. c. 445. *Guaiá* era el nombre de los cangrejos.

pletados o substituídos por otro alimento análogo, los camarones o *potíhra* (103), y algunos otros crustáceos.

§ 111 En las islas, el ejemplo europeo ya había ejercido cierta influencia en el sentido de agregar a la alimentación alguna otra substancia animal. Esto puede permitir deducciones erradas. Pues, con todo, no comían carne colorada, ni huevos. De los alimentos animales, los Calinagos sólo comían pescado; según algunos (104) e iguanas y cangrejos. Y no parece que comiesen en todo caso mucho pescado, pues había personas entre ellos que no lo comían nunca (105). En cuanto a carnes coloradas, o de cuadrúpedos, no comían ninguna. Es apenas si algunas veces asaban los Calinagos sobre la brasa algún pájaro pequeño. Lo único que cazaban era el gran lagarto llamado *Iguana*. A no ser que fuese para obsequiar a los Europeos, no mezclaban carnes de aves o cuadrúpedos con los alimentos (106).

§ 112 El vegetalismo más tarde dominó siempre, en el Este y Sud también. Magalhaes de Gandavo, el más antiguo historiador del Brasil, nos transmitió, como ya vimos, interesantes datos sobre la dificultad que presentó al principio la aclimatación de los Portugueses en Bahía y Pernambuco. Los primeros inmigrados creyeron que fuese necesario alimentarse fuertemente, especialmente con carnes, y los que podían, con bastante vino de Portugal. El resultado fue deplorable. Parece que el ejemplo indígena les sirvió; dejaron eso y se aclimataron. «En el Brasil - dice Beauchamp - se reconoció desde antiguo que evitando la carne y el vino se llegaba a una longevidad tranquila y feliz» (107).

§ 113 A medida que los Guaraníes avanzaban hacia el Sud del Continente, el uso de carnes vino introduciéndose gradualmente. Los sometidos pertenecían en mayoría a los grandes grupos tapuyo y dolicocefalo autóctono; no eran agricultores, sino cazadores, y sus hábitos carnívoros tenían forzosamente que ejercer alguna influencia sobre las costumbres guaraníes, debido principalmente a la presencia de madres autóctonas en las familias de los conquistadores. Esa influencia, sin embargo no fue nunca excesiva y a veces quedó muy limitada.

(103) Varias especies: Potíhpéma, Potíhatinga, Potíhguasú y tal vez otras.

(104) François Cauches : «Voyage» apud Rochefort o. c., pág. 445.

(105) Rochefort, o. c., pág. 445.

(106) Rochefort, o. c., 444, 445 y 451.

(107) Beauchamp : Histoire du Brésil. v. I, 386.

El Guaraní nunca llegó a ser carnívoro, si no es en el extremo Sud (Charrúas, Querandíes?), donde la agricultura era más difícil, la miel escaseaba y faltaban la mandioca, la banana, el ananá y demás productos tropicales.

• § 114 En el Paraguay y Sud del Brasil, el Guaraní siempre fue esencialmente agricultor. Si admitió algunas carnes en su alimentación, siempre fue moderadamente. El uso de la carne tenía muchas limitaciones, las que en gran parte se conservaron hasta nuestros días. Jamás se comía animal doméstico, ni animal silvestre amansado. Era también excluida la carne de todo animal carnívoro. Igualmente la de ciertos animales que suelen alimentarse de cosas sucias o repugnantes. Estas limitaciones persistieron en nuestros indígenas y en buena parte entre los cristianos. Además, había numerosas limitaciones de otro orden.

§ 115 El Padre Techo afirma que el uso de la carne era prohibido a las mujeres embarazadas, así como a las doncellas por mucho tiempo después de la primera menstruación, y que tampoco comían carne los maridos por 15 días cuando su mujer se desobligaba¹⁰⁸, y pudo agregar que tampoco, cuando alguno de sus hijos esté enfermo, o esté grave su mujer legítima, o sus padres, u otra persona de la familia que más quiera, hasta un buen camarada (kotihrasá) o un muy íntimo amigo (añg-irû). Escusado decir que los Indios que aún viven a su manera, no dan carne a los enfermos, y mucho menos el caldo de carne tan en aprecio entre los cristianos¹⁰⁹. En suma, a pesar de haber entrado en cierta proporción en el régimen guaraní, la carne siempre fue considerada como alimento impuro, mirada con desconfianza y tenida por peligrosa o nociva en muchas circunstancias.

§ 116 Así las cosas, no debe sorprendernos el

(108) Padre Techo, vol. II. pág. 337.

(109) Por fin, muchos médicos fisiólogos, desde fines del siglo pasado, dieron en desconfiar del caldo de carne y aun en condenarlo.

hecho de que, no obstante haberse llenado los campos de ganado, los Paraguayos seguían prefiriendo la comida vegetal, pues la base de su alimentación continuó siendo la antigua, es decir, mandioca, maíz, batata y miel principalmente. Esparcidas en la póstuma obra de Rengger¹¹⁰, se encuentran datos muy interesantes al respecto. Comíase tan poca carne, que las mujeres generalmente no sabían cómo se cocina una gallina, pues las criaban sólo para tener huevos (como todavía estilan nuestros selvícolas); y en cuanto a la caza — «no hace sino pocos años que los habitantes del Paraguay han aprendido a comer animales silvestres, y mis peones tenían miedo de morir de hambre, en ocasión que yo no podía darles sino patos para cenar»¹¹¹.

§ 117 La manera de preparar las carnes merece que nos detengamos un poco, para oír lo que dejaron escrito los antiguos. Un procedimiento que siempre dominó, fue el asar. Desde los comienzos, se asó el pescado y no de otra forma sino a la criolla, sobre espesos o parrilla de varas, y lentamente. De este modo la carne pierde el exceso de grasa y de jugo, no cuece a una temperatura demasiado alta, y no pierde todas sus sales naturales, resultando más digerible y más natural que el «puchero», y mucho más sana que nuestros estofados, frituras, y semejantes platos. (112). Más tarde, las naciones que empezaron a comer carne de cuadrúpedos, la asaron. Prazeres Maranhão dice que en el Norte del Brasil se conocía el verdadero «asado con cuero». Este lo adoptaron los Charrúas y otros pueblos del extremo Sud del dominio guaraní. Los Tamoyos— que no eran Guaraníes puros — a veces hervían la carne. Pero si la hacían cocer, era cortando el animal en piezas con su respectiva piel adherente, como también en el caso de despedazarla para asarla (113).

§ 118 En todas partes se notó la *repugnancia a la san-*

(110) Dr. J R Rengger, «Reise nach Paraguay» Aarau, 1885.

(111) El Mismo, o. c., pág. 125-126.

El Autor habla de los años 1818 a 1826, en que él estuvo en este país.

(112) Sólo hervían las ostras, los cangrejos y los camarones, (Thevet, Rochefort).

(113) A Thevet, libro II

gre, siendo esta repugnancia una continuación subconsciente del concepto vegetariano. El vegetalismo, según mi opinión, de no ser muy absoluto, puede limitarse en rechazar todo lo que tiene sangre o sus residuos; pues lo que esto no tiene, a rigor puede ser comido por cualquier vegetariano, cuyo sentimiento indomeñable sólo es la *hematofobia*, u horror a la sangre. Esta hematofobia fue general en el mundo guaraní, en todos los tiempos. Y tenía dos motivos, uno místico y otro higiénico.

§ 119 El motivo místico está en la creencia — universal en el mundo guaraní — de que el alma reside en la sangre y tiene su centro en el corazón. De ahí el nombre tan significativo dado a este órgano vital, que era y es *ñeang*, vocablo compuesto del oportuno prefacio *ñe*, y *añg*, «alma» (114). Tomar sangre de un animal es apropiarse de una parte de su espíritu, con los inherentes defectos del animal y la parcial bestialización. Sólo toman algunos sangre de tigre, por adquirir valor en la pelea. La preocupación de nuestros campesinos en lavar tan cuidadosamente a la carne, previo cortarla en pequeños pedazos que se apretan fuerte y repetidamente con la mano, es un residuo subconsciente de tal creencia. Ésta también explica la pretendida antropofagia de algunas naciones guaraníes, la que no consistía sino en tomar algunas gotas de la sangre o del agua en la que hubo sangre del prisionero de guerra sacrificado, para apropiarse su valentía. Y también explica por qué los verdaderos Guaraníes nunca sacrificaron mujeres, ni ancianos, ni adolescentes, ni persona pacífica, sino únicamente al guerrero, y sometiendo a éste (constantemente y en todo país) a una terrible prueba para acerciorarse de que fuese un verdadero valiente. El motivo higiénico resulta evidenciado por los numerosos casos en que se prohibía el uso de toda especie de carne.

§ 120 El método antiguo de asar la carne de pescado era tan lento, prolijo y perfecto, que todo germen era destruído y la carne se secaba, conservándose indefinidamente. Cuando en las Antillas el ganado procreó mucho, los Franceses adoptaron ese método para preparar la carne para la exportación — método que llamaron *boucané*, leve alteración del vocablo guaraní *mbocané*, de uso entónces como ahora. Esta industria tomó grandes proporciones, exportándose muchos millones de reces durante siglo y medio. El personal era indígena y se deleitaba

(114) Y no *plh'á*, nombre impropio para el corazón, y mal aplicado en el actual dialecto paraguayo.

(115) Según el Padre Dutertre.

en el ejercicio esforzado y peligroso de cazar a pié vacas y toros salvajes. Desecada y desinfectada por el calor, la carne mbocaé o boucanée no tenía realmente más sangre, y los Indios de Antillas y Tierra firme poco a poco aprendieron a comerla, aunque con parcimonia.

§ 121 Una fácil pero deplorable confusión del nombre tapihíhia, «esclavos» con el de tapihia, «anaóricos» (116), hizo que alguien dijera que los Guaraníes saben comer carnes podridas. Este repugnante hábito es precisamente distintivo de los verdaderos Tupí (117), enemigos históricos y mortales de los Guaraníes, gentes de otra raza y lenguas muy distintas.

§ 122 Otra deplorable confusión podría originarse de los relatos que de ciertos Indios del Paraguay hicieron Azara, Rengger y algún otro escritor o eventual viajero. Azara confiesa no haber conocido directamente ninguna tribu guaraní; podemos por tanto hacer caso omiso de lo que dice. No así de lo que informa un testigo ocular y autor tan imparcial como Rengger. Este visitó a los «monteses», o Caayguáes del Norte del Paraguay y a los Karihjá del Amambáih, últimas tribus de esos parajes frecuentados por los hacedores de yerba mate. El resultado de esas visitas nos permite hacer una *comparación necesaria entre los verdaderos Guaraníes y los guaranizantes*, o tribus por aquéllos sometidas y más o menos guaranizadas. A este último grupo pertenecían las tribus estudiadas por el naturalista suizo; mientras los guaraníes legítimos sólo empezaban al Este de Ihú y Palomares, con los Barbudes y los Mbihá, en lugares donde todavía no podían penetrar los cristianos (118).

§ 123 Al leer lo que Rengger dice de los indígenas

(116) O sea gentes que viven cada familia en viviendas separadas.

(117) Llamam Tupí a una gran parte de los Guaraníes fue un gran desatino del célebre botánico Martius, generalizado por los autores alemanes. En el Brasil se llamaba a esa parte Tupiná. Ninguna tribu jamás se dió el calificativo de *tupí*. Nunca al guaraní se le llamó lengua tupí, sino después de Martius. Todos los Guaraníes actuales tienen ese nombre como una injuria. Todos los autores y documentos españoles, desde Montoya hasta Azara, dan ese nombre a los enemigos de los Guaraníes, al grupo Kren, o sea Kaingang, Táí, etc., Indios que son por tanto los solos y verdaderos Tupíes.

(118) Los Españoles mantenían en Palomares un destacamento encargado de contener a esas naciones de guaraníes; era el puesto militar más avanzado hacia el oriente.

“Guaraníes” que él viera — de su inferior estado moral, escasos conocimientos, extrema pobreza y fea manera de alimentarse— se hubiera podido suponer que se tratase de restos de tribus en plena decadencia, debido a tres siglos de contacto forzoso con la peonada de los yerbales, que siempre los tuvo por animales por no ser cristianos, y persiguió y corrompió de diversas maneras como tristemente hemos visto aún en estos tiempos. Pero lo que de sus caracteres físicos y repelente fealdad, persuade inmediatamente de que, si bien aquellas circunstancias deben necesariamente haber ejercido su deletérea influencia, la causa principal de la mala impresión que aquellas hordas dejaban, se debía esencialmente al no ser guaraníes de origen. Los datos positivos que Rengger consigna, no dejan duda de que se trata de tribus semi-errantes, desechadas por los verdaderos Guaraníes y terrorizadas de un lado por los Mbayá y del otro por los Tái, que pertenecían al grupo Mbra’á, representado hoy todavía por la mayor parte de los silvícolas llamados Guayakíes.

§ 124 Confusiones parecidas han sucedido igualmente en el Brasil, Bolivia y toda Amazonia, y son las que más han perjudicado al buen nombre de los Guaraníes. La explicación es fácil y evidente. En todos estos países, y aun más al Norte, lo que necesitaron los Españoles y Portugueses durante todo el coloniaje, fue principalmente el trabajador agrícola para sus plantaciones y el obrero para sus industrias; precisaron además el soldado para la defensa contra las hordas salvajes y eventualmente contra los competidores europeos. Ahora bien, la agricultura exigía el brazo inteligente y práctico de los cultivos y clima del país, la industria necesitaba un elemento dócil y atento y de suyo industrioso, y el ejército no podía ser formado sino por hombres capaces de disciplina y temidos por su valentía. Así las cosas —¿cómo hubieran podido valerse los Europeos de la indiada tapuya, chaqueña, pampeana, botocuda, bugre, falso-caribe y guayaquí, todas naciones, tribus u hordas que no conocían la agricultura o apenas la practicaban eventualmente a lo salvaje, que no poseían industrias ni tenían aptitudes para aprenderlas, y que valientes o cobardes, no tenían aptitudes para la milicia, ya por su naturaleza indómita y desordenada, ya por la falta de espíritu guerrero.

§ 125 He ahí porque a buenas o a malas los Europeos tuvieron que atraerse a los Guaraníes para llenar todas esas necesidades. Fue con los verdaderos Guaraníes que concertáronse las primeras alianzas, precursoras de la fusión de las razas, fue con sus caciques y ancianos que se convinieron los frecuentes

envíos de trabajadores o de contingentes armados, y fue contra ellos que se dirijieron los impositores de «encomiendas» y los cazadores de esclavos, cuando los Guaraníes, descontentos del trato o enemigos de la imposición, se negaron a servir. Y ¿dónde están ahora esos verdaderos Guaraníes?—Exceptuadas las naciones o parcialidades que aún viven libremente, y salvo lo que las epidemias y las guerras consumieron, esos indígenas están en la población nacional de todos estos países, íntimamente mezclados al elemento europeo, en algunas partes casi absorbidos por éste, en otros dominantes y aun frecuentemente puros, por falta de cruce o reversión mendeliana.

§ 126 En cambio, los indígenas de otras razas fueron menospreciados y dejados en paz en sus selvas o estepas, toda vez que no atacasen a los cristianos o causasen perjuicios directos o indirectos. Y con ellos fueron descuidados también como sin valor para el progreso, las bastantes numerosas tribus más o menos guaranizadas por el presionante contacto o la esclavitud bajo los Guaraníes. Y se dió el caso — asaz frecuente, por más que aparentemente extraño — de que los Guaraníes fuesen representados por los que no lo eran, y ahora mismo en varias partes lo sean por tribus residuales u hordas errantes, las que no solamente carecen de los caracteres guaraníes esenciales, sino que a veces, aparte la lengua, estropeada esa también, y algunas costumbres más bien secundarias, son la negación del verdadero Guaraní. He ahí el origen de tantas opiniones desfavorables, aun entre los supuestos conocedores y no raras veces entre cultores ilustres de la historia o de las ciencias. He ahí por qué bien vale que se dedique un esfuerzo para aclarar una parte tan importante de la historia de América y de la humanidad, realizando a la vez un acto de justicia.

§ 127 Terminaré esta necesaria digresión con un paralelo muy elocuente entre dos grupos étnicos, el que fue estudiado por Rengger y el que lo fue por Nordenskiöld. Ambos siempre fueron calificados de guaraníes, y nadie ha dudado hasta ahora que cada uno lo fuera. Ambos grupos eran paraguayos, y ambos autores, fueron imparciales observadores y hombres de ciencia de primera fila. La comparación de lo que esos autores dicen, será por tanto, la mejor prueba de la profunda diferencia que siempre hubo entre los verdaderos Guaraníes y los falsos.

LO QUE DICE NORDENSKIOELD de los Chiriguaná, mezcla de Paranás, Carios e Itatines del Paraguay(119):

«Yo experimentaba un gran placer en conversar con esos hombres finos, llenos de tacto y aun instruidos», 139.

El sentimiento del pudor es mucho más vivo que entre los demás Indios, 196.

Su industria artística se ha desarrollado en alto grado, 109.

Viven en aldeas hasta de 500 y más almas, muy limpias y barridas todos los días, 162 y 179.

Sus casas son espaciosas, muy limpias y sin sabandijas, 152.

«Da gusto vivir en ellas» — dice el Dr. Daniel Campos.

«Cuidan con mucho esmero de sus vestidos», 117. Usan hermosos ponchos, buenas camisas, etc.

Reciben amablemente a todos los que les visitan, 164.

«Sus plantaciones son muy extensas y sus cultivos bien cuidados, 159.

Adornan primorosamente hasta el mango de las azadas, 159 — y de las escobas, agrego yo.

«Pasan su vida entre las tumbas de los miembros de su familia», pues los sepultan en sus propias casas, 190.

(Ya conocemos la general sobriedad de los Guaraníes).

LO QUE DICE RENGGER DE los Karihma y otros Caaynguáes del Norte del Paraguay(120):

«La conversación con esos hombres es nada menos que animada... Tienen un aire estúpido», 128 y 107.

Parecen sin pudor. Hombres, mujeres y doncellas muchas veces ni se cubren las partes, 106 y 107.

Tienen menos ideas artísticas que los otros salvajes, 127.

No tienen aldeas ni viviendas fijas. Van mudándose de un punto a otro, 124.

Vivían en chozas sin paredes, que tenían para puerta un agujero de 75 cts. para entrar gatinando, 119.

No se podía aguantar en ellas, por el humo y mal olor, 120.

No tenían vestidos. Apenas se cubrían algunos las partes, 106, 107, etc.

Reciben con la mayor indiferencia (passim).

Pequeñas plantaciones que sólo daban para la mitad del año.

Tienen pocos utensilios y sin arte, 117. Una sencilla macana les servía de azada, 118.

Llevan los muertos a enterrar lejos de sus viviendas, 133. Esto jamás hicieron los Guaraníes verdaderos (*mithi*).

«No puede hacerse una idea de la voracidad de estos seres», 123.

(119) Nordenskiöld : "La Vie des Indiens dans le Chaco", passim.

(120) Rengger : "Reise nach Paraguay", passim.

Son trabajadores, 7. Son verdaderos agricultores, y admirados en esto por los otros Indios, 86. «He sido maravillado por la operosidad de las mujeres; nunca están inactivas, 165. Siempre tienen abundantes provisiones (Daniel Campos).

«Ni cien, ni mil Peruanos se animan a batirse contra diez Chiriguana» (Garcilaso de la Vega, que era Peruano)

(Tupán divinidad secundaria, como para todos los pueblos Guaraníes legítimos)

Fecundidad normal (muy notable en la mayoría de las naciones y todas las demás paraguayas).

Tipo físico aventajado (passim). Cuerpo ventajosamente proporcionado.

Facciones regulares (o muy regulares y bellas; véase el capítulo «Belleza Física» en la parte I de esta obra).

Estatura mediana, m. 1,63 según Bruch y Lehman-Nitsche. Alta en los Karaivé puros, mediana (1,61) en la generalidad (mihi).

«Los ancianos saben llevar una hermosa vejez, y conservar con su limpieza un aspecto agradable», 138

«Estos Indios están mucho más adelantados que los otros del Chaco. ... tienen una civilización especial, completamente diferente de la de los otros Indios...», 132

Son perezosos. Cultivan poco y mal. «Sólo viven para comer» y pasan la mayor parte del tiempo buscando comida por el monte (passim). Son en extremo pediguños, pretextando su pobreza. a pesar de voluntaria, 131.

«Tres y cuatro contra uno, se dejan derrotar por los Mbayá». 114, a los cuales temían en extremo y consideraban invencibles (passim).

Tupán divinidad suprema y única, injusta y diabólica, 130. Como para la generalidad de los Indios de otra raza (mihi).

Fecundidad insuficiente para conservar la raza. Promedio, 2 hijos para cada familia, 120, 133.

Tipo físico defectuoso. Cuerpo mal proporcionado y feo, 106, 108.

Facciones exageradamente mongólicas, desagradables para el gusto europeo, 106 a 109.

Estatura baja o muy baja, de m. 1,50 a 1,56.

«Nunca vi un anciano hermoso, ni una vieja que no se pareciese a una bruja», 106. «Son verdaderamente asquerosos cuando llegan a los 40 o 50 años de edad», 106 y 108.

Más atrasados entre los Indios. Sin embargo eran Indios en su estado natural, con muy poca influencia extraña. No sabían tomar aguardiente, 121, ni fumaban, ni tomaban mate, 128.

(121) Los números de este cotejo corresponden a las páginas de las dos obras citadas, respectivamente.

CAPITULO VII

De los Alimentos Base:

Mandioca, Maíz, Batata, Frutas et Miel



A hemos visto que la carne, como alimento base, era excluida del régimen dietético de los Guaraníes, y que sólo posteriormente vino admitiéndose algunas carnes, pero siempre con restricciones. Vimos también cómo los Paraguayos de un siglo atrás hacían poco uso de carne. Es interesante agregar que aun más tarde, durante la guerra y unos diez o veinte años después de ella, nuestra población era todavía de tendencias vegetarianas. Muchos datos se pueden todavía recoger de los ancianos. Recordaré solamente un relato hecho en mi presencia por el Doctor Antonio Taboada al General Ferreira, de las penas que tuvo que pasar el ejército paraguayo que cruzaba, para el Brasil, la provincia de Corrientes. Con muy escasas provisiones de alimentos vegetales y reducidas a vivir casi exclusivamente del ganado, los soldados se enfermaron casi todos, principalmente de diarrea. Muchos murieron, muchísimos llegaron extenuados en vista del enemigo, y esto no contribuyó poco, según ese ilustre testigo ocular, para el resultado desastroso de aquella expedición. Cuando se pudo conseguir porotos y maíz, el estado sanitario se normalizó, donde estos alimentos alcanzaron. Pero ya era tarde, por otros motivos también.

§ 129 *Los Guaraníes nunca comieron huevos de ninguna especie. Este es otro rasgo característico, notable además por su constancia. Dos motivos tenían para eso, y de*

estos otra vez, uno es higiénico, y místico el otro. El huevo de los animales superiores prácticamente es carne, y carne de las más putrescibles. Por otro lado, comer huevos es un lujo de destrucción, teniendo en cuenta el número de seres que se destruyen en embrión alimentándose con huevos. Ahora bien, Kaaihpóra vigila, y con él las correspondientes Isíh o Yarihi, o genios tutelares. Y vigilan estos mitos celosamente para que el Indio no sacrifique más seres vivientes de lo que en el momento precisa, y no los destruya nunca en embrión, castigando severamente a los infractores ¹²².

§ 130 Parece que de todos los alimentos sacados de plantas cultivadas, *los derivados de la mandioca* fueron los más genuinamente y los más generalmente guaraníes. La Batata se usó mucho en Antillas, y el Maíz lo fue en todas partes. Pero este último es seguramente de origen mejicano, y la Batata no fue de uso muy general en todas partes, y el haber cambiado menos, de la forma silvestre a la cultivada, indicaría un cultivo menos antiguo. Las mandiocas cultivadas (pues se trata de varias especies y no de una o dos, como siempre se dijo) son originarias de Sudamérica y probablemente alguna también de las Antillas. Las especies más antiguamente cultivadas eran todas venenosas, como todas las variedades silvestres.

§ 131 Es notable cómo los Indios descubrieran la manera de aprovechar un alimento tan tóxico, pues mata con extrema rapidez. Léry, Thevet, Pison y otros autores coinciden en indicar cómo procedían para aprovechar la raíz de la Mandioca venenosa, que no era la sola que entonces poseían las naciones orientales, pero la más cultivada en ciertos países. Primeramente la pelaban; luego la raspaban de manera que resultase una papilla delgada; esto obtenían por medio de las conchas afila-

(122) Véanse los capítulos correspondientes de la parte *Religión Guarani*.

das¹²³, o de rallo hecho de piedritas agudas encajadas en una cáscara de árbol; y para que la masa resultase más fina, la molían por medio de una piedra¹²⁴. Entonces exprimían cuanto pudiesen la parte líquida, que echaban, y la grosera harina que resultaba, recibía la última preparación, que era una torrefacción más o menos ligera. Con todo, no dejaba de haber algún peligro para los operadores (debido a la volatilización del ácido hidrocianico) al cual estos prevenían mediante la raíz del Urukú¹²⁵ y las flores del Ñambí¹²⁶, que fortalecían el corazón y el estómago, mezclándolas en la boca¹²⁷. Se comprende que con esos procedimientos pudieron hacer uso de las variedades más venenosas. Son *Marcgrav* y *Pison* los que nos dan los datos más completos, pero *Southey* no supo interpretarlos, en su voluminosa historia del Brasil. Se ve de todo eso, que antiguamente poco se aprovechaba el almidón puro.

§ 132 Sería larguísima la enumeración de los diversos manjares que se hacían de la mandioca, o a base de mandioca. Casi todas esas preparaciones han pasado en el uso, corriente o limitado, de las actuales poblaciones del continente, y en buena parte pasaron al Africa y al Asia. Los Guaranís fueron los inventores de un alimento

(123) *Itán*, empleándose también, más al Sud, conchas quebradas de *Urugwá* y *Yatitá*, agregamos nosotros.

(124) *Itá-yeré*, que daba vuelta sobre un *itá-ñae* artificial o adaptado. La primera era generalmente una gruesa y pesada esfera de diorita.

(125) = *Bixa orellana*, o Achiote, Bija o Assafroa de los modernos. Es la corteza de la raíz, y se masca tragando el zumo.

(126) Era una planta indígena parecida al Ricino, pero no pude determinar cual fuese la especie.

(127) Es lástima que el grande historiador *Southey* — que ignoraba todas estas cosas como lo referente a Indios — haya interpretado a veces mal y diga que aquellos remedios preventivos se mezclaban con el alimento, y admitía sin reserva algunos errores, como el de decir que el veneno se limitaba a las raíces y las hojas se comían, como si esto se pudiera hacer con todas las variedades — que las raíces no se podían conservar 3 días — y que el gusano del zumo es en extremo venenoso (o. c. I 325-328).

hoy tan universal y tan apreciable por su poder y digestibilidad, como la tapioca. Las ventajas de esta preparación son tan conocidas, que huelga insistir. El nombre moderno le viene del guaraní «tihpihó», que es «tihpihóka» en los dialectos tupinâ. Léry ¹²⁸ describe también cómo preparaban una excelente dextrina, almidón semi-torrado y soluble. Con la tapioca, la fariña (huí-âtâ) y el almidón (huí-pô), y la dextrina, los productos de la Mandioca ganaron el primato sobre los de la Batata en el Centro, Este y Sureste del Dominio Guarani — mientras en el Suroeste el Maíz ganaba la supremacía, con la harina seca (avati-cuí), la harina húmeda del *choclo* (mingáu) y demás preparaciones. Pero si los productos de la mandioca en algunas regiones venían en segundo grado, en ninguna dejaron de entrar en proporción muy considerable en la alimentación. La raíz asada debajo de la ceniza fue de uso universal, y cuando era de buena clase, los Europeos le encontraban el gusto de la castaña.

§ 133 No pueden darse alimentos más sanos que los enumerados y todos los demás de la mandioca. Entre estos últimos bastaría recordar el «tihpihrô», cuyo nombre y el plato quedaron muy comunes en el Brasil y algunos países limítrofes: pirão, pirón, pihrô. Y el «tihkuá», bebida alimenticia preparada con harina de mandioca, miel y agua, de un poder nutritivo elevadísimo y rápida digestión. Así como el antiguo «tihpihratih», pues en varios países se daba este nombre al popí de mandioca secado en trocitos o ruedas y molido; su nombre más moderno es «tihpíhra». Igualmente merece la atención el «tukupík», análogo al *shoyú* japonés, especie de salsa hecha de mandioca y un fermento especial; pues servía como la japonesa para dar gusto y digestibilidad a varias comidas. Se usa todavía, como el «tukumbaepih», otra salsa parecida, hecha con el jugo de la mandioca, hervido, agriado, acidulado con un poco de limón, y adobado a veces con diferentes drogas y sal; también servía como salza para dar gusto a varios manjares; su uso ha quedado

(128) J. de Léry, l. c., 196.

en varios países y entre los Indios libres. Otra preparación líquida era el «karakú», que se preparaba con el jugo de la Mandioca del mismo nombre, cultivada aquí también; se somete primeramente el jugo al fermento alcohólico, pero se interrumpe la acción de éste, con el fin de obtener un mosto del género del kaul (de que ya hablaremos), pero más agradable y aseado. Es parecida a la que se hace con la Batata dulce.

§ 134 Ya vimos (§ 110) la más común o general de las preparaciones, el pan de mandioca, llamado «mbeyú, meyú o kasaví» en Antillas y el Norte del Continente, «mbeyú» en el Oriente y Sud, y «cassava, o casave» en Africa. Se hace de varias maneras, según el uso que se quiera hacer de él, y los Europeos lo apreciaron en todas partes. Se le prepara también como biscocho, o galleta que se conserva durante meses, gracias al perfecto secado que indica el calificativo «chini, tini o tíniga». Pero la preparación más común en el Este y en el Sud es la *farinha*, de uso universal en el Brasil ¹²⁹, como lo era hace poco en el Paraguay, Uruguay y Argentina. Los Guaraníes la comían también sola y seca, y se reían de los extranjeros que no podían imitarlos sin atragantarse. Pero generalmente se mezclaba a los otros alimentos, costumbre que Portugueses, Españoles y Franceses adoptaron generalmente, y persiste en todas partes, menos en los Estados del Plata, donde prevaleció recientemente el trigo. Es que la *farinha*, o huí-atâ, bien preparada, recibe brevemente la acción de un fermento o levadura natural, adquiere una poco sensible acidez, y pasa por una leve torrefacción, todo como el pan, y substituye por tanto a este último, con la ventaja de ser más fácilmente digerida y la de conservarse indefinidamente.

§ 135 *El maíz y sus variedades* llegaron a ser las plantas preferidas en varios países del dominio guara-

(129) En ese país se consumen anualmente 700 000 000 de kilos de ese producto que no falta sobre la mesa de los ricos y en todos hoteles.

ní, pero no en los más remotos tiempos de la historia de la raza. Parece evidente que los Karáí-Guaraní las tomaron de otros pueblos, y estos no pueden ser sino los Mejicanos, pues el Maíz trae sin duda su origen de Méjico y Centroamérica ¹²⁹. El origen, así como la difusión de esta planta y sus variedades nos ayudan en el estudio de la protohistoria guaraní. En las tradiciones religiosas de los Karaíves de Antillas y en la invocación habitual a los muertos que Rochefort ¹³⁰ nos ha trasmitido, el Maíz no aparece entre las plantas que servían de base a la alimentación ¹³¹. El cultivo de esta planta y el uso habitual de sus productos, deben haber sido introducidos en ocasión de las numerosas expediciones que ese pueblo hacía contra las naciones de Centroamérica y el Yucatán, así como durante la ocupación que hizo de una parte de este último país. En Tierra Firme el uso se hace más habitual, y de allí para el Sudeste y el Sud, va haciéndose más general y en algunas regiones llega a dominar decididamente, como entre los actuales Guaraníes libres de Bolivia, Paraguay y Sud del Brasil.

§ 136 A medida que el cultivo se intensificaba, vinieron apareciendo por mutación vriesiana ¹³² algunas variedades tan distintas, que llegaron a ofrecer alimentos

(129) Los numerosos experimentos que llevé a cabo y de cuyos resultados ya hablé en otros trabajos (véanse "*Agronomía*", "*Agenda*", etc.), me convencieron de que el Maíz es una derivación de la *Euchlaena mexicana*, antes llamada *Roana luxurians*. Más recientemente, notables cultivos experimentales llevaron a los botánicos norteamericanos a la misma conclusión. En otra parte de esta obra, al hablar de las "*Plantas Cultivadas*" de los Guaraníes, así como en el Libro correspondiente del tomo inédito "*Orígenes de las razas Americanas*", expongo detalladamente esta cuestión y las deducciones que las conclusiones permiten.

(130) Rochefort, o. c., pág. 511.

(131) Que eran Mandioca, Batata Dulce, Banano y Ananás.

(132) *La mutación* es la aparición súbita e inmediata de nuevas variedades o especies, las que nada tienen que ver con la hibridación y se distinguen por reproducirse de semilla con todos sus caracteres, mientras las obtenidas por cruzamiento o hibridación producen de semilla una mezcla de tipos diferentes e inestables.

muy diferentes al primitivo. Tales el durísimo Avashí-atá, el menudo Avatirí, el tierno Avatití, el blanquísimo Avachí-poí, el negro Avatí-guaikurú, el bajo Avatí-mitá, y el enano Avachí-mbiná. Sobre todo, el grupo de los maíces tiernos o Tatá-eih permitió enriquecer a la cocina guaraní con una harina de composición muy diferente y diversas aplicaciones. Esto contribuyó a que el Maíz diera lugar a un número elevadísimo de manjares diferentes, a cual más sano.

§ 137 Las aplicaciones del maíz en la cocina eran casi tan numerosas como las de la mandioca, y actualmento, en todo el mundo, lo son más que las de esta raíz, del trigo y de toda otra planta, pues según una enumeración hecha en Estados Unidos, el maíz da más de doscientos cincuenta productos diferentes (133). El Maíz ha transformado el estado económico y dietético del Sud de Europa, Asia Menor y otros países. Es que su valor alimenticio, calculado en isoglicosias, según el método más moderno, sobrepasa al del trigo y demás cereales, y él es a la vez más digestivo. Tiene además sobre el trigo y el arroz la ventaja de poderse comer todo el grano, aprovechándose así la totalidad de las grasas y glucosa que contiene, así como las vitaminas. Pues en aquellos otros cereales, las grasas, la glucosa y las vitaminas se pierden en máxima parte, por encontrarse en las partes exteriores y en el embrión, y quedar en el afrecho que la cocina no utiliza.

§ 138 Nuestros indígenas utilizan de varias maneras esas valiosas substancias. El choclo es la más general y se ha popularizado en todo el mundo mediante los maíces azucarados. El mingáu, o maicena hecha con el grano antes de la madurez, igualmente permite salvar buena parte de aquellas substancias. Mejor aún lo permite la sopa integral, hecha con el grano tierno aún y molido sin separar el embrión ni la cutícula, preparación que fue el origen de la actual «sopa paraguaya». También utilizan el maíz verde, cocido bajo la ceniza sin quitarle la chala, e igualmente la espiga muy tierna, que comen con todo el maslo,

(133) M. S. Bertoni: *Agenda y Mentor Agrícola*. IV edición pág. 129.

el cual es más nutritivo de lo que se cree. Y cabe agregar aquí una bebida muy nutritiva, el kauí de maíz tierno, hecho preferentemente con el Avatí-guaikurú. También el kuré, afrecho con todo el embrión, de que los Indios hacen un manjar muy sano, todavía en uso, con el mismo nombre de curéra, en parte del Brasil.

§ 139 En estado seco, siempre fue general el uso de la harina de maíz, avatí-kuí, que se come en tortillas, o con miel, o torrada con aceite de palma, o en grasa de tambú, y en otras varias maneras. De esta harina siempre se hizo una especie de pan, sin levadura, pero en algunos países tan bien hecho, que los Europeos llegaron a preferirlo al de trigo (el cual, dicho sea de paso, en aquellos tiempos no era muy bueno). También se hace *farinha* o huí-atã, a veces superior a la de mandioca. En este caso, en algunas partes se sabía separar el avachí-hui-pô, almidón muy fino y algo aceitoso obtenido de las variedades del Avachí-tatã-eih, o especie amilácea. Este almidón se fabrica ahora en grande, y se vende en Europa como almidón de arroz, y de allá lo reintroducimos con este falso rótulo, producto genuinamente guaraní que pagamos caro creyéndolo refinado artículo europeo.

§ 140 En el Sud, donde las heladas destruyen frecuentemente los tallos de la Mandioca que sirven para sembrar, el Maíz tenía que dominar. Antiguamente no había gorgojo, pues esta calandra fue introducida de Europa. En el Sud se usaba mucho el pirón, y el de maíz (avatí-pirô) era más higiénico que el de mandioca (mandí-pirô). El maíz es un alimento de fuerza; pero el clima ayudó a que en Sud tanto se comiese. Para nuestros Indios es fuera de duda la base de la alimentación. Lo mismo dicen de los Guaraníes de Bolivia. Chiriguaná y Chané lo comen bajo todas las formas enumeradas, y como algunas otras naciones, saben cocinarlo a vapor, en dobles ollas apropiadas(134).

§ 141 *La Batata Dulce*, excepto en las Antillas donde servía de base para el habitual ragú que hemos visto, en ninguna parte pudo constituir la base de la ali-

(134) Nordenskiöld. l. c., páginas 163 y 164, y figura.

mentación, por sus cualidades muy conocidas, de alimento muy agradable y de mucho poder alimenticio, pero de menos fácil digestión que las otras bases. Sin embargo se usó en todas partes, y fue llevada a todo el mundo tropical y templado-cálido. Pues aquellas mismas cualidades, hicieron que fuese el plato complementario, o postre, o extra, que en toda buena cocina se necesita. En el Norte como en el Sud solían recibir los Guaraníes, con un plato de batatas, a todas las visitas y a los que recién volvían a la casa. Todos estos usos se han conservado y extendido a toda la población.

§ 142 Es necesario advertir que los Guaraníes solían cocinar la batata a vapor o al baño maría, lo que aumentaba sus buenas cualidades. Este uso se conservó entre los Guaihraré y los Chiriguaná, y seguramente en otras partes también. El aparato de que Nordenskiöld da una buena figura, es igual al de los otros Indios nombrados, y consiste, para el cocimiento a vapor, en dos ollas encapsuladas, siendo la superior acribillada de agujeritos para dar paso al vapor, sin que la batata toque el agua. En cuanto al baño maría, el recipiente interior es sostenido en el agua mediante un marco de palos, y claro es, no está agujereado. Estos procedimientos permiten conservar las sales naturales, haciendo inútil la adición de sal de cocina. Así también se solía cocinar la mandioca, cuando se la quería cocida, y no se le agregaba sal, costumbre que ha quedado en todo el Paraguay. Era también de uso agregar a la batata alguna substancia que facilitase su digestión, tal como la pimienta de Antillas y el ají. Por fin, mucha batata era empleada para hacer el mejor kauri, bebida de uso general, como veremos.

§ 143 La Batata Dulce es indígena. Su forma silvestre, o vuelta al estado silvestre desde siglos, poco difiere de la cultivada común en sus caracteres botánicos. Aparece en todos los desmontes de esta región. Pero el cultivo formó buen número de variedades, con caracteres no muy distintos, pero de cualidades diversas para el uso. Las menos aguanas se secaban a veces para la conservación, haciéndose popí como con la mandioca, y de él harina eventualmente. Las más aguachentas,

pero dulces, servían para el usual kauí. Las hojas también comían como kaá-rurú o espinaca, que es muy buena y saludable.

§ 144 *La banana* fue con el ananás la más importante de las frutas, si es que se considera como tal; los Guaraníes dieron la preferencia al ananás, más antiguo y genuinamente americano, pero conviene considerar la banana más bien como alimento base semi-farináceo, que como fruta en el sentido que solemos dar a esta palabra. Con más razón si se piensa que la banana que los Indios comían antes del descubrimiento, era producto de comerse asado y cocido, con las mismas aplicaciones prácticas de la batata dulce, no como postre o golosina fuera de las comidas, sino como plato de resistencia. Pues esa banana -- hoy todavía preferida por los Indios libres, o por ellos exclusivamente cultivada -- pertenece, según atenta determinación que pude hacer, a la subespecie *Musa normalis* (K. Schum.), cuyo fruto generalmente no puede comerse crudo, sino preparado como la mandioca y la batata.

§ 145 No me cabe duda de que el Banano era cultivado en América antes de la llegada de los Europeos. Ni podrá caber a ningún estudioso que analice cuidadosamente las primeras crónicas de América. Lo contrario piensan los hombres de ciencia de allende los mares, y muchos de los de aquende que frecuentemente se contentan con reflejar las ideas de ultramar. Pero si los sabios de ultramar nos aventajan grandemente en los medios de investigación de que disponen, en cambio adolecen casi todos de ignorancia al respecto de nuestros documentos históricos, y muchos de entre ellos menosprecian la seriedad de tales documentos sin conocerlos. En otra obra ¹³⁵, desgraciadamente inédita desde muchos años,

(185) M. S. Bertoni : "Orígenes de las Razas Americanas". Igualmente o casi, en el volumen primero de "Plantas Útiles del Paraguay, también en espera de imprimirse.

expongo toda la cuestión, con los detalles de mis estudios al respecto y de las pruebas evidentes que pude hallar; lo cual, sin embargo, ya he sintetizado en obra anterior¹³⁶. Me limitaré aquí, por tanto, en el punto de vista de la alimentación e higiene.

§ 146 El Banano precolombino -- llamado por los Guaraníes «Paková», nombre feliz que nos hace presente que el fruto viene de una planta que es puro hojas, por no tener verdadero tallo, sino el troncho que forman los peciolos envainados, y sólo un bohordo que termina en el racimo; y llamado en el Norte también «Wananá», o sea «fruta superior», de donde viene el nombre español -- es una planta que desde antiguo tuvo varias aplicaciones. La principal fue naturalmente la del fruto, o banana, la que en todas partes (menos en las regiones más meridionales donde el frío se oponía) entraba en una proporción muy importante en la alimentación. -- «La mayor parte de los Indios (Guaraníes) que viven lejos en el interior, viven una parte del año de este fruto, que llaman en su lengua pacuá» (137). En el Paraguay su cultivo llegaba hasta los cerros de Villa Rica, o Ihvihtirusú.

§ 147 Esta banana se recoge y come cuando todavía está verde y dura. Cocida como la mandioca, constituye un alimento farináceo análogo a esta última. Asada es mejor y más nutritiva, sobre todo si tiene un comienzo de madurez, que la acerca de la batata dulce. Se puede secar como el popí de mandioca; se conserva entonces indefinidamente, si se cuida de de la humedad y de la apolilladura, y se puede cocinar como el fruto fresco, o hacer harina para cualquier uso. Algunas variedades, la de nuestros Indios entre otras, se pueden comer crudas, bastando dejarlas madurar hasta que la piel quede com-

(136) M. S. Bertoni : Pre y Protohistoria de los Países Guaraníes. Asunción, 1914.

(137) A. Thevet, o. c., Libro I. Alude a los Indios que vivían al Norte de Rio de Janeiro, especialmente al "reino" cuya capital estaba a 115 leguas de esta actual ciudad.

pletamente negra; la pulpa adquiere entónces el gusto y las cualidades nutritivas de los dátiles (*Phoenix dactylífera*), y se reduce casi a una masa de glucosa, sumamente digestiva y restauradora de las fuerzas(138). Las dificultades de su cultivo explican por qué esta preciosa variedad no se haya generalizado en las modernas plantaciones.

§ 148 Como se ve, la gran base la constituían los alimentos amiláceos. Sumando la mandioca, el maíz, la batata dulce y la banana, no quedaba mucho lugar para otras substancias. Esto acaba de desmentir a la curiosa teoría anti-amilista del Doctor Densmore, la que hizo algún ruido hace poco, y según la cual los amiláceos deben ser considerados como alimentos secundarios, pues, según ese autor (que sin embargo es vegetariano), el hacer de ellos base de la alimentación, violentamos a la naturaleza.

§ 149 En cambio, los Guaraníes usaron *pocos granos Leguminosos*. No encontré ningún indicio de que se usasen en las islas o en Tierrafirme. En Amazonia aprovecharon tempranamente el *Mbakukú*, que todavía usan en el Paraguay con el mismo nombre, y en el Brasil Central es empleado y cultivado también por los cristianos, bajo el mismo nombre o el de *Yakatupé*¹³⁹. Pero de este género, conocido en botánica por *Cacará* o *Pachyrrhizus*, sólo se comen las raíces tuberosas. Es por tanto un amiláceo, o farináceo, que hubiéramos puesto al lado de la mandioca, si hubiese entrado en una proporción muy notable en la alimentación. Pero su cultivo es exigente y necesita cuidados muy atentos, de manera que, a pesar de ofrecer productos excelentes, su aporte es limitado.

§ 150 El nombre "*Mbakukú*", Macucú, es el más anti-

(138) Esto se refiere especialmente a la variedad *M. normalis guaranítica* m., cultivada más al Sud, y actualmente, por los Guaraníes libres del Alto Paraná. Otra variedad más conocida en el Este y Norte de los países guaraníes, llamada *Pakovusú*, tiene pocos y enormes frutos, que sólo se comen cocidos.

guo, y es dado también a otras plantas; parece genérico. El segundo nombre es significativo: i-a-katú-pé = de fruto excelente, bajo. Hay variedades. Se come el Mbakukú en diferentes estados de desarrollo del tubérculo. Maduro, aunque haya quedado un año o varios años en la tierra, es excelente, y en Jamaica los Ingleses lo tienen por superior a la papa, y a fe que lo es. A medio madurar, es muy finamente harinoso y gustoso, cociéndolo de otro modo. Y cuando es todavía pequeño y tierno, se come crudo y como fruta, siendo muy gustoso. Nuestros Guaraníes selvícolas lo tienen como golosina; son los únicos en el Paraguay que saben cultivarlo, ignorando la mayor parte de los cristianos hasta la existencia de esta preciosa planta. *El grano, o poroto*, es venenoso y no se come. Sin embargo algunos Indios saben aprovecharlo, haciendo una especie de mbeyú que pasa por una buena torrefacción, lo cual no experimenté y por el momento no aconsejo.

§ 151 *El Amanduví*, llamado *Maní* tal vez por contracción de Manduví, Cacahuete en Méjico, Mendubim en el Brasil y *Arachis hypogea* en botánica, fue la Leguminosa más importante de la agricultura guaraní, llevada después del Descubrimiento a todo el mundo tropical y subtropical. Nuestros selvícolas cultivan además otra especie particular, de la que me he ocupado en otros trabajos¹⁴⁰. Su alto poder nutritivo no puede ser comparado sino al de la Soya y del Cacao, si bien, como estos, no sea de fácil digestión, lo que limita su proporción en la comida diaria. Los Guaraníes no le extraían el aceite; sino que lo comían semi-torrado, como hoy se acostumbra en todas partes. Frecuentemente lo molían y hacían tortillas junto con harina de maíz amiláceo, o mbeyú-chini, especie de biscocho de larga conservación para viaje, el que con una pequeña adición de miel venía a constituir una verdadera golosina, parecida en gusto al chocolate con maíz torrado. Es el caso de llamar la atención sobre el alto poder nutritivo de estas preparaciones, a la vez de

(140) «Revista de Agronomía», «Almanaque Agrícola» 1ª ed. etc.

más fácil digestión que las de porotos chilenos, frejoles europeos y soya chinesca. La última da unas 440 isoglicosas cada 100 gramos, 100 más que el mejor maíz y 120 a 150 más que las mejores preparaciones de arroz y de trigo.

§ 152 *El Ihsoperí*, o Soperí, llamado Poroto Manteca o Frijol de Lima por los Europeos, y en botánica *Phaseolus lunatus*, fue la especie de Leguminosas más generalmente cultivada por los Guaraníes, y probablemente la más antigua. Thevet indica, como cultivo acostumbrado en las regiones que él visitara, la variedad blanca grande ¹⁴², que aún hoy día es la mejor y más alejada del tipo primitivo. Los Indios Teíhi, Mbíhá y Chírípá del Paraguay suelen cultivar también variedades negras o diversamente coloradas, de grano más grande aún o mediano y más redondo, y plantas de gran crecimiento. En estos montes vírgenes encontré el tipo absolutamente silvestre, de grano relativamente muy pequeño y achatado, que sólo se puede comer en pequeña cantidad, por ser algo tóxico.

§ 153 Los *verdaderos Kumandá*, variedades de la *Vigna unguiculata* ¹⁴³, los que son los verdaderos Porotos (nombre peruano) y llaman los Europeos Monchetas, Caragílates, Judías americanas, dólicos, feijão meúdo, etc., entraron en proporciones muy diferentes en la alimentación de las naciones guaraníes, aumentando en las regiones de clima templado por su mayor adaptabilidad. Nuestros Kumandá-ñú, Kumandá-avatí, Kumandá-guarachaí o San Francisco, etc., eran antiguos cultivos indígenas. La variedad negra se reproduce de por sí, y

(142) A. Thevet, l. c.; 249-250.

(143) En mis «Contribuciones Preliminares» he creído deber modificar la clasificación y nomenclatura de este grupo, sobre un cultivo y estudio comparado de todas las variedades y especies económicas, comprobando, entre otras cosas, que las pretendidas especies llamadas *Vigna sinensis*, *V. catjang*, *V. sesquipedalis* y *V. unguiculata* estricto sensu, no son sino variedades, o simples formas de esta especie.

se perpetúa si no se la destruye; su forma parece indicar el tipo primitivo.

§ 154 *De los frejoles* verdaderos, llamados *Habilas* en el Paraguay, variedades todas del *Phaseolus vulgaris*, no tengo noticia de haberse antiguamente cultivado sino el *Taguaná*, variedad sorprendente por su enorme crecimiento, muy superior al de toda otra leguminosa cultivada, y por su propiedad de reproducirse como espontáneamente y perpetuarse en donde una vez se haya sembrado. Su nombre guaraní es el de su color, que es constante, y está entre el castaño, rojo e isabel, con tez lustrosa. Y la particularidad, más apreciable es el buen gusto, debido en parte a la gran finura de su harina, ventaja acrecentada por su incomparable producción, que certifico haber llegado hasta 10 kilos efectivamente recogidos de una sola planta. Lástima grande que no sea más conocido. Las variedades ahora más apreciadas y cultivadas en el Paraguay y Sud del Brasil, llamadas *Carioca* o *Kariako*, *Tihvihtá* y *Feijão Preto*, fueron introducidas de Europa, y, hasta hace poco almenos, nuestros aborígenes no las conocían.

§ 155 Cerraré esta mención con otra leguminosa que los Indios cultivan exclusivamente en estas regiones. Es el llamado *Kumandá-sa'í*. Reconocí tratarse de una planta poco conocida, llamada por los botánicos *Dólíchos umbellatum*, a la cual creí deber separar del antiguo género, bajo el nombre de *Strophostyles umbellatus*. Es especie herbácea y enana, de rápido desarrollo, pudiendo ser sembrada tres veces por lo menos, en el año. Su grano, muy pequeño y alargado, es tal vez el de mejor gusto entre las leguminosas. Era cultivo especial de ciertas parcialidades guaraníes, pero lo cultivaban también los *Tái* y los *Kimdá* del Alto Paraná, indígenas pertenecientes a la verdadera raza tupí o kren.

§ 156 Concluiré lo referente a la familia de las leguminosas con las siguientes observaciones generales. El

considerable número de especies no debe hacer creer que los granos leguminosos entrasen en una proporción muy elevada en la alimentación guaraní. En cuanto a la población cristiana descendiente, sólo la brasilera consume una proporción muy notable de tales productos. Indudablemente se trata de alimentos sanos; pero su valor alimenticio fue exagerado y sus cualidades digestivas varían mucho, según la especie y el modo de preparación. La base de su composición química son los albuminoides, y estos, en poder alimenticio o isoglicosias valen el 27% menos que los almidones y azúcares y el 51% menos que las grasas y aceites. El maní por ser tan rico de aceite, se distingue por su alto poder; pero su digestión, cuando es comido solo, es más demorada, sucediendo que durante ellas nuestro organismo tiene más trabajo y desgaste que con substancias de más rápida digestión. Por eso los albuminoides, animales o vegetales, son desaconsejados en la astenia, neurastenia y debilitaciones en general. Los guaraníes anduvieron pues perfectamente acertados en preferir los farináceos, azúcares, frutas y verduras y forzando un poco la proporción de las grasas y aceites.

§ 157 Si he dejado en tercer orden dos grupos de frutos de la tierra, a pesar de amiláceos, no es porque no hayan entrado en una proporción apreciable en la alimentación guaraní.

Sino porque el primero no fue de uso general y antiguo, y el segundo porque tiene a la vez de amiláceo y de verdura. **Los Kará** son varias especies del género *Dioscòrea*, comunes en casi todos los países guaraníes tropicales; pero su uso no pasó al Sud del paralelo 27º, faltó más o menos completamente en algunas naciones, y fue escaso en los tiempos antiguos, por la razón de que las mejores especies cultivadas fueron introducidas de Africa. Estas se llaman también Yñames. Los Kará indígenas de estas regiones son el Kará-tí o Kará-chí, el Kará-pê, el Kará-guasú, el Kará-pê-rô, el Kará-pipá y otros menores y descuidables. Son en general tubérculos de mucho alimento.

§ 158 **Los Tayá** son plantas indígenas pertenecientes al

gènero *Xanthosoma*. En Antillas se llaman Yautías y Malangas. Las especies comestibles son *X. sagittifolium*. y *X. violáceum* y los indios Guaraníes las cultivan en todas partes, si bien en pequeña escala, hasta el paralelo 26°. Nos interesa en este capítulo el grueso rizoma tuberoso, llamado tayarapó, alimento rico de materias nutritivas y de buen comer. Más adelante veremos que las hojas se comen también.

EL medio continente que ocupó el Dominio Guaraní desde Antillas hasta el estuario del Río de la Plata, es en el mundo el más rico de lluvia, de vegetación y de frutas. Influyó esto naturalmente para que la fruta fuese una de las bases principales de la alimentación guaraní. Pero es de notar que el conjunto de los indios de otras razas, dominados o vasallos como todos los Tapihíña y Avamboya, o insumisos y enemigos como los Botocudos y Tupí, con excepción de los Aruako (que por lo demás fueron casi todos siervos o dominados y más o menos guaranizados), ese conjunto, digo, era esencialmente cazador y carnívoro. En el abundantísimo uso de fruta que los Guaraníes hicieron en todas partes y en todo tiempo, hubo, pues, un determinado propósito y un método constante, consecuencia de un claro concepto del valor higiénico de la fruta. Por eso, el comer fruta era asunto organizado, y aún lo es, hasta cierto punto. De este orden, el uso de postres al terminar las comidas principales¹⁴⁴. En otras colectividades, ciertas horas determinadas o habituales, siendo la principal de 8 a 10 de la mañana, según la estación y temperatura, al salir de casa¹⁴⁵. También el no comer las pieles, hollejos y tabiques, ni tragar semillas, de todo lo cual se cuidan siempre, chupando el jugo solamente, toda vez que sea posible.

(144) «Usan fruta, como nosotros, para postre, generalmente ananá y bananas» — dice Rochefort, obra citada, pág. 445.

(145) Esta hora, y la de merienda, son las más recomendadas por los higienistas.

Así también el no comer fruta no madura, ni madurada artificialmente al aire, donde los gérmenes admosféricos, las moscas y otros insectos la deterioran e infectan.

§ 160 Para evitar eso, y aprovechar mejor ciertas frutas silvestres y las que tienen que traer de lejos o salvar de los pájaros, suelen enterrarlas, siguiendo determinadas reglas según los casos. Thevet ya nos habla de este método, seguramente antiguo¹⁴⁶. De este orden de ideas era también el saber hacer una distinción neta, como alimentos, entre la fruta propiamente así llamada, y las nueces, carozos, almendras y semejantes semillas comestibles. A estas no las consideran fruta, sino comida como la otra usual, y si pueden no las comen junto con la fruta verdadera y succulenta. Lo cual está muy puesto en razón, porque tales almendras tienen una composición química muy distinta a la de la fruta, y parecida a la de los farináceos, siendo además oleaginosas, a veces muy notablemente, lo que las hace alimento muy fuerte, de poco bulto, de poca agua y de necesaria y completa masticación.

§ 161 *El Ananás*, originario de los países guaraníes¹⁴⁷, siempre dió la fruta succulenta preferida de los pueblos de esta raza, toda vez que el clima no se opusiera al cultivo, como en el extremo Sud. La «piña», como ahora se llama, no era tenida solamente como agradable complemento, como solemos ahora considerar a la fruta, víctimas de un error que los actuales higienistas combaten; sino que se le consideraba como alimento. De allí que se comiese en fuertes cantidades durante la estación correspondiente, y toda vez que hubiese fruta madura, du-

(146) «Para aprovechar mejor ciertos frutos silvestres, así como la banana, entierran en lugares de tierra pura, a la fruta que por no estar madura no quieren comer, y a los pocos días tienen un *ogihvová*, como lo llaman, o sea fruta madurando bajo tierra, más sabrosa y perfumada que la otra. Y saben volver a desenterrarla justo cuando está en el mejor punto.» (Thevet, o. c.).

rante el resto del año. Varios autores recuerdan, que cuando los Europeos pedían a los Indios, provisión de víveres para sus viajes, traían estos, junto con los víveres de mayor uso, grandes cantidades de piñas. También hacían de esta fruta una de sus bebidas más apreciadas, desde las Antillas hasta el Sud del Paraguay; y del grande aprecio en que la tenían, es claro testimonio el nombre que le daban, pues «a-naná» significa «fruta deliciosa»¹⁴⁸.

§ 162 Una enumeración de todas las frutas que nuestros Indios comían, sería cosa de no terminar, tan grande era la variedad en tan vasto dominio, y abundante el uso que de tales frutas se hacía. Limitadas eran algunas a determinadas zonas, circunscriptas otras dentro de ciertas regiones, y ninguna de las silvestres se extendió, sin cambiar de especie, a todo el inmenso dominio. Recordaré solamente algunas, que por su mayor extensión o preferente uso parecen más dignas de mención; pero con inevitable preferencia a las regiones y naciones que más conocemos, y con la seguridad de omitir muchas de las importantes.

§ 163 El grupo de los *Aratikú*, principalmente el género *Anona*, está bien representado desde las Antillas Mayores hasta el Uruguay, y encierra especies de mucho valor, como la deliciosa Atá (*Anona squamosa*), reina de las cherimoyas, y los Aratikú-guasú del monte y del campo, esquisitos y variados en más de mil leguas de Norte a Sud.

El de las *Guayavas* es más extenso aún. Es el género *Psidium*, en guaraní *Arasá*, el cual no contiene menos de cien especies de fruto comestible, muchas de ellas sin determinación científica.

§ 164 Ninguna especie sobrepasó en importancia y extensión al *Akayú*, hoy llamado también Cayú, grande árbol fructífero, en botánica *Anacardium occidentale*, llevado a todas partes donde el clima permitía (149). Tres productos ofrecía:—

(148) Este nombre es conocido en el Sud también, y lo registró Montoya; pero aquí se oye también el de Karaguatá-ehé = «bromelícea dulce».

(149) En el Paraguay sólo llegará a producir en parajes muy abrigados.

la pulpa agridulce de su «pera» o receptáculo, necesaria en lugar de la naranja todavía ausente, y para una bebida ácida — la almendra de su verdadero fruto, que ligeramente asada es de sabor exquisito — y la nuez entera, para los etamboerá, o registros de cuentas. La resina cáustica que las nueces contienen, hace que la parte dura no se pudra nunca, ni la ataque insecto alguno; y aprovechando estas propiedades, los Guaraníes de las nueces hacían cuentas, ensartándolas, y en ellas registraban la edad de cada persona, y cualquier otra cantidad, a veces muy elevada, como por ejemplo, el tiempo corrido desde la conquista de una parte del Brasil, que anotado por lunas, salía a más de 6300, como Thevet refiere.

§ 165 Más apreciado, pero limitado a ciertas regiones, era el *Mangaih*, o *Hancornia speciosa*, que da la esquisita mangá, o mangáva, que ya se encuentra en nuestra región del Norte — Los *Gwembé*, grandes *Philodendron*, ofrecían en muchos países su grande espiga de frutos muy azucarados y alimenticios — La familia de las *Mirtáceas* está representada en esta parte del mundo por un número prodigioso de especies cuyo fruto es comestible. Este es en general una baya succulenta y dulce, aromatizada por alguna esencia olorosa, a menudo tónico-astringente y no pocas veces acidula. Tan numerosas son, que no todas tienen nombre vulgar, y alcanzando a veces a más de cien en una región, los mismos lugareños no llegan a distinguirlas todas, y para comer tanta variedad de frutas, nuestros Indios se guían por un carácter general de la familia, que es el tener cuatro sépalos que persisten sobre el fruto maduro, y dicen que fruta que presenta este carácter no hay que sea venenosa o nociva. En nuestro país, a más de las Guayavas de que ya hablamos, predominan los Guavirá-mí, los Guavirá, y los Ihvá-poroitih, sin contar los Ihvá-mbopí, Añangapirih o Pitanga, Ihvá-purú y muchas otras.

§ 166 Tiene vastísima área de extensión el *Yakaratt-ih*, que produce una profusión de fruta (yakaratt-á), así como su pariente el *Papayo*, o Mamón, cultivado por los Guaraníes casi en todas partes, y en muchas silvestres — Las *Sapotáceas*, dan otro contingente, Aguaf y otros más — Las *Gutíferas* no lo dan menor, con el Mamei, los Pakurí, el Abricot del Nordeste, etc.

— Las *Cactáceas* fructíferas son numerosas, sobre todo en los géneros *Cereus* (Yakamarú) y *Opuntia* (Urumbé), a todos los cuales los cristianos llaman ahora Tunas. Las *Pitahayas* pueden figurar entre las mejores y más vistosas frutas — Las *Leguminosas* ofrecen también algunas buenas, como el dulce Ingá del Brasil y la laxante y muy refrescante Casia — Habría que agregar los variados *Mborakuyá*, o Pasionarias, comunes en todos los países guaraníes — algunas Cucurbitáceas conocidas — las varias *Spondias* tropicales (Ihvá-mitá-râ, Akayá y Mombí) — y varios otros grupos más.

§ 167 Pero nos apuran las *variadísimas almendras*, nueces, carozos, o equivalentes semillas, todos ellos productos de análogo valor dietético, que la lengua sintetiza con el vocablo kurí. Pues sobre constituir una fuerte proporción en el frugivorismo guaraní, guardan estricta analogía con las farináceas de que ya hemos tratado, aumentando su aporte — El primer puesto perteneció sin disputa a las *Palmeras*. Es elevado el número de especies que dieron a la alimentación antigua su almendra aceitosa y nutritiva, y les siguen dando a los Indios libres o aldeados, o a la población en general. Thevet nos dice que 5 o 6 especies eran regularmente explotadas a la vez por una misma tribu. Algo así, y aun más, pasaba en toda parte. En el extremo Sud, a pesar del clima, los Indios encontraban todavía a los Piñó(150) y a los Yataí y Mbutiá(151), hasta el 26º paralelo el Mbokayá(152), terminando por esa altura los Urukurí.

§ 168 Varias Palmeras ofrecían a la vez otros productos alimenticios. Buen número de ellas tienen pulpa comestible como fruta, pero superior a la de las frutas en general por su poder nutritivo. Del tronco o estípote de otras, extraían los Guaraníes varias harinas, como en el Sud, de los Urukurí (153)

(150) Pertenecientes al género *Arcastrum* Becc. y al grupo del A. Romanzoffiana, que es nuestra especie más común.

(151) Constituyentes al género *Butia* Becc., siendo el más resistente al frío el pequeño Yataí-poñh, o *Butia Poni* (L. Haum.) M. Bert.

(152) *Acrocomia totai*. La *A. sclerocarpa*, Mboká-ihva, Bocayauba o Bocayuba de los habitantes del Brasil, se detiene un poco más al Norte.

(153) Es de dos o tres especies muy parecidas entre ellas, del género *Arcastrum*, que se extraía la que los Portugueses llamaron «harina de palo» y con este nombre exportaban para Buenos Aires, junto con la harina de

y de nuestro mismo Pindó. Y el cogollo o extremidad tierna de varias especies es comestible también, siendo en algunas de muy buen gusto; es alimento entre farináceo y verdura.

§ 169 Pero a todas las Palmeras aventajó el **verdadero Cocotero**, llamado por los Guaraníes Kokó o Indayá-guasú, y en botánica **Cocos nucifera**. Aunque sólo para el litoral marítimo y a cierta distancia en el interior de las tierras, esta especie es providencial. Sin contar los otros productos, la leche y la enorme almendra de su nuez son alimentos ideales, tanto por su composición y poder nutritivo, como por el gusto. Su región originaria fue la costa Norte y Nordeste de Sudamérica, especialmente entre las Guayanas y Pernambuco. A las Antillas sólo más tarde fue llevado; Rochefort no hace mención del coco entre los alimentos de los isleños(154).

§ 170 Varias otras familias de plantas ofrecieron sus kurí. Las Lecitídeas, árboles tropicales de los países guaraníes, cuentan con valiosas especies como el **Castaño de Marañón** (155), cuyas semillas, gruesas como castañas y de gusto parecido, hoy día se exportan a Europa y Norteamérica. Si no se extendió a todos estos países, es debido a que no soporta frío. En el mismo caso, y con análogas aplicaciones, están los **Sapukái**, especies de *Lecithis* casi tan valiosas — Habría que mencionar la **Araucaria** (156), de la familia de los Pinos, los **Oayrirí** que ya menciona Thevet, y varias otras familias y especies. Por la brevedad, paro en contar.

mandioca, a la cual se acabó por dar en el Plata el mismo nombre. Pero la verdadera «harina de palo» o «farinha do pau» es algo rojiza y más grosera, como la del Pindó.

(154) Es de advertir que, lejos de lo que se creyó hasta hace poco tiempo, el Cocotero es indígena de América, y precisamente de las islas y países guaraníes. No se trajo de Polinesia e Insulindia, sino que a aquellos archipiélagos de aquí fue llevado. **Kokó** equivale a «golosina», y aun hay la expresión «¡kokó-aú!», exclamación que equivale a «¡albricias!», y literalmente, «yo como cocos».

(155) Es la *Bertholatia excelsa*, magestuoso árbol del Amazonia, país que antes formaba parte del actual Estado de Marañón, antes gigantesca capitanía y provincia.

(156) La *Araucaria*, o Kurí-hih crecía principalmente en la región poblada por los **verdaderos Tupí**, verdaderos «competidores y rudos», como expresa este vocablo guaraní en sus dos acepciones. A las tribus Kaingang,

SIN contar que casi todas las frutas, y especialmente las tropicales, son muy ricas de azúcar, siempre hicieron los Guaraníes grande uso de miel. Sabido es que numerosas abejas silvestres producen abundante y variada miel, que los silvícolas y los montaraces cristianos encuentran fácilmente y en todo tiempo. Rengger dice que en el Paraguay conoció miel potable de cinco clases; pero el número es generalmente más elevado, pues no baja de 12 en el Alto Paraná y puede alcanzar a 20 en las regiones más favorecidas. Avispas hay que también dan buena miel, y en el Norte una hormiga melífera también había. De manera que nunca faltaba azúcar a nuestros indígenas, que lo tenían bajo la forma más conveniente para la salud, más asimilable y muy rica de vitaminas.

§ 172 El azúcar cristalizada, sin dejar de ser un poderoso alimento, ha perdido estas últimas ventajas. Por eso hoy día se le desaconseja en varios casos, y algunos higienistas en todos, aconsejando en su lugar la miel de abejas y aun la de caña y la natural de los frutos. Al hacer que el azúcar cristalice, trabajamos para que en nuestro cuerpo se necesite un trabajo de transformación, y además se pierdan las vitaminas. Acertaban, pues, perfectamente, los antiguos indígenas y aun algunas parcialidades actuales, al preferir toda miel.

§ 173 En el Brasil, la fabricación de azúcar cristalizada fue la primera grande industria. Desde 1530 o 1550 ese país era el mayor exportador de azúcar de todo el mundo. Hacia 1580, escribía un autor seriísimo: «Convenir cada año 40 y más navíos a Pernambuco, no pueden llevar todo el azúcar» (Fern. Cardim, l. c. pág. 45)

que eran las más numerosas y fuertes entre sus enemigos, los Guaraníes, que tenían el frío y no podían cultivar sus plantas favoritas en las montañas y altiplanicies del Sud, dejaron buena parte de la región de las Araucarias, así que pocos usaron las «castañas» que estas Pináceas ofrecen con sus gruesas semillas.

Agrego que todo los demás centros de población del litoral hasta la isla de Santa Catharina contaban con muy numerosas fabricas de azúcar. Pues bien, a pesar de tanta abundancia, los Guaraníes, que constitulan al principio la totalidad o la mayor parte del personal de aquellos ingenios, comían miel silvestre, o de caña¹⁵⁷.

§ 174 Si me he extendido tanto en lo referente a la naturaleza de los alimentos, no fue sin motivo. El asunto es de tal importancia en la higiene, que se puede decir que la domina. Y no basta que los alimentos sean buenos, y aun perfectos; es necesario también que haya suficiente variedad en ellos. Ni todo esto tampoco basta; es necesario también que esta variedad sea armónica, de manera que el cuerpo reciba de cada categoría de alimentos proporcionalmente lo que le hace falta. Y por fin, es indispensable que los alimentos que se ingieran a la vez o de seguida, combinen felizmente sus cualidades, y no se contraindiquen o excluyan uno a otro. Ahora bien, creo haber demostrado que en esto la alimentación guaraní puede servir de guía práctica, a más del interés que presenta para la etnografía.



157 Considero muy probable que aquellos Indios ya conociesen y cultivasen alguna variedad de Caña Dulce. En mis últimos volúmenes publicados—«Agenda y Mentor Agrícola» III y IV edición— Ya expuse los datos y serios motivos que me llevan a admitir que los Guaraníes ya cultivasen la Caña antes del Descubrimiento, y especialmente la variedad ahora llamada Ubá, del guaraní Uíhvá, que siempre es muy apreciada por su gran reudimiento y especial resistencia a las plagas, sobre todo al «mosalco».

CAPITULO VIII.

Alimentos Complementarios: Mucha Verdura, bastantes Grasas y pocas Drogas.



EN constituir precisamente una de las bases de la alimentación, la verdura entró siempre por una proporción que, si no era siempre muy elevada, tenía importancia por su valor dietético. La verdura, tal como ahora la conocemos en los países europeos y asiáticos, es en gran parte adquisición moderna, o no muy antigua. Más antiguamente, la verdura se sacaba de la naturaleza. Su cultivo y perfeccionamiento, en todas partes fue obra de la civilización, cuando ésta llegó a un grado avanzado.

§ 176 La verdura que los Guaraníes usaban era en parte natural y en parte cultivada, con predominio de esta última (157). Pero la distinción por especie de estas dos categorías sería imposible, porque en los países guaraníes la misma especie era a la vez natural y cultivada, o natural en una región y cultivada en otra. ¶ En homenaje al orden, debo mencionar primeramente un alimento que es verdura o fruta, según se le quiera considerar. La llaman en la lengua «ihvá-tí», o sea fruta blanca, y a la planta en el Paraguay, Ihsihpó-á, o sea enredadera fructífera. Son en realidad varias especies, perteneciendo a la familia de las Asclepiadáceas y a los géneros *Morrenia*, *Araujia* y algún otro. Lo que comen los Indios es todo el interior del fruto cuando éste no está maduro y esa parte está tierna aún, y muy blanca, de donde viene el nombre.

(157) Esto pasa todavía en la mayor parte de Europa y países europeos, para no decir en todas partes.

§ 177 De todas las verduras, la principal fue la llamada *Kaá-rurú*, en Antillas también kaarurú o kaalulú, en las Guayanas kaá-lulú (dialecto woayapí) y así mismo en apihaká, omagwá y kokamá de Amazonia, y kaá-rurú en lo demás del Brasil y el Sud. En su sentido estricto, este nombre correspondía a los *Amarantus*, especies comestibles de ambas Américas y Europa. Empero, habiéndose aprovechado varias plantas herbáceas de la misma manera, adquirió también un sentido genérico, correspondiendo en este sentido a nuestra designación de *espinacas*. Pues es como espinacas que se preparaban. El uso de este manjar fue tan general, que esta forma de verdura podría considerarse como una de las bases de la alimentación. Buen número de especies fueron empleadas y en parte aún se utilizan, como las que paso a indicar. Pero antes sea permitido insistir en la suma utilidad de este alimento para la higiene de las vías digestivas y conservación de la salud, siendo recomendado por todos los médicos e higienistas 157.

§ 178 Entre las principales plantas que se comían corrientemente como espinacas, deben figurar los *Xanthosoma* o Taya, ya enumerados por sus rizomas tuberosos. Desde Antillas hasta el Paraguay, sus enormes y tiernas hojas, llamadas *tayaó* o *tayaóva*, fueron empleadas en todas partes y lo siguen siendo, aquí como en casi todo el Brasil (158). Nuestros Indios del Este lo cultivan todavía y se le encuentra espontáneo hasta el paralelo 25° 30'. Substituye también a nuestro común repollo y a las coles, o Tayaó-kariáko, que a los Indios no gustan y de éstos reciben el calificativo de Tayaó-rê, o sea «col hedionda». Las hojas de la Batata también se comían en espinaca, y desde antiguo (159). De igual modo comían las guías o extremidades tiernas de los Zapallos y algunas otras Cucurbitáceas, a las cuales solían freír (kaambokihrá), según un autor.

157 Según un proverbio alemán, las espinacas son «la escoba del estomago».

(158) Marcgrav. l. c., libro I, capít. XVII.

(159) Marcgrav, l. c., lib. I, capt. IX.

§ 179 Pero ninguna espinaca es más interesante que la de *Mandioca*. No me consta que su uso se haya conservado. Pero el testimonio de Marcgrav no deja duda alguna, pues tan concienzudo autor afirma que la hoja —«bien contusa en un mortero de madera, mediante pilón también de palo, y cocida y aderezada con aceite, la comían como espinaca» (161). Los Blancos adoptaron este uso, pues el mismo autor dice que también se aderezaba aquella espinaca con manteca. El plato se llamaba *mandihsóva*, vocablo que Marcgrav grafía mal con su «manicoba», y significa «hojas de mandioca». El modo de preparar la espinaca permitía aprovechar la hoja de las variedades de jugo venenoso. Pero Niederlein, autor de mucha lectura, afirma que los brotes tiernos también se pueden comer en ensalada, lo cual se refiere seguramente a las variedades sin veneno (162), llamadas *Alpí-macachera* en el Brasil.

§ 180 Término lo referente a verdura con alguna de las tantas que se comían crudas, asadas, o cocidas. El cogollo de varias Palmeras, con las hojas blancas aún, en toda parte fue alimento importante, apreciado también por los Europeos, los que igualmente lo comen de las tres maneras indicadas. Es manjar muy nutritivo y agradable. Los brotes o yemas brotadas de ciertos Bambúes o Tacuaras también fueron usados, pero más bien como alimento de carestía, así como los cogollos de varias otras monocotiledóneas. En el mismo caso están ciertos brotes tiernos de árboles y varias plantas herbáceas, no siempre sabrosas, pero riquísimas de vitaminas. Cruda se come una especie ácida de Romaza (*Rumex*), que ya utilizaban antiguamente (163), así como las agrias hojas del *Makihchi* (*Oxalis*) y las de otras plantas, como también ciertas flores (especies de *Abutilon* y otras) e inflorescencias tiernas de Palmeras y otras oleráceas, especies todas eminentemente ricas de vitaminas.

(160) Bras da Costa Rubim. Véase "*Bibliografía*" de "Civilización Guaraní".

(161) Marcgrav, l. c., libro I, capít. VI.

(162) Gustavo Niederlein, "La Mandioca y su cultivo". En este asunto conviene mucha prudencia.

(163) Vide Marcgrav, l. c., libro I, cap. XII, bajo el nombre de "Acetosa".

DE las *grasas* hicieron los Guaraníes mucho uso, forzando a veces las proporciones, y este hábito ha quedado, pasando más o menos a todas las poblaciones. Es en parte cuestión de capacidad digestiva. No hay duda de que las grasas y aceites son alimentos sin iguales en poder, pero su digestión es más difícil, así como la de las comidas grasientas. Con todo, a más del género de vida más higiénico que fortalecía a todas las vísceras y sobre todo a las vías digestivas, los Guaraníes obtemperaban a ese inconveniente, de dos maneras: no hacían freír las grasas largamente como los Blancos acostumbramos, y no la mezclaban con alimentos que ya contienen grasa, aceite, o de suyo indigestas, como tantas veces se hace en cocinas europeas.

§ 182 No hay noticia alguna de que los antiguos cocinasen habitualmente con grasa. Aun la grasa de los asados, debía dejarse caer de la parrilla en el fuego, en máxima parte, debido al lento asar. Muchas naciones, y tal vez todas las del Continente, usaban algunas grasas y aceites animales. Hoy día, seguramente todas, los guaraníes en primer término. Pero las grasas se prefieren crudas, o simplemente derretidas. Así es todavía el gusto de nuestros mestizos. El freír a los alimentos con grasa es imitación moderna. El freirla mucho, sin pensar que procediendo de esta manera pierde toda el agua, y así se emulsiona más difícilmente, y por tanto resulta de más difícil digestión, es un hábito reciente, traído por los extranjeros y absolutamente antihigiénico.

§ 183 Las grasas que más toman y apetecen nuestros Guaraníes son las que provienen de las larvas de varios insectos, llamadas *mbokú, mbokuchí, y tambú*. Las principales son de coleópteros, cuyo cuerpo es una masa de grasa pura, aparte la cabeza y la piel, al punto que el mismo tubo intestinal desaparece a la vista, ni tienen excremento alguno, ni otro desecho, ni mal olor. De tal

manera que muchos montaraces blancos se acostumbran fácilmente con tal grasa, la que derretida parece aceite y sirve para todo uso culinario, tanto que en Guayanas y Antillas muchos Franceses, Holandeses y otros habitantes europeos la adoptaron. Los indígenas acostumbran comerla sola y cruda, lo que muchos cristianos también aprenden. O bien la derriten tan sólo, y veremos como la dan.

§ 184 Las naciones pescadoras obtenían bastante grasa de los peces, y aun de los cetáceos. En Amazonia la tortuga o Yavotih fornecía a los indígenas tan elevada cantidad de aceite, que pronto la codicia de los Portugueses organizó la exportación de ese producto, lo que trajo la más lamentable destrucción de aquel indefenso animal y de la misma exportación ¹⁶⁴.

§ 185 Los aceites vegetales los extraían principalmente de las Palmeras. Varias especies de entre los Príncipes¹⁶⁵ ofrecían abundante materia oleosa en sus frutos. Sin embargo los indígenas no hacían mayor uso de aceite vegetal en su alimentación, si no contamos el que aprovechaban comiendo sendos frutos y almendras oleaginosas. La máxima parte de este producto servía para la «urucuización» y la diaria o frecuente fricción del cuerpo. Pero es admisible que su piel absorbiese cierta cantidad, la que siendo tan repetida, podía ejercer cierta influencia dietética, directa o indirecta.

CON excepción de dos frutos picantes, los Guaraníes no usaron habitualmente *ninguna droga*, y no conozco que nayan empleado *ningún condimento*, aparte la sal que algunas parcialidades usaron, y una que otra subs-

(164) El aceite se extraía de los huevos que la tortuga deponía abundantemente a la orilla de los ríos.

(165) Tal es el nombre que muchos botánicos dan ahora a la familia de las Palmeras

tancia gordurosa. La «pimienta» de que nos hablan R. ochefort y otros autores, nada tiene que ver con la verdadera. No es sino el fruto de un árbol mirtáceo, *Eugenia pimenta*, que en las Antillas los Indios usaban con profusión, ciertamente, pero que evidentemente no tiene los malos efectos de la pimienta común, siendo mucho menos estimulante. Más al Sud, donde ese árbol no crece, parte de los Guaraníes le substituyó el *Pimentón*, llamado Aji, Kufihi y Kumbarí, en botánica *Capsicum frutescens*, con sus variedades. Pero, a pesar de que algunas de éstas sean fuertes en extremo, no parece que perjudiquen a la salud, y no causan mucha sed, ni irritación de las vías digestivas, como suele suceder con la pimienta común (*Piper nigrum*). Los Indios libres actuales rechazan la cebolla y el ajo, aun el impropriadamente llamado Ajo Guarani¹⁶⁷.



(167) Introducido por los Europeos (*Allium scorodoprasum*).

CAPITULO IX

No usaban Sal ni Caldos.

Comían lentamente y Callados.

Nunca comían muy caliente y no bebían nada comiendo.



ASGO característico de la higiene guaraní fue la exclusión de la sal. Es un carácter fundamental de suma importancia, y el hecho de que haya tenido limitaciones, y aun excepciones, vino a aumentar su interés práctico y científico, por las compensaciones que esto puede permitir.

§ 188 En los tiempos más antiguos que conocemos a este respecto, la exclusión era absoluta. Más tarde el uso de la sal se introdujo, con limitaciones, pero sólo en pocas naciones o parcialidades. La mayoría de los pueblos guaraníes actuales que se han mantenido bastante libres de la influencia europea, sigue rechazando la sal. A los primeros descubridores de América llamó la atención la exclusión de un tempero que creían indispensable. Y hoy, por una culpable ignorancia, todavía se intoxican Indios con alimentos salados.

§ 189 «Nunca comen cosas saladas, y las prohíben todo lo posible a sus hijos, y cuando nos ven comer carne salada, nos reprenden como de cosa muy inconveniente, diciendo que las comidas saladas abrevian la vida del hombre» ¹⁶⁸. Y el «rey» de la extensa nación del inte-

(168) A. Thevet, l. c. 125 — La vecindad de los Tamóí, explica el temor al mal ejemplo que los niños podían tener.

rior, que Thevet sanara de grave enfermedad, agradecido y enternecido le suplicaba dejase de comer con sal. Los Tamoyos — que no eran sino guaranizados (mboyá) y vasallos de los Tupinambá, usaban sal en sus comidas, pero mezclada con mucho pimentón. Además, no la mezclaban nunca con los alimentos como nosotros hacemos, sino que, tras de un bocado de comida, ponían en la boca una pizquita de pimentón salado ¹⁶⁹. Conviene recordar que habitaban uno de los países más sanos, que hoy día mismo cuenta con una proporción muy elevada de centenarios ¹⁷⁰.

§ 190 Los Karirí, extensa nación, tampoco usaban sal¹⁷¹. Los Karaíves de las Antillas nunca la usaban tampoco¹⁷². La misma exclusión absoluta se notó entre los Karí'ó, Guaihraré, Aré, los habitantes del Mbíhasá y aun los Tupí y Kimdá¹⁷³. Los Jesuitas, en sus misiones, seguramente usaron sal con mucha parcimonia, y es fácil que gran mayoría de los Indios de las misiones no la usasen. Pues los Avá-chiripá que volvieron al monte después de la última destrucción de aquellas doctrinas, no comían sal. Los Guayaná, que por el mismo motivo se retiraron de las misiones de Corpus, Tavaí y San Francisco, tampoco la usaban, y los que en 1866 fueron reclutados para la guerra, se enfermaron y muchos murieron cuando tuvieron que comer con sal como los otros soldados. Veinte años después, cuando yo los visité, todavía cocinaban todo sin sal, salvo algunos obreros que habían servido a patrones extraños.

(169) Léry, l. c. 248.

(170) El 1,7 por 1000, mil veces más que en Europa.

(171) Martius, «Glossaria», Vocab. Cariri, a «sel», pág. 355 ed. cit.

(172) Rochefort, o. c., capítulo XVI.

(173) Varios cronistas de la época. Por lo demás, los descendientes actuales de esas naciones todavía rechazan la sal.

Ya hemos visto anteriormente (Capit.) que los Guaraníes del Nordeste se enfermaban y morían cuando, encerrados en una fortaleza sitiada, tuvieron que comer con sal como sus camaradas, los Holandeses.

§ 191 Por fin; todos hemos comprobado que la comida salada mata a los niños Guayakí, y aun a los adultos: Nuestro tempero usual de sal basta para enfermarlos, gravemente algunos. Lo mismo sucedió con los Karaó del Tocantín, llevados a Rio de Janeiro; la mitad murió¹⁷⁴. Las víctimas suelen sucumbir a una enteritis crónica con debilidad del corazón y astenia; pero lenta e insidiosamente, casi sin causa aparente, de modo que sólo se da cuenta de la verdadera causa quien está sobre ayiso.

§ 192 ¿Porque tiene la sal ese efecto sobre los que no están acostumbrados a usarla desde muchas generaciones? ¿Tendrá la sal la misma acción, aunque más o menos atenuada, sobre los acostumbrados también? Son graves preguntas que tocan a una cuestión científica debatida. Para ver algo claro en ella sin entregarse a estudios que sólo los especialistas pueden hacer, creo necesario tener presentes los siguientes hechos *indiscutibles*:

1º Todos los alimentos naturales contienen sales, y éstas son indispensables para la salud (mineralización de la alimentación).

2º Esas sales naturales se pierden en gran parte al sancochar o cocer los alimentos, y aun sólo al lavarlos o enjuagarlos, pues la parte soluble, que es la más necesaria, queda en el agua que se tira.

3º Resulta de todo eso una necesidad, que el hombre siente, de buscar de otra manera las sales que le hacen falta.

4º La sal de cocina, o sal marina, tiene un gusto parecido, aunque más fuerte, y se encuentra o extrae fácilmente, razones por las cuales fue adoptada casi universalmente.

5º Pero la sal de cocina es en realidad una substancia muy diferente de las sales naturales. Por de pronto, ni es sal, no obstante el nombre que vulgarmente le damos. Es una combinación del gas cloro con el metal llamado sodio. No tiene, por tanto, nada que ver, excepto el gusto, con las sales naturales,

(174) L. de Figueredo Daltro, "Da Catechese dos Índios" pág. 378-429, passim. Atendía a esos indígenas el sabio Dr. Moura Brasil,

que son verdaderas sales y no contienen cloro.

6º El cloro, por sí mismo, es tóxico. En la naturaleza se le encuentra en numerosísimas combinaciones, pero menos con substancias vegetales o animales, pues es contrario a la vida, como el mercurio, aunque en un grado menor.

7º La sal de cocina no puede, por tanto, substituir a las sales naturales, aun cuando resultase útil bajo otro punto de vista.

8º De resultas, las sales naturales perdidas a causa de nuestra manera de preparar los alimentos, no son substituidas, quedando nuestro organismo bajo el constante peligro de la desmineralización.

§ 193 No se ha prestado hasta ahora suficiente atención al problema que la pérdida y la no substitución de las sales naturales plantea. La ciencia no lo abordó sino teóricamente y en la práctica usual europea no se ha hecho casi nada, pues el público ignora la existencia de tal problema. Resulta, pues, doblemente interesante el notar que pueblos de América desde antiguo resolvieron el problema, en parte solamente, si se quiere, pero en la medida que ellos lo necesitaban. Como guiados por un conocimiento subconciente, los Guaraníes, para el uso de su cocina, tuvieron la feliz idea de recorrer a las mismas plantas, y supieron extraer de ellas las sales naturales. Con admirable acierto, dieron la preferencia al Maíz, planta muy rica de sales alcalinas, principalmente de potasa; y de esta planta supieron escoger la parte que las contiene con menor mezcla de otras substancias, que es el maslo, o eje de la espiga. Además, como en ciertas épocas el buen maslo puede faltar (pues es necesario que esté seco y bien conservado), supieron encontrar en la naturaleza otras plantas que contienen las sales naturales en fuerte proporción y sin mezclas perjudiciales al gusto o nocivas.

194 La elección de las plantas convenientes no podía ser fácil y exigía una larga serie de experimentaciones. Sin embar-

go, los Indios supieron encontrar cierto número de especies diferentes en cada región. Y hay entre ellas ciertas plantas tan poco aparentes para aquel uso, que no se sabe cómo los indígenas pudieron pensar en ellas. Por ejemplo, en el Alto Río Negro o Paraná-pishuna, extraían habitualmente su «yukíhra» de una muy pequeña planta acuática llamada por ellos Kururí, que tapiza las piedras del fondo de aquél río en sus numerosas correderas o rápidos(175).

§ 195 *Como dato comparativo interesante en la cuestión de la influencia de la sal en la salud y en la longevidad, conviene tener presente el que sigue.* No me consta que ninguna de las parcialidades guaraníes del Paraguay hiciese uso de la sal. Por el contrario, todos los datos o indicios que pude reunir respecto al pasado, así como todas las observaciones referentes a los actuales, comprueban que no la usaron. No obstante, los Chiriguaná, que son todos originarios del Paraguay, la emplean corrientemente como los Blancos. Es que al establecerse en una región de tierras más o menos saladas, aguas idem, y salinas temporarias o permanentes, y en contacto con poblaciones saleras, fueron llevados por tales circunstancias a la adopción de la sal. Es necesario agregar que en el mismo tiempo, en un país donde la agricultura era menos fácil que en el Paraguay, por la naturaleza de las tierras y la sequedad del clima, y por el contrario, era mucho más fácil la caza, mediante las batidas en el Chaco ¹⁷⁶, los Chiriguaná se alejaron un tanto del vegetalismo y dieron en hacer uso más frecuente de carnes. Pues bien, tales circunstancias ¿no deben ser consideradas como causantes de la muy poca longevidad de los actuales Chiriguano? Nordens-

(175) Mello Moraes (padre), «Phytographia» p. 157.

Ese Kururí es seguramente una Pogostemonácea. Pues en el Alto Paraná igualmente se extraía la sal natural de los *Pogostemon*, minúsculas yerbitas de 1 o 2 centímetros de altura, que como musgo cubren las piedras del fondo en los lugares muy correntosos de los ríos, y que los Indios llaman *Kaararú-yukth*, es decir, «yerbas (que da) sal».

(176) La misma palabra «chaco» significa «batida para cazar».

kioeld confirma que no llegan a muy viejos, tanto que es raro encontrar entre ellos una persona de 70 años. Conviene tener presente también que ese pueblo, como ya hemos visto, es un modelo en cuanto a lo demás de la higiene. La sola diferencia es la adopción de la sal, con el aditamento de un aumento en el uso de la carne colorada ¹⁷⁷. La poca longevidad ¿podrá ser mera coincidencia? Un trabajo esencialmente etnográfico, como éste, no es el lugar para agotar esta cuestión.

NO menos digna de atención es la manera de comer. El autor que más atentamente la observó, la resume con estas palabras: «Comen muy bien sus alimentos, y los comen muy despacio, riéndose de nosotros, que parecemos devorar, más bien que comer. No comen hasta que la comida esté bien enfriada. Y comiendo, guardan un maravilloso silencio, lo que es costumbre mucho más loable que la nuestra»¹⁷⁸. Nada más perfectamente de acuerdo con las más recientes recomendaciones de la ciencia. Observo que eso de «bien enfriada», en un clima tropical significa tan sólo «entibiada», lo que es muy buena y acertada enseñanza. Y en general ¡qué de dolores, qué de enfermedades no evitaríamos, si siempre siguiéramos aquellas reglas al pie de la letra!

§ 197 Importa que quien coma esté a gusto. Y a este respecto aquel autor agrega: «Para comer, algunos se acuestan en sus hamacas, lo que hacen habitualmente los ancianos, mientras los demás les sirven»¹⁷⁹. Esta costumbre también se mantuvo en varias partes hasta nuestros días. Es oportuno recordar que los Romanos comían en una posición semejante; pero la guaraní era más cómoda para

(177) Estudiando los numerosos restos que en sendas ocasiones encontré en el Alto Paraná, donde vivían antes aquellos Indios, demuestra que los Paranaiguá, o Paranaes, eran agricultores y pescadores.

(178) Thevet, l. c., pág. 127.

(179) Thevet, l. c., pág. 127.

el cuerpo, y por tanto, más favorable aún a la buena digestión. Rochefort nos dice que de igual modo eran servidos los ancianos en las Antillas, no empezando los demás a comer, sino cuando ellos estaban bien servidos. Lo que ya nos dijo este último autor, verbigracia, que luego cada uno se sentaba a comer sobre su mesita particular, o matutú, igualmente contribuía para la tranquilidad del comer, condición muy favorable a la digestión.

§ 198 Eso de comer absolutamente callados parecerá exageración, y un tanto lo es. Pero mucho más preferible es para la perfecta asimilación de los alimentos, que no el hablar acaloradamente y el discutir que con demasiada frecuencia acostumbramos. La distracción de la sangre del estómago a la cabeza y la imperfecta masticación fácilmente lo explica. No se exageran en esa regla nuestros Indios, pero la observan muy generalmente. Y de los Guaraníes de Bolivia, un atento observador nos dice que «no les gusta que se les hable cuando comen».

§ 199 *El no tomar comida caldosa era, y sigue siendo, regla invariable de la higiene guaraní.* Es rasgo característico del régimen dietético de la raza. Esta prefiere lo seco y lo enjuto, y cuando come cosa cocida, echa previamente el agua o deja todo caldo, así como no toma agua mientras come. El objeto meditado o subconsciente de este proceder, es facilitar al sialismo, condición indispensable de la digestión, como ya vamos a ver. Obsérvese que a la comida caldosa la tragamos sin mezclar con la saliva, pues no hay producción salivar si no se mastica. Y está fuera de duda, que toda comida que no se mezcla en la boca con la saliva, resultará más o menos indigesta.

§ 200 *El sialismo*, fenómeno normal constituido por una secreción salivar abundante mientras comemos, y su mezcla íntima con los alimentos, es cosa de la mayor importancia, por ser la primera fase necesaria y la base de la digestión, principalmente la de los alimentos vegetales y las grasas. Ahora bien, es enemigo del sialismo el

comer rápidamente, porque se mastica mal y no se da tiempo para la mezcla del alimento con la saliva; así como el comer caldoso, porque entonces no se mastica y se traga aún más rápido; y por fin, contrario es también el comer muy caliente, como es fácil comprender. De resultas, el método guaraní, que es opuesto y evita cuidadosamente todos estos inconvenientes, reúne condiciones ideales para favorecer a la secreción salivar y al sialismo, preparando perfectamente, en el estómago y en el intestino, la segunda y tercera digestión, de manera que el cuerpo obtenga de los alimentos el mayor provecho con el menor trabajo.

§ 201 *Las horas de comer* variaron según los países y género de vida, y fueron variables o fijas. En muchas partes no se tuvo, ni se tienen horas precisas para las comidas. En este caso los Indios comían a la hora que querían y tenían apetito, y un número mayor o menor de veces durante el día y la noche. No obstante, esta irregularidad no puede ser sino relativa. Pues se comprende que las circunstancias diarias, como la hora del levantarse y la de salir a los trabajos y la de estos volver, así como las horas de mayor calor y las del descanso nocturno, vienen a establecer para las comidas ciertas horas habituales que no suelen variar mucho.

§ 202 En varios países, además, se tenían horas fijas. «Observan ciertas horas determinadas para las comidas», dice Thévet ¹⁸⁰, mientras los vecinos Tamôï, menos cultos, comían a cualquier hora (Léry). Los Moloques, una de las comunidades guaraníes más civilizadas «no comían sino a horas fijas», dicen los historiadores ¹⁸¹.

Mas hubo una hora fija para comer, la que parecerá muy extraña, pero que sin embargo parece haber sido observada en toda época y en todo lugar y aún per-

(180) Thévet. l. c., pág. 125

(181) Beauchamp. «Histoire», vol. I, pág. 109.

siste: es *la medianoche*. Todos los Guaraníes se levantan a la medianoche para comer, algo o bastante. «Después del primer sueño», dice Thevet¹⁸², o después de unas cuatro horas de sueño, según observé, lo que más o menos coincide¹⁸³. Una vez comido, se acuestan otra vez, y duermen aproximadamente otro igual número de horas. Es una costumbre sorprendente, aun chocante para nosotros, pero que merece ser estudiada. Una sola cosa agregaré, que he observado: y es que personas nerviosas y propensas al insomnio, duermen más tranquilamente, si a la medianoche toman algún alimento liviano.



(182) Thevet, l. c., pág. 125,

(183) Estudios modernos han comprobado que hay un *primer sueño* de cuatro horas más profundo que el sucesivo, y que a rigor puede bastar, al menos para los que no comen mucha carne.

CAPITULO X

No usaban Tabaco, ni tomaban Mate, ni otro estimulante o narcótico.



UMAR y mascar son vicios europeos modernos, así como el rapé. En todas las Américas se usaba el Tabaco, planta americana, pero en ninguna parte se la usaba de continuo como hicieron después los Blancos y los Africanos. Como ya dije (y mejor veremos en otra parte ¹⁸³), los Indios, y en especial modo los de raza guaraní, no empleaban esta planta sino como medicinal, o bien para producir ciertos estados mentales o narcóticos, favorables, al menos en su entender, a las evocaciones y demás comunicaciones espirituales, y aun a la simple conversación en las reuniones públicas o eventuales.

§ 204 Los aparatos para usar tabaco, como la pipa, eran tan poco populares antes del descubrimiento, que es rarísimo encontrar algunos entre los restos de aquella época, tanto que se llegó a dudar de la existencia de la pipa en América precolombina, y autores de fama como H. von Ihering sostuvieron la hipótesis del origen africano de la pipa y de su nombre de *cachimbo*, no conociéndole otro guaraní, lo cual es un error ¹⁸⁴. El nom-

(183) Ver el Libro II, "Medicina Guarani" y el capítulo correspondiente de "Plantas Útiles del Paraguay".

(184) En guaraní, kaá+chimbó = hoja+humo, o sea «para fumar hojas». El otro nombre guaraní, más empleado en el Sud, ahora como antiguamente,

bre antiguo del Tabaco, que prevaleció en el Continente y fue adoptado también por numerosas tribus de otras razas y lenguas, Petih o Petún, de donde el latín *Petunia*, es guaraní. Estos y otros datos comprueban que el descubrimiento y el uso de esta planta, hoy universal, pertenece a los Guaraníes. A pueblos de otra raza pertenece la exageración. Los Bantúes y Negros introducidos por millones de Africa para esclavos, por los Españoles y el marqués de Pombal, aprendieron el uso y de él hicieron un vicio, al punto que en los dichos populares, el Negro y la pipa se conceptuaron inseparables. Los Blancos siguieron el ejemplo y a su vez lo dieron a todo el mundo, completándolo con la mascada, que los marineros llevaron a casi todos los países.

§ 205 No obstante, *los Guaraníes en general, continuaron con su costumbre de usarlo con parcimonia y motivadamente, como ya se dijo, pero no habitualmente, y menos de continuo, como vicio.* Rengger notó eso en los del Norte del Paraguay, y, un siglo más tarde, igual cosa noté en las del Este y de todo el Alto Paraná. El fumar es para ellos un acto significativo. A más de los objetos místicos o medicinales, la «pipa del consejo» de los Indios de Norteamérica es igualmente usada aquí ¹⁸⁵, de donde quizá ha ido, como indicarían ciertos nombres empleados en Estados Unidos y derivados del guaraní. Esta pipa común, que suele circular como el mate, es de mayor tamaño. Pero las personales suelen ser pequeñas, y aun minúsculas. Por otra parte, no he visto ni sabido que los indígenas fermentasen o preparasen técnicamente el tabaco, ni siquiera que lo secasen con algún cuidado. He visto que a veces se limitan a arrancar una hoja de la

es el de petihuá, que se descompone en petihn+u+á = tabaco+tomar+objeto para, o sea, objeto para tomar (el humo del) tabaco». Observo que en muchos dialectos la T deviene CH.

(185) Pese a Neger y Vanino y otros autores, los que pretenden negar lo que está a la vista.

planta y secarla a fuego, para fumarla inmediatamente. De este modo, el tabaco tiene tan feo gusto y feo olor, que no puede incitar al abuso, ni a ningún uso placentero, con perjuicio del corazón, memoria y longevidad.

206 Algo muy parecido sucedió con *el uso de la Yerba Mate*. Todos los informes antiguos y modernos concuerdan en que ninguna colectividad guaraní tomó mate como hoy se toma habitualmente, y mucho menos como vicio. Por mi parte, confirmo este hecho. La parcialidad de Pirapeih, que frecuenté en 1887-'8, no tenía siquiera mate ni bombilla; tomaban eventualmente la infusión en escudillas y directamente, como cualquier otra tisana. Esto no excluye que en algunos países la tomasen asaz frecuentemente. Un autor muy serio, el P. Ayres Casal¹⁸⁶, afirma que «los indígenas de la parte septentrional de la provincia de San Paulo usaban esta bebida desde tiempos inmemorables, y fueron ellos los que enseñaron el uso entre los primeros habitantes de la Asunción». En el Norte de San Paulo no hay Yerba Mate. Los aludidos indígenas estarían en el Noroeste y habrían sido Mbaeveraguá, poseedores de grandes pueblos que el incansable Padre Bolaños intentó catequizar en su atrevida exploración, anterior al establecimiento de los Jesuitas¹⁸⁷.

§ 207 Comoquiera fuese, el mate, por sus notables propiedades, ejercía una influencia apreciable en la higiene guaraní. Varias expresiones, como kaá-gûára = tomador de mate, kaá-u'úi = sed de mate, etc., indican un uso frecuente, que no puede haber sido medicinal solamente. *El mate tiene sobre el café y el te las grandes ventajas de ser un verdadero digestivo, y a la vez un poderoso aperitivo, así como un precioso auxiliar para la desinfección de las vías digestivas.* Es ahora casi indispen-

(186) Ayres Casal, «Chorographia do Brazil», tomo I, pág. 184.

(187) El territorio de San Pablo era entonces mucho más extenso que ahora.

sable para los que comen muchas carnes, y en general, es muy útil toda vez que los alimentos sean mal preparados o de mala calidad.

§ 208 Afirimo que en el Alto Paraná los peones no resistían sin el mate, al régimen indecible a que las exigencias del trabajo les obliga. Para reponer el desgaste de 12 a 14 horas de trabajos veraniles pesadísimos, bajo un sol de fuego, o ensoñado por la lluvia o el rocío, el obrero que no tiene mujer, no tiene más que poroto casi crudo y locro de maíz mal cocido, pues no se le deja ni la mitad del tiempo que sería necesario para que esos alimentos resultasen digeribles y asimilables. Y con eso, sólo un poco de *charque* muy salado, que exaspera su sed, la cual, junto al copioso sudar, le obliga a ingerir enormes cantidades de agua, lo que hace aún más difícil la digestión. En tan lamentables condiciones, si no tuviesen el mate como digestivo, los más irían a la cama y al sepulcro (188). Con todo, no faltan víctimas; pero, si así mismo las hay, de no tomarse mucho mate, los obrajes de madera y los yerbales tendrían que cerrarse por falta de personal.

§ 209 *El mate substituye con mucha ventaja al alcohol.* Despierta a las fuerzas y estimula la actividad. Despeja los malos humores y aleja la tristeza (189); más rápidamente; más completamente; más permanentemente; más económicamente; más eficazmente. Y no solamente sin inconvenientes, sino favoreciendo a todo el organismo, y fortaleciendo a todas las funciones, sin ninguna reacción desfavorable.

§ 210 *El guaraná*, preparación indígena a base de semillas de una enredadera de Rondonia (190), de propiedades

(188) Esto de «sepulcro» no es sino un eufemismo, tratándose de peones del Alto Paraná.

(189) Pues produce una alegría activa y fuerte, no la pasiva y debilitante producida por el alcohol, no siendo esta última sino un fuego de pajas que pronto deja una depresión mayor a la que se quiso remediar.

(190) En honor del hombre extraordinario que es el general Rondon, que la exploró admirablemente durante más de treinta años, hoy se da ese nombre a una gran región que incluye el Norte de Mato Grosso y la parte contigua del Amazonas. El general Rondon, ingeniero civil y militar, y hombre de ciencia, jefe de la "Comisión Rondon" (compuesta de numerosos naturalistas, ingenieros, etnógrafos y técnicos), inspector de las for-

parecidas a las de la Yerba Mate, pero mucho más poderosas, llegó a ser de uso más o menos habitual en los tiempos modernos, y pudo haberlo sido en tiempos antiguos en el país de los indios Maué, que la inventaron. Pero su empleo limitado y su poder me obligan a dejar lo referente para el libro «*Medicina Guarani*». La especie, mejor conocida ahora en botánica, es *Paullinia cupana* Kunth.

§ 211 Considerados en su conjunto, los Guaranes no hicieron ningún uso de nervinos, como el té y el café. Los numerosos *kurupá*, excitantes sensoriales más o menos narcóticos, eran de uso reservado a los payé y avaré, médicos y sacerdotes evocadores, razón por la cual sólo se trata de ellos en el libro «*Religión Guarani*».

En el Este y Nordeste del Continente, donde faltan la Yerba Mate y el Guaraná, se usaron más o menos habitualmente diversos *tereré*, infusiones frías o tibias de varias plantas, llamadas *tererekih*, entre ellas algunas especies de *Cassia* (191) cuyo uso se extendió a todo el Sud de los dominios guaranes. Pero ninguna de las especies usadas contiene cafeína u otro alcaloide de análoga acción. Sólo el *Ilex vomitoria*, especie tóxica del género de la Yerba Mate, era empleado por los Karáives de la Florida para provocar el vómito con fines desconocidos, debido a otras sustancias activas, a más de una débil proporción de cafeína. Pero sólo se usaba de tiempo en tiempo, nunca habitualmente.



talezas de marina, de las grandes obras del Nordeste contra la ~~señal~~ arma de ingeniería, es indio de sangre purísima y estrenuo defensor de la raza.

(191) *Cassia bicapsularis*, *Cassia alata* y afines, pertenecientes al género botánico guaraní *Taparihgúá*.

CAPITULO XI

Alimentaban a los Párvulos de una manera particular Et salvaban Fetos de un modo especial



RECEN «maravillosamente bien, y la mayor parte llega a tal robustez, que se han visto criaturas que a los seis meses ya caminaban sin apoyarse»¹⁹². Desde los más antiguos hasta Nordenskiöld, todos los autores que se han ocupado de este asunto ponderan la alegría y buen humor de los niños, alegría que el Padre Cardim encontraba muy superior a la de los niños portugueses, a pesar de que estos sean como los franceses de genio más alegre que los otros europeos. Y la alegría es el signo más seguro de la salud. Ahora bien, al oír tales juicios, cada uno se pregunta cual era el secreto de tan brillante resultado; pero secreto no hubo ninguno.

§ 213 Tan secreto como la luz del sol era el procedimiento, que consistía esencialmente en respetar y seguir a la naturaleza. Ningún fajamiento, ni otro estorbo de los movimientos, leche materna posiblemente prolongada y desmamar con fruta y miel primeramente, agregando luego los farináceos. Tales eran las reglas generales. Ya hemos visto lo de los movimientos libres; sólo falta agregar aquí que facilitan notablemente a la digestión y preparan el estómago para recibir nuevos alimentos.

§ 214 La costumbre de amamantar a los párvu-

(192) Rochefort, o. c., pág. 498.

los durante varios años, era general. «Los dejan mamar hasta los 7 u 8 años; esto si no vuelven a quedar embarazadas, lo que las pone en la necesidad de desmamar»¹⁹³ Esta costumbre persiste en todas partes¹⁹⁴. Pero como antiguamente, la leche es tempranamente alternada con fruta que chupar y otros alimentos. En general, el niño mama durante 2 o 3 años. Pero la miel de abejas va frecuentemente con la leche, y en los últimos tiempos, ésta va alternada con alguna fruta y farináceos. Los Karáives agregaban la batata dulce *previamente masticada* por la madre, es decir, abundantemente provista de fermento salivar. Los Tupiná y Tamóí preferían la mandioca, perfectamente masticada del mismo modo. En cuanto a las bananas, la variedad cultivada antes del Descubrimiento no es muy conveniente y no tengo noticias de que haya sido empleada con este fin. Pero desde que se introdujo de África la de Santo Thomé, llamada también Paraguaya o de Tronco Negro, su uso se extendió y se hizo general, sirviendo entónces la banana de alimento para desmamar.

§ 215 Es lástima que la antigua manera de desmamar a los hijos se haya ido perdiendo en nuestra campaña. Se conservó en parte del Brasil, siquiera modificada por la influencia europea. En ese país, los hijos de esclavas, eran desmamados muy pronto, con bananas. Pero se puede desmamar con frutas aparentemente menos nutritivas. Valga el ejemplo siguiente. Vivió bastante tiempo en mi casa un paraguayo que la madre—secos los pechos por el hambre—crió con jugo de Apepú. La pobre madre me aseguraba que obligada a tenerse oculta en los montes, no tuvo otro alimento para su párvulo desde algunas semanas después del nacer hasta el año, y que aún después

(193) P. Magalhaes de Gandavo, "Hist.", capít. X.

(194) Hemos visto madres paraguayas dar su pecho a hijos de 8 y 10 años, y aun se citan casos de 12 y 14. Esto naturalmente es excesivo; pero muestra lo arraigado que era esa costumbre, que nuestros mestizos exageraron todavía.

hasta los 4 o 5 años, no pudo darle la alimentación usual. Y bien, el joven tenía fuerza, estatura y formas atléticas, notablemente superiores a la normalidad criolla, y se distinguía por tener una sangre espesa como ninguna otra creo haber visto.

§ 216 Hoy hasta los Indios van perdiendo la antigua costumbre. En sus tapi no es raro encontrar criaturas macilentas, ostentando un vientre muy abultado. Es que muchos de entre ellos ya no preparan los alimentos con el antiguo esmero. Su maíz blando, p. e., chamuscado a veces en el fuego, más bien que asado, contiene bastante almidón crudo, y el almidón seco, de no ser torrado uniformemente, empacha a las vías intestinales y prolongándose el uso, puede resultar fatal. En cuanto a nuestros campesinos, muchos de ellos ya no encuentran comida capaz de alimentar sus niños recién desmamados, y de las sustancias cargadas de huevos y de grasa, ya pasaron algunos al bife, y aun al bife a la milanesa comido frío.

§ 217 Aun faltando completamente la leche, a veces saben los Indios arreglarse mejor que los cristianos, con menos elementos. De entre los Guayakí de nuestra relación, una madre murió al dar a luz un varoncito. El padre, no obstante las diversas dificultades del caso, lo salvó y crió dándole miel silvestre diluida en agua y una prudente ración de grasa de tambú¹⁹⁵, simplemente derretida y tibia. Parece que en caso semejante todos los Guaraníes saben hacer uso de esta grasa, la que, una vez colada, es un fino aceite. Y en el caso que voy a exponer la consideran necesaria.

§ 218 Saben salvar a los fetos nacidos mucho antes del tiempo, por medio de sorprendentes procedimientos¹⁹⁶. El concepto es éste: hasta completar el plazo natural de 9 meses, el feto debe de ser mantenido lo más posible co-

(195) Larva del *Rhinophorus palmerum*, coleóptero de que ya hablamos.

(196) Llamam al feto *iaihá*, literalmente, «fruto de la madre», y a los prematuramente nacidos, *avakihrenondé*, de *avakih* = niño (literalmente, persona tierna), y *enondé*=que viene antes.

mo si estuviera en el seno de la madre. Por tanto, igualmente, la verdadera alimentación no debe empezar sino a los 9 meses. Prueba de eso, dicen, es que el feto muy anticipado, isihá enondeté, no quiere comer, ni mamar, ni llora, ni echa excrementos, y poco se mueve. Respetan, pues, este estado, sabiendo que tal respeto es condición esencial para salvar al feto. Y obran todo de conformidad.

§ 219 Parece que llegan a salvar fetos de sólo 6 meses. En este caso, no lo alimentan, nada absolutamente. Cuidando de tocarlo lo menos posible con las manos, lo colocan rápidamente en un yapepó (olla de barro) en el cual han puesto previamente una camada de plumón de pato o semejante, y lo cubren con una camada del mismo plumón, colocando luego el yapepó a una prudente distancia del fuego, el cual permanecerá constantemente encendido. La cara también debe estar igualmente tapada. Y lo dejan así durante una luna, o sea un mes, vigilando siempre por que el yapepó esté bien tibio. Y si vive, cuando tiene aproximadamente 7 meses, lo tratan como a un setemesino.

§ 220 Para el setemesino, dejan pasar unos días después del parto, limitándose a conservarlo como arriba queda dicho. Pasados estos, le hacen tomar un poco de miel silvestre diluída en agua tibia. Es una alimentación limitada a la glucosa, la que es directamente asimilable sin proceso de digestión; y hay mieles especiales para esto, mientras las hay perjudiciales. Así siguen otra luna. El octavo mes, empiezan a agregar, alternada con la miel, y bien emulsionada con agua tibia, un poco de grasa líquida de tambú¹⁹⁶. Esta emulsión debe de estar más caliente que el cuerpo, empezar por pequeña dosis y aumentarse prudentemente. Recién empiezan a dar la leche al completarse los 9 meses naturales.

(196) Ver al § 182

§ 221 A más de ser un aporte importantísimo en la cuestión científica y práctica del mejor tratamiento para los prematuramente nacidos, el procedimiento que acabamos de ver, constituye una prueba de la existencia de alimentos superiores a la leche para los párvulos, contrariamente a la opinión general.

Estos procedimientos se han conservado en varias partes entre los cristianos, y algunos de nuestros campesinos saben aplicarlos, aunque sólo en parte. Pero yerran frecuentemente en la delicadísima alimentación de los fetos, malográndose el resultado.



CAPITULO XII

*No usaban Bebidas Alcohólicas,
sino mostos apenas fermentados.
Nunca comían cuando bebían.*



GENERAL es la creencia contraria a este acápite, y en nuestras tierras no poco han contribuído en formarla ciertas fantasías literarias, que bajo el título de «leyendas guaraníes» suelen adornar a los periódicos del Rio la Plata. Seguramente muchos autores serios nos hablan de festines en que la ebriedad era consecuencia habitual, así como de los famosos kauí, bebidas que según la impresión que aquellos autores nos dejan, equivaldrían en fuerza alcohólica a nuestros vinos. Empero, fácil es ver que la gran mayoría de tales relaciones nos habla de mucho tiempo después de la ocupación europea. En otros casos, un atento examen nos descubre que los indígenas aludidos no eran de raza guaraní, sino contraria; o bien se trataba de gentío más o menos guaranizado por la conquista que la raza kará-guaraní hiciera de este medio continente. Ya deben hacernos desconfiar de los aludidos relatos, tanto la fama de sobriedad de los Guaraníes, como el hecho de que no admitían a las mujeres en tales festines, y el ser a éstas prohibido tomar kauí, así como la gran cantidad que de esta bebida se tomaba; que de ser el kauí tan fuerte como el vino, pronto dejaría ebria muerta a toda la concurrencia.

§ 223 Pero el estudio de las parcialidades que todavía viven libres de la influencia europea, o hasta poco

han vivido a su manera, muestra con más claridad la verdad enunciada en nuestro acápite. Todas estas parcialidades son incapaces de tragar nuestras aguardientes, y rechazan a nuestros vinos y cervezas. Sólo con el ejemplo de los «civilizados» se esfuerzan por acostumbrarse a tales bebidas, y a fe que con demasiada frecuencia lo consiguen, los Indios que salen de su genuína colectividad y se mezclan con nuestras poblaciones. Mas con todo, a pesar de cuatro siglos de ejemplo y de muchas inevitables ocasiones de contacto, varias parcialidades guaraníes persisten en aquel rechazo de todas nuestras bebidas alcohólicas. Tales los Guaihraré, Aré, Avá-chiripá, Avambihá y Mbaeveraguá, los Chiriguaná semi-independientes, y varias parcialidades del Brasil y Guayanas. Seguramente, todas hacen grande uso de su kauri, y este siempre contiene un poco de alcohol, como siempre en las épocas pasadas.

§ 224 Esa especie de cerveza, sin embargo, no era permitida sino a los mayores de edad, o lo que equivalía, después del casamiento. El código eborense N^o 116^o explica cómo durante la fiesta pública de las bodas, los ancianos se encargaban de ofrecerles a los desposados el primer vino o cerveza; lo que no hacían sin una alocución, enseñando a los jóvenes «*que bebiesen con moderación, para que la bebida no les hiciese daño, y pudiesen ser considerados y prudentes en su hablar y no hablasen de cosas ruines*»¹⁹⁷.

§ 225 Pero, en fin ¿qué era esa cerveza, o kauri? La mejor de todas y la más común en Antillas, era la de *batatas dulces*, llamada *maby* (maby). «*Es refrescante, quita maravillosamente la sed, y tiene también una propiedad laxativa y anticatarral que estimula a todas las evacuaciones*»¹⁹⁸. Gran ventaja era que la masa para esta

(197) Códice Eborense (l. c. 137).

(198) Rochefort, o. c. 446. Advertido que este autor emplea la palabra «bouillir» (= hervir) con el sentido de «fermentar».

clase de cerveza no necesita el fermento salivar. Se hacía con rallador fino, y la batata dulce, rallada y mezclada con agua, fermenta mejor que la mandioca. Al punto que se agregaba un poco de batata a la maadioca para hacerla fermentar, aun cuando esta última era masticada. De donde el nombre *mbavy*, mala grafía de *mbavíh*, o sea «fermento» ¹⁹⁹. Como se ve, esta clase de *kauí*, a más de ser la de mejor gusto y mejores propiedades higiénicas, fue la más antigua conocida, a la vez que la más decente.

§ 226 El *kauí de mandioca*, secundario en Antillas, aunque ya bastante usado, fue de uso universal en Sudamérica. Pero puede intervenir la masticación, como en el de maíz, y con todo, necesita de la adición de un fermento (*mbavíh*), para lo cual generalmente se emplean ciertas hojas ricas de diastasas, o la batata dulce molida finamente. La formación de variedades de mandioca desprovistas de veneno contribuyó mucho para la difusión de esta bebida, cuya preparación con las antiguas variedades venenosas (llamadas *yuká* o *mandioró*) necesitaba grandes precauciones, y con todo resultaba peligrosa.

Una especie distinta, *Manihot pandurifolia* m. n. sp., con variedades llamadas *Eíra*, *Mbacharé* y *Karakú*, permite hacer un *kauí* especial, llamado *karakú*, más dulce, y por tanto, más fuerte si se dejase fermentar completamente. La variedad llamada *Macachera* en el Brasil, (*M. oleracea* Krantz, var.) completamente desprovista de veneno, era la preferida en todo el Sud para hacer la bebida nacional, dando «un excelente vino, con gusto a suero de leche» ²⁰⁰.

(199) De *mba+ih* = fuerza+liquido ó planta. Este nombre pasó, en todo el Dominio Guaraní hasta Corrientes, a varias plantas cuyas hojas o raíces sirven para hacer fermentar pronto y bien a cualquier masa, inclusive la del pan de mandioca, o mandioca y maíz.

(200) Pisonís o. c., lib IV, cap. II. El gusto indicado por el Autor, deja bien comprobado lo abusivo que era el dar el título de vino o de cerveza al *kauí*.

* § 207 *Muy* general también era el uso de *kauí de fruta*. Se utilizaba un número elevado de especies, frecuentemente varias en cada región. Las frutas más succulentas eran naturalmente muy empleadas, y en buena parte siempre lo son. Este *kauí*, por supuesto muy variado en el gusto, según la especie empleada, tiene sin embargo el carácter general de mosto parcialmente fermentado, como sería el de la uva. Pero muchas Palmeras ofrecen frutos utilizables para este fin. En Amazonia sigue siendo muy afamado el *kauí* llamado *assái*, hecho con los de la *Euterpe edulis*²⁰¹. De allá para el Sud, muchísimas Palmeras fueron utilizadas, inclusive nuestro Píndó, de cuyos frutos machacados en una cuba practicada en el mismo estípote tumbado, se hace un mbochochó, el cual, cubierto con las hojas y dejado 2 o 3 días, da una bebida semifermentada bastante agradable.

§ 228 Los «cauines» precedentes no necesitan masticación, a pesar de que en algunos países se practicó para el de mandioca. No así el *kauí de maíz*, para el cual, el fermento salivar parece indispensable. La operación es de suyo repugnante; pero a todo se acostumbra el hombre, y por otra parte, cada raza acusa a otra por alguna costumbre repugnante, y a fe que todas tienen razón²⁰². En el caso, no está dicho tampoco que algunas enfermedades no puedan transmitirse por medio de ese líquido mal fermentado y pronto consumido. De manera que es de felicitarse de que en el Paraguay el *kauí* de maíz haya sido casi olvidado, pues no lo ví practicar por los nacionales sino una sola vez. No así en Perú y Bolivia y aun otros países. La cuestión es que con el maíz

(201) Tan apreciado por los extranjeros como por la gente del país, que según un proverbio muy popular en Amazonia, — «quem bebe assái, fica ahí» — o sea «quien una vez toma el assái, no se va más del país».

(202) Por ejemplo, un Chino me decía que la cosa que más le había repugnado en este mundo, había sido el ver la gente, en Europa, en invierno, soplar a cada momento y guardar todo en el bolsillo.

el kauí no resulta sin la masticación, y ésta, debido a los fermentos que obtiene, no puede ser substituída por ninguna molienda mecánica. Por lo demás, el de maíz está lejos de ser el mejor. Antiguamente, los Tupinambá estimaban mucho, para este fin, al Avatí Guaikurú, de mediana blandura y de un color violeta oscuro que daba al kauí el color del vino.

§ 229 *La hora y el modo de beber* eran cosa ajustada a reglas tan estrictas, como la del comer entre los Europeos, y quizá más respetadas. La persistencia de tales reglas, a través de un continente y durante tantos siglos, a pesar de los cambios habidos en el género de vida, es uno de los hechos más notables. Desde el punto de vista de la higiene en general ²⁰³, es cosa admirable el ver como las costumbres se han conservado, desde las Antillas hasta el Paraguay, hasta en los mínimos detalles, persistiendo casi inalteradas entre nuestros Indios de legítimo abolengo guaraní, y en parte también entre nuestras poblaciones rurales.

§ 230 *La separación de la bebida de la comida fue siempre regla fundamental.* Ya sea cuando comía solo, como en familia o en las públicas reuniones, el Guarani no mezcló nunca el beber con el comer. Nunca va alternando, como nosotros hacemos, la ingestión de alimentos sólidos con sendos tragos de agua u otra bebida. Y si así procede, no es al impulso de alguna inexplicada costumbre, sino por meditado razonamiento, que suele repetir, en son de enseñanza o reproche, toda vez que la ocasión se le presente. Esto responde a la misma razón fundamental que le lleva a rechazar toda comida caldosa. Es el trasunto de larga experiencia, guiada por el fino espíritu de observación que caracteriza a esta raza. Y

(203) Lo mismo, o cosa muy semejante, se nota desde todos y cada uno de los puntos de vista de la etnografía, como veremos en los otras libros de esta obra.

por más que esté en pleno desacuerdo con la moderna costumbre, tan generalizada entre las poblaciones de origen europeo, debemos reconocer que, desde el exclusivo punto de vista científico, está muy puesta en razón y de acuerdo con los estudios más recientes. Ya vimos, al hablar del *sialismo*, lo indispensable que es este proceso para una perfecta digestión y asimilación, principalmente de los alimentos vegetales o mixtos, y cómo el comer caldoso contraría a la secreción del fermento salivar indispensable. Y claro es, que igualmente lo contraría el ingerir mucha agua u otro líquido comiendo, con el aditamento de que la abundancia de líquidos en el estómago viene a diluir al jugo gástrico, reduciendo su poder digestivo²⁰⁴.

§ 231 Resumiendo : el kauí era una bebida «refrescante, que quitaba maravillosamente la sed» y algo laxante y anticatarral (Rocheffort); tenía generalmente el gusto del suero de leche (Piso), o el de un mosto a medio fermentar (Bertoni), o de aloja de miel fermentada, con el del maíz molido, bastante agradable (Rengger²⁰⁵), o de aguamiel agrio-dulce con dejo a maíz verde recién molido (Bertoni). El de fruta conservaba el gusto correspondiente, por ser muy incompleta la fermentación. Como se ve, los kauines no eran ni vino ni cervezas. ~

(204) La medicina recomienda en varios casos el separar las bebidas y las comidas, en horas diferentes, y el hecho de que esto se recomiende especialmente cuando se trata de rehacer fuerzas o energías deprimidas, como en la astenia, implica el reconocimiento de que esta separación favorece al organismo en general, y por tanto deberíamos siempre hacerla.

(205) Rengger' «Reise nach Paraguay», 119 ¿Por qué razón no se dejaba fermentar al líquido completamente? No sé si el evitar los excesos de la embriaguez ha influido siempre en eso. Lo que sí, hay una dificultad práctica general. Si se quiere dejar que el líquido fermente completamente, antes que la fermentación termine, el kauí se habrá avinagrado, tomando mal gusto. En un gran número de casos sobrevendrá también la fermentación albuminosa, echándolo a perder completamente. Esto es debido a la naturaleza de las sustancias que se emplean, al clima, y a los recipientes que se usan, que son grandes cántaros a biertos atodo aire, lo que no impide los grandes cambios de temperatura, enemigos de toda fermentación. Por esto, el kauí no podía ser vino, ni su equivalente en fuerza alcohólica.

§ 232 *En el Paraguay* antiguo se hacían todas las clases de kauri enumeradas. La costumbre se conservó durante todo el coloniaje. Los Españoles, como los Portugueses, consiguieron dar más fuerza alcohólica a ciertos kauines de fruta; pero el uso general quedó el mismo. Hace un siglo—“los habitantes del Paraguay hacen mucho kauri (“chicha”), ya sea de maíz ya de algarrobas, ya de piñas o ananás, o de duraznos” (206). Como se vé, aparte el de maíz, predominaba el de frutas, que suele ser mucho mejor y más decente. A todos se agregaba miel de caña, como los Indios solían agregar miel de abejas silvestres, principalmente al de maíz, variando la proporción según los gustos. El cultivo del Ananás era general; y por referencia de los ancianos supe que no se perdió sino durante la guerra. Así se conservaba, a través de muchos siglos y de un gran continente, la preferencia guaraní por la “fruta deliciosa” (207).

§ 233 Pero se hacía también el antiguo *karakú*, otra preparación que llegó inalterada de las Antillas al Paraguay y Corrientes. Era la rica bebida hecha con la batata dulce, de que ya hablamos, pues con este tubérculo se prefería hacerla en este país, por ser más decente, y por las buenas propiedades higiénicas que ya vimos, a pesar de que se hiciera también con la mandioca así nombrada y otra variedad parecida y más dulce aún, que raramente hoy aparece en los cultivos. El *karakú* no necesita ninguna masticación previa (*kaurindú*) y su gusto es diferente de todos, tanto que esta preparación no se llamaba kauri, sino simplemente *karakú*.

§ 234 Se hacía también un kauri de puro miel, llamado *ei-kauri*. Desde antiguo los Indios lo hicieron a base de miel silvestre, pero siempre con adición de alguna fruta. Durante

(206) Rengger, o. c., 119-120. Las algarrobas de que el Autor habla, no eran de *Ceratonia*, sino de *Prosopis*.

(207) ¿Por qué no se aprovechan ahora las *piñas* que no pueden ser exportadas, para hacer con ellas la tradicional bebida, tan saludable y deliciosa? Sería muchísimo mejor que importar tanto vino, que puede llegarnos adulterado, y que tomar tanta cerveza, casi siempre adiclonada, para conservarla en los países calientes, de *ácido salicílico*, tan malo para el estómago. Sería ahorrar dinero y salud. Pero, desgraciadamente, estos tiempos sólo fueron propicios a las imitaciones, con detrimento de lo bueno que el país tenía.

el coloniaje los cristianos lo hicieron con miel de caña, pero siempre con fermentación incompleta y a tiempo detenida, pues de ser ésta completa, resulta un «vino» desagradable al gusto y a la vista. Este kauri admite igualmente varias mezclas, al gusto de cada familia, y muy oportuno sería reintroducirlo, en vez de tanta aguardiente que está envenenando a nuestra población rural y urbana.

§ 235 Las *reglas para tomar agua*, ya que comiendo no debía tomarse nunca se reducían, en suma, a *tomarla antes de comer, en el caso de tener sed, y siempre al acabar de comer*. Es sabido que en otras horas del día los aborígenes toman poca agua. La regla higiénica moderna de lavarse el estómago con mucha o bastante agua ²⁰⁸, o la de tomar cuando menos 4 vasos de agua durante el día, es muy buena y necesaria para los que comen carne, y con ésta, siempre bastante sal. Pero es inútil y más bien perjudicial para los vegetarianos, sobre todo si no salan sus alimentos, o reducen la sal a lo que nos parece ser lo estrictamente necesario. Pues su digestión no deja residuos tóxicos (ptomaína, etc.) ni los microbios de la putrefacción en el intestino, ni tienen apendicitis que temer, y por otra parte, no necesitan de mucha agua para eliminar la poca sal que ingieren.

§ 236 «El agua que necesitan, la toman al terminar de comer, y previamente se lavan bien la boca. Luego no comen más. Ni el kauri no lo tomaban nunca cuando comían²⁰⁹. Y así fue en todas partes del mundo guaraní. Al terminar de comer, el Guaraní se lavaba la boca, tomaba un poco de agua, o más si los alimentos habían sido muy secos, y ya no comía más. Así

(208) O sea, la de lavarse las vías digestivas como nos lavamos las manos y la cara y tan frecuentemente, regla que en su dodecálogo el sabio profesor de la Sorbonne así expone:

«9: We must drink water to wash internally just as we wash the skin», (Dr. Marcel Abbé, in "Annual Report Smithsonian Institution, 1921, p. 558).

mismo practican los actuales. Y la costumbre se ha conservado en buena parte en nuestras poblaciones rurales. Es general el uso de tomar el agua al finalizar la comida, y si después que la haya tomado, se ofrece todavía algo que comer, aunque sea un dulce, la persona contesta casi invariablemente: «Gracias; no como más; ya he tomado agua».



Apéndice a la Parte I, div. "Alimentación".

Cuidados a los fetos y prematuros.

§ 237 Lo interesante que es este capítulo, merece que se agregue alguna explicación y datos complementarios. Justifica también a este agregado lo delicado que es el asunto. En la práctica surgen dificultades, que me obligan a dar las siguientes complementarias indicaciones, principalmente para los casos de fetos caídos muy prematuramente, advirtiendo que puedo olvidar alguna, o ignorarla.

§ 238 *No tocar con las manos.* Esta recomendación se explica por la facilidad de las infecciones, tratándose de un cuerpo cuya piel no está todavía bien protegida por el epidermis, como lo será más tarde. Los aborígenes, por supuesto, no conocían la asepsia de las manos, cosa muy reciente.

§ 239 *Cubierto de plumón arriba también.* El feto muy prematuro nunca debe respirar aire directo, ni fresco, ni seco. El aire que respira debe pasar por una capa de plumón que lo

(209) Léry, o. c. 202.

haga más caliente y húmedo. Cuando más tarde se tenga que retirar la capa para alimentar, esta debe ser prontamente repuesta, y la operación se debe hacer en las horas más calientes y al abrigo de todo viento.

§ 240 *Grasas líquidas, o aceites animales.* No usan nunca aceites vegetales. Las grasas animales convenientes son las que una vez derretidas quedan siempre líquidas. Estimo que se dan cuando tengan de 40 a 45 grados de temperatura.

§ 241 *Siempre la misma dosis.* La cantidad de grasa que puede ser dada, creo poder estimarla en 3 o 4 gramos, o sea un cuarto de cucharada. Al principio, una vez por día. Luego poco a poco se aumentará, pero muy prudentemente, y no la cantidad, sino el número de cucharaditas.

Es más importante conservar el calor que alimentar. Al menos parece que ésta es la idea dominante.

§ 242 *Se debe ser muy cuidadosos para no lastimar.* El feto muy prematuro no absorbe nada espontáneamente, ni engiute voluntariamente cosa alguna. Se le suele administrar el alimento mediante una cánula de Takuapí muy delgada, o de Tacuapí-mirí, un Panicum que se parece a bambúsea. La parte que penetra en la boca, en especial modo la extremidad, debe ser cuidadosamente alisada por medio de la parte interna blanca de la gruesa semilla del Kuruguá (Dioctlea), que la deja bien lisa, y suave como si se la frotara con talco. Claro es, que la cánula debiera ser mantenida muy limpia y no tocar con los dedos la parte inferior, y lavarla cada vez cuando se ocupa para dar la miel.

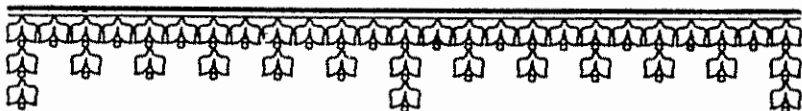
§ 243 *La miel silvestre* que parece mejor es la de Yateí. Pero hay otras.

La dosis puede ser el doble de la de la grasa líquida; tal vez un poco más.

Tanto ésta, como la grasa, creo que al principio la dan sin desleir o emulsionar; más tarde con emulsión en poca agua, hasta que el párvulo pueda orinar.

LIBRO I, PARTE II

*Otros Aspectos
de la Higiene Física
& la
Higiene Sexual*



CAPITULO XIII

El Sueño y el Descanso



DUERME el hombre según se alimenta y según se ejercita. La comida y el trabajo son los que determinan en primer término la naturaleza del sueño. El estado moral, en realidad es por sí mismo secundario; influye de una manera determinante sólo cuando es verdaderamente extraordinario ²¹⁰. Este último caso es muy raro entre los Guaraníes, ya sea por la relativa felicidad de su vivir, ya por el dominio sobre sí mismo y la consecuente facultad de mantenerse en una calma aparentemente completa en los momentos más impresionantes. De modo que, de lo que ya hemos visto al respecto de la higiene, la conclusión lógica es que los aborígenes deben tener un sueño tranquilo y profundo. Y así es; pero en este resultado influyen otras circunstancias.

§ 245 Ya vimos cómo los Guaraníes muy generalmente acostumbraron levantarse para *comer algo hacia la medianoche*. Esta práctica, contrariamente a lo que se podría suponer, ayuda al buen dormir. Es sabido que la segunda mitad de la noche se suele dormir más livianamente. Es que la sangre y el calor que el estóma-

(210) Ni en este caso su influencia es siempre terminante. Muchos ajusticiados han dormido varias horas la víspera de su ejecución, y a veces muy tranquilamente.

go ya no solicita más, por haberse terminado toda digestión, fluye mejor hacia el cerebro, despertando cierta movilidad y ciertas facultades, que con menor aflujo de sangre antes descansaban. De manera que el cargar de nuevo al estómago, reproduce el estado de somnolencia que todos conocemos. Entónces el Indio vuelve a dormir como en el primer sueño. Fácil es hacer el ensayo. Huelga decir que no se deben tomar alimentos muy pesados, ni acompañarlos con café, té, o mate, a no ser que se trate de personas a las cuales estos líquidos más bien concilian el sueño, debido a defectos o condiciones particulares de la circulación.

§ 246 Otra circunstancia es el *dormir al lado del fuego*. Ya sea en la casa común, en el tapihí, o en campamento, nunca duermen sin fuego continuamente encendido. El aborigen tiene por regla de no dormir a cielo descubierto y al aire libre, como tantas veces hace nuestra gente, y mucho menos en el sereno. De verse obligado a ello, encenderá un buen fuego, que atizará toda la noche. El dormir en el campo sin esta precaución, y amanecer con la cubierta y aun la ropa mojada de rocío, ha engañado miles de personas, resultándoles, al fin, ruinoso y fatal²¹¹

§ 247 Dentro de las casas, el fuego permanece encendido al lado de la hamaca. La ventaja de este método no es sólo el calor, pues en muchas regiones tropicales este no hace falta. El efecto tal vez más importante es ahuyentar a los mosquitos. De esta manera prevenían los aborígenes a los ataques maláricos, como lo hacían, durante el día, mediante el urukú. Y tal costumbre fue

(211) Una de ellas fue el célebre naturalista Rengger, no obstante el ser un intelectual de primer orden, médico y fino observador. En sus viajes, dormía en el sereno como los criollos, pretendiendo que eso no perjudicaba a la salud. Y como ironía del destino, en la primera parte de su libro sostuvo tal teoría, y poco después se le declaró tan violento reumatismo, que nada valió, ni el traslado a clima más caliente, y tuvo que morir sin terminar su obra.

general, en todo tiempo y lugar.

§ 248 *Conviene observar que esto contradice a cierta teoría moderna, según la cual el dormitorio debiera de tener siempre aire húmedo.* Pues en las grandes casas comunes, que antiguamente predominaron, los numerosos fuegos debían mantenerlo más bien seco, a pesar de la humedad de las noches, sobre todo si se tiene presente que el Indio duerme en las hamacas, a cierta altura del suelo, recibiendo generalmente la corriente de aire caliente y seco que durante toda la noche del fuego se levanta.

§ 249 Fuera de las casas, nuestros indígenas siempre prenden un buen fuego y se acuestan al rededor del mismo, toda vez que no tengan tiempo para hacerse de una cama suspendida o sostenida sobre horquetas. Se ponen entonces con los pies cerca del fuego, dejándolos desnudos, y si el aire es fresco se cubren el cuerpo y la cabeza. Es sabido que no hay mejor cosa para bien dormir, que tener los pies calientes.

§ 250 *Gustaban mucho los Guaranes de mantener caliente el cuerpo durante el sueño, y contrariamente a lo que muchos supondrán, solían mantenerlo a un grado de calor que facilitase la traspiración.* Piso alababa mucho el dormir caliente — «de modo a sentir un leve sudor bañando el cuerpo como fino rocío»²¹². Y atribuye en parte a esta costumbre el vivir sanos y alegres²¹³, observando que los Europeos que no se cubrían, especialmente los pies y las piernas, sentían quebranto en su salud. En general, no obstante andar muy livianos o casi desnudos, los Guaranes tenían a la traspiración en buen concepto, teniendo de ella, además, una noción muy exacta. Pues, para obtenerla de la mejor manera, no buscaban cubrirse de ropa, como los Europeos, sino que, aprovechando la benignidad del clima, la procuraban más sana y más con-

(212) Pisonis, op. cit., p. 9.

(213) — « *Jacunde ac optime valent* ». o sea: « viven sanos y alegres y de la mejor manera ».

tinua con una semidesnudez, pues —«decían que el vestir altera a la traspiración natural y esto produce todo género de catarros»²¹⁴. Un higienista de estos días y de la más moderna escuela no podría decir mejor.

§ 251 *La siesta*, como costumbre general y hábito que se impone, fue traída por los Españoles y los Italianos del Sud. Considero que el hecho de que no es costumbre brasileña, y esto a pesar del clima a ella tan propicio, es prueba suficiente de que los Guaraníes en general no la tenían. Sin embargo, algunas colectividades pagaron cierto tributo a *Morfeo* durante las horas más calientes, según se infiere de lo que dice un autor seguro que estudió atentamente el Nordeste, opinando, él, que un «breve» sueño durante aquellas horas era saludable²¹⁵. Opinión tal vez acertada, al menos dentro de ciertas condiciones.

§ 253 Pero llama la atención el hecho de que el dormir la siesta sea costumbre tan arraigada e imperiosa en los Estados del Plata, y en la América Española en general, cuando no lo es de ninguna manera en casi todo el Brasil. Este hecho es altamente instructivo. Por lo pronto, viene a contradecir a nuestra opinión general que esta costumbre sea debida al clima y al calor, y a desmentir la afirmación de que sea necesaria. Pues no lo fue para llegar comunmente a ultracentenario, ni lo es para que ciertos países, y precisamente de entre los más calientes, como la famosa *Kaá-tiŋga*²¹⁶, arrojen ahora mismo la mayor proporción conocida de centenarios.

(214) Pisonis, l. c. pág. 6.

(216) *La Kaá-tiŋga*, o *Catinga*, esto es, «bosques blancos» es una gran región del Nordeste del Brasil, en la que, anualmente, la sequía y las grandes calores hacen caer completamente las hojas de casi todos los árboles, quedando el monte blanqueando de ramaje pelado. En esa región, al menos el interior del Ceará, la proporción de centenarios sube hasta 1000 por millon de habitantes, siendo éstos, en máxima parte, de raza guaraní.

§ 253 En todo caso, no cabe duda de que el prolongar la siesta, o el esclavizarse al punto de que no se pueda más prescindir de ella, como sucede demasiado frecuentemente entre nosotros, es un mal evidente. Y lo es bajo varios puntos de vista, el higiénico, como el económico y el social. La siesta se explica como suplemento de sueño para los que de noche no pueden dormir lo suficiente. Pero desgraciadamente en el mayor número de casos no es suplemento, sino aumento innecesario. Frecuentemente también, es el caso de que más uno duerme y más dormilón se pone.

§ 254 El abuso de la carne también influye en el mucho dormir. Se habrá observado que los animales carnívoros duermen en seguida de comer y hacen la digestión durmiendo. En cambio los herbívoros duermen muy poco. Igualmente, las personas vegetarianas adultas duermen en general de 2 a 4 horas menos que las que comen mucha carne. El no dormir siesta era, pues, muy natural para los antiguos Guaraníes, vegetarianos más o menos puros, y para la mayor parte de los actuales libres, a pesar de que mezclen algunas carnes en su alimentación. Corregirse del vicio de la siesta y corregirse del mucho comer carnes, son dos cosas que tendrán que ir generalmente en una. El alcohol que deprime después de momentánea excitación, el vino que sube a la cabeza, la mucha cerveza que amodorra y el tabaco que debilita al corazón y embota a la memoria, son también condiciones que favorecen al dormir siesta. ! Que bueno, si pudiéramos librarnos de todo eso ! Y ¿ porqué no lo podemos ? Por escasa fuerza de voluntad, y nada más.

§ 255 La higiene guaraní cuenta con *otros medios para el descanso*, todos interesantes y sorprendente alguno. Toda vez que el indígena debe sostener un esfuerzo muy prolongado, que consiste generalmente en marchas forzadas con el fin de llevar mensajes o avisos a lejana colectividad o a los mboruvichá, directores generales, o en casos semejantes, el Guaraní cuida mucho de su alimentación. Y lejos de aumentarla, la disminuye. Antes de emprender la marcha come poco, durante ella come menos, y no come pronto al llegar. Estómago y

vientre libre son para él condiciones necesarias para la resistencia. Apenas come algo caminando, a no ser que ande de paseo o en viaje de simple visita o de placer, pues en estos casos, por lo contrario, viaja lentamente, buscando diariamente en el camino su yupíhira, o sea el alimento que precisa, pues no suele llevar avío de víveres. En viaje apurado, sobre todo si es largo, generalmente se limita a un poco de maíz asado²¹⁷, o alguna galleta de mandioca o maíz, mbeyú-chini, y toma miel si encuentra donde pára la noche. Porque de noche no viaja, tanto por la necesidad del descanso, como por el peligro de tigres, sin contar cierta preocupación mística que en su lugar veremos.

§ 256 Combate también al cansancio mediante ciertas ligaduras que se hace a las piernas, especialmente sobre los tobillos y arriba de las pantorrillas, con las cuales pretende tener mayor resistencia y prevenir ciertos dolores musculares inherentes al esfuerzo.

§ 257 Hasta aquí los medios preventivos, a los cuales habría que agregar la costumbre de bañarse en cada aguada buena que encontraban, si bien esto hacían en toda ocasión. Ahora vamos a ver dos medios curativos del cansancio, empleados solamente para el kaneó apih-reih²¹⁸, pues para el cansancio común bastaba el descanso. El primero consistía en una fricción fuerte con aceite. Sobre la naturaleza de tal aceite y los detalles de la aplicación, los datos son insuficientes. Probablemente se usaba el mismo aceite que en la urucuización. Esta última operación, de que ya hablamos, también combatía

(217) Costumbre muy parecida tenían los Peruanos y se conservó en Perú y Bolivia, donde los que tienen que ir lejos y de prisa o bien con carga a través de las cordilleras, sólo comen un poco de maíz asado, que llevan colgado en una bolsita, y grano tras grano durante el día lentamente van comiendo.

218 Como diríamos, « cansado muerto », o más literalmente, « cansancio que deja sin aliento ».

al cansancio, a la vez que lo prevenía. En Antillas se untaba todo el cuerpo ²¹⁹, probablemente con aceite de el palma. En Brasil servía para el mismo fin otro extraído de un fruto comestible, de un árbol llamado, según el respectivo autor ²²⁰ hivucüi, probablemente ihvucuih. Este servía también para matar piques. Pero el más enérgico, así como el más característico de la raza, siempre fue la escarificación. Y como se trata de una operación que se hacía también con otros fines, de ella hablaré en el capítulo siguiente, reuniendo en él las diferentes aplicaciones de esta severa operación.



(219) Rochefort, op. cit.

(220) Thevet l. c. 197



CAPITULO XIV

Las Escarificaciones fueron de grande uso y con diferentes fines



EN perjuicio de tratar, en otras partes de esta obra, de las sendas aplicaciones de la escarificación, consideradas bajo punto de vista especial, conviene reunir las en este capítulo, por tener todas, intencionalmente o menos, consecuencias para la salud, tanto más cuando en ciertas épocas y países fueron empleadas con harta frecuencia.

§ 259 De un extremo a otro del dominio karaíve-guaraní, la escarificación constituía una práctica general y característica. Lo fue de todo tiempo, y se ha conservado, siquiera parcialmente, en todas las entidades libres actuales. Empero, es necesario tener presente que tenía varios fines, con varios procedimientos y un ritual especial para cada uno de los objetos que se proponía. Estas fueron por lo menos seis, tres curativas, dos místicas y una de orden higiénico, para remediar al excesivo cansancio.

§ 260 Esta última fue general y subsiste todavía, si bien sea menos frecuente. Antiguamente se aplicó a menudo desde las Antillas hasta el Plata. Piso²¹⁹ también cuenta, con referencia a los Potihguára y Tavayára, que *combatían al excesivo cansancio del cuerpo con fuertes*

(219) G. Pisonis: o. c., pág 8

escarificaciones que se hacían en los brazos y pantorrillas, mediante agujijones de palmeras, o dientes de pescados, hasta correr bastante sangre. Testimonios semejantes hay varios referentes a todo el mundo guaraní, antiguo y moderno. Entre los actuales, conservaron esta práctica los Guaihraré del Paraná, los Mbihá y seguramente varias otras parcialidades o naciones guaraníes, mientras parecen haberla dejado casi del todo los que formaron parte de las antiguas misiones, y tal vez sean éstos los solos actuales que no la tienen de uso.

§ 261 La escarificación se hacía mediante dientes de Akutí, o escarificadores de pedernal, o cortadoras de tacuarembó, o de hojas cortantes, agujijones de palmeras, espinas de pescado y semejantes, según las regiones. Eran más o menos profundas, el « tugwihkíh » y el « tugwihká » ; en la primera, la sangre mana lo suficiente para mojar toda la parte afectada; con la segunda, la sangre corre abundantemente o chorrea. La primera forma basta generalmente para el cansancio, y puede repetirse a menudo de no ser tan fuerte como la que Piso indica. La segunda deja mal durante una o dos semanas, y a veces el paciente debe permanecer durante varios días en su cama, de boca para abajo. Hay además remedios para que sane más pronto, pero son o no aplicados por razones que sólo barrunto cuales sean. Tales remedios son desinfectantes, como en su lugar veremos ; pero momentáneamente exasperan el sufrimiento.

§ 262 La parte generalmente afectada es la posterior, desde las espaldas hasta las nalgas, y en su caso, las pantorrillas. Sólo en caso de enfermedad se aplica donde el mal está, como hacemos con las sanguijuelas y las ventosas escarificadas. En este caso es el médico quien la hace. En otros, puede ser persona de la familia o compañero, pero no una persona cualquiera, pues hay su delicadez en eso, y ciertos casos que se agravaron más

allá de lo acostumbrado, fueron atribuídos a superticiosas malas influencias personales.

§ 263 La acción de la escarificación, con el fin de renovar la energía para un nuevo esfuerzo, o la continuación del mismo, no se explica fácilmente, pero es indudable y muy efectiva. Con la escarificación, se efectúa evidentemente una descongestión local; éste seguramente es el objeto que se propone el indígena. En cuanto al saber cómo la descongestión pueda eliminar al cansancio, no me parece que otra explicación quepa, sino la de que con la sangre y la linfa se expelen también las toxinas y ciertos residuos, que según los modernos descubrimientos de la ciencia se van formando en los músculos sometidos a un trabajo excesivo. La simple descongestión de las piernas, o de los brazos, sin extracción de sangre, es conocida en sus efectos favorables al descanso y preparación de nuevo esfuerzo²²⁰.

Pero la acción reconfortante de la sangría superficial que los Guaraníes tuvieron en tanto honor, merece ser estudiada en sus procesos fisiológicos, y científicamente meto- dizada.

§ 264 Un principio o concepto análogo debe haber sido el que ha guiado a los Guaraníes; para instruir escarificaciones especiales con el fin de detener o disminuir a la **menstruación**, llevados por un motivo que más allá veremos. Tal institución fue también general en el mundo guaraní. Léry indica una escarificación que las madres o las parientas aplicaban a las jóvenes, a la edad de 12 años aproximadamente, y que él relaciona con la menstruación. Se hacía por los costados, desde los sobacos hasta las rodillas²²¹. Otro autor, muy entendido afirma que las jóvenes se sometían a una escarificación — a ve-

(220) De esto tienen conocimiento los indígenas del Perú y Bolivia, cuando duermen con las piernas completamente levantadas contra una pared o semejante, para descansar de las marchas cansadoras y renovarlas.

ces muy rigurosa — cuando tenían su primer menstruo y durante tres días ²²². Esto último quiere decir que la sangre debía manar durante esos días ; pues la cicatrización, siempre precedida en este caso por una inflamación local, llevaba mucho más tiempo. La acción siendo en este caso de orden general, el proceso fisiológico debe ser bastante distinto del que tiene por objeto el descanso, y su estudio científico no será menos interesante.

§ 265 *Las escarificaciones practicadas por otros motivos, no interesaban especialmente a la higiene. Pero sumando a las precedentes, aumentaban notablemente la frecuencia de las escarificaciones en general, influyendo de este modo en la higienización. Es en este sentido que merecen ser aquí mencionadas, sin perjuicio de ser expuestas más detenidamente en su lugar respectivo. Eran éstas: la curativa, la guerrera, la bautismal y la expiatoria, que con las dos anteriores, hacen seis diferentes.*

§ 266 La escarificación curativa era aplicada localmente a guisa de sanguijuelas y con idéntico fin. Thevet, Rochefort y varios otros autores la mencionan (223). Es decir que se aplicaba a varias enfermedades diferentes, y aún lo es, con harta frecuencia en algunas colectividades libres. Las formas restantes son de orden espiritual o místico. Al ser admitido a la mayoría de edad o sea como guerrero, el varón debía de someterse previamente a una de las más rigurosas, la que debía aquilatar también su resistencia a los sufrimientos, y con este fin se la curaba rápida pero muy dolorosamente. Al nacimiento de cada hijo varón, el padre se hacía otra, más rigurosa cuando se trataba del primogénito. De ésta, en algunas colectividades y quizá en todas, debía recogerse sangre para marcar con ella al recién nacido, y comunicarle de esa manera una parte del espíritu del padre, pues se admitía que en la sangre esencialmente está la vida, y en el corazón el alma. Por fin, la escarificación expiatoria revestía formas diferentes y era de diferente intensidad, se-

(221) Lery, l. c., 298

(222) Thévet. l. c. 170

gún la falta que expiar, el error que compurgar, el peligro metapsíquico que evitar, u otro motivo de este orden.

§ 267 Conviene notar que *las escarificaciones ventan a constituir en el mismo tiempo extensos revulsivos*; y como fuesen azaz frecuentes, debían influir en la conservación de la salud general del cuerpo, aun cuando no eran curativas. Cuando no se activa la cicatrización por medios artificiales, la revulsión resulta aún más poderosa, pues en este caso las heridas sanan lentamente y siempre con alguna supuración. En algunos países parece haber sido éste el caso más común, a juzgar por las numerosas señales indelebles que los habitantes presentaban. Pero se sabía y aún se sabe cómo curar tales heridas de manera que no quede cicatriz o casi.





CAPITULO XV

Practicaban la Desinfección y conocían varios Desinfectantes



TODOS los pueblos primitivos han tenido en la ignorancia general de la desinfección el mayor obstáculo para su desarrollo, y los actuales pueblos de cultura inferior tienen en esa ignorancia el peor enemigo. Es lo que en buena parte explica la lentitud del progreso humano durante las épocas prehistóricas, y el aparente estancamiento de las tribus y hordas bárbaras o salvajes que en la actualidad todavía nos muestran un ejemplo, siquiera parcial, de aquellas épocas.

§ 269 Y no hace mucho tiempo que el concepto y las nociones de la desinfección se han desarrollado entre los pueblos civilizados. El aumento de población, que en los tiempos modernos se vino acentuando en casi todo el mundo civilizado, y durante los últimos dos siglos ha ido siendo cada vez más rápido, era en general muy lento en el Evo Medio y en el Antiguo, porque los rápidos incrementos que en determinadas naciones o regiones se observaban, eran frecuentemente interrumpidos o aniquilados por espantosas epidemias, las cuales, por la ausencia casi completa de eficiente desinfección, llegaban a exterminar a la mayoría de una población, y aun a la casi totalidad de ella en ciertos distritos, ciudades o villas.

§ 270 Aun el aseo era generalmente descuidado.

Las falsas ideas que más o menos en todos los países se tenían al respecto de la infección en tiempo de epidemias²²⁴, distraían la atención de las verdaderas causas, las que generalmente permanecieron ocultas, hasta los últimos tiempos. Así que el aseo era tenido en cuenta desde el punto de vista estético solamente, y si no se imponía para alejar el fastidio que el desaseo podía producir, se le consideraba más bien como un lujo. Ni el fastidio era mucho, pues al desaseo la gente fácilmente se acostumbra, aun con marcado sufrimiento; ejemplos: la roña, la sarna, la tiña y semejantes molestias hoy tenidas por insoportables, y muy comunes en Europa, hace apenas un siglo; ejemplo también el descuido excrementicio, tan grande en ciertos países civilizados, que un medio siglo ha, en una gran nación maestra de cultura, la mayoría de las aldeas, villas y aun ciudades carecía absolutamente de letrinas²²⁵.

§ 271 Ya hemos hablado largamente del *aseo*. Si aquí conviene recordarlo, es porque en parte se confunde con la desinfección, y frecuentemente constituye la base y la condición necesaria de la misma. Ejemplo el complejo de higienización constituido por la urucuización, con el lavado diario y la fricción aceitosa de todo el cuerpo. Con semejante régimen, ningún microbio hubiera podido permanecer sobre la piel, sino algunas horas. Además, ahuyentando a todo mosquito y otra sabandija, tales operaciones impedían las infecciones debidas a los artrópodos, tan terribles en todos los climas.

(224) Infección y propagación que frecuentemente se atribuía a la envidia y maldad de la gente, lo que llevó miles de personas a la hoguera y a la horca hasta el siglo XVIII.

(225) A fuer de justos, debemos observar que en el Paraguay generalmente hay descuido a este respecto. Si bien, lo diseminada que es la población, y la falta de muy densas poblaciones urbanas vienen, a reducir los peligros para la salud pública, este descuido no deja de ser un serio inconveniente para la lucha contra varias enfermedades, como la anquilostomiasis, las helmintiasis, la fiebre tifóidea y otras más o menos graves.

§ 272 La cabellera, que los Karaíves-Guaraníes del Norte y las Antillas no cortaban, podía ser refugio de parásitos y gérmenes, a pesar de la urukuización. Intervenía entonces la *saponina*, contenida en varios vegetales como el Sukará o Espina de Corona (*Gleditscha amorphoides*), con las mismas propiedades desinfectantes del jabón. Y la buena costumbre de lavarse con ella la cabeza, en todas partes más o menos fue conservada por los cristianos.

§ 273 Ambas operaciones, la urukuización y el lavado frecuente del cabello, suprimían el *olor sobólico*, con ventaja para la mestización. Es lo que vulgarmente en estos países se llama «catinga», de leve alteración del guaraní. Es bueno saber que esto no debe ser pretexto de ningún menosprecio racial, por la sencilla razón que todas las razas tienen su olor especial, sintiendo cada una los olores de las demás, y no el propio. Así que los indios sienten el de los Europeos, como éstos el de ellos, sobre todo si hay descuido en el aseo 226. Sólo la higiene puede atenuarlo, al punto que pueda pasar completamente desapercibido.

§ 274 De una importancia capital para evitar las infecciones, es el horror a las materias excrementicias, que ya hemos contemplado en su lugar. Importante es también la costumbre de lavar las carnes con cuidado, y la de rechazar toda carne sospechosa de ser parásita, a pesar de que solían asarla lentamente y de una manera más completa de la que hoy se estilaba. La preparación que los Franceses llamaron *boucanée* (como ya vimos, del guaraní «mbokáé») uniendo la acción del humo a la del calor, desinfectaba a las carnes tan completamente, que podían pasar meses bajo los trópicos sin alterarse.

(226) El *olor sobólico* puede ser percibido recíprocamente por pueblos pertenecientes a la misma raza, pero a ramas diferentes. Tales, en la raza blanca, los Nórdicos, los Mediterráneos y los Índicos.

• § 275 La curiosa costumbre de abandonar las casas al morir una persona de la familia, y aun las grandes casas comunes al morir un notable, costumbre de tan deplorable efecto sobre la edificación, por suprimir todo interés en hacer construcciones muy duraderas, tuvo seguramente un efecto favorable de desinfección, destruyendo los focos de infección en las epidemias en general. Pero más tarde tuvo consecuencias muy desfavorables cuando de Europa se trajo la viruela. Pues los deudos despavoridos e infectados sin saberlo, huyendo en toda dirección, llevaban el morbo fatal a todas partes.

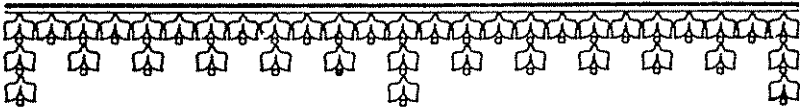
• § 276 Ciertas substancias eran empleadas como desinfectantes. Por ejemplo, el jugo del fruto del Nandihpá-guasú o *Jenipapo* (*Genipa americana*) era empleado con frecuencia como desinfectante de la piel en ciertas enfermedades, al punto de pintarse a veces con él todo el cuerpo, costumbre que se ha conservado. El decocto de Parah, llamado también Palo Amargo (*Picrasma palo-amargo*), así como el de otras especies simarubáceas (*Simaruba*, *Quassia*, *Simaba*) era muy usado para desinfección de la piel y preservación contra la picadura de los mosquitos y otros insectos, siendo todavía de uso general la primera especie, que parece ser la más activa, y llega hasta el Sudeste del Paraguay.

• § 277 *El agua hervida es considerada con mucho acierto para conservar la asepsia y desinfectar las superficies enfermas, y el barón Nordenskiöld alaba mucho su empleo por los actuales Guaraníes, como veremos en el Libro II. Entre las poblaciones cristianas siempre se tiene fe en el agua para la desinfección, pero muchas veces no se cuida de hervirla, lo cual es un grave error. Es que existe una deplorable creencia en nuestras campañas: de que el agua lo purifique todo. El aborígen guaraní siempre atribuyó esa propiedad al fuego, y con muchísima razón. Por eso, las naciones que comían alguna carne, o eran*

pescadoras, asaban al espedo o sobre parrilla a fuego lento y durante largas horas. Eso les llevaba a veces la mitad del día, y aunque estuviesen con hambre, patientaban, dice Rochefort. Y para lavar las ollas y platos, usan agua hervida. Lo mismo para lavar las bubas de la leishmaniosis, las diversas heridas y diferentes abcesos, testigo también Nordenskiöld. Por fin otros datos veranse en el Libro siguiente.

§ 278 La desinfección de las escarificaciones varía según los casos, y no es siempre considerada como necesaria. Tiene por objeto apurar la cicatrización, o bien el de arrestar una infección, o por fin, evitar cicatrices muy visibles. La infusión o el cocimiento de corteza de Yhvihrá-payé, (*Mirocarpus frondosa*) o de Kavuréih (*M. fastigiata*), o de Yhivihrá-Isih (*Dendropanax spp.*), o de Ihsihca (*Ysica isicariba*), o de Kaá-ihsh (*Protium sp.*) y varias otras plantas aromáticas, así como el aceite de copaiva Kupaih (*Copaifera officinalis*) son desinfectantes de mucho poder para el caso. En algunas regiones se empleaba también la Yerba Mate (*Ylex paraguariensis*) finamente molida en morteros de palo y tamisada. El agua hervida con varias plantas medicinales es también un lavaje desinfectante común.

§ 279 El complejo de los medios que hemos visto hasta aquí, venía a disminuir notablemente la influencia que sobre el estado sanitario general tenían las enfermedades endémicas, la malaria, el dengue, la uncinariosis, la leishmaniosis, el piã o supuesta sífilis, las filariosis, y otras más. Los indicios que se coligen de las memorias antiguas, dejan la impresión de que esas enfermedades, a la llegada de los Europeos, eran menos comunes y de menores consecuencias que no actualmente; y tal vez mucho menos. También el descuido de la higiene es ahora muy grande y general en todos estos países.



CAPITULO XVI

*El Casamiento era muy Precoz.
Admitía cierta Consanguinidad.
Era prácticamete Obligatorio.*



RASGO principalísimo de las costumbres y vida íntima karátve-guaraní, fue seguramente el casamiento muy temprano. De los grandes pueblos o razas, en esto sólo igualaron en el mundo los Hindúes y los Chinos a los Guaraníes. Y como se trate de cosa que necesariamente debe ejercer no poca influencia sobre varios otros aspectos de la vida, tanto individual como colectiva, merece toda nuestra atención, y bien vale la pena de que llamemos la atención de los estudiosos sobre las múltiples cuestiones que atañe. Pues esta particularidad y otras referentes al matrimonio, tanto y más que a la etnografía guaraní, interesan a la sociología en general, a la ética y a la filosofía, y en primer término a la cuestión capital y siempre muy debatida de la organización de la familia.

§ 281 El casamiento temprano o tardío es principalmente cuestión de raza y de clima. Los hábitos y las instituciones sociales son consecuencias de esos dos factores capitales, pudiendo tales consecuencias ser modificadas más o menos profundamente por acontecimientos sociales e históricos, pero no esencialmente cambiadas. Aun diré que tales modificaciones, en la larga historia de

la humanidad, aparecen como acontecimientos transitorios o eventuales. Aun las modificaciones impuestas por la perdurabilidad que se nota en las instituciones cuyo determinismo está en la raza y en el clima. En la larga protohistoria mongol-americana, y durante la multimilenaria sucesión de cambios a través de océanos y continentes, el animismo primitivo, luego el Shamanismo y el shintoísmo, más tarde el «taocismo»²²⁷ y el confucismo, y por fin, el budismo en el Asia y Oceanía y las religiones americanas aquende el Pacífico, pudieron enseñar formas matrimoniales diferentes; pero a pesar de ciertas apariencias, la forma siguió siendo esencialmente la misma. Aun el cristianismo tanto en el Asia como en América, no pudo imponer sus reglamentos sino a medias y más en las apariencias que en la realidad, o con limitación a una muy escasa proporción de fieles, como sucede en el Oriente Asiático. El casamiento precoz y la poligamia limitada persisten a pesar de todo, y cuando se llega a imponer un reglamento contrario, toman otras formas, más o menos ocultas o veladas por la ficción, y vuelven a sus maneras en cuanto cesa la presión.

§ 282 Y por ahora, la monogamia absoluta sigue siendo objeto de digna predicación, como ideal cristiano, indiscutiblemente superior. Pero pocos son los que saben ajustar su vida a esa regla superior. Y en este país, debido a la catástrofe de la guerra principalmente, y a la consecutiva época de indecible miseria, durante la cual, el instinto de conservación hizo tantas veces acallar al sentimiento religioso y a los tradicionales principios de moral, en la práctica, la monandria no se hizo más común que la

(227) Llamo *taocismo* a la doctrina fundamental del gran filósofo chino Lao-tsiú, origen y base de la de Confucio (Kong-fu-tsiú), según la cual, todo lo que existe tiene su razón de ser. Esta razón de ser, es el *tao*, concepto y generalización grandiosa que abarca a todo el universo y sus fuerzas, y encierra también la virtud pura y la vía o enseñanza para llegar a ella.

monoginia.

§ 283 En cuanto a la *precocidad del casamiento*, seguramente es éste uno de los rasgos más característicos de la raza, pues, sobre ser notabilísimo y llegar a la exageración, fue muy constante. Los Guaraníes nunca esperaron nuestra mayoría de edad para casarse. Hubo seguramente diferencias de una nación a otra. Pero las que más demoraban esa unión, eran las que hacían coincidir la edad matrimonial con la admisión como ciudadano y guerrero; pero esta admisión no se solía retardar más allá de los 15 años, edad en la cual, en este clima, el joven casi ya es hombre, y reúne todas las condiciones necesarias para ser soldado, ciudadano de una república igualitaria, comunista y sin partidos políticos, así como para ser esposo y padre. Entre tales naciones figuraban las principales del litoral del Nordeste del Brasil, para las cuales Magalhaes de Gandavo dice que la edad del matrimonio era la de 14 o 15 años²²⁸. Término parecido era el adoptado para las regiones más meridionales, de clima templado, y se nota entre los Chiriguaná y los Guaihraré.

§ 284 La precocidad mayor se nota entre los Avá-mbihá y Mbaveraguá. Son muchas las mujeres casadas que no tienen más de 10 u 11 años de edad. Un autor que los visitara rebaja a 8 años el término extremo, pero, o es exageración, o no hay cohabitación efectiva²²⁹. En cambio, los Tapuyos, Indios también, pero de raza muy distinta a la guaraní²³⁰, se casaban muy tardíamente, a los 25 a 30 años, según afirma Piso, quien a-

(228) Magalhaes de Gandavo, "Hist. da Prov. de Santa Cruz", 1576, capít. X, e «Histolres» p. 116.

(229) Ambrosetti, «Los Cayngué del Alto Paraná».

(230) Los Tapuyos, grupo bastante heterogéneo de Indios autóctonos o precursores de los Guaraníes, pertenecen a la raza dolicocefala o mesocéfala, la más antigua que pobló este continente, si bien presentan mezclas a todos los grados con la raza braquicefala mongólica.

grega que hasta esa edad se mantenían vírgenes, lo que indica un temperamento muy distinto al de la raza mongol ²³¹.

§ 285 Los Chinos presentan también una gran precocidad para el matrimonio, siendo la convivencia efectiva desde las bodas. Pero ninguno de los grandes países iguala en esto a la India Oriental. Según estadísticas prolijas y seguras, el 7% de las personas casadas de religión mahometana, y el 15% de las de religión hindú, tienen menos de diez años (232). Cosa parecida sucede en China, sobre todo en la parte más caliente y de más rica naturaleza.

§ 286 Las prescripciones religiosas y las leyes civiles — al imponer en Europa, para el casamiento, una edad mucho más elevada, en comparación a la que resultaría lógica según el criterio exclusivamente naturalista — han tenido presente, en primera línea cuando menos, las necesidades materiales, individuales y colectivas, que resultaban de géneros de vida impuestos por las circunstancias, y de la organización social que habían adoptado. Aun las religiones, al establecer las disciplinas relativas a esa edad y a otras modalidades del casamiento, no hicieron sino consagrar principios de orden práctico y costumbres que resultaban convenientes, aparte de los dogmas religiosos, procurando solamente que nada fuese a esos dogmas contrario.

§ 287 Viviendo bajo la dura tiranía de un invierno frío e inexorable, y siempre amenazados por el terrible peligro de un invierno excepcionalmente prolongado, y por otra parte, socialmente organizados según principios egoístas y la consecuente ley del « *cada uno para sí y Dios para todos* », los pueblos del Centro y Norte de Europa, y en buena parte los del Sud también, vieron perpetuarse y hacerse instintiva una lucha por la vida colectiva e individual tan áspera, que para poder ser jefe de nueva familia, el varón tenía necesariamente que haber

(231) Pisonis, l. cit.

(232) «Geographical Review» de Nueva York, tomo XII, página 438.

Aun se cuenta en la India cierta proporción de mujeres casadas a los 8 años, y casos de sólo 6.

llegado al pleno desarrollo de sus fuerzas materiales e intelectuales. Anticipar el casamiento y tener que asegurar la vida de una familia cuando sus facultades físicas y morales no habían llegado a la totalidad del desarrollo de que fuesen susceptibles, era la ruína posible, la desgracia probable, o el malestar casi seguro.

§ 288 En cambio, viviendo bajo un clima feliz, en el seno de una pródiga naturaleza, organizados según los principios más altruistas y bajo la ley « *todo para todos* », los pueblos guaraníes conocieron la lucha por la vida colectiva solamente, y el varón, sin preocupaciones por su porvenir individual, sin temores de que faltando él, o viniendo a menos su salud y sus fuerzas, su familia pudiese padecer más que otra cualquiera, o faltarle algo de lo que las demás tenían, ese varón podía casarse muy temprano, tan pronto como la pubertad se lo indicara, y antes también si las costumbres lo permitían. Y así se explica cómo los habitantes de la India, a pesar de pertenecer a la raza blanca, pudiesen adoptar igual edad matrimonial que los guaraníes, pues vivían en condiciones de clima y natural exuberancia muy parecidas, y antiguamente mucho menos apiñados que ahora, y económicamente mejor organizados.

§ 289 Desde el punto de vista de la higiene, lo que importa es averiguar las *consecuencias del casamiento muy precoz*. Las estadísticas que la India actual nos ofrece, permiten deducir con seguridad algunas. Uno de los resultados es que, prácticamente, todas las mujeres encuentran marido. Efectivamente, el 94% de las mujeres entre 15 y 40 años de edad son casadas o viudas, y el 96% entre los hindúes de religión. Son proporciones incomparables; la solterona allá casi no existe. Otra consecuencia, muy lógica ésta, es la natalidad elevada; en la India, es de 39 nacimientos anuales cada 1000 habitantes, proporción que, de los pueblos europeos, sólo se nota en los eslavos. Esta proporción es tanto más notable, en cuanto se trate de un país tan densamente poblado.

§ 290 El hecho de que todas las mujeres se casen, y más si se casan temprano, es muy moralizador. Pues

esto elimina prácticamente de una manera casi absoluta, tanto al hetairismo, como a las relaciones prenupciales. La prostitución no hace falta, y la organizada resulta imposible. Así siempre sucedió entre los verdaderos Guaraníes de raza.

§ 291 *Otra consecuencia, es la mayor espiritualidad del casamiento.* El adolescente es más espiritual, más ingenuo en sus pensamientos, más puro en sus acciones. Tiene en la vida la plena confianza de los que todavía no han experimentado sus dificultades, y no tiene el egotismo que la asperidad de la lucha más tarde suele despertar. Con más razón en una sociedad igualitaria y comunista, al adolescente el porvenir sonríe, y a esa sonrisa generalmente no sucede engaño suficiente, como para hacer desviar al adulto de los propósitos formados durante la adolescencia.

§ 292 El casamiento precoz, y por tanto la temprana admisión del adolescente en las públicas reuniones donde se resolvían las campañas guerreras a emprender²³³, hacía preponderar en éstas al elemento joven, con evidente influencia sobre tales resoluciones, casi siempre muy pujantes, lo cual ayuda a explicar la enorme extensión de las conquistas que esta raza hiciera. Es bueno hacer notar que como tempero de esa pujancia, y méntor provento necesario en toda arriesgada empresa, estuvo siempre el consejo de ancianos, y estubo también el avaré²³⁴, con sus evocaciones y la interpretación de los sueños que en su lugar veremos.

§ 293 No es necesario insistir sobre la conocida ventaja del casamiento temprano para el rápido aumento

(233) Esas asambleas se llamaban en Antillas *karivé*, leve contracción — habitual en el Sud también — de « karai-vé ». De esta palabra los Españoles y los Franceses hicieron *caribé* y *carbet*.

(234) El *avaré* es lo que se puede llamar propiamente sacerdote, mientras el *payé*, si bien se ocupa de cosas místicas y metapsíquicas, es siempre a la vez médico, aunque más antiguamente, en Antillas y el Norte lo era todo.

de la población. Esto ayuda para explicar la enorme densidad de la población en la China y la India y el incomparable número de habitantes de esas naciones, que entre las dos incluyen a la mitad de la población del mundo o poco menos. En cambio, se admite generalmente que las uniones muy precoces producen una disminución de la estatura, aunque no la de ninguna buena calidad o carácter deseable²³⁵. Empero, claro es, que esa influencia no es en todo caso efectiva sino sobre los primeros nacimientos, de manera que en el conjunto de la prole mucho se atenúa.

§ 294 *La consanguinidad del matrimonio* fue institución antigua y vino atenuándose en función de tiempo y avance hacia el Sud. Sin embargo, no ha desaparecido completamente. *Entre los Karáves y pueblos de Antillas era obligatorio el casarse entre primos hermanos.* Al punto que los primos se llamaban recíprocamente «mi esposo», o «mi novia», no existiendo otro vocablo para designar a este grado de parentesco²³⁶. Sólo cuando no tenía primas disponibles, el joven podía casarse con otra mujer. Tan rígida institución merece toda la atención de los fisiólogos y eugenistas, por la razón especialísima de que se trataba del pueblo más longevo, y por cierto de los más pujantes de la raza.

§ 295 Esa misma costumbre pasó, modificándose, por Amazonia y el Nordeste del Brasil, hasta los Tupinambá, con gradual variación. Dice el autor de una obra hoy muy rara:

— *«Tienen la costumbre de casarse con sus sobrinas, hijas de sus hermanos y hermanas; las consideran como sus esposas legítimas; el padre no puede negarlas y ningún otro*

(235) Véase esta cuestión, aplicada a la raza guaraní, en la Parte I de esta obra, tomo I, «Etnología».

(236) Como resulta del «Vocabulaire Caraíbe» del Padre Raymond Breton, y demás vocabularios.

tiene el derecho de casarse con ellas»²³⁷, antes que él elija, cuando está viudo, de preferencia.

§ 296 Algo de tales instituciones ha llegado hasta nuestros días, no habiendo desaparecido, durante el coloniaje, sino en parte y bajo la presión religiosa y de las costumbres europeas. Entre los indígenas libres se notan restos evidentes, siendo probable que existan parcialidades en que se hayan conservado integralmente o casi, pues las hay entre los guaranizantes, como los Guayakí Mbra'á y los Notobotocudos²³⁸.

§ 297 Es bueno tener presente que las razones que llevaron a los poderes eclesiásticos y civiles a desaconsejar y a limitar las uniones consanguíneas, son esencialmente de orden moral. La creencia en graves consecuencias físicas o fisiológicas contribuyó para esta limitación, durante el siglo pasado principalmente. Pero hoy día, en presencia de los resultados obtenidos por los criadores de animales y ganado, y de otros hechos que se fueron observando, tal creencia no es fácilmente sostenible. Además, si con la unión consanguínea se corre el riesgo de exagerarse en los hijos las malas cualidades, se tiene la ventaja de poder reforzar o aumentar las buenas, y esto último viene a ofrecer un gran medio a los criadores. Verdad es, que éstos pueden escoger individuos cuya unión sea más favorable. Pero, ni en el ganado libre o cimarrón, ni en los animales silvestres, entre los cuales la unión consanguínea es comúnísima y a veces la regla, no se notó degeneración alguna.

§ 298 Un ejemplo extremo lo tenemos en las dinastías egipcias. Era de regla que los faraones se casasen con sus hermanas. Esto recuerda también, sea dicho de paso, que la razón moral es muy relativa, según circunstancias de tiempo, lugar y costumbres, que pueden modificarla profundamente,

(237) Pero Magalhaes de Gandavo: «Historia da Prov. de Sancta Cruz». Lisboa 1576 (Cap. X.).

(238) Esto mejor se verá en el Libro que trata de la organización de la familia.

como la teología cristiana también reconoce(239). Las dinastías egipcias tuvieron, en general, una larga duración. Debido a la unión completamente consanguínea, eran verdaderas dinastías de sangre y raza. Las europeas tuvieron también duraciones de 2, 4 y aun 6 siglos, pero es muy fácil demostrar que no fueron, en máxima parte, sino dinastías políticas. Pues muy claro es, que teniendo la mujer la misma influencia de sangre que el hombre, si no más, en cada generación la sangre se mezclaba. Aun más si se piensa, que por razones de dominio y herencia el casamiento de soberanos fuera de su país era muy frecuente. De modo que las dinastías europeas, desde el punto de vista de la sangre, son meras ilusiones y ficciones(240) políticas, o poco más.

§ 299 Lo contrario pasaba con las egipcias. Su duración fue realidad, por ser la continuación pura de la misma sangre. Y es necesario agregar otra circunstancia, la que hace que la diferencia fuese más profunda aún. Los faraones no podían limitarse a « reinar », sin « gobernar », como sucede con todos los actuales monarcas europeos, y sucedió antiguamente, en la realidad, con la mayor parte de ellos. El monarca egipcio era el verdadero jefe de sus pueblos; era su padre, y aun era el representante de Dios. No tenía cámaras, ni colaboradores en el gobierno, sino asistentes, empleados y virreyes atentos a sus órdenes. Era jefe de los ejércitos y supremo juez. Y se le te-

(239) « *Actus humanum veram moralitatem desumit ex circumstantiis* », sentencia categóricamente la moral católica (vide « *Compendium Theologiae Moralis* » del Padre J. P. Gury, 6ª edición, pág. 111 y 112).

La relatividad de la moral no es, por tanto, nueva ni agena o contraria a la religión. Lo que es nuevo, es que so pretexto de vulgarizar a la ciencia, se divulguen nociones y principios que los ignorantes y las personas inteligentes no versadas en estas cosas, no pueden asimilar ni cabalmente comprender, siendo además propensas a interpretar tales principios en el sentido de justificar sus propias culpas. De donde ciertas lecturas, buenas en sí o útiles para los entendidos, resultan perniciosas para los demás.

(240) Lo mismo cabe decir, en cuanto a la sangre, de las familias nobles que ostentan antiguo abolengo. Lo apreciable en ellas, lo real, cuando existe, no es la « raza », sino la tradición, la herencia de hidalguía y los recuerdos de las virtudes de sus ascendientes, tradición que obliga moralmente a imitar todo lo mejor que aquéllos hicieron. Lo de la sangre es ilusión, o mera convención social, salvo caso excepcional.

nía por tan responsable, que a su muerte, su actuación era sometida a un severo tribunal de cuarenta jueces, que debía juzgar sin apelación si su memoria debía ser alabada, o tan sólo conservada, o por fin, borrada. En este último caso, se suprimía su nombre de todo monumento o documento que pudiese recordarlo. Este hecho, que no fue el único de este género, deja bien comprobado que desde el punto de vista físico e intelectual, el matrimonio consanguíneo no perjudica a la descendencia; siendo de otro orden las razones que generalmente llevaron a ponerle ciertas limitaciones.

§ 300 El conjunto de las instituciones, como las que se acaban de exponer, hacía que *matrimonio* resultase *prácticamente obligatorio*. El celibato, como estado permanente, no podía existir. No hay lugar, en la mente genuinamente guaraní, para el concepto «soltero», pues no se concibe que un hombre sea tal, si es hombre, y las lenguas no tienen vocablo que exprese lo que nadie concibe. En el caso, las expresiones «embirekó-eth» y «na embirekói» no se refieren sino a un estado accidental o pasajero.

§ 301 En semejantes circunstancias, el vicio no puede existir, sino como rara e individual aberración. Tan rara, que Nordenskiöld, por ejemplo, no obstante sus minuciosas y desconfiadas indagaciones, no pudo encontrar ningún vicio sexual, ni práctica alguna contra la naturaleza. Y si reflexionamos, si tenemos presente el conjunto de las instituciones y costumbres, esto no resultará sorprendente, sino muy natural y lógica consecuencia²⁴¹.

§ 302 Seguramente, entra aquí por algo la facultad de dominarse a sí mismo, de que más adelante hablare-

(241) Los vicios siempre tienen su origen en un error institucional. Todos son productos del artificio, que no es siempre feliz cuando pretende corregir a la naturaleza. Por eso la prédica moral sólo consigue que se le cubra con un velo más o menos opaco, o mediante una ficción que sólo engaña a los ingenuos. Lo único efectivo contra el vicio es la sensata y oportuna modificación práctica de las instituciones sociales, y por otro lado, el cultivar en los jóvenes la preciosa facultad del dominio sobre sí mismo.

mos. Pero el casamiento muy temprano influye también de otra manera, atenuando los más o menos naturales arrebatos, no mediante el oponerse a ellos por un esfuerzo de voluntad, sino previniéndolos. Sin saberlo, sin mucha ciencia, pero con su fino espíritu de observación, los Guaraníes se adelantaron de siglos al ya célebre Dr. Freud, en el descubrimiento de los «*deseos comprimidos*» y sus efectos. Y en el caso, le ganaron; pues descubrieron un medio eficaz para evitar su formación.

§ 303 Contestando a la pregunta que hicieramos, si por qué se casasen tan jóvenes, un viejo arandú avámbihá, sonriendo con sorna, explicaba uno de los motivos mediante esta ingeniosa figura: — « Si tu tomas un poco de agua antes de comer, y otro poco después de comer, sin esperar la sed, no tendrás sed después tampoco; pero si no tomas con anticipación, y esperas que te dé la sed, y no tienes con que satisfacerla, cuando encuentres agua, tomarás hasta hincharse tu vientre, y no llegarás a apagar tu sed ». El Dr. Freud estaba batido. Aplíquese la figura, hágase la comparación, reflexiónese, y verase si no hay en eso una muy útil indicación. Siquiera para atenuar la gran diferencia que pasa entre aquéllo y lo actual nuestro.

§ 304 Ambas preparaciones aludidas facilitaron evidentemente a la costumbre antigua y moderna de *praegnationis temporibus se a copulatione plane abstinere*. Cuando menos, desde que el embarazo sea visible; pero más bien parece que eso tenga lugar desde que la mujer se apercibe de su nuevo estado. A juzgar por lo que dicen Thevet y otros, esta costumbre era general en el mundo guaraní, y rigurosa. Pero esta práctica dió más razón o mejor pretexto para introducirse otras menos plausibles, que son: la poligamia (por más que fuese limitada), y en algunas naciones, la convivencia temporaria con mujeres de los vencidos en la guerra, o bien la costumbre, como en Antillas y Guayanas, de tener familias en puntos di-

ferentes, donde los hombres iban periódicamente, lo que parece ser actualmente más raro, pues de ello no tengo noticia, sino de lo contrario.

§ 305 El primer *motivo de poligamia* era aquella obligatoria abstención. Tan poderoso, que probablemente hubiera bastado por sí solo para que la poligamia fuese admitida; y lo fue tempranamente en las Antillas. Es que entre los Karáfves, el respeto a la mujer durante todo el período del embarazo era absoluto²⁴². Por otro lado, el adulterio era castigado con la última severidad, y además, antes de la llegada de los Europeos, era completamente desconocido²⁴³. El dilema era, por tanto, o la castidad absoluta, o la poligamia. Las costumbres guerreras hicieron adoptar esta última solución. Tampoco eran permitidas relaciones prenubciales, siendo las vírgenes muy respetadas²⁴⁴.

§ 306 Empero, una vez adoptada, de la poligamia se abusó un poco en algunas naciones. Entre los Karáfves, los guerreros afortunados podían tener cuantas mujeres quisieran, pues siendo éstas generalmente Aruakas²⁴⁵, y por tanto, entendidas en agricultura, alfarería y tejer, los maridos las colocaban cada una en una isla o en una chacra aparte, donde ellos iban de tiempo en tiempo. Algo abusaron también otras naciones del Norte y del Este, adjudicándose, como esclavas o concubinas, mujeres pertenecientes a las tribus vencidas, generalmente tapuyas, que los conquistadores incluían bajo las designaciones genéricas más o menos despreciativas de *tapihíhia*=esclavos, *nambihái*=que no son gente, *ñeêngáiva*=que hablan una fea lengua, *iníani*=que no tienen hamacas,

(242) Rochefort, o. c., 492.

(243) Rochefort, o. c., 493.

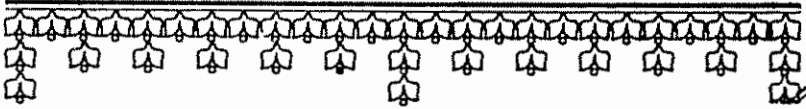
(244) Rochefort, o. c., 491.

(245) *Los Aruako* eran la nación vencida que antes dominaba en las Antillas; los Karáfves capturaban sus mujeres para esclavas.

avá-ú=indios negros, etc. Siendo de notar que jamás tomaban semejantes mujeres como esposas legítimas.

§ 307 *Pero en la gran mayoría de los pueblos guaranes la poligamia era muy limitada. Entre los que yo conocí habrá tal vez un 5% de hogares polígamos, y muy raros son los hombres que tienen más de dos mujeres. Por fin, alguna de las parcialidades más meridionales eran monógamas. No es tal vez casual coincidencia eso de que la poligamia disminuyera a medida que disminuía la temperatura, para cesar en los países menos calientes.*





CAPITULO XVII

La Higiene Sexual era la más notable de América y presentaba Particularidades curiosas

MORALIDAD e higiene, en tratándose de cuestiones sexuales, van indisolublemente unidas, por constituir, bajo varios puntos de vista, una cosa sola. En este orden de ideas, hemos de sentir que el hacer comparaciones resulte frecuentemente odioso, y que el tener así mismo que hacerlas, nos ponga en la necesidad de omitir o atenuar ciertas particularidades que harían de la comparación un contraste muy elocuente, pero a costa de agena reputación.

§ 309 Tres grandes *grupos étnicos* y sobólicos presentan estas Américas, y corresponden a orígenes más o menos distintos: el Boreal, compuesto por elementos que llegaron del Nordeste de Asia, por el puente y estrecho de Behring — el Meridional, cuyo origen polinesio va apareciendo cada vez más admisible²⁴⁶ = y un grupo Central, llegado a través del océano Pacífico. Al primero pertenece la mayor parte de las naciones y hordas conocidas bajo el nombre colectivo de «Pielés Rojas», una parte de las que ocuparon a lo que ahora es Méjico.

(246) Véanse los recientes estudios de Paravecino e Imbelloni, La comparación de las lenguas vino a confirmar las vistas que yo quise exponer en 1910, a pesar de la tenáz oposición de Ameghino, y renové en "Prehistoria y Protohistoria de los Países Guaraníes", Asunción 1914.

Al tercero corresponden los Araucanos, los Pampeanos con la mayor parte de los Chaqueños y la rama Guaikurú, así como una parte de los antiguos habitantes del Perú. Por fin, el segundo incluye a los Karaíve-Guaraní, con una parte de los Mejicanos y los Mayas, así como a los Aruako y parte de los Peruanos, sin contar otros grupos de menor importancia cultural.

§ 310 Ahora bien, los Polinesios se caracterizan en general por la falta de pudor y relajamiento de las costumbres sexuales. Las prácticas contra la naturaleza son varias y frecuentes, a veces de uso corriente. El poco homogéneo grupo de los Pielas Rojas parece en general más recatado, pero existen en todo caso graves excepciones entre ellos, y su influencia en parte de Méjico no pudo ser buena, cuando Oviedo y varios otros cronistas nos relatan lo común que era la sodomía y la disolución sexual en general²⁴⁷. Esto sólo se puede comparar con lo que Montesino y otros refieren del Perú, donde probablemente tenemos que ver la influencia polinesia, la que en ciertas épocas infestó al país, llegando el vicio sexual a ser durante un tiempo verdadera calamidad.

§ 311 Los elementos del segundo grupo eran más pudorosos y morigerados. Los Karaíve-Guaraníes desuellan especialmente, por lo sensible de su pudor y la pureza de sus costumbres. El pudor llega a veces hasta a exageración²⁴⁸: la mujer se esconde para parir, no consintiendo a veces ser asistida; la menstruación causa horror, a más del asco, y todos se esfuerzan en ocultarla, tanto, que llega hasta ser por muchos ignorada.

§ 312 Las *relaciones prenupciales*, tan comunes en otros pueblos (aun en algunas partes de Europa, si bien ocultamente) son poco menos que desconocidas entre los

(247) Oviedo, l. c., vol. I, Introducción pág. CIII y passim.

(248) Ver en el Libro que trata de la «Moral Guaraní», de esta obra, Parte III de «Civilización Guaraní»

Guaraníes antiguos y actuales. Para el extremo Norte, Rochefort, afirma que antes de casarse la doncella nunca tenía relaciones amorosas²⁴⁹. Para el extremo Sud actual, afirma Nordenskiöld que — « nunca las doncellas se entregan a ilícitos amores »²⁵⁰. Por supuesto que los jóvenes varones llevaban una conducta igualmente irreprochable — « Entre los Karaíves nunca tenían relaciones con las primas (sus futuras esposas), ni con otra mujer antes de casarse »²⁵¹. Ni siquiera se permitían con ellas ninguna expresión alusiva. Uno de los principales catequizadores que pasó largos años con los Guaraníes modernos vecinos nuestros, afirma terminantemente que jamás oyó ni supo de una palabra deshonestas²⁵².

§ 313 La relativa consanguinidad de las uniones, y por otro lado, el hecho de vivir gran parte de los Guaraníes en grandes casas comunes, fueron motivo para que ciertos escritores un tanto superficiales, o de mucho mérito pero poco conocedores de estos asuntos, llegaron a suponer que esta raza viviese todavía en aquel estado de *promiscuidad* que precedió a la constitución de la familia. En su lugar veremos detenidamente lo absurda que es semejante suposición. Pero cabe llamar aquí la atención sobre la ligereza con que proceden los que creen poder llegar a conclusiones serias, pasando de deducción en deducción, guiados por la lógica y no por la estricta observación de los hechos.

Esto podría formar parte de la higiene moral, que más adelante veremos.

§ 314 ¿Ha existido, en esta raza, la práctica de *la circuncisión*? La cosa tendría mucha importancia desde el punto de vista de la higiene. Una vez conocidas

(249) Rochefort, o. c. , 491

(250) Nordenskiöld, l. supra cit.

(251) Rochefort, l. supra cit.

(252) El Padre Chomé, ultra cit.

las costumbres de los Guaraníes en este orden de ideas, la necesidad o conveniencia de la circuncisión no se comprende. Pero esta práctica parece haber existido en ciertas naciones de costumbres algo diferentes, como ya hemos visto que las hay. El testimonio de Montoya resultaría indirectamente afirmativo, al darnos una nomenclatura referente a la circuncisión²⁵³, y este autor, heredero que fue también del Padre Bolaños, el más antiguo catequizador de los Indios libres, se refiere a Guaraníes de nuestras regiones. Las palabras mboapiáikih-tih=circuncidar, avá apiáváe=circuncidado, nacheapi-ávi=no estoy circuncidado, pertenecen a los dialectos tape-guaihraré. Hay noticia, aunque algo vaga, del Nordeste también, con referencia a tiempos pasados.

§ 315 En cuanto a lo demás de la higiene orgánica que puede corresponder a este capítulo, no presenta mayores particularidades, con excepción de una práctica, la cual, no obstante, no fue general, sino limitada a ciertos países. Es la *ligatura supra glandem*, que algunas parcialidades usan todavía, o usaban hace poco. Mecánicamente, esto evita la *penis prolixitudinem*, que todos los Indios aborrecen y ridiculizan^{253B}; pero no sé si esta preocupación fue el origen de esta costumbre. En todo caso, la higiene no puede sino aprobarla, por motivos que se comprenden. La *ligatio* debe ser diariamente renovada²⁵⁴. Por fin, la frecuencia de los baños, que ya hemos contemplado, aseguraba mejor que toda otra cosa la perfecta limpieza y desinfección, sin mayor necesidad de prácticas especiales.

(253) A. Ruiz de Montoya, «Tesoro», plana 53, col. 2.

(253 B) Penis autem apud guaranenses plerumque brevissimus est, scrotumque quoad longitudinem vix aequans, saepeque brevior. Quod est pro parte sobólicum, sed etiam ad virtutem adscribendum.

(254) Algunas tribus imponen también un capacete especial. Por otra parte, hay las numerosas *tangas*, algunas primitivas y hechas con un simple corte de ihá(*Lagenaria*); otras más decentes y hasta artísticas. Pero no es fácil distinguir, en estas usanzas del Norte, lo que es genuino guaraní, de lo que es tapuyo.

§ 316 *El embarazo* no debía tener higiene muy especial, aparte el respeto ya indicado, pues las cosas suelen correr tan naturalmente en esta raza fuerte y cuidada de la higiene, que mayor cuidado no hace falta. Sin embargo son de notar dos atenciones que se debían de usar con la mujer embarazada — «A la mujer en ese estado nunca se le dejaba llevar cosa pesada, ni hacer trabajo muy fatigante»²⁵⁵. Es este un cuidado que es indicado por la misma naturaleza, a pesar de que se haga vida muy natural y libre. Es por tanto de guarda general. Más delicado y mucho menos frecuente en el mundo es el siguiente.

§ 317 «La mujer embarazada se guarda también de todo quebranto, o sea trastorno de orden moral»²⁵⁶, naturalmente, con la necesaria deferencia de todos los miembros de la familia y los vecinos. La necesidad de este cuidado es generalmente olvidada, y aun desconocida; sin embargo es tan grande como la de evitar el esfuerzo físico exagerado, y quizá más. Ciertos fisiólogos, como el célebre fisiognomista Lavater, están persuadidos que el estado espiritual de la madre tiene marcada influencia sobre el carácter moral que tendrá su producto.

§ 318 *El parto*, según testimonio unánime del presente como de lo pasado, sucede muy naturalmente y sin mayores padecimientos. Lo que no es de extrañar, con lo que sabemos de la higiene general y especial, unido a la robustez de toda la raza²⁵⁷. Las circunstancias son algo distintas según suceda el parto en la casa de familia separada o tapihi, o bien en la gran casa común, ogausú o maloca.

(255) Thevet, o. c. libro II.

(256) Thevet, l. supra cit.

(257) En todas las ramas de la raza mongol se nota la misma robustez y conformación física de la mujer, muy favorable bajo este punto de vista. Es muy ponderada la facilidad del parto en las japonesas.

§ 319 En este último caso, el parto es lo más natural que imaginar se pueda, y la madre se desempeña generalmente sola. El general Couto de Magalhaes, Barboza Rodrigues y otros buenos autores nos dejaron el testimonio de este procedimiento, más frecuente en el Norte. En resumen, cuando la madre siente llegar la hora, se retira más o menos ocultamente en un lugar de la selva que habrá previamente escogido y algo arreglado con ese fin. Lo esencial es que el lugar esté cerca de un curso de agua, y que en el punto elegido haya algo como una barra horizontal, o una rama de árbol, que pase como a un metro del suelo. La madre se sienta sobre el suelo, y con los brazos levantados, permanece asida de la barra en espera de las contracciones. Estas no suelen ser muy dolorosas y pronto terminan con el alumbramiento. El sobreparto sigue a continuación; la placenta no demora y suele pasar con el feto o poco después. La madre entonces corta el cordón umbilical, hace ella misma la ligadura, y ya se levanta, para ir al próximo arroyo a lavarse y lavar al recién nacido, que momentos después, presentará al marido y parientes en la casa común.

§ 320 Cuando la familia vive en casa separada, que es caso más común en el Sud, las cosas suelen pasar de manera algo diferente, aunque siempre sea natural. La madre suele ser asistida por otra mujer y en parte por el marido. La posición preferida es la misma, y el imembihrá suele suceder con igual prontitud, sobre lo cual, la madre toma un día de descanso. Pero si por casualidad el parto se presenta durante un viaje, una hora después la madre puede seguir la marcha. Esto se ve con cierta frecuencia, entre los indígenas cristianos también, y hasta entre los que desde siglos forman parte de la población nacional.

§ 321 La *infección tetánica* es posible, pero parece muy rara. En la selva, el terrible germen sólo se encuentra, según parece, en el barro podrido y debajo de

los palos en estado de descomposición, donde se anidan los alacranes y las grandes arañas. Y el cuchillo con que cortan el cordón suele ser una fina tira sacada en el acto de ciertos bambúes²⁵⁸, o la hoja muy cortante de ciertas pajas o gramináceas (ateré-kihsé), las que sólo por gran casualidad pueden estar infectadas. Si el parto sucede en la casa, una costumbre bastante generalizada quiere que sea el marido quien corte el cordón, y lo haga con los dientes. No sé cual sea el motivo; pero es de sospechar un conocimiento subconsciente, como los que suelen degenerar en superstición o mezclarse con prácticas místicas. El caso es, que con esta práctica, tampoco habrá infección tetánica.

§ 322 Esto se completa con cierta desinfección del ombligo, la que tal vez resulte indirectamente, que es la aplicación, siquiera en ciertos casos, de un corte de urupé (*Polyporus*), previamente quemado. El terrible « mal de 7 días », o tétano infantil, es desconocido entre los Indios libres, o casi, mientras hace estragos en todas estas poblaciones rurales, y aun urbanas, debido a que se deja abierto el camino a la infección, o se lo abre uno bien ancho, cubriendo el ombligo con cosas que fácilmente pueden llevar la infección tetánica, o bien la putrefacción²⁵⁹.

§ 323 *El aborto*, que sea natural o provocado (membihkuá), se comprende que haya sido muy raro en esta raza, y más raro aún el escondido (mingwé). Y tan raro es hoy, que difícil es tener un ejemplo al alcance, que permita algún estudio de la causa y de los procedimientos. Faltó la causa máxima, que está en el desarre-

(258) El Takuarembó, en este país, *Chasquea ramosísima*.

(259) En nuestras campañas, y en toda parte donde el médico o la buena partera no puede intervenir con los modernos procedimientos, sería muy oportuno que inmediatamente de hacerse el corte umbilical, aplicasen sobre el ombligo un trapito bien mojado con aceite alcanforado fuerte, o con aceite sólo que se espolvorea abundantemente con alcanfor molido. Procediéndose de este modo, el *mal de siete días* es imposible, no puede sobrevenir.

glo de las costumbres; y faltó también esa otra, que tenemos en las preocupaciones sociales, las que pretenden a veces transformar una desgracia en una vergüenza, y muy frecuentemente hacen recaer el castigo sobre el producto inocente. Por esta razón es que no me es posible decir cuáles sean las precauciones y cuidados inherentes entre los indios, si bien sean conocidos los que entre las poblaciones modernas se estilan.

§ 324 Una particularidad curiosa es lo que sucede al respecto de la *menstruación*. Ya he dicho que este fenómeno, no obstante ser tan natural, es tenido en horror por los guaraníes, los que tratan por todos los medios de ocultarlo. Esto no basta: trataron también de suprimirlo, cuando menos, de atenuarlo. De donde es permitido deducir que no lo consideraron como completamente natural, siendo seguro que no lo consideran como absolutamente indispensable, dado que lo combaten. Le llaman *tugwih-pochih*, o « sangre brava ».

§ 325 ¿ Se habrán preguntado cual es la causa de este fenómeno, y por qué razón esa sangre se enbravece y quiere salir? Son tan finos y penetrantes observadores de la naturaleza — como las sendas veces tendremos la ocasión de verlo — que no pueden haber dejado de observar que en ningún otro animal este fenómeno tiene lugar, ni otro parecido. Este hecho debe de haberles impresionado. De allí, y de algún otro indicio, el concepto de que eso no es natural, y la subsecuente idea de combatirlo, en la suposición de que puedan haber medios para semejante combate. En todo caso, han obrado de consecuencia, como si aquel concepto y aquella idea y esta última suposición estuviesen en ellos bien arraigadas.

§ 326 Considero probable que el deseo de reducir a esa molestia haya influido en la precocidad del casamiento, y aun es posible que los indígenas hayan creído poder reducirla más aún, mediante el casamiento antes de la pubertad. La creencia de que sea debida esencial-

mente a la falta de concepción, puede haber sido determinante²⁵⁹. Y los resultados pueden haberla hasta cierto punto confirmado. Esto, para lo que se refiere a la precocidad del matrimonio. Pero el gran medio directo fue la escarificación, preventiva y curativa.

§ 327 La escarificación que corresponde a este caso es de las más abundantes. Ya hemos visto que esta costumbre fue general, en todo el dominio guaraní y en todo tiempo. La joven menstruada no es declarada *tabú* como en Polinesia, ni momentáneamente expulsada o echada de la vivienda, como sucede entre muchos pueblos de cultura inferior. Pero ella misma, oportunamente prevenida por la madre, se retira en un rincón de la casa separado por algún tabique, o en uno de los ranchitos del *tapíhi*, donde se le practicarán las escarificaciones y permanecerá hasta que todo desaparezca. Durante esos días come muy poco, nunca carnes, las que ya se habrán suprimido con alguna anticipación. Ciertas plantas medicinales le son administradas, en ciertos casos cuando menos, y pienso que deben ser hemo státicas pues todo ha de concurrir a disminuir lo más posible el flujo sanguíneo y suprimirlo cuanto antes. ¿ Lo consiguen ? Esto es difícil saber, pues las indagaciones en semejantes casos suelen ser muy difíciles, o cuando menos muy demoradas, por aquello que el indígena, acostumbrado a que los necios le hagan preguntas para reirse de él, no se abre sino con quien tiene plena confianza. Por mi parte, no creo que hayan conseguido nunca un resultado completo, pero sí, que consigan uno parcial y apreciable.

§ 328 El convencimiento de que la menstruación no sea un fenómeno natural, domina a todas aquellas operaciones, cuyo objeto es siempre el de reducirla lo más posible. La creencia

(259) Si resultase comprobado que la *menstruación* resulta de una alteración del curso natural de las cosas, quedaría en el mismo tiempo explicado por qué no se presenta en los otros mamíferos.

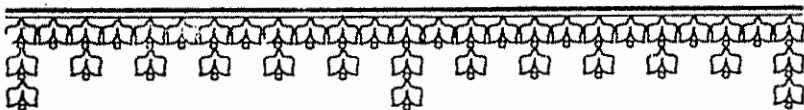
en que tal molestia sea sobrenatural y obra del demonio o del maleficio, es muy común entre los pueblos de cultura inferior; pero estos pueblos la consideran como ineludible, nada hacen para detenerla o limitarla, y atribuyendo a esa sangre los más terribles poderes maléficos, apartan brutalmente a la paciente de todo contacto con los demás, ensumiéndose todo en la superstición. Los Guaraníes del grupo Mbihá también creen que la menstruación sea debida a una causa extraña, más o menos accidental; pero esta causa pertenece al orden natural, y en el caso suele ser la mordedura de una víbora, o el poder fascinante de una serpiente, pues repiten haber visto el caso de congestionarse el cuello y la cabeza de una persona sometida a aquel influjo paralizante. Y los Chiriguaná de Bolivia (los que también fueron, antiguamente, pobladores del Mbihásá) admiten lo mismo, tanto que, según es del dominio público, al tener una niña sus primeras reglas, las viejas parientes recorren las casas y los alrededores en busca del sospechado reptil, y si dan con uno, no dejan de atribuirle el « accidente ».

En cuanto a poder mágico de la sangre del menstruo, no sé de que los Guaraníes libres crean en alguno, que no sea uno muy especial; el cual, sin embargo es tenido por verdadero en algunas partes del Mundo Antiguo también, como en otra parte oportunamente veremos.

§ 329 Séame permitido formular *una hipótesis*: — Considerando que el hecho de que ningún otro mamífero presenta menstruación, ni otro análogo fenómeno, viene a establecer entre el hombre considerado desde el punto de vista zoológico y los demás mamíferos una diferencia muy notable, la que no puede explicarse por ninguna diferencia orgánica, y si sólo, según parece, por alguna muy notable diferencia en la organización del vivir y alejamiento de la modalidad general y natural — resultando, por otra parte, que el fenómeno en cuestión sólo se produce durante los estados fisiológicos correspondientes a la ausencia de todo proceso de multiplicación y desaparece en cuanto este proceso recomience — teniendo presente también que el fenómeno aludido no es absoluto, pudiendo en la práctica ser profundamente modificado por estados fisiológicos espontáneos o provocados — *se puede llegar a la conclusión de que el concepto indígena de que tal fenómeno no sea*

indispensable e ineludible, puede tener un fundamento serio y que las prácticas indígenas para contrarrestarlo no son esencialmente absurdas, a más de resultar muy eficaces para limitarlo.





CAPITULO XVIII

Otros Aspectos de Higiene Física



ARIOS puntos habría todavía que tocar al respecto de la higiene física. Pero en un estudio esencialmente etnográfico, limitar debemos la exposición dentro del cuadro correspondiente.

§ 330 Un aspecto completamente distinto es el que se puede designar bajo el rótulo de *Higiene Funeraria*. En el mundo de los hábitos e ideas europeas, este punto de vista presenta algunas cuestiones de orden práctico frecuentemente debatidas y se han ido formando hábitos generales o especiales, muy plausibles dentro de las circunstancias en que se han formado, o cuando menos muy explicables, pero no siempre ajustados a razón, cuando tales circunstancias resultan modificadas. Es necesario antes de todo advertir que los Guaraníes nunca tuvieron cementerios, y desde que entraron en contacto con los Europeos, rechazaron siempre la idea de un enterratorio común. Hasta el punto de que los Indios que habían pertenecido a las misiones cristianas, al volver a la independencia después de la supresión de dichas misiones, se dejaron de toda forma de cementerio. Como veremos en su lugar²⁵⁹, esto no depende de meras costumbres, sino de un principio místico profundamente arraigado en el alma de la raza. Comoquiera que sea, el nombre de « cementerio », y peor el de « Friedhof » (o sea, demora de paz), no pueden ser aplicados a ningún grupo de se-

poladuras guaraníes²⁶⁰.

§ 332 No temen los indígenas ninguna infección que pueda ser debida a entierros humanos. Aun aparte de éstos, y tratándose de cadáveres de animales en descomposición, no creen que esto pueda traer pestes debido al mal olor. El concepto de los miasmas, tal como los Europeos lo tuvieron hasta el siglo pasado, los guaraníes seguramente nunca lo tuvieron. Como tampoco tienen el de la insalubridad *del olor* a bañado, ni del gusto que al agua comunican este olor y el gas metano. Por lo demás, ahora la ciencia ha demostrado que estos conceptos eran errados, pues tales olores no pueden producir infección patogénica alguna, ni los gases que los producen pueden *por sí mismos* infectar, aun cuando disueltos en el agua que se tome. Las infecciones sólo vienen de los gérmenes que con tales aguas a nuestro organismo *pueden* llegar. En cuanto al propio olor cadavérico, fácilmente se elimina mediante la corteza o la resina de Ihvhrá-katí-payé, usado por los nuestros, u otro incienso o planta olorosa.

§ 333 Una ventaja que presenta la manera indígena de enterrar, es que elimina absolutamente todo peligro de *sepultar personas vivas*, horroso accidente que actualmente sucede en este país con aterradora frecuencia, debido a imprudentes disposiciones legales, y, por supuesto, a las prácticas funerarias tan generalmente se-

(259) Al hablar detalladamente de las ideas místicas, en la parte «*La Religión Guaraní*».

(260) Esto se verá mejor en la parte «*Religión*». Baste advertir aquí, que la apariencia contraria viene de que, los ranchos estando agrupados, y sobre el mismo sitio habiendo existido en el curso de los tiempos gran número de ranchos, los entierros se suelen encontrar ahora muy reunidos, y aun encimados, porque los indígenas *los hacían dentro de la casa*. Y los entierros que se encuentran más o menos perfectamente aliñados, provienen de parcialidades que acostumbran vivir en grandes casas comunes, y de entierros que cada familia hacía en su cuarto, o sección, más o menos en el mismo punto de ese cuarto.

guidas. El público, a este respecto, yace en la ignorancia más deplorable. Cree por lo pronto, que sea muy fácil averiguar si la muerte es real, o sólo aparente. Cree que en la casi totalidad de los casos cualquiera puede ver eso, y por lo consiguiente, tiene la declaración del médico como infalible. Nunca se ve tomar ninguna precaución contra un error posible. Sin embargo, *el error, no solamente es posible, sino frecuente, muchísimo más frecuente de lo que pueda pensar el más desconfiado de entre nuestra gente.*

§ 334 Las apariencias de la muerte pueden engañar al más avisado, y el médico no está libre de caer en error. Lo que el público ignora, en primer término, es que hasta hace poco tiempo, en cadáveres intactos y no completamente desangrados, no existía ningún signo absolutamente seguro que permitiese declarar la defunción. Y una vez se dé cuenta de esta verdad llena de terribles sospechas y evocadora de espantosos recuerdos, es bueno que el público tenga presente esta advertencia: que muy bien puede suceder que los medios que actualmente se indican para reconocer si la muerte es real, resulten más tarde insuficientes, como ya sucedió con varios otros, que también parecían infalibles, y como tales se tuvieron durante mucho tiempo. De manera que, por ahora, sólo un evidente principio de putrefacción general permite una seguridad absoluta.

§ 335 En cuanto a las disposiciones legales o reglamentarias que permiten sepultar a las 24 horas del supuesto momento del fallecimiento, son de una imprudencia de la que uno puede darse una vaga idea al pensar que en muchos otros países el plazo es dos veces más largo. Y no cabe hablar de ciertas disposiciones simplemente policiales, que en varias ocasiones permitieron acortar ese plazo todavía.

§ 336 Para darse cuenta del peligro que eso encierra, o mejor dicho, de los desastres que necesariamente

tiene que producir, bastará lo siguiente. Hace unos veinte años, en Nueva Yorck, los médicos a cuyo cargo está el edificio donde se recogen los restos de las personas encontradas muertas en todas partes, restos que deben permanecer allí a veces durante mucho tiempo antes de ser reconocidos o identificados, algo sorprendidos por el número de personas que volvían inesperadamente a la vida, resolvieron organizar una averiguación metódica y exacta, y mediante una combinación de aparatos eléctricos y otras disposiciones, arreglaron de modo que ninguna mínima señal de vida que diesen aquellos cadáveres pudiese pasar desapercibida, de manera que se pudiese acudir inmediatamente para aplicar todos los procedimientos de salvataje que el caso indicase. Entónces fue que recién pudieron darse cuenta de lo frecuente que debían haber sido los casos de enterrar personas vivas se pultando a las 24 horas. Omito los guarismos que se refieren a aquella gran ciudad. *Es más interesante el que correspondería a la Asunción, en proporción de habitantes, si se hiciese la misma averiguación, esto es, por término medio, unos veinte enterrados vivos cada año!!*

Después de todo lo que hasta aquí hemos visto, holgaría insistir en lo referente a la higiene muscular. Pero aún podemos hallar algunos particulares al respecto de lo que se podría llamar *higiene de la resistencia física*. Para mejor orientarnos, conviene hacer una distinción entre la capacidad para un gran esfuerzo muscular momentáneo, la facultad de sostener un esfuerzo durante un tiempo más largo pero limitado, y el poder de resistir un esfuerzo más o menos ilimitado. *Estas tres aplicaciones del dinamismo son distintas en sus resultados y requieren distintas condiciones.* Tratemos de ver cómo.

§ 338 El violento y momentáneo esfuerzo recae principalmente sobre ciertos músculos, no parece nece-

sitar esfuerzo visceral, exige cierta preparación muscular especial, pide una alimentación poderosa y de emergencia, aunque de efecto pasajero, y por fin, su resultado es efímero; después del esfuerzo y calmada la sobreexcitación neuro-muscular, se presenta cierta depresión general y un cansancio local, que obligan a buscar un reposo reparador.

La resistencia al esfuerzo prolongado por tiempo limitado, recae sobre buena parte de los músculos, interesa visiblemente a ciertas vísceras, exige una preparación eventual más general, y alimentación de efecto más duradero, como más duradero es el esfuerzo dinámico con la efectividad del trabajo.

La resistencia al esfuerzo ilimitado requiere la contribución directa o indirecta de casi todos los músculos y de todas las vísceras, exige una preparación de todo el organismo y de todo tiempo, y sólo se obtiene mediante una alimentación racional, metódica, proporcionada y relativamente sobria, y posiblemente siempre igual; pues sus resultados deben ser permanentes, iguales y relativamente ilimitados.

§ 339 Esta última aplicación del dinamismo es la que debe tener presente la higiene, por ser aquella que interesa a todos los individuos particularmente, y a toda la colectividad a que pertenecen. Es el desarrollo armónico de todas las fuerzas, sin ningún fin inmediato o eventual, sino con el permanente objeto de un fácil sostenimiento individual y colectivo de todo esfuerzo necesario y en todas las adversidades de la vida. Las otras aplicaciones que acabamos de ver son eventuales y sólo interesan a ciertos individuos, o en determinadas ocasiones. Seguramente no son despreciables, pudiendo resultar muy útiles en ciertas pasajeras emergencias. Pero no deben constituir el objeto de la higiene en general, porque sus resultados son momentáneos, o individuales limitados, cuando no traen también una reacción depresiva, o el es-

tancamiento.

§ 340 Cuando trato de recordar todos los casos de excepcional fuerza muscular y los de más extraordinaria resistencia a un esfuerzo poco prolongado, que conocí de cerca y vi florecer hace medio siglo, y comparo sus admirables hazañas con lo que su vida fue en lo sucesivo, me persuado de que aquéllos no eran los mejores ejemplos para imitar, ni aquéllo era el ideal, ni el verdadero camino para llegar a una generación capaz de la más constante resistencia en el esfuerzo útil. Personas excepcionalmente constituidas y producto a la vez de un entrenamiento extraordinario, la mayoría de esos atletas y diestros triunfadores necesitaba condiciones también excepcionales para poder manifestarse en todo su poder. Todos ellos necesitaban estas condiciones: plena salud, juventud, entrenamiento metódico, alimentación escogida o muy abundante; faltando una, todo caía.

§ 341 A las dolencias no fueron más resistentes que otros, y cualquier indisposición, en general los dejaba menos aptos para el esfuerzo y menos resistentes que los individuos medianamente favorecidos, pero acostumbrados a una lucha mucho más continua, si bien mucho más moderada. No me consta tampoco que hayan resistido más que otros a las enfermedades graves. La juventud fue en casi todos ellos condición indispensable; pues, pasada esa edad feliz, generalmente perdieron sus ventajas personales; llegando a vejez, no se mostraron más verdes ni más longevos que los demás. Por el contrario, es sabido que los atletas y gimnastas pagan un severo tributo a las enfermedades del corazón y a otros achaques que abrevian la vida. Y ni cuando muy sanos y jóvenes, faltando un acertado entrenamiento y una adecuada alimentación, ya no podían dar el resultado que de ellos se esperaba.

§ 342 Hemos visto cómo la higiene guaraní fuese enteramente conforme con las necesidades del desarrollo de la mejor forma del dinamismo y de la prolongación de la vida. Los Paraguayos del coloniaje continuaron, con poca modificación, los mismos métodos, y género de vida, alternando las faenas rurales con las hazañas guerreras, hoy con el hacha o arado, mañana con la lanza o

el arma de fuego, abrasados un día bajo el sol tropical de las plantaciones, para repeler el otro una invasión chaqueña, en activas temporadas agrícolas o en lejanas expediciones armadas. La heroica generación que sostuvo la guerra, asombró al mundo por su inaudita resistencia en condiciones para cualquiera desesperantes. Y actualmente, a pesar de que las buenas reglas de higiene se hayan aflojado, y de que el género de vida es menos sano y menos variado, el peón paraguayo que valorizó con su brazo nuestras riquezas naturales, o va llevando su actividad a los países limítrofes que está poblando, sigue siendo un ejemplo de admirable resistencia en condiciones que a otros arredran o abaten. En este clima, en estos duros trabajos, en las prolongadas y a veces muy penosas privaciones que el ambiente, la naturaleza de las faenas y las distancias imponen, el peón paraguayo sigue siendo el solo capaz de resistir, y todos los ensayos para sustituirlo, fracasaron lastimosamente.

§ 343 Pero ¡cuidado! La generación que pasa ya se ha alejado sensiblemente de la buena vía, haciendo temer que las reservas de energías, acumuladas por ambas razas mediante una higiene ejemplar, ya no se conservasen intactas. Y la generación actual se aleja con paso acelerado, dejando introducirse en sus hábitos, ciertos elementos peligrosos y aun deletéreos. Ya es necesaria una reacción; ya se impone. No sea que se pierda la enseñanza milenaria, y se olviden, haciéndose imposibles, los triunfos de salud y alegría que hermozeaban la vida de los abuelos, y el sin igual triunfo de la longevidad que la coronaba.

§ 344 Con todo, hoy todavía, debido a lo que aún queda de las usanzas antiguas y a la herencia, el elemento nacional puede sostener ventajosa comparación con cualquier otro elemento étnico; pero a condición, naturalmente, que se le compare en el elemento y en condiciones adecuadas a su naturaleza, y donde pueda mostrar su

capacidad y todas sus cualidades de resistencia, y no solamente en un esfuerzo momentáneo, y con estricto ajuste a reglamentaciones que traben a favor de otros sus innatas cualidades. Y he aludido con esto a dos errores que se cometen en los modernos juegos olímpicos, o mejor dicho, en la interpretación de los resultados en ellos obtenidos por las diferentes razas y nacionalidades, con la pretensión a clasificarlas según su fuerza física o su pretendida resistencia.

§ 345 Es así como en ciertos juegos olímpicos que se celebran allende los mares, los Paraguayos saldrían seguramente mal clasificados como ya lo fueron los Españoles, y con más razón todavía. Esto es debido, en términos generales, al criterio que en tales clasificaciones predomina, a pesar de que por demasiado estrecho sea errado. Aludo al criterio que en Europa prevalece impuesto por una poderosa autosugestión de los Nórdicos, y generalmente aceptado también en el Sud de Europa, donde ejercen impresionante sugestión, tanto la alta estatura, como la rubicundez, a pesar de que aquélla no sea indicio seguro de fuerza y menos de resistencia, y ésta no sea sino apariencia de salud, pues únicamente se debe a la transparencia especial de la piel, la cual transparencia es debida al clima, mucho más que a la raza, y no es, por sí misma, ningún signo de fuerza y de salud.²⁶¹

§ 346 Los Españoles se encuentran, en Europa, en con-

(261) La poca intensidad de los rayos solares y de la luz, hace que en los países fríos desaparezca de la piel todo pigmento, por inútil y aun contraproducente, pues nuestro organismo necesita «absorber» cierta cantidad de luz, y el pigmento estorba donde la luz es poca. En cambio, en los países tropicales *cierta proporción de pigmento se hace necesaria*, para oponerse a la excesiva intensidad de la luz y los rayos solares; resultando que en estos climas la transparencia de la piel es un inconveniente, y una dificultad para la aclimatación de los Nórdicos. Estos, lejos de oponerse a la formación de cierto pigmento, o de una relativa opacidad de la piel, deben favorecer a estos fenómenos naturales, si quieren que la aclimatación individual sea fácil, y posible la definitiva de su raza.

diciones relativas análogas a las de los Guaraníes para con los Europeos. Habitan, ellos también, la parte más caliente y de radiante sol. Su higiene en mucho se asemeja a la guaraní. Son reputados como los más sobrios de Europa, son esencialmente vegetarianos y no suelen abusar de bebidas alcohólicas; fuman con moderación y no suelen ser viciosos. Igualmente gustan del aire libre, de la vida despreocupada y de empresas guerreras. Son ávidos de glorias y hazañas, prontos para el sacrificio, y gustan de la lucha por la lucha, despreciando los dolores y las penas inherentes. Estiman sobre toda cosa la pujancia y la hidalguía, y la oratoria que fácilmente les arrastra. Guardan religiosamente el recuerdo de lo pasado, y poco se preocupan de lo por venir. Su vida de familia es muy generalmente honesta, y son a la vez ardientes y moderados en sus relaciones sexuales. Hasta en lo físico se hallan semejanzas, no obstante la diferencia de raza. La estatura es la misma, y muy característica la amplitud del torax; el cuerpo es casi igualmente bien fornido y fuerte la musculatura, más bien cortos los miembros, las manos y los pies cortos o medianos, y para completar lo parecido, el cabello español de color oscuro, la tez morena o pálida y la piel sin transparencia. De resultas, el Español igualmente está constituido más bien para la larga y penosa resistencia, que para un grande esfuerzo muscular momentáneo.

§ 347 *Y en esa resistencia está la verdadera fuerza, la que verdaderamente sostiene al individuo en la vida, y a la nación a través de los siglos.* Por eso los Españoles desafiaron a los climas más ardientes o más insalubres, y sin avíos ni recursos, ni precaución alguna, por sabanas, bañados y vírgenes selvas, y generalmente acosados por pueblos hostiles, hicieron tan largas travesías, que siglos después, aún era hazaña el hacerlas. Por eso resistieron al águila napoleónica, y sin armas ni orden, dieron el primer golpe al poder que pisoteaba a Europa, y en Rusia, entre hielos y casi sin abrigo, ellos, los habitantes del país más cálido, resistieron más al frío que todos los demás pueblos de Europa.

§ 348 Sin embargo, en las clasificaciones que se empieza a hacer sobre la base de las pruebas internacionales, España no sale nada favorecida, apareciendo entre los pueblos más débiles. Véase, como ejemplo, la estadística siguiente, aparecida como

resumen general, en un estudio muy reciente(262).

PROMEDIO DE LOS RESULTADOS DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE AMBERES Y DE PARÍS, Y TEMPERATURA MEDIA ANUAL EN CENTÍGRADOS, DE DIEZ Y SEIS NACIONES.

País	Promedio de los números indicadores	Temperatura media anual °C
1. Noruega	1.00	3.8
2. Finlandia	1.14	3.1
3. Suecia	1.40	5.1
4. Dinamarca	2.60	7.2
5. Estonia	4.59	4.4
6. Bélgica	4.95	9.1
7. Holanda	7.05	8.7
8. Suiza	10.63	8.6
9. Francia	11.37	11.7
10. Gran Bretaña	13.55	9.6
11. Estados Unidos	14.70	10.6
12. Italia	17.86	15.2
13. Australia	24.26	17.2
14. U. Sudafricana	45.02	16.4
15. Checoeslovaquia	94.80	8.3
16. España	108.56	13.6

§ 349 Como se vé, España sería la última. Es verdad que, después de ella, todavía viene el Japón, cuya temperatura mediana, 11,6, no le procura mejor puesto, a pesar de la teoría criófila. Es que los criterios son en parte errados. Esas pruebas internacionales distan mucho de ofrecer — « una excelente base », para estudiar la «energía humana», y efectuar una in-

(262) G Hoxmark: « La Influencia de la temperatura sobre la Energía Física del Hombre », Buenos Aires 1926, en « Anales de la Sociedad Científica Argentina », vol. CII.

investigación del «efecto del clima sobre la constitución y actividad del hombre» (263). En cada una de estas expresiones hay un error. Primeramente, lo que debemos entender por «energía humana», es un conjunto, un complejo de manifestaciones diferentes que no puede ser representado por algunas de estas manifestaciones solamente. En otro lugar, el resultado de unos juegos olímpicos, no puede constituir por sí sólo la base para establecer el efecto del clima sobre la energía física; pues esta energía depende también de la raza, sobre todo en lo que se refiere a ciertas manifestaciones.

§ 350 *Lo del efecto del clima sobre la energía física no es menos discutible y nunca podría ser resuelto sino de una manera relativa, y muy complicadamente relativa.* Por lo tanto, un desafío entre un pueblo tropical y otro de país muy frío, dará resultados muy diferentes, de tener lugar en este país o bajo el ecuador. Es evidente que, suponiendo iguales todas las demás condiciones, un pueblo será más resistente en el clima en que se formó, que en otro muy distinto, y por tanto, muy contrario. Esto en general. Pero ni el calor ni el frío ejercen la misma influencia sobre todas las manifestaciones de la energía y sobre la resistencia, pudiendo hasta resultar favorecida una y contrariada otra.

§ 351 Y por fin, o antes de todo, debemos tener presente que la energía física puede y debe ser considerada bajo todos sus aspectos prácticos, y que, para mayor complicación, estos aspectos son, o pueden ser, diversamente influenciados por el factor raza, el factor clima y las demás circunstancias naturales o sociales. Así, por ejemplo, la edad: la energía física puede ser un fuego de paja juvenil, o bien, conservarse intacta hasta la edad madura, así como la vejez puede ser fuerte y robusta, o débil y achacosa. El atletismo puede ser carácter especial de una clase social, o ser de todos, como entre los Guaraníes, y puede ser buscado y educado como en Europa, o bien natural y descuidado como en China, o natural y cultivado como en el Japón, y aun despreciado como en parte de la India. La energía puede consistir únicamente en el grande esfuerzo o en sostenerlo, como puede ser más completa, y ser capaz de resistir a

(263) G. Hoxmarck, l. c. p. 58.

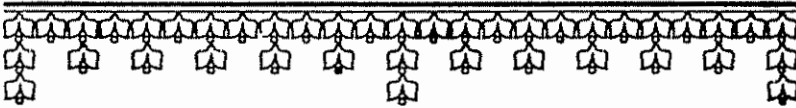
la vez a las penas. sosteniéndose en un esfuerzo doloroso. También puede conservarse faltando toda alimentación, como puede decaer al disminuirse tan sólo el alimento. Y con esto sólo vemos algunos ejemplos en tan complicada variación.

La Naturaleza, en esto como siempre, se niega a caber en los moldes que pretendemos forjarle, ignora nuestras leyes y axiomas, y frecuentemente se burla de nuestra lógica.



LIBRO I : PARTE III

LA HIGIENE MORAL



CAPITULO XIX

*El Dominio sobre sí mismo era enseñado
con grande empeño.*



SIEMPRE hay algo espiritual que domina en todas partes las manifestaciones de esta raza. Y el secreto para comprenderla está precisamente en saber penetrarla por ese lado. Lo cual no es fácil, al menos de buenas a primeras; primeramente porque, de suyo, ese lado es el menos visible, luego porque es rasgo especial de esta raza una gran reserva, como consecuencia del rasgo general que ya vamos a examinar. Observando, antes de todo, que el carácter espiritual se explica fácilmente, una vez conocida la organización social y económica, de la cual ese carácter es efecto y causa a la vez. Pues donde no hay choque de intereses materiales, hay espiritualidad; cómo, viceversa, donde hay lucha personal de intereses, todo se materializa, y aun lo que debiera de ser espiritualmente puro, se mezcla siempre con algún producto del grosero realismo de las necesidades materiales y del temor egoísta de no poder satisfacerlas. Por lo contrario, una vez eliminado el interés particular, y hecha inútil toda lucha entre los individuos, poniéndose en su lugar el interés común únicamente, la materialidad de la vida deja de ser la preocupación dominante, y el dominio de nuestras acciones pasa más bien al espíritu y los sentimientos.

§ 353 *El aludido rasgo general de la índole y modo de ser de los Guaraníes, es el dominio sobre sí mismo. Dominio de todas las pasiones y aun de los sentimientos más naturales y apreciables, dominio de los deseos, dominio del dolor y de todas las penas y contrariedades, dominio de la expresión y de la palabra, dominio en todo. Y de eso viene aquella gran reserva, impenetrable cuando quiere serlo, que tantas veces equivocadamente los extranjeros toman por hipocrisía y verdadero disimulo, tanto en los Guaraníes libres como en la población nacional*²⁶⁴.

§ 354 Si hay una cosa que a los niños sólo se puede enseñar con el ejemplo, es el dominio sobre sí mismo. Jamás la infancia podría comprender el motivo, el valor y la necesidad de este dominio, y lo que no puede ser comprendido no debe ser dicho. La actitud general, o la acción especial, debe preceder en este caso a toda explicación. La primera cosa es no excederse nunca ante el niño; ni dejarse ir, en su presencia, a ruidosas manifestaciones. Es lo que siempre hicieron los Guaraníes. Por esta razón era que alejaban rigurosamente a los niños de las reuniones públicas, de las cuales necesariamente quedaban excluidas las madres también, pues tenían que quedarse con el cargo de los niños; de ahí que todas las mujeres quedasen excluidas, a pesar de que los varones las considerasen capaces y las consultasen toda vez que fuese posible. Igual exclusión de los niños de las fiestas y bailes, y de las rogaciones anuales que Léry describe.

§ 355 Al revés de lo que se estila ahora un poco en toda parte, que al hablar a los niños se dice cualquier cosa, generalmente muy poco seria, los padres guaraníes son muy formales en este caso y evitan toda expresión irónica o violenta. Las mujeres siempre hacen uso de expresiones moderadas y enseñan a los niños de ambos

(264) Para mayor equivocación, la gente del pueblo suele hacer uso imprudentemente de la palabra «disimular» en el sentido de «guardar reserva»

sexos que hagan uso de ellas. Es así, que en vez de emplear el afirmativo *ta* que sólo usan los hombres, y es absoluto como nuestro «sí», las mujeres sólo emplean los vocablos *aé, eé, eré, ikatú*, que son afirmaciones relativas o deferencias solamente. Como éstas, varias otras expresiones femeninas muestran moderación y reserva; y conste que esto no sucede porque la condición sea inferior, pues las mujeres no son excluidas de ninguna dignidad o cargo, pudiendo ser *payé* (*kuñambayé*), cacique y aun cacique mayor de la nación, de lo cual varios ejemplos hemos tenido, habiendo sido mujer el último primer magistrado de *Mbaeverá-guasú* y de toda la extensa nación *Mbihá*.

§ 356 El dominio sobre el deseo de comer era igualmente enseñado a la infancia, evitando que ésta cayese en el vicio de la gula, y obteniendo doble resultado: evitar la mortalidad infantil y prolongar la vida. Afirma *Piso*²⁶⁵ que en el Brasil apenas la tercera parte de los hijos de extranjeros lograba vivir más allá de la infancia, y agrega que eso no era causado por el clima, sino por el modo de alimentar a los niños, muy equivocado; tanto, que las madres indias se reían de las europeas, y mostraban como ejemplo sus hijos, muy vivos y fuertes y sin un sólo contrahecho ni endeble entre ellos²⁶⁶. Ya hemos visto que la alimentación de los niños es sencilla. Con todo, no suelen negarles nada de lo que los niños les ven comer; pero siempre habrá modos de evitar el ser vistos. También era prohibido a los menores el *kauí*, la muy usada bebida semifermentada.

§ 357 Ya hemos sabido de *Rocheport* que los *Karaíves* despreciaban toda golosina, así como toda moli-

(265) G. Pisonis : o. c., p. 6

(266) Sin embargo, a renglón seguido deja entender que el vestir mucho a los niños debía contribuir, pues, además, las madres europeas fajaban a sus párvulos, de lo que las indias también se burlaban.

cie que pudiese avasallar y debilitar al espíritu. Piso también, atribuye el extraordinario número de longevos, en parte, al ignorar o deshechar las delicias y voluptuosos goces corporales. Esto refiriéndose a los *Brasilienses*, o sean Guaraníes del Brasil. El autor se refiere también a la población mestiza²⁶⁷. Esta adoptó desde los comienzos, bajo este punto de vista, las costumbres indígenas, debido a la madre, que era casi siempre india o mestiza.

§ 358 Ya sabemos cuan variada y rica era la serie de alimentos de que disponían. Sin embargo, desde temprano aprendían a no excederse, no solamente, sino en caso de necesidad privarse de casi todo. Dice Piso que la sencillez del comer y el no ser propensos a golosinas, hacía que nunca les faltase suficiente alimento; pues «bastaba para ellos el tener algodón para vestirse y mandioca con miel silvestre para comer»²⁶⁸. Por otra parte, los repetidos ayunos, algunos muy largos y hasta heroicos (de los que ya hablamos), cualquiera fuese su objeto, todos resultaban muy eficaces ejercicios de dominio sobre sí mismo.

§ 359 El dominio de los sentidos y de los propios deseos, tan notable en los antiguos como en los actuales, tiene una gran facilitación en la organización social y económica de los pueblos guaraníes, que fue siempre comunista pura. Aparte toda discusión de si conviene o menos, el comunismo constituye naturalmente un ambiente contrario a todos los deseos individuales que no sean moderados. Es con el tiempo, que el comunismo puede preparar el ambiente que le es necesario, modificando pasiones y creando hábitos altruistas. De ahí la dificultad de implantarlo donde no existe, o no existen condiciones especiales que lo faciliten. La primera gene-

(267) G. Pisonis: o. c., p. 6 y 7 — «...corporis quoque voluptates veluti ignorant».

(268) Piso: obra citada, pág. 7.

ración inevitablemente tendría que sufrir (sobre todo donde faltasen las aludidas condiciones especiales) por haber adoptado formas que contrarían los hábitos y las idiosincrasias heredadas, por más que estuviese persuadida de las ventajas finales de esas nuevas formas. En cambio, donde es antiguo, como entre los Guaraníes, el comunismo se apoderó tan completamente de todos los hábitos, que todos los actos individuales y la índole misma de la colectividad, se ajustan estricta y espontáneamente a la ya innata idea, y el comunismo se hizo como instintivo.

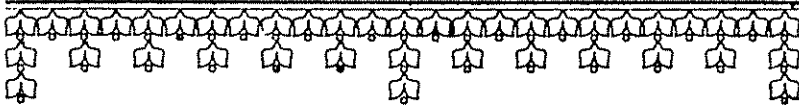
§ 360 El dominio sobre sí mismo, que es especialmente el dominio sobre las pasiones y los sentidos, tuvo entre los Guaraníes dos limitaciones. La primera fue y sigue siendo absoluta: es la que opone la libertad del pensamiento y de la acción. El dominio sobre sí mismo no alcanzó a ser el de la idea ni el de la libertad individual, las que permanecen intactas, debido a la higiene de la voluntad, como pronto veremos. Por otro lado, ese dominio no llega nunca a una exageración que permita la formación de «deseos comprimidos», y esto sucede por la razón de que ese dominio es como insinuado por la colectividad y prácticamente enseñado en la familia, pero nunca impuesto por la fuerza ni por ninguna violenta presión, pues esto no existe ni en la educación, ni en la organización social guaraní.

§ 361 La supresión de los «deseos comprimidos», desde la antigüedad hasta nuestros días, fue uno de los resultados más notables de la higiene y género de vida guaraní. Seguramente estos pueblos no habían previsto las actuales teorías del freudismo y los hechos que en parte apoyan a estas teorías. Otros motivos influyeron o dominaron, por la herencia tal vez de cultura mongólica. Sin embargo, en ciertos sentidos, la supresión de los deseos comprimidos es procurada y directamente buscada, *con conocimiento* declarado de los perjuicios psíquicos o fisiológicos que hoy se atribuyen a los deseos comprimidos.

Así, p. e., sucedió en el sentido psicodinámico y en el del casamiento y relaciones sexuales, como ya hemos visto. Al contrario, el testimonio de los actuales Guaraníes libres — confirmando lo que se vislumbra del pasado — deja en claro varios motivos que tienen para no comprimir los deseos naturales.

Uno de estos motivos es el del casamiento tempranísimo, para evitar algunos de los trastornos fisiológicos que Freud indica y que pueden a veces llegar a ser trastornos sociales. Seguramente, la generalidad de los pueblos llamados primitivos — los que viven en plena naturaleza y más diseminados — están mucho menos expuestos a los peligros que Freud más o menos acertadamente indica. Mas eso es mera coincidencia, ni tampoco la vida de esos pueblos es tan natural como se supone. Muchos de entre ellos viven bajo el más antojadizo e ilimitado despotismo, y otros autores ya han demostrado que en la vida social e íntima de las hordas y clanes primitivos, la libertad individual es continuamente limitada por imposiciones y preocupaciones de todo género, y en muchos casos prácticamente substituída por un perpetuo temor de incurrir en faltas y castigos. Pero tienen otros motivos de orden individual o social, algunos de los cuales en otras partes veremos.





CAPITULO XX

Enseñaban sobre todo a Ocultar los Dolores Físicos y Morales



LA principal del dominio sobre sus propias sensaciones es la facultad de resistirse a los dolores. Lo referente tiene que ser considerado bajo dos puntos de vista distintos, el de los dolores físicos y el de las penas morales.

Seguramente todo esto depende de análogas causas; pero van envueltas dos facultades, las que sin ser precisamente muy distintas, pueden manifestarse en mayor o menor grado, y aun faltar una donde otra sobresalga.

§ 363 La facultad especial de dominar a los dolores físicos, ocultándolos, ha sido notada en varias razas americanas, pudiéndose observar que en alguna llega a límites extremos. Esta facultad es indicada, además, como característica de casi todas las ramas de raza mongol. Lo que suele dar lugar a discusiones es su determinismo. Al respecto de más de una nación, la opinión de que se trata más bien de una falta de sensibilidad, ha sido varias veces enunciada. Es posible que así sea, pero la comprobación no fue hecha. Es más posible aún que sea ésta una simple opinión *a priori*, cuyo origen está en la creencia de que los animales sean menos sensibles. Esta creencia, empero, si no se trata de animales verdaderamente inferiores, tampoco está comprobada. El hecho

de que varios animales presentan ciertas facultades sensitivas más desarrolladas que en el hombre, la deja mal parada, o cuando menos nos obliga a admitir que el desarrollo de tales facultades no es proporcional al de la inteligencia entre los animales y al de la civilización entre los pueblos. Por ende, nadie está autorizado a atribuir la resistencia al dolor a ninguna falta de sensibilidad, en pueblos que se muestran bastante sensibles bajo otro punto de vista, y sólo porque su cultura nos parezca atrasada.

§ 364 • En cuanto a los Guaraníes en particular, es fácil comprobar que la facultad en cuestión depende del dominio sobre sí mismo, y que es especialmente cultivada, fortificándose mediante un continuo ejercicio, desde la niñez hasta la edad avanzada. Mas esta comprobación no puede ser hecha sino siguiendo al indígena en su vida diaria, pues es raro que el adulto busque la ocasión de ejercitarse en el sufrimiento, sino que la espera, limitándose a no hacer mayor esfuerzo para evitarla, enseñando con el ejemplo al niño que le acompaña, que no hay que dejarse desviar de sus propósitos por temor al sufrimiento. No tienen los Guaraníes barbaras instituciones especiales, u ocasiones prefijadas, para someterse de obligado a terribles torturas con el único fin de mostrar valor y hacerse digno de la tribu, ser admitido como guerrero, o declarado apto para el casamiento, como era costumbre entre Pieles Rojas.

§ 365 Sin embargo, si no suelen hacer alarde, tampoco rehuyen, aceptando friamente la ocasión que se presente. Es así como en las guerras siempre se notaron hechos admirables, como el de arrancarse las flechas de las carnes para seguir combatiendo, así como el no hacer caso de las más dolorosas heridas, mientras permitiesen manejar arma. Tradición y facultad que se ha conservado intacta en las colectividades actuales puras, pasando igualmente a los meztizos de Españoles, como el

mundo pudo admirar durante toda la guerra del Paraguay. Innumerables relaciones, debidas a la pluma de escritores imparciales o enemigos, y a testigos oculares, han consignado tales hechos con las expresiones de la mayor admiración, de manera que huelga completamente insistir en ellos.

§ 366 Aunque no sea de costumbre, a veces se someten a pruebas terribles. Tal es la mordedura de la *hormiga Tokandihra* (*Dinoponera grandis*), especie tropical gigante que llega hasta nuestras fronteras²⁶⁹. Tan terrible es el veneno de esta especie, que probablemente no existe dolor igual al que produce, ni en intensidad, ni en duración. La pobre víctima se retuerce en un paroxismo de dolor indescriptible, desesperante, sin descanso, sin remedio alguno capaz de aliviarlo. Sus facciones se contraen y se convulsionan de mil maneras, toda otra sensación parece abolida, el desdichado paciente no puede sentir ya ningún otro dolor, casi no ve y no oye, y de su cuerpo agitado por multiformes contorciones, no salen a veces sino rugidos de fiera. ¡Y semejante tortura se continúa sin reposo durante dos o tres días! Tales se describen los padecimientos de los que inadvertidamente fueron mordidos.

§ 367 Y bien ¿creerese? hay mancebos que con toda serenidad y deliberado propósito se hacen morder. El fin es ensayar su propia resistencia, o bien, persuadir de su capacidad a los demás, para adquirir el renombre de sufrido, que es tan apreciado. Pero en hombres de

(269) A de Winkelried Bertoni, quien hizo esta determinación, cree que puede existir sobre territorio paraguayo, aunque rara. Según lo que Ambrosetti dice en su obra "Los Indios Caaynguás del Alto Paraná", tan temible insecto existe también en esta región paraguaya, y los indios Avá-mbihá le dijeron que existe un medio sólo en el mundo, capaz de dominar por breves momentos siquiera a ese dolor de los dolores, y no consiste en ningún fármaco, sino en otra sensación suprema — foeminis oblata.

La hormiga es pariente de nuestro Tahshi Yaguareté, pero mucho más grande.

más edad, seguramente el motivo principal es dar ejemplo a los jóvenes. Sin embargo, hay todavía algo más maravilloso. Es que, en este caso, se ven hombres capaces de un dominio tan completo sobre sí mismo, para soportar tan atroces dolores sin inmutarse, sin dar seña alguna de sufrimiento, que no sea un inalterable silencio. Aun se asegura que hay quien lleva la osadía al extremo de hacerse morder repetidas veces por las terribles hormigas, encerrando tres o cuatro en la mitad de una calabacita que se atan al brazo! Ya es imposible imaginar la suma de espantosos sufrimientos que eso debe dar; pero más imposible aún es el concebir cómo un ser humano pueda soportar eso sin morir o enloquecer.

§ 368 ¿Cómo llegan a eso? En su larga historia de atrevidas empresas, en la raza se vino formando una poderosa autosugestión milenaria, que cada individuo ya hereda con la sangre. Los Guaraníes se consideraban muy superiores a todo otro pueblo de su conocimiento, y aun de todos los que pudiesen existir, pues se hacían descender directamente de Dios, o sea del Supremo Creador²⁷⁰. Y a pesar de la ruina de su dominio por los Europeos, y de la consiguiente decadencia, aun en el estado de mayor depresión aparente, y aun en las tribus « aré » o rezagadas y casi ocultas en el refugio de la mayor soledad de las selvas, aquella sugestión persiste, y el orgullo a que dió lugar, persiste intenso debajo de la más modesta apariencia, como fuego debajo de las cenizas.

§ 369 La milenaria sugestión de raza, es, además, mantenida y cultivada mediante la educación muy temprana de los niños. Ya vimos como siendo de pecho la madre lleva a las criaturas en todas partes, en los trabajos

(270) Como se verá en la parte que trata de la religión, Karáve era hijo directo de Poromofiangá, el gran Creador, y hermano de Tupá, el Dios invocable, y Karáve es padre de todos los Guaraníes, y su nombre lo llevaban los antiguos todos, y lo llevaron después los avaré, payé, caciques y notables.

y viajes. Se verá después el padre llevar al varón en sus cacerías muy tempranamente, dando siempre el ejemplo del desprecio a los sufrimientos. Hay algo que parece contradecir a esta educación: y es que dejan llorar libremente a las criaturas por cualquier causa, que generalmente en la casa es una simple molestia y a veces leve dolor; Es sólo algo más tarde, cuando ya el niño puede comprender la razón y aprovechar el ejemplo, que le enseñan a soportar callado. El freudismo les da razón. Según esta teoría modernísima, el imponer violentamente el silencio a tierna criatura a la que no se puede hacer comprender la razón sino sólo acallar por el miedo, debe necesariamente crear un «deseo comprimido», el cual, en el joven y hombre adulto, debe producir un estado completamente opuesto al que los Guaraníes se proponen.

§ 370 Brevemente relataré un episodio, en el que yo mismo caí en error, engañado por las apariencias. Teníamos en casa un huerfanito indígena de unos cinco años de edad, y noté que algún familiar le maltrataba frecuentemente, sometiéndolo a ciertas pruebas y sufrimientos, contra mi deseo. Un día en que le sometía a una prueba muy dolorosa y no sin aparente peligro, reprendí a la persona que lo hacía sufrir; y cuando ví que el niño se alejaba, para ir en un rincón a llorar muy dolorido, me disponía a reprender más severamente, cuando ví al niño venir hacia nosotros, y secándose las lágrimas, pedirle al supuesto torturador: «Hazme otra vez»!! Y ante mis ojos asombrados, la dolorosa prueba, y el llorar, y el pedido, se repitió dos veces; y en otras ocasiones tantas veces más.

§ 371 Esta extraordinaria facultad de resistir a los dolores físicos, su herencia y hasta cierto punto su cultivo por medio de la higiene moral, ha pasado a los mestizos y a toda la población nacional. Los cirujanos, durante la guerra, tuvieron mil ocasiones de ver cómo esta herencia se había transmitido casi sin

modificación. Aquella generación casi desapareció. Pero todos los cirujanos que actualmente ejercen, continuamente tienen parecidos ejemplos. Lo que falta, o es muy raro, son ejemplos de lo contrario.

· § 372 Es tanto el empeño en ocultar el dolor y el mérito en soportarlo, que el guaraní no quiere que nadie se apiade de él con demasía. Mirarle con lástima cuando sufre, es invariablemente una ofensa. Pues es suponerle débil, flojo, pusilánime, y a semejante suposición prefiere cualquier injuria. Y para que este modo de ser se perpetúe en la raza, los padres empiezan por no apiadarse con exceso de sus hijos, limitándose en vigilar que no haya verdadero peligro en los males que sufren. Los aman con ternura y los acarician a menudo; pero si ven, por ejemplo, que se han herido, o lastimado de otra manera que no sea muy seria, no se preocupan, o simulan de no preocuparse lo más mínimo, para que el niño comprenda que aquéllo debe ser considerado como cosa banal y sin importancia.

§ 373 Esta manera de ser pasó también casi íntegra a la población nacional, y se mantenía casi intacta en la generación pasada. Su estudio viene a explicar las causas de la aparente indiferencia por los sufrimientos de los soldados, y aun de los camaradas, que oficiales y soldados mostraron muchas veces durante la guerra, con sorpresa de los Argentinos y asombro de los Brasileños (271). Explicar no es siempre justificar, y los buenos sentimientos que deben adornar a toda culta persona, así como los criterios menos duros de nuestra época, obligan a reprobar aquéllo. Pero nosotros, que aquí tenemos que mantenernos estrictamente dentro de los procedimientos científicos, no debemos considerarlo sino como la continuación natural de un estado mental y rasgo sobólico muy explicable.

(271) En el Brasil, la influencia de dos elementos étnicos extranjeros vino a modificar profundamente el antiguo modo de ser. El Portugués o Gallego, por los antiguos Galos hermano de raza del Francés, presenta una tendencia general espiritualista y sentimental. En cuanto al Africano, sobre todo al de raza bantú, no hay conocedor que no lo tenga por el más emotivo y afectivo de los grandes grupos humanos. Con esto se comprende cómo, durante la guerra, los Brasileños muchas veces tuvieron más cuidado de los heridos paraguayos, que los propios jefes paraguayos.

§ 374 Ciertos hechos, como los aludidos y muchos más, por ser verdaderamente sobrehumanos, no se explicarían claramente por un dominio sobre sí mismo como el que generalmente entendemos y conocemos en nuestra práctica. *Se necesita un dominio más poderoso aún, tanto, que llegue a modificar las condiciones naturales.* Y en el caso de que tratamos, parece evidente que *la resistencia al dolor no viene solamente del poder para resistirlo directamente, sino también de una poderosa facultad autosugestiva que permita sentirlo menos, no obstante una perfecta sensibilidad normal.* Esta facultad es también educable y cultivable, y desarrollada en su más alto grado, puede llevar el dominio sobre sí mismo a una altura muy próxima de lo absoluto.

§ 375 Notable es también la **resistencia a los sufrimientos morales**, pero en este orden de ideas, encontramos otro ejemplo en los Japoneses. Esta es una analogía más, que debemos agregar a las muchas otras que ya fueron indicadas, entre Guaraníes y Nipones²⁷². En esto también, la educación de la infancia tiene su buena parte. Como por los dolores físicos, están la educación y el ejemplo que los adultos dan, haciendo caso omiso de las pequeñas penas o quebrantos, que generalmente no tratan de ocultar, pues no valdría la pena, visto que en ocultarlas no habría mérito notable. Es así como dejan llorar a los niños de corta edad, por cualquier cosa, aunque nimia. No así cuando los niños entran en razón.

§ 376 Así como la increíble resistencia a los dolores físicos hizo suponer a muchos que la sensibilidad de la raza fuese muy poca — la facultad de ocultar los dolores morales hizo que observadores superficiales tuviesen a los Guaraníes por apáticos. El error es tan grande en un caso como en otro. El Guaraní ama con pasión, quiere con ternura a su familia, guarda un afecto religioso

(272) Véase la comparación lingüística, tanto lexicológica como gramatical, en :

M S Bertoni, «Rel. Suc. de un Viaje de Estudios al Brasil»

para con sus padres, llama al verdadero amigo añh-irú, esto es « alma hermana », tiene el amor de los lugares y tanto quiere a su tierra, que siempre la defendió hasta el último extremo, tiene en el fondo de su alma un excesivo orgullo de raza, es en extremo susceptible, sintiendo toda ofensa moral, y aun los simples descuidos que él toma por ofensas, infinitamente más que toda ofensa material. Con estas cualidades, hay de sobra para desesperaciones en las desgracias, violentas manifestaciones en los contratiempos, ruidosas simpatías y desbordes de odio. De manera que si lo que pasa con él es todo lo contrario, no cabe más que una explicación: el dominio sobre sí mismo.

§ 377 La prueba de que no hay tal apatía racial, es que este dominio y reserva y moderación en las manifestaciones del alma, no existe en las mujeres, por ejemplo, cuando se trata de desgracias de familia, que suelen lamentar de la manera más impresionante — no existe en el niño mientras no se le enseñe la necesidad de dominarse — desaparece en todos los hombres desde que haya desaparecido todo motivo de reserva — y por fin, no existe en nadie, toda vez que se trate de celebrar felices acontecimientos, pues nunca hay reserva ni limitación para las manifestaciones de la verdadera alegría.

§ 378 Pero hay que reconocer, y aun es necesario advertir, que el engaño es fácil para quien no tiene larga práctica o acabado conocimiento del modo de ser de los Guaraníes libres. Su reserva es tan habitual, y es tan persistente cuando desconfían, que es difícil no suponer mala intención. Son además diplomáticos natos, todos y cada uno, y es difícil suponer completa sinceridad y franqueza en los diplomáticos. Todo esto explica la interpretación poco favorable que suelen hacer de su actitud los que no los conocen *inlus et in cute*; pues, para empeorar el mal entendido está lo siguiente: que una primera interpretación desfavorable aumenta su reserva y mu-

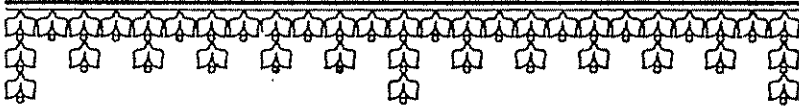
tismo, lo cual hace otra interpretación peor, que la susceptibilidad del indígena no podrá perdonar y un abismo irremediablemente se abrirá entre unos y otros.

§ 379 El dominio sobre sus penas morales tiene un alivio permitido sin tacha de cobardía. El alivio consiste en contar las ajenas. De ahí nació el « hũndú », especie de poesía tristona e ingenua, cantar melancólico y poco variado, pero lleno de alma, con modulaciones parecidas a las de ciertos cantos populares rusos y de la « vilja » húngara, aunque con menos variantes. Estas sencillas melodías imitan a veces el canto triste de ciertas aves, como el urutáu. Este género se ha conservado en lo esencial en la poesía popular de estos países, recibiendo naturalmente la influencia europea, pero guardando la misma función psicológica, expresada por un vate lugareño en la coplita « guardo mis penas y canto las ajenas ».

§ 380 Para mostrar cuan fácil es caer en el más completo error interpretando la actitud de los Indios, guaraníes o guaranizantes, no será inoportuno recordar un episodio, en el cual, por muy poco no caigo yo mismo en el mayor de los engaños. Durante una velada, el guayakí Silvano, que desde un par de años vivía con mi familia, nos estaba contando esta horrible tragedia. Su madre, cuyas fuerzas se habían agotado completamente por amamantar dos criaturas a la vez y estar embarazada de una tercera, había muerto unos días antes. El pobre padre quería mucho a sus hijos, y Silvano nos contaba todos los esfuerzos que hacía por salvar a la criatura más joven y su desesperación al ver que todo resultaba en vano. No había otra mujer que pudiese darle el pecho; la familia se encontraba completamente aislada en la selva virgen, y el padre se debatía en el terrible dilema de tener que abandonar la criatura en el monte a una muerte lenta y horrorosa, o bien perder a la otra criatura también, que ya estaba muy hambrienta, pues él, impedido por la criatura de pecho, no podía salir a cazar, ni a buscar miel o frutos silvestres, tanto menos, considerando que los lugares estaban en poder de indios enemigos, los antropófagos Mberihvé-guasú, y salir con una criatura que no cesaba de llorar, era

ser descubiertos y perecer todos. En ese trance supremo, el padre, agotado todo medio y hecho un cálculo horroroso pero exacto, resolvía en un supremo esfuerzo contra sí mismo, dar a aquella criatura la muerte menos cruel. Silvano relataba todos esos horrores con la sonrisa en los labios, lo que nos disgustaba. Pero nuestro asombro llegó al colmo, cuando al contarnos cómo el padre desesperado mataba a la tierna criatura, lo hizo riéndose ya francamente. Yo, que quería y estimaba al indio, tuve la más triste impresión de desengaño; a los otros oyentes tanta frialdad causaba un asco que ya no podían ocultar ... Cuando al llegar Silvano al momento espantoso en que los sesos de la hermana suya se estrellaban sobre una piedra, de golpe rompió en ruidoso llanto, y con la garganta cerrada, sin poder más articular una palabra, disparó precipitadamente y fue a encerrarse en su piecita, para esconder su dolor y el desahogo que ya no pudo retener. Yo conocía hasta qué punto pudiese llegar el dominio sobre sí mismo en ocultar las penas. Sin embargo ya había caído en el más completo error, haciendo la más injusta de las interpretaciones. Que mediten los que creen poder juzgar de nuestros Indios, por haber estado alguna vez entre ellos, sin haber tenido la franca y larga intimidad que sola permite penetrar en lo profundo de su alma,





CAPITULO XXI

Higiene de la Voluntad.

Por eso nunca castigan a los niños. Cómo inculcan la Libertad Individual



ASGO sobresaliente de la educación de la infancia, es el no castigar nunca a los niños. Esto es absoluto. El concepto europeo del castigo correccional de los adultos, no existe en la mentalidad guaraní, pues nunca se castiga con el fin de corregir. El mismo concepto guaraní del castigo en general, es muy distinto del europeo, como veremos en otra parte, y es más bien el de una expiación mística, cuando no es el del tallón, o el de la reparación por las armas como en nuestra antigua caballería; aquella expiación, no siendo siempre individual, sino frecuentemente colectiva²⁷³.

§ 382 Pero la idea de castigar a un niño es tan extraña a la mentalidad, que el caso sería escandaloso y considerado como mala acción. Padre guaraní jamás castiga a sus hijos, ni los reprende con palabras muy severas. Por lo contrario, le deja hacer lo que quieran, limitándose a vigilar para que no caigan en peligros, o hagan cosas incon-

(273) Por ejemplo, una numerosa parcialidad del río Mondañ, hace como medio siglo, habiendo incendiado un depósito de yerba por venganza de que los cristianos les habían trampeado en el pago de un gran yerbal, fue castigada por el mburubichá y consejo de ancianos del Mbaeverá-guaú, al destierro, que fue a cumplir en el alto Pirayush (Pirapeñ), donde la encontré en 1887.

nientes. Aun en este último caso jamás reprende con severidad, ni les habla fuerte, sino muy suave y cariñosamente explica lo inconveniente y apela a la persuasión, y si no lo consigue, insiste siempre con paciencia, sin siquiera hacer una amenaza. Es el sistema japonés. Y por el psiquismo, la razón de tal proceder se explica: no quebrantando nunca en el niño la fuerza de voluntad que valoriza a todas las energías, el adulto resulta lo que es el Japonés, admirable de pujancia e iniciativa individual, obrando siempre como si el triunfo y el porvenir de la colectividad dependiesen exclusivamente de su acción personal.

§ 383 El Guaraní, esa voluntad la cultiva hasta con exceso, y este cultivo es la base de su higiene moral. Por eso también, *estimula, o mira con complacencia a los actos de independencia que nosotros solemos reprimir, gozando en ver en sus niños ciertas actitudes que nosotros castigamos en ellos. Y cultiva en el mismo tiempo el espíritu de susceptibilidad, que resulta extremo en el adulto, constituyendo uno de los caracteres psíquicos fundamentales de la raza, y, virtud o defecto, uno de los rasgos que más le ha perjudicado en sus relaciones con los Europeos.* El Guaraní generalmente no manifiesta de una manera ruidosa la susceptibilidad herida, ni suele expresarla de ningún modo, sino que guarda la cosa en su corazón y trata de no tener más relaciones con la persona o colectividad que le ha faltado. Pero no siempre fue tan prudente y reservado.

§ 384 Ni de otra forma se ponen trabas a los niños. Se les educa para la independencia y el individualismo de la acción. Y quizá en esto contribuya el dejarles libres todos los movimientos. Tan cerrados estaban los Europeos en su costumbre de fajar a los párvulos, que Marcgrav²⁷⁴, que según H. Ihering fue el mejor natu-

(274) G. Marcgravl, «Hist. Rerum Natur Brasillae», edición 1648, pág. 269.

ralista del siglo XVII, se admira de que entre los Guaraníes no hubiese persona deformada o contrahecha, siendo así que no se les había puesto faja en la infancia. En los centros más adelantados de Europa la faja no fue abandonada sino a mediados del siglo pasado. En otras partes, este uso cruel e insensato se conserva aún.

§ 385 En cambio, el Paraguay moderno suele emplear severidad y dureza en la primera educación de sus hijos; poco emplea la persuasión; la imposición por la fuerza es su método, y el castigo corporal es su habitual medio, oponiéndose generalmente también al natural desahogo del llanto pueril. Pues bien, si los antiguos Guaraníes fueron un pueblo pujante y avasallador, si los actuales todavía conservan una voluntad individual soberana, si los Japoneses se distinguen por su fuerza extraordinaria de voluntad e iniciativa personal, y tienen razón, el sistema actual es errado, porque quebranta y atrofia la voluntad en el niño, y sólo acostumbra al hombre a la obediencia ciega y la sumisión incondicional.

§ 386 ¿ A qué se debe tamaña diferencia ? Al querer tratar aquí este punto, saldríamos de la cuestión que nos ocupa, para invadir el campo de las cuestiones sobólicas y sociales. Sea como fuere, hay un defecto en el modo de ser de los modernos Paraguayos. Han sido objeto de críticas injustas; pero es difícil negar que tenga alguna razón la que los hace demasiado dóciles y sumisos a los que detienen el mando. Se acusó a los « tiranos ». Pero si los hubo, no lo fueron tanto por ser tales, como por ser su tiranía consentida. Además, nunca unos cuantos gobernantes han podido forjar el carácter de una nación. Pues antes de influir sobre el medio en qué actuaron, han sido hijos del mismo. Se acusó a los Jesuítas. Pero no se pensó en que sólo pudieron actuar eficazmente sobre una parte de los Paraguayos — y no se supo que los actuales indios libres que estuvieron siglo y medio bajo su exclusivo dominio, cuentan entre los indígenas más pujantes, libertarios e individualistas — ni se tuvo en cuenta que los Jesuítas actuaron igualmente y por más tiempo sobre los Paulistas del coloniaje, los Nordistas y los Cearreños, que fueron los elementos indígenas o mestizos más libres, más democráticos y dotados de mayor iniciativa personal en el

Brasil.

§ 387 El ser dócil y sumiso es hasta cierto punto una virtud; más allá es un defecto. Nuestras clases rurales lo son en exceso. De ahí el dominio del caudillismo, los fáciles abusos de las autoridades y de cualquiera que se erije en mandón, la regimentación bajo patronos abusivos, la falta de verdadero espíritu democrático, la escasa iniciativa personal y el esperar todo del gobierno. De los graves abusos que en los yerbales y obrajes se cometen con los peones paraguayos, la codicia y aun la crueldad de ciertos patronos es seguramente culpable. Pero no lo es menos la excesiva docilidad de los peones, que tienen la fuerza, y no hacen uso de ella en defensa de sus más elementales derechos, que ciegos contra uno se someten, que rarísimas veces han sabido defender a un compañero hecho víctima, y muchísimas veces han obedecido al jefe inhumano que les ordenaba victimarla, repitiendo como triste disculpa el dicho de que « mandado no es culpado », aforismo falsísimo e indigno de ciudadanos libres y de seres conscientes.

§ 388 Sin embargo, cuando no se trata de obedecer a ningún mandón y se encuentra aislado, y sobre todo cuando, en tales condiciones, se encuentra frente a graves dificultades, el campesino paraguayo da siempre evidente prueba de energía e inteligente iniciativa personal. La manera con que — solo y sin recursos y a veces sin medio aparente alguno — sabe salir de las peores dificultades y desenredarse en las más diversas situaciones — esa manera es admirable, y es una de las razones, que lo hacen apreciar como obrero, y la razón principal que lo hace insustituible en los duros y complicados trabajos de monte y en las peores soledades. Esto indica un fondo real, muy diferente de la superficialidad actual. Es lo subconsciente que aparece (como siempre sucede con lo subconsciente) en los momentos más difíciles, en los trances, en todas las grandes ocasiones. Y esta diferencia, esta reaparición de la naturaleza íntima, de lo instintivo que yace como oculto en la profundidad de la subconsciencia, es la prueba más evidente de que sólo se trata de un defecto de educación. Hay que llevar a ésta un remedio, adoptando el lema de los Rusos modernos: *! más voluntad !*

§ 385 Esta preparación de la infancia responde perfectamente a la vida del adulto en toda la organización social y económica guaraní. En esta organización la coacción no existe. El hombre, y hasta cierto punto la mujer y todo miembro de la colectividad, son libres y pueden disponer plenamente de su voluntad. No hay imposición por la fuerza, ni directa ni indirecta. A pesar del comunismo puro, la voluntad permanece individual. Se trabaja en común y se aprovecha en común el producto del trabajo, estrictamente según la regla proclamada por los libertarios comunistas Europeos del siglo pasado: « de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades ». Pero el individuo no « pertenece » a la colectividad; sino que forma parte de ella porque quiere y hasta cuando quiera, siendo completamente libre de dejarla, y entrar en otra, la que le admitirá sin reserva.

§ 389 El cacique, como su verdadero título de *tuvichá* indica, es como un padre, y como los padres, no castiga ni impone a sus hijos, que así llama él a los hombres de la tribu que dirige, y sí, sólo emplea la persuasión, dando buenos consejos o inculcando ideas, valiéndose únicamente de su arte oratoria y del prestigio que su experiencia y sus conocimientos le habrán dado. Pero nada de imponer por la fuerza. Ni lo podría; pues todos y cada uno son libres de obedecerle o menos, y fuerza de policía no hay, ni nunca hubo en país guaraní. Ningún trabajo, ningún servicio es materialmente obligatorio; ni el de las armas. Ni en caso de defensa de la tribu y el hogar, el guerrero no tiene obligación absoluta de concurrir. Si se niega, su voluntad es respetada como siempre. Sólo la presión moral es prácticamente admitida, por ser tal y carecer de fuerza material, y por no quebrantar la voluntad individual, ni intentarlo siquiera. Pues esta presión tampoco debe ser exagerada, ni expresada en términos violentos. Como se ve, el concepto que se tiene en general del «cacique», es opuesto a toda reali-

dad, si se aplica a los Guaraníes²⁷⁶.

§ 390 Es obvio preguntar si la misma higiene moral y enseñanza convendría para nuestras organizaciones modernas, todas las cuales, más o menos, invocan los principios de la disciplina y subordinación. Pero es obvio preguntar también, si en todas estas organizaciones, y en algunas especialmente, no convendría que hubiese en el individuo mayor fuerza de voluntad, y mayor independencia personal de criterio y de acción, y más amplia libertad de disponer de sí mismo. Y si así fuese, *hubiese que pensar en la higiene de la voluntad en el niño, y tener presente que no se cultivará nunca en éste la voluntad, mientras se le crie y eduque en la obediencia porque sí, en la tutela absoluta, en la negación de su personalidad y bajo el continuo temor al castigo.*

§ 391 Aquella higiene de la voluntad en el niño, no cultiva solamente la fuerza de voluntad; despierta y estimula igualmente al *espíritu de dignidad*. El niño de corta edad siempre se cree más capaz, y es más serio, de lo que muy generalmente suponemos. Pero nuestra continua intervención en sus actos, ya por impedir un mal real o imaginario, ya por imponer nuestra voluntad, que frecuentemente no le explicamos y no pocas veces es capricho nuestro, ya porque la natural vivacidad fastidie a nuestros nervios malumorados, esa continua intervención va destruyendo en el niño la confianza en sí mismo y su pujancia, va apocando su personalidad, y si no posee una naturaleza de rebelde, va acostumbrándose a no tener iniciativa personal, a no resolver o pensar él mismo en los problemas y dificultades que se le presentan, y termina muchas veces por anular su ser, en una continua espera

(276) *El cacique* era el jefe (y verdadero jefe) de Indios de otra raza non guaraní, de organización muy distinta. En todos los países guaraníes se llamaba *tuvichá* o *tuvicháva*, y su tratamiento era de *karai-vé*, *karivé*, *karáva* o *kará*, según los países. En el Sud, al de más rango se llama *tuvichá-guasú*, y al mayor de la nación, *mboruvichá-guasú*.

de órdenes que le guíen en todo, salpicados de reproches y amenazas que le acobardan, y aplastan a todo espíritu de dignidad. De semejante manera se prepararán siervos sumisos y fieles súbditos de todos los despotismos, pero nunca ciudadanos conscientes, libres y dignos de una verdadera democracia.

§ 392 El espíritu de dignidad, hasta cierto punto general en la raza americana, raya en la exageración y exceso. Es probablemente la característica moral principal de los Guaraníes. Y el abismo espiritual que frecuentemente parece separar al Indio del cristiano, los interminables mal entendidos y la fatal incomprensión que hacen tan difíciles e inconstantes las relaciones entre los indígenas libres y la población nacional, y peor entre aquéllos y los Europeos, viene de ese irreductible rasgo del carácter guaraní, así como de la muy arraigada prevención europea, que sin saber ni querer saber, obstinadamente supone cosas muy distintas, y aun diametralmente lo contrario.

§ 393 Es así cómo la mayoría de los nacionales y casi todos los extranjeros, suponen pereza, indolencia e inconstancia en el indio de raza guaraní, cuando sus malogros generalmente son debidos a la costumbre general de tratar al peón como a persona muy inferior. Y es así como la mayoría de los colonos y extrajeros explica sus dificultades con el peón nacional, cuando generalmente debe atribuirlos a su manera de mandar habitualmente altanera, y su actitud más o menos despreciativa. Pues si la educación moderna de familia ha podido quebrantar la fuerza de voluntad individual y hacer dócil y sumiso al criollo paraguayo, tanto por ser éste el más fuerte rasgo característico del indio guaraní, como por haber heredado estos mestizos un espíritu semejante de sus padres españoles, junto con cierta hidalguía, de la que el espíritu de dignidad es inseparable.

§ 394 Criado según hemos visto y formado en há-

bitos de voluntad individual, impregnado de espíritu de dignidad y en extremo susceptible, el indio guaraní no admite nunca imposiciones, y no hace nunca sino lo que quiere hacer. Peor si se le insiste mucho y con alguna actitud de superioridad. Su contestación habitual es ésta: « che iyapó-potá-reiñ rerekóvo, ndayapói chéne », o sea, « lo que no está en mi voluntad de hacer y modo de ser, no lo haré ». Frase terminante, absoluta, contra la cual resultará vana toda imposición, toda fuerza, toda amenaza, ni el inminente peligro de vida²⁷⁷. Esto es tal vez sin ejemplo en el mundo. Es seguramente exagerado. Pero, trae a la mente la sentencia de Cirerón, dada por él más bien como incitación y no como crítica: *homo sapiens nihil facit invitus*²⁷⁸. Esto lo justifica mucho. En todo caso, entre los dos extremos ¿puede caber duda? Mucho más fácil es moderar un exceso de virtud o de fuerza, que crear a ésta donde falta. El espíritu de dignidad es un ejemplo.

§ 395 Sea como fuere, la cordura dice que hay que tomar el mundo como es. De modo que si se quiere sacar provecho del brazo indio, hay que olvidarse de las

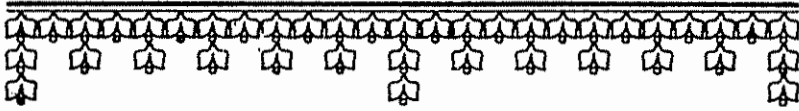
(277) Hace poco, un vecino patrón paraguayo, quien trabaja con unos doscientos Indios, que desde largos años conoce a fondo, yendo a caballo, ordenó con voz algo imperiosa y malhumorada al Indio de su confianza que marchaba adelante, que arreglase algo descompuesto en las riendas. El peón dió vuelta, paró y se cruzó de brazos, sin decir palabra. El patrón repite entónces la orden imperiosa e impacientemente: el peón no se mueve. Furioso, el patrón baja de caballo, y con el más decidido ademán apunta el revolver al pecho del peón y le íntima: « obedece, o te mato ». Y el Indio, sabiendo que el patrón era muy capaz de hacerlo, sin moverse, mirandole con aparente indiferencia le dice — « mátame si quieres, pero no lo haré ». Y el patrón mismo, que me refería eso, terminó diciéndome: « en el instante de apretar el gatillo, quedé frío, como espantado ante tan frío coraje; bajé el arma, y arrepentido, arreglé yo mismo el desperfecto y seguimos el viaje tranquilizados »

(278) O sea: « el hombre muy inteligente nada hace contra su voluntad ». Y el gran filósofo romano se distinguió siempre como espíritu práctico, a la vez que muy elevado, por haber sido un insuperable conocedor del alma humana y de la esencia de las cosas.

palabras fuertes y ademanes imperiosos, y hablar con el guaraní, no como a un inferior menospreciable, sino como a un compañero de trabajo. Es preciso abstenerse de mandar, y muchos más de apurar. Esto último sobre todo. Hemos tenido muchos buenos trabajadores indios, y siempre tenemos uno que otro admirable. Pero, cuanto mejores son, mayor cuidado exige el tratar con ellos, y de estos hemos tenido varios a los que había que indicar con la mayor calma el trabajo que hacer, mirar a otra parte, o retirarse; el sólo mirar si lo hacían pronto, los descomponía, y traía el resultado opuesto. Hasta los Padres Jesuitas, a pesar del gran respeto con que los Indios de las misiones los miraban, y su gran ascendiente sobre todos, tenían que proceder con el mismo cuidado. El P. Cardiel, y el P. Pablo Hernández que le cita²⁷⁹, reconociendo que con los buenos modos obtenían de ellos todo lo que querían, dicen que «el querer apurarlos los turbaba» obteniéndose el efecto contrario.

§ 396 El peón paraguayo, debido a distinta educación, es dócil y sumiso, pero conservó mucho de aquel espíritu de dignidad que exige cuidados, siendo lo principal el no mandar con orgullo. Nunca se habrá recomendado suficientemente a los extranjeros, que eviten los ademanes y palabras despreciativas, o que pueden ser tomadas como tales, teniendo en cuenta que el peón nacional también es muy susceptible a este respecto. Evitarán entonces muchos desagradados, choques inútiles y malos humores, y sobre todo, obtendrán mejor resultado económico, ya porque el trabajo será mejor, ya porque no tendrán que buscar otro nuevo personal tan a menudo. Ciertamente es, que tenemos algunos elementos corrompidos que no responden al buen trato; pero el herir la susceptibilidad y ofender, siempre perjudica, mientras siempre habrá personas que agradezcan el proceder sereno y justo sin sobólico orgullo.

(279) P. Pablo Hernández S. J. «Organiz. Social de las Doctrinas Guaraníes de la Comp. de Jesús», tomo I.



CAPITULO XXII

La Síntesis General de los Resultados patentiza la Excelencia de la Higiene Guaraní en todas sus partes.

BASTARIA lo expuesto hasta aquí para justificar lo que en este acápite se afirma. Sin embargo, no estará demás indicar ciertos puntos de vista generales, así como el alcance de los resultados desde los puntos de vista más esenciales.

§ 398 Corresponde primeramente llamar la atención sobre un rasgo general importantísimo de la higiene guaraní. Y es el claro concepto de la relación entre la higiene y la medicina, o entre aquélla y la nosología, como de causa a efecto. Pues semejante concepto es muy raro y por lo común ausente en las masas populares antiguas, aun en los países más civilizados. Y no solamente en las civilizaciones antiguas, sino también en las modernas, y casi hasta hoy día, el público en general siguió atribuyendo las enfermedades y la brevedad de la vida a toda clase de influencias, y no a la falta de higiene. Más aún, el concepto de la necesidad de la higiene no cupo en la mente europea hasta hace muy poco, y hace tan poco tiempo que la higiene llegó a ser una ciencia, que en muchas universidades del pasado siglo no se enseñaba. Tan ausente u obscuro estaba todavía el concepto de que la higiene pudiese tener una influencia

determinante o decisiva sobre el origen y la marcha de las enfermedades, que no hace más de medio siglo, en varias universidades europeas, el pasar examen de higiene no era obligatorio para obtener el título de doctor en medicina.

§ 399 *El resultado general* debe ser el que compruebe la bondad de un método de higiene. El resultado más evidente de la bondad, o menos, de ese método, será siempre la duración de la vida. Ya hemos visto lo extraordinaria que fue la longevidad de los pueblos Guaraníes, y muy especialmente de los que siguieron el puro régimen antiguo (§ 38). Y no estará demás el ponerla más en claro aún, mediante el cuadro siguiente, algo esquematizado, con el fin de eliminar ciertos posibles errores de detalle.

§ 400 *La longevidad*, según los cuadros que ya conocemos y varios otros datos aislados, es la siguiente:

NUMERO PROPORCIONAL DE PERSONAS QUE TIENEN
100 O MAS AÑOS, POR MILLON DE HABITANTES:

Promedio de más de la mitad de Europa	1
Id. del 90% de Europa (sin Bulgaria Rumania y Yugoslavia)	4
Idem de toda Europa	14
Término medio actual de los países de mucha sangre guaraní, poblaciones nacionales	400
De éstos, el de mayor proporción guaraní	730
Antiguos Guaraníes, por lo menos(280)	2000
Karái-vé y naciones del Noreste, probablemente —y quizá más(281).	5000

(280) Según lo que se infiere de los datos de Américo Vespucio, Andreas Thevet, Juan de Léry, C. de Rochefort, J. de Laet, Guillelmus Piso, Georgius Marcgravius y otros más.

(281) Cuando menos, según lo que afirman C. de Rochefort, y por los del Noreste y Este, Américo Vespucio y otros.

Este último, declara que — «pocas veces era menos de 150 años la duración de su vida» (cit. Padre S. Canoval, «Viaggi d' Amerigo Vespucci», ed. de 1817, p. 143). Ver también Bacon, «Hist. Vit. et Mort.» p. 536.

§ 401 Además, no eran sólo los centenarios los que daban prueba de la excelencia de su régimen, sino todos en general, con su constitución física, salud permanente y resistencia, desde el niño que con menos de un año ya camina, hasta el ultracentenario que todavía combate y trabaja como los demás. Ya lo hemos visto; pero podríamos agregar otros testimonios. Vespucio por ejemplo muy serio y minucioso observador, desde que vió y pudo estudiar a los pueblos guaraníes, con asombro « *notó que la salud de esa gente permanecía inalterable* » (282).

§ 402 Buen número de enfermedades debidas a la falta de higiene, o por esta falta generalizadas, eran desconocidas o rarasísimas. Un sabio especialista que profundizó el estudio de las enfermedades indígenas, el Dr. Paul Popenoe (283), en un reciente estudio concluye que *no conocían la parálisis, el reumatismo, el cáncer, el apendicitis, el artritis, la fiebre tifóidea, la tuberculosis, ni la sífilis*. Si se agrega que eran ausentes de América la difteria, la escarlatina, el cólera y hasta la fiebre amarilla (284), se llega decididamente al cuadro nosológico y *estado sanitario más favorable que pudo verse en el mundo* (285).

§ 403 Como consecuencias muy naturales, la perfecta higiene engendra salud, la salud al bienestar físico y moral y éste a la *alegría*. Pero como generalmente sucede en la naturaleza, el efecto a su vez se vuelve causa, y la alegría engendra más salud y la conserva. Y en todos los tiempos, aun los más aciagos, los Guaranes cultivaron la alegría. Por supuesto, la facultad de ocultar las penas morales lo facilitaba grandemente. — «Tienen mucho amor a las diversiones y recreaciones, buscando con pasión todo lo que puede entretenerlos de buen humor y alejar a la tristeza»..... La música y el canto

(282) P. S. Canova, l. c., p. 143.

(283) Paul Popenoe, in «Journal of Heredity» New York, 1926.

(284) P. Popenoe, l. cit.

(285) Los afamados médicos brasileiros, Dr. Alfredo da Matta (en Amazonia) y Dr. Pirajá da Silva (de la Universidad de Bahía), muy conocidos especialistas de enfermedades de Indios, llegan en sus numerosas publicaciones a conclusiones casi idénticas.

eran los principales medios «Muchas veces agregan la danza a la música, y esta danza es tan bella y tan bien arreglada como su música, la cual es dulce y de justeza en sus notas»²⁸⁶.

§ 404 La indecencia no se mezclaba con la verdadera y sana alegría, pues ésta no contiene pasión ni malas intenciones. Aquellas danzas eran muy decentes. El katereté — la danza más famosa que ha llegado hasta nuestros días, y aunque más o menos alterada por extranjera influencia, conservada también por la población cristiana — fue adoptado en el Brasil por los padres Jesuitas, y fue la sola verdadera danza admitida en sus templos (287). No puede haber prueba más evidente de su perfecta decencia.

§ 405 En las danzas muchas veces tomaban parte las mujeres también. Pero el bailar aparte un hombre con una mujer, nunca existió en fiestas guaraníes, ni antiguamente, ni ahora entre los Indios libres de todo contacto europeo. Es más raro que los niños tomen parte también; pero ellos tienen sus recreos aparte, especies de danzas y representaciones menos ordenadas, pero muy bulliciosas y alegres, las que también fueron conservadas por los Padres Jesuitas en las misiones del Brasil²⁸⁸. Ya vimos como en ellas había más alegría de la que solía observarse en las correspondientes diversiones europeas, y debemos agregar — siguiendo al mismo autor abajo citado, y según siempre se ha visto — que nunca eran manchada por ningún altercado.

§ 406 La alegría no era sólo de los jóvenes y adultos. Los ancianos siempre presencian, a veces toman parte, y a más de esto, tienen su propia alegría. Esta

(286) Rochefort, o. c., 454-455.

(287) En los templos de las misiones del Paraguay también se ejecutaban danzas; pero, como las describe detalladamente el Padre Pablo Hernandez («Organización Social de las Doctrinas Guaraníes» vol. I.) consistían más bien en representaciones de carácter místico.

(288) Padre Fernão Cardim, o. c., passim.

viene de su muy ventajosa situación en la comunidad. Siendo a la vez objeto de cariño por parte de todos sus descendientes y de inalterable respeto por parte de todos; y por otra parte, teniendo la satisfacción de desempeñar un papel de suma importancia en el gobierno de la colectividad, su vida corre feliz, sin preocupaciones y sin que jamás pueda alterar su felicidad el pensamiento de estorbar, ni la menor sospecha de ser una carga inútil para la familia, la que hasta el último día le ha de consultar y solicitar sus consejos. Pues, además, el bienestar físico y moral, les permitía conservar muy despejada la mente y muy viva la memoria, hasta los últimos días de su vida, aun cuando llevasen 150 o más años de edad²⁸⁹.

§ 407 Es sabido como la buena higiene influye en la buena moral, el respeto, la serenidad, la tranquilidad. ¡Qué de ejemplos se podría dar! El Padre Chomé escribió en 1735, hablando de los Chiriguaná: « *Nunca los hombres se dejan ir a la más mínima acción indecente con las mujeres; jamás he oído salir de su boca la más mínima palabra deshonestas*... ». Casi dos siglos han pasado. Sin embargo el barón Nordenskiöld afirma que los jóvenes nunca andan rodando con fin de entregarse a ilícitos amores; que las decentes hijas chiriguaná no tienen vicios, y que en la aldea de Ytiyurú, entre 500 habitantes había un sólo hijo natural²⁹⁰.

§ 408 Habiendo, puedo decir, dedicado yo mismo toda la vida al estudio de la higiene y especialmente al ensayo práctico de todos los sistemas de alimentación o dietéticos, *si hay algo que puedo afirmar, como conclusión imperiosa de todo lo visto y comprobado, es la gran influencia que la higiene ejerce, no solamente sobre todas las exteriorizaciones del hombre y todos sus actos de*

(289) Testimonios Rochefort (ya citado), Castelnau (idem), Miguel Solís (él mismo), y cuantos vieran a los antiguos y modernos.

(290) Nordenskiöld, l. c. 154 y 183.

relación, sino sobre su propia índole, o sea lo que comunemente llamamos el carácter. Seguramente la higiene no puede cambiar el fondo, la naturaleza espiritual íntima, o sea la subconsciencia de una persona o de un pueblo; pero todas sus funciones de relación, sí, puede modificarlas profundamente, y prácticamente cambiarlas.

§ 409 Una mala higiene puede crear malos humores de toda clase, toxinas físicas y morales que poco a poco infectan a todo el ser, y pueden torcer a las naturalezas más rectas. El estado de ánimo que produce (que el individuo se dé cuenta, o no) es enfermizo. Como primera consecuencia, los actos se vuelven egoístas, las relaciones devienen ásperas, y los individuos moralmente se alejan uno de otro. Las relaciones de espíritu a espíritu son las que se hacen más difíciles, de manera que las relaciones habituales que la vida práctica impone, se hacen menos francas y sinceras, se vuelven obligadas y displicentes, y llegan a ser en muchos casos completamente hipócritas. En este estado de cosas, toda la vida individual y colectiva se resiente y se hace mucho menos placentera, y en él pueden nacer ocultamente, y alevosamente desarrollarse, los gérmenes de una decadencia.

§ 410 Un pueblo que no practique una buena higiene nunca tendrá el trato suave y amable y a la vez digno y fuerte, que los autores todos alabaron en los Guaraníes libres y puros, desde Vaz de Caminha en 1500, hasta Nordenskiöld en este siglo. De él no se dirá lo que el Padre Raimundo Le Breton dijo de sus Indios, que «sólo podría quejarse de que su trato para él fuese demasiado esquisito»²⁹¹ = ni lo que dijo, casi tres siglos después, el barón Nordenskiöld, de los indios Chiriguana que fueron del Paraguay: «da gusto conversar con esos hombres de trato tan fino y culto y aun instruidos»²⁹², síntesis a que llega un especialista de fama universal, y un aristócrata, hablando de Indios actuales.

(292) Erland Nordenskiöld, "La Vie des Indiens", lugar ya citado.

§ 411 Sólo un pueblo que siguió desde antiguo una perfecta higiene, puede merecer de su catequizador, que viviera 16 años en su intimidad, el juicio que tal vez nunca pueblo alguno llegara a merecer, con estas palabras: « *es el pueblo más dichoso, el más laborioso, el más feliz, el menos vicioso y el más sociable, de entre todas las naciones del mundo*²⁹³ ».

§ 412 Tan grande es el poder de una higiene perfecta, para fortificar al organismo y formar el tipo moral, que sus buenos efectos pueden mantenerse por mucho tiempo, aun cuando algo se pierda del antiguo sistema — así cómo, viceversa, los efectos de una mala higiene persisten hasta cierto punto en las generaciones siguientes, empeorando a veces²⁹⁴, aun cuando estas generaciones se corrijan. Esto encierra una grave advertencia para la generación actual.

§ 413 Cuatro siglos de luchas, de pestes y de contacto con malos representantes de la civilización europea, bastarían con sobra para explicar la decadencia y hundimiento de las naciones más poderosas. Sin embargo, gracias a la higiene que conserva el valor físico y sostiene al moral, hay naciones, o restos siquiera, que aún presentan muy notables ejemplos. Entre ellas, los hermanos libres de allende el Chaco. El Dr. Daniel Campos, a su respecto así se expresa, comparando su estado con el de los Guaraníes reducidos y nacionalizados:

—« Esta situación contrasta con la de los Indios que podemos llamarlos emancipados, y que residen, ya en Caizá, sus alrededores, en Yacufba, o en las haciendas de particulares. Entrad a las habitaciones de estos, y vereis bueno y abundante el ajuar, ellos bien vestidos, hasta

(293) P. Jean B. Dutertre: «Histoire Générale des Antilles» 1667.

(294) Como en el caso del alcoholismo, del tabaquismo, de la tuberculosis, y otros. La segunda y aun la tercera generación de las personas afectadas, pueden padecer igualmente o más, aun en el caso de seguir buena conducta y buena higiené.

con lujo... robustos, demostrando en la plenitud de las formas, tanto hombres como mujeres y niños, su buena alimentación, y el contento de su espíritu tranquilo, libre y laborioso»²⁹⁵.

§ 414 Y al hablar de una tribu chiriguaná pura, dice el notable explorador:

«Me acuerdo con emoción y ternura de una tribu de éstas... ¡Qué bondad de carácter — qué miradas tan atentas y comedidas! Decentemente vestidos, cayendo sobre ellos una camisa blanquísima, aseados y cómodos los ranchos, donde rebosaban las provisiones... espaciosos los patios; y allí, las familias alegres, bien mantenidas y respetuosas al jefe...»²⁹⁶ ¡Qué cuadro más hermoso!

§ 415 Cuando en rápido síntesis recordamos todo lo expuesto y los puntos más sobresalientes, y cuando vemos que ahora mismo nos quedan testimonios semejantes, comprendemos perfectamente cómo, hace menos de un siglo, el gran sabio Humboldt, haya podido ver en esos pueblos «*los restos de vastas y sabias instituciones*», y el historiador Arístides Rojas afirmara del pueblo karaivé-guaraní, que era «*el primero de América, y el más absorbente, altivo y amable de todos*». Agregamos ahora que fue el que más alto y más justo concepto tuviera de la higiene, y de ésta obtuvo los más completos resultados.



(295) Dr. Daniel Campos, o. c. p. 271

(296) Dr. Daniel Campos, "De Tarija a la Asunción, Expedición Boliviana de 1888". Buenos Aires, 1888.

INDICE

CAPITULO I :

El Estudio de la Higiene Guarani es de extraordinaria importancia práctica y científica. Las fuentes son numerosas y muy serias, pero no fueron aprovechadas..... página 17

CAPITULO II :

Hay Pruebas de la extrema Longevidad; la Comparación la confirma. Disminuyó donde se alteró la Higiene..... página 23

CAPITULO III :

Eran sobrios y frecuentemente ayunaban. Diversos Ayunos..... página 35

CAPITULO IV :

El Aseo era la Preocupación más general. Era muy cuidadoso, en la Comida, en el Cuerpo, en las habitaciones y Aldeas. Baños frecuentes en todo tiempo..... página 41

CAPITULO V :

Los Ejercicios Físicos empezaban desde la Infancia. Seguirían variados durante toda la vida. Pero con Respeto al Descanso y al sueño. página 52

CAPITULO VI :

La Alimentación Guarani resulta en todo

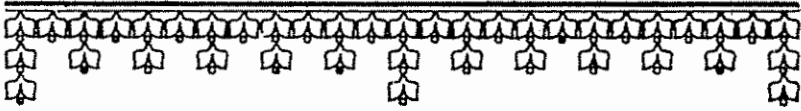
<i>conforme con los últimos Dictados de la ciencia. Era esencialmente Vegetariana. Donde admitió Carnes, fue con Restricción.....</i>	<i>página</i>	<i>61</i>
CAPITULO VII :		
<i>De los Alimentos Base : Mandioca, Maíz, Batatas, Frutas y miel.</i>	<i>página</i>	<i>76</i>
CAPITULO VIII :		
<i>Alimentos Complementarios. Mucha Verdura, bastante Grasas y pocas Drogas.....</i>	<i>página</i>	<i>100</i>
CAPITULO IX :		
<i>No usaban Sal ni Caldos. Comían lentamente y Callados. Nunca comían muy caliente y no bebían nada comiendo.....</i>	<i>página</i>	<i>108</i>
CAPITULO X :		
<i>No usaban Tabaco, ni tomaban Mate, ni otro estimulante o narcótico.....</i>	<i>página</i>	<i>115</i>
CAPITULO XI :		
<i>Alimentaban a los Párvulos de una manera particular y salvaban Fetos de un modo especial.....</i>	<i>página</i>	<i>120</i>
CAPITULO XII :		
<i>No usaban Bebidas Alcohólicas, sino mostos apenas fermentados. Nunca comían cuando bebían.....</i>	<i>página</i>	<i>125</i>
APENDICE A LA PARTE I,		
<i>Div. "Alimentación" : Cuidados a los Fetos y prematuros.....</i>	<i>página</i>	<i>133</i>
LIBRO I, PARTE II		
<i>Otros Aspectos de la Higiene Física y la Higiene Sexual.....</i>	<i>página</i>	<i>137</i>
CAPITULO XIII :		
<i>El Sueño y el Descanso.....</i>	<i>página</i>	<i>139</i>
CAPITULO XIV :		
<i>Las Escarificaciones fueron de grande uso y con diferentes fines.....</i>	<i>página</i>	<i>146</i>

CAPITULO XV :	
<i>Practicaban la Desinfección y conoctan varios Desinfectantes.....</i>	<i>página 151</i>
CAPITULO XVI :	
<i>El Casamiento era muy Precoz. Admitta cierta Consanguinidad. Era prácticamente obligatorio.....</i>	<i>página 156</i>
CAPITULO XVII :	
<i>La Higiene Sexual era la más notablé de América y presntaba Particularidades curiosas.....</i>	<i>página 169</i>
CAPITULO XVIII :	
<i>Otros Aspectos de la Higiene Física</i>	<i>página 180</i>
LIBRO I : PARTE III.	
<i>La Higiene Moral.....</i>	<i>página 192</i>
CAPITULO XIX :	
<i>El Dominio sobre sí mismo era enseñado con grande empeño.....</i>	<i>página 195</i>
CAPITULO XX :	
<i>Enseñan sobre todo a Ocultar los Dolores Físicos y Morales.....</i>	<i>página 201</i>
CAPITULO XXI :	
<i>Higiene de la Voluntad. Por eso nunca castigan a los niños. Como inculcan la Libertad Individual.....</i>	<i>página 211</i>
CAPITULO XXII :	
<i>La Stntesis General de los Resultados patentiza la Excelencia de la Higiene Guarani en todas sus partes.....</i>	<i>página 220</i>

LIBRO I

DE LA MEDICINA GUARANÍ

*El Cuadro Nosológico y una Creencia errónea—
Conceptos generales—Algunos Tratamientos notables—
Plantas Medicinales de grande uso.*



CAPITULO I.

Los Documentos Antiguos relativos a la Medicina son pocos, aunque valiosos — Los Modernos abundan, aunque no siempre adjudicables.



FACILMENTE se comprenderá cómo la documentación referente a la Medicina indígena del pasado, sea mucho menos rica, en comparación con la que se refiere a la higiene. Mientras cualquier persona inteligente puede observar y consignar un dato que interese a la Higiene, el médico generalmente es el solo que pueda descubrir un hecho que sea de mucho interés para la medicina. Pues es necesario que en este caso el observador tenga conocimientos especiales, para poder juzgar de un hecho observado y de su alcance. Porque si fuere a registrar como bueno todo lo que viera, llenaría para cada país un volumen, el que resultaría de difícil consulta, escasa utilidad, e interpretación muchas veces imposible. En cuanto a los hechos que incidentalmente relatan las personas que no han podido hacer un estudio especial, por carecer de preparación y tiempo, no solamente carecen casi siempre de valor para la Medicina, sino que a veces son causa de erróneas apreciaciones. Sólo el médico está habilitado para apreciar y consignar tales hechos, y aún es preciso que el tiempo y las circunstancias le permitan observar debidamente y averiguar con personas conocedoras.

§ 2 Una comparación curiosa es la siguiente: si un viajero va a un país europeo y quiere informarse de su adelanto en la medicina consultará a las academias y a los médicos más afamados. Pero si el mismo viajero visita a un país de indios, interrogará a una persona cualquiera, registrará seriamente cualquier cosa que sus peones le cuenten, o cualquier improvisado cicerón le endilgue. Es de esta manera cómo la literatura y hasta las obras más serias consignaron varios errores de interpretación o de observación, y aun fantásticas mentiras.

§ 3 En cuanto a los verdaderos médicos indígenas — que los hay, y buenos — es ilusión el creer que un transeunte o viajero de ocasión les pueda sacar datos muy importantes o verdaderas revelaciones al respecto del arte de curar. Es cosa sabida que más el curioso insiste y más el indio se retrae; a no ser que, para librarse del fastidio, éste no obtenga al fin por largar alguna mentira, caso no muy raro. Además, aun que se sepa penetrar en su ánimo con los buenos modos y el tiempo necesario, el médico indígena nunca contará todo lo que sabe, ni descubrirá todos sus procedimientos. Por lo contrario, guarda reserva sobre lo que es en general lo más interesante; y esto no lo hace solamente por el carácter reservado general en la raza, sino por un motivo, para él gravísimo, que es la conservación de su propio poder o don de curar. Este poder según una creencia general que pasó a ser mística, lo perdería si él hiciera mucho alarde de su saber. Por otra parte, en la práctica, como él emplea frecuentemente la sugestión, y el prestigio en este caso es indispensable, le conviene que el público y el paciente crean que él tenga medios ocultos y conocimientos reservados o secretos.

§ 4 Se comprende que tampoco todos los médicos han de ser buenos. Los Guaraníes no miran muy bien a los malos médicos y son muy severos con los falsos payés. Entre los Chiriguaná, esta impostura es uno de los

tres crímenes que se castigan con la pena capital. Pero entre los verdaderos payé, los hay que son más o menos concedores¹, y también especialistas para determinadas enfermedades. Estos últimos suelen viajar de tribu en tribu, y aparecer á veces en países muy lejanos. Los más sabios (arandú) a veces no tienen residencia fija y se mantiene cierto misterio al rededor de su origen. Estos son los más impenetrables en cuanto a los principales secretos de su profesión.

§ 5 En cuanto a los conquistadores y a los extranjeros que más tarde estudiaron a estos países, pocos fueron médicos y muy pocos hicieron averiguaciones especiales. Aun de los médicos, algunos estaban mal prevenidos y no dieron mayor importancia a la medicina indígena, y otros no mantuvieron con los indígenas el contacto necesario². Además antiguamente no se tenían las ideas actuales de las enfermedades. Algunas de las tropicales eran todavía desconocidas, y la consecuente dolencia era atribuídas a otras causas, o bien se suponía que se

(1) *El vocablo payé* ha dado lugar a cierta confusión. Su acepción no es idéntica en todos los países, ni parece que lo fuera antiguamente. La de «hechicero» es falsa, porque ningún pueblo guaraní fue fetichista ni uso fetiches. El payé siempre es médico, pero no lo es esencialmente, y preferentemente emplea la sugestión, y el magnetismo (que no es el «curar en palabras», como algunos creen y es superstición de origen europeo). El tuvicháva, llamado erróneamente «cacique», también suele ser médico. El kurupaihvónangá también es médico, pero más bien espiritista o evocador de espíritus. El que emplea sobre todo los medicamentos usuales o fármacos, o como nosotros diríamos, el que propiamente es médico, es el pohámoñangá, o pohañongára, y el poró-pohámoñangá, que es médico de gran fama, o arandú (sabio).

(2) Es sensible tener que indicar entre estos últimos al Dr. Rengger, que tanto tiempo practicó en el Paraguay, así como al gran sabio que fue Bonpland. Este, entre otras cosas, descubrió en el río Apa una mirtácea maravillosa — que creyó ser una *Melaleuca*, y llamó *M. Paraguariensis*, lo cual no puede ser — con la cual curó varios casos de sífilis y de fiebre amarilla, según expone detalladamente uno de los tomos de la «Académie de France» de entre 1880 y 1890. Es posible que esta planta le haya sido indicada por los indígenas.

tratase de una enfermedad europea o asiática alterada por el clima o la alimentación.

§ 6 La mayor fuente de información es indudablemente la obra de Guillermo Piso, «*De Medicina Brasiliensi*», publicada en 1648. A pesar de que buena parte sea dedicada al estudio de las plantas medicinales indígenas (en el cual se encuentran, por lo demás, datos muy importantes al respecto de varias enfermedades), en los primeros tres libros el autor hace un estudio magistral, y admirable para la época, de la influencia de las aguas, del clima y de los lugares sobre la salud, así como de las enfermedades endémicas y de los medios curativos usados o aconsejables; incluso un gran número de datos y observaciones al respecto de la higiene, cuyo valor ya hemos podido apreciar en el libro «*La Higiene Guarani*».

§ 7 Aunque no sean comparables al precedente, algunos otros autores, como Andreas Thevet (3) dejaron capítulos interesantes al respecto de la medicina indígena. Otros datos se encuentran esparcidos en numerosas obras antiguas, siendo muy demorado el reunirlos, y frecuentemente difícil y engorroso el distinguirlos de entre errores, o separarlos de apreciaciones y comentarios inexactos. Ya tendremos ocasión de citarlos en el curso de este libro.

§ 8 Notables enseñanzas nos han dejado ciertos autores modernos o contemporáneos nuestros aunque no exista, a mi conocimiento, ninguna obra de conjunto, que abrace a todo el cuadro nosológico de la raza. Seguramente es en el Brasil donde se hicieron los estudios más extensos. Durante el siglo pasado, uno de los más fecundos autores de la América latina, el Dr. Mello Moraes, dedicó varios tomos de su inmensa labor al estudio práctico de las enfermedades indígenas y su tratamiento, y es muchísimo de sentir que permanezca inédito un gran diccionario de Medicina Brasiliense, cuyo MS se conserva, felizmente, en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Durante

(3) Andrea Thevet, "Historia dell'India America", Vinegia 1561, trad. de Giuseppe Horologgi. Principalmente de pag. 190 a 198.

ese siglo, muchos médicos y escritores brasileiros dedicáronse al estudio de las enfermedades de esta zona y su tratamiento, y al de las plantas medicinales indígenas (4), y datos esparoidos se encuentran en innúmeras publicaciones de la gran república vecina.

§ 9 Durante el primer cuarto del siglo presente, notables trabajos aparecieron, en general con carácter más científico, aunque no siempre con referencia directa a la materia médica indígena. Los sabios médicos Alfredo da Da Matta en Amazonia y el Prof. Pirajá da Silva en Bahía y Nordeste, se distinguieron especialmente, y al eminente botánico Dr. Carlos Hoene, en San Paulo, ya debemos dos obras de conjunto de mucho valor (5), continuando él los estudios sobre las plantas medicinales.

§ 10 Una dificultad práctica consiste en que muchas veces no se sabe si se trata de un concepto o una práctica de los Guaraníes libres, o si lo expuesto se refiere a la población cristiana. La distinción resulta tanto más difícil, en cuanto esta población ha heredado muchas prácticas y teorías de los Indios, mezclándolas con las correspondientes europeas. *En general, las prácticas y aun los conceptos guaraníes dominan en las poblaciones rurales cristianas.* Mas, de improviso, da uno con ideas europeas completamente opuestas. Son además frecuentes las mezclas de procedimientos y aun de creencias de ambos orígenes. Sin contar la superstición, la que, siquiera en proporción mínima, no deja de mezclarse en todo, así como todavía suele suceder en las masas populares de toda Europa.

§ 11 El gran medio, en casos dudosos, es evidentemente la averiguación con las parcialidades guaraníes todavía libres o poco alteradas por el contacto europeo. Pero este mismo medio no es de fácil aplicación. Sobre lo que ya hemos visto, con referencia al carácter muy reservado de los Guaraníes tekokatú, se adiciona la dificultad que se origina en las diferencias de

(4) Es por tanto de lamentar que la mayor parte de sus obras no puedan ser consultadas sino en las Bibliotecas públicas, o sólo en alguna biblioteca particular.

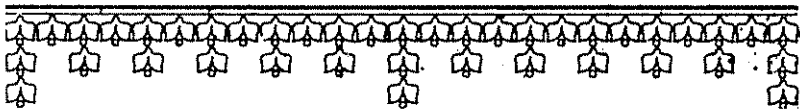
(5) Dr. Carlos Hoene, «Plantas Anthelmínticas do Brasil. São Paulo. Del mismo : "O que vendem as Herbanario de São Paulo",

conocimientos que se notan de una nación a otra, dentro de la misma familia lingüística guaraní. Aquí tendríamos que repetir el paralelo o cotejo, entre Guaraníes verdaderos, o sea de raza y lengua, y « guaranizantes », o sean Guaraníes de lengua pero no de raza(6).

§ 12 La diferencia puede llegar a ser enorme. Pues, si entre los guaranizantes hay naciones que junto con la lengua han adoptado todas o casi todas las costumbres e ideas guaraníes, como por ejemplo los Chané de Bolivia y los Guaná del Paraguay, en cambio figuran en la familia guaranizante tribus y hordas que con la lengua, a veces estropeada o mal pronunciada ella también, muy poco han sabido asimilar de la cultura y conocimientos de los Guaraníes de puro abolenjo. En este último caso se encuentran, por ejemplo, los « Caayngua » del Norte del Paraguay que Rengger ya estudiara, los Guayakí, y hasta cierto punto los Guayaná, también del Paraguay, los Aré del Paraná, parte de los « Cayová » del Brasil y antes los Tamoyos.



(6) Véase en el libro « Higiene Guaraní », el parágrafo con el cuadro comparativo.



CAPITULO II

El limitado Cuadro Nosológico constituía una circunstancia que facilitaba la misión del médico.



LA higiene y a la excelencia del clima, Thevet, Piso, Marcgrav, Laet y otros, atribuían el hecho de que se observasen en América mucho menos enfermedades que en Europa y otras partes del mundo, y el Dr. Popenoe lo atribuye a especial robustez de la raza. Seguramente la higiene y el clima eran las principales razones, la robustez de la raza siendo más bien una consecuencia. Sea como fuera, es indiscutible que el número de enfermedades, antes la ocupación europea, era notablemente menor en América que en Europa, Asia y Africa. Siendo, además, de notar que los Americanos estaban libres de las más destructoras de las enfermedades, y especialmente, de las que minan más profundamente a las generaciones y traen como fatal consecuencia una mayor a menor decadencia de la raza.

§ 14 Empero, esta ventaja no podría ser invocada para explicar la extraordinaria longevidad de los Guaraníes, ni tampoco lo perfecto y constante que muy generalmente era su estado de salud. Pues tales cualidades no se notaban en muchos otros pueblos de América cuya higiene era muy distinta de la guaraní, ni en algunas

naciones o parcialidades guaraníes que debido a causas exteriores abandonaron algunos de los preceptos fundamentales de esa higiene, como ya hemos visto en el libro correspondiente. Y menos, considerando que entre estos otros pueblos los había y los hay de apariencia más fuerte y robusta que los Guaraníes⁷, y aun de constitución admirablemente atlética, como por ejemplo los Mbororó de Mato Grosso, los cuales precisamente se distinguen por su poca longevidad⁸. El régimen dietético de esta última nación, así como el de otras naciones de constitución más o menos atlética, verbigracia, los Patagones, Araucanos, Cayapós, Carayaes y Botocudos, es muy carnívoro, con uso constante de sal, sin contar otras diferencias del régimen higiénico general guaraní.

§ 15 Con el fin de hacer una rápida *reseña nosológica* de los países guaraníes, nada mejor que seguir al célebre médico y naturalista que la hizo con notable extensión, hace casi tres siglos. Pues, si bien Guillermo Piso estudiase especialmente el Nordeste del Brasil, donde largos años actuara, todo lo que dice, con, rara excepción, es aplicable al Paraguay, que antes pertenecía a la misma gran provincia nosológica; lo que ahora no ha cambiado sensiblemente, no obstante una mayor influencia del Sud y de Europa en nuestro país, y en general, mayor salubridad.

§ 16 Como correspondería hoy también, G. Piso comienza su exposición de las que llama «enfermedades comunes endémicas», por el *paludismo*⁹, de cuyas formas, idénticas a las actuales, se había dado exacta cuenta. La forma más común era la biliosa continua,

(7) Lo que Azara ponderaba, y contribuyó para que el célebre naturalista despreciara a la raza guaraní.

(8) Baros son los ancianos que alcanzan a los 70 años, dice su catequizador, Padre Colbacchini.

(9) Guillelmi Pisonis, o. c., libro I, p. 15.

la más grave, así como la más larga y obstinada. La terciana no era rara, y era la que más pronto y fácilmente podía ser curada por medio de los símplices. La cuartana era tan grave como en Europa, si bien menos larga. La cotidiana era muy rara. « A tales formas no era raro que sucediese la hidropesía, a causa del daño que sufría el hígado ». Se entiende que éste no es sino un muy conciso resumen de lo que el autor expone. Sin embargo, ya basta para mostrar dos cosas: lo justo y claro que fueron las vistas de ese autor, y lo poco o nada que el cuadro ha cambiado en el trascurso de estos siglos.

§ 17 Es cierto que la mayor parte del Paraguay, y toda su parte más poblada, está libre de la primera y más grave forma enumerada. Pero su extremo Norte y Nordeste y el Alto Paraná fueron algunas veces visitados por esta fiebre¹⁰, que los Indios temen casi como a la importada viruela, y a pesar de los remedios que emplean, suele producir grave mortandad entre ellos. Se suele llamar a esta forma «hemoglobinúrica»; pero noté que la hemoglobinuria era poca o nula en la mayoría de los casos, mientras el carácter bilioso dominaba en todos o casi todos los casos, y en la última epidemia, con una intensidad sorprendente, sobre todo en los casos fatales. Es de notar que Piso, en su larga relación, da este carácter como distintivo, mientras no habla de albuminuria. Agreggo, además, que ésta apareció también, con mayor o menor frecuencia, en las otras formas del paludismo que observé¹¹.

(10) En el Alto Paraná paraguayo sólo apareció tres veces, durante la época que conocí, la primera en 1878, la última en 1921-'22; en forma epidémica, se entiende, salvos raros casos aislados, en dos ocasiones más. En la región del Amambai es algo más frecuente, y mucho más lo es, desde el Salto Guairá para el Norte.

(11) Desde 1885 en el grande establecimiento azucarero del general R. Roca, en la costa de Santa Ana, donde atendí a centenas de enfermos, hasta la violenta epidemia de paludismo bilioso, de Diciembre 1921 a Mayo 1922, pude ver prácticamente todas las formas.

§ 18 La diferencia más notable está en la terciana, que es en el Paraguay la más frecuente, y de mucho. Tiene como característica los ataques a hora fija, el no dejar al cuerpo abatido, el hecho notable de que el día sin ataque la persona parece completamente curada, tiene bastante apetito y puede trabajar normalmente. La forma cotidiana no es tan rara en este país como en las regiones que Piso estudiara, y sin ser fácil de curar como la terciana, está lejos de revestir la gravedad de la biliosa. Pero es de notar que *todas estas formas revisten mayor gravedad para los Indios, contrariamente a lo que la regla general haría suponer*. De modo que sus medios de curación, si surtiesen efecto para ellos mismos — como más adelante veremos — mayor mérito tendrían. Igual cosa se puede decir, y esto con seguridad, de sus medios preventivos.

§ 19 Desde antiguo, con bastante frecuencia se presenta, en forma generalmente epidémica, una *oftalmia*, que si no se cura, degenera en purulenta. Los antiguos, como los indígenas, la atribuían a las intemperies, y principalmente a luz meridiana muy intensa y caliente y a la acción directa de los rayos solares¹². La influencia de las estaciones y de la alimentación es también muy probable, y los Guaraníes la tenían por segura, curando ellos fácilmente a esta dolencia mediante variado e interesante tratamiento, como adelante se verá.

§ 20 Considerados en general, pues admitían, o se empleaban para ellos los mismos medicamentos, los *catarros* no eran nada frecuentes entre los Guaraníes; por lo contrario, eran rarísimos aun en los ancianos¹³. En cambio eran frecuentísimo entre los extranjeros, principalmente en los jóvenes y niños, cuya higiene, como en su lugar hemos visto, fue en los primeros tiempos muy distinta y bastante errada. Como en estos

(13) G Pisonis, o. c., libro II, cap. V

países, actualmente, debido al mucho arroparse, y aun sólo al vestirse, así como a otras causas, los catarros son muy frecuentes, será muy útil la indicación de los numerosos remedios que los indígenas empleaban.

21 Las *enfermedades del hígado*, consistentes casi siempre en la obstrucción y la hinchazón consecuente al paludismo, son muy frecuentes en las regiones maláricas, siendo frecuentemente acompañados por las del bazo y alguna *lienteria*. Piso afirma que antiguamente era una epidemia común, si las había ... principalmente durante la estación de las lluvias ... e invadía paulatinamente, de modo que a menudo no se conocía cuando empezaba»¹⁴. Pero la atribuía a defectos de la alimentación, en lo cual, según opino, sólo pudo tener razón al referirse al uso diario de carnes y de vino (que en otra parte condena severamente, pero que era general entre los Holandeses del Brasil), o al excesivo uso de azúcar cristalizada (entre Portugueses). En todo caso, es raro que después de algunos ataques fuertes de fiebre palúdica, el hígado no haya sentido algo, siendo cosa corriente que el paludismo crónico sea acompañado de opilación hepática y aun liénica.

§ 22 Guillermo Piso, como los antiguos, cree que los *estados hidrópicos* constituyen una enfermedad determinada. Pero como en la práctica se empleasen los mismos remedios, no hay inconveniente que aquí también los tengamos como enfermedad especial. Sin embargo el sabio autor ya distinguía una hidropesía secundaria «debida á otras enfermedades, como la caquexia, ictericia, disenteria y las fiebres cuartanas»¹⁵, y otras más, que podía agregar, verdaderas enfermedades, que no la ictericia, y tampoco la caquexia, que son más bien accidentes o estados subsecuentes, y sí las

(14) C. Pisonis o. c., libro II, cap. VIII.

(15) G. Pisonis, o. c., libro II, cap. IX.

hernias, que él cita, y es ahora una de las causas.

§ 23 Cabe recordar aquí que el autor citado no habla de *nefritis*. Seguramente debía ser muy rara, y aun prácticamente desconocida en pueblos vegetarianos que, además, no usaban sal de cocina. Ya hemos visto que alguna de las naciones alteraron el antiguo régimen con la admisión de carnes y aun de la sal. Pero el frecuente uso de la ceniza de maslos de maíz en las comidas, me parece suficiente para explicar la ausencia de enfermedades del riñón en nuestros selvícolas, pues *equivale a un lento lavado alcalino de los riñones*, el que parece ser la última palabra de la ciencia en el tratamiento de la nefritis. Agrego que nuestros pohãñongára conocen las propiedades medicinales de esta ceniza, y aun de la de otras plantas¹⁶.

§ A pesar de que se tengan en los países que habitan los Indios libres dos especies de *disenterias*, y de que otras diarreas no sean sino síntomas o accidentes críticos de otras enfermedades, los medios que los indígenas emplean para detener a todos esos flujos del vientre parecen ser los mismos, y si difieren en algunas enfermedades, será el caso de notarlo en su lugar. Lo mismo diré del *tenesmo*, que Piso y los antiguos consideraban como enfermedad especial, cuando sólo es fenómeno disentérico¹⁷.

§ 25 Ha desaparecido, felizmente, del cuadro nosológico guaraní, una enfermedad extraña y terrible, que se llamaba *tevikuarasih*, y en la nomenclatura científica mereció el nombre de *rectitis gangrenosa*¹⁸.

(16) Cómo se verá en el primer tomo de "Las Plantas Útiles del Paraguay".

(17) Guillermo Piso considera estos flujos como tres enfermedades distintas, que llama *Dysenteria* (cap. XIV), *Tenesmo* (cap. XII) y *Ventris fluxus* (cap. XI). Pero los remedios indígenas que indica son generalmente los mismos; y en parte también lo son los que administraban para el que él llama flujo hepático, o mejor, Fluxus alvus hepaticus.

Desde Magalhães de Gandavo, todos los autores antiguos algo refieren de esa espantosa dolencia, que empezaba con un prúrigo tanto más insoportable en cuanto no era posible satisfacerlo, siendo ese el anuncio de grave inflamación del intestino recto; la cual inflamación pronto degeneraba en gangrena, que ensanchando el ano, destruía al esfínter y a todo el rectum, abriéndose en lugar del ano una horrible caverna de carnes azuladas y ennegrecidas de asqueroso aspecto, por entre las cuales de continuo manaban las materias fecales con las purulentas, de una fetidez espantosa, mientras el paciente se torcía en los más atroces dolores, invocando la muerte, la que no faltaba de poner término a tan indescriptibles sufrimientos. Pues tal era infaliblemente el desenlace si muy al principio no se lograba detener el mal. ¿Cual era la causa? ¿Por qué razón desapareció? Parece que sólo caben conjeturas.

§ 26 *El dengue* no aparece en la reseña que Piso hace de las enfermedades comunes de estas zonas calientes. Seguramente, como hoy mismo muchos médicos preparados en universidades de la zona templada y sin práctica regional suficiente, lo confundía con ciertas formas irregulares de la fiebre palúdica, por coincidir frecuentemente en tiempo y lugar, así como en varios síntomas, sin apreciar debidamente al complejo de caracteres distintivos, entre los cuales suelen prevalecer los dolores reumatoides iniciales repentinos, que a diario más o menos intensamente se repiten y suelen reaparecer sin causa evidente durante la convalecencia y de vez en cuando aun mucho tiempo después — así como los ataques de fiebre, que suelen preferir las horas en que en la generalidad de las enfermedades internas hay descanso,

(18) Guillermo Piso (o. c., cap. XVI) la llama simplemente «Úlcera o Inflamación Anal», aunque la describe como de espantoso sufrimiento y desenlace mortal.

y resistir a la quinina — y la erupción, aunque falte a veces en el mayor número de casos, o sea substituída por tendencia a abcesos en lo sucesivo — como también el prolongado abatimiento sucesivo de las fuerzas físicas, y no raramente la inmediata de las fuerzas intelectuales y morales. Enfermedad común en todas las regiones neotrópicas, aparece en forma francamente epidémica, penetrando algo en la zona subtropical, y es atendida sintomáticamente, más bien que curada, por los médicos indígenas, los que suelen distinguirse por la habilidad en encontrar pronto alivios, muy apreciable en esta enfermedad, que no mata pero es muy dolorosa.

§ 27 Tampoco enumera Guillermo Piso entre las enfermedades comunes la *neumonía* — que frecuentemente sobreviene como complicación del dengue, pero que debe ser muy rara o tal vez desconocida entre los Indios que no adoptaron nuestro vestir. Pues no se notan casos. Tampoco enumera la *bronquitis* verdadera que es común entre los extranjeros, debido seguramente al andar arropados, bajo un clima cuya variabilidad continental haría necesario hacer mayor atención a los cambios de temperatura, frecuentemente muy rápidos. Y menos aún la *tuberculosis*, enfermedad traída de Europa y para la cual los indígenas hallaron un tratamiento, que, cuando menos, resulta muy útil, como veremos. Esto último hace suponer que la bronquitis no debía faltar completamente del cuadro nosológico guaraní, al menos en el Sud y partes continentales. En cambio, se nota la presencia de *romadizo* y *coriza*, que Rochefort ya notaba en las Antillas; pero no se trata sino de pasajera indisposición.

§ 28 *Las enfermedades del corazón* son raras entre los libres, aunque se hayan vuelto comunes entre los cristianos y mestizos del Sud, debido a los accidentes de la equitación y otras causas. Los ejercicios violentos, sin embargo, hacen

que no sea muy raro el *aneurisma*, para el cual la medicina indígena no puede ofrecer sino momentáneos alivios.

§ 29 La excelencia de la higiene hacía naturalmente muy raras las *enfermedades del estómago y de los intestinos*. Pero una que otra persona que abusara, siempre habrá habido. De allí que los Indios conozcan varias plantas muy útiles para estos casos. Además, debido al abandono de ciertos preceptos, como el de cocer perfectamente al maíz, que consumen en gran cantidad, no son raras entre los actuales silvícolas las *enteritis*, especialmente en los niños, cuando comen maíz amiláceo mal asado y loco mal cocido.

§ 30 El ser desconocida la sífilis en todas estas regiones, hizo que fuesen muy pocas las *dermatosis*. Y aun puede decirse que eran ausentes, pues ningún autor indica una sola de las varias y graves que se observan en otras partes, y Guillermo Piso (19) sólo registró una, que no es tal, el *scarpullido*, y éste también casi sólo entre los extranjeros; agregando una molestia cutánea que en el Brasil llamaban *empigem*, o empeine, pero que no es la *impetiginis* del mundo antiguo, de la cual no tiene sino el nombre y la apariencia) sino simplemente el resultado del zarpullido, cuando es exagerado y persistente y el prurito hace que las uñas entren demasiado en acción. — Por lo demás, afirma Piso que « no se había observado todavía caso de *sarna* (*scabies*), *lepra* o *elefantiasis* » (20).

§ 31 Ciertos abscesos, con no ser enfermedades, merecen nuestra atención. Uno especialmente, el *divieso*, o *mia*, que tiene a veces un carácter aparentemente epidémico, y ataca a todos, mientras los nacidos comunes persiguen más a los de raza blanca y sobre todo a los no aclimatados. Nadie ha visto caso de *escrófula*, que yo sepa, entre los indios de raza guaraní que viven todavía sin contacto con los cristianos (*tekokatú*).

La *grippe* parece haber entrado por vez primera ha-

(19) G. Pisonis, o. c. cap. XXI, de *pápolis (sudamina) et impetiginis* (libro II).

(20) G. Pisonis, l. c., pag. 37.

ce una decena de años, en ocasión de la gravísima epidemia universal, que arrebató muchos millones de víctimas. Encontró a los médicos indígenas desorientados, pues ninguno conocía a la tal enfermedad. Sin embargo, pronto le encontraron un remedio, el cual, ensayado por buenos médicos diplomados, resultó muy aconsejable.

§ 32 Es notable lo poco que los escritores antiguos se ocuparon de la mayor parte de las *enfermedades parasitarias*. El más completo en medicina, Guillermo Piso, no se acuerda sino de las lombrices, en un capítulo que se refiere a *helminthiasis* en general. Los efectos anemizantes de la *uncinariosis* en el Norte y de la *ankilostomiasis* en el Centro y Sud del dominio guaraní, eran atribuidos a otras causas debilitantes, reales o supuestas. La *leishmaniosis* era mal interpretada, llamándosele con el nombre de la sífilis en España, esto es, *bubas* — y como algunas naciones guaraníes la llamasen «piá», nombre que otros daban a una enfermedad que fue confundida con la sífilis, la confusión fue general. Por fin, la enfermedad de *Chagas* no fue reconocida sino hace muy poco tiempo.

§ 33 G. Piso llama *pasmo y estupor* a una enfermedad o achaque comunísimo en esta zona. Prácticamente es una sola enfermedad, siendo cuestión de grado. Pero aquel autor las considera separadamente²², englobando a la primera con el tétano, tal vez por llamarse a éste popularmente «pasmo real», mientras reserva la segunda para la que en el Brasil también llamaban entonces «aire», bajo la influencia del nombre guaraní *ára-mbaerasih*, y llaman ahora «friagem» (enfriamiento), o «caimbras» (calambres). Podemos afirmar ahora que aquella distinción estaba demás, y que fue un error el confundir la forma más grave con el tétano, que es

(21) G. Pisonis, o. c., libro II, cap. X.

(22) G. Pisonis, o. c., cap. III y IV.

cosa muy distinta, a pesar de que algunos síntomas se parezca. En nuestro país la enfermedad es llamada « aire ».

§ 34 Pues es enfermedad caracterizada y definida, teniendo sus formas agudas y las crónicas, benignas, graves y muy graves, su etiología y proflaxis, sus métodos curativos sintomáticos o directos, momentáneos o definitivos. Y de esta manera es muy conocida en nuestras clases populares y en las del Brasil y de toda la parte tropical o subtropical de este continente, sin perjuicio de aparecer en la zona templada también. Y siendo así se comete un error al dejarla abandonada al curanderismo, que con ella más se afirma, sacando prestigio de su curación, que el médico muchas veces no obtiene, por descuido, y no atribuir importancia a un mal que la tiene, y mucha, contentándose con ordenar alivios como los opiáceos, la belladona, la antipirina y la aspirina, seguros y rápidos como tales, pero engañosos para la curación definitiva. Pues si bien en los casos más benignos esta enfermedad no pasa de una de esas molestias que el mismo paciente subraya con una sonrisa, en los graves los sufrimientos pueden ser atroces, y producirse serios accidentes y complicaciones, y la forma crónica puede llegar a constituir un achaque insoportable, y tener consecuencias, directas o indirectas, sobre las demás funciones del organismo y la vida.

§ 35 *El pasmo* — que así seguiré llamándolo como los antiguos, a pesar de que actualmente, entre nosotros, sólo se aplique este nombre a un achaque mujerial, el cual, por lo demás, es forma de esta enfermedad, debida a la misma causa — el pasmo es siempre debido a *frígore*, pero a un enfriamiento especial que en muchos casos el mismo paciente no ha notado, y en algunos puede permanecer completamente ignorado. Creo poder explicar este hecho de la manera siguiente — He

notado que *nuestro organismo siente la acción del frío de dos maneras distintas, las que corresponden a las dos grandes divisiones de nuestro sistema nervioso, de lo cual resulta que tenemos una sensibilidad periférica y otra interna, las que pueden ser impresionadas separadamente.* La sensibilidad periférica es la que todos inmediatamente sienten, y hace que cuando la temperatura baja mucho, tengamos una clara impresión de frío. La sensibilidad interna, por lo contrario pasa desapercibida, pues nuestro centro sensorial no trasmite el aviso a nuestra conciencia. De resultas, nuestros órganos internos pueden sentir intensamente una fuerte baja de temperatura, o durante mucho tiempo pueden estar sufriendo a causa de una disminución de calor, sin que el individuo pueda percibirse de eso, hasta el momento en que el órgano interno haga una reacción dolorosa, o esta se produzca por el efecto lentamente acumulado de una disminución de calor. Y esta reacción suele ser violenta, so forma de calambres o contracciones y dolores más o menos intensos.

§ 36 Observé también que la causa externa o meteórica que obra sobre nuestros órganos internos, puede quedar desapercibida, no ser notada por ninguna impresión o reacción inmediata de nuestro cuerpo, y permanecer de esta manera ignorada por las personas que no dispongan de instrumentos especiales, a no ser que tengan una larga práctica de observación. Pues, a más de la dificultad inherente a toda observación de lo que generalmente permanece oculto, hay otra dificultad especial del caso, y es que *el fenómeno o accidente meteórico que produce la impresión inconveniente sobre nuestros órganos internos, puede no estar en contacto inmediato con nuestro cuerpo.* Así, por ejemplo, he notado que éste puede sentir una gran baja de temperatura que sucede en la atmósfera en momentos en que la capa atmosférica inferior en que vivimos no haya sido todavía influenciada por

esa baja. De modo que en este caso, nuestros órganos internos sienten una disminución de temperatura que nuestra sensibilidad periférica no puede sentir, por la buena razón de que no le alcanza. En términos vulgares, el interior de nuestro cuerpo siente el frío que nosotros todavía no sentimos, y acaso no sentiremos.

§ 37 O bien, el contacto con nuestro cuerpo (del accidente que nos daña) puede ser que sea sentido sólo por nuestros órganos internos. El daño se produce, también en este caso, sin apercibirnos hasta que el efecto acumulado provoque una reacción de dichos órganos. Por ejemplo, una suave corriente de aire en tiempos calurosos puede parecernos muy agradable, durante mucho tiempo, o siempre, y aun puede parecernos como cosa muy útil. Pero esto no quiere decir que convenga para nuestros órganos internos, que son mucho más sensibles que la piel y los músculos. Y si permanecemos diariamente largas horas sentados en esa corriente, seguiremos gozando de la agradable impresión periférica de frescura, pero nos iremos acercando a la reacción interna, que será el pasmo, si la cosa se prolonga lo suficiente. En resumen, nuestro interior parece más sensible a los cambios de temperatura que nuestro exterior, pero no tiene medio para advertirnos, hasta que el daño acumulado llegue a producir una reacción violenta que nos despierte a la realidad. Tal es, en mi concepto, el origen del pasmo, o « aire »²³.

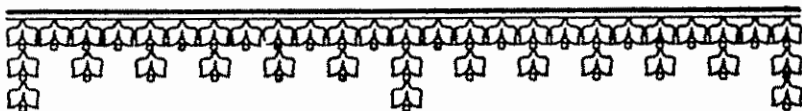
§ 38 Al *beriberi*, Guillermo Piso apenas alude (capítulo IV de la citada obra). Y no es de admirar, sabiendo como ahora se sabe, que se trata de una avitaminosis, o enfermedad causada por la ausencia de vitamina en los alimentos. Con la higiene guaraní, no puede

(23) El nombre de « estupor » que G. Piso le da, se explica por cierto estado en que al fin dejan al paciente los ataques repetidos, en las formas graves. Ese estupor refleja el cansancio del sistema nervioso.

existir, como es fácil deducir de lo que vimos en « Higiene Guaraní », esto es, la riqueza de vitaminas de la alimentación.

En cambio, insiste Guillermo Piso en el tratamiento de las heridas, con referencia a los climas calientes. Y con mucha razón, por la influencia que estos climas ejercen y por lo interesante que son los medios que los Indios y mestizos empleaban.





CAPITULO III

La Sífilis no es de Origen Americano, ni existió en este continente antes del Descubrimiento. El "Pian" era enfermedad muy distinta.



UNIVERSAL fue en Europa la creencia, durante los siglos pasados, que la sífilis fuese el resultado del abuso de los contactos sexuales, y su incurabilidad, el correspondiente castigo de Dios. Recién hacia los mediados del siglo XIX se tuvo que reconocer que la terrible enfermedad era debida a un microbio, sér microscópico infectante, que invadía rápidamente a todo el organismo, y que por tanto, no era aquélla el resultado de un abuso prolongado, sino de un simple contacto. Esta fue la primera modificación importante de las ideas reinantes.

§ 40 Seguidamente fueron estudiándose los efectos que el microbio infectante causaba en el organismo del atacado, mucho antes de saberse cual fuese este microbio. Y pronto se reconoció lo variado y profundo que eran las lesiones producidas, encontrándoselas en los huesos también. Coincidió eso con los numerosos descubrimientos relativos al « hombre prehistórico », y con la exhumación de huesos y esqueletos humanos fósiles, en los cuales se creyó reconocer lesiones sifilíticas, pues eran idénticas a las que el mal actualmente puede producir. Quedaba así confirmada la opinión de que la

sífilis era muy antigua, y a la vez se libraba a los Franceses y a los pueblos galáicos de la acusación de haber dado esa enfermedad al mundo, acusación que la designación generalmente usada de « mal gálico » comportaba²⁴.

§ 41 Con este opinión general me quedaba, cuando leí en Oviedo la afirmación de que la sífilis fuese enfermedad americana, llevada a Europa por los soldados y marineros Españoles, a fines del siglo XV, y por los mismos soldados llevada a Italia, donde los soldados franceses la recibieran, infectados a su vez por las mujeres Italianas infectadas por aquellos soldados Españoles; resultando que no éstos, ni los Italianos, sino sólo los Franceses se encargasen de la propagación, en Europa y en todo el mundo, de un mal que fue llamado « gálico », o sea « frances », cuando no habría sido ni gálico ni siquiera Europeo, a pesar de llamarse en Europa con nombres muy antiguos, de hechura griega como « sífilis », o fenicios y egipcios, como « bua » y « buba ».

§ 42 Lo extraño y contradictorio de todo eso, incitaba para un estudio, remontando a las fuentes, sin dejarse influenciar por ninguna idea preconcebida, ni opinión de maestro alguno, por más que — cosa curiosa — en América fuese, y en universidades americanas, donde se enseñase como cosa fuera de duda el origen

(24) El nombre de « gálico » es, por lo demás, evidentemente injusto. Por lo pronto, ni los Franceses, ni los Galos, ni otro pueblo puede ser acusado de la existencia de un microbio, que es un sér viviente y Dios sólo lo pudo crear. Luego, si el mal en cuestión tiene origen prehistórico, los culpables habrán sido pueblos mucho más antiguos que los Galos. Y si solamente es muy antiguo en Europa, ningún documento seguro podrá establecer en qué pueblo comenzó, de los innumerables que habitaron la antigua Europa, y que en parte quedarán siempre desconocidos. Y si por fin, si tuviesen razón los que creen que la sífilis fue llevada de América por los Españoles, es « mal español » que en Europa se hubiera debido llamar, y no « gálico ».

americano de la sífilis — y cosa más curiosa aún — se diese por americana una enfermedad que en el mundo sólo pueblos americanos no la tienen, y que habiendo sido tan rápidamente contagiosa, que en pocos años se extendiese a toda Europa y aun al Asia, en miles de años se propagase tan poco en América, que la mayoría de los Indios sólo recientemente la recibiesen, ni nombre tuviesen antes para ella, y hoy mismo no la tengan las tribus que permanecieron sin contacto carnal con los Europeos. Todo eso, para extrañeza y contradicción ya era mucho.

§ 43 Vamos, por tanto, a examinar atentamente la cuestión. Para comenzar, he aquí las famosas frases de Oviedo, indicando la primera aparición del mal en Europa²⁵.

Cuando en 1496 «se comenzó a sentir esta dolencia entre algunos cortesanos, en aquellos principios era este mal entre personas bajas y de poca autoridad, y así se creía que lo cobraban allegando a mujeres públicas, y de aquel mal trato libidinoso — ».

§ 44 En estas palabras ya aparece un dato de mucha importancia, y es curioso como haya podido pasar desapercibido. Pues con la frase que subrayamos Oviedo nos da a entender claramente que en Europa, ya existía una enfermedad que se adquiría *allegándose a mujeres públicas*. Así mismo, que esa enfermedad parecía idéntica a la que supone que los soldados españoles hayan importado, pues de no ser así, no se hubiera podido llegar a creer lo que Oviedo dice que se creyó al principio, porque las otras enfermedades venéreas son inconfundibles con la sífilis. Oviedo afirma luego que fuera en el sitio de Nápoles que los soldados españoles vueltos de América contagiasen a las mujeres y a los Franceses,

(25) Oviedo «Historia General y Natural de los Indios» tomo I p. 56, 1ª col.

etcétera. Pero ese autor, cronista oficial, no era médico, ni habla como testigo ocular, sino que refiere lo que se decía.

§ 45 Veamos lo que dice un testigo ocular, autor de renombrado estudio original, Juan de Léry. No era médico, pero conocía perfectamente la sífilis, pues era Francés y hombre docto. Ahora bien, entre los indios Tupinambá-Tamayos notó una enfermedad llamada piá que creyó venérea, pero no la dió por sífilis. He aquí el texto de Léry, traducido por mí de la edición alemana de 1794, que es la más exacta versión de la edición latina corregida y aumentada por el mismo autor (o. c. 325):

« Pero tienen que habérselas con una enfermedad incurable, a la que llaman pián. Viene por lo común de la lascivia. Sin embargo he visto niños que habían sido invadidos como entre nosotros (Francia) por la viruela. Esta peste al fin se convierte en bubones más gruesos que el dedo pulgar, los cuales se extienden por todo el cuerpo, y aun mismo por la cara. Los individuos que agarran esta enfermedad llevan toda la vida las marcas de su impureza, cómo entre nosotros los que tienen la sífilis. Como ejemplo de eso, vi en ese país un intérprete, natural de Neuchatel que habiéndolo frecuentado con mucho exceso las jóvenes y mujeres indígenas, recibió tan amplio y merecido castigo, que todo su cuerpo quedó tan espantosamente desfigurado, que se parecía a uno de esos enfermos que tienen el morbus elephantiacus».

§ 46 Como se vé, Léry solamente compara el piá con la sífilis; no las identifica. Subrayamos la forma de los « botones », y eso que apareciesen en todo el cuerpo, hasta muchos por la cara, sin aludir siquiera a nada especial de los órganos que son el principal asiento de los estragos sífilíticos; así como eso de que lo agarrasen niños de tierna edad, cuando no habla de mujeres. Léry la clasifica de incurable. Es de advertir que este autor suele exagerarse en las expresiones, y no era médico.

Thevet, que solía ser mucho más moderado en el decir, afirma que los Indios se curaban fácilmente. Y hablando de la *alteración mds grave*, pondera la facilidad con que los Indios sanaban. Y Guillermo Piso dice exactamente lo mismo, como veremos. Todos los autores dan al piá por muy curable. Ahora bien los Indios actuales se alivian en general con relativa facilidad, gracias al clima y lo mismo se nota en los mestizos y en los blancos americanos. Pero no sanan, ni logran curarse nunca definitivamente. Y si no atinan a tomar ningún remedio, se echan a perder como los Blancos, y las mujeres tal vez peor que los Blancos.

§ 47 Oviedo afirma que la pretendida sífilis era muy común en las Antillas entre los Indios, pero que « éstos se saben curar y tienen para esto excelentes hierbas », que son el Guayaco y el Palo Santo, según él los llama. Mientras en Europa — dice — moría mucha gente de las tales buas. Esta gran diferencia de curabilidad hace suponer enfermedades distintas. Pues las tales « hierbas » de las que Oviedo habla — y son árboles corpulentos — nunca pudieron sanar la verdadera sífilis, ni en Europa ni aquí, ni producir siquiera una curación aparente. Oviedo indica dos especies: el Guayaco y el Palo Santo. Pero en realidad se trata de una sola especie, el *Guayacum officinale* L., cuya corteza, resina y diferentes extracciones se usan todavía mucho como depurativo de la sangre, útiles, por tanto, en la sífilis crónica.

§ 48 Thevet afirma que sanaban con el uso exclusivo de la cáscara del « Hivurahé ». Ahora bien, este nombre, escrito Hyvourahé, Vurahem, Burahem o Ihvihrá-hê, es decir, « palo dulce », corresponde al árbol *Chrysophyllum burahem*, especie de Aguái que crece desde Río de Janeiro hasta Pernambuco, muy común, muy conocido, usado en la farmacia indígena en varias enfermedades, pero de escaso poder, e ineficaz si se pre-

tendiera con él sanar la sífilis²⁶. Igualmente el célebre médico Mello Moraes²⁷, lo da como « muy provechoso en las enfermedades del pecho, diarreas, blenorragia y externamente para curar las úlceras », es decir, un síntoma o accidente sífilítico, pero no para curar el mal de raíz, ni mucho menos sanar fácilmente, como Guillermo Piso, Rochefort, Thevet y otros dicen del piá.

§ Veamos ahora lo que dice Andreas Thevet: « Esta enfermedad se llama en la lengua pián ... Viene de la mala disposición, causada, por ejemplo, del excesivo andar del hombre con la mujer. Pues esa gente es muy lujuriosa ... especialmente las mujeres ... lo que me hace creer que sea cierto y verosímil que tal enfermedad no venga de otra cosa, y sea la misma que nosotros llamamos francés, y las Franceses llaman vérole »²⁸. Las palabras que subrayamos dicen claramente que Thevet sólo con duda compara el piá a la sífilis (que debía conocer perfectamente).

§ 50 Por lo contrario, hablando, del piá, Thevet hace comprender también, como Léry, que lo peligroso no era precisamente la enfermedad, sino por cierta alteración que podía producirse, e indica el remedio que los indígenas tomaban — « para sanar de esa alteración que algunas veces acompaña a esa enfermedad »²⁹. De manera que lo grave en el piá no era la enfermedad misma, sino la complicación, la que algunas veces se producía, so forma de una alteración; esto es de capital importancia en esta cuestión.

(26) Detalle de su preparación en Thevet, l. c. 212 y 213.

(27) Mello Moraes: « Botânica Medica Brasileira », p. 93.

(28) Thevet, o. c. lib. II — p. 190-193.

(29) Thevet, l. c. , 198.

Como me veo obligado a traducirlo de la versión italiana de Horologgi, doy aquí el texto exacto de las partes referidas:

«... Infrmitá che é molto famigliare al popolo del paese uiene da mala dispositione causata, como sarebbe, dal souerchio usar l'huomo con la

§ 51 Según Thevet da a entender, y Léry afirma, *la grave alteración que podía sobrevenir a los enfermos de piá, era debida al exceso en las relaciones sexuales.* El piá era fácilmente curable, con los solos remedios indígenas; pero el aludido abuso podía producir una grave alteración, la cual, sin que la vida apeligrase, hacía que el piá se agravase, los « botones » llegasen a ser enormes³⁰ y muy numerosos, quedando cicatrices indelebles que podían desfigurar al paciente. Pues bien, no hay en esto nada sorprendente, y sí, un accidente muy conocido, *mutatis mutandis*, en varias enfermedades. No son raros los casos en que los médicos — precisamente para evitar alteraciones — prohiban no sólo el abuso, sino el uso de los contactos sexuales. Y esto no indica necesariamente que la enfermedad que se esté tratando sea muy grave, ni difícil de curar.

§ 52 Es admirable como en todo el inmenso dominio karaíve-guaraní pasase lo mismo, la misma enfermedad, con el mismo nombre, los mismos síntomas, la misma complicación que temer y casi los mismos remedios, desde las Antillas hasta el Plata, a través de las éxtensas regiones del Alto Amazonas, del Madeira, de Rondonia, de Mato Grosso y del Alto Paraná, las que hace muy poco no conocían la sífilis, y en partes no la conocen aún. He aquí la traducción de lo que Rochefort afirma, traducción que hago lo más exactamente posible: « *El comer habitualmente malos alimentos como cangrejos y otros insectos(sic) es causa de que sean casi todos sujetos a una malhadada enfermedad que en su lengua llaman pián, como los Franceses a la viruela.* »

donna ... il che mi fa credere, che'l sia uero e uerisimile, che questa infirmitá non venga da altro che da questo, e sia quel male che noi chamamo Francese..... Per risanar dunque quella alterazione,]che suole alle volte accompagnar questo male, fanno decottione di una scorza di un arbore chiamato nella loro lingua Hiouourahó..... »

(30) Hasta una pulgada de altura, dice Lery.

Cuando los que tienen esta enfermedad comen tortuga común, lamantino o bién carey, que es otra clase de tortugas, inmediatamente son atacados por los « botones » (*boutonnés*), porque esas comidas hacen salir la enfermedad afuera. También presentan frecuentemente, y por eso, *gruesas apostemas*, y clavos, y carbunclos, en diferentes partes del cuerpo »³¹.

§ 53 Rochefort, hombre muy versado en todos los conocimientos de la época, naturalista y etnógrafo, fino observador y francés — ni piensa comparar el piá con la sífilis, con esta enfermedad que debía conocer perfectamente. Lo atribuye a ciertos alimentos, en lo cual anda errado; pero en su larga estada de estudios en América, nada vió que le indujera a considerar al piá como enfermedad venérea. Y como los autores ya citados, da la enfermedad como muy curable mediante remedios sencillos.

§ 54 Pues a continuación indica Rochefort varios medicamentos que los indígenas tomaban: la corteza muy amarga del árbol Chiphú con el nákar raspado de un Nambí(concha), el jugo de ciertos Ihsihpó rastreros o Ihvihmbí. Y externamente, ciertos unguentos y linimentos «que tienen un poder muy notable para limpiar todas las pústulas que persisten generalmente sobre el cuerpo de los que tienen el pián». Y agrega: «componen estos remedios mediante la ceniza de juncos o pirí quemados, con la cual mezclan el agua que recogen de las hojas caulinares del *Balisier*; y emplean también con el mismo fin el jugo del fruto del *Juripá* y aplican sobre los botones la pulpa machacada de este fruto, que tiene el poder de atraer todo el pus de las llagas y cerrar los labios de de las úlceras»³².

(31) « De grosses apostèmes, des clous et des charbons ». Rochefort, « Histoire Naturelle et Morale des Antilles » pág. 504.

(32) Aunque el nombre «chiphú» sea perfecto guaraní paraguayo, ig-

§ 55 Haré observar que, ni Thevét, ni Léry, ni Rochefort, ni el mismo Oviedo, ni otro autor antiguo dice que las mujeres también tuviesen tal enfermedad. Los tres primeros dejan suponer lo contrario. Léry sólo agrega que la tenían los niños, que a veces parecían cubiertos como de viruela. Esta omisión puede no significar nada; pero conviene retenerla.

§ 56 Veamos ahora lo que dice un renombrado médico. Guillermo Piso habla, efectivamente, de una enfermedad contagiosa (*lues*), que llama venérea, porque dice que se propagaba mediante el coito y aun mediante cualquier contacto con un enfermo; pero declara que era *producida principalmente por el uso de malos alimentos y bebidas corrompidas*.

§ 57 Conviene recordar que G. Piso escribía eso siglo y medio después del Descubrimiento, cuando las regiones de que habla ya estaban pobladas de Portugueses, Africanos e Indios reducidos. Y encontrándose en el mismo país el piá de los indígenas y la verdadera sífilis importada por los Europeos, Piso las confunde a veces en una, que por eso él tiene como venérea, atribuyendo a la sífilis algo de lo que pertenece a la otra enfermedad. Lo cual tenía que suceder, pues las dos plagas coexistían y podían encontrarse reunidas hasta en el mismo individuo.

§ 58 Pero las frases de capital importancia en la cuestión son éstas: «*Y así como se cura más pronto con los solos remedios indígenas, de la misma manera más pronto contagia, que aquella (enfermedad) que vulgarmente se llama gálico y que aquí se ha traído a los indígenas*».³⁴

noro a qué planta se aplicase en las Antillas. El «Junipá» es nuestro Yenihpá o Nandihpá (*Genipa americana*). En francés, «balisier» es *Canna*, pero dudo de que se trate verdaderamente de una especie de este género, cuyas hojas caulinares poca agua pueden retener.

(34) «*Quae quidem lues huic regioni est endemia et Bubas ab His-*

§ 59 *Lo expuesto ya deja comprobado que el pián no era la sífilis, por más que algunos síntomas fuesen parecidos.* Este nombre guaraní, que se daba a la enfermedad desde las Antillas hasta el Río de la Plata, significa exactamente «piel levantada». Es permitido suponer que en el curso de los siglos y en tan dilatado dominio, pueda haberse aplicado a diversas enfermedades parecidas en el levantamiento de la piel, como hoy lo dan los Paraguayos a la leishmaniosis. Pero en esto, creo que sólo caben conjeturas.

§ 60 El nombre de *buba* no es tampoco indicio seguro. Así se llamó a la sífilis en Europa, al piá en América y hoy a la leishmaniosis en estas regiones. Advierto que este nombre pertenece a la antigua lengua egipcia, y supongo que fue llevado a la península ibérica por los Fenicios, cuyos culturismos(35) eran frecuentemente egipcios. Pasó también a Italia y a los Alpes, donde sobrevive en el lenguaje infantil. En cuanto al nombre *sypphilis*, su estructura es griega y no tiene etimología conocida, lo cual permite suponer que sea muy antiguo. Agregó que el nombre *vérole*, dado a la sífilis por los Franceses, viene de la raíz *vir*, que responde al concepto de «vuelta, curva, anillo», y alude seguramente a una forma común de las úlceras(36). No estará tal vez fuera de lugar el llamar la atención sobre el hecho curioso de que, en francés no se llame sino *petite vérole* a la viruela, designación que es una comparación, y por supuesto, con un hecho preexistente.

§ 61 Los nombres que usaban en Europa en la época de los descubrimientos de América indican una existencia anterior en el mundo antiguo. Así por ejemplo, el célebre médico italiano Fracastorio, en el título de un tratado que publicó a principios del siglo XV, sobre dicha enfermedad, la llama «sífilis o morbo gálico»(1). Es evidente que, pocos años después del descubrimiento, la sífilis no podía haber adquirido en Europa

panis et Brasilianis appellatur. Et sicuti citius sanatur a solis remediis indigenis, ita citius contaminat, quam illa quae lues gallica vulgo vocatur, et ad Incolas huc defertur. (G. Plsc, o. c., cap. XIX, sub título «De Lue Venerea»).

(35) Vocablos que indican conocimientos, ideas y cultura en general.

(36) Como en español tenemos «virola, virar, versión», etc.

este calificativo, tan conocido como para ser adoptado por nombre principal, y para título de un libro, si ese morbo hubiese sido importado muy recientemente; y que en todo caso, en Italia, de ninguna manera lo hubiesen llamado "mal gálico"; pues en aquel país sólo hubiera podido ser llevado por los Españoles. Sólo pudo llamarse "gálico" bajo una larga y anterior influencia. Por fin, quedan los Alemanes, que efectivamente lo llamaron siempre "franzós", pero sólo hubieran podido darle este nombre más tarde, después de recibir la enfermedad de los Franceses, y éstos de las Napoletanas, y éstas de los Españoles, lo cual no pudo suceder en pocos años. Notable es también que el médico Fracastorius diera a la enfermedad, como nombre principal, a principios del siglo XV, el de *sypphilis*, sobre todo teniendo presente que nadie pudo indicar el origen de este nombre, lo que es indicio de vocablo muy antiguo.

§ 62 Si aún faltara un argumento, o mejor dicho, una prueba, la tendríamos en el hecho de que *la sífilis, en la época del Descubrimiento, y aun mucho tiempo después, no existía entre los Indios, los de buena parte de este Continente cuando menos.* El célebre médico y naturalista Dr. Rengger no la encontró entre los del Paraguay de hace un siglo. El general Couto de Magalhães, conocedor como pocos, habiendo tratado con los Indios en los más diferentes puntos del Brasil durante la mayor parte de su vida, no la notó tampoco. Telémaco Borba, que hizo vida íntima con los del Paraná y Guaihrá, conociendo bien la lengua, durante muchísimos años, sólo la notó en los Indios desde mucho tiempo reducidos. Por mi parte, garantizo que no existía entre los Indios del Alto Paraná libres de contactos sexuales con los cristianos, y que los que no habían tenido otro contacto tampoco, como los Mbaeveraguá del Pirapeín, ni sabían de la existencia de tal morbo. El Dr. Daniel Campos y el barón Erland Nordenskiöld no hallaron ni ese,

(37) Fracastorius, 'Syphillis sive Morbus Gallicus, Romae 1581, mense Septembri; 4º.

ni otro defecto o vicio entre los Guaraníes libres de Bolivia. Y oficiales de la gran Comisión Rondon (tengo este dato por conducto muy serio) confiesan haber llevado ellos mismos el grave morbo a las tribus indias de Rondonia, en el Norte de Mato Grosso y parte limítrofe del Amazonas. Fácil sería citar a varios otros autores, mientras no habrá uno que haya comprobado la existencia de la sífilis en una tribu completamente libre de contacto extraño.

§ 53 Ahora bien, conociéndose la facilidad con que esta plaga se comunica y la rapidez con que se extiende, y sabiendo que los Karáives de las Antillas realizaban anuales expediciones armadas en el Continente; donde tenían mujeres y naciones esclavas o dominadas — y sabiéndose también que el pueblo karái-guaraní de allá se extendió sobre el Amazonia y Brasil hasta el Rio de la Plata — ¿cómo admitir que una enfermedad de tan rápida propagación, y que en pocos años hubiera invadido a toda Europa, en mil años no hubiera acabado de invadir a estos países y las regiones intermedias que acabamos de ver? y peor aún ¿cómo suponer eso siquiera, si se admite que el piá de que hablan los autores antiguos fuese la sífilis, y esta enfermedad hubiese por tanto invadido el Este del Brasil y la región de Rio de Janeiro antes de la llegada de los Europeos?

EN RESUMEN:

1º Había en todos los países del inmenso dominio de la raza guaraní una enfermedad, que en todos se llamaba piá, o pián, que significa « piel levantada ».

2º Esta enfermedad era eminentemente contagiosa, pudiendo comunicarse sólo por el simple tocar algo infestado (*attactus*). Por algunos síntomas se parecía a la sífilis. Pero se atribuía a defectos de la alimentación y sólo era agravada por el abuso sexual.

3º El piá era fácilmente curable, mediante simples

remedios indígenas. Pero *el abuso* de las relaciones sexuales producía *a veces* una alteración que constituía grave complicación y podía resultar incurable y desfigurar al enfermo.

4º Ninguno de los autores más entendidos y observadores directos identificó esta enfermedad americana con la sífilis, no obstante conocer muy bien a esta última. Uno sólo (Thevet) *inclina a creer* que el piá fuese sífilis, sin manifestarse francamente. Los demás la dan por sólo parecida, comparándola más bien con la viruela y la elefantiasis, o con ninguna. El más docto médico (Piso), dice claramente que era otra enfermedad, y que la sífilis en América, era importada. Otro, por fin, un sabio francés que actuó largamente en las Antillas (precisamente en la región que se pretende haber sido el foco de la sífilis), ni piensa comparar el piá con la sífilis, y lo atribuye a una causa nada venérea (Rocheport).

5º Es imposible que la sífilis, si hubiese existido desde muy antiguo en América, y aun fuese enfermedad americana, no hubiese desde antiguo contagiado a todo el Continente, cuando en realidad, los Indígenas estaban en parte todavía libres hace muy poco, y aún estén libres los que ningún contacto tuvieron con los Europeos.

6º En Europa ya existía antes del descubrimiento de América una peste contagiosa de origen venéreo. Oviedo mismo lo reconoce. Y los nombres europeos de la sífilis son demasiado antiguos.

7º No se puede suponer tampoco que la sífilis viniese a América de la Polinesia, Insulindia y China, porque estos países no la tenían, y sólo la recibieron, de Europa, en los tiempos modernos.

8º Sin embargo, resulta de varios documentos que a fines del siglo XV hubo en Europa una especie de invasión, o recrudescimiento extraordinario, de un morbo muy contagioso llamado *bubas* en España, *mal serpentino* en Portugal, *sífilis* en Italia y Francia, y *gálico* y *mal francés*

en varios países, aunque en ninguno *mal americano*, ni cosa parecida. Era muy contagioso y mortal. Un autor serio de esa época afirma que murieron « millones de hombres »³⁸ Esa peste era tan general en Europa en 1496³⁹ que el arzobispo de Maguncia (Alemania) proclamaba ese año rogaciones generales para detener el estrago.

9º El contagio era tan fácil y *rápido*, que según Díaz de Ysal los marineros que volvieron con Colón se contagiaron *todos unos a otros rápidamente a bordo*. De este hecho y lo siguiente se deduciría que el morbo que traían no era sífilis. El autor no lo llama con este nombre, ni *gálico*. ni alude al sitio de Nápoles; sino que afirma que desde Barcelona donde fueron esos marineros, el mal se extendió muy rápidamente a toda Europa. También afirma que era fácilmente curable, y decía conocer el remedio, que él enseñó, y los gobiernos no le creyeron⁴⁰.

10º Queda sin contestación esta pregunta: si aquella peste que asoló a Europa haciendo millones de víctimas

(38) Ruy Díaz de Ysal: « Tractado contra el Mal Serpentino que vulgarmente en España es llamado Bubas y que fue ordenado en el Hospital de Todos los Santos de Lisboa ».

Libro rarísimo impreso hace cuatro siglos, cuyo autor fue durante diez años cirujano de aquel hospital y atendió, según dice, los marineros de Colón a la vuelta de su primer viaje. También declaraba conocer el remedio, con el cual, decía, podían haberse salvado todos los millones de víctimas que aquella invasión causó en Europa.

(39) El mismo año en que, según Oviedo, la sífilis habría sido introducida de América — o sólo tras años después, según Díaz de Ysal.

(40) Como se vé, la relación de Ruy Díaz de Ysal contradice absolutamente a la de Oviedo en todo lo referente a la propagación del mal, y ténase presente que Ysal era médico, y fue testigo ocular y actuó en el asunto, condiciones que faltaron a Oviedo. Además, este último, no dedica al asunto sino unos breves párrafos, consignando tan sólo afirmaciones, sin prueba alguna, mientras Ysal le dedicó todo un libro.

Si en 1496 toda Europa ya estaba tan gravemente infestada, aquello del sitio de Nápoles, y la vuelta por Italia y Francia y de ahí a Europa, está demás, y el origen del título de *mal gálico*, así como el título mismo, resultarían doblemente absurdos.

era la que fue llevada por los marineros de Colón o los soldados Españoles ¿cómo no murieron todos los Españoles que quedaron en las Antillas, ni hubo mortandad entre ellos, a pesar de estar muchísimo más expuestos a contraer el mal? Ni los Colón, ni otro cronista español, ni los franceses como Rochefort, Le Breton y Dutertre, aluden a tal mortandad ni epidemia, que no obstante, debía necesariamente haberse producido.

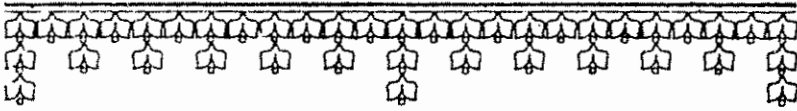
11º El origen de la sífilis queda envuelto en la oscuridad, a pesar de todo lo afirmado u opinado hasta ahora. Sólo se puede decir que en Europa es muy antiguo.

12º El origen de la espantosa epidemia que asoló a Europa por los años de 1496 queda igualmente dudoso -- la opinión de Ysal no basta para comprobar que fuese llevada de América, ni que fuese la misma, ni que comenzase en 1493 o poco después.

13º La extraña rapidez de la propagación y la inmensidad del estrago permiten suponer que no se tratase de sífilis, sino de una enfermedad que por el acto sexual se contagiaba necesariamente, y por tanto, muy frecuentemente. Aquella epidemia pudo ser una forma de peste bubónica, también llamada «bubas» en España e Italia⁽⁴¹⁾, y la llegada de marineros y soldados de América, una mera coincidencia. Estos últimos, podían estar enfermos de piá, y también haberse propagado algo el piá en España.

14º Pero en todo caso, por los argumentos, pruebas y testimonios ya expuestos, el origen de la sífilis no pudo ser americano.

(41) Obsérvese que Díaz de Ysal, en el propio título de su libro, dice que el mal venéreo de que trataba, era «vulgarmente llamado Bubas en España». El nombre era seguramente anterior al descubrimiento de América y la cosa también



CAPITULO IV

*En los Procedimientos Generales poco entra
la Superstición, pero sí el "Homéismo".
No había Hechicerías.*

DE TODOS los procedimientos de la medicina guaraní, los generales fueron los menos comprendidos por los que antiguamente o en tiempos más recientes se ocuparon de los Indios. Los datos a este respecto escasean mucho. Aun el célebre Guillermo Piso no alude a ellos sino de paso, y lo que dice en varias partes de su obra, persuade de que muy poco los conocía. Pero es necesario reconocer que a los antiguos no les era posible comprender e interpretar debidamente ciertos procedimientos exigidos por las aplicaciones de la sugestión, el magnetismo y el hipnotismo curativo, pues recién durante el siglo pasado tales cosas fueron reconocida, por la ciencia. Y no pudiéndolos comprender, los atribuían todos a meras supersticiones, y peor aún, creían ver en ellos abominables tretas con las potencias infernales, principalmente cuando un resultado evidentemente favorable coronaba los esfuerzos del médico indígena.

§ 65 De ahí vino la *costumbre de llamar «hechiceros»* a todos los médicos guaraníes, costumbres que no ha desaparecido todavía, por la razón de que, en la ignorancia del verdadero grado que la civilización guaraní ha-

bía alcanzado, se amalgama a los pueblos guaraníes con los fetichistas, atribuyéndoles prácticas parecidas o idénticas⁴². Seguramente, personas que pretenden ser buenos médicos y no lo son sino muy mediocres, las hubo y las habrá en todo el mundo, y más en los países donde el ejercicio de la medicina era libre, como entre los Guaraníes, gente que al decir de Piso todos eran médicos. Pero sería demasiado absurdo que del adelanto de un pueblo se juzgase según lo peor, y mucho menos al tratarse de los Guaraníes, los cuales, como veremos, aún castigan severamente a los médicos embusteros. En todo caso, que los médicos fuesen buenos o malos, *no hubo hechiceros*.

§ 66 En cuanto a *la superstición*, es preciso reconocer que *fue de todos los pueblos del mundo y de todas las épocas*, ni desapareció en parte alguna, ni hay viso de que pronto desaparezca. Esto en general, y tiene su explicación, diríamos casi su razón de ser. De allí que nada haya valido hasta ahora para desarraigaria, ni la instrucción pública, ni la filosofía, ni la religión, ni el progreso de las ciencias y de toda técnica. Con especial razón, en lo referente a la medicina, materia fértil para supersticiones en el vulgo, que de otra manera no puede explicar lo que para él es misterioso.

§ 67 En nuestras campañas y en la población meztiza de estos países, las supersticiones son muchas. Pero fácilmente se averigua que *casi todas son de origen europeo*. Los Indios non Guaraníes pueden haber influido; pero poco o nada sabemos de sus procedimientos especiales, pues, en general, ellos adoptaron los de la raza dominante, como resulta frecuentemente de los

(42) En el Libro «Religión Guarani», de esta obra, quedará evidenciado que a los verdaderos Guaraníes no se les puede atribuir fetichismo, ni fetiche alguno, ni shamanismo, ni totemismo, muy al contrario de lo que la mayoría creyó y cree aún.

vocablos que empleaban. No tienen los actuales Guaraníes días determinados para recoger simples, o hacer remedios, como el Viernes Santo y los días de varios Santos de la población cristiana. Tampoco creen en influencia planetaria alguna, ni en la de la Luna, buena o mala según la fase. La Luna es para ellos un mito bienhechor, amable y fecundante; no hace a los mortales ninguna mala jugada, y menos porque sí. A los rayos solares atribuyen un efecto; pero no es superstición, como veremos. Tampoco les preocupa aquello de «buena o mala mano» para aplicar remedios, a no ser que se trate de los pases del magnetismo y la sugestión. Ni hay días aciagos para la medicina. En cuanto a brujerías, y a «hechiceros, istriones y nigromantes» que las hagan, esto pertenece a la fantasía de la gente y de autores crédulos, a no ser que tengan por tales ciertas operaciones de que vamos a hablar.

§ 68 Las solas supersticiones de que yo tenga conocimiento son el homeísmo terapéutico, y el respeto que tiene su origen en el mito de los Yarihi⁴³. Debido a este último, todo medicamento y la planta que lo produce, merecen un respeto especial, faltando al cual, puede perderse el efecto del medicamento y aun suceder cosas peores al culpable. No hay que derramar, ni dejar caer al suelo por descuido, ni dejar sobrar nada, ni menospreciar de forma alguna a un medicamento, ni echar los restos en lugar donde se pise, si restos precisamente ha de haber. Por lo mismo, las plantas medicinales no deben ser cortadas o arrancadas sin necesidad, y generalmente sólo pueden serlo para el uso, y sólo para la emergencia. Como se comprende, no se trata de una mera superstición, sino de una creencia mística aplicada. Además,

(43) *Yarhi*, o *Ith* en el Norte, genio tutelar o protector de cada ser y espiritualización del mismo. Ver el Libro «La Religión Guaraní», de esta obra, división Antropología.

hay que tener en cuenta cierta influencia que ella puede ejercer en el procedimiento general de la sugestión, que ya vamos a ver

§ 69 En cambio, es mera superstición el que llamo *homeísmo terapéutico*⁴⁴. Según esta curiosa creencia, que no interesa sólo a la medicina, *el hombre puede adquirir virtudes, curar defectos y dolencias, mediante la aplicación o ingestión del cuerpo, o ciertas partes, de plantas, animales u otros hombres, que presenten parecido real o aparente en la esencia, en la forma o en fenómenos, con los fenómenos que observe en él o sean deseables para su mejora.* Para que sea obtenido el anhelado resultado, es necesario que exista verdadera *homeomería*⁴⁵ entre los fenómenos observados en los otros seres y los que tienen lugar, o pueden tener lugar en nuestro ser.

§ 70 En la aplicación de este principio se pueden distinguir dos prácticas, que llamo «homeofagia» y «homeoterapia». La palabra hoy aceptada, *opoterapia* (46) no es aplicable sino a los casos en que el medicamento ingerido es el *jugo* (o algo análogo) del sér, o parte del sér homeomérico. Pero ¿cómo usarla sin caer en el absurdo ó inducir en error, en los numerosos casos en que las partes usadas son las plumas, los cuernos, los huesos, las concreciones minerales que sólo guardan relación con el sér homeomérico, o bien otros seres en los cuales se supone homeomería?

La expresión vulgar francesa «faire avaler le poil de la bête», sólo indica el caso de homeofagia, y, entre paréntesis, nos recuerda lo común que esas prácticas son todavía entre los pueblos más civilizados de Europa.

(44) Puede ser llamado *homeísmo* toda creencia en procedimientos por similitud. Del griego *homoios* = semejante.

(45) O sea, «semejanza de las partes», esto es, de las partes en cuestión.

(46) El nombre de opoterapia debe ser reservado para el bello capítulo agregado a la ciencia médica por Brown-Séquard. No debe ser empleado para el conjunto de las prácticas antiguas, en máxima parte absurdas, por más que tuviesen por base, en muchos casos, una idea general justa.

§ 71 No indicaré sino algunos ejemplos, para la comprensión de este asunto únicamente, pues son numerosísimos. El «pelo» del Ñandú, impropriamente llamado avestruz por los españoles americanos, es muy buen remedio en caso de dolores de oído o sordera. La razón es evidente : el Ñandú tiene fama de tener un oído extraordinariamente fino.

§ 72 El Buitre, infelizmente llamado cuervo en español criollo, tiene un vista extraordinaria. «Aragwirechapáco» lo llaman por segundo nombre los indios Kaathwuá, esto es, «el que desde los aires lo ve todo» ¿Que más natural de que las partes de su cuerpo sirvan para curar el mal de ojos ?

§ 73 Los tábanos, o mbotú (*Tabanidae*) pueden comunicar a quien los come soltura y vivacidad en los movimientos. Así que los hombres, principalmente los jóvenes, a veces los comen. ¿Sin repugnancia? No podría decirlo. En todo caso este hábito no puede inscribirse bajo el rubro alimentación, como alguien pretendió. Lo mismo se puede decir de ciertos otros supuestos alimentos, más o menos repugnantes a nuestro sentir, empleados como eventualmente este lo es, para combatir el mbaerasih kang'ih, o languidez, u opilación, a veces causada por la anquilostomiasis.

§ «He visto a muchas gentes del campo coger flores azules de Comelina y empaparse los ojos doloridos con el jugo claro y espeso que a manera de lágrimas brota de su caliz abierto en dos sépalos parecidos a párpados» — escribía Leopoldo A. Benítez, el primero que estudiara esta interesante página del folklore paraguay (47). Este autor agrega atinadas reflexiones al respecto de la analogía que semejante creencia indicaría entre muy diferentes pueblos del mundo, pues se trata efectivamente de una superstición casi universal.

(47) Leopoldo A. Benítez. «Santa Lucía»; Asunción, 1906 (en «Alón»). Santa Lucía es el nombre cristiano de la Comelinácea aludida, en guaraní Kaapueráva, de Kaapuéra = cultivo abandonado, y áva = indumento, porque cubre completamente el suelo de esos lugares. Y continúa L. A. Benítez : «Esta singular analogía sugirióme algunas reflexiones particulares. «Era artículo de fe entre muchas tribus de Africa, Asia y Ocanía, que los animales podían transmitir a los hombres sus caracteres morfológicos y fisiológicos, comiéndoselos. Así algunos malayos primitivos sólo comían carne de

§ 75 Pero esta superstición homeísta — la cual por lo demás, existe más o menos difundida en varios pueblos europeos, y quizá en todos — está lejos de ser tan absurda como la *fitognomía*, creencia europea, no sólo vulgar, sino sostenida y elevada a la categoría de conocimiento científico por los más célebres médicos de los tiempos. Es un término de comparación elocuente con el estado de los conocimientos medicinales del Evo Medio, no diré del antiguo. Un estudio comparativo detallado de tales conocimientos en Europa, allá por los siglos XV y XVI, con los de los guaraníes, llevaría sin duda a la conclusión de que éstos estaban más adelantados, pues, en sus creencias, si bien no falta lo fantástico, nada hay comparable por lo absurdo, a la fitognomía, verdadero cuerpo de doctrinas, que rigió en buena parte a la medicina práctica de los europeos durante siglos, habiendo sido pregonada a principios del siglo XVI por el celeberrimo Paracelso (Felipe Bombastus de Hohenheim)(48) para llegar a su mejor amplificación con Juan

tigre para que adquiriesen la sagacidad y el valor del felino. Entre los borneyes sólo a la mujer estaba permitido comer carne de ciervo; no la comerían los hombres por evitar que fuesen tímidos y cobardes sus guerreros. Atribúase el carácter vengativo de los árabes a la costumbre de comer carne de camello. En otras, el oso tenía el poder de fortificar los ánimos contra el miedo. Los caribes repugnan la carne del cerdo y la rechazan con la de tortuga por temor de que les saliesen los ojos muy pequeños. En el mismo principio tenía su razón el empleo de varios remedios médicos animales, y vegetales. Esta idea fue la que dió a suponer que la Eufrasia fuera buena para las enfermedades de la vista — dice Lubbock — «porque su flor se parece algo a un ojo». Esto mismo es también lo que pasa aún en el Paraguay respecto la humilde comelina de nuestros campos. Es un caso notable de supervivencia, fecundo en enseñanzas para los hombres de ciencia. El empleo de nuestra plantita precedió probablemente a la fama de los santos y santas en esta parte de América.

Antójame aún menos absurda la consecuencia recordando otro fenómeno de la misma índole, común en nuestra campaña: es el caso singular de nuestros *riñeros*, que acostumbran cojer cada día más avispas, alacranes y cienpies que espigas de maíz, y dárselos a sus gallos de pelea para hacerlos bravos y valientes. Hay otros comprobantes.

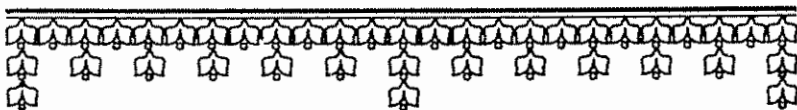
Estos casos de supervivencia que escaparon a la sagacidad de Dobrítzhoffer, Jean Grillet y otros padres ilustres, los considero dignos de la atención científica.

(48) De Gourmont: «Revue des Idées», 15 Junio 1908 — «La Nature» n. 2077.

B. Porta, célebre médico italiano, y Jerónimo Cortés en España.

§ 76 Según esta estrafalaria doctrina, muchas plantas medicinales no deben su acción curativa a los principios activos que pueden contener, sino a la forma de alguna de sus partes, que recuerde a la del órgano enfermo o algo relativo. Así por ejemplo, una flor cuya forma recuerda la de un ojo, debía servir para el mal de ojos — otra, cuyo nabo se parece a un escorpión, debía servir para curar las picaduras de este temible artrópodo — una tercera, en la cual una imaginación fértil y augestionada podía ver denteras, era pregonada como eficaz contra el dolor de muelas — las nueces eran empleadas para el dolor de cabeza, porque se parecían a cabecitas — y de semejante manera un centenar de plantas fueron utilizadas durante siglos en toda Europa. Y de mi tiempo, las jóvenes deseosas de casarse buscaban todavía con el mayor interés la rara y muy célebre Mandrágora, porque en las raíces de esta plantita se quiere ver la forma del cuerpo de un hombre. Así mismo creían en mi tierra que las raíces tuberosas de ciertas orquídeas terrestres, en que la gente veía dos manos entrelazadas, mezcladas secretamente en las comidas, servían para mantener o hacer reflorar la concordia en los matrimonios aburridos del dulce yugo, y hasta llaman Concordia a tal especie de *Orchis*. Pero hé aquí que a otra especie se le ocurre tener « manos » tocándose sólo por el lomo, con los dedos divergentes. Pues de ella se suelen valer las brujas y la gente perversa que se muere de envidia por ver un matrimonio muy unido, o los enamorados que quieren deshacerse de un rival afortunado.





CAPITULO V

La Sugestión es Procedimiento General pero no es fácil. Conocen otros Medios Metapsíquicos.



AN general es el procedimiento sugestivo, que creo poder decir que no falta nunca. Algo de sugestión hay siempre en todos los casos, y parece que la sugestión es inseparable de todo otro procedimiento, aun cuando éste es obvio y parece no deber presentar ninguna dificultad. ¿Habrá algo en esto también, de la tendencia hacia la espiritualización, que en otro orden de ideas sobrada ocasión tendremos que ver? Esta tendencia es un carácter moral monogámico reconocido, y cuando semejantes cosas son sobólicas y están como se dice en la sangre, no es de sorprender que lo penetren todo.

§ 78 Ningún remedio tiene carácter divino, como sucede en el shamanismo asiático, fase atrasada y grosera del espiritualismo. Pero en la acción de los medicamentos siempre hay algo místico, y en el medicamento hay algo de la personalidad de quien lo da, y en el enfermo que lo tome, debe de haber siempre cierta receptividad sugestiva. Así solamente el remedio surtirá efecto, o todo su efecto. El médico también, para ser bueno, debe de estar convencido de su poder, es decir, de un poder personal que se adicione al de los medicamentos que él emplee. Algo del antiguo shamanismo hay en esto, pero en una forma más elevada. Pues,

para los Guaraníes, ningún remedio es por sí solo milagroso, ni de una eficacia absoluta, si no va envuelto en cierta sugestión del médico, y no lo acoge favorablemente cierta sugestión del paciente. El mismo enfermo quiere ser sugestionado. Estimaré menos al médico que se limite a entregarle fríamente un remedio, y esa menor estimación no le ha de ser de provecho. Y como la gente de nuestra campaña haya heredado mucho de los aborígenes, será bueno que aun los facultativos y los practicantes tengan presente estas cosas.

§ 79 Pero en punto a sugestión, la práctica no es muy fácil, ni todos igualmente pueden. Lo primero y esencial es obtener fama verdadera, o cuando menos, tener la apariencia de merecerla, pues la fama, ni se improvisa, ni siempre se merece, y sin embargo, para la sugestión es necesaria, como quiera que sea. El mal médico, entre los indios también, tiene sus ardides, recursos y vivezas destinadas a ocultar su debilidad. La más eficaz, y creo la más general, pues los viajeros la señalaron en todas las partes del mundo⁴⁹, es la contemporización. Si el médico no está seguro del diagnóstico, ésta se impone. Si conoce la enfermedad y por tanto la marcha habitual, se presentan dos casos: si el desenlace suele ser fatal, el médico acusa a un maleficio, o el haberlo llamado muy tarde, o el no haberse seguido exactamente sus prescripciones; y anuncia la muerte, la cual viene a ser entonces para él un momentáneo triunfo. Si al contrario prevé que el desenlace va a ser favorable, entonces busca pretextos para esperar hasta que se presenten los primeros síntomas de mejora, y llegado este momento, sin perder tiempo aplica teatralmente un «gran remedio», y se lleva todo el mérito de la curación. Los pretextos para esperar abundan y los hay que se parecen a las razones más plausible. Así, por ejemplo,

(49) En Africa es forma tan acostumbrada, que se vuelve casi exclusiva.

ciertos medicamentos llevan un tiempo muy largo para que su preparación sea perfecta; o muy variable (lo que todavía es más cómodo); o son muy difíciles de preparar, lo que da mucho realce al médico; o por fin exigen ingredientes raros, lo que da una grande idea del medicamento. En suma, el médico siempre se las arregla como para tener razón y salvar su responsabilidad y fama.

§ 80 Así las cosas, se comprende que durante mucho tiempo, largos años tal vez, el mal médico puede seguir pasando por bueno. El buen médico, el solo que conoce la debilidad de aquél y podría denunciarla, no lo hará nunca, porque la nobleza del carácter guaraní lo hace rehuir de toda acción que sea indigna, o que tan sólo pueda ser interpretada como tal. El público sigue así sin datos suficientes para formar juicio. Pero los años pasan y el tiempo es siempre el mejor juez. Los indios no llevan estadística, pero en cambio tienen buena memoria. Ellos, por lo mismo que no escriben, se acostumbran a recordar más exactamente que nosotros. Y sabiendo con bastante seguridad cuantas personas el tal médico « salvó » y cuantas « se le murieron », llega por fin a formar el juicio más exacto y más justiciero que de un médico pueda formarse (50). Y el mal médico cae por fin en el desconcepto y olvido. No así el bueno. Y como el crédito definitivo no puede ser sino la obra del tiempo, resulta que los buenos médicos son generalmente ancianos, al punto que el concepto de buen médico se confunde casi con el de anciano, y a la persona que lo ha merecido, se da también el calificativo de *tudyá*, que en guaraní y entre los indios no se pronuncia sino con el

(50) Los chinos de ciertas provincias tienen una costumbre curiosa: obligan a todo médico a que tenga un farol delante su puerta y los obligan a que lo enciendan toda vez que se le muera un enfermo. También, las familias pagan a su respectivo médico una mensualidad mientras todos están sanos, y la suspendan desde que un miembro de ellas esté enfermo.

mayor respeto. A no ser que haya recibido el « don de curar ».

§ 81 Pero, con o sin don, buenos o mediocres, todos emplean, algo o mucho, la sugestión, y la exigen al enfermo. A un indio de nuestra casa le dimos quinina para curarlo de una malaria o chucho que le afligía. Probablemente no la tomó, pues no mejoró. En eso volvió él a su tapíhi, donde vivía un médico bien conceptuado entre los Indios, seguro de que lo curaría. Este le dijo: « ¿ estás absolutamente seguro de que te voy a sanar? Inutil será que te dé remedios si abrigas la más pequeña duda » — El enfermo contestó que tenía absolutamente fé, lo cual era cierto. Entónces el médico le dió remedios y pronto lo curó perfectamente.

§ 82 *El principio de la sugestión es general entre los mestizos como entre los puros y constituye una de las mayores fuerzas del curaderismo, o sea, de la persistencia del favor popular hacia los médicos criollos, favor asegurado también por el uso de simples generalmente inofensivos, y por una asistencia personal más directa y cuidadosa, sin contar la cura más económica. Se podría decir que ese principio es el que distingue al verdadero curandero de los que en ocasión saben curar. Estos últimos son numerosísimos. Se puede afirmar que casi todos los criollos inteligentes son médicos. En esto, las clases rurales de estos países difieren mucho de las europeas.*

§ 83 *El magnetismo curativo es conocido de algunos médicos guaraníes, pero no es practicado frecuentemente, ni sé cómo se practica. Así también puedo decir del hipnotismo. Son cosas que se saben por referencias, pero que es muy difícil averiguar, debido a que los pretendidos o reales detentores de tales procedimientos, los mantienen muy reservados. Según referencias de persona seria, que actuara con los Mbihá del Mondah durante largos años, practicando también la medicina, y abusando eventualmente de aquellas gentes por su interés personal,*

aquellos indígenas son fácilmente hipnotizable. Según otra referencia, un renombrado payé habría sabido emplear el hipnotismo somnambúlico. Sé que algo hay, pero nada puedo afirmar en cuanto al grado y a los procedimientos. Sé también que los ensueños son a veces puestos a contribución con fines curativos, como lo eran antiguamente, según afirman muchos autores, para el pronóstico de las empresas guerreras y otras colectivas. Ciertos payé sacan provecho de los ensueños que el enfermo haga y pueda recordar; pero es difícil saber de qué manera.

§ 84 Una de las facultades, reales o aparentes, que mayor prestigio trae a ciertos médicos indígenas, es la curación a distancia. Todos pretenden que tales curaciones son reales y efectivas, no siendo escasas las que se citan. Yo mismo presencié algunas, y sé con seguridad de otras, en que el médico no había visto ni conocido al enfermo, y éste curó. Varios curanderos criollos, pretenden saber hacer lo mismo. La sugestión seguramente entra como elemento necesario. Pero, en ciertos casos, creo que el médico haga uso del « envoltamiento »⁵¹, empleándolo como medio curativo a distancia. Después de lo que el hipnotismo ha revelado en estos últimos tiempos, la ciencia ya no rechaza completamente al « envoûtement ». Naturalmente el amor popular por lo maravilloso exagera mucho. Pero hay casos en que parece deberse admitir una influencia efectiva. Esto parece confundirse con el magnetismo a distancia. Se trata de un capítulo oscuro, pero en el cual, a mi ver, es tan errado el ser incrédulo, como el ser completamente crédulo⁵².

(51) De *vultus* = semblante. En francés, envoûtement. En Europa se supone que este procedimiento sólo se usa para hacer daño.

(52) En esta forma, no parece que sea necesario que el operador tenga en su poder una figura del paciente y que el paciente la tuviera antes en su mano; sino que bastaría un objeto personal cualquiera.

§ 85 Aunque no sea de especial aplicación a la medicina, el *Kurupá* es otro recurso que el médico guaraní sabe emplear en ciertos casos⁵³. El Kurupá es un narcótico, y no un hechizo, como Montoya pretende; la acción que de él se espera, tanto en la medicina como en provocar visiones, no guarda relación con la hechicería. Los Indios conocen varios Kurupá, y cada región, desde la Amazonia hasta aquí, tiene los propios. Los nuestros conocen entre otros la semilla semitorrada y pulverizada de los árboles a los cuales quedó el nombre de Kurupáhrá, especies de *Piptadenia*; pero su empleo debe ser vigilado por un buen kurupayára, o sino el Kurupá no tiene efecto, y aun puede resultar dañoso. El Tabaco también fornece un Kurupá, como más adelante veremos.

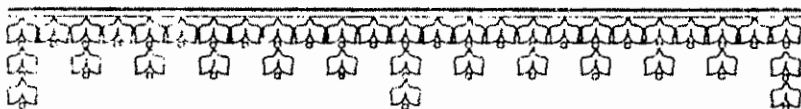
§ 86 El uso de los Kurupá se liga a la práctica del hipnotismo. Ciertos narcóticos facilitan a la producción de la hipnosis. Entre ellos, el «rapé» de Anchico era de uso tan corriente, que sugirió a los Europeos la idea de aspirar tabaco pulverizado o sea rapé, como Hoene explica⁵⁴. Pero el narcótico que puede facilitar la hipnosis sin ningún peligro es la cáscara del Ceibo o Síhi-hándih (*Erithrina* spp.) gran calmante nervioso sin malas consecuencias, «según afirman concordes dos buenos especialistas, el nombrado⁵⁵ y el Doctor Teixeira⁵⁶.

(53) Se trata más ampliamente del *Kurupá* al hablar de la religión y del metapeiquismo guaraní. Aquí sólo lo menciono, porque su aplicación al arte de curar es eventual.

(54) Hoene, «O que vendem os Hervanarios de S. Paulo», artículo *Angico*.

(55) Hoene, o. supra cit., al art. *Mulungú*.

(56) Teixeira, «Plantas Medicinaes do Brasil», bajo el mismo nombre.



CAPITULO VI

Otros Procedimientos Generales son la Succión y las Ventosas, el Escaldamiento, la Escarificación la Dieta, la exclusión de Carnes y la Hidroterapia.



ESTE capítulo debe comenzar con un procedimiento general comunísimo, que algo o mucho tiene de sugestión en ciertos casos, pero que con todo, no es esencialmente sugestivo. Es el de la *chupada*, en guaraní *suwá*⁵⁷. Comunísimo y de todos conocido, pero de pocos bien comprendido, pues los más no supieron ver en él sino una farsa, y varios autores serios, sin profundizar, lo ridiculizaron. Y se dijo que aquello era mera añagaza, grosera mistificación, mediante la cual el astuto operador, escondiendo en la boca cualquier gusanillo, o larva, u objeto que pudiera ser acusado de ser causa del mal, chupaba con fuerza la parte enferma, y luego escupía aquello en son de triunfo. Agregándose que el enfermo, sugestionado, a veces se sentía aliviado por aquél engaño.

§ 88 Pues bien, sin excluir que esto pueda suceder, esencialmente la cosa no es así. Seguramente hubo quien procediera de manera tan torpe y engañosa. Pero

(57) Por otras grafías, *gubá* o *chubá*, pues la *s* en este caso no suele ser pura.

la impostura y la explotación, si siempre hacen daño a la verdad y a veces la ocultan, no pueden eliminarla. Y ésta es que *la chupada, o succión, honestamente hecha, es un procedimiento serio*, y que un operador concienzudo y conocedor puede obtener de ella notable utilidad. *Pues es una forma atenuada de la ventosa*. El modo de aplicarla es distinto al nuestro; pero corresponde al de la ventosa guaraní, la que obra también por extracción del aire, y no por destrucción del mismo. Un buen suvandára (que así llaman al operador especialmente avezado en esta práctica) produce tubefacciones y levantamientos que no pueden dejar de tener su efecto sobre ciertas dolencias. Y aun hay especialistas que reciben la designación pública de porosuvandára, porque saben producir efectos más notables aún.

§ 89 Por lo demás, *los Guaranes conocieron desde muy antiguo la ventosa verdadera*, diferenciándose de los Europeos sólo en el método para producir el vacío. Y no solamente la conocían, sino que hacían de ella tan frecuente aplicación, que según nos refiere Guillermo Piso, « casi nunca emprendían un viaje sin llevar ventosas » 55. La ventosa guaraní no era de vidrio, substancia ignorada en América, sino que se hacía cortando convenientemente una calabaza o porongo (*Lagenaria vulgaris*) de manera a formar un embudo o cornete, que se aplicaba como nuestras ventosas, pero extrayendo el aire por aspiración, por la parte angosta debidamente agujereada. Y tal sigue siendo. Naturalmente, la aspiración debe ser fuerte y continuada y requiere buenos pulmones. Pero la operación podía ser muy facilitada, y el efecto aumentado, mediante previa escarificación de la piel. Desde antiguo ya usaban los Guaranes la ventosa escarificada, sabiendo aplicarla con gran conocimiento en muchas enfermedades, principalmente en las morbosas e inflamatorias 59. Y esto siempre sabe hacer el verdadero porosuvandára.

§ 90 *El calor del fuego y el de los rayos solares son aprovechados por los médicos.* El del fuego lo es especialmente para la curación de los «aires» o pasmos de que ya hablamos. El grado, en los casos agudos, es todo lo que se puede resistir. Los reumatismos, ahora bastante comunes en indios y mestizos que trabajan asalariados, los curan a veces de la misma manera. Para el pasmo o «aire» crónico, toda vez que la temperatura refresca, mantienen encendido un pequeño fuego debajo de la hamaca, a la altura del estómago o de las espaldas, y se acuestan temprano y aun de día si el tiempo es malo y el caso grave. Este calor es aplicado en otras enfermedades también. El General Couto de Magalhães dice lo siguiente⁶⁰:

§ 91 «Emplean también el fuego como agente terapéutico en caso de mordeduras de animales ponzoñosos, como víboras y rayas. No cauterizan las heridas y las llagas como nosotros hacemos, sino que arriman al fuego el miembro herido y resisten hasta que ya no puedan soportar el calor; lo alejan entónces, pero pronto lo arriman otra vez, y así repiten hasta que al calor suceda una especie torpor, quedando el dolor adormecido. De esta manera yo también fui curado por ellos».

§ 92 *El calor de los rayos solares es aprovechado de una manera diferente a la nuestra, por lo que yo sepa.* No usan el baño de sol, ni me consta que se asoleen de otra manera. *Pero asolean a ciertos medicamentos líquidos, ya sea una vez antes de aplicarlos, ya todos los días.* En este último caso estaba un medicamento que tomar por gotas que me fue recetado por un famoso médico, hijo de india y de mestizo, para curarme de dolores pa-

(58) G. Pisonis. "De Medicina Brasiliensi ed. 1648, libro I, pag. 7.

(59) G. Pisonis. l. c. "*Quae tanta sagacitate illos adhibere videas... cornis cucurbitulis per suctionem vel per scarificationes ipsamque phlebotomiam, redundantem sanguinem educunt*".

(60) Couto de Magalhães: «O selvagem» ed. de 1913, pág. 57.

roxísticos. También suelen secar al sol varias plantas medicinales, inclusive el tabaco, y lo hacen determinadamente.

§ 93 En cuanto a *baños de sol*, los usa una tribu guaranizante, los Guayaná del Alto Paraná, en una forma notable, que voy a consignar pues es posible que la hayan tomado de los Guaraníes, cuando éstos poblaban la costa del gran río, donde existen los arenales necesarios⁶¹. Vi más de una vez a alguno de estos indígenas, acostado sobre la arena pura y blanca del río, en los días de mayor calor y sol violento, y sin abrigo alguno, ni para la cabeza, quedarse largo tiempo recibiendo rayos de fuego, sin moverse y como dormidos, en condiciones tales, que hubieran muy probablemente causado la muerte de cualquier Europeo. Los Paraguayos que me acompañaban me aseguraron que los Guayaná solían hacer eso para curarse de ciertas dolencias, pero no me supieron decir cuáles y sentí haberseme pasado de averiguarlo.

§ 94 A este capítulo puede corresponder también la costumbre, o mejor dicho, *regia general de tomarlo todo caliente, los líquidos principalmente, y algunos medicamentos sólidos también, así como las lociones y otros aplicados externos*. Esta regla, que suele ser impuesta de un modo imperioso y como *conditio sine qua non*, podrá ser exagerada; pero no abrigo dudas de que en muchos casos aumenta, directa o indirectamente, la eficacia de los remedios. Por lo contrario, es común que se prohiban las bebidas frías, el agua fría sobre todo. Lo mismo que el preservarse contra todo enfriamiento del aire, y a la gran preocupación en este sentido, Guillermo Piso, por larga

(61) Los Guaraníes que poblaban estas costas desde abajo del Aphiapé hasta el Itaimbe-guazú, hacia el 1523 abandonaron toda la región arriba del Teyukuaré, y fueron a conquistar una parte de Bolivia (que antes era Perú) donde viven ahora, con el nombre de *Chiriguano*s.

experiencia tuvo que aplaudir y hacerla objeto de la más calurosa y repetida de sus recomendaciones⁶², alabando mucho a la sagacidad y conocimiento de los médicos guaraníes⁶³.

§ 95 *De las escarificaciones con fines curativos, cabe decir que fue práctica general y no ha desaparecido completamente, al parecer, en ninguna parte. En el capítulo XIV del precedente libro «Higiene Guarani» ya hemos visto que la escarificación tiene muy diversos fines e insistimos sobre lo que se refieren a la higiene; más adelante veremos los místicos, correspondiendo hablar aquí de los fines curativos especialmente. Las escarificaciones de este orden pueden ser superficiales o profundas. Aquéllas se llaman tugwikkih, literalmente «mojado de sangre», porque ésta no debe correr, y se hacen con aplicación de ventosas, o sin ellas, y la aplicación es siempre local, pudiendo además ser repetida. En cambio, en las escarificaciones llamadas tugwikká, o sea «abrir la sangre», ésta corre, a veces abundantemente. Guillermo Piso afirma como cosa habitual el hacer correr la sangre abundantemente, haciéndose entonces de preferencia en los músculos de los brazos y piernas⁶⁴. Esta forma no suele ser local, sino de efecto general; pero algunas veces es aplicada localmente equivaliendo en este caso a una fuerte sangría, y la herida se hace sanar rápidamente (mediante, por ejemplo, las aplicaciones de Incienso o *Myrocarpus frondosus*), no quedan cicatrices. La escarificación general surte, además, el efecto de un gran revulsivo, cuando se le abandona a sí misma⁶⁵. En este caso, sana lentamente y quedan cicatrices visibles como tiras longitudinales de color más claro (pervi).*

(62) G. Pisonis, o. c., libro I, passim.

(63) G. Pisonis, o. c. pp. 7, 14 y passim.

(64) «*Ut sanguis abunde profluat*», Pisonis l. c. pag. 8

(65) Véase nuestro Libro I § 261.

§ 96 Los *vomitivos* no me parecen muy usados por los actuales. Sin embargo era general en todo el Dominio Guaraní el uso de las Ipecacuanñas, tanto de la verdadera Ipeca (*Cephalis ipecacuanha*), como de sus substitutos, las casi congéneres *Richardsonia* y *Borreria*. Aun diré más : es a los Guaraníes que la ciencia debe el descubrimiento de aquél gran remedio, hoy de uso universal⁶⁶. Guillermo Piso indica un medio rápido, en el uso de meterse en la garganta «hojuelas retorcidas» de Karandañ, palmeras del género *Copernicia*.

§ 97 Ya hemos visto en el capítulo III del libro I «La Higiene Guaraní» cómo los Guaraníes merecieron gran fama de gente sobria, y se sometiesen a frecuentes ayunos, a veces muy prolongados. Vimos también que *a los enfermos, mientras éstos no lo pidiesen, no daban alimento alguno*. Estas costumbres, la última especialmente, han sobrevivido, y en partes aun pasaron a las poblaciones mestizas de la actualidad. Vimos también⁶⁷ el curioso régimen dietético a que someten a los fetos nacidos mucho antes del tiempo normal, y lo notables que son los resultados que mediante este régimen obtienen. Sería por tanto una repetición el volver sobre esos puntos. Debo insistir, no obstante, en que no admiten superalimentación en ningún caso, ni alimentación forzada, ni que un enfermo prácticamente pueda morir por falta de alimentación. Por lo contrario, se tiene la alimentación por peligrosa en general, y posiblemente fatal en varios casos, principalmente si se hace uso de carne. Se recomienda, además, no dar nunca agua fría a los enfermos.

§ 97B Característica de toda dieta era la exclusión de las carnes. Esto siempre fue fundamental. Ya he-

(66) El nombre Ihpé-kaá-kuál'a, es guaraní y significa «yerba vomitiva de pato». La *Richardsonia scabra*, principal substituto, también se llama «carnea de pato», o sea Ihpé-rupá.

(67) «La Higiene Guaraní», cap. XI y pág. 133 y siguientes.

mos visto (libro I „Higiene Guarani”) que aun en los países donde se vino admitiendo la carne en la alimentación usual, muchos eran los motivos y las ocasiones de suspender el uso. No solamente se daba carne durante el curso de las enfermedades internas, sino que se suspendía también cuando se trataba de heridas o de mordeduras de animales ponzoñosos, o de la viruela y la lepra, procedimiento que no ha desaparecido todavía entre los Indios y aun las poblaciones cristianas del Brasil. No así, seguramente, entre los mestizos y criollos paraguayos, cuyo consumo de carne ha llegado actualmente a rayar en las proporciones más exageradas^{74b}.

§ 98 *Alguna hidroterapia seguramente habla en sus costumbres medicas; pero los datos referentes a lo antiguo son muy escasos, y poco se observa en lo presente. La costumbre de que los atacados de fiebres palúdicas u otras tomen baños durante los accesos, tal como la observé en mestizos, parecióme más bien individual y en todo caso aislada, y conviene tenerla por peligrosa. No sé de enfermedades que se traten por medio de baños. —«El uso de aguas termales y de baños son hasta ahora desconocidos»* dijo también G. Piso⁶⁸. Lo cual indicaría que nunca concedieron a los baños propiedades curativas, mientras los usaban muy frecuentemente para la higiene. Y la sola noticia de aplicación local que yo tenga es esta : Rochefort vió que un Indio, para curarse de

(74 b) No tenemos estadística segura de todo el país. Hace 22 años, un cálculo sobre bases bastante seguras me permitió establecer que el municipio de la capital consumía 160 kilos de carne por habitante y por año. Por lo que he visto recientemente, el consumo no debe bajar ahora de 180 kilos. Ahora bien, hace poco según M. A. Woelkoff en su obra «Géographie de l'Alimentation», consumen lo siguiente:

Argentina	128 kilos	Bélgica	31 kilos
Estados Unidos	64 “	Alemania	29 “
Inglaterra	47 “	España	25 “
Francia	34 “	Italia	12 “

(98) G. Pisonis, l. c., pág. 9.

un fuerte resfrío a la cabeza, metía ésta dentro de una corriente de agua bastante fría por descender de alta serranía; y asustado, manifestó al Indio su extrañeza; más éste, rápida y perfectamente curado, se reía de aquel susto.

§ 99 En cambio *siempre hicieron los Guaranes grande uso de baños de vapor y sudores* (mboihái). Estos son tan numerosos y tanto pueden variar, que casi no se puede entrar en ningún detalle sin hacer una larga exposición. Como en los tiempos del famoso médico⁶⁹, lo más se hacen con yerbas olorosas y aromas indígenas. Algunos resultaban de grande eficacia⁷⁰, y lo mismo ahora, los hay que tienen gran poder, pero algunos deben ser vigilados, y en general, hay precauciones necesarias que exigen la presencia del operador o cierta práctica. Guillermo Piso también recomendaba prudencia — «principalmente a los novicios y a los extranjeros» (l. infra cit.). Los más poderosos eran los que se empleaban contra ciertas enfermedades de la piel⁷¹, contra el pasmo⁷², y el que se usaba para curar la lepra, como más adelante veremos. Estos últimos necesitan aparatos especiales (tihái-boká y tatakuaá).

§ 100 Por fin, *no hay procedimiento más fielmente seguido, ni característica mejor de la medicina guaraní que la exclusión de los compuestos*. Debido seguramente al ejemplo europeo, y para ciertos Indios, como los Chiripá y los Guayaná, debido al haber estado en las misiones de los Padres Jesuitas, hoy día esa exclusión es menos general y rigurosa. Pero en la pura y antigua medicina, era absoluta. Guillermo Piso dice que de los medicamentos recetados por él y los demás Europeos, los Indios se reí-

(69) G. Pisonis, o. c. p. 9 et passim libro IV.

(70) «*Maximo salutis commodo in usu existens*» (Auct. s. c. p. 9

(71) Rochefort o. c. (Ver más adelante).

(72) Pisonis. «De Spasmo», cap. III y IV.

an, nada más que por ser aquéllos compuestos de varios remedios⁷³. El mismo autor observa juiciosamente que en eso merecían disculpa; porque, aplicando siempre los remedios separadamente, los médicos que no tenían un gran conocimiento, evitaban el posible inconveniente de mezclar remedios de efecto opuesto, o diferente, lo cual, puédesse agregar, en ciertos casos no es fácil evitar, ni prever, aun para el médico facultativo. Eso permitía, además, que muchos fuesen médicos, y aun buenos médicos, sobre todo los ancianos, los que con tanta sagacidad sabían emplear esos medicamentos⁷⁴.

§ 101 Entre los procedimientos generales no puedo omitir el de *tratar de alegrar o distraer el pensamiento de los enfermos de gravedad*. Por lo general, es consigna el no ponderar los sufrimientos, ni lamentar demasiado el estado del enfermo. Nada le desespera más a éste que el creerse objeto de lástima. Preferirían más bien que nadie les hiciera caso. Pero esto no basta en ciertos casos, sobre todo si el enfermo está grave. Es preciso ver modo de alentar su ánimo, alegrándole si posible, o cuando menos, agotar todos los medios para distraer a su espíritu. La música, los juegos, la danza limitada o general, los desafíos y hasta la algazara general, todo es entónces empleado. Léry también refiere que todos los de la casa común cantaban y reían en torno del enfermo, y lo hacían a veces tan desafortadamente, que él llegó a mal entender y alarmarse por la salud del paciente.

§ 102 Por último, el más terrible de los procedimientos. Felizmente no era general, ni creo que haya podido llegar a ser frecuente. *Pero el acto extremo de terminar violentamente con la vida de un enfermo en es-*

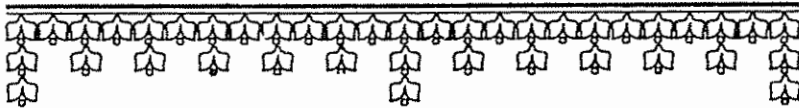
(73) G. Pisonis, l. c., pág. 7— *«Medicamentis simplicibus utuntur, nostraque derident, quia composita»*.

(74) *«Quisque sibi et suis, praecipue seniores, facili negotio omnis generis medicamina, undique in silvis acquisita, conficit. Quae tanta sagacitate interne et externe illos adhibere videas ...»* (G. Pisonis, l. c., 7

tado desesperado y de gran sufrimiento, no fue raro, ni ha desaparecido completamente. Agreguemos prontamente que el mismo enfermo lo pedía y a veces lo imploraba. Guillermo Piso ya nos habla de tan doloroso trance, como de cosa nada rara entre los Guaraníes del Nordeste, cuando todos los medicamentos y todos los medios resultaban vanos, y el enfermo prefería la muerte, y los parientes y allegados estaban todos de un parecer unánime, y los médicos daban a la enfermedad por incurable, sucediendo entónces que el mismo enfermo agradecía a su libertador, a la vez contento de librarse de tanta miseria, y orgulloso de morir como hombre⁷⁵. No es aquí el lugar para examinar si el hombre tiene o no derecho para eso — cuestión mil veces debatida desde el punto de vista social, o individual, y resuelta por la religión. Limitémosnos a agregar que de tan extrema y heroica resolución hay ejemplos en las tribus modernas y aun entre los mestizos cristianos, desde que las circunstancias la favorecieron, y que durante la guerra del Paraguay, no solamente los hubo, sino que muchas veces los mismos enfermos heroicamente pusieron término a sus sufrimientos.



(75) — « His et similibus remediis frustra adhibitis, nihil ultra tentant, nec tamen aegrum relinquunt, sed unanimi consensu, tanquam de ejus salute desperantes, clavis ligneis illum ferociter interimunt; gratificantes tamen illi et ille sibi, quod mascule interire ipsi contingat, omnibusque miseriis eripiatur ». G. Pisonis, l. c., p. 8.



CAPITULO. VII

Cómo curaban las Principales Enfermedades : Las Fiebres Palúdicas & cómo se deben curar con los medios modernos.



UERA de toda duda, la enfermedad más común de los países guaraníes era el paludismo. Desde la Florida y las Antillas, por Tierrafirme, Amazonia, todo el Brasil, el Paraguay y el Paraná hasta la embocadura del Río de la Plata, los Guaraníes conquistaron la parte del mundo más rica de selvas y de aguas, por tanto de productos vegetales, así como la más propia para su industria de todos tiempos preferida, la agricultura. Mas como en la naturaleza y la vida del hombre siempre ha de haber compensación, así en casi todo ese inmenso dominio había de prosperar también el grupo de dípteros trasmisor de las fiebres maláricas, bien que, por contracompensación, este grupo debiese estar limitado a determinadas regiones, muy conocidas y por tanto evitables, y sus perjuicios debiesen verse muy generalmente reducidos a determinadas estaciones del año, condición muy favorable para la defensa.

§ 104 De estas regiones, la más extensa es la que incluye las partes bajas de Amazonia. Bueno es observar, sin embargo, que esto no impidió el crecimiento de una población que llegó a ser tan densa, que sólo a la cuenca del afluente Solimões algunos atribúan seis millones de habitantes, y diez millones atribuyeron

otros al antiguo Marañón con la parte correspondiente de la cuenca del Amazonas. En el Sud, otra región interesaba particularmente al antiguo Paraguay. Lo constituían las partes bajas del curso del Paraná y de algunos de sus mayores afluentes, en territorios que pertenecen actualmente al Brasil, penetrando algo por el Norte del Paraguay actual. Lo mismo pasa actualmente. Toda esta región era país guaraní.

§ 105 *Araá*, o sea, «el tiempo de caer(enfermos)», tal era la expresión con que los indígenas de la región aludida designaban al periódico despertamiento de la endemia palúdica, que casi cada año suele acaecer de Enero a Abril, durante la mayor creciente del río Alto Paraná. Y el *ára-á* sigue siendo tan temido, que raramente los Indios salen a la costa, y nunca durante aquella estación. Es bueno agregar que ofrecen a las formas graves una resistencia mucho menor a la que se supondría.

§ 106 El mantenerse alejados de la costa de los ríos principales — en toda la región más o menos expuesta a malaria — es la precaución más general y constante que los Guaraníes tomaron, en estos países del Sud cuando menos, pues en Amazonia seguramente no sucedió lo mismo, ni cosa parecida. La sola excepción, en estas regiones, fueron los Paranaes, o Paranaingua, cuyo éxodo, sin embargo, bien pudo haber sido determinado por el paludismo. Después de esta migración en masa, ambas costas del Alto Paraná, arriba del Teyukuaré, quedaron casi despobladas, pues el famoso Schmiedel no encontró sino un pueblo grande, fundado seguramente por los Avá-Mbihá, casi frente al Iguasú. Cuando Iralá fue llamado para defender el primer establecimiento español de la provincia del Guairá contra los ataques de los verdaderos Tupí, desde allí hasta el río Añembí, hoy llamado Tieté, no encontró un solo pueblo sobre la costa del río que remontaba, hasta pasar el Añembí, donde estaban los primeros pueblos de los bárbaros Tupí (Kaingang o Gualachí, de raza kren).

Sin embargo, los 1500 kilómetros recorridos desde el Sud del Paraguay, cruzaban puro país guaraní.

§ 107 Los Padres Jesuítas — que tantas cosas prudente y acertadamente adoptaron de los Guaraníes(76)— siguieron la misma costumbre, estableciendo sus pueblos en lugares alejados de los ríos y en parajes elevados. No siguieron el mismo parecer los Españoles, fundando Ontiveros, Ciudad Real y una Villa Rica sobre la costa del Paraná, o muy cerca, en lugares bajos, pues estas ciudades fueron asoladas por epidemias, muy graves en tiempos en que no se conocía la quinina, y la última tuvo que ser rápidamente abandonada, lo mismo pasó con la villa de Iguatemi, fundada dos veces por los Brasileños del Mato Grosso, en siglo XVIII, cerca de la boca del río Ihgatihmí. El actual territorio paraguayo no encierra ninguna región, ni paraje tan expuesto como los que acabamos de ver, o el Bajo Paranapanema, inhabitable para los Blancos y los Guaraníes desde la vieja y decadente ciudad de Salto Grande para abajo, ni como el vallado del Rio Doce, en el estado de Espiritu Santo(77). Sin embargo, las principales poblaciones indias siempre ocuparon las relativas alturas, y las misiones o doctrinas de los Jesuítas eran de igual modo ubicadas, aun en el Sud en las Misiones del Paraná y del Uruguay.

§ 108 Sin haber podido tener ningún conocimiento de la acción de los mosquitos en la trasmisión de las fiebres palúdicas⁷⁸, que es reciente conquista de la cien-

(76) La conclusión a la que creyó poder llegar el Dr. Elías Garay, esto es, que la organización que los Padres Jesuítas dieron a sus misiones fue cosa enteramente imaginada e impuesta por ellos, es el mayor de los errores. No solamente los Guaraníes fueron de todo tiempo comunistas, y siempre lo fueron más absoluta y rigurosamente que en los pueblos de los Padres, sino que impusieron indirectamente mucho de su organización en otros órdenes de ideas, y entre otras cosas, la ubicación y disposición de los pueblos, bastante de la higiene, mucho de la medicina y casi todo lo de las plantas medicinales.

(77) Según análisis de la sangre de los obreros que trabajaban en ese Río Dulce, publicados en 1922 por el Dr. A. Peryassú, el 92% de ese personal estaba atacado de malaria.

(78) Sin embargo los Guaraníes supieron distinguir a los diferentes gru-

cia, los Guaranes supieron defenderse muy eficazmente de los mosquitos, reduciendo notablemente el peligro de infección. Dos medios emplearon de todo tiempo para eso. El primero es sencillo y universal, y lo ofrece el fuego. Pero la disposición guaraní le daba una eficacia especial. La casa común, con sus 10, 15 o 20 fuegos siempre encendidos, venía a constituir un ambiente casi imposible para los mosquitos. El hecho de dormir siempre en hamaca, al lado y aun arriba del fuego encendido, aumentaba la seguridad del indígena contra todo insecto.

§ 109 Y fuera de casa, la urucuización y el remojado con parafin. Ya hemos visto, en la parte «Higiene Guaraní», en qué consistía la *urucuización*, operación diaria, mediante la cual el indígena hacía que su cuerpo fuese inatacable a los mosquitos, mediante la untura de aceite de palma con el arilo de la semilla del Urukú (*Bixa orellana*), aparte las otras ventajas higiénicas. Este procedimiento, general en Antillas, Tierra firme y partes de Amazonia y Marañón, dejaba de ser práctico más al Sud, donde el aire seco en algunas partes, y los fríos en otras, hacían menos fácil el cultivo de ese hermoso árbol⁷⁹. Pero el admirable espíritu de observación de

pos de los llamados «mosquitos», como los Zoólogos hicieron mucho más tarde, en estos géneros guaraníes :

Natiú-ahuá, que son los Anofelinos transmisores maláricos;

Karapá, que son los Culcideos no transmisores, pero picantes;

Natingarará, que son los Culcideos inofensivos.

Karachái, que son los Phlebotoma, que resultarían transmisores de la leishmaniosis.

M^a riguí, que son los Simúlidos.

No pude averiguar cómo distinguen los mosquitos que en ciencia se llaman *Cellias* y son también transmisores de paludismo.

«Las *Cellias* son mosquitos de bellos colores metálicos, y tibia plumosa en forma de pantalla muy aparente. Son solitarios pero comunes en los bosques frescos del Norte y Este del Paraguay. Andan de día en las horas de calor y su vuelo es muy lento» (A. de Winkelried Bertoni, in litteris).

(79) Sin embargo, el *Urukú* fue llevado hasta el Paraguay y lo cultivan nuestros Indios, aunque en pequeña escala y generalmente sólo para

esta raza supo pronto descubrir, desde la Amazonia, otras plantas de efecto igualmente seguro.

§ 110 Son los *Paraihua*, en el Sud Paraih, hermosos árboles bastante parecidos y pertenecientes a los géneros *Simaruba*, *Simaba* y *Picrasma*, muy afines entre ellos y dotados todos de cáscara y madera amargas, como la Cuasia, que también pertenece a la misma familia, las Simarubáceas. Lavándose o remojándose con un decoctado de la corteza y aun de la madera de estos árboles, los mosquitos ya no pican, al menos por algún tiempo. La especie que habita el Paraguay y el territorio argentino de Misiones es tal vez la más fuerte, y como veremos más adelante, se usa también directamente contra el chucho. Se llama *Picrasma paloamargo*, la gente la conoce ahora por Palo Amargo, pero antiguamente se le llamaba Paraih, en estos países también, nombre que siempre le dan los Indios.

§ 111 La substancia muy amarga que parece ser el solo principio activo de estas especies, se llama *cuasina*. Se le tenía por tónica y algo febrífuga. Recién en 1914, el Prof. W. B. Parker, de la Oficina Entomológica de los Estados Unidos, la indicó como medio para combatir ciertos insectos, especialmente los Áfidos, o «piojos vegetales», y otros insectos chupadores. Los Guaraníes lo habían descubierto hace mil años o más, y mucho más saben, pues conocen las propiedades medicinales directas de esta planta y las aprovechan.

§ 112 Llama la atención que Guillermo Piso no hable de este género de plantas medicinales en el largo estudio de las indígenas que constituye la mayor parte de su obra. Esto parece indicar que los Paraih faltasen en la región de Pernambuco y Nordeste que él estudió principalmente, o casi de exclusivo. El río Parahyva do Norte recibiría el nombre de la planta y marcaría su límite. Pero en las partes centrales del Continente, el género se continúa desde las Guayanas hasta el terri-

pintura de utensilios y de ciertas partes del cuerpo, aparte el ser de uso medicinal y poderse usar como azafrán en las comidas.

torio argentino de Misiones, y quizá el Alto Uruguay. Importa, sin embargo, estudiar separadamente cada especie, y compararlas en las aplicaciones que se hagan, pues es natural que haya diferencia entre ellas, las que pueden ser grandes. Luego vendrá el cultivo, que en la región de monte no será difícil, ni muy demorado, pues en general son árboles de crecimiento bastante rápido, y el nuestro lo es especialmente, desde que se cultive en las condiciones requeridas.

§ 113 «El Palo Amargo o Parath(80) es una *Simarubea* que recuerda en mucho la *Quassia amara*, pero de propiedades mucho más enérgicas, sirviendo tanto la madera como la corteza, y ésta aun más que aquélla. Hace unos diez años yo he podido experimentar su poder, que es grande, no sólo como antiperiódico, sí también como tónico y reconstituyente. Es un excelente aperitivo, estimula y fortifica las funciones gástricas; en dosis elevada combate eficazmente la malaria y es muy útil en el tratamiento de la sífilis. Es lo que creo poder afirmar. En cuanto a la dosis y modo de aplicación más conveniente, reconozco que se necesitan experimentos más acabados para establecerlos con bastante exactitud; pero esta ignorancia da más valor a los resultados obtenidos, pues se debe argüir, que mejores se obtendrán cuando la planta y sus principios activos sean más exacta y científicamente conocidos».

§ 114 «Y voy derecho a una planta que puede disputar a la misma quinina el puesto de primer específico contra la malaria: es el Taperyvá. Así se llaman vulgarmente algunas especies sub-herbáceas del género *Cassia*, que crecen abundantemente en varias partes y acompañan al hombre en su marcha contra el desierto, pues no demoran en aparecer donde se establezca cualquier morada o se abra cualquier camino. Tenemos la *Cassia occidentalis* L. la *C. bicapsularis* L. la *C. pili-fera* Vog., la *C. macrocarpa* Mich., la *C. corymbosa* Lam. y algunas más. Parece que estas especies, que botánicamente

(80) *Picrosma paloamargo* Speng. Los § 113 a 116 son reproducidos de mi «Contribución al Estudio de la Malaria o Chucho y su Tratamiento», Asunción 1900.

Cerca de nosotros, en el Sud de Mato Grosso y por Goyaz, Minas hasta Bahía, lo representa con el mismo nombre la *Simaruba versicolor* St. Hil.

poco difieren entre ellas, poseen más o menos las mismas propiedades. Con todo sería muy interesante un estudio comparativo, pues es muy probable que existan diferencias notables en cuanto a la actividad de sus propiedades.

§ 115 * En América se usan las hojas y la corteza de la raíz; pero las semillas no torradas tienen el mismo poder. Otro trabajo interesantísimo sería estudiar comparativamente las diferentes partes de la planta. Heckel, Schlagdenhaufen, Clouet y Natton estudiaron las semillas; Bocquillon-Limousin, resumiendo dice: — « Las semillas ofrecen en el más alto grado propiedades febrífugas y antiperiódicas tales, que se emplean para reemplazar a la quinina cuando esta no ha dado resultado. Son además tónicas y antianémicas ». E indica como dosis 15 gramos macerados en 250 de agua, tomando la infusión en dos o tres veces.

§ 116 « La propiedad febrífuga de las hojas y su valor contra la malaria han sido reconocidos en Europa también. En cuanto a los resultados obtenidos entre los criollos, no dejan lugar a dudas, a pesar de la ignorancia general en cuanto a dosis y otros errores en la administración, errores inevitables tratándose de un medicamento aún poco conocido en el mundo científico. Las propiedades tónicas y antianémicas del Tape-ryvá vienen a aumentar todavía su valor, pues en la malaria, después de cortar la fiebre, es urgente reconstituir el organismo, lo que no siempre se consigue dejando obrar la naturaleza solamente ».

§ 117 El Parafñ es de un amargor extremo, la cáscara especialmente. Algunos criollos, obedeciendo a una costumbre general, prefieren la corteza de la raíz, pero no le veo razón, y sí, un perjudicial desperdicio y la probable muerte del árbol. De la experiencia hecha durante la breve epidemia de 1887, resultó evidente que la decocción tiene, además, un pronto efecto tónico, de manera que convenía doblemente los ataques. Como curativo, se puede tomar a cualquier hora, no requiere la anticipación que la quinina necesita, y aun es útil después de los accesos, por ser tónica y favorecer también a las vías digestivas. Pero la cuestión de la hora más conveniente y la dosis, requiere más prolijo estudio.

§ 118 El Taperihuá es mucho menos amargo y de un gusto casi agradable. Esto contribuye para que sus aplicaciones sean más numerosas y puedan ser francamente aconsejadas por cualquier persona inteligente. De allí su otro nombre guaraní, Payé-miri-óva, que en español diríamos «hoja del practicante», pues payé-miri es el médico novicio o médico aprendiz. Un tercer nombre indica igualmente el favor que mereció en todas partes; es el de Tarerekíh, o Tererekíh, o sea «planta para tereré» — siendo *tereré* en el Sud, y *tarerek* en el Norte, el vocablo que corresponde a «infusión» (81).

§ 119a Otras plantas tienen los indígenas, las que sin ser precisamente curativas (sino en fuertes dosis y en casos especiales), pueden contribuir para reducir la fuerza de los ataques o sostener al organismo en la lucha natural contra el invasor. Los mestizos han adoptado o introducido el uso de algunas. No sé si a estos últimos o a los aborígenas haya que atribuir *el uso de la Verbena, muy conveniente como auxiliar en el tratamiento del paludismo*, por sus notables propiedades tónico-astringentes (82a), anticatarrales y diuréticas. Es muy posible que su uso traiga origen europeo, por lo parecido de la especie indígena común, con la *V. officinalis*. En cambio, el uso de otra especie de la misma familia, la *Stachytarpha cayennensis* Vahl., empleada contra las fiebres en todo el Brasil, bajo el nombre de Gervão, es indígena. Esta parece eficaz, pero debe ser administrada con parcimonia. El muy afamado Dr. Alfredo A. da Matta indica 3 gramos de extracto fluido en las 24 horas, o bien, pequeñas dosis de infusión de la hoja al 10%. Esta especie también es diurética y estimulante.

§ 119b Nuestras Verbenas medicinales indígenas eran desde luego pregonables para la curación de estas fiebres por ser en todo parecidas a la *Verbena officinalis* de Europa, pues esta última desde antiguo era empleada con ese fin en aquellos

(81) La costumbre de tomar la yerba mate en infusión completamente fría me parece moderna y limitada; pero esta infusión conservó el nombre de *tereré*.

(82a) Nuestra *Verbena* ha resultado excelente contra las diarreas que no sean «de sangre». Igualmente en la albuminuria, en la tos catarral y en los cólicos intestinales.

países. Un médico especialista italiano, el Dr. Ricci(82b) quiso someter a metódica experimentación científica aquel uso, resultándole que esa especie, debidamente administrada, puede curar la malaria, y que la cura sin recidivas y sin exigir las precauciones que la quinina exige para hacer su efecto y no dañar. Y parece que esto es exactamente lo que sucede con nuestra Verbena, la que usada en dosis suficientes durante bastante tiempo parece cortar siempre tales fiebres — pero en todo caso — sostiene admirablemente al organismo por su acción sobre el hígado, los riñones y el intestino, cuyo perfecto funcionamiento asegura, lo cual es de una importancia capital.

§ 119c Cuentan estas regiones con varias especies de *Verbena* empleadas en la medicina — seguramente desde antiguo — pues el P. Jesuíta Suarez ya enumera varias. La *V. teucrioides*, de Gill. y Hook., era usada contra las fiebres palúdicas precisamente, y es la que Hieronymus indica para este mismo fin(82c). La *V. littoralis*, de Kunth, era usada también en el Sud del Brasil, y su propiedad desinfectante general, que parece muy especial, la hace emplear para detener la gangrena. La *V. erinoides*, de Lamarck, es de uso bastante generalizado también, como las otras es de efecto notable contra la diarrea, y es igualmente indicada para el tratamiento complementario de la sífilis. Otra especie más parece indicar el P. Suárez; pero sus datos limitados y oscuros no permiten identificarla. Por lo demás, todas estas Verbenas son muy parecidas y no parece que haya mayor inconveniente en confundirlas.

§ 119 d La idea de la *asociación* de las tres plantas, Verbena, Agrial y Limón, es seguramente buena, no solamente para cortar las fiebres, sino, y muy principalmente, para evitar las consecuencias, que suelen ser peores que la misma fiebre, si ésta ha durado mucho tiempo, y pueden ser considerables toda vez que el enfermo haya tenido repetidos ataques. Ni el Parath, ni el Taperihúa, ni la Verbena, ni otra planta es medio

(82b) Cómo Pedro M. Rodríguez, Presidente de la Sociedad Farmacéutica de Asunción, expuso en su excelente obra «Plantas Medicinales del Paraguay», págs. 110-111 (Asunción 1915).

(82c) Vide «Plantae Diaphoricae Florae Argentinae».

muy seguro para cortar toda clase de fiebre palúdica (a no ser que su uso pueda ser prolongado durante un tiempo suficiente, lo que en las formas graves no es siempre posible). Pero en *prevenir a las aludidas consecuencias y normalizar todas las funciones vitales, tales plantas, y aun más su asociación, pueden ser consideradas como de efecto seguro*, toda vez que no existan causas extrañas a las fiebres palúdicas (83). Por esta razón siempre será recomendable la mezcla ya indicada por Pedro M. Rodríguez, con las modificaciones que pueden convenir según los casos (84).

§ 120 En ocasión de una grande epidemia malárica (85), algunos médicos indígenas, y tras ellos varios criollos, recetaban como medio curativo el *Kaá-hái*, en español Agrial. Es una *Begonia* muy común, cubriendo a veces superficies enteras en los cultivos abandonados y ruderales. Su nombre le viene de la acidez muy pronunciada de las hojas, las cuales, sin embargo, pueden ser comidas, pues su gusto no difiere mucho del de la Acedera de los hortelanos. Este medicamento era administrado so forma de decoctado, tomado bien caliente, desde el comienzo del ataque y en cantidad bastante elevada, sin que me sea posible indicar la dosis con alguna exactitud. El resultado parecía muy bueno, cuando menos, favorable, y se hablaba de muchas curaciones radicales.

(83) Como la anemia causada por la uncinariosis y la anquilostomiasis, u otras enfermedades coexistentes.

(84) Pedro M. Rodríguez, "El Libro de las Madres", Asunción, 1917, pág. 11.

Este precioso librito, que no debiera faltar en ningún hogar, indica : Medio puñado de hojas de Verbena, igual de hojas de Agrial y medio frute de Lima Sutí Cocimiento en medio litro de agua. Para tomar en el día.

Agrego que la dosis de limón puede ser aumentada a uno entero y aun dos.

Cuando se toma Lima Sutí solamente (como curativo, 4 limones en una vez) se debe hacer hervir el fruto con corteza y semillas, bastante largamente, pues las semillas tienen cierta fama de poder curar por sí solas también, y la esencia de la corteza es antieaspasmódica y estomacal.

(85) La de 1884-85, la más prolongada y general de todas las que yo viera. Esta epidemia atacó especialmente al Sud de Misiones, desde Corpus hasta Posadas y hasta el Alto Uruguay, siendo pocas las personas indemneas. Los Indios de Trinidad, Jesús y Mbororé — entonces muy numerosos — pa-

§ 121 Creo que el uso del Kaá-hái es el que llevó al del *Limón*, representado en estas regiones por la «Lima Sutí» (*Citrus acida* Roxb., var. *guaranítica* nob.). Es un arbolito que crece subspontáneo en buena parte de la región neotrópica y se encuentra en muchos parajes del Este y Nordeste del Paraguay, al parecer como especie silvestre. En el citado estudio sobre la malaria o chucho(86) ya creí poder afirmar lo siguiente:

§ 122 «El ácido cítrico puede curar la malaria; pero esta substancia debe ser administrada también en dosis muy fuertes. En las forestas de la costa del Alto Paraná se encuentra a menudo una variedad de limonero, lima-sotí, que crece en estado silvestre, de fruto chico pero muy ácido; según análisis que he practicado de ese fruto, interesante a otros puntos de vista también, cada limón contiene 4 o 4½ gramos de ácido cítrico cristalizable. He visto ceder el chuco a la administración de un cocimiento de cuatro limones, cortados en pedazos con toda la corteza y bien hervidos en agua. He visto tomar hasta seis limones sin inconveniente. Este medio curativo, como el precedente, no se aplica sino al sobrevenir el acceso o poco después. Aplicado con anticipación, no tendría probablemente efecto».

§ 123 Al lado de los curativos y auxiliares, conviene poner *ciertas substancias destinadas especialmente a sostener al organismo de una manera general, principalmente en las formas graves*. Felizmente, no conocemos en el Paraguay la fiebre palúdica perniciosa(87) y muy raramente hemos sido visitados por la biliosa hemoglobinúrica grave. Pero es bueno saber que para estos casos, de evolución generalmente rápida, la medicina indígena dispone de un medio supremo, *el Guaraná*. Este tiene la acción de las inyecciones de aceite alcanforado,

garon grave tributo, a pesar de sus medicamentos más o menos específicos, pero debido en buena parte a su poca resistencia sobólica.

(86) «Contrib.» p. 23.

(87) Sólo sé de 5 casos, observados en un puerto temporario cerca de la barra del Pirapó, por 1890, completamente aislados y sin ulteriores consecuencias, a pesar de haber sido fatales 4, dos en el segundo ataque, uno en el tercero y uno algo más tarde.

e igualmente rápida, obra más poderosamente sobre el corazón y despierta la vitalidad de una manera más duradera, teniendo a la vez una acción directa sobre las vías digestivas, y siendo soberano en caso de complicación o coexistencia disentérica(88). Sólo se necesita que sea el legítimo, preparado por los indios Maué, del Tapajó.

§ 124 ¿ *Existe alguna inmunidad* ? A este respecto, ya me permití exponer lo siguiente en la publicación citada, hace 27 años: — «La ciencia y casi todos los observadores habían negado que existiera una inmunidad contra las malarías. Pero el Dr. Koch, después de viajes en Africa, declaró que existe, entre poblaciones indígenas sobre todo, y luego entre los extranjeros aclimatados, asegurando que no puede tener la menor duda al respecto. Mis observaciones están en completo desacuerdo con esa teoría, y me habían llevado creer lo contrario.

§ 124 En cuanto se refiere a una misma persona, el Dr. Koch observó en Africa que las recidivas de la malaria eran siempre más débiles, hasta establecerse la inmunidad. Y para las poblaciones, notó que adquieren la inmunidad por vía hereditaria. Hablando de los negros del Usambara, dice que los que sobreviven a una primera malaria, pueden volver sin temor a la costa; allí no contraen más esa enfermedad, o debilmente; la resistencia a la enfermedad ha inmunizado contra ella; en cuanto al indígena de la costa, es refractario de nacimiento. La misma cosa dice haber observado entre los Indios y los árabes de Est-Africa, refiriéndose lo mismo de los chinos de Súmera.

§ 126 Pues, lo que he podido observar hasta ahora en estos países, difiere mucho. Tratándose de un individuo, sucede con frecuencia que las recidivas sean menos fuertes; esto observé aquí también. Pero, primeramente, el caso opuesto no es raro, en segundo lugar, en muchas personas, una primera malaria parece verdaderamente predisponer para otros ataques; muchas personas hay, que después de haber tenido chuchó fuerte, caen enfermas todos los años, desde que la epidemia aparezca en el país. Es cierto que por lo común los ata-

(88) Véase por más datos, el capítulo referente en el libro « La Medicina Guaraní »

ques sucesivos son más benignos; pero me parece que no puede haber inmunidad, desde que haya predisposición, a pesar de cierta benignidad con que puedan presentarse los ataques posteriores.

§ 127 «Repito además que estos últimos son a veces tan fuertes como los primeros y pueden serlo más todavía. Es el caso mio personal y de toda mi familia, a los diez y seis años de viajar o residir en países más o menos afectados de chucho, después de haber yo tenido cerca de veinte veces tal enfermedad, no puedo notar todavía diferencia apreciable en la intensidad de los accesos. Tampoco noté diferencia de intensidad en mis hijos nacidos en el país y hasta criados en los focos maláricos de la costa, y los miembros de mi familia que han venido de las altas montañas de la Suiza. No dejaré de agregar, que por una curiosa casualidad, dos de estos últimos fueron los únicos que se mostraron refractarios a la malaria. Análogas contradicciones he visto entre otros extranjeros.

§ 128 «En cuanto a la inmunidad que puedan adquirir por vía hereditaria las poblaciones indígenas, la oposición a lo que observara el Dr. Koch es más completa todavía. No solamente los indígenas no gozan de ninguna inmunidad, ni existen grupos refractarios, por más que habiten localidades maláricas, sino que todos ellos están más expuestos a los ataques que los europeos y la malaria toma en ellos frecuentemente formas graves. Todos los indios que he conocido, sufren muchísimo del chucho, y toda vez que la epidemia los alcance, pierden muchas personas. Cuando entre los blancos y mestizos la mortalidad por la forma terciana no se eleva talvez al uno por mil de enfermos, entre los indios las defunciones alcanzan a guarismos parecidos a los que arrojan entre nosotros enfermedades peligrosas. Y nótese que, conociendo muy bien su debilidad en esto, como hemos visto, colocan sus poblaciones en los lugares menos expuestos, mientras los Europeos y mestizos, obligados por los intereses comerciales o industriales, permanecen sobre la costa y recorren sin cuidado las localidades infectadas».

§ 129 Los motivos que acabamos de ver, y sobre todo, las propiedades especiales de los medicamentos indígenas indicados, llevan al convencimiento de que tales

medicamentos deben de ser tomados en cuenta y aplicados toda vez que sea posible, aun cuando se trate a las fiebres palúdicas por los modernos medios. El tratamiento complementario que constituyen, puede ser considerado como una verdadera necesidad en el caso de epidemias generales, de personal obrero numeroso y de nuestras poblaciones rurales. Pues en este caso — sobre tratarse de colectividades pobres, las que generalmente no pueden disponer de todos los medios necesarios para combatir las consecuencias de tales fiebres — el médico no puede tener siempre con el enfermo el contacto personal directo que sería necesario para combatir y evitar tales consecuencias, así como para prevenir las recidivas, o la reaparición eventual o periódica de los fenómenos palúdicos, la que depende de condiciones personales y circunstancias particulares, a menudo independientes de toda epidemia.

§ Al respecto del *moderno tratamiento*, aprovecho la ocasión para observar lo que creo ser un error tan grave como general. En esto no tengo sino que repetir lo que hace más de cuarenta años pregoné, y prácticamente apliqué con el mejor resultado. ***La anticipación con que se administra la quinina no es suficiente, y esta es la causa de la mayor parte de los fracasos,*** y de cierto consecuente desprestigio, en que la quinina desde algún tiempo tiende a caer, a pesar de las propagandas oficiales y particulares. *Siempre que se pueda administrar con la anticipación necesaria, la quinina es de resultado seguro, sin necesidad tampoco de exagerar mucho la dosis, ni repetirla con exceso como en alguna parte se vino haciendo.*

§ 131 Extraigo unos párrafos de la publicación aludida (89) — «Durante mucho tiempo, por más que fuera conocido el valor de la quinina, la medicina anduvo errada en cuanto a los

(89) M. S. Bertoni: "Contribución al Estudio de la Malaria o Chucho y su Tratamiento", Asunción 1900, p. 17-23.

métodos de aplicación. La dosis era por lo común insuficiente, pero el error más grande y más universal estaba en la administración con respecto a la hora del acceso y al estado del enfermo... en pequeñas y repetidas dosis, en el período febril como en el afebril. Si el resultado era nulo, se aumentaban un poco las dosis, pero sin modificar el método.... Continuando el mismo sistema, el enfermo llega a ingerir en realidad una cantidad de quinina mucho más grande de la que se necesita... y son bastante conocidos los malos efectos...».

§ 132 «Desde algunos años, no faltaron médicos que comprendieran la necesidad de dar la quinina en épocas precisas, pero quedaba en duda cual fuese exactamente la época más oportuna. Poco a poco se llegó a ciertas reglas empíricas que permitieron obtener mejores resultados; sin embargo faltaba la base científica. Tocóle al doctor Koch la suerte de hacer luz más clara sobre tan importante cuestión, pero de una manera, como veremos, no completa. El sabio alemán llegó a la conclusión de que para suprimir a ese microbio impidiendo su multiplicación «hay que atacarlo en el estadio más sensible de su evolución, que es el de la esporulación». Este último fenómeno tiene lugar cuando principia el acceso; pero la quinina para ejercer la acción de detener, debe administrarse con algunas horas de anticipación. Así dice el doctor Koch; y en otra parte deja indicado «*que los experimentos demuestran que es necesario aplicarla cuatro o seis horas antes del acceso*» y que «no se debe prescribir menos de un gramo» se entiende, en una sola vez.

§ 133 «La base científica del tratamiento estaba echada; el exámen microscópico puede eliminar toda duda al respecto de la época muy precisa de la esporulación. Pero, ese detalle: «*cuatro o seis horas*», ese detalle de capital importancia práctica ¿será acaso siempre exacto y no susceptible de notable modificación, sobre todo en la fiebre terciana? Es lo que veremos; y me parece por de pronto asaz evidente que la fijación exacta del momento de la esporulación, *no establece una base científica segura para el cálculo del número de horas de anticipación.*

§ 134 «En 1884, yo aceptaba el cargo de atender a los

enfermos del grande establecimiento azucarero fundado por el general Rudecindo Roca en las Misiones, y meses después empezaba la más tenaz y más general epidemia malárica que yo haya podido observar, pues persistió durante año y medio y muy contados fueron los que no sufrieran algún ataque. Desde los primeros casos me convencí de la necesidad imprescindible de dar la quinina a horas fijas, en una sola vez y mucho antes del acceso. Pero ¿cual debía ser la anticipación? Probé la de dos o tres horas, y el resultado fué malo. Luego anticipé una o dos horas más: el resultado fué algo mejor, pero siempre numerosos los casos de mal éxito; el enfermo se aliviaba a veces, pero en general la fiebre no se cortaba del todo. Fué así elevando sucesivamente el número de horas de anticipación, y habiendo experimentado ya sobre centenares de enfermos llegué a esta conclusión:

§ 135 « *Que el efecto de la quinina en la malaria o chucho va siendo cada vez más seguro a medida que el número de horas de anticipación se acerca de diez o doce, que resulta ser la óptima* ». Reuniendo todas mis observaciones, me dieron por resultado: que administrándola sólo cuatro horas antes del acceso, la quinina no producía generalmente ningún efecto; con seis horas de anticipación el efecto era muchas veces insuficiente; con ocho ya era casi siempre bueno; con diez o doce horas era seguro. Más allá de doce horas, el efecto disminuía rápidamente; con trece o catorce, era débil, y con quince era nulo. La dosis era constantemente de un gramo, en una sola vez, muy pocas veces gramo y medio, rarísimas veces dos.

§ 136 « Desde el año 1885, en posesión de un método seguro aunque empírico, el éxito que yo obtuve fué completo y de él puede dar testimonio todo el Alto Paraná. De todas partes afluyeron enfermos que ningún remedio había podido curar y que tenían el chucho desde seis u ocho meses y hasta desde uno y dos años, buena parte en un estado de postración completa, muchos con las complicaciones consiguientes. Y bien, diez años después, habiendo atendido unos miles de enfermos, *no había registrado una sola defunción, ni un sólo caso rebelde a mi sistema.*

§ 137 También me pregunté en aquella ocasión si la

quinina era el mejor de los alcaloides de la quina. Y en mi publicación de 1900, creí poder decir: — « Es muy probable que *la cinchonidina y la quinoidina*, que son poco más o menos tan eficaces, puedan ser administradas sin peligro en dosis más fuertes que la quinina. Desde mucho tiempo varios autores han propuesto substituir esas primeras substancias a la quinina, insistiendo sobre la ventaja que ofrecen de no producir, en fuertes dosis los efectos desagradables de la quinina, los vértigos, pesadez de cabeza y momentáneas alteraciones de la vista. Y verdaderamente no me explico cómo ese consejo no haya sido adoptado universalmente. Tanto menos explícame tal olvido, cuando considero que el precio de esas substancias es inferior, y de mucho, al de la quinina, y alguna de ellas llega a valer diez o quince veces menos.

§ 138 « Recordando que Bourru, desde 1883 o tal vez antes, aconsejaba la cinchonidina (sulfato), la administré y llegué a la conclusión de que, *con la misma dosis*, era tan eficaz como la quinina. Esta substancia tiene además la ventaja de no causar las incomodidades de que justamente se acusa a la quinina. *La cinchonina* me dió casi el mismo resultado, aunque a una dosis algo más elevada, gramo y medio en lugar de uno. Lo mismo, poco más o menos, puedo decir de la quinoidina.

§ 139 « Pero la preparación que me dió mejor resultado fué el *quinium*, en la forma de extracto seco a *la chaux titré* de Labarraque. Lo he usado durante largos años y he podido constatar:

1º Que en eficacia es cuando menos igual a la quinina.

2º Que no es necesario usarlo en dosis más fuertes, habiendo bastado siempre igual dosis que de quinina.

3º Que no produce los efectos desagradables e inconvenientes indicados para la quinina.

4º Que, cosa notable, tiene al contrario, el efecto de excitar el apetito, facilitar las funciones gástricas y reconstituir la economía. Semejante propiedad es preciosa, sobre todo cuando se trata de organismos estragados por una malaria mal curada, como también cuando se trate de prevenir el mal en personas débiles, ancianos o mujeres embarazadas, que están

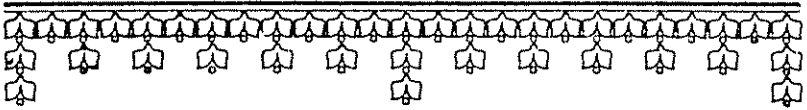
expuestas a sufrir mucho de un ataque de malaria fuerte. Como no hay inconveniente en usarlo durante mucho tiempo, es de considerar como uno de los mejores preservativos, si no el mejor. Conviene agregar que es mucho más cómodo de tomar, ya sea en fragmentos, ya en píldoras, que cualquiera puede hacer calentándolo un poco, siendo además poca y velada su amargura. Siendo así, he sentido mucho no hallar tal medicamento en las farmacias del Paraguay y difícilmente en Buenos Aires.

§ 140 «¿Por qué entonces, usar la quinina cuando existen medicamentos igualmente eficaces, pero muchísimo más baratos, de acción mucho más favorable sobre el organismo y tales que cualquiera puede administrarlos sin peligro, como el quinium? La cuestión práctica de la baratura tiene una grande importancia; en tiempos de epidemia, sobre todo en los países alejados de los centros, la quinina que se necesita es mucha, su precio, siempre elevado, suele exagerarse y no todos los pobres pueden proveerse fácilmente de la que necesitan».

§ 141 En todo caso, *el resultado de la quinina depende en máxima parte de que la anticipación sea suficiente — y prácticamente, la que resulta más cómoda es la de 12 horas.* Por dos motivos. Es más fácil calcular la hora; esto parece infantil, y sin embargo, en casa de gente del pueblo, se cometen frecuentes errores. El otro es más grave: los ataques tienden frecuentemente a anticiparse. El segundo se anticipa frecuentemente, desde una hasta cuatro o cinco horas. Así las cosas, es inconcebible cómo la misma fábrica indique 2 horas solamente, de anticipación para tomar las cápsulas de quinina de Pelletier — preparación en sí misma excelente y muy cómoda — pero gravemente comprometida por semejante recomendación. Ya vimos también cómo el Dr. Koch ya había indicado 5 horas. Una circular de autoridades médicas argentinas y paraguayas ya indicaba, hace pocos años, 6 horas. El guarismo fue elevándose. Pero hay que duplicarlo. En vez de esto,

consta que muchos creen todavía que una anticipación de 3 horas sea suficiente. Con lo cual no es extraño que hubiese casos que resisten a ocho días de quinina a un gramo por día, y que en ciertos establecimientos muchísimos obreros intenten ocultar los primeros ataques, de puro miedo a la quinina, y con las consecuencias que es fácil imaginar.





CAPITULO VIII

*El Dengue es común y causa confusiones. Pasmos,
"Aire" & Reumatismos curados por
ináigenas y criollos.*



DIFICULTAD notable en el tratamiento de las fiebres palúdicas de estos climas, es la que con cierta frecuencia opone la presencia de enfermedades febriles que tienen ciertos caracteres comunes con las maláricas. Esto sería agravado por la tendencia que varios médicos han observado en los países tropicales, de fiebres muy distintas por su esencial naturaleza, pero que presentan a veces una tendencia a imitar el periodismo de las palúdicas. Estos hechos deben ser tenidos en cuenta. Los médicos recién llegados de Europa y que no hayan oído buenas cátedras de medicina tropical, pueden, en los comienzos de su práctica en estos países, verse despistados por ellos.

§ 143 *Dengue* es el nombre de una enfermedad tropical común, y sin embargo, no hace mucho, era desconocida en estas regiones. Para que se admitiera su presencia, hubo necesidad de algunos recrudecimientos epidémicos, notables por su especial intensidad. Se trata, no obstante, de una endemia. Su carácter benigno ayuda seguramente a explicar cómo tantas veces haya pasado desapercibida. Empero, esa benignidad no deja de ser precedida muchas veces por un comienzo alarmante, ni

de ser acompañada generalmente por fuertes y repetidos dolores. Lo que más contribuyó es la confusión que puede originar el periodismo de sus accesos febriles, el coincidir frecuentemente su aparición con la de las epidemias palúdicas, y en tales casos, declararse a veces en el mismo individuo juntamente con el paludismo — y por otra parte — el hecho asaz frecuente de que la neumonía se presente como complicación, dominando entónces definitivamente por su mayor gravedad y duración, mientras el dengue inicial pasa desapercibido o se olvida — y por fin — el gran número de casos en que el dengue se confunde con cualquier fiebre eruptiva sin gravedad, o con pasajeros ataques de reumatismo, o con cierta gastritis águda⁹⁰.

§ 144 El dengue se clasifica en general como una fiebre eruptiva; pero varios autores están disconformes con esta clasificación. Lo cierto es que es difícil ubicar una enfermedad que toca a varias categorías, y es a la vez proteiforme, asumiendo en algunas epidemias caracteres distintos a los que presentó en otras. Empero, si su clasificación presenta dudas, su caracterización no parece muy difícil, no obstante su proteiformismo, sobre todo si se limita a su diferenciación del paludismo.

Lo distingue en primera línea su manera repentina y violenta de aparecer. El paludismo puede sorprender de la misma manera al novicio; pero es raro que una persona que ya tuvo el chucho, no se aperciba 2 o 4 días antes que el mal le va a dar.

Lo distinguen igualmente los dolores reumatoides

(90) *Gastritis* que los médicos franceses de las Antillas, por ejemplo, inscriben bajo el rubro «enfermedades tropicales», con el nombre de «embarras gastrique tropical». Aunque parezca muy dudoso que este calificativo de «tropical» le convenga; pues no parece debido a ningún carácter especial, sino a especial frecuencia, causada por los errores dietéticos de los Europeos en los trópicos.

iniciales, dolores más intensos en el primer ataque, pero que se repiten durante todo el curso de la enfermedad, diariamente, y aun suelen repetirse por un tiempo después, y en ciertos sujetos predispuestos, hasta meses, o un año después del dengue.

También la cefalalgia, que persiste aun cuando se calman los otros dolores, los que en cambio suelen ser paroxísticos y de localización variable.

Igualmente los vómitos, y la inapetencia, que es persistente.

La sensación de gran cansancio que sigue un tiempo después de la desaparición de todo síntoma — y un cambio de humor o la pasajera alteración del carácter frecuentemente notada.

Conviene tener presente que las horas preferidas por los accesos de fiebre y los dolores son las de la medianoche al amanecer, si es constante lo que se observó en otros países y mi observación particular habría confirmado.

Por fin, la erupción. Cuando ésta aparece, toda duda se desvanece; pero suele faltar en una fuerte proporción de los casos, y en algunas epidemias, en la mayoría. Si bien, el médico de familia tendrá frecuente ocasión de notar una erupción sin causas aparentes, después de la cura, aun algunos meses después, o un flegmón, o tendencia a absesos. En otras epidemias la erupción es general, y por ser tal, y por su benignidad, se le confundió con la fiebre rosada, o una erupción «escarlatoide», etc. y algún médico de la costa de Africa y Antillas llegó a pensar que todo eso no fuese sino formas del dengue⁹¹.

§ 145 Teniendo los Guaraníes grande empeño en resistir a los dolores y siendo maestros en ocultarlos, no

(91) Béranger-Féraud. «Traité Clinique des Maladies des Européens aux Antilles», Paris 1881.

les había de preocupar mucho el único síntoma más o menos apurado del dengue, y no sé que empleasen medios especiales para curarlo. Por otra parte, su costumbre de alimentar poco o nada a los enfermos y el dejarlos en el mayor reposo posible, vienen admirablemente bien en esta enfermedad, para la cual los facultativos de los países tropicales suelen ordenar una dieta estricta, purgante y mucho reposo, y el no entregarse a ejercicios físicos antes de sanar. La neumonía es complicación que naturalmente obliga a procedimientos más activos y de urgencia. Pero esta grave enfermedad, si es que ha existido entre los antiguos Guaraníes, era tan rara, que ningún autor a ella alude, ni yo tengo noticia de caso alguno. En caso de producirse entre criollos y cristianos arropados — caso desgraciadamente nada raro — el buen médico indígena, si es llamado, no dejará de aplicar la succión (chuvá) y los demás derivados que en su lugar ya hemos visto, así como los varios anticatarrales que él conoce, el aceite de Kupath tal vez en primer término. Esto a pesar de que no puedan tener los Indios un trato especial para enfermedad que no conocieron.

§ 149 De persistir los dolores del dengue aun después de la curación, de manera que resulten un estorbo para la vida corriente, el médico indígena tratará de eliminarlos por los mismos medios que emplea contra los pasmos, o «aires» y otros dolores locales agudos paroxísticos, *tasih porokutú*, o generalizados y continuos, *tasih rombá*; pues en estos casos suele hacer medicina sintomática. Es el caso de los analgésicos y *antiespasmódicos*, que en farmacia guaraní, cuya inmensa oficina es la selva⁹², son bastante numerosos, y algunos de notable efecto.

§ 147 Uno de los principales es sin duda el que los indios Avá-chiripá (guaraníes legítimos) llaman *Armí*,

(92) *Undiquaque in silvis acquisita, facili negotio*, dice G. Piso.

porque los Padres de las misiones lo llamaban Almizcle. Es el *Abelmoschus moschatus*, Malvácea que en el siguiente libro mejor conoceremos. Su acción para calmar los dolores — de vientre, de pecho, corazón, estómago, oídos, etcétera — es notable. Como el alcanfor, calma sin matar la sensibilidad, y favorece al descanso general del organismo sin debilitar.

§ 148 El *Sihî-nandîh* y el *Sihî-naná* — dos o tres hermosísimos árboles del género *Erythrina*, difundidos en todo el Dominio Guaraní — dan una corteza que aplicada en baños de vapor o directamente, presenta la virtud que acabamos de ver en el Armí⁹³. Buen número de especies aromáticas son usadas en baños de vapor, para provocar abundantes sudores (*tihâi-sihrih*), y que desde antiguo frecuentemente se usaran, lo atestigua Guillermo Piso⁹⁴. Conviene repetir que estos *baños de sudor* siempre deben ser rodeados de precauciones, durante y después, tanto, que el autor citado recomendaba mucha prudencia a los novicios y a los extranjeros en general (l. infra c.), al mismo tiempo que reconocía los óptimos resultados que los indígenas obtenían (*ibidem*).

§ 149 *Marcgrav*⁹⁵ indica como antiespasmódico de mucho uso, al *Urú-katú*, que según descripción y figura sería nuestro Casco Romano, Orquidácea también llamada con el mismo nombre por nuestros Indios, y en botánica *Catasetum fimbriatum* — De bastante uso en país guaraní es la Ciperácea aromática *Kyllingia odorata*, o

(93) Confirmada para el Nordeste y Amazonia por los Doctores Mello Moraes y Teixeira da Fonseca, en sus respectivas obras ya citadas. Los respectivos nombres guaraníes significan «gordura de loritos» y «delicia de loritos».

(94) «Balnea (naturalia) incognita sunt. Artificialia humida et sicca, contra interna et externa mala, maximo salutis commodo, in usu existunt. Quae ex herbis, quas Brasilia producit, odoriferis eximiisque conficiuntur». Pisonis, l. c., p. 9.

(95) *Marcgrav*, «Hist. Rerum Natur. Bras.», 35, ed. 1648.

sea el Kaapi-kati-payé. Así también, el Ihvihrá-kati-payé (*Myrocarpus frondosus*), cuyo nombre, como el anterior, indica las cualidades de aromático y medicinal. Así el Pipí, o *Petiveria alliacea*, y el Mihkuré-kaá, o *Petiveria exaglochin* del Norte y de Amazonia⁹⁶.

§ 150 También indica G. Piso, como empleadas por los Indios en caso de pasmo, o « aire », « decocto de Zarzaparrilla, de cáscara de Guayaco, de raíces de Yucapánga, de Sasafrás indígena, Jaborandi y Ñambi⁹⁷ »... y para baños de sudor, el Animé, o Yataihvá (*Hymenea spp*). Igualmente, fuertes fricciones, comer moderadamente pero con frecuencia, permanecer en lugar cerrado y caliente, en continuo estado de transpiración, y tomar bebidas calientes exclusivamente. Esto para los casos graves⁹⁸. Los buenos curanderos indios y criollos siempre hacen actualmente las mismas recomendaciones. Tengo noticia de que la forma más grave, es una que tiende a localizarse en torno de la espiná dorsal, obligando a cierta rigidez que pudo hacer pensar a G. Piso en el tétano. Esta forma requiere efectivamente las enérgicas fricciones con aromáticas, de que ese autor ya habla⁹⁹.

§ 151 Para formas menos graves¹⁰⁰, indica Gui-

(96) F. C. Hoehne, « O que vendem os Hervanarios da Cidade de S Paulo », pág. 123 sub « Guiné ».

(97) Géneros *Heveria* (Zarza-mandi'ó), *Guayacam* y *Bulnesia* (Palos Santos), *Smilax* (Zarzaparrilla), una Laurácea indeterminada (Sasafrás), *Pilocarpus* (Ihvihrá-táf), sucesivamente. Este último lo usan nuestros indígenas, pero con mucha parcimonia y cuidado.

(98) Que Guillermo Píso llega a confundir con el tétano, lo que explica ciertas frases suyas fuera de lugar. Creo que la infección tetánica fue traída por los Europeos. Pues nunca vi, ni supe, de casos en lugares vírgenes, ni en puertos nuevos del Alto Paraná, ni entre los Indios que viven alejados de los cristianos.

(99) G. Písonis, o. c., « De Spamo », cap. III.

(100) Las que ese autor, en parte, parece confundir con el *dengue*, en su capítulo IV, « *De Stupore* », lo que no debe sorprender, por la similitud de los dolores, y el hecho de que las dos dolencias pueden coexistir en el mismo individuo.

lhermo Piso casi todos los mismo remedios, así como siguen aconsejando los médicos indígenas y criollos. Como éstos, para fricciones recomienda la grasa de los reptiles, que efectivamente es un aceite de fácil penetración. Y como todos, trata de inculcar un verdadero terror para todo lo que es frío, o corriente de aire fresco o seco, y la traicionera frescura de la tarde después de un día caluroso. Insistiendo siempre en los buenos resultados que los médicos indígenas con tales medios consiguen, y la conveniencia de que los Europeos los imiten¹⁰¹.

§ 152 Ni dejaba de recomendar antiguamente el médico guaraní el ejercicio muscular, violento o continuado, llegando en los casos graves a aconsejar ese « estado de perpetua agitación » de que nos habla Piso. He visto en un caso obstinado que duró todo un invierno con cierta gravedad, resistir un anciano durante todo ese tiempo a un promedio de solo 3 horas de sueño, pasando el resto de la noche parado, y trabajando activamente todo el día, y no obstante, aumentar varios kilos de peso, pues *el pasmo no ejerce influencia sobre el estado general de salud*, y el movimiento, aun exagerado, es constantemente favorable¹⁰².

§ 153 Por la analogía de los síntomas más aparentes, el *reumatismo*, enfermedad que se hizo común con la adopción de las nuevas costumbres, suele ser curado mediante las plantas medicinales y los procedimientos empleados contra los pasmos y el dengue. Sin embargo, la medicina indígena ha sabido encontrar ciertos medicamentos especiales. Siempre son indicados los

(101) G. Plonis, l. c., cap. III y IV y passim.

(102) Tal vez sea por esto que *el pasmo nunca ataca al corazón* (que yo sepa) cuyos músculos están en perpetuo estado de agitación, ni al pulmón, que siempre está en movimiento, y esto, aun cuando el pasmo tiene por asiento principal el pecho. En cambio persigue a todos los músculos que menor trabajo tienen, probablemente porque, por eso mismo, son los que más deben sentir la acción del enfriamiento.

baños de vapor, con las mismas plantas, a las cuales conviene agregar el Ihsihpó-kati-payé, o Milhombres (*Aristolochia triangularis* y otra especie), la corteza medio asada del Apepú o Naranja Agrio, los *Piper* de los grupos Yaguarundih y Ñamdú¹⁰³, y hasta algunas plantas que no se sospecharía, como nuestro propio Urukátú (*Catasetum fimbriatum*), las raíces de los Pindó (*Arecastrum spp.*) y el Taropé (*Dorstenia spp.*).

§ 154 Evidente es la acción en el tratamiento del **reumatismo**, de substancias como el aceite de Kupaihva, o Copaiba (*Copaifera Langsdorffii*), del Sasafrás (*Ocotea pretiosa*) y del Guaco (*Mikania amara* y otras). Parece lo mismo del Ihsihpoyú (*Escobedia scabra*), por los resultados en ciertos casos obtenidos en este país. El Manaká (*Brunfelsia Hopeana* o *Franciscea uniflora*) de uso en todas partes, tiene en su favor el estudio y el testimonio decisivo del Dr. Alfredo Augusto da Matta¹⁰⁴. Pocas plantas habrán alcanzado la fama que obtuvo, para este tratamiento, un helecho comunísimo y cosmopolita, invasor de terrenos abandonados, el *Pteridium aquilinum*, que se llama sencillamente Amambáih, y en el Brasil Samambaia¹⁰⁵. El Dr. Monteiro da Silva dice que era general en la zona agrícola la fama de esta planta, lo que parece indicar que era también antigua y de origen popular.

(103) Marcgrav: «Rerum Natur.», p. 76, ed. 1648.

(104) Apud F. C. Hoene, o. c. p. 151-152. Es la especie tontamente llamada «Azucena del Paraguay».

(105) F. C. Hoene, o. c. pág. 193-195, transcribe la relación circunstanciada que el Dr. Monteiro da Silva hizo, y de la cual resultaría ser el *Amambáih* soberano en los casos más rebeldes.



CAPITULO IX

Supieron curar la Lepra y otras Enfermedades Importadas.



O DEL capítulo precedente nos lleva — por la similitud del tratamiento fundamental — a la exposición de lo que se refiere a una enfermedad hoy universal, terrible por su aspecto, duración y fatal desenlace, *la lepra*. Y lo que vamos a ver, si resultare confirmado por la ciencia, sería de suma importancia, por tratarse de una enfermedad que desde miles de años viene desafiando al ingenio humano y a la ciencia misma. Y no menor importancia tendría para la historia cultural de la raza guaraní, el hecho de que aquí se hubiese sabido descubrir el remedio de tan grave y antiguo mal, aquí donde recién fuera introducido.

§ 156 *Pues parece evidente que la lepra no existía en América antes de la llegada de los Europeos*. No es aludida, como enfermedad natural de la tierra, por ningún autor del primer siglo del coloniaje, ni, que yo sepa, por ningún otro documento. Durante el siglo siguiente, varios autores y Rochefort a ella aluden, pero sin darla como indígena, y el de mayor autoridad en la materia, Guillermo Piso, afirma categóricamente que en el Brasil todavía no existía¹⁰⁶. En Antillas y Tierrafirme (Gua-

(106) G Pisonis, l. c., p. 12 (*«Lepra autem et scabies incognitas sunt»*). Así es que la sarna o roña tampoco existía, y fue importada, probable-

yanas, Venezuela y Colombia) fue introducida más tempranamente, y parece que es en Colombia donde se extendiera mayormente.

§ 157 En presencia de la nueva enfermedad, los médicos guaraníes, con una notable uniformidad de vista tanto en Antillas, como en el Brasil y en el Paraguay, pensaron aplicar uno de sus tratamientos preferidos para las enfermedades rebeldes, el hacer sudar a chorro. Y como la lepra resultase más rebelde que ninguna enfermedad indígena, idearon medios especiales para que la exsudación llegase al máximo posible e imaginable. Tal fue su método de curación. Que resultase siempre eficaz y definitivo, es lo que actualmente no se podría afirmar, faltando una experimentación metódica y científicamente controlada. Pero es lo que afirman los raros médicos indígenas o criollos, que hoy se acuerdan todavía de aquel procedimiento¹⁰⁷, el cual era conocido antes de la guerra en las campañas del Paraguay¹⁰⁸. Agrego que *es general la idea de que la lepra es una alteración de la sangre.*

§ 158 El método fue en todas partes esencialmente el mismo, y apenas puedo indicar una variante práctica notable. Rochefort dice que en las Antillas el extremo sudar era obtenido mediante una estufa (o «poêle»), como él dice) hecha de barro cocido o terracota,

mente a fines del siglo XVII, por los Europeos. El vocablo Guaraní *kurá* no significaba sino «áspero», y el nombre que se daba a la *raza guaikurú* (chaqueña) vino de tener ésta la piel algo áspera, en oposición a la de los Guaraníes que es satinada y algo aceitosa como la de los Mongoles en general.

La obra citada se imprimió en 1648.

(107) La lepra es rarísima entre nuestros Indios, debido a su escaso contacto con la población cristiana. Por esta razón es raro encontrar quién sepa o pretenda curarla.

(108) Según referencias de ancianos que me merecieron plena fe. El olvido es ahora general en la nueva generación; pero estoy seguro de que aún viven personas que conservan la memoria de tal procedimiento.

— « en la cual encierran al paciente »¹⁰⁹. La estufa debía ser previamente calentada, a una temperatura apenas soportable para el enfermo. y completamente cerrada, salvo un respiradero, pues así solamente el calor se conservaría lo suficiente para obtener todo el efecto. Como veremos, el procedimiento era el mismo que se usaba en nuestro país.

§ 159 Es en el Brasil que apareció una variante, muy notable bajo ciertos puntos de vista. Alusiones se encuentran en viejas relaciones brasileñas. Pero la siguiente es más clara y circunstanciada. A « *Vivir* » de Montevideo¹¹⁰, escriben de Rio de Janeiro, reproduciendo un artículo publicado hace más de un siglo en aquella capital, indicando este otro medio conocido en ese país. Consiste en enterrar al paciente hasta el cuello y dejarlo el tiempo suficiente. Una abundante transpiración embarría a la tierra; se saca el enfermo, se le lava (en agua tibia naturalmente) y se le envuelve en paños. Se dice que la tierra debe ser virgen, no haber sido labrada ni sembrada.

§ 160 Esta variante presenta condiciones especiales, las que no interesan solamente a la operatoria, sino que deben tener influencia sobre los resultados. Como operación, es más fácil, por no necesitar la construcción de ningún aparato especial, construcción que puede a veces presentar ciertas dificultades técnicas. Tampoco necesita calor artificial, cuya graduación, como se comprende, supone bastante práctica. Basta el calor del suelo, siempre elevado en esta zona, tanto más, cuando se considere que, el calor en este caso, en las condiciones de saturación de la humedad y de absoluta ausencia

(109) Rochefort. «Hist. Natur. et Morale des Antilles», p. 505.

(110) Excelente revista naturista fundada y en buena parte redactada por Estéve Dullin, el afamado médico naturista que actuó en Brasil, Argentina y Uruguay y visitó también a nuestro país.

de todo cambio de aire, es más poderoso.

§ 161 *Pero la diferencia más importante está en la acción especial de la tierra.* Esta, una vez que adhiera al cuerpo por el intermedio de una zona de barro formada por el sudor, ejerce a través de la piel una poderosa acción extractiva, que deja a los músculos tan resequidos, que éstos parecen haberse vaciado, de manera que al sacar del suelo el cuerpo, o una pierna, por ejemplo, que se haya enterrado, ésta deja la impresión de que sólo la piel reviste a los huesos. Por supuesto, tan poderosa extracción de la parte líquida (la piel también sale como seca y muy arrugada) no sucede sin extracción o alteración de lo que esta parte contenga, como lo comprueba la siguiente aplicación del método.

§ 162 Pues en realidad, el mismo método, se emplea para curar a las *mordeduras de animales ponzoñosos*. Es interesante notar que esta curiosa práctica existiera, a la vez, en los Alpes de Europa y en el país guaraní. Consiste en enterrar la pierna, o brazo, y si posible otra parte mordida, en tierra pura, que se embarra con agua, o, lo que se considera mucho mejor, con orina. Se deja así enterrada un tiempo más o menos largo, según la gravedad de la mordedura, pero que no necesita (o tal vez no convenga) que pase de una hora, pues con esta duración, una pierna se retira de la tierra tan exhausta, que parece reducida a piel y hueso. En los dos países este remedio es considerado como suficiente para sanar de la mordedura de las víboras más peligrosas. Por lo que vi, considero eso como muy posible. En cuanto a mordeduras menores, puedo asegurar que es medio soberano.

§ 163 *El procedimiento paraguayo para curar la lepra* parece ser idéntico al que Rochefort vió en las Antillas, pero podemos indicarlo más detalladamente. Por lo pronto, es necesario construir un horno, de tal capacidad, que la persona pueda caber en él, comodamente

sentada, de modo que queden estiradas las piernas cuando quiera. El horno se hace con un barro ordinario, que se amasa sin mucho cuidado, pues, terminadas las operaciones para el enfermo de que se trate, ya no servirá más. En seguida de construído, y cuando el barro está todavía mojado (no se debe dejar secar), se le pone un fuego liviano, no como para quemarlo, sino únicamente para calentarlo, pues es necesario que no se seque sino a medias. Esto puede hacerse con paja u hojarrasca. Apagado oportunamente el fuego, y tanteado el calor interno, para ver si el paciente podrá soportarlo, se encierra a éste completamente en el horno y se tapa con barro amasado, dejando sólo dos agujeros o una espécula, para mirar y respirar.

§ 164 La enorme tensión del vapor determinada por la saturación de humedad y la alta temperatura, no demora en producir una transpiración tan abundante, que otra igual no puede haber. El sudor corre verdaderamente sobre todo el cuerpo, y luego por el fondo del horno. Creo que la operación poco debe pasar de media hora o una a lo más. Entonces se abre y el enfermo sale. Este es un momento crítico y aun peligroso. Inmediatamente los enfermeros deben cubrir al enfermo con ponchos y mantas de lana, al mismo tiempo que, sin retirar estas mantas, debajo de ellas deben enjugar todo el cuerpo. Es indispensable obrar rápidamente, y que el sudor sea secado sin que el cuerpo se enfríe, ni reciba corriente de aire, por poco que sea. Se seca refregando enérgicamente, con tejidos de algodón. Hecho ésto, se envuelve completamente al paciente, si posible en ropa de lana, se le cubre bien y se acuesta en un cuarto cerrado, en el que debe pasar el resto del día. Al siguiente puede levantarse, pero no salir, si el tiempo no es caluroso y haga algún viento. *Es indispensable que la vuelta a la temperatura normal y, por fin, a la vida libre, sea lenta y muy gradual.*

§ 165 Parece que en los casos graves o muy adelantados se necesita repetir la operación, hasta tres veces. Pero se asegura que, tomada la enfermedad al principio, o no muy adelantada, y haciendo la operación en plena regla, basta una sola. Comoquiera que sea, no es necesario insistir sobre la conveniencia de ensayar tal procedimiento. Se puede dar por seguro que el enfermo obtendrá mejoramiento — y si se llegare a tener, por fin, un remedio verdaderamente curativo para tan grave enfermedad — ¡ qué triunfo no sería ! Proceder a ensayos es urgente, si se quiere que la operación sea dirigida por algún anciano indígena o criollo que aún conozca este procedimiento, lo cual sería muy ventajoso, pues en una concisa explicación, no es posible recordar todos los detalles, ni he de conocer todas las eventualidades que en la práctica puedan presentarse. Y tales prácticos son raros, porque los selvícolas poco tienen lepra, y los mestizos y criollos parecen haber olvidado ese método de curación, después de la guerra que casi no dejó varón en el país.

§ 166 *La tuberculosis* fue, después de la viruela, la más terrible de las plagas introducidas por los Europeos. Es cierto que no hay noticias de que entre los indios Guaraníes causara semejante estrago, ni tampoco llegase a ser enfermedad común; lo cual seguramente fue debido a la higiene guaraní, que tantas alabanzas mereciera. Pero, con todo, no dejó de aparecer, como hoy aparece, en tribus de bastante contacto con los extranjeros y mestizos, y entre estos últimos no es rara. Por tanto, la medicina indígena trató tempranamente de hallar lenitivos, sino curativos, para el morbo que no hace mucho era considerado como irremediablemente fatal.

§ 167 *El Banano guaraní*¹¹¹, como planta medicinal, es conocido entre los Guaraníes, y este conoci-

(111) *Pakovusú*, o sea "banano grande", en el Norte *Uanana*, o sea "fruta deliciosa", variedad de muy remota introducción en América, que tengo por buena especie, *Musa normalis* (K. Schu.) mihi, debido a varios caracteres diferenciales importantes, como la presencia de un estambre más

miento es seguramente antiguo, aunque en la farmacopea europea no figure esta planta como medicinal, sino desde pocos años. En el Alto Paraná se le emplea en casos de enfermedad del hígado, como la que suele aparecer después de repetidos ataques de chucho, o la que se presenta a veces como consecuencia de la disentería. La parte para esto empleada es más bien la raíz. También se usa ésta en caso de lesiones viscerales, y por extensión, actualmente, me aseguran fue usada en las enfermedades venéreas. Pero lo notable, es que en estas tierras de los Guaraníes se usaba el jugo o savia de la planta en casos de bronquitis. Y un anciano curandero, originario de Paraguari, me asegura que con este mismo fin se empleaba, antiguamente almenos, en su departamento.

§ 168 Así las cosas, no hace muchos años, un médico de San Paulo sorprendía con la sensacional noticia de que la savia del Banano es un específico contra la tuberculosis. Había tenido el primer dato de los médicos indígenas; pero él mismo había organizado en su práctica la experimentación metódica que le permitiera llegar a semejante conclusión. Será ésta demasiado optimista; pero fue confirmada, cuando menos hasta cierto punto, por otros experimentadores, en Brasil y Colombia. El conjunto de los datos referentes, deja la impresión de que estamos en presencia de un medicamento que será siempre muy útil. Noté en el jugo que se puede extraer del Banano, y sobre todo del bohordo, la presencia de una substancia glutinoso-gomosa parecida a la que contienen las hojas del Gordolobo¹¹². Ese jugo contiene, como es sabido, un caucho diluido, así como en proporción del 2%. Es muy posible que ambas substancias tengan la influencia que se atribuye a la del Gordolobo, sobre la cicatrización de las cavernas pulmonares, redoblando el poder del

(112) O *Verbascum thapsus*, cuyas hojas emplean en Irlanda — en decocto y en jarabe — para alivio de los tuberculosos.

jugo del Banano¹¹³.

§ 169 Si por un lado, la llegada de los Europeos a América trajo a ésta ciertos elementos culturales que le faltaban, y en primera línea, los religiosos, permitiendo, además, que los Americanos tuviesen lo que antes el aislamiento les vedaba, y era el ejemplo de otras culturas, y ese contacto con otras civilizaciones, que produce lo que en la historia de la civilización humana se llama *el estímulo* — por otro lado, esa llegada trajo a los pueblos americanos toda una serie de enfermedades y pestes, entre las cuales figuraron, no solamente las endémicas europeas, sino también los peores morbos que con cierta frecuencia Europa solía recibir de ese foco que desde algunos milenios es la India y el Sudoeste asiático. Y tales plagas, encontrando sangre nueva y organismos desprovistos de esos medios específicos de defensa que las sendas enfermedades con el tiempo suelen producir en los pueblos que azotan, adquirían generalmente un carácter maligno, llegando alguna de ellas a causar grandes estragos en la población indígena, y a tal punto que, aun bastando esa mortandad para explicar la rápida disminución de aquella población, la imaginación de los escritores llegó hasta la mayor exageración al respecto de la crueldad de los conquistadores¹¹⁴.

§ 170 A pesar de la general malignidad de las nuevas enfermedades, nuestros médicos indígenas supieron encontrar remedios para aliviar los males, sino curarlos. Ya hemos visto un ejemplo con la lepra, y otro con la tuberculosis. La sífilis nos permite otro. Como bien se comprende, esos médicos generalmente empezaban por aplicar los remedios que usaban para enfermedades

(113) Este jugo se puede conservar mediante la adición de 1% de benzoato de soda.

(114) Ya tuve ocasión de demostrar — en la Parte I de «Civilización Guarani» cómo las aludidas pestes fueron de mucho la principal causa de la disminución de la población indígena.

similares. Pero supieron encontrar, eventualmente, medicamentos nuevos, cuando esos remedios ya no bastaban. De esta última manera entraron, en el tratamiento de la sífilis, ciertas plantas tóxicas, como los Tayuyá, que son varias especies de Cucurbitáceas silvestres pertenecientes a los géneros *Trianosperma* y *Wilbrandia*, cuya eficacia fue por fin reconocida, en Europa, pero sólo en la segunda mitad del siglo pasado.

§ 171 Es de notar cómo los médicos guaraníes evitaban el uso de plantas venenosas, y esta precaución sea siempre seguida por los actuales indígenas y criollos. Conocían el poder terrible de los tóxicos con que envenenaban las flechas sus enemigos¹¹⁵, y con que ellos mismos enponzoñaban a las que destinaban para cazar animales sin matarlos. En su vida selvícola, habían tenido sobrada ocasión de descubrir plantas de efectos rápidos poderosos y aun violentos. Pero en general les repugnó siempre la idea de aprovechar esas propiedades para curar. Semejante repugnancia ha persistido en los curanderos criollos, y fue esto un bien, como fácilmente se comprende.

§ 172 La semejanza entre la sífilis y el piá, hizo que a aquélla se aplicasen preferentemente los medicamentos que para éste se usaban. Eran sobre todo los que, por sus múltiples aplicaciones y propiedad esencial indiscutible, fueron llamados "Palo Santo", y principalmente el Guayaco del Norte y la Bulnesia del Sud, especies desprovistas de propiedades tóxicas. De los demás simples más modernamente empleados, sólo puedo indicar como más o menos tóxicos el *Manaká*¹¹⁶ y al-

(115) *Nunca los Guaraníes envenenaron flechas para la guerra*, y aun rechazaban la idea de emplear el arco contra el hombre (como en su lugar quedará demostrado).

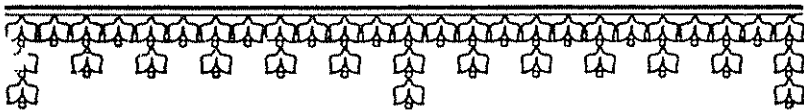
(116) *Brunfelsia hirsuta*. Sus "resultados muy lisonjeros" en la sífilis fueron confirmados por una grande autoridad, el Dr. Alfredo da Matta, en Manaos.

gunas especies de *Croton*, aparte los ya indicados Tayuyá. No encontré otros, tampoco entre los numerosos simples y compuestos que actualmente se usan en San Paulo, tan atentamente estudiados por Hoene¹¹⁷. El gran medio de los curanderos es la depuración de la sangre, para lo cual conocen toda una serie de plantas medicinales, casi todas de buen efecto, si se usan durante un tiempo suficiente y en la cantidad requerida. En primera línea figuran los géneros botánicos *Smilax*, *Herreria*, *Jacaranda* y *Costus* — respectivamente, Yuapekánga, Ihsihpó-mandió, Paraparañh (Kaáróva) y Pakokatí (Caña Brava) de la nomenclatura genérica guaraní¹¹⁸ — con especies cuyas propiedades más bien difieren por el grado que por su esencia.

§ 173 *La epilepsia* seguramente debe figurar entre las enfermedades importadas. G. Piso no la encontró, y no sé de autor que la mencione. Sin embargo, no es muy rara entre los mestizos, y más frecuente entre Europeos o Blancos. A este respecto, creo útil dejar constancia de un notable contraste: y es que los Indios no la tienen. No supe de un solo caso, ni de que tenga nombre entre ellos. Y no estará tal vez fuera de lugar una pregunta: *¿No podrá influir en esto el uso de la sal?* Hay un hecho conocido que podría tener relación con éste. Y es que la presencia de mucha sal en el organismo neutraliza los efectos de los bromuros que se administren al epiléptico. Alguien ha verificado que la dosis del bromuro, en vez de 10 a 15 gramos, puede ser reducida a 1 o 2 gramos a condición de reducir a 2 o 3 gramos la cantidad de sal de cocina consumida en el día con los alimentos. Causa la ausencia arriba expresada, no conozco medicamento que los indígenas puedan haber usado contra la epilepsia.

(117) F. C. Hoene, l. c., p. 227 y respectivos artículos, con citaciones de la obra del Dr. Alfredo Augusto da Matta.

(118) En su lugar (Libro III, "Conocimientos Científicos") se verá cómo la clasificación de las plantas en géneros naturales guaraníes, es casi tan exacta como la botánica científica, y mucho más antigua.



CAPITULO X

*Las Enfermedades de las Vías Digestivas
eran raras, como sus consecuencias. Cómo
se curaban, a más de prevenirlas.*



DOLENCIAS y enfermedades de las vías digestivas, pocas debía sentir un pueblo que seguía una higiene tan buena como la que hemos visto. Sin embargo, nunca han de faltar casos excepcionales, o personales, o consecuencia de accidentes u otras enfermedades. De manera que la medicina indígena desde antiguo tuvo que buscar medios y recursos especiales. Después del Descubrimiento y con el mestizaje, con más razón los necesitó.

§ 175 Muy largo sería enumerar todos los casos, y los datos antiguos y modernos, con referencia a esta categoría de enfermedades, tan rica de formas diversas y complicaciones. Tocaré sólo algunos puntos.

Ciertos catarros interesaban a las vías digestivas, y aunque fuesen rarísimos entre ellos (mientras eran en extremo frecuentes entre los extranjeros, léase Holandeses¹¹⁹), los Indios tenían sus remedios. Eran los numerosos kaamarâ (*Lantana*, *Hyptis*, *Mentha*, *Buddleja*, etc.), los Yaguarundih (*Piper*), la *Ocolea pretiosa*, el Pimentón silvestre largo (*Capsicum*) y otros que G. Piso anota¹²⁰

(119) Pisonis, o. c. libro I, cap. V.

(120) Pisonis, i. c., pág. 22 y passim, en la relación que hace de las sendas plantas medicinales y de las que Marcgrav estudiara también, y

§ 176 La debilidad del ventrículo (121) la curaban aquellos indígenas mediante emplastos de goma de Ihsih-kaárihva, árbol que en el Nordeste reemplaza — con análogas propiedades curativas — a nuestro Incienso o *Myrocarpus frondosus*, dando al mismo tiempo para tomar ciertas mieles silvestres. Pero antes ensayaban remedios “más blandos”, como las raíces de los Akarihsó (*Hydrocotyle*), de los Taperihúa (*Cassia occidentalis* y afines), de los Guayavos o Arasá, y otras, en decoctado, y los Aguapé (*Eichhornia*) y Kaá-pomô contusos y en aplicación caliente.

§ 177 Aunque previniesen a las enteritis mediante una higiene que G. Piso admiraba, mientras esta enfermedad era la más culpada por el gran médico, de que muriese el 65% de los hijos de extranjeros durante el primer año¹²³— sabían los Guaraníes cómo se debe tratar a esta enfermedad, y los Holandeses como los Portugueses se valían frecuentemente de los médicos indígenas. La planta de mayor uso para este fin quizá no haya sido el Kaarê (*Chenopodium ambrosioides* y *Chen. anthelminticum*). Con él compitió seguramente el Yatei-kaá (*Achyrocline alata* y *Ach. saturejoides*)¹²⁴, llamado también “Marcela”¹²⁵. Para desinfección (lenta, pero segura), así como para la reeducación del intestino, habrá pocos agentes tan eficaces, al punto que muchos médicos actualmente lo consideran como buen preventivo de la apendicitis.

§ 178 Los cólicos intestinales y hepáticos son aliviados y aun completamente eliminados por los anti-espasmódicos de que ya hablamos. Del Kamambú, el

G. Piso comenta, completando o corrigiendo la nomenclatura, pues Margrav la descuidó mucho.

(121) Pisonis, l. c., p. 24.

(123) Pisonis l. c. pág. 6.

(124) La esp. *Achyrocline alata* es reputada como más activa, si bien parece que la diferencia no sea mucha.

(125) Corrupción del brasileño *Macella*, que significa Manzanilla, aludiendo a la de Europa y cultivada en todo el mundo.

Doctor Lacerda, que lo experimentara en varias ocasiones, dice haber obtenido excelentes resultados, también en las enfermedades de las vías urinarias, preconizando esta planta — «como calmante poderoso y medio curativo de la tristeza y abatimiento moral»¹²⁸, por tanto, seguramente útil también durante la convalecencia del dengue. En el mismo país antiguamente se empleaba una *Menispermácea*, hoy de uso universal, la *Abútua* (*Abutua*) el Kaapí-katí-payé, los Síhi-ñandih, Pipí, etc., a los que habría que agregar varias plantas aromáticas y el *Ambaíh*.

§ 179 Dolencias del *estómago* curaban, y siempre curan, los criollos también, con el Kaárê y Yateí-kaá recién indicados, el Ihsihpó-katí-payé (*Aristolochia triangularis* y *Ar. brasiliensis*) y varias otras plantas — así como los Guaraníes del Nordeste empleaban su Kaamarátínga (*Lantana involucrata*¹²⁵) y el Kaamará-kapuéra (*Verbena quadrialata*). No sé que tengan úlceras e ignoran la existencia del cáncer del estómago, ni otro.

§ 180 Las obstrucciones del *hígado* y otras dolencias crónicas hepáticas, lentamente curaban, con frecuente resultado, mediante blandos medicamentos, los Kaarurú-kihrá en primera línea (Portulacáceas o Berdogas), agregando también el Ihvihrá-ê'é, o Guayaco del Brasil¹²⁶; pero, sobre todo eso, una dieta reducida a manjares livianos, principalmente una polenta de tapioca dos veces al día. En el Brasil los Indios habían encontrado un remedio especial para el hígado en los comunísimos Kamambú, (*Phisalis*)¹²⁷, y *Avútua*, (*Abutua rufescens* y *Cissampelos pareira*), empleando los largos tallos trepadores cortados en trocitos y secados al sol, y aun las raíces,

(128) Lacerda, cit. por Mello Moraes .o. c. 107.

(125) Mello Moraes, "Bot. Bras." 108.

(126) Pisonis, l. c. pág. 25.

(127) Mello Moraes, o. c. pág. 107.

que son más o menos tóxicas. Otro "desobstruyente" es el Tiú (*Adenorhopium opiferum*) una Euforbiácea de Minas y S. Paulo, todavía muy usada por los mestizos¹²⁹. Y otros más.

§ 181 Este capítulo resultaría libro, si se quisieran indicar todas las plantas medicinales correspondientes. Aun habría que agregar otro, con lo referente a las demás enfermedades internas. Pero en este caso habría con que completar un tomo. Además habría que hacer repeticiones inoportunas, pues el primer tomo de "*Las Plantas Usuales y Útiles del Paraguay*" ya entró en prensa, y allí se tratará de enumerar todas las plantas medicinales conocidas, y en la relación de sus respectivas propiedades, se verá lo que aquí dejamos faltar.

§ 182 A más de las plantas medicinales, los Guaraníes conocían otros medios notables. Entre ellos referiré el que usan los Indios contra la *pirosis*, o pihá-ái, como ellos la llaman, sobre todo la *hiperclorhídrica*, incomodidad que en muchas personas suelen producir los alimentos farináceos o grasientos. Se anticiparon de siglos a la medicina europea en el uso de los carbonatos alcalinos, descubriendo que el fastidio cesa inmediatamente con la ingestión de un poco de polvo blanco muy fino, que obtienen quemando y moliendo lo que llaman itârambá, y es la envoltura de las ostras fluviales (Itâ) y otras especies de la costa del mar (Riri).

§ 183 Empero, continuaremos este capítulo con lo referente a los *fenómenos disentéricos*. El célebre médico que tantas veces citamos, los considera en su obra en tres capítulos distintos, que titula respectivamente de Diarrea, Tenesmo y Disenteria¹³⁰. Pero, debiéndonos ocupar aquí únicamente del tratamiento, podemos considerar esas dolencias como una sola, por la razón de que la medicina indígena aplicaba a la generalidad de los casos los mismos remedios. Con bastante razón segu-

(129) Mello Moraes. o. c. pág. 373.

(130) Pisonís. o. c., capítulos XI, XII y XIV.

ramente así procedían, pues no es de modo muy distinto que nuestros facultativos actualmente proceden. Y es el caso de recordar que las disenterías constituyen una de las dos o tres causas de mayor mortalidad en, todo el mundo tropical, y que los países por donde dominó la raza guaraní, cuentan todavía entre aquellos que menor tributo de vidas pagan a estas enfermedades. Pues esto viene de que, en el vulgo y en general en todas las poblaciones de la campaña, es todavía general el uso de varios medicamentos astringentes indígenas que pueden figurar entre los mejores, la medicina científica habiendo adoptado buena parte de ellos.

§ 184 Como primera indicación, hace Guillermo Piso la de aplicar la *Ipecacuana*, remedio cuya oportunidad pudo experimentar en la generalidad de los casos, especialmente si no se demora mucho en administrarla. No hay duda de que este medicamento — hoy día de uso universal y muy frecuente, no solamente en estas enfermedades, sino en varias más — fue una de las mejores conquistas de la medicina; y se debe a los Guaraníes, de cuyos países es indígena, y que fueron los primeros en usarla. Me refiero a la verdadera *Cephalis ipecacuanha*, sin mencionar por ahora sus sucedáneos. La medicina europea la aplica actualmente, como tratamiento preferido, de la misma manera que la aplicaban los antiguos en el Brasil, manera que por esta razón hoy día se llama todavía « a la brasileña »¹³¹. Consiste ésta en dar durante el primer día el agua (200 gr.) en que 24 horas antes se haya puesto la ipecacuana machacada (6 a 8 gr.), sin calentar, y durante el segundo igual cantidad de infusión preparada con la misma raíz, y durante el tercero, la misma cantidad de agua en que se habrá hervido la

(131) Espasa: « Enciclopedia Universal », tomo 18, pág. 1489 — Vide también Guillermo Piso, en cada uno de los tres capítulos, *De Ventris Fluxibus, De Tenesmo y Dysenteria*, pues, como actualmente en la medicina europea, la ipecacuana es la base del tratamiento de todas las formas.

misma ipecacuana que sirvió los días anteriores. Este procedimiento tiene además por objeto evitar el vómito, conservando la ipecacuana todo su efecto sobre el intestino, efecto que es a la vez purgante y desinfectante.

§ 185 Pero, para los casos más graves, en que es necesario proceder con la mayor urgencia, tenían los Guaraníes otros medicamentos, algunos de los cuales cuentan todavía entre los más poderosos que la medicina posee. Guillermo Piso indica primeramente¹³² nuestro Kuriñh-vai (*Jatropha curcas*) en dosis de 6 o 7 semillas, limpias de sus túnicas, externa e interna, molidas y emulsionadas. Advirtiéndole que los ignorantes fácilmente pueden caer en peligroso abuso; por lo cual aconseja otro medicamento indígena menos peligroso, el «Andá», «que al anterior no cede en eficacia»¹³³; agregando algunas gotas de aceite de Kupañh o copaiba, para tomar con un poco de azúcar; o bien un decocto de la parte leñosa o madera del Karaná¹³⁴, o del Sazairás, indígena¹³⁵. Aplicando además, sobre la región del ventrículo, cataplasmas hechos con resina de Ihsihkarthva¹³⁶, o con bálsamo de Kavureñh¹³⁷, o con el del Kupañh¹³⁸, y por fin, cataplasmas de harina de mandioca,

(132) Pisonis, l. c., cap. XI.

(133) Son las semillas (G. Piso dice «nueces», como del anterior Piñon de Purga), de un árbol soporífero del Nordeste.

(134) Este «Caranda», de madera medicinal, no debe ser sino una especie de *Amyris*, de las que dan el incienso, *A. slamiifera* y *A. carana* principalmente.

(135) Así llamaban los Europeos a la *Ocotea pretiosa*, un Laurel muy aromático, y otra especie parecida.

(136) Es el *Icica icicariba*, género de Incienso muy conocido, con las cualidades del nuestro.

(137) «Cabureña» o *Kavureñh* es desde antiguo el nombre más general de nuestro Incienso y un par de especies más del género *Myrocarpus* que viven en el Brasil y valen menos.

(138) *Copaifera Langsdorfii* es la especie de Copaiba más usada, desde el Paraguay hasta el estado de Bahía, pareciendo ser también la que Piso indica.

que recomienda en todas las formas disentéricas. No era tampoco desconocida la buena acción del vino en moderadas dosis, o con la ipecacuana en vez de agua, para lo cual los indígenas hacían vino de Cayú (Akayú), *Anacardium occidentale*, que Guillermo Piso llegaba a ordenar como bebida, en vez de agua¹³⁹. Y para calmar los dolores, que son a veces atroces, aconseja ese autor algunas gotas de esencia de cáscara de naranjas en ese vino¹⁴⁰, o cierto nido de avispas mojado o macerado en vino, para tomar, o bien aplicar sobre el vientre. Aplicación externa se hacía también, «con feliz resultado», mediante las hojas del Kaá-eó¹⁴¹ en aceite (de maní o grasas líquidas, m.).

§ 186 «Cuando la necesidad obligase a adoptar astringentes y reconfortantes más activos, conviene hechar mano de los que usan en el Brasil, o semejantes», dice Guillermo Piso¹⁴². E indica las extremidades de los frutos del Paková o Banano, semitostadas y tomadas con vino de cayú, o los frutos de la *Genipa americana*, o «Janipáva», preparados de la misma manera, así como varias otras substancias tostadas. Y más adelante propone una mezcla en la que figuran frutos de Arazá y Guayavo (*Psidium*), de Mburukuyá (*Passiflora*) y otras, con el itá-ihsih, o «ambar gris del Brasil», que se suele encontrar en el río Alto Paraná¹⁴³. Este último siempre

(139) «*Vinum, non aquam bibat*» (l. c.).

(140) Una especie de Naranja fue introducida muy antiguamente por los Guaraníes o sus antecesores; es el *Apepú*, variedad de Bigaradio de fruto comestible y muy higiénico.

(141) *Kaá-eó* se llaman las *Mimosas sensitivas*, de las que hay algunas especies muy parecidas, de cuyas propiedades hablan G. Piso, Marcgrav, Mello Moraes, A. A. da Matta, F. C. Hoehne («*Hervanarios*» 104 y 148) y otros insignes autores.

(142) Pisonis, l. c. pág. 28.

(143) Pisonis, l. c. pág. 30.

es hoy día muy buscado, pero escasea mucho¹⁴⁴, y noté que contiene una esencia parecida a trementina. Agrego los medicamentos para la rectitis gangrenosa, cuando la disentería ataca especialmente a la parte ésa, clisteles con algunas gotas de aceite de Kupah¹⁴⁵, o con agua de flores de Guavirá, o de flores y hojas de Taperihvá¹⁴⁶, o de Tapiá¹⁴⁷.

§ 187 Con mucha razón cuidaban de los alimentos. El sistema general de no dar alimento al enfermo que no lo reclama, resulta peligroso en enfermedades como las disentéricas, en las que las fuerzaz decaen tan rápidamente y la demacración con ellas. Pero como es muy sabido, hay que proceder con la mayor atención, para no empeorar el mal. El caldo espeso de un decocto de mandioca molida (karihjá) era la sola bebida, alimento a la vez. Los frutos de la « Pacoba »¹⁴⁸, y la « Banana »¹⁴⁹, asados, o medio tostados (en caso de estar secos¹⁵⁰) se usaban frecuentemente, y G. Piso los recomienda como « alimento medicamentoso, así como los mismos frutos partidos y secados al sol, haciéndose de ellos una masa, con adición de un poquito de vinagre, que se usa en vez de pan »¹⁵¹. Caso de sentir el enfermo mucho tenesmo, considerándose ser muy conveniente

(144) El *Ambar* del Alto Paraná, o *itá-iháih* (esto es « resina petrificada »), sólo se encuentra por las playas del río, cuando su nivel está bastante bajo. De su origen, hasta ahora desconocido, hablo en su lugar en « Plantas Usuales y Útiles ».

(145) Demasiado reducida es la dosis de 3 a 4 gotas que ese autor indica.

(146) « Pagimirioba », dice el autor, o sea Payé-miri-óva. Son las especies del grupo *Cassia occidentalis*, de las que varias tenemos.

(147) Es la *Crataeva tapia*, árbol del Norte del Brasil, que llega hasta nuestro Chaco.

(148) Banana del país, *Musa normalis*, de la que ya hablamos.

(149) Del Banano de Santo Thomé, especie importada de África.

(150) He comprobado que las *pasas de bananas*, asadas o medio torraadas, constituyen un alimento poderoso y de muy fácil digestión, sobre todo en estos casos.

(151) Pisonis. l. c., 30-31.

facilitar el sueño (cómo en todo movimiento intestinal es útil el reposo), se prefería la sopa de harina karihmá (de raíz de mandioca), a la cual, caso necesario, agregaban alguno de los varios soporíferos que conocían¹⁵².

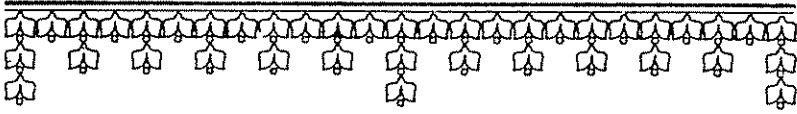
§ 188 Parece muy acertada la *acidez de los alimentos*. Ya hemos visto la acidificación de la masa de banana para comer en vez de pan, y el vino de cayú, que a más de la acidez natural del fruto, debía estar siempre algo avinagrado, debido al procedimiento de preparación y al clima. Conviene recordar aquí un hecho interesante, que dejaría evidenciado el buen efecto del *Kaá-hái*, o Agrial (*Begonia cucullata* Willd.), planta que debe su agradable acidez al ácido oxálico principalmente¹⁵³. Cuando el célebre Padre Montoya llegó a orillas del Yabebiry (Misiones, Argentina), con unos 10 000 prófugos del Guaihrá, se declaró tan recia epidemia de disentería, que murieron más de 2 000 de aquellos neófitos. Como faltasen víveres, los Guaraníes dieron en comer aquella suculenta verdura, que bien conocían, pues es común desde el Entreríos hasta el Brasil Central, y se sabe que puede ser comida como legumbre. El caso es que pronto se notaron los buenos efectos sobre la epidemia, «rehaciéndose, y avivándose el más postrado apetito, siendo esta legumbre cocida, con la ración de carne de vaca que se les daba, el reparo de su hambre y enfermedades, hasta que ellos hicieran sus sementeras»¹⁵⁴.

(152) El autor citado observa, a fines del capítulo XIV, que los médicos indígenas conocían varios otros remedios que mantenían secretos.

(153) Oxalatos de cal y de potasa principalmente. La planta es también anticatarral, antiflogística y vulneraria, propiedades útiles en el caso.

(154) P. Francisco Jarque: "Ruiz de Montoya en las Indias", ed. 1900, vol. III, pag. 238.

Nunca he visto tanto Kaá-hai como en esos lugares, donde habité de 1884 a 1887.



CAPITULO XI

Cómo curaban algunas Otras Enfermedades o Dolencias.



FREIRE Allemão, el célebre botánico, médico a la vez — como ejemplo de lo que él afirma, de que la terapéutica popular heredada de la indígena, tiene una manera general de proceder para cada género de casos especiales y un pensamiento director en cada tratamiento — indica la “medicación ectrótica para las *enfermedades de los ojos*, conocida y practicada por el pueblo, consistiendo en agua o macerado de Yuriquití (*Abrus*), verdadero tópico irritante, capaz de producir mal resultado cuando fuese empleado inconvenientemente; a lo cual, sin embargo, no se puede negar eficacia curativa, comprobada por hechos numerosos”¹⁵⁵.

§ 190 Esta aplicación de la teoría de la *Medicación substituyente* no excluía el uso de la directa, pues la oftalmía a que Freire Allemão, Piso y otros aluden, solía atacar a los indígenas también, aunque mucho menos que a los extranjeros¹⁵⁶. Se atribuía notable poder curativo al agua de flores de Guavirá. El polvo de hojas de esta misma especie era empleado con el mismo fin, en forma estornutatoria, e igualmente el que hacían con

(155) Manoel Freire Allemão: “Trabalhos da Commissáo Científica de Exploraçáo”, Rio de Janeiro 1862, pág. 8.

(156) «Invadit hic oculorum affectus advenas juvenesque, vix indigenas infestat» — G. Pisonis, l. c., 18.

hoja de Tabaco. También usaban el agua «mandipuéra», obtenida de la raíz de *Mandiocas* que se tenían por venenosas. En los casos obstinados, se aplicaba el humo de la cáscara del Guavirá mezclada con tabaco; y del mismo Guavirá, hasta la ceniza, mezclada con saliva por limpia boca y aplicada con la lengua. Apoyaban el efecto de estos medicamentos mediante masticatorios hechos con las raíces de jaborandi (*Yauarandíh*, *Pilocarpus*), prudentemente administrados para evitar su acción tóxica¹⁵⁷. A estos medicamentos habría que agregar algunos más, aun omitiendo muchos de valor dudoso, o de dudoso origen¹⁵⁸.

§ 191 Generalmente eran atendidos los estados *hidrópicos* por medio de los diuréticos. Estos eran numerosos, y lo son más aún en la terapéutica criolla actual, si bien haya que eliminar los que resulten tales por efecto de la mucha agua que con ellos se toma. Según G. Piso¹⁵⁹, parece que se daba mucha preferencia a las raíces de *Cissampelos pareira*, Kaapéva en el Brasil, creciendo también en nuestras regiones del Centro y Norte del Paraguay, otra especie muy parecida, *Cissampelos glaberrima*, y otra que también es de nuestra flora, y parece tener idénticas propiedades. G. Piso declara que las hojas tienen idénticas propiedades que las raíces¹⁵⁹, y que ambas cosas se usaban también en las enfermedades

(157) G. Pisonis. l. c. 19.

(158) Llama la atención el hecho de que estos autores no hagan ninguna mención de las *Commelináceas*, aquí llamadas ahora «Yerbas de Santa Lucía» tenidas en el vulgo como el mejor específico. Esto aboga en favor de la opinión ya citada de Leopoldo Benítez, de que la actual fama de estas plantas sea ficticia, y sólo debida al conjunto floral, parecido a ojo según la popular imaginación. (véase «*Homeísmo*»)

(158) Pisonis. l. c., 26.

(159) Pisonis. l. c., 95 — Ambas partes se machacaban y dejaban a macerar durante algunos días en agua, que luego se tomaba. A las hojas tiernas se atribuía también valor contra la *mordedura de víboras*, lo que se nos hace dudoso, cuando menos si se trata de antidotos directos.

de los riñones y de la vejiga.

§ 192 Varias otras plantas recuerda G. Piso, entre las que merece especial mención su Caapomonga, o Kaá-pomô, o Kaá-ñandihguá (*Plumbago scandens*), planta herbácea gorda y viscosa, que crece desde el Norte de Argentina hasta el Norte del Brasil(160). Agregar podemos las raíces de la Yuripéva y las del Jaborandi (*Pilocarpus*) y las hojas de este último, cuyo empleo exige conocimiento; así como el Ihvihrá-rêma (*Gallesia gorazema*), pariente del Umbú, que crece desde arriba del Guaihrá y llaman ahora los Brasileños Pao d' Alho.

§ 193 No llegué a saber si nuestros Indios pretenden tener algún específico contra la *viruela*, y por lo que supe, no tendrían ninguno, lo que no es de sorprender, por tratarse de un morbo antes desconocido entre ellos. Guillermo Piso tampoco recuerda medicamento alguno. Sólo dice que tenían mucho cuidado en la dieta, dando al enfermo un «alimento medicamentoso hecho con *tapioca de Mandioca*, óptima sopa, y como bebida, un caldo que preparaban diluyendo la misma tapioca; pues ambas cosas calman los ardores, a la vez que alimentan»(161). Y como nuestros actuales selvícolas, robustecían la alimentación mediante miel silvestre, ya pura, ya diluída. Este sistema dietético es digno de ser tomado en mucha consideración, por su valor dinámico y la facilidad de la digestión, principalmente en las enfermedades como la viruela, en que es necesario sostener las fuerzas, evitando en el mismo tiempo los disturbios gástricos.

§ 193 Ya conocemos las obvias razones de ser tan raras las *dermatosis* entre los Indios. Guillermo Piso indica solo dos, el empeine y el zarpullido, debiéndose notar que este último no es enfermedad, y que el primero era raro entre los indígenas. Hoy día mismo, aun en aquellas parcialidades en las que la limpieza del cuer-

(160) Pisonis, l. c., 105

De esta planta dice G. Piso que también «siempre la tuvieron los Indios como antídoto.

(161) Pisonis, l. c., p. 34.

po no es ejemplar (debido en buena parte a que la penetración de los Blancos les ha quitado el libre uso de los pequeños ríos interiores, sobre cuyas márgenes solían tener sus táva, o cuando menos, los puntos de diaria reunión para la natación y la pesca — y por otra parte, a la decadencia que inevitablemente sigue a la derrota y arrinconamiento), aun allí, las dermatosis son raras, y aparte el raro empeine y a cierto «fuego», no sé de ninguna. Y todavía queda la duda de si el mismo empeine no sea importado.

§ 194 Con todo, el hecho de que en el Sud, como en el Norte y Nordeste, a mil leguas de distancia, y en todas partes, se usase como principal remedio para el *empeine* (en guaraní *uñê*) la misma planta, nos lleva a creer que tal molestia sea indígena. Esta planta es una hierbita de aspecto gramináceo y modesto, perteneciente a familia aparte y al género *Xyris*, llamada *Yupikaih*, siendo este nombre igualmente usado en toda parte del mundo guaraní. Con la planta fresca y bien machacada se frica la parte afectada, desapareciendo por lo pronto el prurito, y repitiéndose la aplicación, la enfermedad también desaparece¹⁶². Esto es conocido. Guillermo Piso indica también las vainas de una leguminosa, que según la figura sería el *Phaseolus caracalla*, si este tuviese fruto aromático¹⁶³. Y en casos rebeldes, la cáscara de *Sevipira*, árbol brasileño de acción más intensa¹⁶⁴. El *Yupikaih* es indicado también por el ya nombrado botánico y médico Freire Allemão¹⁶⁵. Pero este autor, perfecto conocedor de la botánica médica del Brasil, indica especialmente los *Akarihsó*, o sean las varias y

(162) Pisonis, l. c., 119 y 37.

(163) Pisonis, l. c., 119.

(164) Pisonis, l. c., 78 con figura.

(165) Manoel Freire Allemão; «Trabalhos da Com. Scient.», parte «Botânica», p. 20 y 25.

afines especies de *Hydrocotyle*¹⁶⁶, como de uso general, principalmente en el Pará.

§ 195 Guillermo Piso enumera, pues, como enfermedad a la *sudamina*, o zarpullido. Es verdad que esta molestia puede degenerar, sobre todo con el mucho rascar, y abrir la puerta para infecciones diversas. Importa, por tanto, retener que el célebre médico indica el decocto de raíces de Yuripé (Iuripéva) con limones. Una de las especies de Yuripé es muy parecida a nuestro *Solanum robustum* (Yaguareté-pó) y la otra algo mayor, insistiendo Piso en su notable efecto sobre las llagas o heridas viejas y las úlceras en general. Conviene advertir que el Limonero a que alude, tenía representantes, al parecer, en todo el Dominio Guaraní, con el *Citrus acida* Roxb. en Antillas y Guayanas, el *C. acida* var. *guarantica* en el Sud, y el *Citrus viscosus* de Mello Moraes, silvestre en el Nordeste(167). No sé qué hagan nuestros selvícolas, ni sé si algo hacen, pues esta molestia aflige a los que andan arropados a pesar de la benignidad del clima.

§ 196 «Tan buenos remedios para la *gonórrrea* tiene la gente del país, que raramente ellos necesitan acudir a los importados, que exhiben las farmacias»¹⁶⁸. E indica Piso en primer término la raíz picada y macerada al sol en agua pura (tomándose ese líquido moderadamente 2 veces al día), de un árbol llamado «Pao Podre», del guaraní Wuavipoyukaih¹⁶⁹, medicamento a la vez muy diurético. A esto agrega el Yuripé, recién aludido — así como los Pakó-kati, o Cañas Bravas (*Costus*¹⁷⁰), muy conocidas desde el Paraguay hasta la Amazonia, y que tomar en vez de agua su decocto durante el día — Y el

(166) Freire Allemáo, l. c., pág. 20.

Agrega que el Dr. Lépine, en Paris, ya preparaba el siglo pasado un específico mediante la *Hydrocotyle asiatica*.

(167) Mello Moraes, «Bot. Bras.», 234.

Esta especie, que el Autor dice no se empleada en medicina, ni para uso doméstico, en Alagoas, es algo dudosa. Pero, en todo caso, las variedades del *Citrus acida* no faltan casi en ninguna parte del Dominio Guaraní.

Amath, en decoctado de extremidades tiernas — y varias *Cassia* o Taperihguá, sin contar otras plantas. Freire Allemão recomienda por su parte una *Zornia*, especie de Amoreseco que no nos alcanza¹⁷¹. Era costumbre general de ayudar el efecto de estos medicamentos con bastante caldo de tapioca, o de otra preparación o harina de las raíces de Mandioca.

§ 197 Al terror de las madres, el *tétano infantil*, o «mal de 7 días» ignoraron siempre, o casi siempre, los Guaraníes, gracias a su higiene, que cómo en su lugar ya se ha visto, sabe cuidar de la asepsia. Buena parte de la población rural del Brasil ha heredado de Indios y Portugueses esa prudencia, y al cortar el cordón umbilical, cubre el ombligo con un trapo limpio mojado en pomada alcanforada, o con capullos de algodón bien espolvoreados de alcanfor. En las regiones aludidas no hay *tétano infantil*. *Jamás he visto un caso de mal de 7 días en familias o lugares en que se sigue tal procedimiento*. En cambio, vemos lo que sucede en este país y en muchos otros de América, en los que el *tétano infantil* lleva muchísimo más párvulos que en Europa y las zonas templadas. El sabio Ulloa¹⁷² dice que en el Perú ese mal se llevaba a la mayor parte, tanto en los lugares fríos como en los calientes, pues la gente no atinaba sino a preservar del viento a dichos párvulos, hasta que pasasen los 7 días terribles¹⁷³.

(168) Pisonis, l. c., 35.

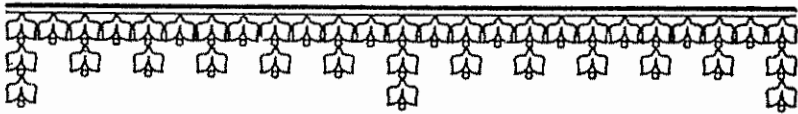
(169) Pisonis, l. c., 80, láminas.

(170) Pisonis, l. c., 98.

(171) Freire Allemão, l. c., pág. 9.

(172) Don Ulloa, «*Mémoires Philosophiques Historiques et Physiques concernant l'Amérique*», Paris 1787, t. I, p. 253.

(173) G. Piso dice *del tétano*, que con fuertes fricciones sobre la espina dorsal mediante bálsamos naturales o exóticos, baños de vapor o calientes secos, y mantener al enfermo en pieza cerrada y continuamente bañado en sudor, se logra a veces triunfar.



CAPITULO XII

Cómo curaban las Enfermedades Parasitarias y Análogas Molestias



PILACION, era la expresión más general durante el coloniaje, para indicar el complejo sintomático de las dos enfermedades parasitarias más comunes en la América tropical, la uncinariosis y la ankylostomiasis. Tan impropia designación persiste, especialmente en el Brasil. Es que la causa del mal, hasta hace poco, permaneció desconocida, y las alteraciones, y aun los casos fatales causados por *Uncinarias* y *Ankylostomas*, eran atribuidos generalmente a obstrucciones del hígado (*hepatitis oppilatio*). Guillermo Piso también los mezcla con lo referente al hígado y al bazo¹⁷⁴, sin hacer la más mínima distinción. En cuanto a los remedios que él indica y al tratamiento, esencialmente se refieren a estas vísceras, o a la anemia.

§ 199 De lo dicho se deduciría que tampoco los Indios no conocían ni la causa ni el remedio, y sin embargo, remedios tenían, y aun tenían muchos, y acaso siempre el mejor, vino de la medicina popular de estos países guaraníes, de donde fue a Europa y al mundo civilizado¹⁷⁵. Consiste en la leche de algunas especies de

(174) "De Oppilatione Hepatis & Lienis", cap. VIII, libro II.

(175) Por los años de 1875 — durante los trabajos de perforación de la

de *Ficus*, grandes árboles comunes, desde las Antillas y Amazonía hasta el Uruguay, llamados genéricamente Guapoñ, en portugués más bien Gameleira. Las especies para el efecto, o principales, parece que son tres: *Ficus doliaria*, *Ficus radula* y *Ficus glabrata*.

§ 200 El *Ficus doliaria* es el más conocido en la terapéutica, por la razón de que crece en la faja litoral del Brasil que incluye los mayores centros de población y estudio. En aquellas regiones se le suele llamar *Gameleira Branca*. La dosis de esta especie es de una cucharada (de las de sopa), en ayunas, con estómago limpio(176); pero otros autores dicen dos cucharadas. Menos conocido en la medicina es el *Ficus radula*. Esta especie prefiere las tierras altas y más bien secas del interior, yendo desde el Paraguay central hasta el Nordeste del Brasil, siendo en tales regiones conocidas sus propiedades antihelmínticas, tanto que los Portugueses le llamaron Lombrigueira, como a la anterior. La dosis parece ser la misma, pero convendría más repetida experimentación. La tercera especie es el *Ficus glabrata* de Amazonia, Orinoco y Colombia, donde se le conoce por Uapoñ e Higuérón Blanco, y es muy hermoso árbol de grandes hojas. De ésta tenemos amplia información en los escritos del Dr. Eduardo Samper(177) que mucho lo aplicó en Colombia. Mas no abrigo duda de que otras especies puedan servir. Creo también que de las nume-

gigantesca galería del ferrocarril del San Gotardo — fui testigo ocular de los estragos que el *ankilostoma* hacía entre los obreros italianos, obligados por las circunstancias a vivir en el mayor desaseo, en medio de charcales. Como doscientos ya habían perecido; el pánico cundía; la obra iba a paralizarse y el benemérito empresario Ingeniero Favre, grande amigo de los obreros, iría a la ruina, mientras remedio eficaz no se encontraba, pues la causa del mal permanecía desconocida, entre hipótesis contradictorias.

Por fin, los análisis de las materias fecales permitieron reconocer al parásito, y por su determinación científica, la enfermedad. Se supo entonces que en esta América, esa enfermedad es común, aunque menos grave, y que popularmente se sabe curarla mediante el jugo de unos *Ficus* llamados *Guapoñ*, y Gameleira en portugués. Y se pidió con urgencia el remedio a San Paulo. Recuerdo todavía con asombro lo rápido y completo que el resultado fue, así como general el regocijo.

(176) Mello Moraes, o. c., 175-176.

rosas que hay, desde el Paraguay, por el Brasil y Venezuela y Colombia, hasta Centro-américa, más de una ya ha sido empleada, pues, además, las hay tan parecidas a alguna de las tres indicadas, que el vulgo las confunde. Sobre que las hay que son medicinales. Así el *Ficus fagifolia*, de Amazonia, también llamado Upoñh, que según Teixeira da Fonseca sólo se usaría en las *oftalmias*, como resolutivo. La Sapopêma o Guapoñh-rapopê, del Paraguay y Brasil, árbol gigante cuya leche es usada contra las Lombrices (*Ascaris*). Y otras.

§ 201 Así se expresa el Doctor Samper :

« La víspera, abstenerse de alimentos pesados, reemplazando la última comida por leche o agua de panela.

« Cuando haya posibilidad para ello, se tomará un purgante de sulfato de soda o magnesia calcinada en la dosis correspondiente a la edad, pues aunque no lo considero indispensable, creo que el purgante contribuye a que el jugo de higuerón produzca un efecto más eficaz desde la primera vez. Al día siguiente, en ayunas, se tomará la leche o jugo de higuerón así:

Un adulto, tres cucharadas grandes.

Un adolescente, dos.

Un niño de un año, una cucharada escasa.

« Estas cantidades pueden reducirse ligeramente, de acuerdo con el estado del enfermo.

« Con estos datos se podrá graduar la cantidad que corresponde a las edades intermedias.

« El jugo se puede tomar en una sola vez, y puro, pues su sabor no es desagradable, dejando apenas un gusto muy ligeramente acre en la boca. Yo lo he dado siempre en dicha forma por creer que pierda algo de su eficacia mezclándolo con leche u otros líquidos.

« El jugo producirá su efecto pocas horas después, provocando la expulsión de los parásitos si los hubiere. En el resto del día será conveniente hacer uso también de una alimentación ligera.

(177) Dr. Eduardo Samper C., "Instrucciones Prácticas para el Empleo de la Leche de Higuerón". Medellín (Colombia).

Ver también los artículos de los Doctores Miguel M. Calle y Lázaro Uribe C., publicados por el «Boletín de Fomento» de Costa Rica.

«El tratamiento debe repetirse a los dos o tres días y con el mismo intervalo de tiempo, tantas veces como sea necesario, mientras se advierta la presencia de gusanos.»

§ 202 Los *paracitidas* empleados por los Guaraníes fueron en todo tiempo y lugar muy numerosos, incluyendo varios de mucho poder, algunos de los cuales ya son de uso universal. Buen número de ellos, sin embargo, permanecen todavía prácticamente desconocidos, y es de lamentar, pues su estudio permitirá indudablemente buenas conquistas para la farmacia y la medicina. Tanto los antihelmínticos como los demás paracitidas y los medios para librarse de otras molestias, implican con toda seguridad un conocimiento notable de los enemigos aludidos y de su biología, conocimiento que también se hizo general entre las personas que poco o nada saben de medicina, las cuales, empero, heredaron subconscientemente cierto conocimiento que en ellas es como instintivo. De allí el saber subconsciente de parásitos y gérmenes «*imvisibles*» (ndayaecháiva) y las consecuencias prácticas de asepsia, desinfección y antisepsia.

§ 203 A este respecto no estará fuera de lugar una comparación.

Para dejar perfecta y cabal constancia del estado de los conocimientos de los Europeos a este respecto, nada mejor que dejar la palabra a uno de los más grandes maestros en la especialidad, el Dr. J. Guiart en su tratado universitario «*Précis de Parasitologie*» (pag. 1 de la ed. de 1910):— «Los autores griegos y los latinos no conocieron sino los Vermes, la Lombriz común, el Oxiuro y la Solitaria), y como, durante la Edad Media los autores se contentaban con comentar a Hipócrates y Galieno, el estudio de los parásitos no realizó ningún progreso. Tal estado estacionario duró mil seiscientos años.... Precisa llegar hasta el siglo XVII para ver la Medicina propiamente dicha renovarse gracias a las ciencias naturales. Con el descubrimiento del microscopio.....».

(178) Guiart, «*Précis de Parasitologie*», Paris 1910, pag. 1.

§ 204 Podríase completar la comparación con numerosísimos datos, referentes a la ignorancia del pueblo, y aun de algunos médicos, que en Europa tenían que vérselas con análogas molestias, hace menos de un siglo. La tiña recién iba desapareciendo, debido al nacer de la moderna higiene. Pero la sarna y la roña todavía infestaban las campañas en las épocas de mi adolescencia; la piojera en buena parte de Europa era general y las pulgas eran plaga común en toda parte, no solamente entre la gente pobre, sino muy frecuentemente en las casas de familias holgadas. Ningún parasiticida ni parasitífugo he visto emplear en las campañas donde estube, para defensa del cuerpo humano. El ombligo de los recién nacidos solían cubrirlo con telarañas, naturalmente polvorientas, con lo cual el tétano infantil no era cosa rara. Pocas plantas medicinales conocían mis paisanos, y de muy pocas hacían uso. Sabían de varias plantas vulnerarias, esto sí, y siempre las empleaban; pero de las heridas ignoraban absolutamente la acepsia, ni usaban antisépticos, teniendo a mano uno precioso en la abundante óleo-resina de los Abetos, árboles muy comunes. Hoy día, todo eso y mucho más, rápidamente va cambiando, o ha cambiado ya; pero a la luz de la ciencia, y por el ejemplo de la técnica científica, así como de intensa propaganda educativa. En ese gran progreso, las masas populares son elemento pasivo, más o menos rehacio y a veces hostil.

§ 205 El número de *Helmintos*, o *Vermes*, que pueden encontrarse en el cuerpo humano en estos países es muy elevado¹⁷⁹. También, el número de *antihelmínticos* es prodigioso. No solamente la mayoría de los hombres, sino la gran mayoría de los animales silvestres están atacados por uno o varios a la vez. La población humana siente evidentemente la influencia de semejante estado de cosas. Sin embargo, en la mayor parte de los

(179) Igualmente y aun más común es la *Uncinaria*. Antiguamente era general en las Antillas, y en estos tiempos, los Doctores Ashford, King y Gutierrez llegaron a encontrar el 100 por 100 en la población de Cuba. El Doctor Alfredo Augusto da Matta dice que esta infección «es sin duda la más común en Amazonia.»

países que pertenecieron al dominio de los Guaraníes y hoy cuentan elevada proporción de esta raza, el aumento vegetativo de población es notable y en muchas partes extraordinariamente rápido. Esto es debido en buena parte a que estas poblaciones saben combatir las enfermedades, así como mantener a raya a los parásitos, cuando no expulsarlos.

§ 206 También debe llamar la atención el hecho de que, no obstante tamaña infección, los aludidos países hayan sido patria de la raza más longeva, y hoy mismo cuenten sus poblaciones un porcentaje extraordinariamente elevado de centenarios, como el Paraguay, casi todo el Brasil y buenas partes de Venezuela y Colombia¹⁸⁰. Púedese tener por un hecho averiguado, que con cierta higiene, y sobre todo, aplicando de tiempo en tiempo alguno de los mejores remedios populares, una persona sana puede llegar a extrema longevidad, a pesar de los anquilóstomas y ciertos otros parásitos.

§ 207 F. C. Hoene dedicó todo un libro a la enumeración de las plantas antihelmínticas usadas en estos países. Antes de él, Hieronymus y Mattoso en el Norte de Argentina, Pedro Rodríguez en el Paraguay, Mello Moraes, Pio Correia, Teixeira da Fonseca y varios otros en el Brasil, y sobre todo Alfredo da Matta en Amazonia («*Flora Médica Brasiliense*»), publicaron obras especiales dedicadas a plantas medicinales, en las que pueden obtenerse numerosísimos datos referentes a las antihelmínticas. Por fin, en los tomos dedicados a «LAS PLANTAS USUALES Y ÚTILES» se verán indicados con los detalles que aquí no caben. Lo más precioso como Análisis, es la obra del químico Teodoro Peckolt.

§ 208 G. Piso indicaba, como buenos medicamentos usados por los indígenas, los frutos verdes aún y muy ácidos del Karaguatá (*Bromelia*). Igualmente las semillas de una *Andi-*

(180) De las *Antillas, la población indígena* ha desaparecido, y con ella buena parte de las antiguas prácticas médicas, a pesar de que la población actual todavía recuerde la aplicación de muy numerosas plantas medicinales.

ra, de efecto tan enérgico, que era necesario dar sólo la dosis precisa, para que la vida del paciente no apeligrase (181). La misma planta, a más de ser tan poderosa contra las lombrices y otros helmintos, era muy usada para curar las *fiebres palúdicas* (182). Su nombre guaraní es Andihrá. Son estos los dos principales antihelmínticos indígenas del Nordeste, según G. Piso.

§ 209 De entre la larguísima serie de antihelmínticos citados por Hoehne, es difícil saber cuales sean los de uso más antiguo y de mejor efecto. Ya hemos visto con G. Piso el Karaguatá (*Bromelia fastuosa*, *Br. fulgorens* y seguramente *Br. serra*). El uso del Helecho Macho, ya naturalizado, es reciente. Parece en cambio indígena el del Kaarê (*Chenopodium*) tal vez el más poderoso antihelmíntico general. Tal vez también el del Mamón (*Carica papaya*), y seguramente el del Parafh del Brasil o Parafhva (*Simaruba versicolor*), empleado también por los Indios contra las fiebres palúdicas. Sumamente instructivo sería analizar bajo este punto de vista las grandes obras de Caminhoá y A. Da Matta. Pero saldríamos de los límites aquí impuestos, y además, con lo dicho ya bastará para dar una idea cabal del alcance de la medicina indígena.

§ 210 Por la razón ya expuesta, los antiguos

(181) Pisonis, l. c., 27.

(182) Mello Moraes, o. c. 37, bajo el rubro «Angelim Verdadeiro ou Andirá».

(183) La literatura botánico-médica brasilera es vastísima. Algunos extranjeros contribuyeron poderosamente, como Martius, con su "Systema Med Veget Bras.", y Geffroy Saint-Hilaire, en su obra "Plantes Usuelles des Brés". Pero el número de botánicos, médicos e intelectuales Brasileños que se dedicaron a este estudio, es impresionante, y el valor de sus obras es generalmente notable. La creencia contraria — expresada por ejemplo, en reciente obra francesa sobre las Andihra, Wacapuá y análogas — se explica por la gran dificultad de adquirir, y aun de encontrar tales obras, dificultad rara y aun sorprendente, pues, como dice el Director del Museo de San Paulo, Dr. Descragnolle Taunay, se encuentra aun tratándose de obras de autores actuales y aun recién editadas.

La falta de organización de la industria y comercio del libro perjudica mucho al Brasil, a la vez que al mundo científico el cual necesitaría conocer su producción científica y técnica, tan rica y variada desde el principio del coloniaje y sobre todo durante los siglos XVIII y XIX.

tampoco hablan especialmente de la *leishmaniosis*. La medicación para esta enfermedad parasitaria sólo se encuentra bajo los rótulos de *úlceras* y *bubas*. El número de plantas medicinales empleadas para el lavado y curación de las úlceras en general, en toda parte era notable. Actualmente es aún más elevado, en razón de mayor necesidad. Para las de la leishmaniosis, tal vez fueran las más usadas, los Kaá-tái (bras. vulg. Caataia o Acataia), *Polygonum acre* y especies muy afines, y la leche de los Guapoih (*Ficus*). Pero en « PLANTAS USUALES y UTILES » veránse indicadas muchas otras, y entre ellas tal vez las haya mejores, especialmente entre las que se destinaban al tratamiento de las heridas y llagas y veremos en el siguiente capítulo¹⁸⁴.

§ 211 Una de las molestias más generales en la parte caliente y húmeda de ambas Américas, es seguramente la *Ura* (*Dermatobia hominis*), o mejor dicho, la larva de esta mosca, distinguida del animal perfecto con el nombre de Mberuasó, siendo ambos nombres guaraníes. Llama la atención que G. Piso y Marcgrav no hablen de este insecto. La primera noticia, muy concisa pero exacta, la dió el célebre viajero francés La Condamine, que la recogiera de los rivereños indígenas del Amazonas. De su relación, dedujo Linneo la indicación que hizo, en 1789, de que se trataba de una mosca, la que ponía huevos o larvas vivas, sobre la piel de los animales, donde la larva pronto se introducía, para allí desarrollarse, y a los seis meses caer para formarse el insecto alado. Todas esas primeras noticias, de fuente india, eran pues exactas. Los guaraníes conocían perfectamente el origen y lo esencial de la biología de la *Ura*¹⁸⁵.

(184) Véanse, para todo lo referente a *Leishmaniosis*, los estudios del sabio médico Dr. Enrique Migone, publicados en Asunción y Europa.

(185) Hasta los *Guayakí*, indios guaranzantes (aunque de otra raza)

§ 212 Más tarde, en vez de ir completándose los conocimientos, lo que se formó, o generalizó, fue la fábula. De ella fueron víctima varios autores y hasta naturalistas de muy justa fama. Para Azara, la Ura es la larva de una gran mariposa, nocturna y crepuscular, común en el Paraguay, y ésta es todavía la creencia popular entre cristianos de estas regiones. Es verdad que algunos conocen la verdad y un criollo de las Misiones, hace muchos años, me comprobó que conocía perfectamente todo lo esencial de la biología de la Ura. Pero tales conocedores son raros, y en cambio, aun en obras de fines del siglo pasado, aparece aquél u otro gran error.

§ 213 Para preservar de la Ura no son siempre eficaces los insectíflugos de que más adelante hablamos. Sin embargo, conociendo las condiciones atmosféricas y la hora peligrosa, y aromatizándose con ciertas plantas, los Indios generalmente la evitan. Usan para esto el aceite de Kupash y el decocto de Parash, y en el Nordeste, varios bálsamos y el cocimiento del Tarekhi, una *Cassia* de notables propiedades (186). En el caso frecuente de ser atacados, nunca practican corte alguno; cuando son pequeñas aún, o las extraen previa narcotización con tabaco, o asfixian mediante cáscara contusa de Ihvaiká (Ocotca), u otra substancia de análogo efecto, sacando luego la larva por presión. La restante pequeña herida es luego desinfectada por los procedimientos comunes, siendo muy estimada, para ciertas partes muy expuestas, la resina de Incienso con aceite de Kupash, mezcla que ahuyenta a la mosca Mberúhovih (o de la carne), a la vez que activa la cicatrización (187).

§ 214 *Los insectíflugos* eran numerosos, habiendo quedado muchos de ellos en el uso criollo, y pasado los mares algunos. Ya hemos referido, como gran medio indígena para ahuyentar a los mosquitos, nuestro Parash

que tal vez sean los de vida más primitiva en toda América, llaman a la Ura *Mberú-achó*, o sea literalmente «gusano de mosca».

(186) Mello Moraes, "Bot Bras.", a «Tareoquí».

(187) En cuanto a «curar en palabras» a la Ura, gusanera y otra molestia semejante, esto nunca hacía el *guayupí*, por más que se le llamase «hechicero». El «curar en palabras» es superstición traída de Europa.

(*Picrasma palo-amargo*), el Paraíhva del Nordeste (*Simaruba versicolor*) y sus hermanos del Norte (*Simaruba*, *Simaba*, *Quassia*). El célebre Saint Hilaire¹⁸⁸ insistió en que las propiedades insectífugas del Paraíh son incomparables, y es de lamentar que la industria no las haya todavía aprovechado, fuera del mundo indígena y criollo¹⁸⁹.

§ 215 Otro insectífugo, igualmente poderoso, aunque no fácilmente aplicable a todos los casos, es el Gwembé, designándose con este nombre dos o tres especies muy afines de grandes *Philodendron*, llamados también Embé, Imbé, Aimbé y Guembepí (*Phil. bipinnatifidum*, *Phil. Lundü*, *Phil. dubium* y tal vez otra) y esparcidas profusamente en todos los países guaraníes, donde siempre fueron el mejor medio de defensa contra los Piques o Niguas (*Sarcopsilla penetrans*, antes *Pulex penetrans*), y más tarde contra la pulga común, introducida de Europa. Bastante hojas de esta planta (gwemberogwé) esparcida sobre el suelo de tiempo en tiempo, basta para verse libres de tales molestias. Se asegura que semejante resultado desde antiguo se obtiene en el Este, mediante los Kuíhûrá, grupo de especies afines de *Cestrum*¹⁹⁰, comunes en todas estas regiones. Advirtiéndolo que estas plantas son más o menos tóxicas y que las hojas, verdes o marchitadas, pueden envenenar a los animales domésticos. Y si con estas plantas tan comunes y eficaces paro en contar, es tan sólo por brevedad; pues muchas otras hay, y de entre ellas seguramente algunas que a éstas iguallen, en poder o en la práctica aplicación.

§ 216 *El remedio de mayor uso para los Piques* — una vez éstos hubiesen penetrado, y se tratase de hacerlos morir

(188) Geffroy de Saint-Hilaire : "Les Plantes Médicinales du Brésil", a los corresp. números.

(189) El Piretro — o pelitre, bufach, etc. — tiene el inconveniente de su mal olor, y sobre todo, el de ser venenoso. El Paraíh es en cambio muy higiénico e inodoro.

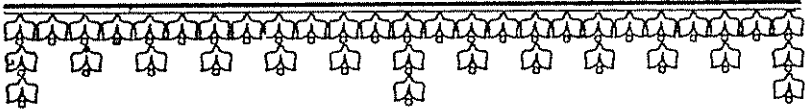
(190) Mello Moraes : "Bot. Bras.", 144

adentro por ser recientes, o de sacarlos sin peligro cuando crecidos — era el aceite de cayú verde, no el extraído de la almendra madura, rico para comer, que no servía como desinfectante. Este aceite era sobre todo útil cuando había principio de gangrena (191) o fuerte inflamación. En este caso igualmente se aplicaban los medios desinfectantes y antipútridos que en el siguiente capítulo veránse.

§ 217 Ahuyentan a los *Mbarigwí* mediante el Parah, como hemos visto, así como otros jugos de plantas y el Urukú. Pero, tomados a desprovistas, o en condiciones tales que no haya posibilidad de preservarse — sobre todo tratándose de los Pi'ú, que son las especies que dejan la mancha de sangre y más fácilmente su mordedura se infecta — y sobreviniendo la inflamación que suele traer granos purulentos, los Indios de todo tiempo (192) han calmado eso y prevenido la formación de los fastidiosos y obstinados "granos", mediante el óleo de Kupah (*Copaífera Langadorfii* y *Cop. officinalis*), o el bálsamo, jugo, o macerado resinoso que sacan de nuestro Incienso (*Myrocarpus frondosus*) o de otras especies del Este o del Norte (*Myrocarpus*, *Myroxilon*, *Icica*). Y si por descuido se dejasen aparecer los granos consabidos, el fastidioso dolorcillo que causan, sé quita mediante el unguento de Ambah, o el jugo espesado de esta planta, o la succulenta corteza del Sihñandih (*Erythrina*). Como se comprende, lo referido en éste y anterior parágrafo en buena parte se aplica a la defensa contra cualquier otra sabandija.



(192) Guillermo Piso (l. c., 38-39) ya indica los mismos remedios hoy día usados.



CAPITULO XIII

Cómo curan las Mordeduras Ponzoñosas & combaten al Veneno Ofídico.



VENENO y ponzoña no es la misma cosa. Se puede hablar de substancias venenosas, y aun de plantas que las contengan; pero se diría mal de animales "venenosos". Aquellas tienen antídotos, de acción especial y bien determinada, cuyo resultado es seguro, dentro de las condiciones y posibilidades de tiempo y lugar. En cambio, la ponzoña animal es un complejo variable en su composición y proporciones. Sus componentes no son siempre los mismos, y por tanto no obran siempre de la misma manera, pues el mismo animal heridor puede atacar diferentemente a las partes de nuestro cuerpo, o con intensidad muy variable. Por ende, contra la ponzoña — aparte ciertos sueros que se puedan preparar — no hay antídoto verdadero, sino medios generales, cuyo objeto es disminuir la infección, o sostener las fuerzas vitales, o ambas cosas a la vez. Tales objetos se proponen los remedios indígenas, resultando por esto mismo muy numerosos. Limitar nos debemos, por supuesto, a los principales, si bien esta cualidad de principal sea difícil de establecer. Pues los casos son tan variados y distintos, que para el uno puede resultar principal, lo que para el otro quedará sin efecto.

§ 219 Aparte las víboras, ciertos otros animales podían inferir *mordeduras ponzoñosas* de mayor o menor gravedad.

Hoy mismo, las estadísticas del Brasil consignan anualmente algunas defunciones causadas por los Alacranes o Escorpiones. Varias Escolopendras, las grandes sobre todo, infieren mordeduras muy dolorosas. Así las grandes Arañas, y algunas también entre las medianas, como otros Artrópodos. Las hojas de los diversos Ñambí [Antemídeas] siempre fueron muy usadas en tales casos, así como los Tangará [193] de diferente género, sin contar varias otras plantas, y como calmante, el Ambash principalmente, así como las semillas del Soói, o Armí [*Abelmoschus*], cuyo primer nombre expresa claramente la propiedad analgésica.

§ 220 Peces hay también ponzoñosos, bastando recordar las Rayas, de río o de mar. Para estas últimas se empleaba la raíz asada del Mangle [*Rhizophora*, 194], así como calmantes y sudoríferos de Jaborandi, Urukú, Kaarapihá, Ipecacuanha, etc, y las infusiones o decoctos de Ñambú, sin contar las hojas y raíces de los Kaaikové, *Mimosae pudicae*, estas últimas que administrar con precaución. Estos eran remedios, además, para mordeduras en general. Y aun lo eran para *envenenamientos debidos a substancias vegetales*, como el jugo de ciertas Mandiocas, las nueces de *Thevetia*, de grande uso como adorno y cascaveles, y los Hongos venenosos. Para tales envenenamientos, usaban principalmente la raíz de las varias Ipecacuanas, como vomitivo, y la del Jaborandi [*Pilocarpus*], como poderoso sudorífico. *El concepto de la eliminación de los venenos por medio del sudor*, era y sigue siendo claro y muy arraigado, de donde el gran número de plantas sudoríficas, con que cuenta la terapéutica indígena.

§ 221 Naturalmente las *mordeduras de víboras* constituían la mayor preocupación. Pero el número elevadísimo de plantas empleadas atestigua lo escaso y dudoso de los efectos. Lo cual era natural. Contrariamente a la opinión todavía muy arraigada en las masas populares, no existe ningún remedio seguro, ni vegetal ni otro, sobre el que se pueda contar para salvar la vida en

(193) Ver la parte "Plantas Usuales y Útiles"

(194) G Pisonis, o. c., libro III.

cualquier caso de mordedura de víboras. Pero, en cambio, existen muchos medios para ayudar a la naturaleza y facilitar un resultado favorable. En la lucha que el cuerpo humano — y especialmente los elementos de la sangre — tiene emprendido contra el veneno ofídico, cualquier uno de esos medios puede determinar el triunfo, sobre todo en los casos de fuerzas iguales. De manera que sí es ilusorio tener plena confianza en los aludidos remedios populares, por otra parte es un error el considerarlos con un general y prevenido desprecio.

§ 222 Los remedios usados por los Guaraníes contra el veneno ofídico, en cuanto a su acción efectiva, pertenecían a cuatro categorías diferentes, aunque alguno de ellos pudiese pertenecer a dos o tres categorías a la vez — La primera propendía a la eliminación del veneno; la segunda a su neutralización; la tercera a sostener la vitalidad, y la cuarta a prevenir los accidentes secundarios y la infección general. Omíto ciertos otros remedios populares de mera superstición, como los hay en la creencia de todos los pueblos del mundo, porque, además, son vagos, o muy variables, o de mera ocurrencia, siendo además su origen frecuentemente muy dudoso, pudiendo ser africano o europeo. En síntesis, el célebre botánico y médico F. Freire Allemão, así se expresa : « Estos empozoñamientos eran tratados por los indígenas, ya con fuertes evacuantes que parecían forzar la eliminación de la materia tóxica, ya con poderosos nevrosténicos, mediante los cuales se reconstituían inmediatamente las fuerzas del organismo, destruyéndose el elemento más grave del complejo sintomático de aquellas toxicosis, la ataxia »¹⁹⁵.

(195) Doctores Francisco y Manoel Freire Allemão: «Trab. da Commissão Scientifica de Exploragáo, Secção Botanica», Rio de Janeiro, 1868, pág. 10.

§ 223 Ya hemos visto, al tratar de la curación de la lepra, cómo la aplicación del barro a las mordeduras ponzoñosas fuese conocida en estos países como en Europa, y en ambos continentes tenga siempre sus decididos partidarios, por más que se haya vuelto rara. Otro procedimiento de eliminación, mucho más general, fueron las ventosas escarificadas, ventosas de succión de que frecuentemente nos habla Piso (196) y ya conocimos al tratar de los procedimientos generales. Creo que la cauterización, que en el siglo XVII era de uso, fue práctica importante. No así el escaldamiento, arrojando la herida al fuego todo lo aguantable, y repitiendo varias veces tal operación.

§ 224 Pero, como ahora, más general era el procedimiento sudorífico. Las plantas sudoríferas usadas eran varias; pero los Jaborandi, o Yaguarandih (*Pylocarpus*) eran indudablemente los más empleados en el Este, dónde crecen las mejores especies — hoy de uso en todo el mundo — y tal vez en el Sud también, donde poseemos alguna especie muy sudorífera, de uso actualmente, a pesar de exigir ciertas precauciones. Fuertes purgantes eran a veces administrados también, como Freire Allemão recuerda, con lo cual se pretendía una eliminación más completa.

§ 225 La neutralización del veneno se intentaba de muchas maneras. G. Piso indica en primer término una especie todavía de uso en toda parte donde crezca, a la que llama «junco Iasape», o Yahapé (197), nombre que se daba (y aún se da en el Brasil) a la *Killingia odorata*, la ciperácea que lleva ahora el calificativo de Kaapi-kati-payé (en el Paraguay solamente). Tal vez su acción era más bien carminativa. Neutralizantes más efectivos posiblemente eran los siguientes, cuyos buenos efectos el mismo autor dice haber visto:— El Tabaco en aplicaciones de hoja verde calentada a sudar — El «Caapiá» (*Dorstenia*), que Piso alaba mucho, en aplicación externa el jugo, e

(196) G Pisonis, l. c., p. 41 y passim.

(197) El nombre de Yahapé, para la *Killingia odorata*, es el más general y antiguo, desde las Antillas, donde lo usaban los antiguos Karáfves. Su atribución, en nuestro país, a las Gramináceas *Imperata* (cuyo nombre originario es Hapé, Kaapíhapé, y en tupiná Sapé) fue debido a confusión moderna.

interna la infusión a frío de la raíz contusa — Las cataplasmas de Mandioca, la raíz cruda y rallada, con todo su jugo, que Piso llama *Tipioca*, y cuando hecha con Mandiocas venenosas, (más activas), *Manipuera* — Los Nambi (*Anthemideae*), externamente las hojas pulverizadas, internamente la infusión.

§ 226 Paso por alto otras plantas. Pero es necesario mencionar las *aplicaciones de saliva humana*, por su originalidad. Consiste en mantener constantemente mojada la herida, mediante la saliva de persona en ayunas (198). Sin poder afirmar que tal procedimiento obtenga apreciable efecto en casos de mordeduras de víboras muy peligrosas, mi experiencia me permite asegurar que la saliva humana ejerce una acción muy favorable contra las mordeduras en general (199), y que esta propiedad es muy variable según las personas, pudiendo llegar en algunas a ser verdaderamente sorprendente (200).

§ 227 Conviene advertir que el veneno ofídico no es el sólo peligro que encierra la mordedura de las serpientes. Obsérvese que la digestión que los reptiles hacen de los animales, que enteros engullen, no es sino una lenta putrefacción, terminada la cual, el reptil hecha los restos que no se putrefacen. De resultas, su boca está frecuentemente infectada por los microbios de la putrefacción. Esto explica cómo culebras no ponzoñosas y algunos saurios (lagartos, lagartijas, ect.) hayan podido producir infecciones graves, y aun mortales. Así mismo, cómo serpientes venenosas hayan podido producir tales accidentes después de vencido el veneno ofídico, y aun bastante tiempo después, y también establecerse en las partes mordidas alteraciones crónicas más o menos destructivas. Esto sucede frecuentemente en los que se salvan de la mordedura de las Cascabeles (*Crotalus*).

§ 228 A evitar tales complicaciones van dirigidos los

(198) G. Pisonis, l. c., p. 41 — «Cui remedio simul addunt, in omni fere morsu, salivam hominis jejuni, qua perpetuo partem affectam demulcent».

(199) Recuerdo haber leído en un autor romano, que a la «jejuna saliva» se atribúan propiedades curativas, sin decir cuales.

(200) Puedo afirmar que en ciertas personas *la saliva es además un poderoso desinfectante*, capaz de eliminar rápidamente infecciones superficiales, y aun curar heridas purulentas y ulceraciones de mal carácter, aplicándosela con suficiente insistencia.

medicamentos propiamente desinfectantes. Ya vimos el más curioso, la saliva. Pero son muchos, como ya vimos y veremos en otras partes. Quizá el más poderoso para el caso — aunque Piso no lo recuerde — sea la resina (o mejor sería, la esencia) del Incienso (*Myrocarpus frondosus*). Otro está en la piel del fruto del Guavirá (*Campomanesia guavirá* y especies afines), muy rica de una esencia análoga a la de Melaleuca y a la de Eucalipto. Y de las mejores, indudablemente es el Ihsihpókati o Milhombres (*Aristolochia brasiliensis*, *Ar. triangularis*, y tal vez otras afines).

§ 229 Las nombradas Aristoloquias llevan al mismo tiempo la importante función de estimular y sostener las fuerzas vitales, combatiendo la paralización. Para esto se toman internamente, pudiéndose elevar notablemente la dosis cuando sea necesario. El Yahapé verdadero (*Kyllingia*), de que hablamos, fuerte carminativo, está en el mismo caso. Evementualmente los Indios Mahué emplean el Guaraná, el más poderoso de los tónicos cardiacos. Y es posible que otras plantas reputadas antiofidicas no obren sino como estimulantes.

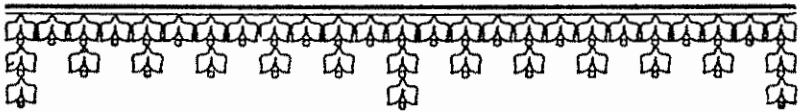
§ 230 La sugestión probablemente puede explicar la persistencia de una *creencia homeísta*, en la utilidad de aplicar o ingerir ciertas partes de la misma víbora que al paciente haya mordido. Esta creencia y la práctica consiguiente es general entre Indios y mestizos, y Piso se había persuadido de sus buenos efectos. La opinión de tan fino y sabio observador(201) lleva a creer que algo hay y que tales efectos sean debidos a la sugestión. La parte empleada externamente era la cabeza; internamente cualquier otra parte del cuerpo, y aun la cabeza misma, holgando recordar los pormenores de tales aplicaciones.

§ 231 Asunto más importante y serio es éste: que los Guaraníes ya tenían conocimiento de la *inmunización por inoculación previa*. Este principio general, lleva todavía a nuestros Indios, en el caso de mordeduras de animales ponzoñosos, a hacerse morder por una especie del grupo natural, escogida entre las de menor ponzoña.

(201) Pisonis, l. c., p. 41 y passim.

Es así cómo en esta región aún se puede ver indígenas que se hacen morder por la muy conocida culebra Nakaniná, con el fin de que las eventuales mordeduras de las víboras más peligrosas no les resulten mortal. La efectividad de este procedimiento puede dejar lugar a dudas; pero el principio tiene doble importancia, porque el concepto general es justo.





CAPITULO XIV.

Cómo curaban las Heridas Nuevas y Viejas y la Gangrena, procurando la Asepsia y practicando la Desinfección.



HERIDAS de tales clases eran accidente de mucha frecuencia en pueblos cuyo género de vida era la lucha contra todos los elementos, y la guerra casi permanente contra toda otra raza, siendo, por otra parte, uno de sus rasgos psíquicos fundamentales el desprecio a la muerte y al dolor. Y en los climas en que la raza guaraní viviera, todos calientes y húmedos, las consecuencias de toda herida mal atendida o mal curada son tan numerosas como graves. No sorprenderá, por tanto, que un pueblo tan inteligente y fino observador como el guaraní, haya sabido descubrir en todas partes medios muy eficaces para curar las heridas y evitar las complicaciones, o remediar a éstas últimas cuando a pesar de todo se presentaban.

§ 233 *El bendaje* de las grandes heridas siempre se hizo mediante tejidos de algodón. Las de punta (ikutú, iosó) no suelen llevar bendaje, ni las superficiales de grande extensión; en estos casos, la herida queda cubierta por los medicamentos que se apliquen. *El lavado* de las heridas nuevas es practicado en pocos casos, y según el país o guáramo, se hacía con agua hervida. A veces se hacía con ciertos aceites, como el de Karáwa, destilado por un árbol del Nordeste, que a la vez sirve contra los

tumores en general (202).

§ 234 Reuniendo todos los datos antiguos y modernos, parece resultar fuera de duda que el medicamento empleado más generalmente fue la esencia del *Myrocarpus*, o sea la resina de Incienso, recogida directamente, u obtenida por cocimiento o infusión en agua caliente o fría, del *Myrocarpus frondosus*, o de especies afines, llamadas más frecuentemente Kavuréh y Kavuréhva (de su madera, que es de color tostado), y también Anguáih (por ser el palo preferido para hacer morteros), o Ihvih-rá-kati-payé, por ser olorosa y muy medicinal, o por fin, Kaamará-guasú, o sea "la gran planta medicinal".

§ 235 Pero el número de plantas usadas para curar heridas es muy elevado, aun cuando no sea posible conocerlas todas. Tampoco es posible conocer con cierta seguridad el valor de cada una, siendo de notar, además, que este valor debe necesariamente variar según circunstancias muy diferentes, de lugar, de tiempo, de estado vegetativo, de preparación, y otras más, y por otra parte, según la naturaleza y condiciones de la herida.

§ 236 De mucho uso son los Ihsihpó-kati-payé o Milhombres, grupo de *Aristolochia*, en el cual descuellan sin duda la *Ar. brasiliensis* y la *Ar. triangularis*. No le van muy en zaga al Incienso — En el Sud, casi todos conocen el uso de la *Mikania amara* Willd., y de la *Mik. cordifolia* Willd., que registrar debemos por constituir la hoja vulneraria de los salvajes Gaa-yakí — La *Boehmeria caudata*, común desde el Alto Uruguay hasta el Norte del Brasil, es buscada cuando a causa de una herida interna se echa sangre por la boca (decocto de la raíz).

§ 237 Entre los más usados debe figurar el Mboichini-kaá llamado por muchos Yerba Santa (*Baccharis vulneraria* Baker), cuyas hojas verdes se aplican sobre las heridas, y al respecto de cuya eficacia, es de gran valor el testimonio del botánico brasileiro F. C. Hoehne, quien declara que en Minas tuvo

(202) Mello Moraes "Bot. Bras.", 120-121.

ocasión de verla empleada «con magníficos resultados» (203).

§ 238 Otras plantas vulnerarias usadas por los indígenas con aprobación de grandes autoridades, son los Ihsihpó-karihó, dilleniáceas pertenecientes al género *Davilla*, pregonadas por Saint Hilaire y Martius (*Davilla rugosa* Poir. especialmente, la que llega hasta el Alto Paraná) — No es posible omitir al Kupaiñ (*Copaífera Langsdorffii*), usado en todas partes, las *Andira* empleadas en el Brasil, y el Tabaco; al que los Indios acuden frecuentemente en el Sud. Paremos en contar.

§ 238 Ciertas heridas exigen *medios especiales*, en razón de su localización, aparte la mayor gravedad de los sendos casos. Esto no escapó a la sagacidad de los médicos indígenas. Para las de la *cabeza*, que sean producidas por instrumento cortante, o bien contusas, destinan como remedio insuperable al aceite de Kupaiñ, y en tal emergencia lo aplican frío, haciendo una excepción a la costumbre de entibiarlo o calentarlo. Es merecida fama la de que tales heridas con semejante tratamiento se curan con mucha rapidez. Se suele colocar al herido en la hamaca de manera que la cabeza permanezca mucho más alta que el cuerpo.

§ 239 Las *heridas de los ojos*, por supuesto, debían ser atendidas de una manera muy especial. Mello Moraes informa que en este caso los naturales del Norte emplean no ya el aceite, sino el jugo del Kupaiñrá, que obtienen por decoctado, mezclándolo con la albúmina que da la clara de los huevos de aves. Se trata de una de las varias especies y variedades de *Copaífera*, de análogas propiedades. Para las heridas de los pies, el aceite de Kupaiñ es otra vez lo que más conviene, agregado al bálsamo o resina de Incienso, o con ésta alternado, o ésta sola, seguramente según los casos.

(203) F. C. Hoehne. "O que vendem os hervanarios", p. 129. El hecho de que las hojas son gordurosas y aglutinantes facilita la aplicación y aun el cierre de ciertas heridas.

§ 240 Las resinas oleo-esenciales de varias especies de *Icica*, *Myrocarpus*, *Myroxylon*, *Protium* y otras parecidas substituían al Incienso y al Kupaih donde éstos árboles escaseaban. Creo que, en general, era a estas oleo-resinas que apelaban para que las heridas no dejaran *cicatrices*, o lo menos posible. De que sepan obtener este resultado, hoy día todavía, tuve ejemplos elocuentes, pero de cómo, no estoy seguro. El procedimiento es empleado principalmente para borrar los rastros de las escarificaciones tugwih-ká, las que dejarían a muchas personas con buena parte del cuerpo feamente riscada de claro.

§ 241 Con otras plantas, sin embargo, *conseguían borrar las cicatrices*. Al hablar del Kurupikaih del Nordeste, un observador directo así se expresa: « Los Indios se sirven de la leche de este árbol para curar las heridas frescas y viejas ... y dicen que las heridas a las que se aplique esta leche, no dejan ninguna señal de cicatriz »(204). El nombre guaraní de esta planta y su forma tupinã Kurupikaihva, corresponde a los *Sapium*, cuyo jugo lechoso contiene principios muy activos, y cuya especie más meridional, *Sapium aucuparium*, es aplicada de la misma manera a la cicatrización de las úlceras sifilíticas y leishmaniósicas, en nuestro país y en Argentina(205).

§ 242 Las *heridas contusas* solían también tener su medicación especial, salvo las de la cabeza, que con más razón se curaban mediante el aceite de Kupaih. Pues este aceite es el preferido, toda vez que dispongan de él, para las heridas contusas sobre toda otra parte del cuerpo, aplicado caliente. También se usaba, para deshacer los cuajones de sangre de las contusiones, un cocimiento de la raíz de la *Boehmeria caudata*²⁰⁶, Urticácea

(204) Mello Moraes, «Bot. Bras.», 157.

(205) Theodoro Peckolt, en su obra «Volksbenennungen der Brazilianischen Pflanzen», hace de Kurupikaihva un sinónimo de Cajazeiro do Mato, que es Tapiria, o Tapiri, una Anacardiácea.

común en casi todos los países del dominio guaraní, por lo que más de un nombre recibiera. El uso de las "Arnicas" americanas (*Chionolaena latifolia* y *Spilanthes arnicoides* principalmente), a imitación de la europa, para las contusiones internas, debe haber sido importado, pues sólo sé que lo conozca la moderna población cristiana. En cambio, son conocidas, de los Indios como de los cristianos, numerosas plantas para el caso de echar sangre por la boca, como la que ya hemos visto, y varias otras, como los Kaavó-tihreih Lorantáceas, los Ihgâu-râ (*Cuscuta*), los Anguyá-rugwâi (*Polypodium* del grupo *vacciniifolium*), algún Arú-kaá (*Calea*), el Paríkará (*Stryphnodendron barbatimáe*) etc..

§ 243 Para las **heridas gangrenosas** es muy usado el Tabaco, aunque más poderosas sean las Aristolochias ya nombradas (*triangularis* y *brasiliensis*, 207). El Kaatái (*Poligonum acre*) era usado por los Indios del Nordeste, con este propio fin²⁰⁸, así como en todas partes es curativo de heridas. Y con el mismo fin tienen aplicación en general todos los desinfectantes que hemos visto o ya vamos a ver.

§ 244 La mayor parte de ellos fueron o son usados para curar las diferentes **ulceraciones**. Estas tienen, además, sus medicaciones especiales, por cierto numerosas. Así los Akapú, grupo de especies de *Andira*, en cocimiento — el Aváramo, *Mimosa unguiscati* según Mello Moraes²⁰⁹ — el Sihpó Karíhó (*Davilla rugosa* y *Dav. brasiliensis*) — la manipuéra, masa de mandioca amarga rallada con su jugo — los Guapóh (*Ficus*) que ya hemos conocido como específicos en la anquilostomiasis — el Penalhva, especie de Manzanillo de las Antillas y Amazonia (*Hippomane*) — y muchas otras plantas.

(207) Pío Correa enumera 5 especies más, de análogas propiedades, bajo el rubro Cipé-mil-homes.

(208) Mello Moraes. "Bot Bras", 125.

§ 245 —«Los Indios curan la *ulceración cancerosa* por medio de la sabia lechosa de este árbol, para lo cual lavan previamente la úlcera con agua fría. Después de secarla, la rodean con una pasta hecha de urukú con barro, para que no se derrame la leche de Penafhva, que se vierte entónces sobre la úlcera. Los tejidos mortificados de ésta pronto se ennegrecen; se separan éstos de la parte sana, y a la herida limpia ya, se la cura por fin con aceite de Kupañh y plantas emolientes» (210).

§ 246 Marcgrav relata que usaban mucho una especie de *Piper*, que G. Piso llama *P. caudatum*, y ambos autores llaman Nambú, especialmente para las ulceraciones de las piernas, empleándose las hojas — «dando la raíz admirable resultado en las apostemas» (211). Para las apostemas en general, era corriente el uso del aceite de cayú (akâyú-ihsíhka). Las *apostemas* constituyen complicaciones serias. Internamente se usaba en este caso el aceite de Kupañh, y este uso ha persistido, teniendo este medicamento una acción preventiva, especialmente en las apostemas internas que no raras veces sobrevienen en el curso de las neumonías que se presentan como complicación del dengue. Externamente, este mismo aceite es especial para la curación de las úlceras de los ojos, que a veces son el resultado de la oftalmia purulenta mal atendida. En este último caso no se aplica el aceite, sino un decocto que lo contiene (212). Las diferentes especies de Kupañh que crecen desde el Amazonas (*Copatifera multijuga*) hasta el Sud del Paraguay (Cop. Langsdorfii), no parecen presentar grandes diferencias en cuanto a la eficacia, y los Guaraníes en cada país aprovechaban la que tenían a mano (213). Esto no quiere decir que la cantidad de aceite que un árbol puede dar, no presente grandes diferencias de una especie a otra.

(210) Mello Moraes, o. c., 246.

(211) Marcgrav : l. c., p. 75 La figura que este Autor da, parece indican al *Piper medium*, muy común en el Paraguay. En todo caso, se puede tener por seguro que un numeroso grupo de especies parecidas posee equivalentes propiedades, siendo cuestión de dosis o de detalles prácticos.

(212) Mello Moraes, «Bot. Bras», 155.

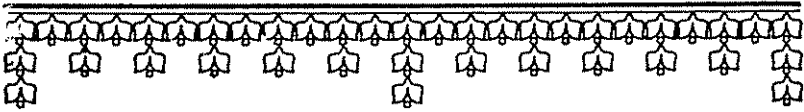
(213) Piso, Marcgrav, Soares, Lacerda, Mello Moraes, Peckolt y otros.

§ 247 Terminaremos este capítulo con alguna observación relativa a la *asepsia*. En el anterior Libro LA HIGIENE GUARANÍ, ya se han expuesto varios métodos generales y especiales de asepsia y desinfección, los que aquí tendrían también su lugar, si no debiéramos evitar repeticiones. Agregaremos solamente que los Indios conocen ciertas otras substancias vegetales mediante las cuales mantienen la asepsia general, fricándose con ellas todo el cuerpo. Piso y Marcgrav aluden a semejante procedimiento. Mello Moraes relata de una planta aromática llamada Tarerokih «con la cual los Indios, cuando caen enfermos se perfuman, porque creen que ella posee propiedades antipútridas²¹⁴. En esta región, hacen lo mismo con las flores de Guavirá (*Campomanesia*) y con decotados de hojas de Taperihúa (*Cassia*), de la cáscara de Kavuréih (*Myrocarpus*), del derma del Ihsih-pó-katí-payé (*Aristolochia*) o con otros desinfectantes aromáticos.

§ 248 La misma asepsia es mantenida al derredor de las heridas de mal carácter, y en las mismas heridas. Hablando de los Guaraníes bolivianos llamados Chiriguanos o Chiriguaná — guamo que emigró del Paraguay antes de la llegada de los Europeos — dice el barón E. Nordenskiöld: «Aplican las reglas de la asepsia. Muchas veces he visto curar llagas y heridas según los principios más modernos, y servirse, por ejemplo, de agua hervida»²¹⁵. Qué contraste con los Blancos — agrega — que en el mismo país se sirven, para el mismo fin, de excrementos de chancho, o de salmuera hecha con orina humana!»

(214) Mello Moraes, o. c., 366.

(215) E. Nordenskiöld, «La Vie des Indiens» p. 189.



CAPITULO XV

Consideraciones Generales al respecto de la Medicina Guarani, y de lo que actualmente sucede en nuestras Poblaciones Rurales. Lo que el País ofrecería a la Medicina Científica.



«ODO médico, que huyendo del bullicio de las ciudades, se entrañe por los campos y las rozas, para el ejercicio, de su profesión, se maravillará al ver cómo allí son aprovechadas nuestras riquezas naturales en materia médica; y si tratase de hacer una lista de los simples vegetales que son empleados por los médicos indígenas y los curanderos, se asombraría por el subido número a que tendría que llegar.

§ 250 «De estos vegetales, en tal lista, encontrará seguramente buen número que deben ser eliminados por la inefectividad de acción sobre el sistema orgánico, toda vez que se les usase en casos de verdadera enfermedad; no podrá, sin embargo, dejar de aceptar muchas plantas, por ser verdaderamente activas, aun tóxicas, como agentes locales, dignos de figurar en un cuadro científico de medicamentos. Y continuando en sus estudios y observaciones, se apercibirá de que, en el empleo de estos remedios, no hay empirismo puramente. Encontrará rudimentos de métodos, esbozos de doctrinas; y recordará que *la terapéutica popular tiene una norma de proceder para cada género de casos especiales, y en cada tratamiento un*

pensamiento director, que muchas veces tiene su representación en las teorías científicas más modernas.

§ 251 «Así, por ejemplo, la medicación ectrótica es conocida y practicada por nuestro pueblo para las enfermedades de los ojos²¹⁶... a la que no se puede negar eficacia curativa, comprobada por hechos numerosos, tanto menos cuando las teorías modernas de la medicación substituyente explican perfectamente la operación y la legalizan como proceso del arte.

(216) Ya hemos visto esto, al hablar de tales enfermedades.

§ 252 «Igualmente, el empleo de los purgativos en la disenteria, hoy adoptado como método científico, ya es práctica antigua de nuestros médicos indígenas. Y lo que es más notable aún prescribiendo ellos las semillas del Andá, del Mbaihsivó y del Kuriihvai²¹⁷, tienen el cuidado de mandar extraer el embrión, con el fin de impedir que tales remedios hagan otros daños durante su operación. Ahora bien, en la opinión de buenos autores modernos, las substancias tóxicas que constituyen la fuerza fácilmente excesiva de esas almendras, se hallan más concentradas en ese embrión, y depende de la cantidad de ácidos ricínico y eláidico que él contiene. De modo que en esto, la intervención de la ciencia sólo sirvió para justificar la práctica popular.

§ 253 Nuestro pueblo usa vomitorios en el comienzo de los accesos de fiebre palúdica, como medio abortivo; tal proceder pertenece a la ciencia. El Dr. Leal, antiguo facultativo del Hospital de la Misericordia de Rio de Janeiro, ya lo había adoptado, empleando el Poáyá (*Jonidium*) en el período «de rigor», y consecutivamente, el decocto de la raíz del Kaá-tái (*Polygonum acre*) — El Milhombres²¹⁸ es empleado en baños, a la manera

(217) *Johannesia princeps*, *Ricinus communis* y *Jatrophu curcas*, tres purgantes enérgicos (Nobis).

(218) *Aristolochia brasiliensis* y *Ar. triangularis*, ambos Ihsihpó-kati-payé, y alguna otra especie (Nobis).

del Geisospermo²¹⁹, o en cocimiento como bebida, en los mismos casos; y el Dr. Vicente Gomez da Silva, quien escribió sobre nuestra materia médica, depone en favor de esta práctica popular — *El alcohol* es administrado con audacia y buen resultado *en el tétano*, y este proceder nada tiene de aventuroso, cuando lo comparamos con los excesos de medicación opícea cometidos por los facultativos en tan peligroso caso.

§ 254 «Hoy se vende en la capital del Brasil un remedio todavía secreto, llamado «da sapateira», que parece ser preparado con las partes de la *Anchietea salutaris* que el Dr. Silva empleaba en las diarreas, según la práctica popular por él adoptada²²⁰— El uso de la leche de Guapoh²²¹, general en todo el Brasil (y en Paraguay, Venezuela y Colombia) en los casos de anquilostomiasis, e hidrohemia, puede ser también citado como ejemplo de la eficacia de las medicaciones empíricas ejecutadas por los médicos indígenas²²².

§ 255 «En todos los casos de este orden, débese atender a la ubiquidad de tales prácticas. Al ver que la tradición popular es uniforme, al respecto de las propiedades medicinales de un vegetal, empleado de la misma

(219, nobis) *Geiospermum*, Apocinácea llamada en guaraní Pinguasú-ihva (Pinguaciba o Kaamará Amargo en Brasil), árbol que «se supone que sea el vegetal más amargo que se conozca» (Mello Moraes).

Usado contra las *fiebres palúdicas* (decocto de la cáscara): Las hojas son venenosas. El decocto de éstas y de la cáscara, lavando con él los animales, los libra de todo insecto. Aséptico general.

También se le utiliza en casos de *mordeduras de víboras*, y parece que con positivo resultado.

No obstante, es poco conocido fuera de la región donde crece. Peckold, y otros autores no lo mencionan. Ni G. Piso, Marcgrav, Saint-Hilaire; ni Pío Correa hasta 1922. Freire Allemáo lo hizo conocer más.

(220) Es el *Sihpó-samá*, purgante muy enérgico (nob.).

(221) *Ficus doliaria*, *F. radula* y *F. glabrata* (nob.), en port. Gameleira y Lombrigueira (nobis).

(222) Agregar se debe a estos casos, los que ya contemplamos en los capítulos precedentes.

manera, en los mismos casos, con fe y seguridad, en lugares diferentes, separados por distancias considerables²²³, no podemos dejar de tomar a todas estas circunstancias como pruebas de eficacia o efectividad terapéutica de la planta en cuestión.

§ 256 «Por fin, como resultado de sus investigaciones, llegará el médico a reconocer que, en la medicina popular, en la tradición médica conservada por los curanderos y médicos indígenas, hay un valioso cuerpo de conocimientos prácticos, el que puede servir de base para el comienzo de la construcción del hermoso edificio de una materia médica nacional, que esté a la altura de los actuales progresos de la medicina²²⁴.

§ 257 «... La medicina popular es tradicional. Su origen remonta a las antiguas épocas, en que nuestro virgen suelo²²⁵ sólo era poblado por esas tribus, que descendiendo del litoral de las Antillas, ocuparon sucesivamente las diversas regiones del Brasil (y Paraguay, hasta la fox del Plata). Tenían su medicina; conocían bien los medicamentos vegetales, que en toda parte la naturaleza les ofrecía, y sabían aplicarlos de manera que valiesen. *Tampoco ignoraban nuestros indígenas la medicación antiflogística.* Cuerpos robustos, complejiones musculares, constituciones físicas habituadas a resistir impunemente las vicisitudes atmosféricas, y sujetas a mil causas cósmicas de molestias, ellos se encontraban en las condiciones que más favorecen a las diatesis infla-

(224) *Tan enormes distancias* abarcó el dominio Guaraní, que desde el Sud de Florida hasta la boca del Plata, midió más de 7000 kilómetros, y en anchura, desde Colombia y Panama hasta el extremo oriental del Brasil, más o menos igual distancia. Sin embargo, en todas partes usaron los Guaraníes las mismas plantas, o las más afines de la región, para los mismos morbos y dolencias.

(225) Preciosas líneas, síntesis llena de verdad, que parece haber sido escrita precisamente para el Paraguay.

matorias²²⁶. Por esto, la medicación antiflogística debía ocupar un lugar importante en la terapéutica de tal gente. Efectivamente, la prescripción de pequeñas sangrias repetidas con frecuencia, pregonadas por el profesor francés Bouillaud, verdadera depleción paulatina y continua del sistema vascular, era usual entre nuestros Indios. Merece ser muy notada esta coincidencia, de una práctica médica tan alabada en la ciencia del siglo XIX, y llevada entónces hasta la exageración, con el proceder de los médicos «ignorantes» de estas tribus Indígenas.

§ 258 «En un país abundante de vegetales venenosos, no sólo que merece mayor admiración, si la Providencia que coloca al lado del mal el correspondiente remedio, o el tino de hombres de inteligencia inculta, que sabían emplearlos, a pesar de ignorar las leyes de la fisiología²²⁷ y de la patología²²⁸. Los emponzoñamientos eran tratados por los indígenas, ya con válidos evacuantes, como para forzar la eliminación de la materia tóxica, ya con poderosos neurosténicos, mediante los cuales se reconstituían inmediatamente las fuerzas del organismo, destruyéndose el elemento más grave del aparato sintomático de tales emponzoñamientos, que es la ataxia. La variedad de plantas purgativas empleadas por los indígenas en es-

(225) Los Guaraníes, sin embargo, encontraron en todos estos países poblaciones autóctonas o preestablecidas, *dolicocéfalas australoides* como las de Lagoa Santa y buena parte de las más antiguas del Río de la Plata, y las dolicocéfalas cuyos restos vivientes son los *Guaf-moré* (o Botocudos), los *Karayá* y pocos más, y ciertos pueblos braquicéfalos mongoloides anteriormente inmigrados o ya establecidos en Antillas y Sudamérica, como los de las familias *Araká*, *Falso-caribe*, *Galibí*, *Guaf-kurá* y tal vez otras.

(226) Omitimos la frase de Freire Allernáo, que dice —y destitufdas de toda práctica de higiene— aunque se refiera a las poblaciones más antiguas, que él no conoció. Pues ya sabemos cuán errada es semejante suposición.

(227) Ciencia que en Europa no había nacido.

(228) La patología — considerada en su complejo científico actual — es también ciencia nueva.

tos y análogos casos²²⁹, demostrará cuan grande era su conocimiento de esta medicación»²³⁰.

259 Lo expuesto hasta aquí, dejará, en toda persona desprevenida y estudiosa, el convencimiento de que los antiguos Guaraníes, maestros en higiene, descollaban entre los pueblos de América por sus adelantos en la medicina igualmente. Sentimos ahora no haber podido en esta obra sino trazar los grandes lineamentos y apuntar las pruebas necesarias para semejante afirmación. Pues a los médicos y naturalistas que seguramente en el porvenir profundizarán estos estudios, y llevarán más adelante las investigaciones, con toda seguridad les esperan numerosos e interesantes hallazgos, y aun notables descubrimiento. Los médicos europeos, y los extranjeros en general, mediante tales investigaciones, podrán enriquecer a la materia médica universal, a la cual los Guaraníes ya han llevado directa o indirectamente notable aporte. Pero es a los jóvenes médicos nacionales que me dirijo principalmente, seguro de que algunos entre ellos verán en semejantes estudios una doble misión, científica y patriótica.



(229) En cambio, como ya hemos visto, hacían muy poco uso de purgantes, para las vías digestivas, como tampoco los actuales que viven todavía a su manera.

(230) Deliberadamente he dejado la palabra en este capítulo a un personaje como el Dr. Manoel Freire Allernáo Sinselros, célebre médico, que precisamente hizo objeto principal de sus estudios al Siará (Ceará), al Piauí, y toda la región guaraní del Nordeste. Lo reproducido pertenece a su obra «Considerações s. Plantas Medicinaes da Flora Cearense», p. 7-10.



CAPITULO XVI

De las Plantas Medicinales tuvieron extraordinario Conocimiento, y Tino en Descubrir las en cada Región, y Acierto en enseñarlas a los Europeos.

P «LANTAS USUALES Y ÚTILES DEL PARAGUAY») ya estando en prensa ²³¹, estos capítulos deberán limitarse a tocar algunos de los puntos más interesantes de la extensísima serie, verdaderamente interminable, de las plantas medicinales de este país. Varios volúmenes ya se podrían escribir al respecto, sin agotar el tema. Pero la materia es tan vasta, compleja y difícil, que el pretender ofrecer al público un manual relativamente completo de la flora médica de los países guaraníes, sería cosa prematura. Y mucho más lo sería, si se pretendiese indicar, desde ya y con relativa seguridad, no digo todas, sino la mayor parte de las prácticas aplicaciones. Pero lo que vamos a exponer bastará seguramente para echar una luz algo más viva sobre la vía y estimular al ageno y joven esfuerzo, aun cuando el nuestro todavía no decline.

§ 261 Si tuviéramos en cuenta todas las plantas medicinales empleadas por la actual medicina popular en todos estos países, llegaríamos a una suma elevadísima, aun quedándonos lejos de ser completos. Mas aun limi-

(231) Salvo fuerza mayor, el primer tomo de esta División de la DESCRIPCIÓN FÍSICA, ECONÓMICA Y SOCIAL DEL PARAGUAY, aparecerá durante el año 1928, con otro de la misma obra.

tándonos a las de alto valor y adoptadas ya, más o menos universalmente y por la ciencia oficial, podemos llegar a un guarismo que tal vez ningún otro pueblo haya alcanzado. Esta afirmación, que podrá parecer arriesgada, está perfectamente autorizada por una serie de datos positivos, serie que aumentará a medida que los estudios se completen.

§ 262 «*La medicación oficial tónica, la neurosténica, la emética, la aperiente, sacaron de la medicina de los Indios muchos agentes eficaces. El mejor y el más empleado de los eméticos vegetales, la ipecacuana, fue de la materia médica indígena que Guillermo Piso la sacó, y llevó a Europa, y la Poaya llegó después a ser objeto de tan importante comercio. Fueron los Indios los que enseñaron a los colonos europeos las propiedades y el modo de emplear las Quinas, las Cainzas, las Serpentarias. Por fin, hasta esto hubo, que el conocimiento que nuestros Indios tenían de las propiedades medicinales de los Ituvú y de otras Poáyá medicinales del mismo género²³³, hizo que los medicos europeos se acordasen de emplear las Violáceas de aquella parte del mundo como eméticos y expectorantes*»²³⁴.

§ 263 «Por la máxima parte, es a la primera fuente, los Indios, a la que debemos nuestras nociones casi todas y lo que sabemos al respecto de plantas medicinales del país. La mejor prueba de la variedad de conocimientos que los Indios poseían, es que la provincia²³⁵ a la

(233) *Jonidium*, familia de las Violáceas.

(234) Este curioso hecho no es el solo, como se verá en PLANTAS USUALES y UTILES, pero es un buen ejemplo del aporte guaraní a la Ciencia.

(235) Ahora *Estado del Siará* (Ceará), cuya población, de millón y medio de habitantes, es casi exclusivamente guaraní, y por consentimiento unánime, se considera la más enérgica, resistente y trabajadora de todas las poblaciones indígenas o meztizas del Brasil. Es ese Estado el que forma la casi totalidad de los obreros de las explotaciones de caucho en la lejana, inmensa e isolubre Amazonia, y son sus intrepidos habitantes los que desbravaron y poblaron el Estado de Amazonas, al Acre y otras soledades vecinas.

cual se acogieron y donde ahora viven en mayor número, parece poseer una flora farmacéutica más completa»²³⁶.

§ 264 Otro hecho elocuente es la perspicacia y la prontitud con que los *Guarantes* supieron descubrir y aprovechar las propiedades de ciertas plantas extranjeras, casualmente introducidas por los Europeos, los que seguan ignorando las propiedades de tales plantas, que luego los Indios les enseñaban. El Dr. Freire Allemão cita como ejemplo característico el del *Acanthospermum xanthioides*. Esta especie extranjera no utilizada en su país, apareció en el Siará en 1845, y no obstante su rápida difusión, en algunas partes de aquel estado, por los años de 1860 recién aparecía. Pues en 1862, los Siareños ya habian descubierto sus propiedades medicinales “ y ya era bastante buscada, teniendo varias aplicaciones en la medicina ... La simple experiencia llevó aquella gente, toda ella dotada de mucha perspicacia y espíritu de observación, a descubrir tales propiedades. Y cuando la vemos emplear, muy en regla este remedio, en fiebres intermitentes, en afecciones gastrálgicas, en el esofagismo²³⁸ en catarros, ..., nos vemos forzados a reconocer que la experiencia popular es un medio para enriquecer a nuestra materia médica²³⁹».

§ 265 En el descubrimiento de plantas medicinales, mucho ayudó a nuestros indigenas, el haber sabido llegar con grande antelación sobre la generalidad de los pueblos y aun sobre la ciencia moderna — al criterio genérico. Antes que todo otro pueblo civilizado, los *Guarantes* supieron llegar al concepto del género, en la botánica y la zoología, concepto al cual no ha llegado sino la ciencia. pues exige muy fino espíritu de observación, método científico para obser-

(236) Dr. M. Freire Allemão, l. c. p. 12.

(237) Manoel Freire Allemão, l. c., p. 13.

(238) O sea *espasmo del esófago* que es esencialmente la misma enfermedad de que habla Guillermo Piso (*Do Spasmo*), forma tal vez más localizada o menos irradiante.

(239) M. Freires Allemão, l. c., 13.

var y excepcional facultad para la abstracción y la síntesis, cualidades a que las masas populares europeas no han llegado aún, no obstante siglo y medio de enseñanza científica. y del estímulo científico y filosófico que de muchas y diversas maneras ha recibido²³⁰.

§ 266 En el tomo I de PLANTAS USUALES y UTILES y en el Libro CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS, se exponen los argumentos y las pruebas evidentes que apoyan a esta afirmación' Pero bastará consultar — la primera de estas publicaciones — el largo vocabulario de los géneros botánicos guaraníes y sus correspondientes científicos latinos, — que no incluye muchísimos géneros que pertenecen exclusivamente a las floras de Amazonia, Guayanas, Venezuela, Colombia y Antillas — enumera más de **1100 géneros botánicos guaraníes**. y lo que es más maravilloso todavía, más de **cuarenta familias botánicas guaraníes**, correspondientes a las que los hombres de ciencia de Europa recién establecieron durante el siglo XVIII.

§ 267 Ahora bien, *cuanto mas se profundice y se extienda el estudio de las plantas medicinales, más claramente se comprenderá que, aparte la cuestión de grado, las propiedades son genéricas*. Sólo excepcionalmente una propiedad medicinal pertenece a una sola especie, con exclusión absoluta de las otras especies que conpongán al mismo género botánico. Y en cambio, se da el caso, de que presenten análogas propiedades todas o casi todas las plantas de una tribu, o sea, pertenecientes a un grupo natural de géneros (240). Los Guaraníes, desde antiguo, conocedores de estos principios, y dotados a la vez de una perspicacia más única que rara para descubrir cuales fuesen las especies que se deben considerar como pertenecientes al mismo género — al trasladarse de una región a otra del que fue su dilatado dominio — *sometían a prácticas experiencias a*

(240) Linneo formuló claramente este concepto en su conocida sentencia, *Plantae quae genere conveniant, etiam virtute conveniant, quas autem ordine naturali continentur, etiam virtute proxime accedant*. O sea — «Las plantas que constituyen un mismo género, también se parecen en sus propiedades; pues, las que caben dentro del mismo grupo natural, también se aproximan en cuanto a sus cualidades medicinales».

las plantas cuya similitud orgánica verdadera, les hacía suponer similitud en las propiedades medicinales, y de esta manera, rápidamente, en cualquier país nuevo para ellos, por distinto que fuera, se hacían de una serie de plantas medicinales, análoga y aun completa como la que en otra región habían poseído, o más rica aún.

§ 268 Este procedimiento — que constantemente se reprodujo, en el milenio de protohistoria guaraní — era facilitado por la tendencia a considerar a los grandes géneros en sus subdivisiones naturales. En los vastísimos géneros como *Solanum*, *Piper*, *Serjania*, *Ocotea*, y *Eugenia*, por ejemplo, y con más razón en los polimorfos, como *Euphorbia*, los Guaraníes consideraron a los subgéneros o secciones botánicas naturales, y a los grupos que ellos mismos ideaban, teniendo muchas veces en cuenta las propiedades reconocidas, y como consecuencia, la práctica aplicación. Y en géneros menos extensos, su criterio para formarlos, fue en general algo más estricto del que suele guiar a los botánicos modernos, y es frecuente el caso de que de uno hayan hecho dos o más. Pero es de notar, que semejante criterio es parecido al que penetra cada vez más en la clasificación científica (241), y que por otra parte, sobre todo en la práctica, semejante criterio viene a dar del género una idea generalmente más clara, dando al grupo mayor uniformidad en cuanto a sus propiedades y a los caracteres químicos, que por fin, son tan naturales y tan respetables como los orgánicos, y por lo visto menos variables; pues si la planta, por mutación o por adaptación a nuevos medios, cambia más bien sus caracteres externos que la composición química, y por ende, *las propiedades, éstas resultan dignas de ser tomadas en cuenta igualmente*. Tal vez llegue el día en que este criterio sea admitido en la determinación de los grupos naturales.

§ 268 Martius, Peckolt (242) y otros, yerran al atribuir no poca influencia al elemento africano, para el conocimiento de las plantas medicinales en Sudamérica. Una prueba está en

(241) *La multiplicación de los géneros por subdivisión* es cada vez más activa, aun en la botánica, que había sido hasta ahora la ciencia más conservadora a este respecto, y la que aún tiene del género un concepto más amplio.

en el hecho de que en el Brasil toda la nomenclatura es guaraní, con rarísimas excepciones. Otra está en que en el Paraguay, donde no había Africanos, eran empleadas las mismas plantas medicinales cuyo descubrimiento, como tales, se quiso atribuir a los elementos traídos de Africa. Aun el Dr. M. Freires Allemão erró en este punto (242). Por otra parte, el Dr F. C. Hoehne, al atribuir a los Portugueses el descubrimiento de algunas plantas medicinales semejantes a las correspondientes europeas — lo cual hasta cierto punto es admisible — da como ejemplo especies que nuestros indígenas ya conocían, y otras que será siempre imposible saber con seguridad si se deben atribuir a unos u a otros. Y en todo caso, resultarán siempre muy poco numerosas, sin contar que ninguna es de mayor importancia.

§ 269 Un estudio general de las plantas medicinales en el mundo dejaría seguramente comprobado que *ninguno de los Continentes dió tantas a la humanidad doliente, como Sudamérica*. Y sobre este continente, fuera de toda duda, la mayor parte de los medicamentos vegetales se deben a las naciones y guamos que poblaron los extensos países del dominio Guarani, desde Colombia hasta la Foz del Plata. Esta afirmación puede ser mantenida aunque se trate de las plantas medicinales de uso general en el mundo; y esto, no obstante la contribución en otros tiempos predominante de las especies fornecidas por la faja meridional del Asia.

§ 270 Seguramente, la riqueza de la flora ha contribuido, y no hay duda de que la flora de estos países es riquísima²⁴³. Pero no lo es menos la de la India, Indochina y Sud de China, con el apéndice de la faja subtropical de Persia y Asia Menor. Y téngase presente que esta faja continental asiática, con el agregado de

(242) Theodoro Peckolt, "Plantas Medicinaes e Utels do Brasil, pág. VIII de la Introducción. Por lo demás, el célebre químico-farmacéutico nunca supo nada de Indios, ni de costumbres indias.

(243) Manoel Freire Allemão, l. c., p. 11.

Egipto y Grecia (insignificante éste como superficie), vió florecer en su seno a la totalidad de las grandes civilizaciones del Antiguo Mundo, y entre ellas las más alta y las más antiguas. De manera que desde más de 10,000 años, y probablemente desde unos 25,000, grandes pueblos arianos, semitas egipcios y mongoles, pudieron y debieron de estudiar minuciosamente sus producciones vegetales. Mientras no hará tal vez 1,500 años que el pueblo Kará-guaraní comenzara la conquista de este Continente, y sabemos con bastante seguridad que los Guaraníes llegaron con su conquista por el año 1050 de nuestra Era, a la altura de Rio de Janeiro²⁴⁴, siendo probable que en la misma época llegasen los Karíhò a quitar las regiones del Guaihrá y el Paraguay a las naciones de raza kren y guaikurú que las ocupaban²⁴⁵. De manera que, en comparación con los otros grandes pueblos, sólo pudieron disponer de un tiempo relativamente muy breve, para la búsqueda de plantas medicinales y su ensayo, y la formación de la experiencia necesaria.

§ 271 La creencia de que el conocimiento de las plantas medicinales de estos países se deba principalmente a los Padres Jesuítas, es bastante generalizada en el público de estos países. Sin embargo, es inexacta. Es indudable que los Jesuítas hicieron mucho; pero fue en el sentido de recoger las informaciones de los Indios, someterlos al crisol de la experiencia, y transmitir las. Antes de ellos, en el Paraguay, el célebre Padre Bolaños había dedicado una pequeña parte de su incansable actividad a tales indagaciones. Más tarde, el P. Jesuíta

(244) Por los *paihpasá históricos* de la nación Tupinambá y referencias de los Karáiva = como en otro tomo esta obra se verá.

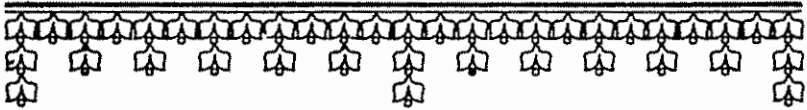
(245) Los *Indios Kren* eran los *verdaderos Tupí*, grupo formado por los Kaingang, los Kimdá (Ihvitihrokai, Táí y Pirapihtánguá), los Gualachí, y otros, todos enemigos irreconciliables de los Guaraníes

Guaikurú era el nombre que los Guaraníes daban a todos sus enemigos Chaqueños.

Buenaventura Suárez escribió la mejor reseña de las plantas medicinales de estas regiones; empero, aparte los Indios, su mejor fuente de informe fue la obra de Guillermo Piso. Los P. P. Jesuítas Sigismundo Anspenger y Montenegro se hicieron también merecedores por su importante aporte. El Padre Lozano transmitió numerosos datos. Otros como Montoya, Techo y Restivo, descuidaron tal asunto. Mas en todo caso, la fuente de información eran los indios Guaraníes, o Guillermo Piso, el cual también la había tenido en los Guaraníes del Brasil.

§ 272 En este último país, la búsqueda de plantas medicinales y los informes escritos son más antiguos aún. Gabriel Soares es el autor del primer estudio general (siglo XVI) que se haya publicado, y su obra es de tal valor, que siempre se cita. El célebre Padre Anchieta nos dejó alguna información (246). Pero el gran medio de información que tenemos de los tiempos antiguos, es la obra capital de Piso, o Pisón, célebre médico holandés (Wilhelm Pies), incluyendo también los datos recogidos por el célebre naturalista Marcgrav, ilustrados y completados por el mismo Guillermo Piso.

(246) Vide las "Cartas Inéditas" del P. Anchieta, publicadas mucho tiempo después.



CAPITULO XVII

Las Opiniones Contrarias traen origen de Vana Previsión General, o de Errores de Interpretación, o de Falta de Conocimiento Directo, o de ignorar u omitir a los Antiguos Historiadores y Médicos y otros Documentos.



PINIONES distintas, y aun opuestas a lo que en esta obra se expone, abundan seguramente en la literatura científica que tiene mayor circulación y puede decirse, que hasta ahora han predominado, que llegaron a cubrir las realidades bajo el manto de las suposiciones, y a relegar al olvido toda la antigua documentación. Al punto que de esta documentación, generalmente se desconoce hasta la existencia así como la mayoría de los modernos autores parece suponer que ya no exista el documento vivo de los Indios puros y libres. Parecerá extraño que tal cosa suceda, no solamente en el publico en general y con los escritores dedicados a otro género de estudios o a estudios generales, sino tambien con renombrados especialistas. No obstante, cuando se conocen las causas, todo facilmente se explica, y a esto dedicamos este capítulo, por más que muchas ocasiones ya hemos tenido de tocar a este mal y a su causa, y muchisimas tendremos en adelante; pues era conveniente sintetizar males y causas, con el fin de prevenir definitivamente al lector y al estudioso.

§ 274 Bueno es reconocer antes de todo que *la previsión es general, al respecto de estas razas ameri-*

canas. Ya por cómoda ignorancia, ya por fanatismo religioso o social, ya llevado por sus intereses materiales, ya inconscientemente influido por su instintivo odio de raza, y en mayor número de casos, inducido por el complejo de todas estas causas o el conjunto de varias, el Europeo siempre quiso ver, en la raza americana predominante, una raza inferior, y por tanto incapaz de sobresalir en ninguna rama del saber humano. La reacción contra semejante prevención ya se produjo durante el siglo pasado, cuando los ilustres fundadores del americanismo científico llamaron fuertemente la atención del mundo sobre los imponentes restos de las civilizaciones mejicanas y andinas, e intentaron resolver los inherentes enigmas jeroglíficos. Y tal reacción ya obtiene en este siglo su triunfo, a la vez que se va completando con el despertamiento étnico, y con las reivindicaciones que se creen en deber de hacer los que en sus venas llevan la sangre de los autores de las pasadas grandezas, así como todos los que por patriotismo o simpatía han esposado su causa.

§ 275 *Pero este gran grupo étnico americano, el karáí-guaraní, aún espera la reacción que le ha de sacar de las tinieblas que la ignorancia y el error han formado sobre su pasado. La luz que la ha de traer, recién asoma; recién se ha rasgado en parte el espeso velo que la impedía. Es que ha este grupo étnico se le ha confundido con el de sus enemigos, contra los cuales él tuvo que hacer la conquista de este medio Continente. A la raza guaraní se le confundió en el Norte con los falsos Caráíbes, en el Centro con los bárbaros Tapuyos, en el Sudeste con los primitivos australoides, en el Sud con elementos autóctonos o de dudoso origen. De los Aruako, sus humildes siervos en toda parte, se pretendió hacer sus maestros. Y para mayor ironía del destino, en cien ocasiones, aun ahora mismo, la obra del amo y señor es atribulda al esclavo, y los vicios de éste, a su dueño. Hasta*

el nombre de la raza fue alterado y aun falsificado. Y para mayor ofensa, si bien inconsciente, se quiso llamar al conquistador con los títulos deprimentes que él daba a los conquistados, y a su raza, el nombre que él daba a la raza que siempre fue, y aun es, su irreconciliable enemiga²⁴⁷.

§ 276 ¿ De donde salió tanta confusión?. Si consultamos a los principales cronistas y testigos oculares de los primeros siglos del coloniaje, no la hallamos. Aparte algunos detalles y ciertas contradicciones aparentes, hay más bien acuerdo. El testimonio es decidido y concordante. Si atentamente analizamos las obras de los más antiguos naturalistas, médicos y hombres doctos que visitaron a estos países, durante aquellos dos primeros siglos. Ya hemos tenido ocasión de hacer, de sus escritos. innumerables citaciones. Desde Andreas Thevet y Gabriel Soares hasta los tres grandes nombres de Piso, Marcgrav Rochefort, todos los hombres ciencia y observadores directos están de acuerdo en reconocer el origen indígena de la materia médica de estos países, así como el positivo valor de esta materia, y aun la perfección científica de varios métodos y numerosos procedimientos.

§ 277 Numerosos otros médicos y naturalistas del siglo XVIII y del XIX, que como el célebre botánico Francisco Freire Allemão, el Dr. Manoel Freire Allemão, el renombrado terapeuta Dr. Lacerda, el fecundo médico e historiador Dr. Mello Moraes, el celeberrimo naturalista explorador Castelnau, el gran botánico y etnógrafo e incansable explorador Barboza Rodrigues,

(247) Así fué como se llamó *Tupí* a los Guaraníes, y de *Tupiná* se hizo *Tupí*. Por otro lado, confundiendo *Taphia* con *Tapihia*, se vino a dar a los Guaraníes el nombre de los Tapuyos, que significa "esclavos". Y en el Norte, se confundió, *Kari* con *Kariná*, *Karatóé* con *Kalió*, *Karatóégo* con *Kalinógo*, es decir, señores con vasallos y amos con esclavos.

todos ellos, habiendo vivido y actuado en contacto con los indígenas, o siendo naturales de los países donde estos viven, confirman en lo esencial, y frecuentísimamente en los detalles, lo que aquellos antiguos autores afirmaron — ¿ Cual fue, pues, la autoridad gigante — quién el pontífice máximo, que a tanto testimonio hiciera enmudecer ?

§ 278 No fue tal. Autoridad de primera fila en otras ciencias — célebre sabio en otras disciplinas — en éstas falló. Con aditamento de lo peor que puede suceder en semejantes casos; y fue, que valiéndose de aquella muy grande y muy merecida fama, en esto también quiso pontificar, y más de una vez despotricó. Lo peor que puede suceder ; pues la fama en otro orden de ideas hizo suponer igual conocimiento en éste; y con el sello de autoridad que nadie puso en duda, erróneos conceptos rápidamente se esparcieron por el mundo, ganaron en toda parte al numeroso gremio de los estudiosos, a los cuerpos científicos y las academias, y desde entónces, desde un siglo, reinan soberanos, sin que haya oposición, ni se piense que pueda haberla. Fue *Martius*.

§ 279 El muy célebre botánico, en el curso de los dilatados viajes que exigió la preparación de la maravillosa obra que resultó « *Flora Brasiliensis* », pronto se dió cuenta de que no menor tesoro que la flora ofrecían al hombre, la etnografía, la lingüística y la botánica médica. Y lautamente dotado de todos los recursos por la munificencia de dos coronas, quiso dedicar a todas esas ciencias, el tiempo que la exploración botánica le dejara. Pero, si el recoger plantas se puede hacer de paso, sí el volumen y el valor de una « herborización » puede ser compatible con la brevedad de la estadía, y aun ser aumentada por la rapidez del viaje, en razón de la mayor extensión de país inexplorado que tal rapidez permita recorrer — en cambio — el estudio de las plantas medicinales y el del origen de sus aplicaciones, o del primer descubrimiento de sus propiedades, resultan casi

imposibles. Se puede tomar nota de una infinidad de hechos aislados o particulares; y al final de la jornada, clasificarlos, atar cabos, y así llegar, al respecto de muchas plantas, a notables conclusiones; pero sólo en cuanto a las propiedades, y a la extensión del uso de una misma especie, o del grupo de especies afines. Esta misma extensión hubiera debido sugerirle a *Martius* una conclusión, que resultaba clara y evidente de tantos hechos concordantes. Pero a tal conclusión no pudo llegar, por no haber podido llegar nunca a un concepto exacto de la raza guaraní — de su importancia, conquistas y extensión, y de su influencia sobre la cultura de todos los otros pueblos, indígenas o inmigrados. Aun llegó a conclusiones opuestas.

§ 280 *Martius* también sacó provecho de las facilidades de viaje, para reunir copioso material etnográfico, el cual le permitió escribir una obra cuya extensión y abundancia de datos explica perfectamente que sea tenida por fundamental, y como base de la etnografía de este medio Continente. Pero de todas sus obras, ésta se aparta por lo criticable que es. *Martius* siguió en ella un procedimiento opuesto al científico. Siempre se dejó llevar por una gran precipitación en forjar teorías e idear síntesis — en las grandes cosas como en las pequeñas, y aun cosas como en las pequeñas, y aun en las insignificantes — luego trataba de amoldar todos los hechos concretos a esas teorías. Y estaba tan seguro de su infalibilidad, que una teoría o una idea que llegase a apoderarse de su mente, le parecía una verdad indiscutible, al punto que, poderosamente sugestionado por su hallazgo, veía todos los hechos al través de ese prisma, y los veía tales como él deseara que fuesen, y en esa forma él los registraba, y los daba como pruebas de su teoría. Lejos de él la idea de que los alteraba, hasta transformarlos a veces completamente. La forma que él sacaba, era para él la exacta, la única atendible; todo lo demás lo declaraba

error o corrupción, o sencillamente lo omitía. De esta manera, su obra etnográfica resultó cuajada de errores y hormigueando de alteraciones; y la parte etnológica con la clacificación de las razas, un desastre. Con el aditamiento de que Martius nunca cita autores, ni agenas opiniones, siquiera para combatirlas. En cuanto a los antiguos cronistas, historiadores o exploradores, Españoles y Portugueses, nunca creyó necesario analizar sus obras. A la documentación ibérica, sin darse la pena de condiciones más favorables para llevar a cabo toda clase de indagaciones al respecto del descubrimiento de tales plantas. Sin embargo nada hizo, limitándose a hacer suya la *errónea conclusión de Martius*, esta es : «que el número de plantas medicamentosas empleadas por los indígenas es muy reducido, exceptuando, con todo, cierto número de que los payés usaban y hacían secreto» 248. No vale la pena traer pruebas de que tal afirmación es infundada y antojadiza, pues todo lo que hasta aquí hemos visto, es prueba evidente de lo contrario.

§ 281 Cosa verdaderamente digna de nota, fue la rapidez con que las ideas de Martius se difundieron por el mundo, y como se arraigaran tan profundamente, en éste como en otros órdenes científicos. Seguramente algo parecido sucede con lo que se publica en Paris o en Londres, por las grandes casas editoras. Pero, del lado de Alemania, desde mucho tiempo, para la difusión de las ideas en general, contribuyó poderosamente *la industria del libro*, llevada a la perfección, con relación a los otros países, y combinada con *el comercio del libro*, organizado como los Alemanes saben organizar.

(248) Theodoro Pekolt «Plantas Med. e Uteis», I Parte, pág. VIII, Lo del *secreto mantenido por los payé*, expresado en forma tan absoluta, es otro error. Las antiguas relaciones son pruebas de la facilidad y prontitud con que los Indios enseñaban sus plantas medicinales a los Europeos, y las aplicaciones correspondientes. Secreto sobre algunas, hubo seguramente, y aun lo hay, pero es excepcional, a no ser que se tenga por secreto la reserva para con los que sólo preguntan por solaz, o sin interés verdadero.

§ 282 Por otra parte, siempre existe, entre los escritores, germánicos, un espíritu de unión, una tendencia a estudiarse y citarse recíprocamente, tendencia que contrasta con el espíritu de contradicción que distingue, por ejemplo, a los escritores franceses, y con la crítica viva e hiriente que muy frecuentemente se nota en los italianos, dispuestos más bien, los de estas dos razas, a citar y acátar a escritores de otros países, que no a los nacionales. Estos son consideraciones que aquí se consignan por venir al caso, pero que tanto o más oportunas resultarían en tratándose de las demás ramas del saber humano.

§ 283 Varios autores dedicaron lo mejor sus actividades al estudio de las plantas medicinales, descuidando toda cuestión relativa al origen de las mismas. Nadie tal vez ha consagrado de una manera exclusiva toda su vida a semejantes estudios, como el célebre químico y farmacéutico Teodoro Peckolt, con un éxito incomparable, en un país nuevo y rico de enseñanzas como el Brasil. Pocos estuvieron en condiciones igualmente favorables para hacer un estudio del origen de tales plantas y su historia. Sin embargo, descuidó completamente este punto de vista, y a pesar de esto, creyó poder emitir juicios sintéticos sobre el asunto. Síntesis sin previo análisis: ya se puede prever el resultado.

§ 284 «Se cree generalmente entre nosotros, dice Peckolt, que la mayor parte de las plantas medicinales llegó hasta nosotros por tradición de los indígenas, lo que no es propiamente 'exacto' (249). Hemos visto que, por lo contrario, el testimonio de los mayores y más entendidos autores antiguos indica que eso es muy exacto — «Los indígenas, sigue Peckolt, trataban a sus enfermos por medio de toda clase de manejos supersticiosos, y beberages que no tenían relación alguna con la terapéutica, etc. ». Pues exáctamente lo contrario afirman todos los médicos y observadores antiguos, medio antiguo y aun modernos, que tantas veces hemos citado. ¿ Como se atrevió a desmentirlos, ese hombre que pasó toda su vida en su laboratorio, y nunca vió Indios, y mucho menos Indios puros y libres ? Señállamente, porque que no los conocía, ni se dió trabajo para conocerlos. Nunca los cita. Aun más completamente ignoraba la existen-

(248) T. Peckolt, l. c., p. VII.

cia de los autores que actuaron fuera del Brasil, sobre todo en el antiguo Paraguay. Los Padres Sigismundo, Montenegro, Soares, Lozano, para él no existieron más que aquél Gabriel Soares, que ya recogía materia médica indígena durante el primer siglo del descubrimiento de América.

§ 285 ¿ A quienes, entonces, el mérito de haber descubierto tantas plantas medicinales? Peckolt contesta de la manera más extraña a esta pregunta —“El uso de nuestras plantas medicamentosas fue divulgado en máxima parte por los Paulistas, que se internaban en los bosques inexplorados en busca de oro”. Es difícil idear algo más absurdo. Los “paulistas”, eran los famosos “bandeirantes”, atrevidos ejércitos de indígenas reducidos y mestizos, reunidos y mandados por sus amos de raza portuguesa, que en lejanas expediciones, por regiones desconocidas o inexploradas, en medio de toda clase de privaciones y generalmente en guerra con los indígenas, tan rápido como fuere posible recorrían grandes distancias, en pos de soñadas o reales minas de metales y piedras preciosas. Imaginarse que aquella gente, en tan apurados y peligrosos viajes, en lucha continua y casi siempre en marcha, pudo estudiar detenidamente a la rica y desconocida flora, y guiada por misteriosa intuición, descubrir en ella centenas de plantas medicinales, y hacer de cada una los largos y repetidos ensayos, indispensables para poder pregonarla y vulgarizarla como tal, ensayos que llevan decenas de años a nuestros cuerpos médicos más ilustrados — imaginarse tal cosa, es verdaderamente la aberración más grande, a la cual pudo jamás llevar aquella malhadada ofuscación crónica, que suele resultar de la inconsciente antipatía de raza, y en el caso, de la falsa prevención que dejan los juicios a la Martius.

§ 286 Peckolt, sin embargo, se contradice a renglón seguido, así como en muchas partes de sus dos grandes y preciosas obras. Pretende que —“la introducción de los colonos en nuestras selvas fue de grande impulso para el descubrimiento de nuestras plantas medicamentosas”— pero agrega que — eso se debe en gran parte a las mujeres, las que servían de enfermeras y aun prestaban servicios médicos” (250).

(250) Th. Peckolt, l. c., p. VIII.

Muy bien; pero el célebre químico parece haber ignorado, que todas aquellas mujeres, salva rarísimas excepciones, eran indias guaraníes primero, más tarde indias y mestizas. Y acaba de contradecirse en lo siguiente, que en la página IX afirma:

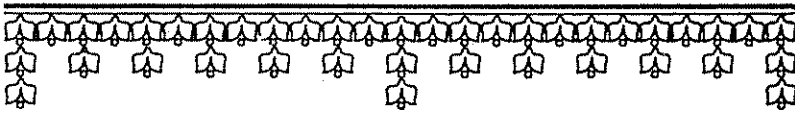
§ 287 ...—“*Los Indios emplean raras veces las plantas en estado seco* (251). Ellos generalmente las emplean verdes, aplicando el zumo o jugo, la infusión o la maceración, para el uso interno, y tópicamente, machacadas o en cocimiento. Por los mismos Indios, *las substancias feculentas son reputadas como medicamentosas* (252), de donde vino el uso de tales productos por nuestro pueblo. Las resinas y bálsamos naturales son también considerados por los indígenas como óptimos medicamentos”— Es la verdad que se abre camino al través de la preconcepción errónea. Y si esto reconoce en general, Peckolt, al tratar de cada planta especialmente, lo reconoce a cada paso.



(251) Subrayamos esto por ser muy cierto, ahora, como antiguamente.

(252) Es otro rasgo notable. Los *cataplasmas* y otras aplicaciones de *harina de mandioca*, seca o fresca, mandipuéra, etc. son todavía de uso, y lo fueron siempre, y reputadas para casos que dejan sorpresa, como la aplicación de la raíz fresca molida, sobre las heridas gangrenosas y las mordeduras de víboras.

Varias otros tubérculos, y aun semillas farináceas, son análogamente empleadas, así como las almendras (*kari*) de varias palmeras.



CAPITULO XVIII

*De las Plantas Medicinales de uso Universal,
muchas son Debidas a los Guaraníes, y mu-
chas más se les deberá. La Contribución
de los Otros Elementos Etnicos fue
Menor*



AMOS hacer ahora, por familias botánicas, una reseña de las principales plantas medicinales, que nuestros indígenas dieron a la ciencia médica. Elevado será el número y grande la importancia que hoy se atribuye a algunas. Mas con todo, es de advertir que ese número sería muchísimo mayor, si el mundo científico tuviese mejor conocimiento de la medicina indígena, y si nuestros facultativos más inteligentes dedicasen una parte de su actividad al estudio de nuestra flora médica. Pues, muchísimo más numerosa es la serie de plantas medicinales indígenas, de eficacia evidente y aun maravillosa, pero todavía prácticamente desconocidas para la ciencia médica universal. Por tal razón, incluiremos en la reseña cierto número de estas especies, cuyo valor no puede ser puesto en duda, y hará que, tarde o temprano, sean adoptadas en otros países, y universalmente también.

§ 289 A nuestros médicos incumbe especialmente la grande e ilimitada obra de estudiarlas metódicamente y hacerlas conocer, para el bien de la ciencia y del país. Hace mucho que un médico célebre, dedicado a tales es-

tudios en una de las más interesantes regiones guaraníes, deploraba el hecho frecuentísimo, para no decir constante, de que los nuevos médicos, en estos países, se atuviesen exclusivamente a los códigos farmacéuticos europeos, sin preocuparse de reconocer nuestros recursos naturales. Aconteciendo que si algunos raros facultativos, obligados a directo o indirecto contacto con los médicos indígenas, llegaban a reconocer científicamente el poder de algunas plantas medicinales, muy generalmente ningún provecho sacaba de eso la ciencia y la humanidad, pues casi siempre el descubrimiento moría con la persona. Así suelen morir también ciertos pretendidos o reales secretos de algunos curanderos más inteligentes o más afortunados. «Damos muestra de encontrarnos todavía en aquél primer período, en que el discípulo se prende completamente de los maestros, y se calla cuando de ellos se ve obligado a divergir..... y en lugar de producir mucho con el rico material que tenemos en nuestro país, demasiadamente nos ocupamos con el estudio de trabajos ajenos inaplicables a nuestras condiciones»²⁵³.

§ 290 En el Paraguay nos encontramos con una dificultad más y en condiciones, que bajo cierto punto de vista, son menos favorables aún. La dificultad, sin ser grave, conviene tenerla en cuenta para lo porvenir. Está en el hecho general, de que toda la enseñanza científica nos viene de países fríos o templados. Nuestros médicos se han formado bajo el dictado directo o indirecto de profesores europeos, y cuando han ido a perfeccionarse, fue a Europa²⁵⁴. Europeos son los textos, los libros

(253) Manoel Freire Allemáo, l. c. pág. 7. En el Brasil, semejante estado de cosas se viene modificando sensiblemente, gracias sobre todo a los muy notables estudios actuales de sabios autores como los Doctores Alfredo A. da Matta, Pirajá da Silva y F. C. Hoehne. Pero se puede decir que a pesar del valor de los estudios, la magna e inmensa obra está en comienzos.

(254) Parecemos ignorar que en Rio de Janeiro, en Bahía, en S. Pau-

de consulta del estudiante, la biblioteca del médico, y por fin, todas las sugerencias. En esto, como en otras cosas, el Paraguay es un país tropical y subtropical, sin relaciones con otros países de iguales condiciones. Todo le viene de países que tienen otro clima, otra naturaleza, otra flora sobre todo, así como otros géneros de vida y elementos sociales muy distintos. Hay ventajas en esto; pero seguro es, que hay también algunos males. Bastaría recordar la agricultura. Y el que anoto, con ser muy remediable, no deja por ahora de ser un mal.

§ 291 Otras condiciones nuestras desfavorables, para el conocimiento y estudio de las plantas indígenas, son principalmente, la falta de un herbario nacional, donde poder conocer o identificar las plantas con seguridad — la escasez de médicos en la campaña, y sobre todo en las regiones alejadas, que son frecuentemente las más ricas — y por fin, pasando sobre otras, la prevención exagerada contra el curanderismo. Para los más — de entre la gente instruída de nuestra capital — todo curandero es un impostor, más o menos farsante, y siempre, un gran ignorante. Este es un grave error. Ciertamente hay malos y pésimos curanderos, pues entre los criollos cualquiera puede serlo. No se exige aprendizaje, ni largo tirocinio, ni siquiera antecedentes conocidos. Cualquiera se proclama tal, por sí y ante sí, y a lo mucho, como si se acordara del *nemo propheta in patria*, se muda a otro departamento. Las autoridades sanitarias cometen el error de no ocuparse de los malos curanderos, a expensas de los buenos.

§ 292 Pues los hay buenos, y muy buenos, dentro de las posibilidades que su ambiente les ofrece. En-

lo, en la Habana y en otras partes de la América tropical, existen grandes universidades, completadas por institutos de fama universal como el "Oswaldo Cruz", el de Butantan, el "Vital Brazil", etc., en países que presentan nuestras condiciones higiénicas, nosológicas, botánicas y étnicas.

tre los criollos, son los favorecidos por la inmensa mayoría de la población. Entre los Indios son objeto del mayor respeto. *Vox populi, vox Dei*. Pero nuestros indios, al falso médico desprecian tanto, que lo obligan a mudarse para otra parte, y los actuales Guaraní de Bolivia los condenan a muerte²⁵⁵. Para ser médico, entre los Indios, si no se es hijo de un médico reconocido, es necesario ir a vivir con él desde niño, y como aprendiz declarado. El aprendiz está siempre con el maestro, y lo ve todo; de manera que a los 14 o 15 años ya puede ser "payé-miri", y ejercer en los casos más comunes y conocidos, sobre todo si continúa bajo la vigilancia del maestro, el "poromboé'ára".

§ 293 Mucho se ha hablado de la "plaga del curanderismo". Es tal, porque no son raros los que explotan la credulidad pública, y mucho menos lo son los que se creen autorizados para intervenir en cualquier caso, so pretexto de que algo verdaderamente saben. Pero los medios propuestos para remedir a este mal no pudieron ser llevados a la práctica, y es necesario advertir que no surtirían mayor efecto, cuando no resultasen peores que el mal. En esto, como en tantas otras cosas, conviene más encauzar a la naturaleza, que no tratar de contrariarla, y el secreto del éxito está más bien en saber obtener algún provecho de la misma dificultad que se quiere vencer. Téngase en cuenta que, en algo o en mucho, esos curanderos son los herederos legítimos de los médicos indígenas, cuyos conocimientos tantas veces fueron alabados por las autoridades máximas antiguas, Gabriel Soares, Thevet, Piso, Marcgrav, el Padre Suárez, Rochefort y otras, así como por numerosos médicos, naturalistas y etnógrafos modernos.

(255) Los Chiriguanoes libres. Véase al ya citado Nordenskiöld. Es uno de los tres solos casos en que aplican la pena capital.

§ 294 Pues el aporte de los Africanos y los Europeos hicieron, para el descubrimiento de las plantas medicinales fue mucho menor. Autores que estudiaron a países donde el elemento africano ejerció una influencia general notable, fueron llevados a exagerar tal contribución. Así, el mismo Dr. M. Freire Allemáo entre párrafos en que reconoce y proclama que «debemos casi todo lo que sabemos de las plantas medicinales de estos países a los Indios «— creyó poder decir que «de muchas plantas que vegetan en el Brasil, las propiedades medicinales fueron reveladas por los Africanos»²⁵⁶. Pero el único ejemplo que trae es el del Pipí (*Petiveria alliacea*), es desgraciado ejemplo. Pues, si bien sea cierto que ese remedio sea familiar entre la gente de color, y que ésta lo llame Guiné, nombre igualmente generalizado en aquel país, es cierto también que el Pipí es remedio igualmente popular en el Paraguay, donde el elemento africano no ejerció influencia alguna²⁵⁷, y es muy conocido, desde antiguo, por nuestros Indios guaraníes que no tuvieron contacto ni con Africanos, ni con Europeos, los Avá'mbihá o Kaágwih'póra. Y en cuanto al nombre Brasiler de Guiné, no parece sino una mala grafía de Gwih-nê, o Ihvihnê, sinónimo guaraní que indica el mal olor de esa planta.

§ 295 Es lógico, además, que los Africanos traídos a esta América hayan empleado aquí varias plantas medicinales parecidas a otras que ya usaban en su país. Nuestra flora presenta algunas especies casi idénticas a las de Africa, y estos continentes tienen varios géneros comunes. Pero de las varias plantas medicinales americanas que hasta ahora ví indicadas como remedios muy usados por los Negros del Brasil, no encontré

(256) Dr. Manoel Freire Allemáo, "Consider. sobre as Plantas Med. da Fl. Cearense", p. 11.

(257) En el Paraguay, nunca hubo Negros sino en número del todo insignificante, y fueron traídos tardíamente de Buenos Aires.

ninguna que no sea conocida y usada por nuestros Indios o por nuestra población mestiza.

§ 296 La influencia africana es de otro orden, y se puede observarla ampliamente en el Brasil y en casi todos los autores que traen datos para la materia médica americana en manos etiópicas. Cual debía ser esa influencia, era cosa de prever. En Africa, la medicina popular va unida indisolublemente a la superstición. Las creencias de la raza negra son esencialmente fetiquistas. Y la raza bantú, la de los Africanos del país vecino, no obstante ser más adelantada y haber llegado a cierto grado de cultura, no pudo librarse de esa herencia. La hechicería lo domina todo, o er tra de una manera más o menos notable en casi todo procedimiento de curación, aun en los más serios. Por tanto, su influencia, en el Brasil, en las Antillas y en otras partes donde su proporción numérica es elevada, se tradujo en un caracter más o menos supersticioso de la medicina popular. De allí vino eso de que alguien quiso ver shamanismo en la medicina indígena, y que los antiguos cronistas, con excepción de los doctos en ciencias médicas, quisiesen ver en eso la justificación del título menospreciativo de «hechiceros» que muy generalmente daban a los médicos indígenas.

§ 297 Un buen ejemplo es el empleo que que hacen en Rio de Janeiro de la *Anona acutiflora*, un Aratikú-panê, también llamado Guiné en aquella región, y de cáscara también hedionda. De la madera se hace un amuleto, muy buscado especialmente por los «pretos», y otro más grande que cuelgan en la casa — «La planta es altamente pregonada por los curanderos para sacar toda clase de maleficios, y para obtener todo lo bueno y lo malo que se desee. De ella se sacan varilla para zurrar al que se quiere que muera tísico o entecado. ...El uso del Guiné fue pregonado por los Africanos antiguamente traídos ... y dicen los negros que para evitar la geta, las malas miradas y todo hechizo, no hay mejor que un baño con cáscara de esta planta, o fricarse el cuerpo con la misma. Hay personas que emplean sus hojas medio secas, para zahumar las habitaciones, con el fin de librarse de los efectos de la envidia, de la codicia y malos deseos de los enemigos, principalmente el Sábado de Glo-

ria, habiendo en ese día gran demanda de esta planta» (258) Pues, mezclandose igualmente las supersticiones paganas con las prácticas cristianas, la tal planta se vende a la puerta de las iglesias, sobre todo durante la semana santa. Y si esto sucedía en la capital del imperio (259), con más razón sucedería en el interior y en litoral Norte, distritos donde numéricamente prevalectían las razas africanas.

§ 298 Hubo también error en quién atribuyó a los colonos europeos una parte importante en el descubrimiento de las plantas medicinales de estos países. Los colonos portugueses, desde los primeros años del descubrimiento, fueron agricultores, e iniciaron en seguida la exportación de azúcar y algodón, elaborados por centenas de Guaraníes en cada establecimiento. Entre éstos, en toda parte había payé, los que naturalmente evitaban a los patrones el inútil trabajo de buscar las plantas medicinales que necesitaban. Y ya hemos visto que el atribuir a los *Bandeirantes* — célebres expedicionarios y exploradores paulistas — el principal mérito del descubrimiento de las plantas medicinales, es otra de las tantas ideas tuertas de Martius. Pues en todos casos, en aquellas expediciones iban 95 a 98% de Indios y mestizos, los cuales ya conocían las plantas medicinales que necesitaban, pues, no solamente no podían faltar payé entre ellos, sino que como hemos visto, por lo Guillermo Piso y otras autoridades afirmaron, y por lo que aún se ve actualmente, cada Indio guaraní algo o mucho entiende de medicina. Sólo una incomprensión tan completa del mundo guaraní, como la de Martius, pudo hacer creer que los que «descubrían» las plantas medicinales eran el 1 o 2% de jefes portugueses, y no el 98% de Indios o gente del país.

§ 299 El elemento español que vino al Plata fue muy, distinto, y venía con muy distintas ideas. Salvo en muy contadas ocasiones, se componía exclusivamente de empleados reales y soldados. La intención de unos y otros, era la de hacer dinero, para volver lo más pronto a España. Ninguno tenía in-

(258) Gustavo «Peckolt, Plantas Medicinales e Utefe», VIII fase., pág. 75-79.

(259) La obra del autor citado, continuación de la de su padre Theodoro Peckolt, apareció en 1868.

teres en la exploración del país, sino con aquel objeto; nadie se ocupaba de estudiarlo con fin mediato y altruísta, para el bien de la nación y el porvenir de la patria, pues la nación no existía todavía y la patria era España, a la cual se ansiaba volver(260). En tales condiciones, pretender que esa gente se ocupase de estudiar la flora del país, hubiera sido el colmo de lo absurdo. Aun siglos después, el gran naturalista Azara empezó el estudio de la naturaleza paraguaya, en medio de la más completa indiferencia de los Españoles del Paraguay y de la madre patria, y él mismo agradeció la traducción al francés, como la salvación de su obra.

§ 300 ¿A qué estudiarían las plantas medicinales? ¿No tenían los soldados cuantas mujeres guaraníes querían, hasta más de cincuenta cada uno en los tiempos de Irala? ¿No tenían los empleados reales, los administradores y las familias de la sociedad asuncena, cada uno sus "encomiendas", con centenas y miles de Indios sometidos a su servicio, y con ellos, numerosos médicos o entendidos? No tenían necesidad alguna, y es por tanto muy natural que no lo hayan hecho.

§ 301 Es justo reconocer, además, que a la falta de una verdadera necesidad, se juntaba la falta de interés, o mejor dicho, la indiferencia. Y esto fue de toda la América Latina, y aun de la Sajona de los primeros tiempos. No solamente los Europeos no descubrían medicamentos nuevos, sino que muy generalmente no se preocupaban de hacer conocer al mundo, o siquiera a su patria de origen, las virtudes y el uso de las

(260) Completamente al revés, es lo que pasó en el Brasil. Agricultores e industriales, cifrando su porvenir en el aumento de la exportación del azúcar, del algodón, de las maderas tintoreales, de la casia, ipecacuana, zarzaparrilla y otras plantas naturales y de cultivo — los Brasileños del primer siglo fueron en mayor parte verdaderos colonos, que venían para quedarse, se casaban con mujeres guaraníes, y desde los comienzos consideraban al país como su nueva patria. Por eso, en la mayor obra moderna sobre el asunto («A Colonizacáo Portuguesa (no Brasil)» los más entendidos historiadores portugueses declaran que, en realidad el Brasil nunca fue colonia.

En tales condiciones, el Europeo si no tenía necesidad de descubrir plantas medicinales allí donde los Guaraníes ya conocían más de mil, cuando menos, tenía el mayor interes en conocer el uso, y a veces el valor para una posible exportación.

plantas que los Indios les enseñaban. Y esto sucedió, no solamente con el conjunto de las plantas medicinales, sino con casi todas las de mayor valor.

§ 302 Es así como uno de los medicamentos príncipes de la medicina moderna, la Quina, no fué descubierto por ningun europeo, sino por los Indios Peruanos, siendo un curandero indio de Malacotas quién lo comunicó al oficial Español Juan Lopez de Cañizares, y éste al virrey del Perú, cuya esposa, la condesa de Chinchón, a su vez lo pregonó, remitiendo quina a España, el año 1640, para allá quedar más o menos olvidada. Pero hay más: Europa recién en el siglo XIX la adoptó. Tres siglos para convencerse de la utilidad del medicamento más indiscutible, tres siglos los Euroeos murieron de malaria al lado del remedio soberano, descubierto y pregonado por los Indios.

§ 303 Igual o parecida cosa sucedió con la mayor parte de los grandes medicamentos americanos que hoy son de uso universal. Tal fue con la quasia, la ipecacuana, la zarzaparrilla, la nuez vómica, el guaraná, la copaiba, la vainilla, la abútua, y muchos otros medicamentos, como en su lugar se verá. Los Europeos los vieron usar por los Indios durante siglos; aquí los usaron ellos también, y la medicina europea seguía ignorándolos más o menos completamente. Empero ¿habrá que extrañar de los medicamentos, cuando un alimento tan importante como la papa, fue adoptado por Europa, a pesar del hambre que la solía asolar, 250 años después de ver su grande uso en el Perú — y el caucho, tan útil, tan universal hoy día, fue utilizado por los Europeos recién a los 300 años de ver cómo lo extraían y lo utilizaban los Guaraníes? Sin embargo, deja pasmados el hecho de que el guaraná — un medicamento tan maravilloso, y, cosa curiosa, tan conocido en la literatura científica, siga siendo prácticamente poco más que un mito, y que hoy día, a los 400 años, todo lo que hay en comercio, sea todavía de fabricación exclusiva de una tribu guaraní, poseedora del secreto de su composición y elaboración.

§ 304 En presencia de hechos semejantes, se comprende lo poco probable que es, que la masa inculta de los colonos y soldados haya contribuido notablemente en el descubrimiento de nuestras plantas medicinales, y muchísimo menos en un

50% — como llega a suponer un autor muy serio, pero muy poco conocedor de los Indios guaraníes libres y puros, y menos aún de nuestra población mestiza. Al punto de que yo no conozca un solo caso de planta medicinal descubierta por Europeos en país de Indios. Todas eran por éstos ya conocidas, o bien, trátase de casos en que siempre será imposible averiguar quien la conoció primero, con muchísimas más probabilidades, empero, de que los Indios hayan sido los primeros, pues lo fueron en todos los casos averiguables.

§ 305 El hecho de que los Españoles y Portugueses bautizasen varias plantas con nombres europeos de plantas medicinales parecidas a las de su país — aun cuando haya analogías de propiedades, lo que no es siempre el caso — no comprueba nada. Y precisamente todos los casos indicados por el autor aludido — en cuanto pertenezcan a nuestra flora — son todos de plantas medicinales muy conocidas por nuestros indígenas y curanderos nacionales, que evidentemente no los habrán aprendido a conocer de los Portugueses (261).

§ 306 Por lo demás, la analogía entre la planta americana bautizada y la europea medicinal, en esos ejemplos es a veces completamente nula. ¿Cómo podrían haber descubierto los Portugueses las propiedades medicinales de la tóxica y antihelmíntica Quenopodiácea, que es el Kaarê, por supuesta analogía con las de la comible y antiescorbútica Crucífera que es el Mastuerzo, cuando en vez de analogía, hay oposición? ¿Como podían haber adivinado las de los Mboichini-kaá, un grupo de Compuestas repugnantes al gusto e irritantes, guiados por las propiedades de una Labiada, muy apreciada por los cocineros, el Romero? Estos dos casos son imposibles. Es posible, y aun probable, el de las Labiadas; pero se trata de plantas medicinales conocidísimas y de antiguo uso en el Paraguay, lo que eli-

(261) Tales las que esos colonos llamaron Alecrim y Carqueja (*Saccharia*), equivocándose completamente de familia, su Centaurio, sus Murta, Hélecho Macho, Salva, Mangerona, Hortelá, Mangericáo y Alfabaca, de la misma familia o no, y Mastuerzo a lo que ni lejano pariente es (nuestro *Kaarê*); y por fin, sus Senné y Alcazuz (con lo cual completa el Autor sus ejemplos) — todas las cuales especies, sin excepción, son muy usadas, desde que se tenga memoria, por nuestros Indios y nuestros campesinos.

mina toda suposición de que los hayan descubierto los Portugueses.

§ 307 *Por lo contrario, todo parece indicar que los Europeos no se dedicaron nunca a la búsqueda de plantas medicinales en Sudamérica.* En el análisis de innumerables obras y documentos antiguos, nada he encontrado que pueda hacer suponer que alguna vez se hayan ocupado de tales investigaciones. Los mismos Padres Jesuitas no hicieron sino reunir datos de la materia médica indígena, y el Padre Suárez siguió a Guillermo Piso, el cual declara que todo fue descubrimiento indígena. Nada encuentro, tampoco, que en las épocas modernas los Europeos se hayan preocupado de tal cosa. Y esto se explica perfectamente, por la falta de la necesidad de hazerlo.

§ 308 En la actualidad, un número de Europeos muchísimo más grande que antiguamente, y muchísimo más variado de origen y raza, vive en estos países, o los recorren y exploran. Muchos viven en colonias aisladas, o en parajes alejados, donde el servicio médico y farmacéutico es escaso o ausente, y varias veces tales poblaciones han sido azotadas por grandes epidemias como se ha visto en Argentina, Sud del Brasil, y aun en Paraguay. Pero no conozco un solo caso de que un Europeo haya descubierto una planta medicinal nueva, para remediar a sus males o a los ajenos (262). Hay más, numerosos naturalistas y buen número de botánicos han explorado estos países, en éste y en el pasado siglo; y ¿cuántas plantas medicinales descubrieron? No sé de una sola.

(262) Lo que hemos visto, por lo contrario, es gente que se dejaba morir de malaria, de anquilóstoma y aun de piques, sin atinar a descubrir en nuestra flora un alivio siquiera. Ni mucho menos: esa gente a menudo se dejaban ir a la ruina, sin hacer caso a las indicaciones salvadoras que los habitantes del país no dejaban de hacerles. Un ejemplo trágico tuvimos en la catastrófica colonización del pobre Del Vasco, en Corpus (Misiones Argentina) En vano los Brasileños del lugar, los Paraguayos y Brasileños de las antiguas misiones vecinas, y los numerosos Indios de la otra costa (Mbororá-táva), así como los indios Guayaná del mismo Corpus, les indicaban cómo podían salvarse de la malaria (forma hemoglobinúrica, grave), de las Uras y de los Piques o Niguas. En vano esos lugareños les repetían, que con ese abandono, la mayor parte iban a morir. Nada hicieron; y la mortandad fue espantosa, muriendo muchos también a causa de los dos insectos nombrados lo que es una vergüenza grande para un criollo, tan fácil es salvarse. Ale-

§ 309 Por lo contrario, existe entre los extranjeros una opinión negativa, al respecto de las "pretendidas" plantas medicinales del país. Con excepción de los Españoles — que, se puede decir, son de casa — la gran mayoría de los extranjeros piensa que eso de que tales plantas sean tan numerosas y tan eficaces, sea un cuento, fábulas criollas, supersticiones de los "salvajes", o simplemente, embustes de curanderos impostores. Y lejos — sumamente lejos — de querer estudiar a esas plantas, o ir en busca de nuevas, las rechazan en general y de antemano (263). Y si, después de larga experiencia en el país, algunos reaccionan, es para aceptar algo muy pregonado, nunca para buscar algo nuevo.

manas, Franceses, Suizos e Italianos, en esa ocasión dieron prueba de ser indiferentes, incrédulos y hasta hostiles a las indicaciones de los criollos e indígenas.

(263) Sólo así se explican, sin justificarse, casos de adhesión irreducible como el siguiente. De los colonos Suizos que yo traje a Misiones en 1884, el más instruido dejó morir a su hijo, después de largo sufrimiento, de una invasión de Piques (Niguan), que a toda la familia dejó renga, por haber ido a vivir en un rancho abandonado, sin previa desinfección. Muchos Brasileños y Paraguayos que en el lugar vivían (Santa Ana) las sendas veces indicaban al padre y a la madre (esta era partera, educada en Ginebra, cuan sencillo era, con plantas del país, librarse de eso y desinfectar el rancho, demostrándoles el peligro que en ese descuido les amenazaba. Nada creyeron; el hijo murió, y los padres se fueron, maldiciendo al país.

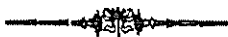
¡ Qué de casos como éste se podrían citar !

Hasta de expediciones científicas. Según relación de mi amigo el ingeniero Kürschener, uno de los sobrevivientes, una expedición exploradora del Huihvasi y del Paraná al norte del Guairá fue sorprendida en aquellos parajes maláricos por la endemia hemoglobinúrica y biliosa, que allá suele reinar de Enero hasta Abril. Al jefe (el Ingeniero Keller, si bien recuerdo) se le agotó la quinina (que, por lo demás, en aquel tiempo se solía dar dosis muy insignificante) y hubo casos fatales. El desespero, en aquella región despoblada y casi sin medios de locomoción, fue grande. El Ing. Kürschener y algunos más, se salvaron tragando cada mañana una copa de aguardiente alcanforado brebaje en extremo repugnante. De los demás la mayor parte pereció.

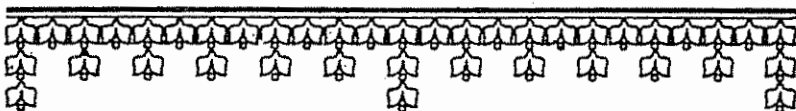
Ahora bien, desde la costa, en aquellos parajes crecen casi todas las especies febrifugas del Sud, que en esta obra se citan. Sin embargo, de ninguna supieron hacer uso. Es bueno recordar que el personal de servicio se componía en buena parte de jóvenes hijos de Alemanes, y poco o ninguno criollo.

§ 310 *Una idea general guió a los Indios en su obra del descubrimiento de las plantas medicinales, y es ésta: que toda planta debe tener propiedades curativas.* Este concepto lo domina todo, y si no facilitó directamente a la difícil tarea de buscar cuales fueran las propiedades de cada una, cuando menos sirvió de constante estímulo para la indagación. Y continúa bien arraigado, a pesar de que no se hayan descubierto las virtudes de buen número de plantas. Y aun pretenden que hay payé-arandú (médicos sabios) que conocen las de todas, si bien guardan el secreto al respecto de muchas.

§ 311 No es que los Indios no admitan excepciones. El no admitirlas, sería superstición. La principal, es la constituida por la familia de las Enoteráceas, la que, por este motivo, recibe el nombre de Kaamarámbáe²⁶⁴, o sea «plantas que no son medicinales», nombre que es estambién el de los dos géneros afines y confundibles, *Jussiaea* y *Oenothera*, a los cuales los Guaraníes no pudieron encontrarles aplicaciones en la medicina, por ser efectivamente plantas desprovistas de todo principio activo. Es lo que indica la sílaba *mbáe*, subfijo, abreviación de *ihmbáe* < *ihmbaé* < *ih-mbaé*, literalmente «sin cosa», es decir, desprovisto. Parece que las Enoteráceas, que no constituyen, por lo demás, sino un pequeño grupo, son la sola familia en la cual los Guaraníes no pudieron encontrar ninguna propiedad medicinal.



(264) No *Kaamarambaé*, pues esto tendría un significado opuesto. En el Vocabulario del Padre Montoya — cuya edición antigua y la facsimilis de Platzmann están llenas de errores de acentuación, y la de Varnhagen igualmente, y aun peor, en otro sentido — se lee en muchas partes *mbaé*, de lo cual resulta contradicción y confusión.



CAPITULO XIX

Reseña de las Plantas Medicinales Indígenas Adoptadas ya por las Farmacopeas Ex- tranjeras, con Indicación de Algunas cuya Adopción o Estudio se impone.

— Primera Parte —

PROCEDIENDO según el órden orgánico evolutivo, correspondería comenzar por los grupos más inferiores. Pero, aquí como en todas las otras partes del mundo, estos grupos han dado a la medicina un número muy reducido de especies medicinales. El más numeroso, el de los Hongos (*Fungi*), se puede decir que en Europa no dió, entre los medicamentos de uso general, sino al Cornezuelo.

§ 313 *La nomenclatura guarant antes que la de ningún otro pueblo, supo dividir a la gran clase de los Hongos en grupos bastante correspondientes a los que la ciencia moderna estableció. La atenta observación que esta clasificación exigiera, explica el hecho de haber encontrado, entre los Hongos, mayor número de especies medicinales que en otras partes del mundo. Tal nomenclatura merece que nos detengamos un instante, por lo instructivo que resulta.*

§ 314 El nombre general es *Urupé*, al que se agregan a veces las terminaciones colectivas o genéricas de *kuéra* (pluralización totalizada), o de *nungá* (subfijo que corresponde perfectamente al *áceæ*, o *áceas*, de las lenguas latina y española). Hagamos ahora un claro paralelo de las divisiones por grupos. Orden de las *Zigomicetas* :

- Familia de las *Mucoráceas* ; Haó (265)
 Familia — *Entomozóricas* : Uruperíhsó (266)
 Orden de las *Oomicetas* ; Huí (267)
 Orden de las *Pirenomicetas* : Haó.
 Orden de las *Discomicetas* : Ihmembíh
 Familia de las *Clavariáceas* : Ihmembíhaká.
 Orden de las *Ustilagomicetas* : Avachiratapíhí (268).
 Orden de las *Uredomicetas* : Havé.
 Orden de las *Himenomicetas*.
 Familia *Tremellináceas* : Urupé'píhahú (269)
 Familia *Agaricáceas* : Urupé'pukú.
 Familia *Boletáceas* : Amangá.
 Familia *Poliporáceas* : Urupéro.
 Orden de las *Gastromicetas* :
 Familia *Licoperdonáceas* : Amangá'rupí'á.
 Subfamilia *Geastéreas* : Ihvíhvotíh.
 Orden de las *Hifomicetas* : Haó (270)
 Familia *Sacaromicetáceas* : Mbavíh.

§ 315 De mucho la más importante de las aplicaciones medicinales de los Hongos, es la que se hace para la **detención de las hemorragias**. El conocimiento de la propiedad hemostática del Cornezuelo, en Asia y Europa es seguramente antiguo. Pero, mientras los pueblos más civilizados del Mundo Antiguo no conocían sino a esa especie, en el Nuevo Mundo, toda una serie de hongos era aplicada al mismo fin, a pesar de que la medicina europea fuese la heredera de la egipcia, de la india

(265) El microscópico fermento *Amylomyces*, que transforma el almidón en azúcar, presentido y usado en la preparación del Kauí y otras, es un *Mbaotíh*, o sea levadura.

(266) Por analogía de los resultados.

(267) Nombre aplicado solamente a algunas especies parásitas de las plantas cultivadas u otras.

(268) Usado solamente para el «Carbón» del Maíz. Las demás pasan desapercibidas.

(269) Las especies comestibles reciben la designación especial de *Urupé'á*.

(270) En parte.

(271) Presentida y usada como levadura.

✓ de otras más, mientras los pueblos guaraníes no tuvieron contacto, en este Continente, sino con pueblos, en esto o en todo, inferiores a ellos.

§ 316 No hace mucho, tuvimos ocasión de ver cómo la medicina indígena supo sacar partido de nuestro mundo vegetal. Un caso gravísimo de *hemorragia uterina* fue rápidamente curado por la aplicación simultánea de tres especies de hongos, perteneciendo a géneros y familias muy distintas. Pude, felizmente, reconocer los tres, con la relativa seguridad que pudieron permitir mis medios de informe. El primero (aunque probablemente igual en acción), era el *Polyporus coccineus* Speg., llamado por los lugareños Uruperó-pihtá. Agregó en seguida, que de la misma persona ✓ de otras fuentes supe, que otras especies de *Polyporus*, y aun de *Fomes* (y tal vez también de *Trametes* ✓ de *Favolus*, géneros afines y coligados, que los Guaraníes incluyen en su género Uruperó) han sido o son usados con el mismo fin. Las especies a que se aludía, eran todas de las menores o mediocres en dimensiones, y de las más alejadas del tipo Yesquero, representado en el Hemisferio Norte por el muy conocido *Polyporus fomentarius*.

§ 317 La segunda especie era un *Geaster*, género que se compone de curiosos honguitos esféricos, más o menos subterráneos y sueltos, que cuando maduros se abren, formando una artística estrella, ✓ los Guaraníes llamaron Ihvih'votih, o sea, "flor de la tierra". La especie en cuestión — *Geaster saccatus* Fr., var. — crece en los viejos montículos de tierra colorada, que las Termitas (en guar., Kupí'i) forman en nuestras sabanas o campos de nivel elevado, y por tanto recibe, en esta región, el nombre específico de Takurú'potih²⁷². Las pocas es-

(272) Por la forma, este nombre parece moderno. Pues debía ser Ihvihvotih-takurú.

Esta especie es muy pequeña, comparada a la común, y al mismo tipo del *G. saccatus*, y debe ser variedad.

pecies de *Geaster* siendo muy semejantes una con otra, se puede suponer que todas tengan análogas propiedades, siendo probablemente cuestión de grado, y de su ecología, pues alguna sólo se encuentra entre los detritus de los terrenos muy húmíferos, medio muy distinto de la tierra laterítica de montículo (takurú).

§ 318 La tercera— aunque probablemente no la última en acción, es más sorprendente. Se trata de una de esas numerosas especies de Hongos, frecuentemente informes, que crecen en general sobre toda clase de materias vegetales, y los micólogos reúnen en su orden provisorio de las Hifomicetas, pues aún no es posible dar de ellos definitivamente, ni el nombre verdadero, ni su ubicación en la clasificación científica. La especie en cuestión se llama *Urupé'nungá-takuapí'rogwé*, o sea «Hongo de las hojas caídas del Takuapí»), pues, efectivamente, se forma en la masa o camada de hojas caídas y putrescentes que cubre el suelo de todos los cerrado de Takuapí, género de Bambusáceas llamado *Merostachis*, al cual pertenecen, en estas regiones, las especies *clausenii*, *burchellii* y *fistulosa*. El hongo, al menos en el principio de su desarrollo, casi no se ve («ndayaecháiva»), y sólo se nota en la alteración de las hojas²⁷³. Más tarde, es probable que se desarrolle un micelio, que envuelva visiblemente a la masa de hojas putrescentes.

§ 319 Las tres especies son reunidas en un decocoto, y el líquido resultante es administrado en los casos graves de hemorragia uterina, con el mejor resultado²⁷⁴. Siendo, empero, necesario dosificar con ciencia y prudencia a este remedio, pues se trata de especies tóxicas, por más que su toxicidad parezca inferior a la del Cornezuelo. Seguramente lo es; y en esta menor toxicidad, hay

(273) Es lástima que no se haya podido conservar en la colección.

(274) Como notamos, en un caso sobrevenido en nuestra familia, con efecto rápido y definitivo.

una indicación que no debería de caer en saco roto. Y es la conveniencia de que se hagan estudios, con el fin de averiguar si en esos hongos no hay una especie que pueda ser administrada en los momentos en que la ergotina es contraindicada, y aun como preventivo, en personas expuestas a hemorragias²⁷⁵.

§ 320 Cabe preguntar cómo pudieron los Indios descubrir propiedades tan especiales, en organismos de apariencia tan insignificante, y los dos últimos, tan ocultos, siendo el uno casi subterráneo, y el otro casi invisible. La casualidad — que en todo caso no podría explicar el descubrimiento de mil plantas medicinales — a pesar de invocada por MARTIUS, VARNHAGEN, PECKOLT y otros creyentes del selvaticismo de los Guaraníes, y a pesar de ser la que originó, en Europa misma, muchos descubrimientos científicos — en este caso no podría darnos la explicación. Y mucho menos, si consideramos que *la propiedad hemostática es, para los indígenas, casi una propiedad general de los Hongos*, cuando menos, de una numerosa serie de ellos, como resulta de la información general que pudimos recoger.

§ 321 Varias especies de *Polyporus* son usadas para detener la sangre de las heridas, aunque se trate aquí de otra propiedad, pues en este caso, la aplicación obra más bien mecánicamente. Conviene observar que asan previamente a los Hongos hemostáticos, torrándolos al fuego y retirándolos a veces medio carbonizados. Con esto obtienen un segundo resultado, que es *evitar las infecciones* — Como medicamento interno, supe que alguien empleó un *Cordiceps* no muy raro en estos montes, el «Animal Planta», parásito de las grandes larvas de Coleópteros, sin que yo llegara a conocer bien el uso.

§ 322 Conviene recordar aquí el uso de la cáscara de la raíz del Ihvihrá'tái, o Jaborandi, o Yagwarandíh (*Pilocarpus spp.*) como gran medio empleado por los Indios en casos de *envenenamiento por los Hongos*. Guillermo Piso, en dos partes de su famosa obra, habla de esto (276). El empleo de tan poderosas

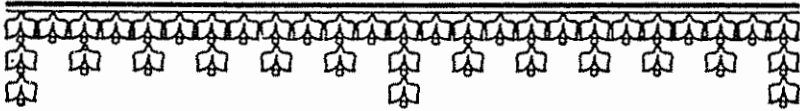
(275) La medicina popular de estos países indica, para tales casos, la corteza del *Algodonero*, la cual, con todo, es menos activa.

(276) G. PISONIS, o. c., l. III p. 47 et al.

plantas sudoríficas, indica una orientación fija y acertada en este tratamiento, de suyo difícil. *Los Indios comen varias especies*, y pueden equivocarse, por aquello de que las hay venenosas muy parecidas a comestibles, y otras que se puede o no puede comer, según el estado y lugar donde crecen. Un previo vomitivo es de uso, provocándolo como G. PISO refiere.

§ 328 Algunos de los simbióticos Liqueenes, o Kanduá, tienen alguna aplicación en la medicina indígena, como veráse en el curso de esta obra. Pero como en este Mundo, ni en el Antiguo, esta clase no diera especies muy importantes al arte de curar, pasar podemos por ahora y omitirla. Lo mismo puede decirse de los Musgos (Hagwé) y Hepáticas, así como de las Algas (Ihgáu).





CAPITULO XX

De las Plantas Vasculares, muchas fueron Adoptadas en las Farmacopeas, y muchas otras merecen Generalización.



EMOS considerado conveniente reunir los Hongos en capítulo aparte, por la homogeneidad de sus limitadas aplicaciones. La razón opuesta, y una mayor comodidad para la consulta, nos aconseja esta otra disposición para las plantas vasculares, Pteridófitas y Antófitas, o sean, Helechos y Fanerógamas,

§ 325 *Abuta, Cissampelos, Abutuã.*

Más conocidas en el mundo farmacéutico bajo el nombre de *Paireira*, son varias especies de *Menispermáceas*, adoptadas como excelentes diuréticos en todas las farmacopeas, a pesar de que la especie más energética²⁷⁷ sea muy frecuentemente substituída por otras, sobre todo para la exportación.

§ 326 *Acanthospermum xanthioides* D. C., *Natihú.*

De esta *Compuesta* ya hablamos. Diurética y febrífuga, es además interesante porque, siendo de origen extranjero, sus propiedades medicinales fueron halladas por los habitantes de la campaña brasilera.

(277) Véase la obra "Plantas Usuales y Útiles", vol. I (en curso de impresión).

§ 327 *Ambaiva*, o *Cecropia*, especialmente *Ambaiva adénopus*²⁷⁸.

Preciosa planta medicinal ampliamente aprovechada por los indígenas, desde el Paraguay hasta el Mar de Caribes. Recién durante este siglo va siendo aceptada en otros Continentes, por sus admirables propiedades, calmantes sin debilitar, y diuréticas cardio-tónicas preferibles a las de la Digital. Dos o tres especies; pero mejor resulta la nuestra, cuyo uso es cada vez más general en el Plata.

§ 328 *Anchietea salutaris*, Piriguá, Sihpó-sumá; Violácea.

Empleada ahora en las dermatosis de origen sífilítico, y como purgante enérgico.

§ 329 *Anda Gomesii* (*Johanesia princeps* Vell.), Andá, o Andausú.

Hermoso árbol Euforbiáceo, cuyo aceite empieza a ser conocido como preferible al comunísimo aceite purgante de Ricino o Castor, por ser más fácil de tomar, más fluido, sin olor y sin dejar irritaciones en el estómago e intestino.

§ 330 *Andira*, Andihrá, Akapú, Papilionáceas.

Estimadas ahora como excelentes antihelmínticas, las especies *inermis* y *anthelmíntica* principalmente.

§ 331 *Aristolochia*, Mil Hombres, Ihsipo'kati-payé (*A. triangularis*, *brasiliensis* y tal vez otra).

No han entrado todavía en el uso universal, por ser poco conocidas fuera de estos países, por el desprestigio en que se las hace caer, dándolas como seguro antídoto contra las mordeduras de víboras, y aún más, por la

(278) En esta División, se omite frecuentemente el nombre del autor, por motivos de brevedad y otros que explicaremos.

razón de que en Europa y Estados Unidos ya se conocía este género en las especies norteamericanas, evidentemente menos activas. Las propiedades antisépticas de la esencia que contienen, no son conocidas fuera de estos países, donde los indígenas Guaraníes la usaron siempre y en todas partes como el alcanfor. Efectivamente, esta esencia, obtenida pura, es un borneol ($C^{10} H^{18} O$), cristalino, aunque sólo cristalizable en parte, tal vez por estar mezclado con otra esencia, como en el Incienso.

§ 332 *Asclepias curassávica*, Kaamarâ'tái.

De poco uso entre los criollos, es planta medicinal de los Indios, que deben usarla con prudencia, como su nombre indica: «planta medicinal mala». Le fueron reconocidas virtudes análogas a las de la Ipecacuana, y una aplicación especial en la leucorrea. Es planta muy común en el Paraguay.

§ 333 *Baccharis*: Varias especies de este género de Compuestas merecen mayor atención, por los resultados que dan en la medicina indígena. Algunas contienen principios activos fuertes. Otras son carminativas, aromáticas, vulnerarias, etc.

§ 334 *Chiococca anguifuga*, Kaá'ihzá, Cainza.

Rubiácea bastante conocida ya en el extranjero. En estos países, la población cristiana la tiene por remedio seguro a la mordedura de víboras, aun de las más ponzoñosas; esto más bien la desprestigia. Para los Indios, es planta especial en este caso, mas por responder a su método de curación eliminatoria, por ser, a la vez, vomitiva, sudorífica y purgativa. Creo que son estas tres virtudes reunidas, las que deben abrirle más ampliamente las puertas de la terapéutica universal, pues dejan suponer tan numerosas como útiles aplicaciones.

§ 335 *Cápsicum*, Akí, Achí, Kufíhi, Solanáceas.

Ya hemos visto en libro I que los Guaraníes en toda época hicieron grande uso de esta droga, fornecida por varias especies indígenas afines. Pero su enérgica propiedad estimulante (que es distinta, sin embargo de la propiedad, menos conveniente, de la pimienta del comercio) la indicó para ciertas aplicaciones curativas. como ser la tintura, en gargarismo contra la ronquera.

§ 336 *Carapa guianensis*, Ñandihrova, Karapá, Meliácea Trichiliaea.

Aunque desde cierto tiempo se exporte, el mundo no aprovechó todavía debidamente el producto principal de este hermoso árbol, que es un aceite muy amargo, el cual, mezclado en pequeñas proporciones con cualquier excipiente, perfumado si se quiere, ahuyenta toda clase de insectos y parásitos, preservando de la picadura de todo mosquito, de los Piques, Uras, etc.. Lo cual es de una importancia capital para la salud en estos países calientes, y aun en muchos países templados, pero maláricos. Los indígenas Karaíves y Kariná, y Kaliví de la Guayana, dónde podían obtener este producto, no usaban otro para la famosa y diaria «urukuización». Es probable que la substancia muy amarga que el aceite contiene, contribuía a la higiene del cuerpo y como preservativo.

§ 337 *Cassia*, Taperihúa, Tererékh, Kaákéra.

Pregonadas para la curación de las fiebres palúdicas, las especies de este grupo fueron omitidas, debido a la generalización y abaratamiento de la quinina. Pero las demás aplicaciones de que son susceptibles, y que frecuentemente reciben en la medicina popular de estos países, harán que estas plantas medicinales sean más usadas en la medicina oficial, si bien sean ya más o menos empleadas en casi todos los países calientes del mundo.

§ 338 *Chenopodium*, Kaá'rê.

Las especies *ambrosioides* y *anthelmínticum* son hoy día universalmente conocidas, y el aceite esencial que contiene, fue reconocido, no hace mucho, como el mejor de los antihelmínticos generales, es decir, de los que pueden ser usados contra toda especie de Lombrices, Solitarias y otros Vermes. De manera que su empleo ahora es muy frecuente y universal. Pero los autores generalmente ignoran, u omiten como cosa sin importancia, otra propiedad de los Quenopodios — cuando menos, de las especies arriba indicadas — que es la de ser un medio excelente en las indisposiciones y enfermedades crónicas de las vías digestivas, medio al que suele acudir la medicina criolla de estas regiones del Sud.

§ 339 *Chrysophyllum glycyphlaeum*, Aviyú, Ihvihrahê, Burahém, Monesia, Sapotácea.

No obstantante ser ya conocida en el Antiguo Mundo, no lo es todavía como lo merece. Su propiedad astringente y a la vez febrifuga, la hace preferible a la Ratania. En las hemoptisis, es muy usada en el Brasil, donde muchos la creen superior a todo otro remedio para combatir a esas alarmantes complicaciones. También se le emplea en las hemorragias uterinas, pues parece obrar como la ergotina, aunque de una manera menos fuerte.

§ 340 *Copaífera langsdorfii* y *officinalis*, Kupaíh Copaiba, Papilionáceas.

La celebridad que han alcanzado en todo el mundo, dispensa de todo comentario. La primera, es la nuestra, y acaso también la mejor. Otras especies más, del Norte y Guayanas, ofrêcen igual producto. Se puede observar, sin embargo, que su grande uso en la blenorragia y los catarros crónicos, hace olvidar, en los otros países, sus demás aplicaciones, de las que ya hemos hablado.

§ 341 **Curáre, Huihraríh, Wurarí** en el Norte, Wuralí en las Guayanas.

Estraído de diversas plantas venenosas, con el fin de envenenar las flechas, para la caza, y en ciertas tribus, también para la guerra, esta preparación ya es universalmente conocida, pues su propiedad paralizante de los nervios motores, sin acción sobre los sensitivos y los centros, ha sido utilizada en el tétano, la epilepsia, ciertos envenenamientos, y en fisiología. El nombre guaraní, estropeado de muchas maneras, es el principal que indicamos, y significa «saviã para flechas», de rih + rá + huíh = savia o jugo + para + flecha.

§ 342 **Dipteryx odorata** Wildn. (*Coumarouna Aubl.*) Kumarú, Haba de Tonka.

Muy conocida entre los mejores perfumes, probablemente lo será también por sus otras cualidades. Hermoso árbol ecuatorial, aclimatable en el Sud subtropical, donde los fríos no sean intensos.

§ 343 **Dorstenia, Kaárapíá y Taropé**, Contrayervas. Moráceas.

Las virtudes de estas especies fueron probablemente exageradas por la población criolla. Sin embargo, ya son plantas medicinales conocidas.

§ 344 **Drimys Winteri, Kaá'pororóka**; Magnoliácea.

Su corteza, «Cáscara de Winter», es muy conocida, pues los Indios la usaron desde Méjico hasta el Cabo de Hornos.

§ 345 **Erythrina, Síhi'ñandíh, Síhivá, Seivas, Ceivos, Búcares, Mulungú**. Papilionáceas.

Estos hermosísimos árboles son apenas enumerados entre los medicinales. Merecen, sin embargo, ser muy distinguidos por sus virtudes, de las cuales, la principal y

tal vez la menos conocida en el mundo científico, es su propiedad sedativa. Aun diré que su poder, en este sentido, sigue siendo prácticamente desconocido, por la razón de que varias indicaciones terapéuticas, no obstante ser preciosas, permanecen en algún libro antiguo, poco accesible aun para los hombres de ciencia, y acá o acullá, en el uso de pobres campesinos, o Indios «salvajes». Ciertas publicaciones modernas las recuerdan; pero, generalmente, las que aparecen bajo nuestro cielo, en esta atmósfera de desconfianza de lo nacional, no tiene la resonancia necesaria para despertar el interés del mundo científico. Es así como Pedro M. Rodríguez, en una de sus dos preciosas obras sobre las plantas medicinales del Paraguay y su práctico uso, dice textualmente: «La misma corteza parece que contiene un *alcaloide que obra como sedante e hipnótico*, sobre el sistema nervioso. Su extracto obra como el opio, suministrando un sueño reparador. Su uso, sin embargo, debe ser vigilado, pues no se ha llegado aún a dosificar su riqueza alcaloidal»²⁸⁰. Esto era claro, y todo, según los datos que tengo, es exacto. Sin embargo, nadie estudió tan notable punto. Y un estudio detenido se hace necesario, al respecto de las diferentes especies. Según me resulta, todas las del género fueron más o menos empleadas en sus respectivos países de origen, como sedantes generales o locales, y aun con otras aplicaciones. Y seguramente, deben presentarse importantes diferencias de una a otra. Por tanto, es urgente que los estudios hechos, en el siglo pasado, por Bochefontaine y Rey — descubridores del alcaloide, que llamaron *eritrina* — sean continuados y llevados a la práctica; tanto más, en cuanto los experimentos fisiológicos que esos autores llevaron a cabo, habrían evidenciado que la eritrina obra de una manera igualmente pode-

(280) Pedro M. Rodríguez: «Plantas Medicinales del Paraguay», Asunción 1915, pág. 44-45.

rosa, pero más conveniente, que el opio, y hacen esperar que su uso moderado no tenga los inconvenientes de la morfina, lo que confirmaría científicamente cuanto parece resultar de la opinión indígena. Esto no excluiría la posibilidad de que sea cierto, aquello de que pequeñas dosis muy repetidas puedan llevar a una forma de locura estupefaciente e hipnótica, y que esta haya sido empleada con fines criminales

§ 346 *Esenbeckia febrifuga*, Apoyihtagwára, Quina do Mátó (Quina del Monte). Rutácea.

Su corteza fornece la « Angostura del Brasil » del comercio farmacéutico, empleada sobre todo como sucedáneo de la Quina (*Chinchona*) y de la Cáscara de Angostura de las farmacopeas. La especie *Esenbeckia intermedia*, que no figura en las farmacopeas, es igualmente usada en la medicina popular de estas regiones, y tiene probablemente igual valor medicinal. Lo que perjudica a estas especies, es la confusión con otras, de valor mediocre o nulo, confusión que empieza por la de los nombres, que cada especie recibe con o sin razón, y según las regiones, por los actuales curanderos y herboristas.

§ 347 *Eupatorium ayapana*, Ayapá, Ayapána. Compuesta Vernóniea.

Desde mucho conocida en el extranjero, es actualmente cultivada en todos los países calientes, donde son apreciadas sus cualidades de digestiva estimulante y sudorífica, como la Manzanilla, pero con más agradable perfume. Las farmacopeas europeas no dejan de registrarla. Su nombre guaraní equivale a « panacea » o « para todo ».

§ 348 *Euphorbia* spp. Kaá'kambíh, Alvelos ? Euforbiáceas herbáceas.

En realidad, se trata de un grupo de especies bastan-

te parecidas. Especies tóxicas, cuyá acción escarrótica y disolvente sobre los epitelomas, vegetaciones sifilíticas, excrecencias, y aun sobre el cáncer, fueron confirmadas por muchos médicos, como Landowski, Duploux y Bairusfel.

§ 349 *Feuillea* spp., Nandihró, Nhandiroba, Haba de S. Ignacio (*Feuillea*). Cucurbitáceas.

Son 2 o 3 especies afines, una de las cuales crece en las selvas del Paraguay, anuales y de gran crecimiento. El abundante aceite que sus gruesas semillas contienen, muy amargo, es un purgante desinfectante enérgico, apreciado en casos especiales, como de envenenamiento, y otros en que la intervención debe ser rápida y decisiva.

§ 350 *Ficus* (*Urostygma*) spp., Gwapoih, Ibapoy, Uapoi, Gameleira, Lombrigueira, Matapalos, Higueras del Monte. Moráceas.

Ya hemos hablado del valor medicinal de las especies *doliaria*, *rádula*, *glabrata* y otras, y de los servicios que prestaron en todo el mundo, como antihelmínticos, y principalmente en la anquilostomiasis. Cuando estén definitivamente resueltas las cuestiones de la mejor especie y de las dosis, su importancia aumentará seguramente.

§ 351 *Franciscea* (*Brunfelsia*), 2 especies, Manaká. Solanáceas.

Ya conocemos, en parte, las virtudes de estos hermosos arbustos, de los cuales, uno es común en el Paraguay, donde le dieron los extranjeros el nombre extrañamente equivocado de «Azucena», que corresponde a las Amarilidáceas, en el Plata también. Muy útil en la sífilis y reumatismo, a la vez que purgativa y expectorante, la *Franciscea uniflora* fue introducida en Europa, y sobre todo en los Estados Unidos. La farmacoteca brasileña lo cuenta entre sus medicamentos

comunes.

§ 352 *Guaiacum*, Guaiá, Guayáko²⁸¹, Palo Santo, Guayac. Zigofiláceas.

Las dos especies son de Antillas, Tierra firme y Amazonia. Ampliamente usadas por los Indios de aquellas regiones, pertenecen ahora a la farmacopea universal, en la que siguen llevando, como tantas otras plantas, su antiguo nombre guaraní.

§ 353 *Gossypium* spp., Amandihyú, Mandiú, Algodonero. Malváceas.

La corteza de la raíz, remedio popular antiguo, es empleada desde bastante tiempo en otras partes del mundo, donde se la utiliza como diurética reguladora de las menstruaciones, y como el menos peligroso de los abortivos, y también para aumentar y mejorar la leche en la mujer. Pero, su propiedad más importante, por sí misma y por ser más rara, es la siguiente, que ya fue indicada por Pedro M. Rodríguez, que dice:

—«He aquí un uso poco conocido de la corteza... Dicha corteza posee una acción análoga al Cornezuelo de Centeno; difiere sólo en que su acción es menos rápida; en cambio, *posee la ventaja de poder ser administrada sin inconveniente durante los trabajos del parto*»²⁸². Esta preciosa propiedad es frecuentemente aprovechada por nuestras médicas criollas, y merece ser conocida en el mundo científico.

§ 354 *Grindelia robusta* y otras esp. Kaapé'ih-sih, Girasol del Monte. Compuestas.

La especie mencionada ya fue acogida por farma-

(281) El subfijo atónico *ko* significa «el que es», tanto en el dialecto karáivé de Antillas, como en los dialectos actuales del Este del Paraguay, y es de mucho uso en la conversación.

(282) Pedro M. Rodríguez, «Plantas Medicinales del Paraguay», ed. 1916, pág. 16 a 19.

copeas extranjeras, especialmente la de Estados Unidos, donde se le llama « Gum Plant », a causa de la cubierta gomosa que barniza a sus inflorescencias particularmente. Pero existen en estos países otras especies que ofrecen, en un grado no averiguado aún, las mismas propiedades estomacales y emenagogas.

§ 335 *Hedwigia balsamífera*, Ihsihka, Ihsihka-rihva. Terebintáceas Burséreas.

Como otras especies del mismo grupo, la *Bursera gummífera* y la *Icica icicaryva*, fornece un balsamo u óleo-resina ya bastante conocida, pero no suficientemente apreciada, por ser poco conocidas las aplicaciones de que ya hablamos. Sus propiedades se parecen a las de nuestro Incienso (v. *Myrocarpus*).

§ 356 *Hedyosmum* spp., Ihsihpó'kuriyú, Curiyú. Clorantáceas.

Se exportan de Antillas y Tierra firme tres o cuatro especies de este género, como aromáticas, tónicas, digestivas y antiespasmódicas. Los Indios emplean las hojas frescas contusas, los Europeos, la esencia.

§ 357 *Hevea* spp. Kauchú, Caucho. Euforbiáceas.

Aunque no sean plantas directamente medicinales, su enorme importancia y las numerosas aplicaciones técnicas en la medicina, obligan a registrar aquí también a las plantas que fornecen uno de los elementos más empleados y más indispensables de la civilización moderna. Son varias especies de *Hevea*, a las que sería preciso agregar las siguientes plantas guaraníes, cuyo aprovechamiento los aborígenes enseñaron:

Hancornia speciosa, nuestro Mangaih, Manga-beira. Buen caucho de exportación.

Manihot spp., Mandihsóva, Manisova, Yequié, dos

o tres especies en explotación.

§ 358 *Hibiscus abelmoschus*, Armí (mod.), Umbarú (ant.), Ambarillo. Malvácea.

Esta especie pasa equivocadamente, por ser originaria de la India Oriental; según mi opinión, basada en numerosos indicios, es americana. Su cultivo es antiguo en todos los países guaraníes, desde las Antillas, pues estos indígenas llevan consigo a esta planta, en toda parte donde se establecen, por tenerla en gran consideración. Desde mucho tiempo sus semillas se exportan a los países europeos, de América, a Francia e Inglaterra principalmente (*ambrette*). Si bien la mayor parte se emplea para componer perfumes, sus propiedades antiespasmódicas fueron reconocidas, aunque poco aprovechadas, por tenerse poco conocimiento de esta planta, desde el punto de vista práctico. En cambio, los Guaraníes, la usaron y siguieron usándola exclusivamente como planta medicinal. Y en todo caso, a ellos pertenece el descubrimiento de sus principales propiedades, y éstas permanecían desconocidas, hasta hace poco, y ahora mismo siguen prácticamente ignoradas. *Son sus notables efectos en la curación de la gripe, del dengue y del esofagismo espasmódico, con o sin estenosis.* Esto me fue confirmado en la terrible epidemia de gripe, que asoló a casi todo el mundo durante la reciente Gran Guerra, y poco después, en lo referente a la gripe, era confirmado por un médico inglés de Barbados (Antillas), como uso antiguo de los Karaves, y enseñanza actual de sus descendientes. En otra parte, se desarrolla esta interesante cuestión²⁸³. Baste decir que se trata de efectos muy tangibles, casi seguros, siempre notables, y por tanto, de suma importancia.

§ 359 *Houmiria balsamífera*, Húmirí. Linácea.

(283) M. S. Bertoni «Plantas Usuales y Útiles del Paraguay», en curso de impresión.

Los Indios emplean el bálsamo que produce, para la expulsión de la Solitaria y otros Helmintos. También lo usan en substitución al de Kupaih, para las aplicaciones de este último. Igualmente en el reumatismo articular. Los médicos europeos de las Guayanas comprobaron todo eso, y lo dieron a conocer en Europa.

§ 360 *Houmiria floribundum* Mart. y otra especie afin, Umirí (bras.). Lináceas.

El conocido «bálsamo de Umirí» se emplea como el aceite de Copaiba, y en ciertos casos resulta mejor, siendo además agradable su perfume a benjuí. En general, su acción es estimulante.

§ 361 *Hybanthus ipecacuanha*, Ituvú, Poayá-ituvú. Violáceas.

Esta y alguna otra especie de este género, son bastante conocidas, por haber sido de antiguo y frecuente uso, en el Brasil principalmente. Generalmente, son exportadas como Ipecacuana o mezcladas con ésta, pues tienen las mismas propiedades, aunque en dosis más elevada.

§ 362 *Hydrocotyle*, varias especies, Akarihsó, Carisoba. Umbelíferas.

Aunque en Europa este género sea mucho más conocido por la especie *H. asiática*, nuestras varias especies poseen las mismas virtudes, y una cuando menos, parece más activa. De donde la conveniencia de un mejor estudio de las nuestras. En la lepra mejoran el estado general, y lo mismo en las dermatosis sifilíticas. Externamente, el polvo apura la cicatrización de las úlceras, y la tintura, pomada u hoja fresca, igualmente fueron aplicadas a las dermatosis.

§ 363 *Hymenea*, varias esp., Yataihvá, Yutaihá, Copal, Animé. Leguminosas Cesalpiniáceas.

La resina de estos grandes y hermosos árboles es exportada, pero más bien para fines industriales. Sin embargo, es medicinal. Y merecería ser más estudiada. Los Indios la usaban como tal, y también para barnizar sus objetos de barro, que resultaban como cubiertos por una capa vítrea.

§ 364 *Hyptis*, varias esp., Kaámará'kaá, por error Cabará-kaá. Labiadas.

De mucho uso en la medicina popular, apenas son mencionadas en los tratados. Tienen, sin embargo, las mismas propiedades que los *Ocimum*. Las especies son numerosas y mal estudiadas.

§ 365 *Ilex paraguariensis* St. Hil., Ká'á, Yerba Mate. Aquifoliácea.

Más adelante, con la detención que merece, hablaremos de esta famosa planta. Un porvenir brillante le espera, y sólo falta que se le haga la propaganda comercial, que desgraciadamente hoy es necesaria en todo, y se hagan conocer más popularmente los resultados de los estudios científicos y de la experimentación. Los Guaraníes, desde la Florida, donde usaban la repugnante *Ilex vomitoria*, hasta el Uruguay, donde el *Ilex paraguariensis* crecía hasta cerca de Montevideo, usaron buen número de especies, cuyo estudio comparativo metódico está por hacer, pero cuyas propiedades ofrecen particularidades notables, que las distinguen una de otra. La misma especie clásica, la legalmente admitida para el consumo, presenta muy numerosas variedades, con propiedades o grado de fuerza bastante diferentes, y aun con cualidades para el consumo y la producción notablemente distintas.

(284) Conozco más de 40, y su estudio comparativo ya estaría hecho, si la propuesta presentada hace muchos años por el Ing. Agrón. Juan B. Jiménez, de acuerdo con el que escribí, hubiese sido acogida favorablemente

§ 366 *Indigófera* spp., Kaáhovíh, Indigo. Papi-
lionáceas.

Estas especies son tan comunes en casi todo este Continente, que cuesta creer lo que muchos afirman, que sean originarias de las Indias Orientales. Pertenecen probablemente a ese grupo de plantas, ahora prácticamente amfigenas, que indican relaciones prehistóricas.

§ 367 *Yacaranda*, especies varias, Kaaróva, Cá-
roba (falso Yakarandá). Bignoniáceas.

La fama de las Kaaróvas está muy bien establecida y va en aumento. Como plantas depurativas en las enfermedades venéreas, ninguna otra las aventaja. Son igualmente útiles en todas las indisposiciones de otra naturaleza, en que una depuración sea necesaria.

§ 368 *Krameria*, varias esp., Ratania, Ratainha. Leguminosas Cesalpiniáceas.

La fama medicinal de estas Ratancias subió rápidamente, pero después de mucho tiempo de verse usadas por los Indios Guaraníes y Peruanos. Hoy día, la «Radix Rataniae» se exporta del Perú, Bolivia y Brasil, para fines medicinales, como para los industriales a los que antiguamente se dedicaba.

§ 369 *Kyllinga odorata* Vahl, Kaápikatí, Yahapé (dial. karaíve). Ciperácea.

Este magnífico antiespasmódico, diurético, excitante y oleífero para perfumería, es todavía poco conocido, fuera de estos países donde crece. Sin embargo, sus aplicaciones son muchas, y ya varias hemos visto.

Langsdorffia hypogoea : v. *Lophophytum*.

§ 370 *Lantana*, varias especies, Kaámarâ, Camará, Cambará. Verbenáceas.

Célebres en todos los países Guaraníes, son tan sólo mencionadas en las farmacopeas, y pocas veces son apli-

cadras, fuera de estos países, donde, en toda parte, se hace grande uso, como lo hace suponer el nombre indígena, que significa derechamente «planta medicinal». Esto viene, en buena parte seguramente, de la multiplicidad de especies, resultando necesariamente que debe haberlas más o menos activas, y con modificaciones en cuanto a las propiedades. También es fácil confundir una con otra, ni siempre hay escrúpulo en la persona que las recoge. Por lo demás, muy pocos médicos se han ocupado de la *lantana*, alcaloide separado por el Dr. Negrete y que no se encuentra en el comercio. Este principio activo corta la malaria en dosis de 1 a 2 gramos, administrada inmediatamente después del ataque, y según el Dr. Bueza, 95 veces sobre 100. Agregándose, que no obstante su intenso amargor, sería perfectamente soportada por cualquier estómago delicado. Es sobre la *L. brasiliensis* Link. que los médicos citados experimentaron. Se puede emplear también la tintura alcohólica. No está comprobado que la especie citada sea la más rica en alcaloide. Las hay muy aromáticas y a la vez tónicas, que no ejercen efecto depresivo sobre la nutrición. Hé allí un fértil campo de estudios.

§ 371 *Lippia*, varias especies, Kaámarâ, con varios nombres vulgares cristianos. Verbenáceas.

En lo general, se puede decir lo mismo que de las *Lantana*, de las cuales las *Lippia* son parientes cercanas, tanto al punto de vista botánico, como desde el terapéutico. Agregando que, con excepción de la *L. citriodora* (más bien como planta de jardín) son menos conocidas aún, a pesar del mucho uso que se hace de ellas en los países guaraníes. No tienen, seguramente, la propiedad febrífuga de las *Lantana*. Empero, a más de ser útiles en la forma biliosa de la malaria, son especialmente indicadas como tónico-digestivas en general, excelentes algunas para prevenir los ataques de eclampsia, sobre

todo en los niños, contra el asma, los espasmos, las toses (convulsa, tuberculosa, etc.), el esofágismo, los cólicos intestinales, como emolientes en la blenorragia, etcétera. — El principio activo es una esencia, llamada *lipienol* por Podwissotzki, sabio ruso, que descubrió, además, en el lipienol, un alcanfor, que llamó *lipiol*. Este alcanfor, que aumenta poderosamente la acción de la esencia, se pierde en gran parte por el secado de la hoja. De manera que, como el citado autor indica, para obtener todo el efecto, hay que emplear hojas frescas, siendo la tintura la forma mejor, p. ej., en razón de 1 de hojas y flores, en 9 de alcohol. Esto explica también, cómo en estos países, donde sólo se emplea la planta fresca, se le estime mucho más que allá donde sólo pueden recibirla seca. El medio es obvio: extraer la esencia con el alcanfor, pero por métodos a frío. Es otro campo de estudio. Pues hay también — y se impone — la cuestión de las especies, y aun de las variedades, siempre muy importante en tratándose de esencias.

§ 372 *Lisianthus péndulus* Mart. (2 especies?)
Petihmarâ. Gencianáceas.

Tiene todas las propiedades de la Genciana europea, y contrariamente a lo que dicen ciertos autores, se emplea en las mismas dosis. Pues, es preciso corregir un error, que hoy día se repite en todos los tratados y farmacopeas. Todos admiten que la Genciana medicinal verdadera típica es la *Gentiana lutea*, y es con ésta que compararon el *Lisianthus péndulus*. Ahora bien, la Genciana típica antigua, popular en todas las cordilleras de Europa Central y Meridional, y la que permite hacer la *genúina* y *célebre aguardiente*, de tan notables propiedades tónicas y aperitivas, digestivas y preservativas, es la *Gentiana purpúrea*, mucho más amarga y rica de substancias activas, Pero la *G. lutea* es más grande, de raíces más gruesas y abundantes, se presta mucho más para el cultivo, resul-

tando mucho menos cara, y esto bastó para que suplantase completamente a la verdadera, con perjuicio de la justa fama de la Genciana, y del prójimo.

§ 373 *Lophophytum, Scibalium, Langsdorffia, Ihvotihivih* (general). Balanoforáceas.

Consideramos aquí a estas extrañas vegetaciones en su conjunto, sin mencionar nombres especiales, ni precisar las propiedades particulares de cada una, por brevedad, y deber hacerce esto en otro lugar, y sobre todo, por tener todas ellas las mismas virtudes esenciales. Son excitantes poderosas. El jugo fresco de los rizomas es muy estimado en baños contra el raquitismo y la paralización del crecimiento. El de algunas especies, es tomado en la astenia y anafrodisia, por los Indios y los mestizos del Brasil, que con este fin comen la inflorescencia de la *Langsdorffia hypogaea*²⁸⁶, así el de nuestro *Lophophytum mirabile*²⁸⁷. Peckolt lo indica para la ictericia²⁸⁸, y Mello Moraes (l. infra cit.), en las «fiebres continuas.

§ 374 *Manihot* spp., Mandiuh, Mandi'ó, Mandioca. Euforbiáceas.

Especie, o grupo de especies, demasiado conocidas en todo el mundo, para que sea el caso de insistir sobre su importancia como plantas económicas y dietéticas²⁸⁹. Por lo demás, ya vimos varias aplicaciones medicinales; y lo demás se verá en otro lugar. Sólo cabe decir aquí, que en el Paraguay no se las aprovecha debidamente como plantas medicinales.

(286) «Pharmaceutical Journal», Oct. 1884, p. 327, y Dr. Dujardin Beaumetz y Dr. E. Egasse, 403, «Pl. Méd.»

(287) Mello Moraes «Botanica Brasileira», 171.

(288) Th. Peckolt, «Pl. Med. do Bras.», en su corresp. lugar, llámándose estas plantas *Fel da Terra*.

(289) M. S. Bertoni: «Higiene Guarani», passim.

§ 375 *Maranta arundinacea*, Arurú, Tirité, Akut'gwepó, Arrow-root. Marantácea.

Otra especie indígena y común desde las Antillas hasta Corrientes y Rio Grande do Sul. Sin tener la importancia de la anterior, se ha universalizado también y figura en todas las farmacopeas.

§ 376 *Mikania*, Ihsihpókati, Ihsihpó'ihsih, Guaco, varias especies²⁹⁰. Compuestas.

Algunas fueron introducidas en Europa, sobre todo como tónicas. Un Guaco figura en casi todas las farmacopeas. Pero son perjudicadas por la pérdida que sufren en estado seco.

Myrcia acris: v. *Pimenta officinalis*.

§ 377 *Myrocarpus frondosus*, Ihvihrá'payé, Kavureih, Anguañ, Incienso. Leguminosa.

Es otra especie de grandes méritos, y desconocida en la terapéutica universal. No carecerá volver sobre las aplicaciones de que ya hablamos; pero tiene otras, de notable importancia, todas muy frecuentes, pues, como significa el primer nombre guaraní, es el « árbol medicinal » por excelencia. Tal vez llegue el día en que su madera, en cuanto no se emplee en muebles y construcciones, pase a la destilación, así como su corteza, hojas y frutos. Opino que la esencia es superior a la de *Eucalyptus* y que tantas virtudes tiene como el alcanfor, siendo superior a ambos, por el perfume agradable que la caracteriza. Se trata en realidad de dos esencias muy distintas, como se verá en « Plantas Usuales y Útiles ».

(290) Nótese con qué frecuencia las propiedades de una especie se extienden a todas o a la mayor parte de las demás del género. Esto comprueba lo justo que es el *concepto genérico* que dominó en toda la nomenclatura guaraní a diferencia de la de todos los pueblos europeos.

§ 378 *Myrtaceae*, géneros *Eugenia*, *Campomanesia*, *Psidium* y otros.

Entre las numerosísimas especies de este gran grupo, las hay seguramente superiores al *Myrtus communis* de las farmacopeas europeas. Muchas son las utilizadas por la medicina indígena y puedo afirmar que algunas prestan grandes servicios, siendo imposible entrar aquí en los detalles, ni enumerar todas las aplicaciones medicinales. Es un vasto y fértil campo de estudios.

§ 379 *Nicotiana tabacum*, Petih, Tabaco. Solanácea.

Es la planta americana cuyo uso se expandió más rápidamente en el mundo europeo, trasformándose el moderado en vicio dominador. Los Españoles la recibieron de los Karáives de Antillas, que la emplaban como medicinal, o con fines especiales, de lo cual ya hemos hablado.

§ 380 *Ocotea pretiosa* (*Mespilodaphne*), Ihvaiká, Pireihvihrá, Sasafráz, Cáscara Preciosa. Laurácea.

Su acción en la depresión del sistema nervioso, en el edema de los miembros inferiores, en los catarros crónicos y leucorrea, le aseguran un porvenir, que no alcanzó todavía como lo merece, fuera del Brasil (donde es medicamento oficial), debido principalmente a la mezcla con otras cáscaras parecidas, pero de menor efecto. Pues varias Lauráceas, inclusive algunas especies del Paraguay y Alto Paraná, poseen propiedades semejantes, las que parecen ser, con pocas excepciones, generales de las *Ocoteas* y *Nectandras*. Mejor estudiados, estos dos géneros darán seguramente otros medicamentos importantes. La *Ocotea gulanensis* ofrece una esencia muy olorosa, que produce buen resultado en los reumatismos y dolores articulares.

§ 381 *Papaya cárica* Gaerdn., *Carica papaya* L. Papái, Papayo, Mamón. Papayáceas.

Lejos de ser originario del Asia o *Malesia*, lo es de los países guaraníes, así como su nombre. El célebre *Marcgrav*, y después de él, varios botánicos, lo encontraron en estado silvestre en varias partes del Brasil, con cierto carácter y forma que no dejan dudas. Ya era planta doméstica en la época del Descubrimiento. Hoy es universal en la zona tropical, y tiene su asiento en todas las farmacoepas.

§ 382 *Parietaria debilis*, Kaá'pikih. Urticácea.

Nuestra especie parece tener todas las propiedades de la *P. officinalis* europea y de la *P. pensylvánica* norteamericana, de las respectivas farmacoepas, indicadas, no solamente como diuréticas, sino para combatir la parálisis de la lengua y faringe y la «bola histérica» (Dr. Roth, Est. Un.).

§ 383 *Passiflora*, Mburukuyá, Pasionaria, Murucujá. Passifloráceas.

Este género es todo medicinal, y algunas de sus especies son notables por sus cualidades. Las del grupo Mburukuyá-nê (*Graveolentes*) son indicadas en el histerismo y son emenagogas. La raíz fresca de los Mburucuyávusú (*P. quadrangularis, maliformis, rubra*) es fuertemente narcótica, y la última es empleada en substitución al Láudano, por varios médicos de Jamaica. Otras, o las mismas, pasan por antihelmínticas (*P. laurifolia, quadrangularis*), otras son aconsejadas en la angina de pecho (*P. serrata, fétida, edulis*), sin contar el elevado número de especies, cuyo fruto muy apreciado, tiene las cualidades dietéticas de la uva. Todas estas son conocidas fuera de su país, pero el secado les hace perder algunas propiedades, como la narcótica. Es por tanto nece-

sario aislar los principios activos, o conservarlos de otro modo.

§ 384 *Paullinia sorbilis* Mart., Guaraná.
Sapindácea.

Esta célebre planta está lejos de ser debidamente conocida en el mundo. No tuvo la suerte que merece, o más bien, es la humanidad que no la tuvo, por no haber podido aprovechar, sino escasamente y mal, tan precioso medicamento. Esto fue debido a varias causas, que importa conocer, para poder remediarlas. La primera fue lo variable de lo que a Europa llegaba, generalmente de tipo comercial y sin control riguroso de su procedencia, mezclado a veces con exceso con otras sustancias inactivas (maíz quebrado, farinha de mandioca), o menos activas (cacao, otras especies de *Paullinia*). Mientras los únicos fabricantes son los Indios de la tribu guaraní de los Maué, o Mágwé, de la parte más central del Brasil, las muestras de guaraná eran enviadas de Rio de Janeiro, Pernambuco, y del Orinoco, de tercera o cuarta mano, dado que fuesen legítimas. Además, los Indios mismos, no lo fabrican siempre de la misma manera, ni con el mismo escrúpulo en la elaboración, de modo que yo mismo vi y ensayé dos clases notablemente distintas, en cuanto al poder, aunque muy parecidas en el aspecto. El comercio, en todas partes y en todo artículo, tiene semejante defecto, y hay que saber preverlo. Con eso y todo, hace más de 60 años, el guaraná logró en Europa, prácticamente, una gran fama. Pero allí intervino otra causa contraria: era el criterio estrictamente químico para juzgar del valor y fuerza de un medicamento. No se sabía, no se tenía cuenta, que sustancias con la misma fórmula química, y por tanto, acreedoras del mismo nombre químico, pueden tener efectos fisiológicos más o menos distintos. Ahora bien, la *guaranina*, anunciada por Martius, fue considerada como cafeína (que

lo es, químicamente), y se dedujo que no podía tener otro efecto, sino el de la cafeína del Café, y se llegó a la conclusión de que el guaraná no obraba sino como un café fuerte. Este criterio hizo olvidar las otras sustancias del guaraná, y los ensayos prácticos habiendo dado resultados hasta cierto punto contradictorios, por la primera causa apuntada, el entusiasmo decayó bastante en Europa y Norteamérica, y no se conservó sino en el Brasil, Bolivia y parte de Venezuela y Colombia, como es conocido. — Ahora bien — aparte lo dicho, que la acción de la guaranina no debe ser idéntica a la de la cafeína del Café — el guaraná contiene, entre otras cosas, una esencia fija y tres esencias volátiles, y además, un ácido tánico especial, que como el de los Pakurí (*Rheedia*), sin ser muy áspero al paladar, tiene un poder mayor que el ácido de otras plantas, como del Ihvá'poroitlh (*Eugenia*) que en dosis mayor, no hace el mismo efecto — De mis ensayos y numerosas relaciones verbales que recogí, resulta evidente que los óleos esenciales aludidos poseen un gran poder estimulante y probablemente desinfectante, y que su tanino (tanato de guaranina y ácido tánico libre) es de tal poder, que personas muy serias y prácticas, me aseguraron que el guaraná es su último recurso, en los casos de disenterías rebeldes, que son generalmete mortales, principalmente cuando son de sangre — El modo de administrar este medicamento, es también poco conocido, mientras es necesario tenerlo presente. En muchos casos, conviene guardarlo como último recurso, porque es posible, entónces, administrarlo en la dosis necesaria; mientras si se ha dado antes, no se podrá aumentar mucho, después, por ser muy excitante.

El guaraná es muy útil también como preventivo. El Dr. Daniel Campos — durante la expedición militar boliviana, que cruzó el Chaco, de Tarija a la Asunción, en 1883, con 150 soldados, cruzando pajonales, bañados y esteros, durante varios meses — no tuvo una sola defunción, y

sólo un enfermo de disentería, que pronto curó; y ésto, tomando cada día todo el personal de la expedición, una dosis preventiva — En el Brasil, como bebida de uso diario, se consume ahora mucho una bebida llamada Guaranina; pero generalmente los fabricantes economizan mucho el guaraná, que es caro, y esa bebida resulta de poco efecto. En Venezuela y Amazonia se usa, como bebida preservadora y agradablemente excitante, el guaraná preparado de *Paullinia cupana*, otra especie, que por lo visto, es menos activa, aunque muy útil, según se afirma.

§ 385 *Peltodon radicans*, Parakarí. Labiada.

Esta especie, que probablemente no es la sola medicinal del género, ha hecho sus pruebas contra el asma, fue adoptada por la farmacopea brasileña, y es conocida de los farmacólogos europeos.

§ 386 *Perianthopodus*, varias especies, Kari'ó, Ihsihpó-kari'hó, Cipó-carijó. Cucurbitáceas.

Conocida como la precedente, la especie *P. globulatus* es un poderoso emenagogo, y un agente depurativo notable, usado en las dermatosis, sobre todo las crónicas y el eczema, siendo enérgico purgante, en la dosis requerida. Pero varias otras especies gozan, poco más o menos, de las mismas propiedades.

§ 387 *Petiveria*, varias especies y var., Pipí, Ihvinê, Guiné. Fitolacáceas.

Tres especies afines, con propiedades idénticas, con diferencias, tal vez, de grado. Desde las Antillas, donde también se llaman Pipí, hasta el Uruguay, siguen siendo remedios populares muy empleados, y en las farmacopeas extranjeras ya tienen asiento, aunque no se conozcan todavía bien sus variadas propiedades, algunas de las cuales ya hemos visto, y otras han de verse en el artículo correspondiente de «Plantas Usuales y Útiles». Para ponerlas definitivamente en claro, y

establecer el grado con seguridad, será necesario, sin embargo, estudiar comparativamente las especies *alliacea*, *tetrandra* y *triglochit*, y alguna variedad de la primera, que es la paraguayana.

§ 388 *Phyllanthus*, varias especies, Kunambi, Cunamí, Pombinha. Filantáceas (ant. Euforbiáceas).

Género poco uniforme en cuanto a las aplicaciones, pero ya conocido en las farmacopeas. Especies principales, *Ph. brasiliensis*, *Ph. mimosoides*, *Ph. niruri* L., *Ph. lathyroides* (Kunth) y *Ph. orbiculatus* Muell. Arg. De estas dos últimas, el Dr. Hassler halló interesantes variedades en el Paraguay, y un estudio químico y médico comparativo de ellas, sería muy útil.

§ 389 *Physalis*, Kamambú. Solanáceas.

Las especies de este género, de las que el Paraguay posee por lo menos seis, tienen en general las propiedades de la *Ph. alkekengi* de las farmacopeas europeas.

§ 390 *Picramnia pentandra*, Tarirí. Simarubácea.

Esta especie representa en Antillas a la siguiente, con iguales aplicaciones medicinales, siendo más conocida como fármaco, por crecer en aquel archipiélago. Su uso, en Cuba, contra la malaria, fue general.

§ 391 *Picrosma paloamargo*, Paraiñ, Parahyba, Palo Amargo. Simarubácea.

Ya hemos visto algunas aplicaciones de esta notable especie, que no repetiremos. Como sucedáneo de la quinina, y sustituto, cuando ésta no es soportada, se le emplea con buen resultado, y es de creer que más lo será, cuando sea más conocida. Es remedio indio a la malaria.

§ 393 *Picroena excelsa*, Simarupá, Quasia Amarilla, Quasia Jamaica. Simarubácea.

Es conocido como fármaco de propiedades idénticas a las de la *Quassia*, por la *cuasina* que contiene. Y condivide, con la precedente especie, la cualidad de insectífuga e insecticida.

§ 393 *Pilocarpus pennatifolius* Lem., Yagwarandíh, Yaborandi, Ihvihratái. Rutácea.

El llamado Jaborandi, y su principio activo, la *pilocarpina*, son universalmente conocidos, figurando en todas las farmacopeas. Es del Nordeste, de donde se exporta todo lo que hay en el comercio.

§ 394 *Pilocarpus Selloanus* Engl. y otra var. Ihvirá'tái, Jaborandi del Sud.

Especie parecida a la precedente, y tenida un tiempo como simple variedad, nuestro Ihvirá'tái tiene la desgracia de contener poca pilocarpina, razón por la cual el comercio la rechaza y la medicina no la admitió. Pero los médicos que por esa razón desaconsejan su uso, no recuerdan seguramente que hace más de 70 años, se pudo averiguar que la acción de las hojas no era idéntica a la de la pilocarpina, y por tanto, no dependía exclusivamente de esta substancia, sino de otras también. Esto último explica igualmente por qué los indígenas y curanderos de estas regiones saben obtener los mismos efectos sudoríficos, sialagogos y expulsores, que caracterizan a la acción del *P. pennatifolius*. Sólo que la emplean con recelo, en los casos graves, por la violencia de su acción, si no se sabe dosificarla, cual sucede también en otras regiones con el Jaborandi «verdadero». De allí el nombre guaraní, que suena «árbol bravo». Es, por tanto, necesario someter al *P. Selloanus* a una nueva experimentación y a nuevos análisis químicos, con la seguridad de llegar a resultados interesantes, pues se trata, en todo caso, de una planta de poderosa acción.

§ 395 *Pimenta officinalis* Lindl. = *Eugenia pimen-*

ta DC (*Ĉ. vulgaris* W y Arn.), Pimenta de Jamaica. Mir-tácea.

Es el picante tan apreciado de los Karaíves — como ya vimos en "HIGIENE GUARANI" — y llegó, desde mucho tiempo, a ser un artículo de exportación bastante considerable.

§ 396 *Piper*, numerosas especies, Yagwarandih, del Sud, Parí-paróva, Kaá'péva, Tuyá'retihmá, Matico. Piperáceas.

De este gran género, sacaron los Guaraníes numerosas plantas medicinales, divididas en su nomenclatura genérica en varios grupos, según la naturaleza y el uso que de ellas hacían, y en general, siempre hacen. El cuadro no permite entrar aquí en detalles — que se verán en «PLANTAS USUALES Y UTILES» bajo los nombres del acápite — pues esos detalles nos llevarían lejos, en razón de la multiplicidad de especies y de aplicaciones. Sólo cabe consignar aquí una consideración general, y es que tal multiplicidad fue, por una aparente paradoja, la que perjudicó a todas, originando incertidumbres y aun errores, debido esto sobre todo a lo parecido que son muchas especies entre ellas. Las más conocidas en las farmacopeas son las llamadas Maticos (Kaá'péva), muy apreciadas en la terapéutica, por sus notables virtudes hemostáticas y antibleorrágicas. Pero nuevos y más atentos estudios de las otras especies empleadas popularmente o por los Indios, mediante el indispensable control botánico, darán seguramente al mundo nuevas plantas medicinales interesantes.

§ 397 *Piptadenia* varias esp., Kurupaíh, Kuru-páih-rá, Yarupí, Anchico, Angico. Leguminosas Mimosáceas.

Ya tienen asiento en varias farmacopeas. Son especies afines, pero la *P. rigida* (de nuestra flora) es la más

conocida en el extranjero, por sus propiedades alterantes astringentes, antisépticas, cicatrizantes de úlceras y vulnerarias, empleadas también en el edema de los miembros inferiores, y su goma, en substitución a la arábica. Pero varias otras especies, como nuestras *P. macrocarpa* y *peregrina*, poseen más o menos las mismas propiedades. Lo que en general es ignorado, es la propiedad narcótica de estas especies, que los Indios aprovechan para hacer sus kurupá, en todos los países donde haya *Piptadenia*. Esta propiedad puede ser aprovechada para otra cosa que obtener visiones, pues es del orden de la del opio, con cierta diferencia característica, que hace esperar una utilización especial.

§ 398 *Piptostegia Gomesii* Mart. (*Convolvulus operculatus* Gomez, *Operculina convolvulus* Manso), Yetih-kusú. Convolvulácea.

Cito esta especie por parecer más conocida de los tratadistas; pero otras hay, del mismo género o de género muy afín, que seguramente merecen una mención equivalente, u otra quizá mejor. El mismo nombre guaraní lleva la *Ipomoea fistulosa*, de nuestros bañados, y otras especies afines. En general, son purgantes enérgicos; pero ciertas otras aplicaciones populares, hacen sospechar otras propiedades.

§ 399 *Piscidia erythrina*, Dogwood de Jamaica. Papilionácea.

Usada por los Karaives, en las Antillas, para envenenar sus flechas con que cazar a las aves, cuyas plumas les servían para hacer sus mantas y toda clase de adornos, así como para agarrar a los animales que no querían matar, y más tarde, para embarbascar a los peces — llamó la atención de los químicos y de los médicos europeos, la gruesa cáscara de la raíz, como un analgésico excelente para calmar los dolores de muelas,

faciales y espasmódicos, la tos convulsa y las convulsiones, permitir el sueño reparador como consecuencia de la supresión del dolor, y no viceversa, y combatir todo insomnio nervioso. Con todo, a esta planta medicinal le costó mucho el triunfar, por la razón de siempre, la mezcla comercial con cáscaras sin valor medicinal. Esto explica lo contradictorio de varios informes químicos y médicos. Y constituye, en general, la dificultad mayor que se opone al estudio de las plantas medicinales.

§ 400 *Pisonia*, especies irritantes, *Tapasihrih*, Palo de Lepra, Pau Judeu. Nyctagináceas.

La medicina no supo todavía aprovechar la propiedad irritante de estas especies (*noxia*, *tomentosa*, *subcordata*, *aculeata* y tal vez otras). Son irritantes locales enérgicos, alguna en extremo; por lo que merecen atento estudio.

§ 401 *Pisonia*, especies varias?, *Yukihrin*.

Arboles del Sud, que los Indios emplean para la extracción de las sales naturales con que salan sus comidas, en vez de la sal marina, o de cocina. Varias otras plantas sirvieron, y aún sirven, a los indígenas, y aun a los cristianos, hasta estos últimos tiempos, para preparar esa sal guaraní, higiénica y lógica, de la que ya hemos hablado. ¿Cómo no se ha pensado todavía en imitarlos? El gusto es parecido y se le acostumbra uno fácilmente; pues, aparte cierto dejo más o menos sensible a lejía, como en la popular mazmorra, no difiere notablemente del de nuestra sal. Es cuestión de escoger bien el material sobre el cual se opera, y de una atenta elaboración, para que resulte pura y sin mal gusto. Sería de una importancia indiscutible, en todas las enfermedades en las que hoy se prohíbe nuestra sal de cocina, o se recomienda la mayor limitación.

§ 402 *Polygala*, várias especies, Kaá'membé, Camembeka. Poligaláceas.

Conocidas en las farmacopeas por la *Polygala senega*, y el uso que se hace de algunas en estos países, estás pequeñas y útiles plantas medicinales son todavía menos empleadas de lo que merecen, a causa, principalmente, de las diferencias de grado y valor de una a otra (las hay venenosas) y la sempiterna dificultad de proveerse de especies bien determinadas, aumentada por el hecho de tratarse de raíces que presentan, además, caracteres distintivos poco marcados.

§ 403 *Protium*, varias esp., Ihvihrá'ihsih e Ihshkarihya. Burseráceas.

Llama la atención que estas especies no sean mejor conocidas. La resina balsámica que exsudan, tiene las propiedades del Elemí, y la de la especie paraguaya es idéntica. Por lo demás, son muy apreciadas en la medicina popular.

§ 404 *Psidium*, varias especies, Arasá, Araça, Guayá (ant.), Guayabos, Goyavas. *Mirtáceas*.

De entre las centenas de especies que componen este gran género de plantas fructíferas, pocas hay que no presenten en mayor o menor grado propiedades aromáticas estimulantes, y la mayor parte, también astringentes, no faltando entre ellas las que ofrezcan propiedades especiales. Sin embargo, si los Guayabos, o Arasá, son conocidos universalmente, es por la especie ahora más común, que no es la mejor, el *Psidium pomiferum* L = *Ps. guayava* Raddi, que se ha propagado por todo el mundo tropical y subtropical. Es otro campo de futuros estudios. Lo que es en esta rápida reseña, no es posible particularizar, por lo mucho que habría que decir.

§ 405 *Psoralea*, varias especies, Kuré. Leg. Papilionáceas.

Es otro género conocido en las farmacopeas por una especie, que no es la nuestra ni la mejor, y el Cullén de Chile (*Psor. glandulosa*), estomacal y antihemíntica, con que los Araucanos preparaban una cerveza. Sin embargo, el Paraguay, Corrientes, Uruguay y Brasil, poseen especies medicinales interesantes.

§ 406 *Pterocaulon* spp. Torokaá. Compuestas.

Otra vez, un género conocido por una especie norteamericana solamente, *Pter. ptyenostachyum*, o Blackroot, alterante de uso popular en su país.

§ 407 *Quassia amara*, Marupá, Cuasia, Rutácea,

Desde mucho tiempo es de uso universal, a pesar de que no tiene sino algunas de las propiedades de nuestro Parah (*Picrasma paloamargo*).

§ 408 *Quebrachia Lorentzii* Gris. Ihvirá'atâ. Quebracho. Terebintácea.

De fama universal en la industria, fue objeto de muchos estudios químicos, y entró en la terapéutica como poderoso astringente (lociones, gargarismos, colirios, e internamente, el extracto alcohólico), cicatrizante antiséptico y en la astenia. — No confundir con la Guariróva, o Quebracho Blanco, *Aspidosperma quebracho*, que no obstante este nombre castellano, es una apocinácea, sin ningún parecido con el Quebracho.

§ 409 *Quillaja*, varias especies, Timbó'ihva, Timboúva, Cáscara de Paraná. Rosáceas.

Sólo a la especie chileno-andina (*Quillaja saponaria*) se le ha abierto camino en las farmacopeas europeas. Sin embargo, la especie *brasiliensis* y otra del Sud, merecen igual aceptación, según la medicina e higiene popular.

§ 410 *Rauwolfia*, 2 esp., Kihrandih, Paratodo

(uno de ellos). Apocináceas.

La especie *R. canescens*, de Antillas y costas del Mar de Caribes, es conocida, por sus enérgicas propiedades contra las enfermedades de la piel y el piá. Ahora se le utiliza en la sífilis, internamente, y para la cicatrización de las úlceras. Pero la especie del Alto Paraná es igualmente empleada y activa. Ambas deben ser dosizadas con prudencia.

§ 411 *Relbunium hirtum*, Kangai, Kaá'kangai, Ruivinha. Rubiáceas.

Esta y otra especie son empleadas como tintoriales, pero a la vez como medicinales, con las aplicaciones de su pariente de ultramar, el *Gallium aparine*, sobre todo en el reumatismo articular (kangai), y en Europa, la gota.

§ 412 *Remigia* spp., Quina de Remigio.

La cáscara de la *R. pedunculata*, así como la de la *R. ferrugínea*, tienen las propiedades de la de sus parientes, las *Cinchona* (verdaderas Quinas), menos, según parece, la de cortar la malaria con relativa seguridad. La primera, ya es conocida en las farmacopeas. Sin embargo ésta contiene los principales alcaloides y la Quinina, por lo que tal vez sólo sea cuestión de dosis.

§ 413 *Renealmia exaltata*, Pakóva, Zingiberácea.

Esta bella especie es pregonada por el Dr. Monteiro da Silva como modificadora feliz en el reumatismo crónico. Merece ser más conocida. Despertaría también las funciones digestivas. Puede ser confundida, empero, con la *R. occidentalis*, que sólo se da como emenagoga.

§ 414 *Rhizophora mangle*, Wuaparirih, Serreya, Mangle. Rizoforácea.

El jugo condensado que ahora se exporta bajo el

nombre de Kino de América, ya era usado por los Indios del litoral. Fuerte astringente de aplicación general, es usado en las disenterías, las anginas, la leucorrea, y como hemostático interno.

§ 415 *Richardsonia* spp. (*Richardia* L.), Ihpéru-pá, Tapê'kué, Ipecacuana de Mato Grosso, Poaya. Rubiáceas. *Richardsonia scabra*.

Se exporta como Ipecacuana, cuyas propiedades tiene, aunque menos activa. Muy fácilmente cultivable, podría aventajar por su precio, pues el efecto es cuestión de dosis. La especie *rosea* St. Hil. parece poseer iguales propiedades. Así la *Rh. pilosa* y la *brasiliensis*, y probablemente otras especies. Las nombradas son de mucho uso en estos países.

§ 416 *Rudgea*, varias especies Kotokotó, Congo-nha do Gentio, Te de los Indios. Rubiáceas.

Conocidas ahora en la farmacia por la especie *viburnoides*, todas ellas, sin embargo, parecen tener análogas propiedades. Nuestros Guaraníes, como los del Brasil, usan un te de las hojas, en cierta forma de la astenia, que más temen, en los dolores articulares, en el edema asténico de los miembros inferiores, y en el edema generalizado y anemia de la anquilostomiasis. La *R. viburnoides* es muy usada en el Brasil, contra el reumatismo y la sífilis. Este medicamento debe ser usado con precaución, por lo activo que es. Esto indica doblemente la conveniencia de estudiarlo mejor y hacerlo conocer. Nuestra flora posee varias especies, de las que se hablará en su lugar.

§ 417 *Sapium* varias esp., Kurupikáih, Tapurú, Kurupitá. Euforbiáceas.

Una o dos especies tuvieron cierta fama como productores de caucho, cuando este producto alcanzaba pre-

cios elevados. Pero no son conocidas en la farmacia, fuera de los populares herbanarios.

§ 418 *Sauvagesia*, varias esp., Yová, Adima, Violáceas.

Conocidas en algunas farmacopeas por haber sido de mucho uso entre los Karáivé y Kaliví de las Antillas y Guayanas, contra las oftalmias, las disenterías, los catarros y como antiflogísticas.

§ 419 *Schinus*, varias especies. Aguaraihvaih, Molli, Aroeira. Anacardiáceas.

Género de plantas resinoso-aromáticas, cicatrizantes, vulnerarias, y desinfectantes, conocido en las farmacopeas mediante las especies *Schinus molle* y *Sch. terebinthifolius*, empleadas en las nefritis, sobre todo en la blenorragia, para cuya enfermedad se les considera superiores al Cubeba. Estas y otras, entraban en la preparación del famoso Bálsamo de los Jesuítas.

Scibaliium fungiforme Schott. y Endl., Uruperâ.
Ver *Lophophytum*.

§ 420 *Simaruba versicolor*, Paraihva, Paraih del Este. Simarubáceas.

Especie principal de la parte oriental de los países guaraníes, y con la siguiente y la *Quassia amara*, la más conocida y usada, con las propiedades y aplicaciones de ambas.

§ 421 *Simaruba amara* Aubl. (*S. officinalis* DC., *S. guianensis* Rich.), Marupá, Shimarupá.

Esta especie representa en el Norte (Amazonia y Guayanas) a nuestro Paraih, y su variedad *Hayneana* n. nov. (= *Simaruba amara* Hayne) lo representa en Jamaica y otras Antillas. Empero, ni la especie, ni su variedad, tienen el poder de la nuestra contra la malaria.

A pesar de lo cual, tienen su puesto en todas las farmacopeas del mundo, por crecer en países desde antiguo frecuentados por Franceses e Ingleses. Los Karáivé y Karíná se valían de ellas en las disenterías, y si en Europa no cortaban con ellas las diarreas, es probablemente cuestión de dosis, pues los Indios, siguiendo un método de curación de la disentería de que ya hablamos, administran en este caso las Simarubáceas en dosis purgativa, y aun vomitiva.

§ 422 *Smilax*, varias esp., Yuapekâ, Japecangas (de Yuapekanga), Zarzaparrilla. Asparagáceas. Célebres en el mundo de la medicina, no es el caso de insistir sobre la importancia de estas antiguas plantas medicinales de los indígenas. Pero sí, en la necesidad de nuevos estudios comparativos, sobre todo con referencia a nuestras especies, que son las menos conocidas, y son aún completamente desconocidas en la medicina oficial, no por carecer de méritos, sino por los países donde crecen.

§ 423 *Siparuna*, varias esp., Ihsihparûná?, Nandihparâ, Boldo, Limáo Bravo. Monimiáceas.

Nuestra especie, *Hannecartia omphalandra*, es probablemente tan eficaz como las *Siparuna* que crecen desde el Alto Paraná hasta las Guayanas, y creo que sus propiedades no difieren mucho de las del Boldo de Chile, de las farmacopeas americanas y aun europeas.

§ 425 *Solanum*, varias especies y subgéneros.

Entre las numerosísimas especies de este gran género — que la nomenclatura guaraní, dividió en varios, naturales o de aplicación — cuentan los Indios buen número de especies medicinales, la mayor parte desconocidas todavía en el mundo científico, pero en parte ya enumeradas por los tratadistas de plantas medicinales y terapéuticos. En "PLANTAS USUALES Y ÚTILES" se ve

rán éstas, principalmente, bajo los nombres genéricos, de Yuá, Yurupéva, Yagwapetih, Kaatigwasú, Kaahûrá, Yagwaretépo, Kaáhû, Mboirembi'ú.

§ 424 *Spigelia anthelmia*, Sevoí'kaá, Arapavaca. Loganiácea.

La *Spigelia marylándica*, de los Estados Unidos, es conocida en todo el mundo, por sus notables propiedades seguramente, pero también por venir de donde viene. Empero, el Sevoí'kaá, que crece desde los ñumbáu, o sabanillas, del Alto Paraná, es seguramente más poderoso antihelmíntico, y tiene la ventaja de conservar (siquiera en buena proporción) su poder, a pesar de la desecación, pues se emplea la planta entera, no solamente los rizomas. Es tres veces más tóxica, no debiéndose administrar más de tres gramos, y siendo el limón su antidoto (Pío Correa). Está inscrita en el *Códex francés*, y en Francia se llama *Brinwillière*, por haber servido a la célebre envenenadora, marquesa de Brinwilliers.

§ 426 *Stachytarpha*, varias especies, Agwará'pondá. Verbenáceas (= *Stachytárfeta*).

La especie más conocida, como poderosa sudorífica, diurética y estimulante, es la *cayennensis*, que no es rara en el Paraguay. Dr. Alfredo A. de Matta, de Amazonas, la estudió y la pregona. Pero otras especies, según F. C. Hoehne, gozan más o menos de estas propiedades. Agrego que probablemente tienen el mismo poder la *St. Hassleri* Briq., también de nuestra flora.

§ 427 *Státice brasiliense*, Guaikurú. Plumaginácea.

Considerada por algunos como el más poderoso de los astringentes, es seguramente superior a la *St. caroliniana* de la farmacopea norteamericana, y se emplea en el Sud en las diarreas, disenterías, hidropesía, aftas, ulceraciones de la boca y garganta.

§ 428 *Strychnos*, varias esp., Kihraríh (Curaré, Curaré), Yuatíkurusú, Quina del Campo, Quina-sihpó, etc. Longaniáceas.

El Wapoh'rána = *Str. rouhamon*, contiene también estricnina — La Quina-sihpó = *Str. Gardneri*, es febrífuga y también tóxica — La Quina del Campo = *Str. pseudoquina*, no contiene estricnina, pero es febrífuga y además, es usada en las enfermedades del hígado y del bazo — de los Yuatíkurusú, el *Str. macroacanthos* es buen estomacal (la raíz, Pio Correa) — y por fin el célebre Kihraríh (Curaré o Uraré, Curaré) = *Str. urariava*, Mart, produce el terrible veneno del mismo nombre, para las flechas, que la medicina utiliza contra las parálisis y la fisiología en los laboratorios — así como otra especie del mismo nombre, el *Str. toxífera* Schomb. y alguna otra más — De todas estas especies, una sola es conocida como lo merece.

§ 429 *Stryphnodendron*, varias esp., Parikará, Barbatimáo. Leguminosas Mimosáceas.

El *Córtex adstringens* de la farmacia europea, cáscara que contiene 40 por ciento, y aún más, de tanino, es la de las especies *polyphyllum* y *barbatimao* de Martius. Pero otras especies del mismo género poseen la misma o análoga propiedad (F. C. Hoehne). Esta propiedad — le dió este nombre — viene de que la corteza de estas plantas contiene la enorme proporción de ácido tánico indicada (que es de 35 a 43% en nuestro Ihvá'poroitíh también), no mezclado con otras sustancias y con gomas, o resinas, sino puro, o casi puro. Peckolt encontró hasta 79% en la cáscara y 53% en las hojas, lo que es seguramente sin otro ejemplo en el mundo vegetal. Y consiste en su poderosa y rápida acción estíptica sobre cualquier órgano, sin otra acción o efecto que la astringencia, y sin dejar residuo o suciedad. Por estas razones, es la cosa preferida por ciertas mujeres, para cierto lavado, al respecto del

cual no convienen detalles; habiendo recibido, por esa aplicación, el irónico nombre de "cáscara de virginidad", que, en Europa y América llevan también otras, aunque menos convenientes o menos fuertes — La medicina aprovecha la grande y pura astringencia en las hemorragias pasivas, epistaxis, etc., para la curación de la leucorrea, el cierre de las ulceraciones, y en la hemorragia uterina; siendo para esto preferida al cornezuelo, por médicos brasileros (*post partum*, 20 gr. en 240 de agua, decocto filtrado, según el Dr. Peixoto, hace medio siglo).

§ 430 *Styrax*, varias especies, Kaátí'ihsih, Kaáti, Benjuí, Benjoeiro, Estóraque. Stiracáceas.

Las especies *nervosum* DC. y *camporum* Pohl poseen las mismas propiedades de las especies *benzoin* y *officinalis* de la farmacia; con menor producción económica de incenso, pero, según parece, con más variadas aplicaciones.

§ 431 *Symplocos*, spp., Kaáverá, Setesangrías. Stiracáceas; varias especies.

No estudiadas como merecen. Algunas, como *Sym. platyphylla*, parecen tener las propiedades de la especie que Europa introduce del Asia, *S. racemosa*, astringente especial en la menorragia y la quíturia. Es de advertir que el nombre de Kaáverá es dado por error al *Croton succirubra* también, y que, por otro lado, el nombre Setesangrías lleva a confusión con las *Cuphea* y las *Declieuxia*. plantas completamente distintas.

Tarira Aubl. : v. *Picramnia*.

§ 432 *Tephrosia*, varias esp., Ayaré, Ihsihpó'timbó. Papilionáceas.

Todas las especies sudamericanas de este género son venenosas y sirven para embarbascar a los peces; varias son purgantes, que usar con precaución; algunas dan un índigo, como la *T. cinérea* = Añil Bravo. Su acción pa-

rece ser la de la Digital. Todo esto indica conveniencia de estudiarlas y hacerlas conocer.

§ 433 *Theobroma*, varias esp., Kupuá, Cacao. Buettneriáceas.

Aunque de uso muy general en Méjico, donde los Españoles la conocieron, la especie principal, hoy de uso universal, es silvestre de las regiones caraibe-amazónicas, de donde parece originaria. Además, estas regiones tienen varias otras especies que les son propias, y dan también un cacao apreciable, considerándose el *Theobroma microcarpum* como superior a todas, aunque no comercial, debido a circunstancias económicas. Estos Cacaos son también plantas medicinales de los indígenas.

§ 434 *Thevetia nerifolia*, Aguai, Ahuay. Apocinácea.

Empleada en todos los países guaraníes para adorno y cascabeles (de donde su nombre indígena), y también como planta medicinal, para curar la malaria según el método purgativo y vomitivo, consiguió un puesto en las farmacopeas, fue llevada a la India y al Africa, donde se le empleó con los mismos fines, habiendo sido pregonada en la India por notables facultativos. Es venenosa y requiere conocimientos.

§ 435 *Toluífera balsamum*, o *Myroxylon balsamiferum*, Ihvá'êi, Bálsamo de Tolú, Tolú. Papilionácea. Planta medicinal de uso universal, y una de las primeras en ser adoptadas por la medicina europea. Fue en 1574, que Monardes anunció que los Indios de Venezuela (Karaí-guaraní) extraían ese bálsamo precioso, haciendo incisiones en la corteza del árbol. Remitido a España, el bálsamo consiguió gran favor, que ya no decayó. La planta es de Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil y Perú amazónico — Aunque sea la más rica y célebre, no es la sola especie. El *Myroxylon digynum* (Benth.) O.

K., llega hasta la selva del Alto Paraná Superior (en guar., Auhva) y es también muy aromático.

§ 436 *Trianosperma* spp., Tayuyá, Tayihyá.
Cucurbitáceas.

Aunque, con o sin razón, buen número de especies de este género y otras afines, reciban ese nombre popular, en las farmacopeas no se suelen considerar como oficialmente medicinales sino las *Trianosperma ficifolia* Mart., *tayuyá* Mart., *arguta* Mart. y *glandulosa* Mart., a las que se deben agregar las *Wilbrandia verticillata* e *hibiscoides* Manso, y como sinónimo, *Cayaponia tayuyá* (Mart.) Cogn. — Cuentan ahora entre los mejores antisifilíticos. Los Indios las usaban, y usan todavía, como purgantes enérgicos. Popularmente se emplean, en dosis más o menos purgativas, en la obstrucción del hígado y del intestino, en la amenorrea, y se pretende sean muy útiles en la epilepsia, cuyos ataques lógicamente deben distanciar más. Pero estamos lejos de conocer debidamente la dosimetría de estas drogas, y aun de conocer todas las aplicaciones.

§ 437 *Trichilia*, varias especies, Tuá'ih, Tuá-ih'pó, Jurubalí, Tatuá, Katiguá. Melláceas.

En este género también, varias especies medicinales permanecen desconocidas del mundo científico. Son conocidas la *Tr. havanensis* Jacq. (*glabra* L.), cuyas aplicaciones en las enfermedades del hígado y del bazo, en los estados hidróticos y en la sífilis, ya dejaron de ser sólo populares — La *Tr. moschata* Sw., que da la « cáscara de Jurubalí » (Yuruparí), astringente amargo empleado por los médicos ingleses de Jamaica, y aun de Europa, en las fiebres remitentes y tifóidea — La *Tr. cathartica* Mart., emeto-catártico activo, ya empleado por los Indios para curar la malaria según su método purgativo-vomitivo-sudorífico, y usado ahora para los mismos fines y en las

hidropesías — Pero varias otras especies no se han abierto camino, no obstante ser de uso popular, algunas con evidente resultado.

§ 438 *Turnera*, varias esp., Katuavá'káá, Katú'avá, Damiana. Turneráceas.

Desde mucho tiempo admitidas en las farmacopeas extranjeras, gracias a la *Turnera aphrodisiaca* L. F. y a la *Turnera diffusa* Willd. (*T. microphylla* Desv.) por la propiedad bien averiguada que el nombre latín de la primera indica, las especies de este género, que se han ensayado, gozan todas de análoga propiedad, aunque en grados necesariamente diferentes. Pero no fueron estudiadas con atención sino las nombradas, y las *T. opífera* Mart. *ulmifolia* L. y *surinamensis* (Urb.) sólo hasta cierto punto. Lo cual es de lamentar, pues, en lo demás, parece que difieren, a veces notablemente. Es así cómo la primera resultó laxante, mientras la *T. opífera* es un astringente, usado en las disenterías, y las dos últimas son expectorantes. Parece que todas son tónicas y diuréticas y ninguna tóxica — El uso de las *Turnera*, así como el de otras plantas excitantes, que en otro estudio se verán (como *Davilla rugosa*, *Anemopaegma mirandum*, *Rudgea viburnoides*, *Tynnanthus elegans*, *Spondias lutea*, ésta con el nombre alusivo de Ihvá'mitárâ, *Persea americana*, probablemente con otro igualmente alusivo, todas las *Vanilla*, etcétera), está relacionado con ciertas costumbres sociales o higiénicas, a las que se toca indirectamente en el primer libro de este tomo y sobre las cuales directamente volveremos.

§ 439 *Urera*, las grandes especies, Pihñó', Punó, Ortigas del Monte. Urticáceas.

Los Guaraníes las usaban más bien como comestibles, pero las cualidades de estas plantas, diuréticas y estomacales, modestas pero eficientes, contribuían para

su crédito, que no ha desaparecido, y merecería ser más general. Pues los colonos pierden sin saber, un alimento doblemente útil, y en extremo económico. Su nombre guaraní les viene de que en toda parte, de sus largos vástagos huecos, se hacen cornetas, bastante buenas.

§ 440 *Vandelia diffusa*, Kaatáia, Papaterra. Scrofulariácea.

Planta que merece ser más conocida, por la propiedad especial de curar la geofagia, el curioso vicio de comer tierra o lodo, el cual, una vez se haya apoderado de una persona, no se suprime siempre con sólo eliminar la causa, que suele ser la anquilostomiasis u otra invasión parasitaria que produzca anemia, pero que puede ser otra, o hacerse general, como vicio, pues hubo tribus enteras y aun colonias europeas que se dejaron llevar por tal costumbre. Es muy útil, además, en las formas biliosas de las fiebres, y como emético.

§ 441 *Vanilla*, varias especies, Vainilla. Orquidáceas.

Tempranamente llegaron a ser universalmente conocidas. Lo que se ignora, generalmente y en los tratados especiales, es que todas las especies de este género gozan de las mismas propiedades; algunas ciertamente en grado algo menor, pero otras en cambio, en grado mayor a las comunes del comercio. Tal sucede con las pequeñas especies de estas regiones, *Vanilla bertonensis* y *Vanilla peréxilis*, las que convenientemente preparadas, desarrollan el más fino e intenso perfume. La especie paraguaya mayor, *Vanilla pompona*, contiene menor proporción de vanillina natural, pero es muy productiva y de comercio. Estas tres especies, si bien producirían más abundantemente por la fecundación artificial, producen también sin esta paciente y delicada operación. Todo lo cual persuade, que se trata

de plantas de porvenir, y conviene sean debidamente pregonadas.

§ 442 *Verbena*, varias especies, Kaamará'î, Verbena, Camaradinha. Verbenáceas.

Nuestras Verbenas — algo ya hemos visto — son muy superiores en poder a la oficial, de las farmacopeas europeas (*Verbena officinalis*). No son solamente amargotónicas, sino que pueden eliminar las fiebres palúdicas, lo que sucede gradualmente y sin dejar malas consecuencias en el hígado o en el bazo. Esta es la experiencia. En cambio, la especie europea, fue casi olvidada, por su poca acción. Corresponde pues, estudiar y aplicar más a las indígenas nuestras, y pregonarlas en lugar de aquella, ayudados prácticamente por la fama que la *V. officinalis* tuvo, y cierto crédito popular que conserva.

§ 443 *Vismia*, varias esp., Kaá'apihá, Caopiá, Palo de Lacre. Guttiferáceas.

Especies de propiedades análogas, una o dos de las cuales se han hecho conocer en Europa. A pesar de que sean de las muchas plantas usadas en las diferentes formas palúdicas, y como purgantes drásticos, son útiles sobre todo para eliminar las afecciones cutáneas de origen sífilítico.

§ 444 *Xylopiá*, varias esp., Kururú'ihvi, Pindaíh. Anonáceas. Sinónimo: *Xylopicrum*.

Los frutos de la *Xylopiá frutescens* Aubl. y las de la *sericea* St. Hil., tienen las mismas propiedades que las de *Xylopiá aethiópica* (*Unona*) de la farmacia, y de la Pimienta de Guinea como condimento. Son excitantes carminativas estimulantes del estómago e intestino, y muy usadas, en América principalmente, contra la atonía digestiva.

§ 445 *Zanthóxylum*, varias esp., Tingwasuíh

✓ **Tembétaríh** (Incluyendo el género *Fagara*).

La farmacia europea ya conocía este género de plantas medicinales, por algunas especies del *Mundo Antiguo*. Las americanas son más variadas y de más variadas aplicaciones, pero demasiado poco conocidas y no metódicamente estudiadas. Menos aún las nuestras, con excepción de la que trata Pedro M. Rodríguez en su obra ya citada, indicando, empero, la necesidad de nuevos estudios. (pág. 106-107).

APENDICE (291):

§ 446 *Achyrocline*, 2 esp., *Yateikaá*, *Macella*, por corrup. *Marcela*. Compuestas.

Achyrocline alata y *A. satureoides*. La primera parece ser más activa. Sin embargo, la segunda, más común, es la más conocida y usada. Ambas son remedios muy populares para las afecciones de las vías digestivas, sobre todo para casos de indigestión y de atonía digestiva, como la *Manzanilla* (en portugués «*Macella*»), de donde sus nombres europeos. Pero su mayor utilidad aparece en las enfermedades crónicas del intestino y en las diarreas consecuentes. Tienen fama, sobre todo la *A. alata*, de cotrarrestar a la apendicitis. Esto no es conocido aún en la ciencia médica, y merece más completos estudios.

(291) Lo inmenso y lo diversamente complicado de este tema, disculpará de tener que agregar un Apéndice, con lo cual, ni remotamente podemos pensar en haber agotado el asunto. Sobre que la elección, entre tantas y a veces poco conocidas, no puede ser sino hasta cierto punto arbitraria, la memoria falla a veces, y si una cosa hay de la que podemos estar seguros, es de haber involuntariamente omitido algunas de las principales.

§ 447 *Aspidosperma quebracho*, Guariróva, Quebracho Blanco. Apocináceas.

Su cáscara fue muy estudiada por los químicos europeos, que descubrieron en ella hasta seis alcaloides, cada uno con propiedades más o menos distintas. Esta riqueza hizo que no fuese muy fácil orientarse con suficiente seguridad para los ensayos terapéuticos. Empleóse en la malaria; pero su acción más interesante parece la que presenta en las dispneas, sobre todo la cardíaca y el asma, y además, es antipirética, muy poderosa, pudiendo sus alcaloides hacer bajar la temperatura del cuerpo, de 2 a 7 grados, según los Dres. Huchard y Eloy.

§ 448 *Bixa Orellana*, Urukú, Achiote, Bichá, Bicha. Bixáceas.

Aunque háyamos visto en varias ocasiones las aplicaciones de esta planta, hoy universalmente conocida — debemos recordar aquí, y con este motivo, llamar la atención sobre propiedades especiales aún poco estudiadas. En todos los países guaraníes, la materia colorante (pasta) pasa por contraveneno de la Mandioca, o sea como antídoto del ácido cianhídrico. Bien merece esto, que se le tenga presente para metódicos ensayos. Esta materia y las semillas que envuelve, se tienen por estomacales digestivas, así como algo laxativas y útiles en el estreñimiento habitual, empleándose, con este último fin, la corteza de la raíz también.

§ 449 *Bowdichia* spp., Sukupihra. Papilionáceas.

Dos o tres especies de árboles medicinales, conocidas en el extranjero por los estudios hechos por Peckolt, de *B. major*. La goma que exsudan, la savia de su interior (llamada «cerveza de Sukupihra»), la cáscara del tronco y la de la raíz, las excrecencias tuberiformes (kurundú) de estas últimas, tienen tan variadas aplicaciones, que la

terapéutica europea no ha podido orientarse definitivamente, para lo cual, necesitaría tener un material abundante y de segura procedencia. Hasta se prepara un café, con las semillas torradas. Todo esto se refiere igualmente a las especies *nítida* Spruce y *virgilloides* H. B. K.

§ 450 *Bulnesia Sarmienti*, Ihvihrá'okái, Palo Santo, Guayaco del Chaco. Zigofiláceas.

Todo lo dicho del Guayaco (*Guaiacum*), puede ser indicado para esta preciosa especie nuestra, que crece con la abundancia que necesita una grande exportación, y que sin embargo poco se aprovecha, mientras mucho se pierde. Los guaraníes Guarambaré e Itatí lo preferían para la construcción de sus cercas de defensa (okái), de donde su nombre, hoy substituído por el de Palo Santo. Es de notar que la esencia concreta de esta especie, es mucho más fija, y probablemente más abundante que la del Guayaco que hoy es de uso universal en la farmacia.

§ 451 *Davilla rugosa*, Ihsipó-kari'ó, Dileniácea.

Su nombre guaraní indica seguramente el de la nación que más lo usaba. Pero su uso persiste, por sus cualidades terapéuticas, que el célebre Saint-Hilaire ya hizo conocer al mundo científico. Raíz tónica astringente (la cáscara), empleada sobre todo, como las hojas, en el linfatismo y la orquitis. Llega a las selvas del Alto Paraná. Los brasileros suelen llamarlo Sihpó Caboclo.

§ 452 *Echinodorus* spp., Tayaóva. Alismatáceas.

Las grandes especies de este género, que crecen a la orilla de los bañados y riachos de estas regiones, y dieron nombre a la extensa y fertilísima provincia que los gobernadores de Asunción perdieron tan estúpidamente

(desde la orilla oriental del Alto Paraná), presentan tan notables propiedades, que un médico muy conocedor llega a decir que constituyen — «la mejor planta hasta hoy conocida para cura del reumatismo y artritis» — agregando que es de mucho efecto en la sífilis, curando las consecuentes dermatosis, así como despeja a las obstrucciones del hígado y previene la arterosclerosis²⁹². Estos efectos serían debidos a la propiedad de eliminar el ácido úrico, y a las glándulas oleosas de sus hojas. Bien se ve, si merece ser conocida en el mundo — La mejor especie parece *Ech. grandiflorus* (Cham. y Schl.) Mich., que no es raro en el Paraguay tampoco, y es muy usado hasta Minas Geraes y Rio de Janeiro, y su variedad *Clausenii* (Seub.), la más rica en glándulas oleosas (Hoehne). Es muy probable que el *Ech. longipetalus* Mich., grande especie también hallada en el Paraguay²⁹³, goce de análogas propiedades.

§ 453 *Geissospermum vellosi* Fr. Al., Pinguasiuva, Pinguasiuva, Kaamará do Matto. Apocinácea.

Ya vimos qué poder tiene. El Dr. Mello Moraes cree que es éste el vegetal más amargo que se conozca, y refiere cómo Indios y criollos lo emplean como febrífugo, antiofídico e insecticida. El Dr. M. Freire Allemáo lo pregonaba mucho; el Dr. Ezequiel dos Santos separó un alcaloide, que llamó *pereirina*, y el Dr. Hesse encontró otro, la *geissospermina*. De todo se desprende la importancia de esta especie. Pero es de advertir que frecuentemente se le confunde con otra Apocinácea, el *Aspidospermum subincanum* Mart., porque las dos reciben también el nombre de Pau Pereira, y a esta última algunos llaman también Pinguaciba.

(292) Dr. Montelro da Silva, citado por Hoehne en «Hervanarios», 85

(293) Dr. R. R. Chodat, «Plantae Hasslerianae», II 253.

§ 454 *Plantago tomentosa*, Kaá'yukíh, Llan-tén. Plantaginácea.

Especie común en los campos, ñumbáû y capueras; tal vez podría rehabilitar al género *Plantago*, bastante decaído y olvidado, a causa de la escasa acción de las especies europeas. Pues ésta parece gozar de propiedades más activas, siendo objeto, en este país, de aplicaciones mucho más numerosas e importantes, como las que enumera un autor nacional²⁹⁴. Y como el nombre guaraní indica, es, además, una de las plantas de que los Guaraníes extraían las sales que usan en lugar de nuestra sal común.

§ 455 *Polygonum*, varias especies, Kaá'tái. Polygonáceas.

Ya conocemos en parte su poder. Nuestros Indios las emplean con resultado en la leishmaniosis. Martius dice que la emplean en la estranguria y disentería de sangre. Mello Moraes confirma lo referente a esta disentería, y asegura que dos de esas especies son « el más poderoso remedio contra la erisípele; las da además como utilísimas, en clisteles, en las hemorroides, opinión general esta última. P. M. Rodríguez da de ellas una buena receta contra la sarna; dice además que las mujeres paraguayas las suelen tomar como emenagogas, advirtiéndole, con razón, el peligro que esto encierra — En resumen, se trata de plantas medicinales poderosas, y es deplorable que en las farmacopeas no tengan todavía el lugar que les corresponde — Las especies *P. acre* y *acuminatum*, paraguayas, son las más indicadas.

§ 456 *Polypodium*, especies íntegras, Kualahu-ala, Kalauála, Soasupekû. Helechos.

La medicina popular y la indígena dan varias apli-

(294) Pedro M. Rodríguez, « Pl. Med. del Paraguay » 72.

caciones o estos helechos. Sólo quiero recordar aquí, una especie mucho menor, epífita también, que nuestros indios guaraníes emplearon durante la grande y reciente epidemia de gripe, con excelente, resultado según se afirma.

§ 457 *Uragoga ipecacuanha* (Rich.) H. Bn. (*Cephaelis ipecacuanha* Rich.), *Ihpekaá'gwêé*, Ipecacuana.

Medicamento cuyo uso se ha hecho universal, holiendo todo comentario al respecto de su importancia. El nombre guaraní, cuya alteración luso-brasileña fue adoptada como nombre específico, significa *Ihpekaá* vomitivo, siendo *Ihpekaá* el genérico, que incluye las *Uragoga*, o *Cephaelis*, y las *Geóphila*, todas plantas parecidas y realmente afines.

§ 458 *Yacaratia dodecaphylla*, *Yakarati'ih* (el fruto *yakarati'á*). Caricácea.

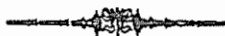
Sin dejar a un lado la especie menor, *Yacaratia quercifolia*, que es del Sud, y va hasta el Uruguay, pues, según parece, posee la misma fuerza — hacemos referencia a la especie principal, que crece desde el 28º paralelo hasta la Amazonia, y es árbol corpulento. En el Paraguay, es el farmacéutico Pedro M. Rodríguez quien estudió detenidamente sus propiedades. Llama la atención, este autor, sobre lo notable que es la confianza con que nuestros campesinos emplean el jugo lechoso como purgante, que según ellos, elimina todas las substancias nocivas que se encuentren en el estómago e intestino. Refiere el caso de un médico de la campaña, que habiéndose curado de una terrible dispepsia, no perdía ocasión de prescribir tal medicamento. Sin embargo, en vista de los accidentes producidos por imprudente ingestión de esa leche, que tiene las propiedades disolventes de la del Papayo, ideó y obtuvo el mejor resultado de los procedimientos siguientes: «Cuando la leche del *yakarati'á* es mez-

clada con azúcar, jarabe, miel de caña o de abejas, y se le agrega un poco de leche de vaca u otro vehículo apropiado, de manera que quede diluída, su administración no tiene ningún inconveniente, sacándose en cambio buen partido de su poder medicamentoso»²⁹⁵. Parece que este procedimiento debe dar análogo resultado con el jugo del papayo, o mamón, cuya composición es también análoga. Agrega el autor citado, que el de yacarati'á, en dosis purgativa, tiene fama de curar radicalmente la geofagia — Con anterioridad (1881) el célebre médico publicista Dr. Mello Moraes había indicado otro método, menos seguro y no siempre práctico, que consiste en dejar cuajar el jugo y exponerlo una noche al rocío, amaneciendo el jugo disuelto y en estado de poderse administrar por cucharadas²⁹⁶. El rocío puede ser abundante o escaso, o faltar, o puede haber lluvia. El otro método que indica, hacer píldoras con almidón, no diluye lo suficiente y obliga a reducir la dosis. Siempre se habla del jugo extraído de los frutos, antes de su completa madurez. Mello Moraes, que conocía mucho la medicina de los Indios, asegura que este jugo "es óptimo medicamento para curar la hidropesía — El Dr. Hieronymus (1882) indica el uso del jugo como antihelmíntico, contra las *Lombri*ces intestinales, mezclado con miel, lo que seguramente no basta para evitar accidentes, con cierta dosis necesaria. Pues es preciso tener presente que hay personas mucho más sensibles que otras — Parodi, del tiempo de la guerra, y Mattoso (1893) nada dicen. El Dr. Hoehne, en su gran catálogo de los antihelmínticos, sólo dice que el jugo de los yakarati'á se emplea como el de los mamones, y cita a Dias da Rocha, quien lo da como antihelmíntico usado en el Nordeste, y agrega que lo es tam-

(295) P. M. Rodríguez, l. c., 118-120.

(296) Mello Moraes, «Botánica Brasileira» 217

bién en las obstrucciones del hígado, hepatitis aguda, mal de bazo, y en alta dosis, como un purgante enérgico, lo cual todo es conforme con lo que sabemos de la medicina indígena — En suma, el jugo lechoso del fruto del *Jacaratia dodecaphylla*, es un poderoso medicamento, de variadas aplicaciones, y es de sentir que no haya entrado en el uso universal. Esto último seguramente es debido a que no se haya logrado conservar el jugo. Supongo que se podrá lograr ese intento mediante el benzoato de soda.





CAPITULO XXI

La Acción de la Yerba Mate es excelente, pero no bien determinada. Influyen mucho las formas de Preparación y de Ingestión. Varios autores llegaron a Conclusiones contradictorias o Erradas, que importa rectificar, para el Porvenir de la Yerba, que será brillante. Sus Aplicaciones Medicinales y sus Antídotos deben ser más conocidos.



YERBA MATE, o Te del Paraguay, como acertadamente se le suele llamar en Europa y en las otras partes del mundo, es un tema del mayor interés científico y práctico, y es de plena actualidad en esta época, en que la zootología se hace ciencia, en camino de llegar a la más importante de las ciencias naturales y biológicas. Mas, si los estudios más o menos científicos fueron muy numerosos, y los prácticos experimentos igualmente, y si las conclusiones a las cuales los experimentadores hasta ahora han llegado, son en gran mayoría muy favorables, con todo, estamos lejos de poder decir que la complicada cuestión de la acción del mate esté completamente dilucidada. Aun más; tenemos que denunciar verdaderos errores que todavía tienen curso, o asoman.

§ 460 En cuanto a los ensayos *in vitro* y a los ex-

perimentos en general, hechos en nuestros laboratorios grandes o pequeños, siguiendo procedimientos muy científicos, pero muy rígidos y muy simples, con la ilusión de que con eso estamos dentro de las condiciones naturales, las que en realidad son infinitamente más complicadas y llenas de recursos y obstáculos imprevistos y en parte todavía ocultos — y a las « conclusiones » a que los experimentadores, en general, han creído poder llegar — estimo que será prudente envolver al conjunto de las pasadas y aun de las actuales, en cierto velo de desconfianza, que no nos impida ver la importancia de algunas. Indudablemente, mucho de esos experimentos representan un progreso, en el sentido de aclarar ciertos puntos de la cuestión, y pueden tener mucha importancia como datos y material de estudio. Pero las conclusiones a que algunos experimentadores han creído poder llegar, no proceden, ni pueden proceder, de ensayos llevados a cabo en condiciones verdaderamente naturales,

§ 492 Por lo pronto, es preciso distinguir estas tres cosas diferentes:

1ª La composición y propiedades de la hoja desecada según los procedimientos farmacéuticos.

2ª La composición y propiedades de la hoja elaborada, como se encuentra en el comercio.

3ª La composición y efectos de la preparación, tal como se toma.

No conozco autor que haya hecho netamente estas distinciones, obvias, y en este caso, especialmente necesarias.

§ 462 Siendo el mate una infusión, o tan sólo una semi-infusión, el líquido que se toma está lejos de contener el contenido íntegro soluble de la Yerba. Por otro lado, lo que se toma varía en su composición y acción fisiológica, según variadísimas condiciones y circunstancias de orden práctico. La cuestión se complica por el hecho de contener la Yerba dos principios acti-

vos diferentes, constituidos por dos distintos grupos de substancias. Y en la práctica, el asunto se complica más aún y se enreda, por el hecho de que esos dos principios pasan en la infusión en cantidades y en proporciones muy diferentes, según el procedimiento de preparación de la bebida.

§ 463 Por fin, el hecho de que aquellos 2 principios sean hasta cierto punto antagónicos — y por otra parte — la infinita variedad de los procedimientos prácticos, hace que la doble cuestión de la acción y de la preparación del mate resulte extremadamente complicada, y clame por un estudio acabado, que evite los errores, y permita sacar de esta preciosa bebida todo el provecho que nos ofrece. Es lo que intenté hacer, siquiera en parte. Para simplificar, llamaré a los 2 referidos principios de la Yerba, *dinámico* y *tónico*. Al primero lo constituye la mateína, tal vez exclusivamente. El segundo se compone de varias substancias, primando entre ellas la amargo-tónica que todos saben apreciar.

§ 464 Las circunstancias que más influyen son las siguientes :

1ª La temperatura del agua.

2ª Las variaciones eventuales o accidentales de esta temperatura.

3ª Por tanto, la naturaleza del vaso y del objeto con que se lleva a la boca.

4ª El tiempo que dure la semi-infusión, infusión o decocto.

5ª El estado de nuestros organos, sobre todo el del estómago.

9ª El método general de preparación del mate o sea del líquido que se toma.

§ 465 *Primeramente, es necesario distinguir las dos formas generales :*

I «Mate bombilla»: es la forma clásica criolla; la ingestión es lenta, fraccionada y no acompañada de ninguna otra materia sólida o líquida; lo que se toma, en realidad, es una semi-infusión.

II «Mate cocido»: es la forma moderna; la ingestión es rápida, global y suele ser acompañada por otras substancias, y lo que se toma es una infusión como la del té, o casi decocto.

ción. Mis observaciones me llevan a afirmar que estas diferentes formas de preparación o ingestión ejercen una influencia notable sobre la acción fisiológica y práctica. Casi todos los autores han descuidado esta parte y ninguno la trató con suficiente experimentación práctica y en todos sus puntos discutibles.

§ 466 En estas formas generales, es necesario distinguir algunas formas especiales, cuya influencia fisiológica y práctica también es notable; son las siguientes:

I A: el « mate cimarrón » o mate amargo;

I B: el « mate dulce », o mate endulzado con azúcar cristalizada o miel;

I C: el mate con leche;

I D: los mates compuestos, o sea administrados con otras sustancias aromáticas o medicinales;

I E: el tereré;

II A: « mate cocido » en forma de te;

II B: idem, hervido.

§ 467 El mate cimarrón — o mate bombilla amargo — es la forma popular antigua y más generalizada, la mejor cuando se quiere una acción buena y pura, y a ella refiero todo lo que expongo al respecto de la acción del mate sin hacer indicación especial. El vocablo « cimarrón » sirve para indicar lo que es antiguo en estos países, sin ser siempre precisamente indígena o autóctono. Así, por ejemplo, el perro cimarrón y el caballo cimarrón — formas hoy casi completamente desaparecidas — son los productos del perro y del caballo importados, que se han multiplicado libremente, en plena vida natural.

§ 468 Es en esta forma criolla que la temperatura del agua tiene mayor importancia. Vulgarmente, esto es muy sabido. Todas mis observaciones me permiten afirmar, que para pasar en el líquido que se toma, *el principio dinámico exige menos calor que el tónico*. Prácticamente, aquél pasa más rápidamente que éste. De resultas, con un agua muy caliente, se tendrá una infusión más tónico-digestiva que excitante dinámica; mientras que con un agua poco más que tibia, se tiene una semi-infusión, más excitante que tónica.

§ 469 En cuanto al agua fría (15° a 30° grados en estas regiones) — salvo el caso de una maceración muy larga, que nadie usa — lo que extrae es casi exclusivamente la mateína; no llega a poder apoderarse de una cantidad apreciable de la substancia amarga extractiva, aunque se apodere de cierta materia tánica. Con lo cual resulta una bebida refrescante y agradable, pero que tomándose, como se toma, en fuertes cantidades, resulta más peligrosa que útil. Es el llamado *tereré*, cuya sola ventaja es la desinfección relativa de las malas aguas, durante los viajes por donde escasean las buenas, como en el Gran Chaco y frecuentemente en el Norte del Paraguay, Mato Grosso y Nordeste, lo que explica por qué es usada casi exclusivamente por los habitantes de dichas regiones (297).

§ 470 Aun es preciso hacer una advertencia: pasar más pronto, no quiere decir pasar completamente. La mateína empieza prontamente a pasar en el agua, y con menos calor; pero no pasa toda sino después de mucho tiempo; aun queda cierta proporción en la yerba vieja que se echa. Por tanto, resulta demasiado exitante, el tomar mucho mate con agua poco caliente.

§ 471 El hecho de que el agua más caliente extrae más materias extractivas, ¿implicaría también este otro hecho, que más tiempo esté en agua muy caliente, más materia extractiva saque? Este problema es otra complicación del arte de tomar mate. Pues, prolongando la acción del agua muy caliente, ésta viene a sacar más mateína, aumentando más la suma de ésta que la suma de materias extractivas, pudiendo resultar la bebida demasiado excitante.

§ 472 La coexistencia de dos principios que se separan de una manera diferente según la temperatura, y que a la vez, tienen efectos que se pueden considerar como antagónicos, hace que la cuestión del grado de calor más conveniente sea de primera importancia. El mate tomado durante todo el tiempo con

(297) El nombre tiene las variantes *tararé* y *tarerakih*, que parecen formas más antiguas. La etimología indica bien el uso: t'ar'é'ré=muy decaído, rezagado, y ih=bebida (esa t es el índice prostética del nominativo absoluto).

agua poco caliente (40 a 60°, por ejemplo), extrae de la yerba poca substancia extractiva amargo-tónica y resulta ser un simple excitante nervino, para muchas personas demasiado fuerte. Tomado con agua hirviendo (98°), como estilan en algunas regiones, es más tónico y convendría, si no fuese la acción directa de un líquido de temperatura demasiado alta, inconveniente para el paladar, cuya sensibilidad amengua, y más inconveniente aún para el esófago, sobre todo en personas que padecen de estenosis, o de esofagismo espasmódico, dolencia bastante común en las regiones subtropicales de aire seco. Por consecuencia, *el grado más conveniente resulta estar entre 80 y 90°.*

§ 473 Se comprende que el agua tan caliente, atravesando la masa de yerba molida y subiendo por la bombilla, llega a la boca con una temperatura soportable y aun agradable. En algunos países, no se deja que el agua, en la cafetera o paba, no llegue nunca a hervir, y esta práctica es buena. En otros, se deja que el agua siga hirviendo durante todo el tiempo, lo que no es bueno, a no ser que se tome en mate grande y mucha yerba, o ésta esté finamente molida, ambas cosas desaconsejables, la primera por varios motivos, la segunda porque dificulta la absorción y permite que suba polvo en la boca.

§ 474 La influencia de la variedad de Yerba Mate, es en estas cuestiones muy notable, y sin embargo, todos los autores la descuidaron. Forzosamente; pues, no solamente no tenían, ni podían tener a su disposición las variedades de Yerba, sino que generalmente ignoraban que esta especie las tubiera, o que pudiesen tener alguna importancia. Pues en el comercio ¡todas van en una íntima mezcla, hecha primeramente en los lugares de producción, y completada por los molinos de yerba, que muelen juntamente las de varias producciones, ya sea por necesidad, ya voluntariamente. Y la Yerba Mate, el propio *Ilex paraguariensis*, presenta numerosas variedades botánicas, algunas tan distintas del tipo más común, que podrían tomarse por especies.

§ 475 Dejando a un lado las cuestiones de clima

y terreno — que nos llevarían lejos y se apartarían del objeto de este libro — será oportuno²⁹⁸ dejar aquí también consignado, lo que la experiencia nos ha enseñado, esto es, que *ninguna circunstancia ejerce tanta influencia sobre las cualidades de la yerba mate, como la variedad.*

§ 476 Por ahora, *no conviene considerar al principio activo principal de la Yerba Mate, como siendo igual a la cafeína del Café.* Seguramente, se necesitan estudios más acabados, para poder pronunciarse en definitiva. Pero los efectos fisiológicos presentan tales diferencias, y sería tan absurdo identificar la acción del mate a la del café, que *prácticamente, dar la mateína como idéntica a la cafeína, sería un error.* Ya hemos dicho, al hablar del guaraná, que la identidad de composición química no demuestra identidad de acción fisiológica. Pero hay otro motivo, en este caso, para no suponer identidad.

§ 477 *Es probable que la mateína se encuentre, en la planta, en combinaciones naturales diferentes a las de la cafeína en el Café.* Esos alcaloides son bases, y en la naturaleza se suelen encontrar en combinaciones con varios ácidos y diversas sustancias dotadas de análogo poder de combinación. Ahora bien, cada diversa combinación presenta alguna propiedad diferente, o diversi-

(298) Mientras estos renglones están por entrar en prensa, vemos que el Gobierno nacional acaba de nombrar una comisión encargada de estudiar medios, *para que la exportación de yerba mate del Paraguay no sufra descenso.* A nuestro juicio, *no hay más que un medio general: sostener la justa fama de la yerba paraguaya, siendo medio especial principalísimo, el de eliminar del conjunto a las variedades mediocres y favorecer a las mejores procedencias, y para el muy próximo porvenir, que se presenta envuelto en amenazadoras posibilidades, fomentar enérgicamente, por medio del crédito agrícola bien entendido y bien aplicado, la plantación de las variedades más ricas de sustancias activas, y de cultivo más remunerador.* Para ésto, *tiene el Paraguay la superioridad del clima, que combinada con la excelencia de sus tierras y la fama comercial de su producto, le sacará triunfante.*

dad de acción. Esto es muy sabido, y bastaría recordar la larga serie de sales de quinina, sulfato, hidrociorato, valerianato, tanato, salicilato, lactato, etc. cada una de las cuales tiene su aplicación especial en la medicina. Hay más. Todavía no conocemos las combinaciones naturales de la mateína y sus proporciones. Supongamos que la principal sea el tanato. Pero, prácticamente, sabemos que el ácido tánico presenta diferencias de acción, según la planta en que se encuentra; y científicamente, se reconocen varios estados diferentes de este ácido, que en la planta se encuentra en continuo proceso de formación y transformación, y la química aun reconoce variedades distintas, como el ácido cafetánico del Café, que precisamente se combina con la cafeína, y otras variedades en creciente número.

§ 478 Admitiendo que la mateína tiene propiedades especiales más o menos distintas de las de la cafeína, como la práctica sugiere, ya se comprende lo que de esta práctica resulta; cuando menos, toda vez que se tenga en cuenta las diferencias que pueden notarse, según la manera de preparar el mate y tomarlo. Ciertas exageraciones, al respecto de las aludidas maneras, pueden tener tal repercusión sobre los efectos, que estos podrán aparecer como cambiados. Sin contar los inconvenientes a que ya se aludió, y que los Padres Jesuitas, por ejemplo, ya habían observado o aprendido de los Indios. El P. Sigismundo Asperger — que en el capítulo referente es mucho más comedido y atendible que en lo general de su escrito sobre plantas medicinales — insiste en alguno muy serio, como el de provocar el esofagismo espasmódico y estenosis («mal de ansias», como él dice), y aun originarlos, al tomar mate con agua siempre hirviendo o demasiado caliente.

§ 479 *Empero, no se puede hablar de "intoxicación"*, como algunos hablaron, entre ellos, un autor nacional que hizo de la yerba muy merecido estudio. La intoxi-

cación, en general, es un fenómeno que se viene produciendo de una manera cumulativa, progresivamente, y que llegado al punto de ser notado, no desaparece de golpe, siquiera en sus consecuencias, al suprimirse la causa, sino que, desaparecida ésta, ese fenómeno patológico y sus diversos efectos no desaparecen a su vez sino gradualmente. Cosa muy diferente es la que pasa con los efectos de una ingestión excesiva de mate y mateína, tanto la momentánea, como la habitual; pues *tales efectos desaparecen en algunas horas y por completo, al cesar el abuso.*

§ 480 Así como su composición es compleja, así también *compleja es la acción del mate, y este hecho debe tenerse muy en cuenta, teórica y prácticamente.* La acción principal es indudablemente el despertamiento general de las funciones y fuerzas vitales. Pero esto mismo no se manifiesta de una manera simple y clara, sino que es un complejo que no me parece haya sido comprendido o interpretado nunca cabalmente, cosa que seguramente es difícil, ni pretendo hacer. Sin embargo, este complejo se manifiesta de una manera sucesiva y lógica.

§ 481 *La primera acción es sobre los nervios.* Esta es instantánea o casi; a lo sumo tarda en producirse el tiempo necesario para tomar la media docena regular de mates. Su efecto sube rápidamente al máximum. Pero es de intensidad sumamente variable, según las personas, y aun puede pasar desapercibida, mientras en otras será excesiva, y aun malhechora, si su organismo presenta condiciones, o estados anormales — *La segunda es sobre el estómago,* como veremos, y es consecuencia en parte de la primera — *La tercera acción es sobre los músculos y el corazón y aumenta hasta la 4ª hora, más o menos, para mantenerse bastante notablemente durante 12, y aun 20 horas.*

§ 482 El hecho de que la efectividad de la acción muscu-

lar y cardiaca del mate vaya aumentando durante 4 horas, induce a la admisión de una transmisión gradual según los órganos. Lo obvio es suponer que la mayor actividad de la función cardíaca, da por resultado una mejor alimentación de todos los órganos, causando su despertamiento general; ésto, sin embargo, no se produce contemporáneamente en todos, sino en un tiempo inversamente proporcional a la sensibilidad de cada órgano, o proporcional a su distancia funcional del órgano director que es el gran simpático. De esta manera, el estómago primeramente, luego el corazón, por el simpático se despiertan antes que las funciones intestinales, quedando los músculos para los últimos; son éstos solamente, según me parece, que necesitan 4 horas para llegar al máximum de la tonificación (siempre, se entiende, con una dosis normal).

§ 483 La parte del sistema más sensible al poder de la yerba mate es la que depende del «gran simpático». Una prueba de que *la acción de la yerba mate se ejerce directa y especialmente sobre este órgano nervioso*, es su efecto sobre el estómago. En este orden, observé con seguridad los siguientes fenómenos :

1º Desde que el estómago funcione mal, la acción nerviosa de la mateína queda muy reducida; con el estómago enfermo o muy sobrecargado, esta acción llega a ser nula; las personas más nerviosas, que no podían soportar el mate, pueden entónces usarlo sin inconveniente conocido, y con ventaja bajo el punto de vista inmediato.

2º En estos casos, la acción sobre el cerebro es también reducida o nula.

3º En cambio, siempre en los mismos casos, la acción sobre los músculos lisos del estómago es rápida y poderosa. De ahí, que la infusión de yerba sea un digestivo verdadero, mucho más eficaz que la de te o café, pues despierta y fortalece a los movimientos peristálticos indispensables para la digestión estomacal.

4º Por la excitación de los nervios vaso-motores,

la mateña obra rápidamente sobre el corazón, activando a la circulación de una manera notable. Esta acción acaba de explicar todos los efectos de la yerba mate.

§ 484 Los efectos del mate sobre la digestión, muy conocidos en la práctica de los países consumidores, no fueron bien observados por los estudiosos y experimentadores en general, dando lugar a conclusiones erróneas y contradictorias. Esto viene de que la digestión experimental *in vitro* está lejos de producirse en condiciones naturales. Pues en la naturaleza, la digestión de los diferentes alimentos es un conjunto mucho más complejo, y sometido, por otra parte, a varias influencias directas e indirectas, que en los laboratorios no pueden ser debidamente imitadas, siendo además como ya dijimos, en parte ocultas y seguramente aun desconocidas.

§ 485 Esto explica, por ejemplo, conclusiones como las siguientes, a las que creyó deber llegar recientemente un especialista merecedor de la más justa fama, el doctor Julio Lesage, como consecuencia forzosa de sus experimentos *in vitro* : «Con el mate, cualquiera que sea la cantidad agregada al jugo gástrico, la digestión de la albúmina no es jamás favorecida. Ella es muy al contrario, notablemente retardada, si la cantidad de mate agregada es suficiente. En la proporción de dos partes de infusión de mate por 100 partes de jugo gástrico, la digestión de la albúmina es reducida alrededor de un 20 por ciento; en la proporción de 20 partes de mate por 100 de jugo gástrico, la reducción asciende a más de un 40 por ciento. El mecanismo de esta acción retardante nos es revelado por el abundante precipitado que se obtiene mezclando «*in vitro*» la infusión del mate con el jugo gástrico y por la disminución de acidez que de ahí resulta. Es seguramente disminuyendo la acidez del jugo gástrico que el mate contraría la acción de la pepsina. El mate desfavorece, pues, la digestión gástrica en los Hipoclorhídricos (los que sufren de falta de acidez en el estómago) y producirá el efecto contrario en los Hiperclorhídricos (los que sufren de exeso de acidez en el estómago). En ella también la peptonización no es favorecida, pero la adición de 2 a 4 volúmenes de mate no modifica sensiblemente la acti-

vidad del jugo pancreático. Con la adición del 10 por ciento, la digestión no es retrasada sino 10 a 15 minutos.

§ 486 La conclusión general a que tales resultados lógicamente llevarían, sería que el uso del mate es directamente contrario a la digestión, y que por tanto debe ser considerado como nocivo. «Tales son los resultados de la experimentación rigurosa». Pero el doctor Lesage es demasiado conocedor del intrincado asunto, para llegar a semejante conclusión general. Pues reconoce, por otro lado, *la feliz acción del mate sobre la mecánica digestiva, aumentando grandemente el peristaltismo*. Y en resumen, todo considerado y bien pesado, llega a la conclusión práctica de que una taza de mate al final de la comida es excelente, para quien tenga estómago sano.

§ 487 En cuanto a la acción del mate sobre la digestión, una larga experiencia y una serie de experimentos prácticos nos impiden, no obstante, de estar completamente de acuerdo con las conclusiones del doctor Lesage, y nos obligan también a combatir ciertas afirmaciones infundadas, y aun completamente erróneas que siguen teniendo eco en las publicaciones periódicas populares y aun obras serias.

§ 488 Empezando por lo primero en el orden práctico, haré observar que *el mate, tomado sin ninguna adición, es francamente aperitivo, en lo cual difiere mucho del café y el te*. Al punto que podría afirmarse, ser más conveniente tomarlo antes de comer, a la «hora del aperitivo». Tiene en este caso una acción real, y no meramente sugestiva como la de los aperitivos alcohólicos en general. *El mate amargo prepara positivamente al estómago para recibir los alimentos, y a las glándulas salivares para que funcionen normalmente*. Esto es debido o la acción neutralizadora inmediata que el líquido tónico desinfectante ejerce sobre los ácidos inconvenientes, malos fermentos y residuos de la boca, esófago y estómago; y luego a la rápida acción de la mateína sobre el gran simpático, y consecu-

ente despertamiento de las actividades dinámicas y secretoras del estómago.

§ 489 Como consecuencia, tan lógica como práctica, *en seguida de tomar el mate amargo se desea comer*. Por poco que se haya excedido en la dosis, si el estado de las vías digestivas era normal, el despertamiento del apetito es tan franco, que el deseo de comer algo, llega a ser apurado, y aun imperioso. Es claro, que el tomar en tales condiciones una cantidad normal de sanos alimentos, es asegurarse una excelente digestión. ¡Qué diferencia con el café, que tomado en las mismas condiciones, aleja momentáneamente el apetito, o « lo engaña », como se suele decir!

§ 490 Es por tanto muy erróneo lo que con tanta insistencia, en centenas de publicaciones y libros se repite, que el mate calma el hambre y permite seguir trabajando mucho tiempo sin comer; *y es falso lo que se dice a este respecto de la costumbre indígena y criolla*. Muy al contrario, los prácticos se abstienen de tomar mate cuando faltan completamente de alimento. Cuando saben que no van a poder comer, sólo tomarán mate una vez; pero no volverán a tomar, mientras sepan que el ayuno debe prolongarse. En una ocasión, en que tuvimos que marchar durante tres días sin ningún alimento, no habiendo yo respetado esa regla a pesar de las advertencias de los Indios y criollos que me acompañaban, sufrí verdadera tortura.

§ 491 Pero si la infusión de yerba mate pura y amarga es aperitiva, y exaspera al hambre que no se pueda satisfacer — en cambio — la misma infusión, pero bastante endulzada, o tomada con leche, pierde completamente o en buena parte esta propiedad. Esto no contradice, y más bien confirma lo dicho. Pues, en primer lugar, el azúcar y la leche son alimentos, y como tales, satisfacen más o menos la necesidad de comer. Y por otra parte, esas sustancias vienen a reducir mu-

cho o amenguar las propiedades excitantes de la mateína, y las desinfectantes o purificadoras de la misma y de las demás substancias activas de la yerba mate — Sin embargo, el mate azucarado y el mate con leche siempre resultan más digestivos que el café con leche y dejan el organismo más despierto y apto para todo trabajo. De manera que es con mucha razón que su uso se ha hecho general en Argentina y Uruguay, en la población trabajadora principalmente, substituyendo al café y al te, menos saludables y menos económicos.

§ 492 Como se comprende, la acción sobre el intestino tarda algo más, pero es bastante marcada, activándose la digestión intestinal y la asimilación. Una creencia muy general, y sin embargo muy poco fundada, es la que atribuye al mate propiedades laxantes. Una más atenta observación de los hechos demostrará que lo que generalmente hay, es mera coincidencia de horas muy habituales, para tomar el principal mate del día y para las evacuaciones. Esto, y el sempiterno error del *post hoc, ergo propter hoc*, han dado fuerza a la creencia. A rigor, se podría admitir una débil influencia laxativa; pero es la que tienen en general los brebajes calientes, al menos a las horas habituales.

§ 493 Junto con el café y el te, la yerba mate fue un tiempo considerada por la ciencia oficial como un «alimento de ahorro» o *aliment d'épargne*. Más adelante veremos su acción sobre los músculos, y si semejante teoría puede compaginarse con los hechos que prácticamente observamos. Por lo pronto, lo que hemos expuesto, no le es favorable. Es bueno agregar que, aun al respecto del café y del té, aquello de los alimentos de ahorro no es un hecho indiscutible.

§ 494 No obstante lo que algunos propagandistas afirmaron, el mate puede producir insomnio, y lo produce, aun en dosis normal, en varias personas. Esto es debido a ciertas susceptibilidades personales, las cuales, a su vez,

parecen más bien debidas a la acción sobre la circulación que a una acción general sobre el sistema nervioso. El insomnio no sería producido por una sobreexcitación nerviosa, sino porque el mate, activando la circulación de la sangre, impide cierto grado de anemización momentánea del cerebro, necesaria para el sueño.

§ 495 Esta conclusión, a la que me llevan muchas observaciones de diferente orden, daría la explicación de este otro hecho: *Y es que el insomnio eventual o normalmente producido por el mate, es diferente del que producen el café y el té, brebajes en que la cafeína obra directamente sobre el sistema nervioso general. Efectivamente, siempre he observado que el insomnio debido al mate no es muy desagradable, y no deja, al amanecer, el cuerpo cansado y la mente perezosa, ni el malhumor que resulta del insomnio producido por el té y el café. No se nota, prácticamente, ninguna depresión, después del periodo de insomnio; el sueño que se reanuda suele ser liviano; Y si el sueño faltó completamente, no por eso se amanece incapacitado para el trabajo.*

§ 497 *Esta ausencia de toda depresión después del periodo de dinamismo producido por el mate, es una característica de esta bebida, que la distingue de todas sus similares, menos el guaraná. Por otra parte, esta ausencia de contrarreacción depresiva, es indicio seguro de que la producida por el mate no es una simple excitación, sino un estímulo general acompañado de una mejor alimentación de los órganos vitales y un mejor aprovechamiento de las fuerzas latentes, sin esfuerzo antinatural, y por tanto, sin agotamiento de ningún órgano. Esta preciosa característica, hace que el mate sea absolutamente superior a todos sus similares, inclusive el guaraná, al cual, debido a su alto poder y reducida producción, más bien corresponden otras funciones,*

§ 497 *Las vitaminas de la yerba mate son otro punto de vista que no debemos olvidar. Es conocida la riqueza*

de las hojas verdes en general, así como la de los frutos. La torrefacción, y aun el hervor algo prolongado, destruyen a todas o gran parte de las vitaminas. En esto también, tiene la yerba mate una superioridad, pues, debidamente elaborada y preparada, conserva en buena parte esos elementos vitales. Y aun la peor elaborada y preparada, los conserva en parte, mientras el café que se toma, los perdió completamente, sucediendo casi lo mismo con el té, cuya preparación exige una calefacción más intensa y completa.

§ 498 *La opinión de que el mate ejerce su acción principal sobre el corazón, es muy justificada por los hechos, práctica o científicamente observados. Esta idea fue pregonada primeramente en estos países, con el apoyo de pruebas experimentales y amplia observación, por el Dr. Julió Lesage, en París y Buenos Aires (300). Sus conclusiones obtuvieron la mejor acogida en el mundo científico. Sin embargo, el hecho ya había sido presentado mucho tiempo antes a la Academia de las Ciencias de París, en un documento que no obtuvo la resonancia que merecía, y cuya existencia el doctor Lesage evidentemente ignoraba.*

§ 499 Efectivamente, el médico francés Dr. Couty, como conclusión de un notable estudio presentado a esa Academia, en 1878, llega a lo siguiente (301):

Le parece que el Mate localiza su acción sobre los aparatos vitales; no parece que tenga acción sobre el sistema nervioso depende del encéfalo, pero sí sobre el gran simpático y los nervios aceleradores del corazón.

§ 500 Estas conclusiones — presentadas por el doctor Couty, con la reserva que le era impuesta por la novedad del

(300) J. Lesage. Prof. «Le Maté ou Thé du Paraguay» (Travaux présentés à l'Académie de Médecine et Société Biologique de Paris) 1912.

Del mismo: «El Mate o Té del Paraguay» (extracto publicado por el Gobierno del Paraguay, Asunción 1914).

(301) Dr. Couty: «Sur l'Action Physiologique du Maté», en «Comptes-Rendus de l'Académie des Sciences», séance 16 Décembre 1878.

estudio y la insuficiencia de los conocimientos que en aquel tiempo se tenían — *resultan completamente confirmadas por todas mis observaciones y experiencia y creo que ya se pueden concretar sin reserva alguna.* Sólo falta completarlas, con lo que especialmente se refiere a la acción muscular.

§ 501 *La acción de la yerba mate sobre los músculos en general es tan notable, que si no tuviéramos presentes las causas determinantes, podríamos pensar que esta bebida fuese esencialmente un excitante muscular.* A este respecto — por más que nos deban merecer respeto los trabajos de laboratorio, y confianza los modernos instrumentos — no nos es posible aceptar la conclusión a que creyó poder llegar un sabio experimentador que ya cité³⁰². Desde luego, la conclusión que abajo transcribimos, resulta contradictoria a lo que se refiere a efectos sobre el corazón y la circulación: pues si ésta es más activa (lo que es indiscutible), una mejor alimentación de todos los órganos, no puede producir una pereza general del organismo. Además, prácticamente, no se observa pereza semejante, a no ser en casos especiales, probablemente debido a otras causas.

§ 502 *Lo que se observa constantemente, en todos los cuerpos sanos, es un notable y firme despertamiento de la actividad muscular.* Es verdad que este despertar no es tan rápido como el del estómago y del corazón. Y bien se comprende que así suceda, porque los músculos principales, para que su despertamiento sea firme y duradero

(302) — «La acción de la infusión de la yerba mate, ... en el sentido de aumentar el trabajo muscular y el rendimiento de la máquina animal, ha sido estudiada por el Prof. Lesage, quien efectuó varias experiencias sobre ranas y sobre el hombre, por medio del ergógrafo de de Mozzo—Las conclusiones a que alcanzó son las siguientes: La absorción del mate por la bombilla como se usa en el campo, causa cierta pereza momentánea, que hace perder de energía al organismo, durante la permanencia del mate en el estómago; es compensada, empero, desde que la absorción digestiva ha tenido lugar»— (Carlos D. Girola «Propiedades de la Yerba Mate», Buenos Aires 1923.

(y no un simple « golpe de látigo », como sucede con la simple excitación nerviosa), necesitan un correspondiente aporte de materiales de reconstitución, o de restitución. Empero, el despertar de tales músculos no es demorado sino de una manera relativa, comparado con la rapidez tan notable de la acción sobre el gran simpático y sobre los órganos que éste gobierna. Basta generalmente el tiempo de acabar de tomar mate a la criolla, tiempo que no suele pasar de 15 o 20 minutos, cuando no se aprovechan para eso las horas del necesario descanso, o no exista cierta pereza muy conocida y de ninguna manera imputable al mate. Se comprende fácilmente, que si el estado de salud no es normal o la constitución física del individuo es defectuosa, el efecto puede demorar más o no producirse.

§ 503 El hombre activo que suspende su trabajo para tomar un mate reconfortante, no necesita emplear en eso más de 5 o 10 minutos. Los Indios lo toman en menos tiempo. En los campamentos y bivacs, puede llevar muchísimo más, pues se vuelve muy agradable entretenimiento, y se desea prolongarlo, por la sensación de bienestar que produce, y lo animado que la conversación se hace.

§ 504 La demora en producir el despertamiento muscular es más sensible si se trata del máximo dinámico. Me parece que el mayor vigor no se suele alcanzar sino algunas horas después de tomado el mate. Para establecer cuándo este máximo sucede — cosa seguramente difícil — es necesario tener en cuenta que la persona que trabaja durante el tiempo de la experimentación, gasta mucha energía, aunque ella (por la acción del mate) no sienta el cansancio. Este máximo, por otra parte, no es ninguna suba brusca, sino el lomo de una lenta suba, seguida de una baja todavía más lenta. Por esta razón, me parece que suceda, según los casos, entre 2 y 4 horas. Claro es, que trabajando intensamente

(tanto muscular como mentalmente), aquéllo se anticipa; mientras demora, si el estado es de reposo. También, todo esto supone una dosis mediana de yerba, bien arreglada a la sensibilidad de la persona.

§ 505 De lo que precede se deduce — como indicación práctica — *que no se debe repetir la toma de mate antes de 4 a 6 horas, trabajando, o antes de 8 a 12, reposándose — Pues la duración de sus efectos se prolonga más que ese tiempo* — No hay duda, de que la duración de la acción del mate es característica, y en esto, vence el mate a todas las bebidas excitantes, café, té, coca y tónicos. No hablamos de los alcohólicos, cuya excitación es un fuego de paja, seguido por una proporcional depresión³⁰³. Tal duración, bien medida hasta su extremo, no será menor de 16 a 20 horas, y alcanzará a veces a 24. Y una vez terminada, no se notará ninguna depresión.

§ 506 La ingestión de cantidades excesivas de mate, provoca una exageración de las contracciones musculares en general, y una tendencia a los calambres. Este accidente no reviste gravedad, y aunque no se le aplique ningún remedio, desaparece a las pocas horas sin dejar malas consecuencias. Pero fue motivo de que se le acuse a la yerba mate de provocar sin necesidad el fenómeno de la autofagia, lo cual sería inoportuno en un cuerpo sano, y de muy malas consecuencias en un cuerpo debilitado que pueda alimentarse de algún modo. Vamos a ver cómo los hechos se oponen a esta opinión.

§ 507 *La causa de las contracciones musculares, bajo la acción de una dosis excesiva de mate, aparece de una*

(303) Hellsten y otros establecieron que la capacidad para el trabajo disminuye después de un cuarto de hora de la ingestión de una *bebida alcohólica*, aguardiente o vino. Y todos sabemos que *la depresión, en este caso, es tanto mayor, cuanto más elevada es la cantidad de estas bebidas* — precisamente lo opuesto de lo que pasa con el mate.

manera para mí distinta. La glucosa, forma última del azúcar, siendo la fuente de la energía muscular, es la forma circulante de la energía, y como tal, siempre se encuentra en cierta proporción en la sangre. Pero, en un cuerpo bien alimentado, se constituye y mantiene cierta cantidad de ella en los músculos, como reserva para el caso — siempre previsto por la naturaleza — de que la cantidad de los alimentos ingeridos sea insuficiente. En este caso, la reserva es absorbida por el músculo, o llevada por la sangre a todo el cuerpo; éste se alimenta entónces de sí mismo; hay autofagia. Inútil decir que este fenómeno, en las condiciones naturales, se produce espontáneamente y en la estricta medida de las necesidades del cuerpo.

§ 508 Ya hemos visto que una de las acciones fundamentales del mate, es estimular vivamente todas las funciones musculares. Ahora bien, si la dosis que se toma es excesiva, el estímulo resultará igualmente excesivo, la contractibilidad de los músculos resultará exagerada, y esta exageración producirá contracciones involuntarias, más o menos fuertes, a veces dolorosas (calambres). Esto podría hacer suponer que el mate acelera en este caso la autofagia, produciendo una movilización anormal de los materiales de reserva, movilización que, no siendo solicitada por un esfuerzo mecánico proporcional, es decir, por las necesidades de un trabajo extraordinario, vendría a ser inoportuna y a causar una pérdida inútil.

§ 509 Sin embargo, tres hechos vienen a eliminar semejante suposición. Primeramente, las aludidas contracciones involuntarias cesan desde que el músculo sea sometido a un trabajo suficientemente activo. Es claro que si tales contracciones y dolores fuesen causados por la pérdida de las reservas musculares, el trabajo muy vivo del mismo músculo tendría que empeorar su estado. Ahora bien, lo que pasa es lo contrario : cuanto más violento es el ejercicio, más rápidamente desaparecen las contracciones involuntarias; y éste es el mejor medio, y el único natural de combatirlas.

§ 510 En segundo lugar, si estas contracciones sucediesen a consecuencia de la pérdida de esas reservas, dejarían al fin un sentimiento de cansancio, de debilidad, y verosimilmente, esos dolores musculares mudos y persistentes, de que suelen quejar-

se las personas que sufren por un desequilibrio entre el desgaste orgánico y la alimentación. Pues bien, nada de eso sucede. El que ha tomado mate con exeso, aun cuando no haga ejercicios musculares, al desaparecer las contracciones involuntarias, se siente fuerte y muy dispuesto para el trabajo y no siente dolorido ningún músculo. Muy al contrario, si tiene el hábito de tomar mate con exceso — hábito bastante común en estos países — sentirá cansancio y a veces los miembros doloridos, el día que le falte el mate.

§ 511 En tercer lugar, si la pérdida de las reservas musculares fuese la causa de los fenómenos aludidos, la repetición diaria del mismo déficit causaría con el tiempo el decaimiento general de las fuerzas y del organismo. Y muy lejos de eso, frecuentemente tenemos que admirar el ejemplo de ancianos y longevos que conservan excelente salud y vida bastante activa, no obstante alimentarse escasamente, e ingerir cantidad de mate, que resultaría completamente desproporcionada y fatal en breve plazo, si la Yerba Mate tuviese la propiedad que algunos le han atribuído.

§ 512 En el § 490 aludí a *sufrimientos por haber tomado mate sin poder comer*. Desde ya, diré que tuve ocasión de cerciorarme, de que análogos sufrimientos se producen por una *ingestión verdaderamente excesiva, aun alimentándose normalmente*. Empero, aquéllo fue lo más característico, y voy a relatarlo. Hacía 24 horas que no comíamos, y los dos días anteriores nos habíamos limitado a una ración mínima. Paramos al obscurecer para el descanso, y a pesar de que ninguno me quisiera imitar, tomé mate. La noche fue de insomnio, no obstante haber marchado todo el día. En aquel tiempo, me quedaba todavía algo de las lecturas, que aseguraban que el mate permite trabajar o viajar sin comer. Y al amanecer, queriendo prepararme para un nuevo esfuerzo, tomé mate, en dosis normal. Allí, no solamente ninguno me quiso imitar, sino todos me previnieron de que eso me haría daño. Y así fue. Partimos, sintiéndome fuerte y muy dispuesto para la larga marcha.

§ 513 Mas no habría pasado media hora, cuando empecé a sentir contracciones musculares involuntarias y fastidiosas. Estas fueron en aumento, hasta completarse en repetidos y

dolorosos calambres. La contracción más frecuente sucedía en las piernas : cuando yo levantaba una para dar el paso, especialmente si tenía que levantarla mucho para evitar un obstáculo, no podía enderezarla más, tenía que parar, y sólo mediante un breve masaje podía emprender de nuevo la marcha. Esto duró 5 o 6 horas. Durante este tiempo, el corazón me latía por momentos con precipitación e irregularidad susultante, que felizmente no duraba sino pocos segundos, si bien se repitiera con frecuencia. Otra contracción frecuente se producía en los labios y en los músculos que gobiernan a las mandíbulas; por momentos me era difícil abrir la boca, y llegué a temer una contracción tetánica. No sentía nada más en la cabeza; pero en la periferia, en las manos principalmente, sentía frecuentes puntadas como espinas, o un leve hormigueo. Por fin, en el estómago, una sensación de vacío muy desagradable.

§ 514 — Cuando todo pasó, me sentí bien, continué la marcha hasta el oscurecer sin cansarme mucho, dormí con cierta dificultad y amanecí sin deseo de tomar mate y bastante dispuesto para la nueva marcha, durante la cual, sin embargo, me cansé bastante, por lo debilitado que me sentía, siempre sin comer. Me dí perfectamente cuenta de que la acción del mate había durado más de 24 horas, aproximadamente 30. La noche del tercer día llegamos en casa; pero yo y mi hijo no podíamos recibir ningún alimento, y solamente *después de tomar un café* pudimos comer. La idea de tomar mate nos repugnaba. En esto también se ve la diferencia en la acción fisiológica.

§ 515 En cuanto a la *influencia sobre el trabajo mental*, poco se puede agregar a lo que ya se sabe, aparte de que *los efectos del mate son más duraderos que los del café*. En cuanto a su mecanismo, opino que esos efectos son consecutivos a la acción del mate sobre el corazón : el cerebro estaría más dispuesto para el trabajo intelectual, y más capacitado para sostener un trabajo intenso y prolongado, no por una excitación directa del encéfalo, sino por una irrigación sanguínea mejor. Esto no eliminaría completamente la posibilidad de cierta acción directa; pero ésta sería un factor secundario. El desa-

rrollo y duración de la acción cerebral parecen ser paralelos a la de la acción cardiaca, lo que fortalece esta suposición.

§ 516 *La acción sobre el trabajo mental durante el sueño.* Los ensueños son más marcados y es más fácil recordarlos. Los indígenas siempre aprovecharon esta propiedad para la consulta previa que hacían y hacen siempre a los espíritus amigos, en todo asunto muy importante. En las regiones donde la Yerba Mate no crece, tenían los Guaraníes otras plantas, como veremos. Pero no usan en este caso los kurupá, ni el tabaco, cuya aplicación es, como quien diría, para soñar despiertos. A veces, al tratarse de una empresa colectiva, el cacique recomienda a sus administrados que tomen al acostarse la excitante bebida, y que traten de recordar bien los ensueños, que la mañana contarán todos ellos, y del conjunto, el cacique, el avaré y los ancianos, deducirán el pronóstico. Los antiguos concuerdan en que nunca los Guaraníes emprendían una acción guerrera sin esta precaución, sucediendo muchas veces que un pronóstico desfavorable les hiciera desistir de emprenderla, y aun suspendiesen una lucha ya empeñada.

§ 517 *Las propiedades medicinales de la Yerba Mate* — en más de la acción de los principios activos que ya conocemos y de las aplicaciones que se pueden deducir — son varias, y los indígenas pretenden sacar de ellas buen provecho. Pero, como esta planta tiene para ellos un valor místico, no es fácil conocer bien todas las aplicaciones. *Una de las principales, es sin duda la desinfección y antiseptia, a la cual ya aludimos.* Esta propiedad es ahora reconocida por la ciencia, y constituye otra superioridad del mate, sobre el café y el te.

§ 518 Los recientes tratados y códigos farmacéuticos ya indican las propiedades desinfectantes y antisépticas de la yerba mate, y algunos insisten en resultados completos obtenidos en la curación de heridas indolentes,

gangrenosas y semejantes. Agregar podemos que en estos casos el uso interno ayuda a la aplicación externa. En las apostemas, en las heridas purulentas que suele dejar la Ura, en las gusaneras debidas a las moscas de la carne, sobre las escarificaciones, la yerba en polvo es un gran medio indígena y criollo. La que se haga en nuestros molinos, para este objeto debe ser más fina. Pero la mejor es la pulverizada en morteros, según el uso indígena, pues las partículas resultan machacadas o aplastadas, a más de molidas, y la finura se arregla ajustándose al caso. También se la aplica a ciertas heridas frescas. La hoja verde, calentada hasta sudar, es vulnerable. Tiene fama de impedir al tétano.

§ 519 De alguna aplicación indígena deben haber deducido los criollos el uso de la yerba mate en el moquillo o romadizo de las aves de corral, que suele asolar de tiempo en tiempo a los gallineros, y es enfermedad difícil de curar. Obtienden un resultado, que algunas vez he visto ser completo, por medio de una débil infusión.

§ 520 Las personas que pueden tomar mucho mate, sin que les produzca demasiada excitación, tienen a la yerba por buen diurético. Y esto puede ser, no tanto por la cantidad de líquido que pasa (pues ésta se explicaría por la cantidad de agua tomada), como por las impurezas que se lleva, impurezas cuya expulsión debe ser facilitada por la actividad de todas las funciones — Las personas a que aludimos lo suelen tener por estomacal. Es muy posible que, unido a un buen régimen, pueda reeducar al estómago, en la inercia digestiva. Y no hay duda de que su poder desinfectante, debe ejercer favorable influencia en el intestino afectado de igual inercia, especialmente en las personas carnívoras. Por fin, he visto y comprobado que su acción en la pirosis hiperclorhídrica es segura, sobre todo si se espera, para tomarlo, una hora después de las comidas farináceas, dos horas después de las carnes, y tres después de las

comidas animales muy grasientas, es decir, cuando la digestión va hacia su término. Su efecto neutralizante de excesivas acideces, es entonces notable y rápido.

§ 521 Como es lógico pensar, después de lo dicho, *el mate despierta admirablemente a la memoria*, pues es sabido cómo, en general, este despertamiento se produce. De esto puede deducirse que *el mate es buen antídoto del tabaco*. Esta propiedad es tanto más segura, por cuanto ya sabemos, que el mate estimula la circulación, mientras el tabaco la deprime, como es muy sabido. La bebida guaraní es, por tanto, providencial, en países donde se ha venido abusando del tabaco, hasta enseñar el vicio a los niños, desde la más tierna edad, y fumar las mujeres como los hombres, cosa que los Guaraníes siempre han prohibido rigurosamente. Y no sólo en estos casos sino también en ciertas alteraciones de la visión, el mate presta buenos servicios. La infusión de hoja seca y sin moler, filtrada o bien colada, la usan para lavar los ojos en la oftalmia epidémica.

§ 522 *Los antídotos del mate* deben ser indicados toda vez que eventualmente se haya tomado con exceso, o se trate de personas demasiado sensibles a sus efectos. Un antídoto sencillísimo y muy eficaz, es el comer. Esto se combina perfectamente, y el resultado, hasta cierto punto cuando menos, es seguro. El ejercicio muscular intenso, es otro medio, igualmente sencillo y seguro. Estos dos antídotos, confirman indirectamente la utilidad del mate.

§ 523 Ciertas substancias pueden ser mezcladas con la yerba mate, con el fin de atenuar o mejorar ciertos efectos. Esto puede ser hecho para atenuar sus efectos dinámicos, o nerviosos, si se quiere emplear este adjetivo. Conviene entonces el *ambaiá* (*Ambaiá adenopus* y otras especies); las sumidades tiernas no le comunican mal gusto, y vienen muy bien para los que padecen de insomnio. Con igual fin, resultan bastante bien las raíces de Achicoria hortelana (*Cichorium intybus*) o de las silvestres, o *Kaá'pé* (*Hipochaeris, Crepis*), así como el es-

tracto medicinal de estas raíces y el extracto holandés para café. Estas plantas aumentan el efecto diurético y fortifican al tónico, conviniendo especialmente para los que padecen de los riñones y vejiga.

§ 524 Otras plantas aumentan el efecto tónico esencialmente, con influencia variante o nula sobre el dinámico. Son numerosas. Indico la corteza del fruto del Apepú, o del Naranjo Agrio (*Citrus bigaradia* Duham.), varias Labiadas aromáticas, como ahora el Toronjil, algunas Compuestas aromáticas, y otras que han de verse en su lugar. Los mencionados observan que todas estas especies alteran el gusto de la yerba mate. Esto en general no tiene remedio. Sin embargo, los Ihvá'viramí, o Guaviramí — especies campestres de *Campomanesia* — en dosis moderada como para uso diario, aromatizan al mate, dándole a la vez buen gusto, y robustecen la acción tónica.

§ 525 Una especie muy útil, para ser mezclada a la yerba mate, sin alterar ninguna propiedad, es el Kaá'héé, la *Stevia Rebaudiana* M. Bert., de la que ya me ocupé en varios estudios especiales. Las hojas secas de esta interesantísima planta tienen un poder edulcorante tan extraordinario, que con el agregado de una cantidad increíblemente pequeña, se obtiene un mate dulce, sin la más mínima alteración de las propiedades de la yerba mate, lo que no sucede endulzando con azúcar. Es la solución de un problema, para las personas que necesitan mate amargo y están acostumbradas al dulce.

§ 526 Una propiedad notable y muy útil del mate — principalmente del amargo — es ser un *parcial antídoto de la quinina, muy eficaz para contrarrestar la acción depresiva de este alcaloide.* En este caso también, considerado el modo de producirse de la acción de la yerba mate, ésta resulta superior al café, permitiendo elevar más las dosis de quinina, o permitiendo tolerar este precioso medicamento a los que no pueden de otra manera. Viceversa, la quinina atenúa los efectos no deseables del mate, lo que puede ser útil a las personas a las cuales convienen los

efectos tónicos del mate³⁰⁵. Téngase presente esto, durante las epidemias maláricas.

§ 527 *Antídotos francos e inmediatos de la yerba mate, son los alcohólicos. A la vez, tienen razon los que opinan que el uso del mate sería el mejor medio para so-plantar al del alcohol. Pues en vez de una excitación ficticia, limitada, más aparente y bullanguera que real, y de tan poca duración, como la que producen las bēbidas alcohólicas, el mate proporcionaría la agradable incita-ción de los organos vitales que rápidamente se extiende al organismo todo, tonificandolo a la vez y amejerando su estado inmediato de alimentación, en el mismo tiempo que lo prepara para recibir la nutrición necesaria de mo-do que el trabajo y el esfuerzo a que esté solicitado, pue-da ser sostenido y continuado de una manera natural y sin agotamiento alguno.*




(305) Como ejemplo, que se me permita relatar un caso personal.

En una época de mucha tensión de espíritu y de poco ejercicio muscular, durante la cual yo no soportaba al mate, bastaba tomar quinina para poder tomar mate sin experimentar insomnio o sobrexitaciones. Veinte centígramos de quinina me permitían tomar unos pocos mates la mañana; un gramo de quinina me permitía tomar mate tres veces por día, lo que siempre me producía una notable sensación de bienestar.



CAPITULO XXII

*La Yerba Mate, Bebida Guaraní, no era el sólo
Estimulante Medicinal de que hicieran uso.
Tenían otras Plantas Substituibles y el
Guaraná es el más poderoso.*

O puede haber duda respecto al origen guaraní de la Yerba *Mate*. Aunque los Indios no la usaron sino como planta medicinal, o de recurso en varias circunstancias especiales, fueron los *Guaraníes*, y precisamente los del grupo *Cario*, o *Kari'ó*, los que enseñaron las propiedades de esta planta a los *Europeos*. Si no tuviéramos otras pruebas, bastaría el testimonio del Padre *Techo*, de entre los primeros *Jesuitas* que actuaron en el *Alto Paraná*, quien afirma que los Indios del *Guaihrá* iban cada año lejos de sus pueblos, hasta el *Alto Tihvayth*, para hacer su provisión de yerba mate. El P. *Segismundo Asperger*, en su famoso *MS*, dice con toda claridad que los indígenas ya la usaban de antiguo. La tradición misma, general en el *Paraguay* y países vecinos, de que este uso había sido enseñado por el *Paí Chumé* — personaje mitológico en el cual los cristianos quisieron ver a *Santo Tomás* — es prueba de que existía mucho antes del descubrimiento de *América*. *Manoel Ayres de Cabral*, llamado «padre de la geografía brasilera» afirma también que el uso de la *Yerba Mate* es anterior a este descubrimiento. Por otra parte, las tradiciones vivas aún y el mito *Kaa'yarihi* — que conoceremos en el

tomo correspondientes a las ideas religiosas y psicología — el nombre guaraní de la planta, del mate y otros nombres referentes, de que se habla en el segundo tomo de la división «PLANTAS USUALES y UTILES», de esta obra — las aplicaciones medicinales que los Europeos no conocían, y algunas que todavía ignoran — y numerosos otros indicios, obligan a la misma conclusión.

§ 529 En el libro «HIGIENE GUARANÍ» y en éste, ya indicamos las aplicaciones más generales, y no las repetiremos. Agregar debemos solamente algunas que el Padre Sigismundo indica claramente, o deja comprender a pesar de su estilo y la fraseología de su época, así como de ciertos conceptos que hoy día tenemos por erróneos — Este autor inédito³⁰⁶ indica como cosa muy conveniente el usar el mate en vez del vino — «por ser más conducente a esta tierra... muy caliente y húmeda... y de ordinario se suda con exceso» — y agrega que los Indios con razón lo toman en tiempo de calor con agua fría (tareré), y en tiempo de frío, con agua «caliente templada». Y agrega que lo usaban como remedio a «las cámaras blancas»³⁰⁷ y a la «relajación del estómago». En estos casos, la dosis era como de 2 o 3 cucharadas en agua caliente, echando previamente sobre la yerba importe de una cucharadita de sal, que se debía disolver en la infusión — «porque la sal comprime de tal suerte la yerba, que no da las partes astringentes» — es decir, que la sal detendría al tanino, lo cual no se comprende, ni cómo en tal caso cortarían a la diarrea ese remedio. De seguro no se expresó bien.

§ 530 Dice más, el P. Sigismundo, que la «yerba verde» — o sea la hoja secada simplemente, sin sapear — hecha polvo fino, y aun simplemente desmenuzada, ser-

(306) P. Sigismundo Asperger, transcr. in Domingo Parodi, «Notas s. Pl. Us. del Paraguay», p. 55, Buenos Aires, 1877.

(307) Diarrea en que la mucosa alterada pasa sin mezcla de sangre.

vía a los Indios para curar las heridas recientes, y « socorrer a los nervios contusos de ellas, o cortados, no dejándole entrar pasmos » — lo cual siempre practican, conociendo el poder antiséptico y antitetánico de la Yerba Mate convenientemente preparada, esto es, de manera que las llamas del *sapeco* y el excesivo o muy prolongado calor del *barbacuá*, no volatilicen ni alteren ningún principio activo.

§ 531 Indica también *interesantes aplicaciones de las «hojas verdes»* — o sean, las hojas frescas recién arrancadas del árbol — cuyo uso parece haberse perdido en parte. Consistiendo en curar con ellas los casos de insolación, o los de simple asoleo³⁰⁸. Además, en socorrer a los « atolondrados del humo y fuego de las hornallas » — lo cual se hace de la misma manera, y se aconseja a los urú, cuando bajan del *barbacuá*, o no resisten más al sofocante calor y al vapor del secado, en vez de darse baños, en los cuales muchísimos han encontrado la muerte o la ruina de la salud. Y se masticaban para calmar el dolor de muelas y bajar la inflamación.

§ 532 Conviene recordar, para futuras averiguaciones, lo que el P. Sigismundo dice con referencia al *uso indígena de la cáscara del árbol* — « en prácticas con que se pretende comprimir, desecar, o unir y confortar los miembros relajados, contusos o quebrados » — por ser refrescante, amarga, y astringente, como la del Arrayán(309). Esta corteza de la Yerba Mate, puesta de noche en infusión, colada la mañana y tomada con miel o azúcar, aunque algo repugnante « hace cursar o purgar tres o cuatro evacuaciones ».

(308) Esta distinción de grado es conveniente, la verdadera insolación siendo casi desconocida en este país, y no teniendo yo conocimiento de que haya habido casos entre los Indios.

Las hojas se aplican en cantidad sobre la cabeza, especialmente lo alto, la frente y las sienes.

(309) Nombre que dieron, en España y América, a varias Mirtáceas astringentes aromáticas.

§ 533 El *Ilex paraguariensis* St.-Hil. no era la sola especie usada por los Indios, si bien fuera indiscutiblemente la principal. Varias otras especies de este numeroso género, con mayor o menor razón y conocimiento, fueron indicadas como plantas medicinales de los Indios, o por ellos eventualmente empleadas. Tales son, principalmente, el *Ilex theezans* Mart., verdadera Ka'á-hû o Caaúna de los Guaraníes (310) — el *Ilex affinis* Gardn., Ka'á-chirí — el *Ilex amara* (Vell.), Ka'á-chirí'eté, de hojas muy parecida a la precedente — el *Ilex chamoedrifolia* Reiss., Ka'á-chirí de Minas, Congonha Meúda — el *Ilex congoinha* Loes., Ka'á-kongô, Congoinha de Paraná — el *Ilex Kunthiana* Triana, o Palo Mulato de Colombia — el *Ilex vomitoria* Ait., o mejor, *I. gemitata* (Raf.), de la Florida, y los *Ilex brevicuspis* Reiss., *caaguazuensis* Loes, *cassine* L., *cognata* Reiss., *conocarpa* Reiss., *cuyabénsis* Reiss., *diurética* Mart., *dumosa* Reiss., *dahoon* Walt., *Glaziouviana* Loes., *paltorioides* Reiss., *pseudothea* Reiss., *pubiflora* Reiss., *symplociformis* Reiss., *Vitis-idaea* Loes., así como alguna especie probablemente inédita — Pero este complicado asunto será puesto más en claro en la división correspondiente de esta obra (311).

§ 534 Otras plantas pertenecientes a familias distintas, deben ser adicionadas a la precedente lista. Así, dos especies de *Villaresia*, Icacináceas llamadas Kongô y Ka'árobayá, que parecen desprovistas de alcaloides del grupo de la cafeína — otras dos de *Rapanea*, o Ka'ápororó, Mirsináceas desprovistas de cafeína — otras de *Symplocos*, Ka'áverá o Setesangrías medicinales, pero de propiedades muy distintas.

§ 535 Algunas otras, sin embargo, poseen cualidades que las hacen sustituíbles a la Yerba Mate, en regiones donde ésta falta. Merece ser mencionada en primer término la *Porangáva*, *Cordia salicifolia* Cham., muy hermoso árbol de la familia de las Borrigináceas, que crece al NE de la región de la Yerba Mate. El Dr. MONTEIRO DA SILVA afirma que — «el análisis denunció

(310) Como Bonpland también asegura

(311) «Plantas Usuales y Útiles» tomo II, al nombre Ka'á.

8 gramos de cafeína, y 80 de materias extractivas amargas, insípidas y sacarinas en 1000 de hojas ligeramente torradas» — Su valor justifica el uso que de tales hojas hacían los indígenas, y que les valió el nombre vulgar de *Chá de Bugre*, o sea «te de los Indios». El mismo autor declara que — «es un tónico cardiaco y nervino de gran valor ... después de su ingestión, parece que las ideas se esclarecen, la memoria se despierta, el cuerpo se anima y la inteligencia se duplica, volviéndose la existencia satisfecha y el genio tranquilo y de buen humor» El nombre guaraní porá'añg'áva, esto es, «cosa que reconforta al espíritu», confirma todo eso.

§ 536 Con el nombre de *Guarimbé*, dos plantas distintas son empleadas por los Indios de raza guaraní, en regiones alejadas una de otra. Guarimbé es nombre del Pato menor³¹², y estas plantas lo recibieron por la forma de sus flores, así como a una de ellas los Españoles llamaron Patito — De la primera, una autoridad máxima como el doctor MELLO MORAES dice lo siguiente: —«Los Indios preparan una bebida con el jugo de las hojas y raíces de esta planta, y hacen uso de ella porque los excita, provocando una gran excitación nerviosa y grande actividad en el cuerpo como en el espíritu»³¹³. Se trata, por tanto, de una planta cafeínica, de acción muy parecida a la del *Ilex paraguariensis*. Agrega el célebre médico, que cuando se toma de esa bebida (en cantidad más o menos excesiva, se entiende), provoca el vómito, lo cual la acercaría del *Ilex* que los Karaíves tomaban en la Florida y tierra de Amána. Mello Moraes llamó la atención de los médicos sobre una planta tan digna de un profundo estudio, que no pudo hacer él mismo, por no haber en las provincias de su actuación³¹⁴.

(312) *Mareca sibilatrix* y tal vez otra.

(313) Mello Moraes, «Bot. Bras.» 74.

(314) Efectivamente, el *Guarimbé*, Uarimbé, o Barimbé, crece natural

§ 537 La planta conocida en el Sud por Guarimbé es una *Aristolochia*; pero el nombre guaraní se aplica a varias especies afines, e indicadas para las mismas aplicaciones medicinales. Son las especies bilabiadas (de donde el nombre), las que constituyen al grupo natural de las *A. brasiliensis*, *cymbifera*, *Esperanzae*, *lingulata*, *Giberti*, *paulistana* y tal vez otras — ¿Tienen estas especies alguna propiedad parecida a la principal del Guarimbé del Norte? Por algún indicio, y lo que se cuenta de sus efectos cuando se administran sus preparaciones a los mordidos de serpientes ponzoñosas, son estimulantes, estomacales, diuréticas y antisépticas, bastante enérgicas. En un caso dado estas propiedades pueden dar un resultado provechoso. Pero como diuréticas habituales, no son aconsejables, pues deben este efecto al ácido aristolóquico o aristoloquina, que, por sí, es tóxico. En cuanto a la acción de la tintura, o alcoholatura, el Dr. Hoehne no puede ser más afirmativo, y dice que — «tenemos más de una prueba concluyente, de que la acción sobre el estómago y el intestino es buenamente admirable»³¹⁵. Y clama por más completo estudio de tan notables plantas, todas medicinales, y algunas admitidas ya en las farmacopeas extranjeras — Agreguemos que las *Aristolochias* del subgénero guaraní Ambuá (de flores infundibulares) ofrecen, en parte, propiedades análogas, principalmente nuestra *A. triangularis*, titulada por esta razón de Ihsihpó-kati-payé, y tenida como antihistérica por

en el Pará y tal vez en otra parte de Amazonia.

Creo probable que se trate de una *Aristolochiácea* arbustiva, como el *Holostylis reniformis*.

El Dr. Lacerda, que actuó mucho tiempo en el Pará, y fue médico y fitofarmacéutico de gran renombre, puede ser que haya dejado algún estudio de esta planta — “que conviene estudiar para el bien de la humanidad”, como insistía el doctor Mello Moraes.

(315) Dr. F. C. Hoehne. «Monogr. das Aristolochiaceas Bras.», p. 88 (Inst. Osw. Cruz).

Martius, habiendo yo podido comprobar las demás propiedades que en los capítulos anteriores hemos visto.

§ 538 Varias veces en esta obra, luego en el § 384, hemos tenido ocasión de ver las *propiedades del guaraná*. Es necesario completar con algunos datos más. De los varios puntos todavía oscuros, el principal parece el de la especie que los Indios emplean. Un sabio autor reciente, que debe estar muy bien informado y conoce *Matto Grosso y Amazonia*³¹⁶, la llama *Paullinia cupana* Kunth. y no alude a otra especie. Para otros autores, este nombre es dado a la especie del Orinoco, de la que ya hablamos, y según el uso que de ella se hace en aquella ouenca, parece menos fuerte. Y para la generalidad, el nombre de la especie principal y clásica, sigue siendo *Paullinia sorbilis* Mart.. Otros, por fin, admiten las dos especies, o consideran a estos dos nombres como sinónimos. Esta duda encierra posibilidades, que agregadas a los motivos ya expresados en el § 384, pueden explicar las contradicciones al respecto de las propiedades y poder del «verdadero» guaraná.

§ 539 Estas contradicciones perjudicaron al conocimiento y popularización del guaraná en el mundo, para la mayor parte del cual, esta substancia tan alabada sigue siendo la *phoenix* del antiguo cuento. Sin embargo, el citado botánico F. C. Hoehne nos habla de grandes y antiquísimas plantaciones de los *Maué* de *Amazonia*, con lo cual no parecería difícil averiguarlo todo y extender ese cultivo, de manera que diese abasto a las necesidades mundiales, que pronto serían grandemente aumentadas por un conocimiento más exacto. Lo contrario, que está pasando, es cosa verdaderamente incomprensible; tanto más, cuando se considera que los *Maué* o *Magwé*, desde mediados del siglo pasado —«se señalaban

(316) Hoehne «*Hervanarios*» p. 121 (1920).

por el contacto en que están con la población civilizada, en mútuas relaciones ... contando 51 tribus (amondá) en el Tapajó (Estado de Pará) y cinco en el distrito de Villa Bella en el Estado de Amazonas»³¹⁷. No hace mucho, esos Indios, eran los cultivadores exclusivos del Guaraná, y parece que siguen siéndolo, a pesar del precio elevado y la demanda del producto³¹⁸.

§ 540 Las propiedades del guaraná se parecen a las de la yerba mate, al mismo tiempo que a las del Kola, con diferencias especiales de las de ámbos. Pero en todo es más poderoso. Como estimulante, el puro y legítimo contiene 2 a 3 veces más cafeína (guaranina) que el Kola, y 4 a 10 veces más que la yerba mate y el café³¹⁹. Como parecido a nuestra yerba, en Mato Grosso y otras regiones se le toma como nuestro mate, aunque en dosis mucho más reducidas. Como parecido al Kola, se puede, como éste, asociar a los glicerofosfatos, constituyendo el medio seguramente más poderoso contra las neurosis, neurastenias, cansancio intelectual, astenia y estados semejantes. Pero el guaraná, además, es un medio considerado como soberano en las disenterías graves y diarreas rebeldes, como ya hemos visto.

§ 541 Por fin, la experiencia nos ha mostrado que para reanimar a un organismo peligrosamente abatido, llegado al extremo del decaimiento y próximo a la muerte, el guaraná no tiene igual entre los medicamentos. Y como tal, resulta providencial en muchos casos, sobre todo a falta de inyecciones reanimantes, y presta especial servicio en la forma más perniciosa de la malaria, o en las formas hematóglobinúricas y biliosas, que por no

(317) Couto de Magalhães, «O Selvagem», 2ª edic. Introducción, pág. 31, 32 y 68.

(318) F. C. Hoehne, «Hervanarios», 121.

(319) Los diferentes análisis que tengo a la vista denuncian de 3,6 a 8% en el guaraná, y 0,4 a 1,5% en la yerba mate.

haber sido atendidas pronto y bien, pueden llevar al enfermo a ese estado de postración completa, en que la administración de remedios ya resulta imposible, o tardía, o peligrosa por cualquier acción depresiva.

§ 542 Un análisis serio del guaraná, como el que practicó el Dr. Th. Peckolt, de Rio de Janeiro, hacia 1865 — sobre materiales de procedencia segura de los Indios, que obtuvo «después de muchos años de infructuosas diligencias», por intermedio del Dr. ALBUQUERQUE médico del Pará (320) — comprueba que las cáscaras de las semillas contienen mucho menos «cafeína» que las semillas. Ahora bien, el guaraná puede ser preparado con esa corteza, o sin ella, resultando notables diferencias en el poder excitante. El poder astringente puede igualmente ser disminuído por la acción de esa cáscara, que tiene sólo la mitad del ácido guaraná-tánico que la semilla contiene. Por fin, la misma adición hace que la masa del guaraná sea más fibrosa. Esto no debe ser olvidado.

§ 543 El poder del guaraná del comercio puede también ser reducido por una adición excesiva de harina de mandioca (farinha, o sea harina preparada especialmente), o de maíz tatá'elh. Cierta proporción de estas harinas siempre entran en la preparación del guaraná, aun del mejor; pero se comprende que la tentación comercial debe llevar algunas veces a exagerarla.

§ 544 En cambio, la adición de mucha cáscara, trae a la masa un aumento muy notable de sales naturales, substancias alcalinas, manganeso, y fosfatos principalmente. En resumen, esta adición y la de muchos farináceos comunes, lleva a un producto más conveniente para el uso diario o continuado. En cambio, la exclusión de tales mezclas, permite obtener un producto medicinal de un poder maravilloso. En la práctica, es necesario tener presente esta distinción.

§ 545 La composición de esa cáscara, sin embargo, no resulta pobre sino cuando se la compara con la de la semilla,

(320) Th. Peckolt, «Analyses da Materia Medica Brasileira», Rio, 1868, pag. 61-63.

que es verdaderamente extraordinaria. En realidad, contiene el doble, y aun tres veces más «cafeína» que el café y la yerba mate. Por tanto es de notable poder. Por otra parte, en una explotación sobre cierta escala, puede servir como excelente materia prima para la extracción de la cafeína, si la producción llegare a superar la demanda.

546 Algunos quisieron hacer deducciones etnológicas u otras, de supuestas etimologías de la palabra «guaraná». Pero este nombre desafía hasta ahora a la sagacidad de los etimologistas, armádoles lazos en que más de uno ha caído. La etimología propuesta por Barboza Rodrigues, «bebida de los parientes», es fantástica, como la mayor parte de las que propuso este autor, tan respetable en otros órdenes de ideas.



APENDICES

A "HIGIENE" Y "MEDICINA GUARANI"

Alimentos usuales — A más de los ya indicados en el curso de esta obra, agregamos la lista siguiente, con la cual estaremos lejos de completar al *iupihretá indígena*.

Akarayé : porotos, aceite, ají, el aceite frito.

Akarú : porotos con aceite, cocidos sin freír.

Akasá : harina, pimentón, aceite.

Akayá'ñh : Mosto de *Spondias* espesado.

Akayú'kai : Almendra de Cayú asada y pelada.

Aluá : arroz silvestre crudo, remojado, germinado y algo fermentado.

Avachí-ihñh : caldo espeso de arroz indígena mezclado con maíz.

Avará : porotos, aceite, ají (=feijoadá).

Avatikñh'mimói : sopa de choelo tiernito.

Avatí'kuf-apatayñh : especie de polenta.

Avatí'kurerñh : caldo de locrillo con su afrecho.

Avatí'malmbé : maíz blanco entero tostado.

Avatí'rñh : Sinónimo de avachí-ihñh.

Avatí'rurú : maíz cocido simplemente para avío.

Choró : sopa de kaarurú con crustáceos.

Ehó : verdura, con crustáceos y pimienta.

Iupñh-karivé : vide «Karivé».

Karivé : caldo de mbeyú-tini rallado, así como sopa de galleta o pan torrado.

Karivé del Norte : pulpa de ahuate con picante.

Kivevé : puree de zapayos o andaf.

Kingá, bras. quenga : gombo, pimienta y carne; africana(?).

Kondurú : pasas u orejones de diferentes frutas, para conserva o

- avío (banana, mangá, yakarati'á, ñandihpavá, akambuká, paková-usú, etc.).
- Makasá : tapioca con leche de coco (como pan dulce).
- Manaué : harina de maíz con miel (en el horno como pan).
- Mayangwé : harina de mandioca con huevos de tortuga (Amazonia y litoral)
- Mbeyú-chiaf : mbeyú torrado y seco para conservar.
- Mbeyú-kuré : mbeyú con almendras machacadas.
- Mbeyú-membé : mbeyú preparado y levantado como pan.
- Mbeyú-pihké : masa al horno envuelta en hojas de Musácea para previa fermentación.
- Mbeyú-raih : galleta (de mandioca) con o sin maíz.
- Pamoñá : masa de fariña de Mandioca, con pescado, o carne, arreglada para avío, o larga conservación.
- Pasoká : fariña, miel y ciertas almendras asadas (castañas de *Bertholetia*, nuez de *Pachira*, almendras de palmeras).
- Payaú-arú : caldo de mbeyú en jugo de amanás u otra fruta.
- Pindó'kuré : fringollo de almendra de palmera.
- Pirurú : locro de maíz.
- Puá : torta de mandioca fresca, algo agriada y como queso.
- Taká : caldo de tapioca con salsa tukupí, hecha con mandioca fermentada.
- Tihpíratih : residuo de la fabricación del Almidón o tapioca.
- Tihpíra : el precedente, al que se deja más almidón.
- Tukupí-ká : masa de harina de mandioca o batata con salsa tukupí.
- Tumbaká : comida farináceas con ajíes fritos.
- Tutú : es la «feijoada» comida con fariña de mandioca o maíz.
- Watapá : fariña, aceite, ají y pescado. Masa.

Del uso de la sal — Cuenta el Padre Techo ("Hist." III. 19) de unas gentes primitivas de la Sierra de Apucarana, en la provincia del Guairá, que reducidas forzosamente a una misión de los Jesuitas, 73 de ellos, acostumbrados a comer sin sal y obligados a "distintos alimentos, todos, excepto 4, murieron al año".

Abstención del contacto sexual — Se trata con toda seguridad de una costumbre bastante general y muy antigua. Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, la encontró, fuertemente es-

tablecida entre los Karaívé de la Florida y Amána, en su admirable travesía continental. En su "Relación de los Naufragios, Comentarios, t. I p. 90, ed. cit., da muy interesante explicación.

Inconvenientes del vestir, en estos climas tropicales o subtropicales, francamente los reconoce el sabio DON ULLOA ("Mémoires Phil., Hist. et Physiques", tome I. p. 252), para los Europeos como para los indígenas, en lo referente a la conservación de la salud, haciendo muy interesantes consideraciones.

De la circuncisión — MONTOYA da el verbo "mbopí" (*ambopí*) como correspondiente de *circuncidar*. El análisis lleva a la persuasión de que esta voz es antigua y original. La primera raíz, *mbo*, corresponde al concepto de *acción* (abstracción); la segunda, *pí*, equivale a *piel*; las dos son claras, comunísimas, y no dejan dudas. Pero lo que nos indica la antigüedad, es la contracción que necesariamente hubo, y sabemos que en guaraní es rara la supresión de una raíz por contracción; esto no puede producirse sino después de muchísimo tiempo, por su *largo y frecuente uso*. La piel que cubre el prepucio es "apí"; y en esta voz, *á* no es sólo una raíz, es un nombre, y corresponde a *cabeza*. Hay más: en el verbo "mbopí" ha desaparecido otra raíz: la que determinaba la acción, y debía corresponder a *cortar, suprimir*, o a cosa parecida.

Arco y vegetalismo no se excluyen: Una objeción es posible. Pero el uso del arco no puede poner en duda al vegetalismo. Observo primeramente que en el Norte y antiguamente, se usaba menos, habiendo en las Antillas pueblos que casi no lo usaban del todo. Luego, el arco es necesario para cazar el número elevado de pájaros de plumas vistosas, para confeccionar las célebres mantas de plumas y la gran mayoría de los adornos, de todo tiempo y en toda parte usados. Las mismas flechas exigen plumas. Más tarde, los que comieron pescado, siempre pescaron mucho con flecha, como ahora. Todos necesitaron siempre pieles, cueros, dientes, uñas, huesos y pelos, para un gran número de objetos de uso común. Por fin, la defensa o caza de animales feroces. El arco, de toda manera, era indispensable.

Diabetes: Ignoro si existe entre nuestros Indios este sín-

drome de patología compleja, para el cual no parece posible indicar un tratamiento determinado. La observación de este complejo es particularmente difícil en ese medio étnico. Sin embargo, dos médicos de larga actuación y contacto directo con los indígenas, lo afirman, e indican medios que los indígenas guaraníes empleaban.

El doctor MELLO MORAES dice que emplean en el tratamiento de la diabetes el *Kunambí*, *Phyllanthus conambí*, según ese autor, pero que seguramente es *Phyll. brasiliensis* Muell. Arg. "Conviene tener cautela — agrega el mismo — por la propiedad narcótica que esta planta posee". Visto que la acción principal de esta especie es sobre la diuresis, y que las otras especies, como los *Ph. nobilis*, *diffusus*, *lathyroides* y *corcovadensis* son todas diuréticas, se puede suponer que surtan efectos análogos, ensayadas con la prudencia que las Euforbiáceas exigen. El *Ph. lathyroides* parece el más común en el Paraguay.

MELLO MORAES indica también el cogollo de *Pindó* (*Cocos Romanzoffiana*, antes *C. australis*) como alimento para los diabéticos, y otros médicos brasileros lo confirman. Sería el farináceo admisible.

El célebre médico LACERDA, a ejemplo de los Indios, indica en la diabetes el *Karagwatá*, especie *Bromelia karatás* del Norte. Las propiedades de nuestras especies del Sud, *B. fastuosa*, *B. serra* y *B. fúlgorens* me parecen idénticas, y supongo que lo serán también en la diabetes, caso de haber aquellos Indios acertado un buen remedio, o siquiera un alivio.

Por fin, lo que se puede tener por cosa segura, en cualquier forma de diabetes, es la conveniencia de mi *Stevia Rebaudiana*, el Kaáhê de los Indios. Ya sea la rebaudina, o la estevina, o más sencillamente la hoja seca, permite endulzar remedios y alimentos, con una cantidad tan mínima, que parece cosa increíble. Y esto, sin ninguna contraindicación, pues estoy en condiciones de afirmar que, aun en dosis mucho más elevada de la necesaria, no tiene ningún mal efecto sobre el organismo.

Advertencia: Se deslizó una repetición en el § 280, y las frases que evidentemente no pertenecen a este párrafo, son la continuación del § 283.

Indice

Alfabético Analítico

PARTE I : HIGIENE GUARANI

- Aborto** 323 — Era muy raro.
- Aceites vegetales** 185. Extraían de las palmeras 185.
- Acrocomia total** 152.
- Agua**, cómo tomaban 235, 236.
- Alegría** : causa de longevidad 6.
- Alimentación** — Era vegetariana 100. Valor nutritivo 100.
La alimentación carnívora les enfermaba 108. Alimentos sanos 133. Influencia s. duración de la vida y longevidad 5, 6. Los Guaraníes no comían huevos 129. Los derivados de la mandioca 130. Maíz, Batatas, Frutas y Miel 130. Bebida alimenticia, el tihkuá 133.
- Alimentos** 175, mucha verdura, grasa y pocas drogas 175-
La principal de la verdura, Kaá-rurú (*Amaranthus*) 177.
- Allium scorodoprasum** 167.
- Amanduví** — (*Arachis hypogea*) 151. No le extraían el Aceite 151. Da 440 isoglicosias cada 100 gr.
- Amaranthus**, y su utilidad para la higiene de las vías digestivas 177.
- Anacardium occidentale** 164.
- Ananás** 161. Significa fruta deliciosa 161, ll. 148.
- Anciano feliz** de ser muy útil hasta su último día 33.
- Ang-irú** 115. «Alma hermana o compañera» 376.
- Aratikú**, principalmente el género *Anona* 163. *Atá*, *Anona squamosa* 163.
- Araucaria** 170.
- Arauko** 245.
- Aré** 83.
- Arecastrum** 153, 150.

Aseo — Era la preocupación general 53. De las comidas 54. Del cuerpo 55. Depende la longevidad 6. Aseo de la cabeza mediante las semillas machacadas de Nandihrá 57. Nunca tuvieron recelo de echarse al agua estando sudados 59. El aseo de las casas fue muy notable 62. De las aldeas, los ranchos y plazas 65. De los vestidos y muebles 66.

Avaré, que propiamente se llamaría sacerdote 234.

Ayunos diversos 40. Ayunaban obligatoriamente en muchas ocasiones 46. Ayunos místicos fueron frecuentes 47. Durante 10 o 12 días no se le da sino un pedacito de pan de mandioca por día 48. El ayuno por motivos curativos 49. No dan nunca nada que comer a los enfermos 49. El ayuno hace que la convalecencia sea más rápida y segura 51.

Azar, RENGGER 121.

Banana 144. El Banano precolombino 146. Se come verde y madura 147.

Baños — Frecuentísimos 53. Baños en seguida después de comer 60.

Batata dulce 141. Se cocinaba a vapor o baño maría 142. Es indígena 143. Se comían las hojas 178.

BEAUCHAMP 112, 107.

Beber : Hora y modo de beber 229. La separación de la bebida de la comida fue siempre regla fundamental 230, 235, 236. El Guaraní nunca mezcló el comer con el beber 230.

Bebidas alcohólicas 222 no usaban, apenas el mosto fermentado, pero nunca comían cuando bebían 222. Usaban una especie de cerveza, pero no era permitida, sino a los hombres mayores de edad 224. Tomaban con moderación para que no les hiciese daño 224. La mejor de todas era la de batata dulce llamada mabih, refrescante y laxante 225.

Bertholletia excelsa II. 155.

BORBA, TELÉMACO : Gran conocedor, 8, 12.

Boucanée, preparación, llamada así por los franceses 274.

Brotos o yemas de ciertos Bambúes o Tacuaras; también fueron usados como alimento 180.

Butia, palmera más resistente al frío 151.

Cabello. Lavado frecuente, suprimía olor sobólico 273.

- Cactáceas 166. Son numerosas. Yakamarú o *Opuntia*. Urumbé llamado ahora, Tuna 166.
- Cachimbo 204 ll. 184. Nombre antiguo del tabaco en el continente 204.
- Calor** 95, 246.
- Caragüates, judías americanas 153.
- CARDIM, Padre Fernão : 8, 9, 81, 88.
- Cario, pueblo guaraní legítimo y culto 11. Comparación 34. Cuidado especial de los ejercicios físicos 80.
- Casamiento** 280. Era prácticamente obligatorio 280. Era muy precóz 280. Nunca los Guaraníes esperaban mayoría de edad para casarse 283. A los 15 o 12 años ya se admite el casamiento 283.
- Cassia ll. 191.
- Castaño de Marañón 170.
- CASTELNAU : 30 ll. 22.
- Cementerios**, los Guaraníes nunca tuvieron 330.
- Cogollos de palmeras como alimento 179.
- Comen bien** sus alimentos 196. Horas de comer 201. Despacio y en silencio, costumbre más loable que la nuestra 178, 187, 196. Los ancianos para comer se acuestan en sus hamacas mientras los demás les sirven 197. Comidas caldosas no tomaban 199.
- No comen cosas saladas** y las prohíben todo lo posible a sus hijos 189.
- Comparación entre los verdaderos Guaraníes y los Guaranizantes 122.
- Consanguinidad** del matrimonio 294. Entre los karáives y pueblos de Antillas era obligatorio el casarse entre primos hermanos 294. Tienen la costumbre de casarse con las sobrinas o las hermanas de la finada, y el padre no puede negarlas 237.
- Consecuencia del **casamiento precoz** 239. El hecho de que todas las mujeres se casen, y más si se casan temprano, es muy moralizador 290.
- Copulfera officinalis**, desinfectante de mucho poder 278.
- COUTO de MAGALHAES 8.
- Cuidado especial de los **ejercicios físicos**: 80.
- Chiriguaná 195. Se alejaron del vegetalismo y dieron en hacer

- uso frecuente de carnes 195.
- Chusquea ramosissima* 258.
- Dendropanax*, planta aromática, desinfectante 278.
- Desnudez relativa : 70.
- Desinfección** 268; todos los pueblos primitivos la han ignorado y descuidaron el aseo 270.
- Descanso** 80, 255 Para sostener esfuerzo prolongado, el indígena cuida mucho de su alimento; en vez de aumentarlo, come poco, 255. Estómagos y vientre libre son condiciones para mucha resistencia 255.
- Dioscórrea*, comunes en casi todos los países.
- Dolichos umbellatum* (*Strophostyles umbellatus*) 155.
- Dolores** físicos, morales 362. Resistían a los dolores físicos y a las penas morales 362.
- Dominio** 352. El rasgo general de los Guaraníes es el dominio sobre si mismo 353. El dominio sobre el deseo de comer era igualmente enseñado a la infancia 356. El dominio de los sentidos y de los propios deseos 359.
- DUTERTRE 8, Padre DUTERTRE, 84.
- Embarazo** 316. La mujer en este estado nunca se le dejaba llevar cosa pesada, ni hacer trabajo muy fatigante 255. Se guarda de todo quebranto o trastorno de orden moral 256.
- Escarificaciones** 258. Dos clases 261. Karaíve Guaraní, constituía una práctica general y característica 259. Potihguara combatían el cansancio del cuerpo con fuertes escarificaciones, que hacían en los brazos y pantorrillas 260. Se hacían con dientes de Akutí o escarificadores de pedernal o de hojas cortantes 261. Venían a resultar como *revulsivos* : 267.
- Escarificaciones especiales para disminuir la *menstruación* 264. Las madres aplicaban a las jóvenes a la edad de 12 años 264. Por los costados hasta las pantorrillas 221.
- Espíritu de dignidad** 391. Es general en la raza Americana. Exageración 392.
- Euterpe edulis* 201.
- Excesos nunca cometían ni en comer ni en beber 41.
- Farinha de uso universal como alimento.

Fetos. Saben salvar nacidos mucho antes del tiempo por medio de procedimientos 196. Hasta completar el plazo natural de 9 meses el feto debe ser mantenido lo más posible como si estuviera en el seno de la madre 218. Llegan a salvar fetos de 6 meses 219. Cuidados 237. No tocar con las manos 238. Cubierto de plumón arriba también 239. No debe respirar aire directo, ni fresco, ni seco 239. Miel silvestre es la mejor 243. Crecen muy bien, se han visto criaturas que a los seis meses caminaban sin apoyarse 212, 192. No le fajaban, ni otro estorbo de los movimientos, leche materna y prolongada, desmamar con fruta y miel 213. Los dejan mamar hasta los 7 u 8 años 214.

Fresoles, llamados Habillas en el Paraguay 154.

Fruta o gvihvoyú, o sea madurada bajo tierra 146. No comían la alterada 41 (ni verde).

Fuentes de información muy serias directas y numerosas 8.

GANDAVO (MAGALHÃES de—) 8.

Gleditschu umorphoides tiene las mismas propiedades del jabón 272
Era costumbre lavarse con ella la cabeza 272.

Glossaria II. 171.

Glucosa es la forma circulante de la energía 2, 3.

Golosinas, las despreciaban los Karaíves 357.

Guaraná 210. Preparación indígena a base de semillas de de una enredadera de Rondonia 210, 190.

Guaraní, nunca fue carnívoro 113. Esencialmente agricultor 114. No usó drogas, salvo picantes, ni condimentos 186.

Se enferma cuando come sal II. 173.

Guayavas 163. Son el género Psidium 163.

Gutíferas 166.

Habitación. Sistema 56 (V. «Aseo»).

Hamaca 95. Siempre cama universal de la raza 96.

Hidalguía, estiman mucho 346.

Higiene del cuerpo, v. capítulo especial.

Higiene física 329. No temen de la insalubridad del olor a bañado 332. Higiene de la resistencia física 337. Habitan la parte más caliente y radiante de sol 346. Estimán la pujancia 346.

Higiene Guaraní es de importancia práctica y científica 1.

- Higiene Guaraní 397. Resultado general que comprueba la bondad del método 399. La buena higiene influye en la moral, el respeto, serenidad y tranquilidad 407.
- Higiene sexual** era la más notable 308. La mujer se esconde para parir, no consiente a veces ser asistida 311.
- Higiene de la voluntad** 381. Inculcan a los niños la libertad individual 381. No los castigan nunca 381.
- Hivucuii, ihvucuih 257. Sirve para matar piques.
- Homo sapiens nihil facit invitus** 278.
- Horruga Tokandihra 366. Dinosaurio grandis especie terrible que llega hasta nuestras fronteras 269.
- Hûundú, poesia tristonra e ingenua 379.
- Ilex paraguariensis 278, yerba mate finamente molida en morteros de palo y tamisada 278.
- Ilex vomitoria 211; especie tóxica se empleaban como poderoso vomitivo 211.
- Infección y propagación 224.
- Infección tetánica 321, es muy posible pero aparece muy rara vez 321.
- Isca Iscariba 278, planta aromática.
- Isoglicosias 93.
- IVES D'EVREUX 8.
- Ihsoperi o Soperí, llamado poroto Manteca 152.
- Jenipapo, Nandihpavíh, (Genipa Americana) 276. Empleado como desinfectante de la piel 276.
- Kaárurú-yukíh, yerba que da sal 175.
- Kaá-tinga 216.
- Kanaua 75.
- Kaneô apihreíh, cansancio que deja sin aliento 218.
- Kará 157.
- Karáivé es padre de todo los Guaraní 270.
- Karakú preparación líquida como alimento 133.
- Kar'ó 22.
- Kariná o Calinago 91.
- Katereté danza famosa 404.
- Kauí**, bebida refrescante, que quita la sed 231. Tiene gusto al suero de leche 231. Se hacía también de puro miel, eí-kauí 234.
- Kasaví o meyú alimento base 110.

- Kokamá 23
 KOENIG 100.
Kumandá verdadero 153.
 Kumandá-nú, Kumandá-avati, Kumandá-guarachai 153. Kumandá-Sai 155.
 Lecitideas 170, árboles tropicales (Sapukái).
Leishmaniosis 277; diversas heridas.
 LÉRY 8, de carácter violento y agresivo, interpretó mal unas frases de THEVET : J-LÉRY : 17.
 Limpieza de las comidas 53.
Longevidad es muy elevada todavía : 37, 26, 39, 39.
 Longevidad, depende de la alegría 6. Prueba de la extrema Longevidad 25.
 MAGALHAES DE GANDAVO; el más antiguo historiador del Brasil 112.
Maíz y sus variedades 135. No aparece entre las plantas que servían de base a la alimentación 135. El choclo es la más general 138. Antiguamente no tenía gorgojo 140. El maíz es un alimento de fuerza de 140.
Mandioca como alimento, comen también sus hojas 179.
 Mangaih o *Hancornia speciosa* 165.
 Manihot *pandurifolia* 226
 Mar de Caribes 76.
 MARCGRAV, célebre naturalista 26.
Mate 207. Tiene sobre el café y el te grandes ventajas de ser un digestivo y poderoso aperitivo y como auxiliar para las desinfecciones de las vías digestivas 207. Sustituye con mucha ventaja al alcohol 209. Despierta la fuerza y estimula la actividad 209.
 Materia médica Brasiliense 11.
 MARTINS COUTINHO 21
 Materias excrementicias 67.
 Mbakukú, 149. Grano es venenoso 150.
 Mbeyú-chini, galleta de mandioca o maíz 255.
 METCHNIKOFF, el célebre sucesor de PASTEUR 38.
 Molopaques 58. Comían a hora fija y a la media noche 202.
 Moral es relativa. *Actus humanum veram moralitatem desumit ex circumstantiis* 239.
 Mbokú, mbokuchi y tambú 183, De estos insectos sacan

- grasas 183.
- MIGUEL SOLÍS natural de Colombia 31.
- Myrcarpus frondosa* 278, planta aromática que servía para desinfectante 278.
- Musa normális* 144.
- Mutación 132.
- Niño* guaraní sometido a ejercicio desde nacimiento 81.
- NORDENSKIOELD, 9, 37, 56, 58, 59, 119.
- Notobotocudos 238 (Indios Pihtâyowái).
- Ñambí 126. (*Anthemideue*).
- Ñandihrá, saponina 57.
- Olor sobólico 273 (vulgarmente llamado catinga).
- Pachyrrhizus* solo se comen las raíces tuberosas 149.
- Papayo o mamón 166.
- Parálisis.** THEVET no vió caso 32.
- Parisi II. 82.
- Parto** 318, sucede naturalmente, sin mayores padecimientos
- Payé 234 (Médicos).
- Petih o Petún 204. *Petunia*; es guaraní 204.
- Phaseolus lunatus* fué la principal especie de Leguminosas 152.
- Phaseolus vulgaris* 154 (y especies afines)
- Philodendron* 165 familia de las mirtáceas 165.
- Picrasma* 276, llamado también Palo-Amargo, era bueno para desinfección de la piel y contra la picadura de los mosquitos 276.
- Pimienta 186. Es el fruto de un árbol mirtáceo, llamada *Eugenia pimenta* 186.
- Pimentones : *Capsicum* varios 186.
- Pirapeh 44. Preocupación de la debilidad 52.
- PISO, GUILHERME, 8.
- Podostemon* 175, planta minúscula.
- Polligamia. Motivos 305. Obligatoria abstención 305. No se permitían relaciones prenupciales 305. En la mayoría de los pueblos era muy limitada 307.
- Polyporus* 322. El mal de 7 días o **tétano infantil** 322.
- Potihra II. 103.
- Reglas para tomar agua** 235; toman antes de comer en el caso de mucha sed y siempre al terminar de comer 235.

- Se lavaban la boca, tomaban un poco de agua si los alimentos eran secos, y ya no comían 236.
- Relaciones prenupciales** 312. Las doncellas no tenían relaciones amorosas 249. No se entregan a ilícitos amores 250 (las actuales).
- RENGGER, naturalista, 24, 29, 120, 171.
- Repugnancia a la sangre 118.
- Resistencia a los sufrimientos morales 375.
- Respeto al sueño 80, 98.
- ROCHEFORT 8, es el hombre de ciencia. La lectura de su libro nos comprueba la identidad de los dominadores de Antillas y los Guaraníes al Sud, en moral como en físico 14. Tuvo relaciones con Tamoyes 16, 19, 20, 34, 35, 36, 39, 40.
- Sal** : 175 (planta). Vide "Alimentación".
- Saponina 272. Tiene las propiedades del jabón y se saca de varios vegetales como Sukará, Espina de corona 272.
- Sapotáceas 166.
- Sialismo 200; fenómeno normal mientras comemos 200.
- Siesta** 251; duermen la siesta, especialmente los días muy calientes 251. Aseguran que un breve sueño a esa hora es muy saludable 251.
- Simaruba, Quassia, Simaba 276. Preparación para desinfección de la piel y preservarse de mosquitos 276.
- Sobriedad**. Eran sobrios y detestaban a las golosinas y a todo que podía debilitar a su espíritu 43.
- Sueño** y Descanso 244. Duerme según se alimenta y se ejercita 244. Duermen al lado del fuego 246. Dejan los pies cerca del fuego y desnudos, se cubren el cuerpo y la cabeza 249. Gusta mucho a los Guaraníes mantener caliente el cuerpo durante el sueño 250. Los carnívoros duermen mucho 254. Los herbívoros muy poco.
- Spondias 166.
- Samé o Shumé 99 (Paí).
- Tabaco** no usaban como vicio sino como planta medicinal 203.
- Taguaná 154, variedad sorprendente 154.
- Tamoyos, no eran guaraníes puros 16.
- Taoísmo 227.
- Tapihñia 306, esclavos.
- THEVET 3, 8. Se dedicó al estudio de la Naturaleza y Medici-

- na y doctor en Teología 10. Se alejó y tuvo relaciones con los Katú-avá 11. Su obra publicada en varias lenguas en el siglo XVI; 12, 31, 32, 37, 41. En ningún punto faltó a la verdad : ll. 3.
- Tayá** plantas del género *Xanthosoma* 158.
- Tayarapó alimento rico 158.
- Tavayára, combatían el cansancio con escarificaciones 260.
- TECHO, Padre : 115.
- Tétano infantil**, 322. Cómo se evita.
- Tugwihkih y el tugwihká 261.
- Tukumbaepih, salsa como alimento 133.
- Tupinâ-mbá: pueblo guaraní legitimo y culto 11, 94.
- Urucuización** — 58, 75, 78, 125, 273.
- Urukú (*Bixa orellana*) 125.
- VAZ DE CAMINHA : ll. 51.
- Vegetalismo** — Todos los pueblos de esta raza eran vegetarianos. El vegetalismo guaraní está claramente indicado 108.
- Velada alegre, sueño tranquilo y buena cama 94.
- Vespucio 51. Notó que la salud de los Guaraníes permanecía inalterable ll. 282.
- Vestir** -- Razones porque rechazaban 55. Desnudez relativa 70.
- Vigna unguiculata* 153, ll. 143.
- VILLEGAGNON 11.
- Vitaminas** — Descubrimiento 103. Son el elemento vital de los alimentos 104. Varias y muchas 105. Todas son de origen vegetal 106.
- Vivir** : Jucunde ac optime valent ll. 213, o sea "viven sanos y alegres".
- Yakatupé 139 (Cucurú).
- Yerba Mate** 206. Indígenas de S. Paulo usaban esta bebida desde mucho tiempo 206.
- Yupihra, alimento 255.
- Xanthosoma*, 2 especies, 158 (Tayaó).

Indice

Alfabético Analítico

LIBRO II : MEDICINA GUARANI

ADVERTENCIA: La numeración es de los párrafos (no páginas), excepto de las llamadas (II.).

- A**
- Abelmoschus; v. «Armí». 353.
- Abortivo, el menos peligroso, 353.
- Abstención sexual, APÉNDICE p. 501.
- Abutua (y Cissampelos) 180, 191, 325.
- Acanthospermum xanthioides 264, 326.
- Aceites aromáticos 154, etc.
- Acidez buscada 188.
- Achyrocline, v. Yateikaá.
- Adenorhopium opiferum 180.
- Adima, v. Yová.
- Africanos, aporte menor 294-297.
- Aftas 427.
- Agrial, v. Kaa'hái.
- Agúal' 434 (Thevetia).
- Aguará'ihvaih 419.
- Agwará'pondá 426.
- Aire (enferm.) 33-37, 150-152.
- Akapú (Andira) 244, 330.
- Akarihsó 194, 362.
- Akí, Achí, Ají 335.
- Alcalino 23.
- Alcanfores de los Guaraníes 147, 331, 371, 377.
- Alegría, medio curativo 101.
- Algas = Ihgáu 323.
- Algodonero 353.
- Alimentación curativa § 187, 188, 193 y APÉNDICE pág. 503.
- Alimentos 187, 188, 193; usuales, APÉNDICE, p. 500; salados fatales, APÉNDICE, pág. 501.
- Alkekengi americano 389.
- Amandihyú 353.
- Amangá (Hongos) 314.
- Amangá'rupi'á (Hongos) 314.
- Ambaíh 196, 217, 317.
- Ambaiva, v. Ambaíh.
- Ambaíh'usuvó, v. Ricino.
- Ambar Gris del Paraná 186.
- Ambuá (Aristolochias) 229, 237, 243, 247, 253, 331, 537.

Amenorrea	436.	(ver también «Teorías», «Medicación», etc.), cap. XVI.
Anacardium occidentale	185.	Apostemas
Anafrodisia	373.	Apostemas internas
Analgésicos	147, 399 (v. Sedativos y Antiespasmódicos).	Apoyhtagwara, v. Esenbeckia febrifuga.
Anchico, Angico, v. Kurupah-rá.		Araá, paludismo
ANCHIETA, Padre,	272.	Arambaerasih, enferm.
Anchietea, v. Sihpó-sumá.		Arandú, el sabio,
Andá, Andausú, Anda Gome-sii	185, 329.	Arapaváca
Andihrá	208, 330.	Arasá
Andira, v. Andihrá y Akapú.		Aristolochia, v. Ambuá.
Angostura	346.	Armí(Sooí):
Anemia, Linfatismo	440, 451.	147, 178, 219, 358.
Angina de pecho	383, 414.	Árnicas Americanas
Aneurismas	28.	Arterosclerosis
Animé, v. «Yataihvá».		Artritis
Anguá'ah(Incienso)	93, 176, 185, 213, 217, 234, 247, 377.	442 (v. Reumatismo).
Anguyarugwái	243.	Arukaá (Calea)
Animal-Planta	321.	Arurú, Tirité
Anona acutiflora	297.	Asclepias, v. Kaamarátái.
Anquilostomiasis, v. Antihelmínticos.		Asepsia
Ansias(mal de), v. Esofagismo.		190 (lengua), 202, 226.
Antiespasmódicos	86, 93, 147, 148, 149, 150, 178, 327, 345, 356, 358, 369, 371, 399.	247, 248.
Antihelmínticos	200, 205-209, 330, 338, 350, 359, 383, 405, 424, 458.	Asolean a ciertos medicamentos líquidos
Antiperiódicos, v. Paludismo.		92.
Antipirético poderoso	447.	ASPERGER, P. SIGISMUNDO
Antisépticos, v. Desinfectant.		478, 528-532.
Apepú	185, 524.	AYRES DE CABRAL, M.
Aporte(medicación)	262.	528.
Aporte de los Africanos y Europeos para el descubrimiento de las plantas medicinales	294.	Aspidosperma
<i>Aporte Guarani a la ciencia</i>		408, 447.
		Astenia
		373, 408, 416.
		Astma
		371, 385, 447.
		Auhva(Bálsamo)
		435.
		Avachiratapiñi (Hongos)
		314.
		Aváramo (Mimosea)
		244.
		Aviyú, Invihráhê
		339.
		Ayapá, Ayapána
		347.
		Ayaré
		432.
		Azúcar cristalizada
		21.
		Azucena del Par., v. Manaká.
		B
		Baccharis
		237, 333
		BAEZA Dr.
		370

Bálsamo de Auh	435	Cabriuva : Anguá'lh	
Bálsamo de los Jesuitas	419	Cacao (Kupuá)	433
— de Misiones	419	Calaguala, v. Kualahuála	
Bálsamo del Tolú	435	Calor, medio curativo	90-94, 150-152, 158-164
Banano : v. Paková, Pakovusú		CAMPOS, Dr. DANIEL	384
Baños naturales	148 (Il. 94)	Cáncer	348
Baños de Sol	93, 148	Cancerosas úlceras	245-546, 348
Baños de sudor	99, 148, 150	Cápsicum : v. Akí	
Baños de vapor	99, 153	Carapá : Nandihróva	
BARBOZA RODRIGUES	277, 546	Carminativas	333
Barniz	363	Carne, consumo excesivo	97
Barro contra mordeduras	223	— estadíst. del consumo	97
Bazo	428, 437, 442, 458	Carnívoros (indios)	14
Begonia cucullata	188	Cáscara preciosa	380
Bendaje de algodón	233	Cassia, varias especies :	114- 116, 387
BENÍTEZ, LEOPOLDO A. :	74, 190 (llamada 158).	Castor, aceite, v. Ricino	
Benjuf, Estóraque	430	Cataplasmas	llam. 252
Beriberi	38	Catarros	20, 13 (eram raros), 175-177, 188, 340, 380, 418
Bixa Orellana (v. Urukú)		Catasetum; v. Urú'katú	
Blenorragia	340, 371, 419	Caucho	303
BOCQUILLON-LIMOUSIN	115	Cayú (Akayú)	185
Boehmeria caudata	236, 242 (Il. 206)	Ceivo v. Sihñandih	
Boldo del Paraguay	423	Cenizas	23
BONPLAND, 5 (llamada),	533	Cicatrices, evitar,	93, 240, 241
BORBA, TELÉMAGO,	62	Cestrum : v. Kuitihirá	
Borneol (un alcanfor)	331	Cinchona spp. v. Quina	
Botocudos, carnívoros	13	Cinchonidina	137, 138, 140
Bowdichia v. Sukupihra		Cinchonina	138, 140
Bromelias : Karagwatá		Ciperácea aromática	149, 369
Bromelia fúlgorens, pág.	503	Circuncisión: APÉNDICE p.	502
Bronquitis específica	167	Cissampelos	180, 191
Brunfelsia : v. Manaká		Citrus acida, v. Lima-sotí	
Bubas 8 y capít. III (v. Leish- maniosis y Pi'a)		Citrus amara, v. Apepú	
Buitre (Cuervo)	72	Citrus viscosus ?	195
Bulnesia Sarmienti	450	Civilizaciones antiguas, influ- encia	270
C			
Cabeza, heridas,	238 b	Clasificación guaraní de los Hongos	314

Clasificación guaraní, en géneros y familias. Es científica

	265-268
Clouet y Natton	115
Comelináceas (superstición?)	74
Comelináceas	190 (llam. 158)
Comer tierra, v. Geofagia	
Confusión de nombres de razas	275 y llama. 247
Conocimiento extraordinario,	
cap. XVI	
Consideraciones generales, cap. XV	
Contribución guaraní al conocimiento de plantas europeas	262, 264
Contusiones	242
Copaiba : v. Kupash	
Copaífera langsdorfii y C. officinalis : v. Kupash	
Corazón (enfermedades)	28, 152 (llam. 102), 327, 384, 447, 498-500, 535
Cordia salicifolia	535
CORTÉS, JERÓNIMO	76
CORRÊA PIO	207, 243, 424, 428
Costus : v. Pakokati	
Coumarouna	342
COUTY, Dr.	499
Creencias sobre el tratamiento de los enfermos	284
Criterio genérico de los indígenas en el descubrimiento de las plantas	265
Cupána, v. Guaraná	
Cuphea	431
Curación a distancia	84
Curanderismo, un error	293
Curanderos buenos	292
Curanderos malos	291
Curare 341 (v. Kihraríh)	

CH

Chenopodium, v. Kaaré.	
Chiococca anguifuga	334.
Chionolaena, v. Árnica.	
Chiphú (árbol amargo)	54.
Chrysophyllum, v. Ihvhráhê.	
Chucho, v. «Paludismo».	
Chupada 87, en guarani Suvá (llamada 57).	

D

DA MATTA	9, 119a, 154, 172, 205, 426
Damiana	438
Davilla rugosa	441
Declieuxia	431
Dengue 26, 142-146 (caracteres distintivos) 147-152, 178, 358	
Depurativos de la sangre	172, 367, 422
Dermatobia, v. Ura	
Dermatosis 30, 193-195, 328, 362, 386, 410, 443, 452 (v. Eczema, Empéine, Sífilis).	
DESCRAGNOLLE TAUNAY	209
Descubrieron los Guaraníes las propiedades de ciertas plantas europeas	264
Desinfectantes, desinfección, 226, 228, capít. XIV, 248, 321, 331, 349, 397, 408, 419, 518	
Diabetes, APÉNDICE p. 502.503	
DIAZ DA ROCHA	458
Dificultad causa la enseñanza científica de países fríos o templados	290
Digital, substituto a—	327
Digetivos 347, 356, 371, 413, 444	
Dipteryx odorata	342
Disenterias 24, 183-188, 252, 254,	

- 339, 368, 384, 397, 404, 408,
414, 418, 421, 427, 429, 438,
451, 455
Dispnea 447
Diuréticos, § 178, 196, 325, 326,
327, 353, 382, 426, 433, 439,
520, y APÉNDICE pág. 503
Dogwood de Jamaica 399
Dominio Guarani, extensión 255
Dorstenia, v. Taropé.
Drymis Winteri 344
DOS SANTOS EZEQUIEL 453
DUJARDIN-BEAUMETZ 373
DULIN, J. ESTEVE 159
- E**
- Eczema 386 (v. Dermatosia)
Eclampsia 371, 399
Ectrótica medicación 189
Echinodorus 452
Edema miembros inf. 397, 416
Ejercicio muscular 152
Elefantiasis 30 (no había)
Elemí paraguayó 403
Eliminación : v. Vomitivos,
Sudoríficos, Purgantes y
Diuréticos.
Eliminativo, método 258, 394
Eliminativos de venenos 220
Embarras gastrique tropical,
v. "Fiebre inflamatoria"
Emenagogas 353, 354, 383, 386
455
Emética (medicac.), juicio 262
Empeine 30, 194
Enfermedades de los ojos : 189
(v. Oftalmias)
Enfermedades parasitarias (cap. XII)
Enseñaron a los Europeos las Plan-
tas Medicinales y su uso, cap.
XVI y muchas partes, y 262
- Enteritis 29, 177
Enumeración de las Plantas Me-
dicinales Guaraníes ya ad-
mitidas en Farmacopeas
extranjeras : Capít. XX.
Envenenamiento flechas 399,
428
Envenenamientos 220, 322,
341, 349, 448
Envenenamiento por los hon-
gos 322
Envoltamiento (llamada 51)
Epilepsia : 173, 341, 436
Erisípelas 455
Erythrina spp. 86, 93, 148
Error de atribuir a los colonos
europeos el descubrimiento
de las plantas medic. 298
Errores y calumnias al respecto
de los Guaraníes 275 y
capít. XVII.
Erythrina v. Sîhîandîh
Escarificaciones curativas ; 95
Escarrótica 348
Escobedia scabra : v. "Ihsîh-
pó-yú"
Escrófula 31
Esenbeckia febrífuga 346
Esofagismo espasmódico 34,
150-152, 264, 353, 371, 478
Españoles y Portugueses bau-
tizan con nombres europeos
plantas medicinales 305
Estado en que los Indios em-
plean las plantas 287
Estenosis esofágica 150, 358, 478
Estimulantes : v. Guaraná, Yez-
ba Mate, Porangáva, Ka-
mambú, Aristoloquias y
347, 360, 373, 380, 384, 404,
426, 433, 438, 450, cap. XXI
533, 535-546, 538-546

Gonorrrea	196	mínticos).	
Gordolobo y Uruzúhê	168	HELLSTEIN, Dr.	llam. 308
Gossypium : v. Amandihyú		Hemoglobínúrica o hematóri-	
Grasas de Reptiles	151	ca (fiebre)	17
Grindelia robusta	354	Hemoptisis	339
Grippe	31, 358, 456	Hemorragia interna	236, 242, pa-
Guaco, advertencia	376	siva, epistaxis	429
Guaiák, Guayaco	47, 252, 352,	Hemorragia uterina	315-319,
	450		339, 353, 429
Guaiacum officinale v. Guaiá		Hemorroides	455
Guaiukurú (Státice)	427	Hemostática, propiedad gene-	
Guaraná	123, 303, 384, 538-546	ral de los hongos según	
Guaranina	540	los indígenas	320
Guaranina, alcaloide	384	Hemostáticos	236, 242, 315,
Guaranizantes (indios)	11		320, 414
Guarimbé	536 y llam. 314	Herbario nacional; su falta pa-	
Guarimbé del Sud	537	ra conocer e identificar las	
Guariróva	408, 447	plantas	291
Guavirá (Ihvá'virá)	186, 190,	Heridas, capít. XIV.	
	228, 247	Heridas de la cabeza	238
Guayaco, v. Guaiak.		Heridas contusas	242, 419
Guayavos, v. Arasá.		Heridas gangrenosas	243, 397,
GUIART, Dr. J.,	203		410, 518
Guiné, v. Pipí.		Heridas recientes.	419, 518
Gwapoh 199-201, 244, 254, 350		Heridas de los ojos	239, 397
Gwembé	215	Hevea	357
		Hibiscus	358
		Hidropesías	15, 22, 191, 427,
			497, 458
		Hidroterapia	98
		Hieronymus	119c, 207, 458
		llgado, enfermedades del:	21,
			167, 180, 181, 428, 436, 437,
			442, 452, 458
		Higuerón, v. Gwapoh.	
		Hipnotismo curativo	83, 85, 845
		Hippomane (Penahva)	244
		Histerismo	382, 383, 537
		HOEHNE	9, 172, 186, 207, 237,
			268, 426, 453, 458, 537, 538
		Holostylis reniformis	536
		Homeísmo terapéutico	69-74, 230

H

Haba de San Ignacio	349
Haba de Tonka, v. Kumarú.	
llechiceros 296. Mala costumbre de llamar así a todos los médicos guaraníes	65, 67
Hancornia speciosa	357
Hannecartia omphalandra	423
Haó (Orden de Hongos)	314, 318
Havé (Orden de Hongos)	314
Hedwigia balsamífera	355
Hedyosmum	356
Helmintos o Vermes	205
Helmintiasis	32 (v. Antihel-

Homeofagia y homeoterapia	70	<i>Ilex paraguariensis</i>	365 y Capítulos XXI y XXII.
Homeomerfa	69	<i>Ilex</i> , especies varias	583
Hongos, clasificación guaraní	314	Imperata, confusión	225
Homiria	359, 360 (v. también Kupath).	Incienso del País, v. Angu'ath.	
HUCHARD et ELOY	447	— Elemí, v. Ihvhrá'ihsh.	
Huí (Orden de Hongos)	314	— del N., v. Ihsihkarihva.	
Huihraríh, curare	341	Indios autóctonos, llam.	225
Húmiri (Bálsamo de)	359	Influencia africana	296
Hybanthus ipecacuanha	361	Inmunización por inoculación	231
Hymenea, v. Yataihvá.		Insectífugos	110, 214, 215-217, 386, 453
Hyvourahé	48 (v. Ihvhráhê).	Interferencia	169
I			
Ictericia	373	Invisibles (Hongos)	318
Idea general: toda planta debe tener propiedades curativas	310	Invisibles, gérmenes,	202
Ihsihparúna, Siparuna	423	Ipeacuana	96, 220
Ihmembíh (Hongos)	314	Ipeacuana, procedimiento para evitar el vómito	184, 457
Ihpérupá, Tapê'kué	415	Ipecacuana de Mato Grosso	415
Ihsihkaríhva	355, 403	Ipomoea fistulosa	398
Ihsihpó Karí'ó	451	Irritantes locales	400
Ihsispó'kati, advertencia	376	Itá-ihsih o Ambar Gris del Brasil y Alto Paraná	186
Ihsihpó'kati	236, 374	Itárambá	182
Ihsihpó'kuriyú	356	Ituvú	361
Ihsihpó'yú	154	J	
Ihvá'ái	435	Jaborandi varios	190, 192, 220, 322, 393, 394
Ihvaiká, Guaiká	380	Jacaratia dodecaphylla	458
Ihvaiká (Ocotea)	213, 380	Jatropha curcas, v. Kuríh'vai.	
Ihvá'poroitíh	384, 429	Junipá, Jenipapo	54
Ihvávirámi	524	K	
Ihvhrá'atâ	408	Ka'á, v. Yerba Mate.	
Ihvhráhê	48, 339	Kaá'apihá, Caopía,	443
Ihvhrá'ihsh	403	Ka'á-chirí	583
Ihvhrá'okái	450	Kaá-eó	185 (Il. 141) (v. Kaáikové).
Ihvhrá'payé; Kavureíh	377		
Ihvhraré (Guraréma)	192		
Ihvhrá-tái	150 (y Il. 97); 394		
Ihvivotíh (Hongos)	314, 317		
Ihvotíh'ihvíh (Lophophytum, Scibalium y Langsdorffia)	373		

Kaá-hái, Agrial	119d, 120, 188	Karihó (ihsihpó)	238
Kaá'héé	§ 526 y pág. 503	Katiguá	437
Kaáhovih, Indigo,	366	Katuavá'kaá	438
Ka'á-hû, Caúna	533	Kauchú, Cáucho	357
Kaá'ikové	185	Kavuré'ih = Angu'á'ih.	
Kaá'íhsá, Caiza,	334	Kayú (Akayú), v. Cayú.	
Kaá'kambih	348	Kihrandsh, Rauwolfia	410
Ka'á-kongô	533	Kihrarih (Curare)	428
Kaámará, Lantana,	370	Kino de América	414
Kaámará, Lippia,	371	Koch, Dr. 124-125, 128, 141	
Kaamará'i, Camaradinha,	442	Kongô (Villaresia)	534
Kaámará'kaá, Hyptis,	364	Kotokotó, Rudgea	416
Kaamará-kaapuéra	179	Kualahuala, Calaguala,	456
Kaamará do Matto	453	Kufihirá	215
Kaamará'tái	332	Kumarú,	342
Kaamarátina	179	Kunambí, Cunamí (Phyllanthus) § 388 y Apen. p. 503	
Kaá'membé	402	Kupalh 154, 185, 186, 213, 217, 238-240, 246, 340	
Ka'á-nungá varias	533	Kuré, Psoralea,	405
Kaá'pé	523	Kuri'ihvai, Piñô,	185, 252
Kaapé'ihsh	354	Kurupá	85-86, 397
Kaapéva (v. Abutua)	180, 191	Kurupáhrá	85, 397
Kaapikati-payé (Kylinga)	149, 225, 229, 369	Kurupikaih	241, 417
Kaá'pikih	382	Kurupitá, v. Kurupikaih.	
Kaá'pomô	192	Kururú'ihví	444
Kaá'pororó	534		
Kaá'pororóka (Drymis)	344		
Kaarapi'á, v. Taropé.			
Kaá'rê	338		
Kaaróva	367		
Ka'árovayá, Congonha	534		
Kaarurú-kihrá	180		
Kaá'tái	210, 243, 253, 455		
Kaatáia, Cometierra,	440		
Kaá'verá	431		
Kaá'yukih (Llantén)	454		
Kamambú	178, 180, 389		
Kandúá (Liquenes)	323		
Kangai, Kaákangai	411		
Karagwatá § 208, 209 y p. 503			
Karí'ó, Perianthopodus,	386		
Karihó	244, 386		

L

LACERDA § 178, 277, APÉNDICE	pág. 503
LA CONDAMINE	211
Lagenaria vulgaris	89
Langsdorffia	373
Lantana : v. Kaámará	
Lantanina : id.	370
Láudano, substituto	383
Lavado de las heridas	233
Lavado "de virginidad"	429
LEAL, Dr. (Rio)	253
Leishmaniosis	32, 210, 455
Lepra, curación,	30, 156, 157,

científica	108
Mulungú	llam. 55
Musa normalis, v. Pakovusú.	
Musgos = Hagwé	323
Myrocarpus frondosus: v. Angu'ah.	
Myroxylon balsamíferum	435

N

Naranjos: v. Apepú.	
Narcóticos y Narcosis, 382, 397 y APÉNDICE pág. 503 (v. también Kurupá, Tabaco, etc.)	
Ndayaecháiva: v. Invisibles.	
Nefritis, v. Riñones.	
NEGRETE Dr	370
Neumonía	27, 148, 246
Neurastenia	536, 540, etc.
Neurosis	538-546
Neurosténica (medicación), un juicio autorizado	262
Nomenclatura guaraní de los Hongos	313-314
NORDENSKIOELD	248, 292
NUÑEZ, Alvar, APÉND. p. 501	
Norma de proceder	250
Nesológico. El cuadro:	Capít. II

N

Nambí	225
Nambú	220, 246
Nandihpará	423
Nandihpavh	186
Nandihró, Feuillea	335, 349
Nandihróva, 'karapá	336
Nandú	71
Nathú	326

O

Obras antiguas e americanas, difícil obtenerlas, llam.	183
Obra que incumbe a los médicos nacionales	289
Obstrucciones del hígado : 180 (v. Hígado)	
Oftalmia purulenta 19, 189, 190, 200, 246, 418, 521	
Operculina	398
Opilación : Anquilostomiasis, Mal de Chagas, Uncinariosis y Anemia tropical.	
<i>Opiniones</i> distintas y aun o-puestas a lo que en esta obra se expone	152, 273, 309
Opoterapia (ll. 46)	170
Organización librera, llam.	183
<i>Origen indígena de la materia médica popular,</i> capítulo XV	
Orquitis	451
Ortiga grande del monte	439
OVIEDO	41, 43-47

P

Países fríos; con ellos son todas nuestras relaciones científicas	290
Pakó'kati (Costus)	196
Pakóva, Renealmia	413
Paková, (Banano)	186, 187
Pakovusú (Banano)	167
Pakurí	384
Palo Amargo, v. 'Paraih'.	
Palo Mulato (Colombia)	533
Palo Santo (Guaiacum)	352
Palo Santo (Bulnesia)	450
Paludismo 9, 16-18, Capít. VII, 123 (pernicioso), 124 (muru-	

- nidad), 130(quinina), 208,
253, 326, 337, 339, 345, 370,
371, 373, 390, 391, 392, 412,
428, 434, 437, 442, 443, 447,
453, 526
- Pao d'Alho: v. Ihviharê.
- Papái, Papayo 381, 458
- Papas 303
- PARACELSO 75
- Parálisis de la lengua 382
— general 423
- Paralización del Crecimiento
373 (v. Aromáticas, Esti-
mulantes, Calor, etc.
- Paralizantes 341
- Parasitarias(enfermed.) 32, ca-
pítulo XII.
- Parasiticidas, v. Parasitarias.
- Parasiticidas 110, 202, 214, 215,
455
- Parásitos; muy poco conocían
los Europeos hasta el siglo
XVII 203. Ignorancia de
los pueblos europeos en el
siglo XIX 204
- Parah, Parahíba 80, 110-113,
213, 217, 391, 420
- Parakarí, Peltodon 385
- Paratodo 410
- Parietaria: v. Kaá'pikth.
- Parikará 429
- Parí'paróva 396
- Pasmo 33-37, 150
- Pasmo real, v. Tétano.
- Passiflora 383 (v. Mburukuyá).
- Paullinia cupana: v. Guaraná.
- Paullinia sorbilis: v. Guaraná.
- Pau Podre: Wuavipoyukaíh.
- Payé, buenos y malos 3, 4
- Payé-arandú 4
- Payé-mirí 292
- Payé-mirí-óva, p. Taperihvá.
- PECKOLT Th. 248, 268, 280 (fi-
nal del §, al que faltó un
renglón, como en *Errata* se
explica), 281-286, 298, 320,
373, 429, 449, 542
- Peixoto, Dr. 429
- Péltodon radicans 385
- Pereirina, alcaloide 453
- Perianthópodus 386
- Petih, v. Tabaco.
- Petihmará 372
- Petiveria: v. Pipí y Mihkurê.
- Philodendron: v. Gwembé.
- Phyllanthus 388
- Physalis: v. Kamambú.
- Plán 32, 45, 59, Cap. III, 172, 410
- Picramnia (Tarirí) 390
- Picrasma paloamargo 110
- Pihno` 439
- Pilocarpus 393, 394
- Pimenta officinalis 395
- Pindaíh 444
- Pindó APÉNDICE, pág. 503
- Pingwasuhva 453
- Piper: v. Yagwarandíh, Nam-
bú, Pariparóva, Tuyá're-
tihmá.
- Pipí 294, 387
- Piptadenia 397
- Piptostegia Gomesii 398
- Pique, Nigua 215, 216
- PIRAJÁ DA SILVA 9
- Piré'ihvihará, Pireiorá 380
- Piriguá, Anchieta 328
- Pirosis hiperclorhídrica 520 v.
Itárambá
- Pirosis, pihájái 182 v. Y. Mate
- Piscidia erythrina 399
- PISO 6, (biogr.), 15-38, 46, 56-
58, 95, 98, 102, 148, 150,
175, 177, 183-187, 191, 193,
197, 271, 272, 276, 322

Pisonia	400, 401	Quebracho Blanco	408, 447
Pi'ú : v. Mbarigwi		Quebrachia, Quebracho	408
Plantas Medicinales Guaraníes que ya figuran en farmacopeas extranjeras		Quiluria	431
Capítulo XX		Quillaja brasiliensis	409
Plantas Medicinales Cap. XVI, XIX, XX		Quina	302, 345
Plantago tomentosa	454	Quina : capít. VII, 130 y 141 (anticipación), 302 (hist.)	
Poãmoñangá (médico)	4, 23	Quina del Campo	428
Poâyá (v. Ituvú)	253	Quina del Monte	345
PODWISSOTZKI, Dr.	371	Quina de Remigio	412
Pohãñongára	23	Quinina 141 (El resultado depende de la anticipación)	
Polygala v. Kaá'membé		Quinium	139, 140
Polygonum, v. Kaá'tái		Quinoidina	137, 140
Polypodium	456		
Polyporus : v. Urupé'ró		R	
Polyporus coccineus	316	Rapanea	534
Pteridium : v. Amambáih		Raquitismo	373
Ponzoñas : v. Mordeduras		Rafania, Ratainha	368
POPENOE	13	Rauwolfia, v. Kihrandth	
Porangáva	535	Reanimantes	483, 535, 536, 541
PORTA, JUAN B.	76	Rectitis gangrenosa	186
Preveniciones de raza	274	Remigia (Quina)	412
Procedimientos generales (Capít. VI)		Renealmia, v. Pakóva	
Propiedades. Los Guar. descubrieron que son genéricas (quae genere conveniunt, virtute conveniunt, LINNEO).		RENGGER, 5 (Ilamada), 62	
Protium (Elemf)	403	Reseña nosológica	15
Psoralea : v. Kuré		Reseña por familia botánica de las principales plantas medicinales	288
Pterocaulon : v. Torokaá		Reumatismo	153, 154, 351, 380, 411, 413, 416
Purgantes	184, 185, 224, 252, 328, 329, 351, 386, 398, 434, 436, 437, 443, 458	Rheedia : v. Pakurí	
Purgativos método, en la disentería	184, 185, 252, 334	Rhizophora mangle	414
		RICCI, Dr.	119 b
		Richardsonia y Borreria	96, 415
		Ricino (v. Andá)	252
		Riñones (enfermedades de los—; vide "Diuréticos)	23, 419
		ROCHFORT	52, 53, 54, 158, 276
		RODRÍGUEZ, Pedro M.,	119 b,
			119 d, 207, 345, 358, 445,
Q			
Quassia	390, 391, 392, 407		

Tarirí, Picramaia	390	Tos (vide Bronquitis, Ambath, Sedativos, Tuberculosis, etc.)	371, 399
Taropé	225, 343	Trametes: v. Urupé'ró.	
Tártago, v. Ricino.		Trianosperma: v. Tayuyá.	
Tártago, v. Ambaihsuvó.		Trichilia	437
Tasih-porokutú	146	Tristeza (v. Estimulantes)	178
Tasihrumbá	146	Tuaih, Tuaihpó	437
Tatuá	437	Tuberculosis	27, 166, 168
Tayaóva	452	Tupí, nombre falso, inventado; explicación	275
Tayuyá	170, 436	Turnera, v. Katuavákaá.	
Té de los Indios	416, 533	Tuyá'retihmá	396
TECHO, Padre § 528 y pág. 501			
TEIXEIRA DA FONSECA	86, 148		
Teiú, Ti'ú	180		
Tembetaríh	445		
Tenesmo 24 (v. Disenterías).			
Teorías científicas, previstas	247, 248, 250, 252, 253, 257, 259, 265, 276		
Tephrosia	432		
Tereré, Tererekíh, tareré	118, 337, 460		
Tétano 150, (llam. 98), 197, 253, 341, 518			
Tétano infantil	197		
Tevikuarasih	25		
Theobroma microcarpum	433		
THEVET 7 (biogr.), 46, 48-51, 276			
Thevetia neriifolia	434		
Tierra 161, 162 (acción).			
Timbó'ihva	409		
Tihái'sihríh, v. Baño de sudor.			
Tingwasufh	444		
Timo para descubrir cap. XVI			
Ti'ú (Adenorhopium)	180		
Toluffera balsamum	435		
Tónica (medicación), juicio	262		
Tónicos 115, 116, 123 (v. Anemia, Astenia, Estimulantes, Neurastenia, Corazón, Yerba Mate, Guaraná, Porangáva, Guarinabé).			
Terokaá, Pterocaulon	406		

U

Ulceraciones,	243, 244-246, 427, 429
ULLOA § 197, y pág. 502	
Umbarú, Umbaríh; v. «Armí».	
Umirí, Houmiria	360
Uncinarias y Ankylostomas	198
Uncinariosis	205
Uñé; v. Empeine,	
Ura	211-213
Ura (Dermatobia)	211
Uragoga ipecacuanha	457
Urera, v. Pihnó.	
Urostygma: Gwapóih.	
Urú'katú	149
Urukú	217, 220, 448
Urupé (Hongos) 314, 316, 318, 320, 322	
Urupé'pihahú	314
Urupé'pukú	314
Uruperiháó	314, 321
Urupé'ró	314, 316, 320
Uruperá, Scibaliium fungiforme	410

V

Vandelia diffusa	440
Vanilla	441
VARNHAGEN	320
Vegetalismo Apén. pág. 502	
Venenos, eliminación	220-224
Venenos para flechas	171
Venenosas, plantas	171
Ventosa. Los guaraníes conocieron desde muy antiguo	89
Ventrículo, debilidad	176, 179
Verbascum: v. Gordolobo.	
Verbena	119-119c, 426, 442
Vérole 60 (signific. del nombre dado por los Franceses)	
Vestir, inconvenient., pág. 502	
Vías digestivas, enfermedades: capítulo X (y ver también Digestivos, Ventrículo y Estomacales) y	436, 444, 446, 458, 520, 537
Víboras: v. Mordeduras y	227
Villaresia, v. Ka'árovayá.	
Viruela	193
Vismia, v. Kaa'apihá.	
Vocabulario de los géneros	266
Vomitivos	96, 220, 253, 334, 434, 437, 457, 533, 536

W

Wilbrandia: v. Tayuyá.	
Wuaparirih	414
Wuapoihrána	428
Wuavipoyukaih	196

X

Xylopia, Xyloperum	444
Xyris: v. Yupikaih.	

Y

Yacaranda: v. Kaaróva.	
Yagwarandih: v. Jaborandi.	
Yagwarandih (Pilocarpus)	398
Yagwarandih (Piper)	396
Yagwareté'pó	195
Yahapé, confusión, 225 y ll.	197
Yakaratih	458
Yaríhi o Ysih	65 y llam. 43
Yarupí	397
Yataihvá, Jatobá,	150, 363
Yatef'kaá	177, 446
Yekihrihtih	189
Yenipapo: v. Ñandihpavih.	
Verba Mate, acción, formas, rectificaciones, porvenir: Capít. XX	
— Ensayos in vitro	461
— Tres composiciones diferentes	462
— Dos principios antagónicos	463
— Circunstancias influyen la acción	464
— Formas de tomarla	465-473
— Tereré	469 y llama. 297
— Temperatura del agua	468-473, 478
— Influencia de la Variedad	474
— Mateína y cafeína	476, 477
— Acción del mate, compleja	480
— Acción sobre el Gran Simpático	483
— Acción sobre el corazón	483, 498-500
— Acción sobre la digestión	484-493
— Acción sobre el dinamismo	495-497

Yerba Mate, Continuación: Acción sobre los músculos	501-514	Yerbón, Gervão	119, 426
— Duración de la acción del mate	504, 505, 514	Yetihkusú, Piptostegia	398
— El abuso	479, 511, 512-514	Yová, Sauvagesia,	418
— Acción sobre el trabajo mental	515, 516	YSAL, RUY DÍAZ DE: (llamadas 39 a 41)	63
— Propiedades medicinales	517-527, 529-532	Yuapeká, Smilax	422
— Antídotos del mate	522-527	Yukihríh, Pisonia	401
— Es netamente guaraní	Capítulo XXII	Yupikásh	194
— Substitutos	533-537	Yuripéva	192, 196
— Otras especies de <i>Ilex</i>	538	Yurubalí, cáscara	437
		Z	
		Zanthóxylon	445
		Zarpullido	30, 195
		Zarzaparrilla, v. Yuapeká.	

